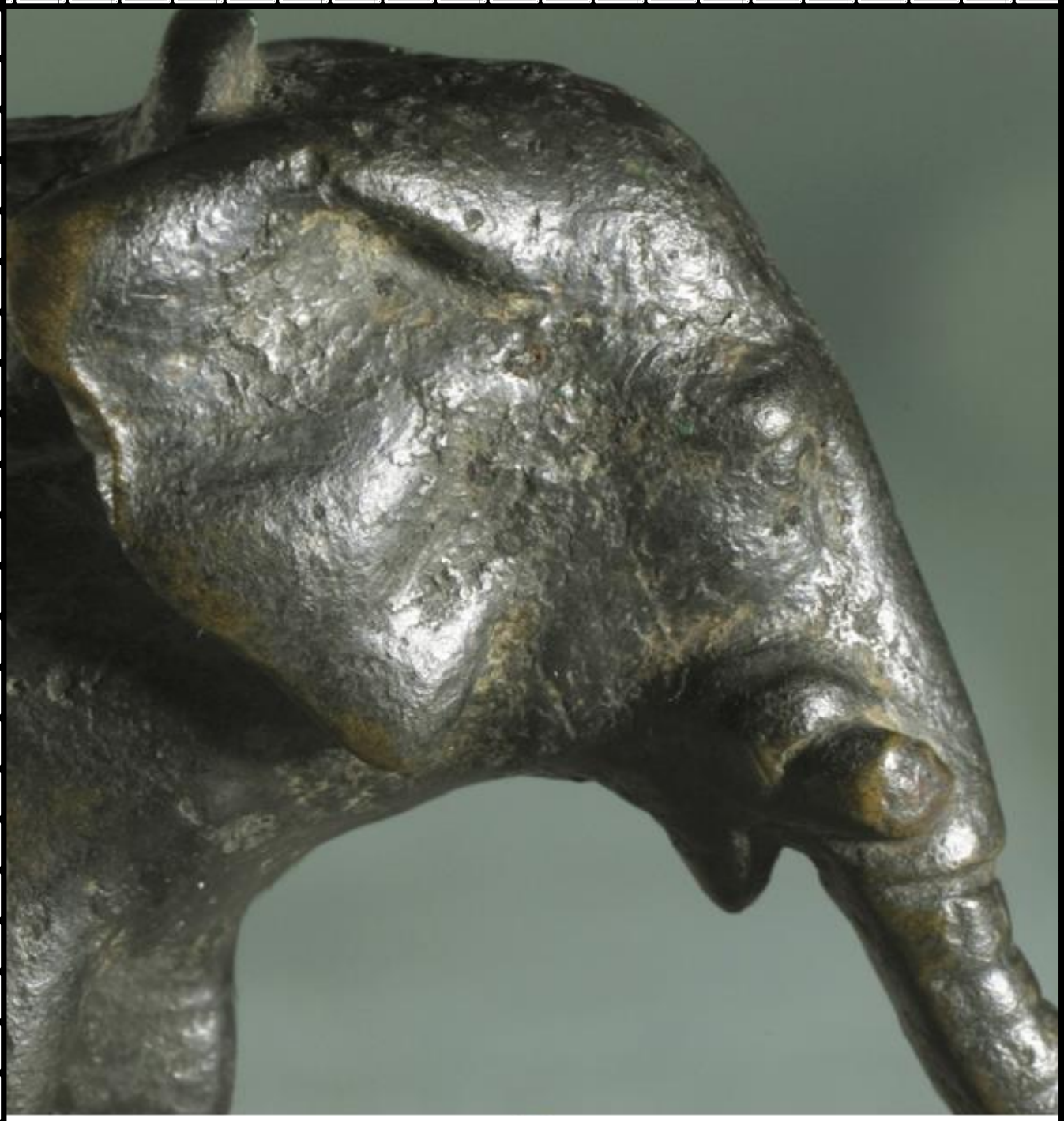


TITO LIVIO

TRADUCCIÓN DE J. A. VILLAR VIDAL

La traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ SOLÍS

AB URBE CONDITA LIBRI XXVI-XXX

HISTORIA ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

TITO LIVIO

HISTORIA DE ROMA DESDE SU FUNDACIÓN

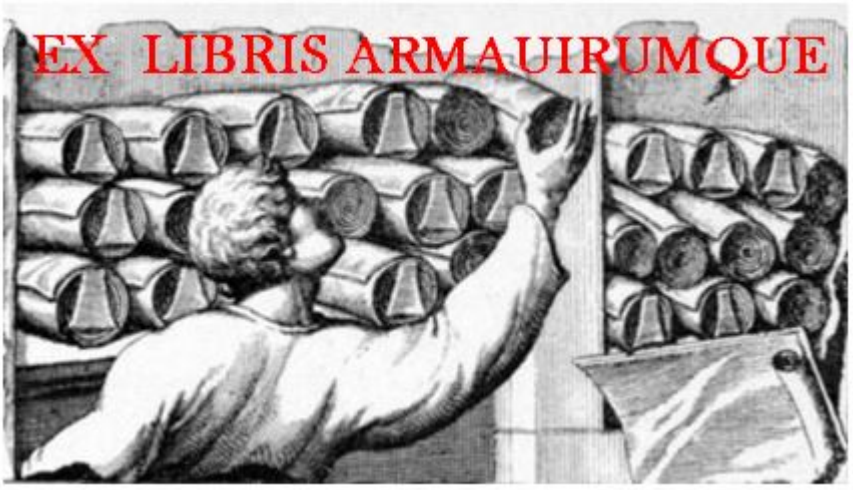
LIBROS XXVI-XXX

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL
APÉNDICE HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DE FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ NIETO
La traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ SOLÍS.

http://www.mlat.uzh.ch/MLS/xanfang.php?tabelle=Titus_Livius_cps5&corpus=5&lang=0&allow_download=0

No está exenta la obra de Livio —no podía estarlo una empresa individual de tamaña envergadura— de algunos defectos y carencias. Adolece de ocasionales imprecisiones, a veces no contrasta fuentes diversas y se muestra parcial a favor de posiciones conservadoras. Aun así, constituye uno de los monumentos más impresionantes que se ha levantado a la memoria de un pueblo y de sus virtudes.

Este volumen narra la creciente supremacía romana sobre Cartago hasta el triunfo definitivo: fracasa la marcha de Aníbal sobre Roma, Escipión el Africano conquista Cartago Nova, Roma se hace de nuevo con Capua y Tarento y aniquila a Asdrúbal, expulsa a los cartagineses de la península Ibérica, Escipión desembarca en África y vence a Aníbal en Zama.



Edición digital: Arma Uirumque
2018

PUBLIC DOMAIN

ÍNDICE GENERAL

NOTA TEXTUAL
LIBRO XXVI
LIBRO XXVII
LIBRO XXVIII
LIBRO XXIX
LIBRO XXX
APÉNDICE HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

NOTA TEXTUAL

La traducción del presente volumen está basada en el texto latino de la edición de R. S. Conway y S. K. Johnson (Oxford, 1985) con las salvedades de XXVI 32, 8 *(pollicens hoc)* y 41, 18 *(uestro ransissent);* XXVII 29, 10 *(annuo)* y 48, 14 *(dextrum);* XXVIII 3, 3 *(Bastetanae);* 7, 9; 11 y 13 *(Thronium);* 9, 13 *(exercitus);* 15, 9 *(cadere);* 25, 13 *(non),* y 45, 9 *(mallet ex duobus qui ibi essent);* y XXIX 1, 20 *(rebantur);* 10, 3 *(nam);* 10, 6 *(exta);* 19, 12 *(segniter),* y 35, 14 *(naualia castra).*

LIBER XXVI LIBRO XXVI

SINOPSIS

AÑO 211 a. C.

Capua: llegada de Aníbal, batalla, retirada de Aníbal (4-6).
Aníbal inicia la marcha sobre Roma. Reacción en la Urbe (7-8).
Medidas de emergencia en Roma. Combate de la caballería. Aníbal inicia la retirada (9-11).
En Capua se agrava la situación. Discurso de Vibio Virrio ante el senado (12-13).
Suicidio colectivo de veintisiete senadores de Capua, rendición y medidas posteriores (14-16).
En Hispania, Nerón se enfrenta a Asdrúbal. Roma elige a Publio Cornelio Escipión como general supremo (17-18).
Semblanza de Escipión. Su llegada a Hispania y primeras operaciones (19 - 20, 7).
Flota púnica en Tarento. Ovación para Marcelo. Operaciones en Sicilia (20, 7 - 21).

AÑO 210 a. C.

Elecciones en Roma. Juegos. Prodigios (22-23).
Pacto romano con los etolios contra Filipo. Ocupación de Antícira (24 - 26, 4).

Caps. 26, 5 - 37: ROMA.
Marcelo, cónsul, es acusado por los sicilianos. Incendio en Roma. Embajada de Capua (26, 5 - 27).
Informe ante el senado. Medidas militares. Marcelo cede Sicilia a su colega (28-29).
Los sicilianos acusan a Marcelo ante el senado. Réplica de Marcelo y apoyo del senado (30-32).
El senado recibe a los campanos y acuerda deportar a la mayoría (33-34).
Recluta a expensas de particulares. Aportaciones de oro. Situación de la guerra (35-37).
Salapia (38).
Tarento (39).
Sicilia (40).

Caps. 41-51: HISPANIA.
En Hispania, Escipión inicia la marcha sobre Cartagena (41-42).
Nueva arenga de Escipión. Primer y segundo asalto a Cartagena (43-45).
Toma y saqueo de Cartagena. Botín. Recompensas (46-48).
Episodio de los rehenes hispanos (49-50).
Maniobras militares. Marcha de Escipión a Tarragona (51).

LIBER XXVI LIBRO XXVI

Asignación de mandos y provincias

[**XXVI** 1, 1] CN. FULVIUS CENTUMALUS P. Sulpicius Galba* consules cum idibus Martiis magistratum inissent, senatu in Capitolium vocato, de re publica, de administratione belli, de provinciis exercitibusque patres consuluerunt. [2] Q. Fulvio Ap. Claudio, prioris anni consulibus, prorogatum imperium est atque exercitus quos habebant decreti, adiectumque ne a Capua, quam obsidebant, abscederent prius quam expugnassent. * [3] Ea tum cura maxime intentos habebat Romanos, non ab ira tantum, quae in nullam umquam civitatem iustior fuit, quam quod urbs tam nobilis ac potens, sicut defectione sua traxerat aliquot populos, ita recepta inclinatura rursus animos videbatur ad veteris imperii respectum. [5] Et praetoribus prioris anni, M. Iunio in Etruria, P. Sempronio in Gallia,* cum binis legionibus quas habuerant prorogatum est imperium. [6] Prorogatum et M. Marcello, ut pro consule in Sicilia reliqua belli perficeret eo exercitu quem haberet; [7] si supplemento opus esset, suppleret de legionibus quibus P. Cornelius pro praetore in Sicilia praeesset, dum ne quem militem legeret ex eo numero quibus senatus missionem reditumque in patriam negasset ante belli finem. [9] C. Sulpicio, cui Sicilia evenerat, duae legiones quas P. Cornelius habuisset decretae et supplementum de exercitu Cn. Fulvii, qui priore anno in Apulia foede caesus fugatusque erat.

[1] Los cónsules Gneo Fulvio Centumalo y Publio Sulpicio Galba entraron en funciones el quince de marzo[1]. Convocaron al senado en el Capitolio y abrieron un debate sobre la situación del Estado, la dirección de la guerra y la distribución de provincias y ejércitos. [2] A los cónsules del año anterior, Quinto Fulvio y Apio Claudio, se les prorrogó el mando y se les asignaron los ejércitos que ya tenían, dándoles además instrucciones de no abandonar el asedio de Capua hasta tomarla al asalto. [3] Era ésta la preocupación que tenía más en vilo a los romanos, no tanto por resentimiento, [4] que nunca estuvo más justificado contra ninguna otra ciudad, como por la sensación que había de que una ciudad tan famosa y poderosa, igual que había arrastrado tras de sí con su defección a bastantes pueblos[2], así también, una vez reconquistada, haría que el sentir general se orientase una vez más hacia el respeto por el antiguo imperio. [5] También a los pretores del año anterior les fue prorrogado el mando, en Etruria a Marco Junio y en la Galia a Publio Sempronio, cada uno con las dos legiones que tenía[3]. [6] Se le prorrogó asimismo el mando a Marco Marcelo para que llevase a término la guerra en Sicilia como procónsul con el mismo ejército que tenía; [7] si necesitaba refuerzos, que los sacase de las legiones que mandaba en Sicilia el propretor Publio Cornelio, [8] a condición de no escoger a ninguno de los soldados a los que el senado había negado el licenciamiento o la vuelta a la patria antes de que finalizara la guerra[4]. [9] A Gayo Sulpicio le tocó Sicilia, asignándosele las dos legiones que había mandado Publio Cornelio con refuerzos del ejército de Gneo Fulvio, que había sido vergonzosamente desbaratado y puesto en fuga el año anterior en Apulia[5].

---

[1] El año comenzaba entonces en los idus de marzo, y la primera sesión del senado se celebraba en el templo de Júpiter en el Capitolio.

[2] Tras la batalla de Cannas. Ver XXIII 6.

[3] Desde la entrada de Aníbal por el norte de Italia, los romanos tenían dos pretores, con dos legiones cada uno, cerca de Rímini y en Etruria en prevención de un eventual ataque de los galos.

[4] Cf. XXIV 18, 9, y XXV 7, 4.

[5] En las cercanías de Herdónea. Ver XXV 21.

[10] Huic generi militum senatus eundem quem Cannensibus finem statuerat militiae. Additum etiam utrorumque ignominiae est ne in oppidis hibernarent neve hiberna propius ullam urbem decem milibus passuum aedificarent. [11] L. Cornelio in Sardinia duae legiones datae quibus Q. Mucius praefuerat; supplementum, si opus esset, consules scribere iussi. [12] T. Otacilio et M. Valerio Siciliae Graeciaeque orae* cum legionibus classibusque quibus praeerant decretae; quinquaginta Graecia cum legione una, centum Sicilia cum duabus legionibus habebat* naves. [13] Tribus et viginti legionibus Romanis eo anno bellum terra marique est gestum.

[10] A este contingente de soldados el senado le había fijado el final del servicio militar en los mismos términos que a los de Cannas. A la ignominia de unos y otros se añadió además la prohibición de invernar en las plazas fuertes o emplazar sus cuarteles de invierno a menos de diez millas de ninguna ciudad. [11] A Lucio Cornelio se le asignaron, en Cerdeña, las dos legiones que había mandado Quinto Mucio; en caso de ser necesarios refuerzos, se dio orden a los cónsules de que los alistasen. [12] A Tito Otacilio y Marco Valerio les fueron asignadas las costas de Sicilia y Grecia con las legiones y flotas que ya tenían a su mando: Grecia tenía cien naves y una legión, Sicilia cien naves y dos legiones. [13] Las legiones romanas con las que se hizo la guerra aquel año por tierra y por mar fueron veintitrés[6].

[XXVI 2, 1] Principio eius anni cum de litteris L. Marcii referretur, res gestae magnificae senatui visae: titulus honoris, quod imperio non populi iussu, non* ex auctoritate patrum dato propraetor senatui scripserat, magnam partem hominum offendebat: [2] rem mali exempli esse imperatores legi ab exercitibus et sollemne auspicandorum* comitiorum in castra et provincias, procul ab legibus magistratibusque, ad militarem temeritatem transferri.

[3] Et cum quidam referendum ad senatum censerent, melius visum differri eam consultationem donec proficiscerentur equites qui ab Marcio litteras attulerant.

[4] Rescribi de frumento et vestimentis exercitus placuit eam utramque rem curae fore senatui; adscribi autem propraetori L. Marcio non placuit, ne id ipsum quod consultationi reliquerant pro praeiudicato ferret. [5] Dimissis equitibus, de nulla re prius consules rettulerunt, omniumque in unum sententiae congruebant, agendum cum tribunis plebis esse, primo quoque

[2] A principios de aquel año se sometió un escrito de Lucio Marcio[7] a la deliberación del senado; a éste le parecieron magníficas las acciones llevadas a cabo, pero el título que se arrogaba escribiendo «el propretor al senado», mando que no le había conferido ni el mandato del pueblo ni la autoridad del senado, resultaba irritante para gran parte de la ciudadanía. [2] Se consideraba un mal precedente el que los generales fueran elegidos por el ejército y que el ritual solemne de la toma de auspicios en los comicios fuera sustraído al control de las leyes y de los magistrados y trasladado a los cuarteles, a las provincias, al arbitrio de los militares. [3] Algunos opinaban que se debía someter la cuestión a la consideración del senado, pero pareció mejor posponer la deliberación hasta que se marcharan los jinetes que habían traído el escrito de Marcio.
[4] Con relación al trigo y las ropas del ejército, se acordó contestar por escrito que el senado se ocuparía de ambas cosas; pero no se estimó oportuno utilizar la fórmula «al propretor Lucio Marcio», para que éste no diese por zanjada la cuestión que precisamente quedaba por debatir. [5] Fue esto lo primero que sometieron los cónsules a debate cuando partieron los jinetes, y todos los pareceres coincidían en proponer a los tribunos de la plebe que cuanto

[6] Sin contar los efectivos de Hispania.
[7] Cf. XXV 37-39.

tempore ad plebem ferrent quem cum imperio mitti placeret in Hispaniam ad eum exercitum cui Cn. Scipio imperator praefuisset. [6] Ea res cum tribunis acta promulgataque est; sed aliud certamen occupaverat animos.

antes consultasen al pueblo a quién quería que se enviase a Hispania con mando de general sobre el ejército que había mandado con plenos poderes Gneo Escipión. [6] La propuesta fue tratada con los tribunos y hecha pública. Pero otra discusión constituía el centro de la atención.

Acusación tribunicia contra Gneo Fulvio, que acaba exiliándose

[7] C. Sempronius Blaesus die dicta Cn. Fulvium ob exercitum in Apulia amissum in contionibus vexabat, multos imperatores temeritate atque inscitia exercitum in locum praecipitem perduxisse* dictitans,* [8] neminem praeter Cn. Fulvium ante conrupisse omnibus vitiis legiones suas quam proderet. Itaque vere dici posse prius eos perisse quam viderent hostem, nec ab Hannibale, sed ab imperatore suo victos esse.

[9] Neminem, cum suffragium ineat, satis cernere cui imperium, cui exercitum permittat. Quid interfuisse inter Ti. Sempronium et Cn. Fulvium? [10] Ti. Sempronium,* cum ei servorum exercitus datus esset, brevi effecisse disciplina atque imperio ut nemo eorum generis ac sanguinis sui memor in acie esset,* praesidio sociis, hostibus terrori essent; Cumas, Beneventum aliasque urbes eos velut e faucibus Hannibalis ereptas populo Romano restituisse: [11] Cn. Fulvium Quiritium Romanorum exercitum, honeste genitos, liberaliter educatos servilibus vitiis imbuisse. Ergo effecisse ut feroces et inquieti inter socios, ignavi et inbelles inter hostes essent, nec impetum modo Poenorum, sed ne clamorem quidem sustinere possent.
[12] Nec hercule mirum esse cessisse* milites in acie, cum primus omnium imperator fugeret: [13] magis mirari se aliquos stantis cecidisse, et non omnes comites Cn. Fulvi fuisse pavoris ac fugae. C. Flaminium, L. Paulum, L. Postumium, Cn. ac P. Scipiones cadere in acie maluisse quam deserere

[7] Gayo Sempronio Bleso[8] presentó demanda de comparecencia en juicio contra Gneo Fulvio, al que acusaba en las asambleas por haber perdido el ejército en Apulia; decía y repetía que muchos generales, por temeridad o falta de conocimientos, habían llevado a la ruina a su ejército, [8] pero que únicamente Gneo Fulvio había corrompido a sus legiones con toda clase de vicios antes de traicionarlas; por eso se podía decir con razón que estaban perdidas antes de ver al enemigo, y que no era Aníbal sino su propio general quien las había vencido. [9] A la hora de emitir el voto, nadie considera suficientemente a quién confía el mando y el ejército. ¿Que cuál era la diferencia entre Tito Sempronio y Gneo Fulvio? [10] A Tito Sempronio se le había entregado un ejército de esclavos[9] y en poco tiempo, a fuerza de disciplina y autoridad, había conseguido que ninguno de ellos pensase en su origen y condición en el campo de batalla, sino que defendiesen a sus aliados y aterrasen a sus enemigos; prácticamente habían arrancado Cumas, Benevento y otras ciudades de las fauces de Aníbal y se las habían devuelto al pueblo romano; [11] Gneo Fulvio había imbuido de vicios propios de esclavos a un ejército de ciudadanos romanos bien nacidos, educados en la libertad; con ello había conseguido que fuesen arrogantes y turbulentos ante los aliados y cobardes y pusilánimes ante los enemigos, y que no pudieran resistir no ya el ataque sino ni siquiera el grito de guerra de los cartagineses; [12] y no era de extrañar, por Hércules, que los soldados hubiesen retrocedido en el frente de combate cuando el general era el primero en echar a correr: [13] más le sorprendía que algunos hubieran caído a pie firme y que no hubieran acompañado todos a Gneo Fulvio en su huida despavorida. Gayo Flaminio, Lucio Paulo, Lucio

[8] Tribuno de la plebe; habla sido cuestor en 217. Exceptuada la rama de los Sempronio Longo, hasta el 170, los Sempronios eran oponentes de los Escipiones.
[9] Cf. XXIII 32, 1.

circumventos exercitus: [14] Cn. Fulvium prope unum nuntium deleti exercitus Romam redisse. Facinus* indignum esse Cannensem exercitum, quod ex acie fugerit, in Siciliam deportatum, ne prius inde dimittatur quam hostis ex Italia decesserit, et hoc idem in Cn. Fulvi legionibus nuper decretum, [15] Cn. Fulvio fugam ex proelio ipsius temeritate commisso impunitam esse, et eum in ganea lustrisque, ubi iuventam egerit, senectutem acturum, milites qui nihil aliud peccaverint quam quod imperatoris similes fuerint, relegatos prope in exsilium ignominiosam pati militiam.

[16] Adeo imparem libertatem Romae diti ac pauperi, honorato atque inhonorato esse.

Postumio, Gneo y Publio Escipión habían preferido caer en el campo de batalla antes que abandonar a sus ejércitos rodeados[10]; [14] Gneo Fulvio había vuelto casi solo a Roma con la noticia de la destrucción de su ejército. Era indignante y escandaloso que el ejército de Cannas, por haber huido del campo de batalla, hubiera sido deportado a Sicilia sin permitirle salir de allí hasta que el enemigo abandonase Italia, y que últimamente se hubiese tomado la misma decisión en el caso de las legiones de Gneo Fulvio, [15] mientras quedaba impune la fuga del propio Gneo Fulvio de una batalla emprendida por su propia temeridad, y que él fuese a pasar la vejez en las tabernas y burdeles donde había pasado la juventud mientras que los soldados, cuyo único delito era haberse parecido a su general, estaban sujetos a un servicio militar ignominioso, prácticamente relegados al destierro: [16] ¡hasta ese extremo eran distintas en Roma las condiciones de la libertad para el rico y para el pobre, para el que desempeñaba un cargo y para el simple ciudadano!

[XXVI 3, 1] Reus ab se culpam in milites transferebat: eos ferociter pugnam poscentis, productos in aciem non eo quo voluerint, quia serum diei fuerit, sed postero die, et tempore et loco aequo instructos, seu famam seu vim hostium non sustinuisse. [2] Cum effuse omnes fugerent, se quoque turba ablatum, ut Varronem Cannensi pugna, ut multos alios imperatores. [3] Qui* autem solum se restantem prodesse rei publicae, nisi si mors sua remedio publicis cladibus futura esset, potuisse? *

[4] Non se inopia commeatus in loca iniqua incaute deductum, non agmine inexplorato euntem insidiis circumventum: vi aperta, armis, acie victum. Nec suorum animos nec hostium in* potestate habuisse: suum cuique ingenium audaciam aut pavorem facere.

[5] Bis est accusatus pecuniaque anquisitum; tertio testibus datis, cum, praeterquam quod omnibus probris onerabatur, iurati permulti

[3] El acusado cargaba sobre los soldados su propia culpa: Ellos clamaban por la batalla, y se les había llevado al campo de combate no el día que ellos querían, porque era demasiado tarde, pero sí al día siguiente, y una vez formados en momento y lugar favorable, no habían resistido la fama o la fuerza del enemigo; al huir todos en desbandada, [2] él también se había visto envuelto en el tropel, igual que Varrón en la batalla de Cannas, igual que tantos otros generales. [3] ¿Cómo podía él haber ayudado a su país resistiendo en solitario, a no ser que su muerte fuese a servir de remedio a los desastres públicos?

[4] No se había metido incautamente en terreno desfavorable por falta de provisiones, no se había visto envuelto en una emboscada al avanzar sin un reconocimiento previo del terreno: había sido vencido con las armas en un ataque en campo abierto; no había dependido de él la moral de los suyos ni la de los enemigos, la propia manera de ser hace a cada uno audaz o cobarde. [5] Fue acusado por dos veces con petición de multa. A la tercera, después de escuchar a los testigos, como, aparte de echar sobre él

[10] Flaminio en Trasimeno, Paulo (Emilio) en Cannas, Postumio frente a los galos y los Escipiones en Hispania.

dicerent fugae pavorisque initium a praetore ortum, ab eo desertos milites, [6] cum haud vanum timorem ducis crederent, terga dedisse, tanta ira accensa est ut* capite anquirendum contio succlamaret.

[7] De eo quoque novum certamen ortum; nam cum bis pecunia anquisisset, tertio capitis se anquirere diceret, [8] tribuni plebis appellati conlegae negarunt se in mora esse quo minus, quod ei more maiorum permissum esset, seu legibus seu moribus mallet, anquireret quoad vel capitis vel pecuniae iudicasset privato.
[9] Tum Sempronius perduellionis se iudicare Cn. Fulvio dixit, diemque comitiis ab C. Calpurnio praetore urbano petit.
[10] Inde alia spes ab reo temptata est, si adesse in iudicio Q. Fulvius frater posset, florens tum et fama rerum gestarum et propinqua spe Capuae potiundae.
[11] Id cum per litteras miserabiliter pro fratris capite scriptas petisset Fulvius, negassentque patres e re publica esse abscedi a Capua, postquam dies comitiorum aderat, Cn. Fulvius* exsulatum Tarquinios abiit. Id ei iustum exsilium esse scivit plebs.

toda clase de improperios, muchísimos declaraban bajo juramento que era el pretor quien había iniciado la huida despavorida y que los soldados, [6] abandonados por él, habían emprendido la fuga porque suponían fundado el pánico de su general, hubo un estallido tal de indignación que la asamblea pedía a gritos la pena de muerte. [7] También sobre este punto[11] se suscitó una nueva disputa, pues al haber pedido Bleso pena de multa en dos ocasiones y pedir ahora la pena capital, [8] los otros tribunos de la plebe, a los que apeló el acusado, dijeron que ellos no se oponían a que su colega, como le permitía la tradición, pidiese en el proceso contra un particular la pena capital o la de multa, ateniéndose a la ley o a la costumbre según él prefiriera. [9] Entonces Sempronio dijo que acusaba a Fulvio de alta traición y pidió al pretor urbano Gayo Calpumio que fijase la fecha de los comicios[12]. [10] Intentó entonces el acusado otra salida: la posibilidad de que le asistiese en el juicio su hermano Quinto Fulvio, que entonces gozaba de gran prestigio por la fama de sus hazañas y la expectativa de una pronta toma de Capua. [11] Fulvio lo solicitó en una carta redactada en tono de súplica por la vida de su hermano, pero los senadores dijeron que el interés del Estado no permitía que se alejase de Capua. [12] Al aproximarse la fecha de los comicios, Gneo Fulvio se exilió a Tarquinios[13]. Un plebiscito declaró cumplida la ley con aquel exilio[14].

Capua: llegada de Aníbal, batalla, retirada de Aníbal

[XXVI 4, 1] Inter haec vis omnis belli versa in Capuam erat; obsidebatur tamen acrius quam oppugnabatur, nec aut famem tolerare servitia ac plebs poterant aut mittere nuntios ad Hannibalem per custodias tam artas.
[2] Inventus est Numida qui acceptis litteris evasurum se professus praestaret promissum. Per media Romana castra nocte egressus spem accendit Campanis, dum aliquid virium superesset, ab omni parte eruptionem temptandi. [3] Ceterum in multis

[4] Entretanto todo el peso de la guerra tenía su centro en Capua. Se ponía mayor empeño, sin embargo, en el asedio que en el ataque, y la plebe y los esclavos no podían ni soportar el hambre ni enviar mensajeros a Aníbal por entre tan estrechos puestos de vigilancia. [2] Se encontró un númida que aseguró que si le entregaban una carta pasaría al otro lado y cumpliría su compromiso; salió durante la noche por entre las líneas romanas y dio esperanzas a los campanos para intentar, mientras les quedaban fuerzas, una salida general. [3] Por otra parte, en

[11] Es decir, sobre la posibilidad legal de solicitar una pena más severa después de haber pedido la de multa en las dos primeras sesiones.
[12] *Comitia centuriata*, para la cuarta y última sesión y veredicto final por votación del pueblo.
[13] Una de las ciudades helenizadas de la costa de Etruria, con la que Roma tuvo buenas relaciones hasta entrar en guerra en 397. Cf. V 16, 2.
[14] Cf. XXV 4, 9, para un plebiscito similar.

certaminibus equestria proelia ferme prospera faciebant, pedite* superabantur. Sed nequaquam tam laetum vincere quam triste vinci ulla parte erat ab obsesso et prope expugnato hoste.

[4] Inita tandem ratio est ut quod viribus deerat arte aequaretur. Ex omnibus legionibus electi sunt iuvenes maxime vigore ac levitate corporum veloces; eis parmae breviores quam equestres et septena iacula quaternos longa pedes data, praefixa ferro quale hastis velitaribus inest. [5] Eos singulos in equos suos accipientes equites adsuefecerunt et vehi post sese et desilire perniciter, ubi datum signum esset.
[6] Postquam* adsuetudine cotidiana satis intrepide fieri visum est, in campum qui medius inter castra murumque erat adversus instructos Campanorum equites processerunt, et,* ubi ad coniectum teli ventum est, signo dato velites desiliunt.
[7] Pedestris inde acies ex equitatu repente in hostium equites incurrit, iaculaque cum impetu alia super alia emittunt.
[8] Quibus plurimis in equos virosque passim coniectis permultos volneraverunt; pavoris tamen plus ex re nova atque inopinata iniectum est, et in perculsum hostem equites invecti fugam stragemque eorum usque ad portas fecerunt.
[9] Inde equitatu quoque superior Romana res fuit; institutum* ut velites in legionibus essent. [10] Auctorem peditum equiti inmiscendorum centurionem Q. Navium ferunt,* honorique id ei apud imperatorem fuisse.

numerosos enfrentamientos, solían tener éxito en los combates de la caballería y resultar vencidos en los de infantería, pero los romanos estaban menos contentos por vencer que dolidos por ser doblegados en algún terreno por un enemigo sitiado y casi vencido. Al fin se ideó un sistema para compensar con ingenio lo que faltaba de fuerzas. [4] Se escogieron de entre todas las legiones los jóvenes más veloces por el vigor y la agilidad de sus miembros; se les entregaron escudos más pequeños que los de la caballería y siete venablos a cada uno, de cuatro pies de largo y con punta de hierro como la que llevan las lanzas de la infantería ligera. [5] Cada jinete cogía a uno de ellos sobre su caballo habituándolo a mantenerse a su grupa y saltar rápidamente a tierra a una señal dada.
[6] Cuando después de un entrenamiento diario se estimó que eran capaces de hacerlo con suficiente seguridad, avanzaron hasta la explanada que se extendía entre su campamento y la muralla, contra las formaciones de la caballería campana; cuando estuvieron a tiro se dio la señal y los vélites desmontaron de un salto. [7] Inmediatamente la formación de infantería sale de repente de entre la caballería lanzándose sobre los jinetes enemigos y disparando un dardo tras otro; [8] al lanzarlos a mansalva en gran cantidad sobre hombres y caballos, hirieron a un gran número, pero fue aún mayor el pánico suscitado por lo inusitado e imprevisto de la maniobra, y la caballería cargó sobre un enemigo descompuesto y le hizo huir, causándole estragos, hasta las puertas. [9] A partir de entonces los romanos fueron también superiores con la caballería, quedando establecida la norma de que hubiese vélites en las legiones. [10] Quien propuso combinar infantería y caballería fue, según dicen, el centurión Quinto Navio, y por ello lo honró su general.

[XXVI 5, 1] Cum in hoc statu ad Capuam res essent, Hannibalem diversum* Tarentinae arcis potiundae Capuaeque retinendae trahebant curae. [2] Vicit tamen respectus Capuae, in quam omnium sociorum hostiumque conversos videbat animos, documento futurae, qualemcumque eventum defectio ab Romanis habuisset.

[5] Mientras en Capua la situación estaba así, dos empeños contrapuestos tenían indeciso a Aníbal: el de apoderarse de la ciudadela de Tarento, y el de no perder Capua. [2] Prevaleció, sin embargo, la consideración de Capua, en la que veía centrada la atención de todos, aliados y enemigos, y que iba a constituir un precedente, cualquiera que fuese el resultado final de su secesión de Roma.

[3] Igitur magna parte impedimentorum relicta in Bruttiis et omni graviore armatu,* cum delectis peditum equitumque quam poterat aptissimus* ad maturandum iter in Campaniam contendit. Secuti tamen tam raptim euntem tres et triginta elephanti.
[4] In valle occulta post Tifata, montem imminentem Capuae, consedit. Adveniens cum castellum* Galatiam* praesidio vi pulso cepisset, in circumsedentis Capuam se vertit, [5] praemissisque nuntiis Capuam, quo tempore castra Romana adgressurus esset, ut eodem et illi ad eruptionem parati portis omnibus sese effunderent, ingentem praebuit terrorem. [6] Nam alia parte ipse adortus est, alia Campani omnes, equites peditesque, et cum iis Punicum praesidium, cui Bostar et Hanno praeerant, erupit.
[7] Romani ut in re trepida, ne ad unam concurrendo partem aliquid indefensi relinquerent, ita inter sese copias partiti sunt: [8] Ap. Claudius Campanis, Fulvius Hannibali est oppositus; C. Nero propraetor cum equitibus sex legionum via quae Suessulam fert, C. Fulvius Flaccus legatus cum sociali equitatu constitit e regione Volturni amnis.
[9] Proelium non solito modo clamore ac tumultu est coeptum, sed ad alium virorum, equorum armorumque sonum disposita in muris Campanorum inbellis multitudo tantum cum aeris crepitu, qualis in defectu lunae silenti nocte cieri solet, edidit clamorem ut averteret* etiam pugnantium animos. [10] Campanos facile a vallo Appius arcebat: maior vis ab altera parte Fulvium Hannibal et Poeni urgebant.

[11] Legio ibi sexta loco cessit, qua pulsa cohors Hispanorum cum tribus elephantis usque ad vallum pervasit, ruperatque mediam aciem Romanorum et in ancipiti spe ac* periculo erat utrum in castra perrumperet an intercluderetur suis.
[12] Quem pavorem legionis periculumque castrorum Fulvius ubi vidit, Q. Navium primoresque alios centurionum hortatur ut

[3] Dejó, pues, gran parte de la impedimenta y todo el armamento más pesado en el Brucio, se preparó lo mejor que pudo para una marcha rápida con tropas escogidas de infantería y caballería y marchó hacia la Campania. No obstante, a pesar de lo precipitado de su avance, lo siguieron treinta y tres elefantes.
[4] Hizo alto en un valle escondido detrás del Tifata, monte que domina Capua. Sobre la marcha tomó la fortaleza de Calacia, después de echar por la fuerza a la guarnición, y se volvió contra los que sitiaban Capua. [5] Mandó mensajeros a la ciudad a decir en qué momento pensaba atacar el campamento romano para que estuviesen preparados para una salida brusca y se lanzasen al exterior simultáneamente por todas las puertas, con lo cual provocó una alarma muy considerable, [6] pues él atacó por un lado y por el otro salieron bruscamente los campanos en masa, caballería e infantería, y junto con ellos la guarnición púnica mandada por Bóstar y Hannón. [7] En vista de lo apurado de la situación, los romanos, para no dejar brechas en su defensa si se concentraban todos en un solo frente, distribuyeron así las fuerzas: [8] Apio Claudio se situó frente a los campanos, y Fulvio frente a Aníbal; el propretor Gayo Nerón tomó posición en la calzada que lleva a Suésula con la caballería de seis legiones, y el legado Gayo Fulvio Flaco en dirección al río Volturno con la caballería aliada. [9] La batalla dio comienzo no sólo con el grito de guerra y el estrépito de costumbre, sino que, además del fragor de armas, hombres y caballos, multitud de campanos no combatientes colocados en las murallas batiendo bronces, como es costumbre hacer en el silencio de la noche durante los eclipses de luna, armaban tal alboroto que distraían incluso la atención de los combatientes. [10] Apio mantenía alejados de la empalizada sin dificultad a los campanos; en el lado opuesto, Fulvio sufría un acoso más intenso de Aníbal y los cartagineses.
[11] Allí la sexta legión cedió terreno; rechazada ésta, una cohorte de hispanos con tres elefantes penetró hasta la empalizada; había abierto brecha en el frente romano por el centro y estaba indecisa entre una esperanza y un riesgo, la de abrirse paso hasta el campamento y el de quedar aislada de los suyos.
[12] Cuando Fulvio vio la legión en apuros y el campamento en peligro, incitó a Quinto Navio y otros primeros centuriones a lanzarse sobre la

cohortem hostium sub vallo pugnantem invadant: [13] in summo discrimine rem verti; aut viam dandam iis esse — et minore conatu quam condensam aciem rupissent* in castra inrupturos — aut conficiendos sub vallo esse.
[14] Nec magni certaminis rem fore; paucos esse et ab suis interclusos, et quae, dum paveat Romanus, interrupta acies videatur, eam, si se utrimque* in hostem vertat, ancipiti pugna medios circumventuram.
[15] Navius ubi haec imperatoris dicta accepit, secundi hastati signum ademptum signifero in hostis infert, iacturum in medios eos minitans, ni se propere sequantur milites et partem capessant pugnae.
[16] Ingens corpus erat et arma honestabant; et sublatum alte signum converterat ad spectaculum cives hostesque.
[17] Ceterum postquam iam ad signa pervenerat Hispanorum, tum undique in eum tragulae coniectae et prope tota in unum acies versa; sed neque multitudo hostium neque telorum vis arcere impetum eius viri potuerunt. *

cohorte enemiga que combatía al pie mismo de la empalizada; [13] la situación era muy crítica: había que dejar pasar a los hispanos, y entonces les iba a costar menos trabajo irrumpir en el campamento que antes abrir brecha en sus líneas compactas, o bien había que acabar con ellos al pie de la empalizada; [14] no era un empeño especialmente difícil: eran pocos, y aislados de los suyos; además, si se volvía contra el enemigo desde ambos lados el frente que parecía roto mientras les duraba el pánico a los romanos, los cogería entre dos fuegos con su doble ataque. [15] Cuando Navio oyó estas palabras de su general, le arrebató la enseña al portaestandarte del segundo manípulo de la primera línea y la llevó en dirección a los enemigos amenazando con lanzarla en medio de éstos si los soldados no le seguían al instante y tomaban parte en la ofensiva. [16] Era de gran estatura, realzada por su armadura; la enseña que llevaba en alto era el centro de atracción de las miradas de compa triotas y enemigos. [17] Cuando ya había llegado hasta la vanguardia de los hispanos le dispararon trágulas[15] desde todas partes y casi toda la cohorte se volvió contra él solo, pero ni la multitud de enemigos ni la lluvia de dardos pudieron frenar la acometida de aquel guerrero.

[XXVI 6, 1] Et M. Atilius legatus primi principis ex eadem legione signum inferre in cohortem Hispanorum* coepit; et qui castris praeerant, L. Porcius Licinus et T. Popilius legati, pro vallo acriter propugnant elephantosque transgredientes in ipso vallo conficiunt.
[2] Quorum corporibus cum oppleta fossa esset, velut aggere aut ponte iniecto transitum hostibus dedit. Ibi per* stragem iacentium elephantorum atrox edita caedes.
[3] Altera in parte castrorum iam inpulsi erant Campani Punicumque praesidium et sub ipsa porta Capuae quae Volturnum fert pugnabatur; [4] neque tam armati inrumpentibus Romanis resistebant, quam porta ballistis scorpionibusque instructa missilibus procul hostis arcebat.

[6] También entonces el legado Marco Atilio dirigió la enseña del primer manípulo de la segunda línea de combate de la sexta legión contra la cohorte de hispanos, y los legados Lucio Porcio Lícino y Tito Popilio, que estaban al mando del campamento, se batían con denuedo delante de la empalizada y encima mismo de ésta mataron a los elefantes que la estaban cruzando. [2] Sus cuerpos llenaron el foso, dando paso al enemigo como si se hubiera levantado un terraplén o tendido un puente; allí, entre las moles de los elefantes abatidos, se produjo una horrible carnicería. [3] En el otro lado del campamento ya habían sido rechazados los campanos y la guarnición cartaginesa, y se combatía al pie mismo de la puerta de Capua que da al río Volturno. [4] Más que una resistencia armada al asalto de los romanos, a los enemigos los mantenía a distancia con sus proyectiles un dispositivo de ballestas y escorpiones que había

[15] Especie de venablos provistos de una correa para lanzarlos.

[5] Et suppressit impetum Romanorum volnus imperatoris Ap. Claudi, cui suos ante prima signa adhortanti sub laevo umero summum pectus gaeso ictum est. Magna vis tamen hostium ante portam est caesa, ceteri trepidi in urbem conpulsi.

[6] Et Hannibal, postquam cohortis Hispanorum stragem vidit summaque vi castra hostium defendi, omissa oppugnatione recipere signa et convertere agmen peditum obiecto ab tergo equitatu, ne hostis instaret, coepit.

[7] Legionum ardor ingens ad hostem insequendum fuit: Flaccus receptui cani iussit, satis ad utrumque profectum ratus, ut et Campani quam haud multum in Hannibale* praesidii esset, et ipse Hannibal sentiret. [8] Caesa eo die quidam* , qui huius pugnae auctores sunt, octo milia hominum de Hannibalis exercitu, tria ex Campanis tradunt, signaque Carthaginiensibus quindecim adempta, duodeviginti Campanis. [9] Apud alios nequaquam tantam molem pugnae inveni* plusque pavoris quam certaminis fuisse, cum inopinato in castra Romana Numidae Hispanique cum elephantis inrupissent, [10] elephanti per media castra vadentes stragem tabernaculorum ingenti sonitu ac fugam abrumpentium vincula iumentorum facerent; [11] fraudem quoque super tumultum adiectam, inmissis ab Hannibale qui habitu Italico gnari Latinae linguae iuberent consulum verbis, quoniam amissa castra essent, pro se quemque militum in proxumos montes fugere; [12] sed eam celeriter cognitam fraudem oppressamque magna caede hostium; elephantos igni e castris exactos.
[13] Hoc ultimum, utcumque initum finitumque est, ante deditionem Capuae proelium fuit. Medix tuticus, qui summus magistratus apud Campanos est, eo anno Seppius Loesius erat, loco obscuro tenuique fortuna ortus.

en la puerta. [5] Refrenó también los ímpetus de los romanos una herida del general Apio Claudio, al que alcanzó una jabalina pesada en lo alto del pecho, debajo del hombro izquierdo, cuando arengaba a sus hombres delante de las enseñas de vanguardia. A pesar de todo, se dio muerte a un gran número de enemigos delante de la puerta, y los demás fueron rechazados en tropel adentro de la ciudad. [6] En cuanto a Aníbal, al ver los estragos causados en la cohorte de hispanos y la encarnizada defensa del campamento enemigo renunció al asalto e inició la retirada de las enseñas y el repliegue de la infantería, cubriendo su retaguardia con la caballería para prevenir el hostigamiento por parte del enemigo.
[7] Las legiones persiguieron febrilmente al enemigo, pero Flaco ordenó tocar a retirada considerando suficientemente cubierto un doble objetivo: que se dieran cuenta los campanos de lo poco que significaba la protección de Aníbal, y que el propio Aníbal comprendiera esto mismo. [8] Los historiadores de esta batalla dicen que murieron aquel día ocho mil hombres del ejército de Aníbal y tres mil de los campanos, y que se les tomaron quince enseñas a los cartagineses y dieciocho a los campanos. [9] En otros relatos he encontrado que la batalla no tuvo ni con mucho tales proporciones, que fue mayor la alarma que la lucha al irrumpir inesperadamente en el campamento romano, númidas e hispanos con elefantes, [10] derribando éstos con gran estrépito las tiendas a su paso por el medio del campamento y provocando la huida de las acémilas, que rompían las ataduras; [11] que a la confusión se añadió una argucia, pues Aníbal hizo entrar a hombres que sabían hablar latín, vestidos a la usanza itálica, para que transmitieran a los soldados de parte de los cónsules la orden de huir a los montes cercanos, cada uno por sus propios medios, ya que el campamento estaba perdido; [12] pero que el engaño fue rápidamente descubierto y neutralizado, con una gran matanza de enemigos, y que se hizo salir del campamento a los elefantes con fuego. [13] Como quiera que fuese su comienzo y su final, esta batalla fue la última antes de la rendición de Capua. El *medix tuticus*, que entre los campanos es el más alto magistrado, era aquel año Sepio Lesio, hombre de origen oscuro y escasos medios.

[14] Matrem eius quondam pro pupillo eo procurantem familiare ostentum, cum respondisset haruspex summum quod esset imperium Capuae perventurum ad eum puerum, nihil ad eam spem adgnoscentem dixisse ferunt: [15] Ne tu perditas res Campanorum narras,* ubi summus honos ad filium meum perveniet. Ea ludificatio veri et ipsa in verum vertit; [16] nam cum fame ferroque urgerentur nec spes ulla superesset sisti posse,* iis qui nati* in spem honorum erant honores detrectantibus, [17] Loesius querendo desertam ac proditam a primoribus Capuam, summum magistratum ultimus omnium Campanorum cepit.

[14] Cuentan que su madre en cierta ocasión en que siendo él pequeño ofrecía un sacrificio expiatorio de un prodigio que atañía a la familia, al anunciarle el arúspice que la más alta magistratura de Capua recaería en aquel niño, no encontrando base alguna para semejante expectativa exclamó: [15] «Sin duda te refieres a una situación de ruina para los campanos, cuando el más alto cargo recaiga sobre mi hijo». [16] Aquella ironía acerca de algo que era verdad resultó a su vez una verdad. En efecto, cuando estaban acosados por el hambre y las armas y no había ya ninguna esperanza de poder resistir, cuando rehusaban los cargos quienes por nacimiento estaban destinados a ellos, [17] Lesio, lamentándose porque los principales dejaban desasistida y hacían traición a Capua, asumió la suprema magistratura, siendo el último campano que lo hizo.

Aníbal inicia la marcha sobre Roma. Reacción en la Urbe

[XXVI 7, 1] Ceterum Hannibal, ut nec hostis elici amplius ad pugnam vidit neque per castra eorum perrumpi ad Capuam posse, [2] ne suos quoque commeatus intercluderent novi consules, abscedere inrito incepto et movere a Capua statuit castra. [3] Multa secum quonam* inde ire pergeret volventi subiit animum impetus caput ipsum belli Romam petendi, cuius rei semper cupitae praetermissam occasionem post Cannensem pugnam et alii volgo* fremebant et ipse non dissimulabat: [4] necopinato pavore ac tumultu non esse desperandum aliquam partem urbis occupari posse; [5] et si Roma in discrimine esset, Capuam extemplo omissuros aut ambo imperatores Romanos aut alterum ex iis, et si divisissent copias, utrumque infirmiorem factum aut sibi aut Campanis bene gerendae rei fortunam daturos esse. [6] Una ea cura angebat ne, ubi abscessisset, extemplo dederentur Campani. Numidam promptum ad omnia audenda agendaque* donis perlicit ut litteris acceptis specie transfugae castra Romana ingressus, altera parte* clam Capuam pervadat.

[7] Litterae autem erant adhortatione plenae: profectionem suam, quae salutaris illis foret,

[7] Aníbal entonces, al ver que no era posible ni atraer al enemigo a más combates ni abrirse paso hasta Capua a través de su campamento, [2] temiendo que los nuevos cónsules le interceptasen también a él el abastecimiento, decidió renunciar a su inútil intento y alejar de Capua el campamento. [3] Mientras barajaba diversas posibilidades sobre la dirección a tomar a continuación, le asaltó el impulso de ir directamente al centro mismo de la guerra, a Roma, empresa ésta siempre ambicionada cuya oportunidad había dejado escapar tras la batalla de Cannas, como otros murmuraban y él mismo reconocía. [4] Cabía esperar que con el pánico y la confusión de la sorpresa se podría ocupar alguna zona de la ciudad [5] y que al estar Roma en peligro abandonasen inmediatamente Capua o bien los dos o al menos uno de los generales romanos; y si dividían las fuerzas resultarían más débiles ambos, brindándole a él o a los campanos la eventualidad de un triunfo. [6] Lo único que le inquietaba era la posibilidad de que los campanos se rindieran inmediatamente después de su marcha. Convenció con regalos a un númida dispuesto a cualquier osadía para que cogiera una carta, entrara en el campamento romano fingiéndose desertor, y saliera subrepticiamente por el otro lado en dirección a Capua. [7] La carta estaba llena de palabras de aliento: su marcha iba a resultar beneficiosa para

abstracturam ad defendendam Romam ab oppugnanda Capua duces atque exercitus Romanos. [8] Ne desponderent animos; tolerando paucos dies totam soluturos obsidionem. [9] Inde navis in flumine Volturno conprehensas subigi ad id quod iam ante praesidii causa fecerat castellum iussit. [10] Quarum ubi tantam copiam esse ut una nocte traici posset exercitus allatum est, cibariis decem dierum praeparatis deductas nocte ad fluvium legiones ante lucem traiecit.

ellos, pues se iba a llevar del asedio de Capua a los generales romanos y sus ejércitos para defender Roma; [8] que no se desmoralizasen, que aguantando unos cuantos días se librarían por completo del asedio. [9] A continuación dio orden de coger las naves del río Volturno y llevarlas río arriba hacia el fuerte que ya anteriormente había construido como medio de defensa. [10] Cuando le informaron de que había tantas que se podía trasladar a todo el ejército en una sola noche, hizo preparar provisiones para diez días, llevó por la noche las tropas hasta el río y pasó a la otra orilla antes del amanecer.

[XXVI 8, 1] Id priusquam fieret, ita futurum conpertum ex transfugis Fulvius Flaccus senatui Romam cum scripsisset, varie animi hominum* pro cuiusque ingenio adfecti sunt. [2] Ut in re tam trepida senatu extemplo vocato, P. Cornelius cui Asinae cognomen erat omnes duces exercitusque ex tota Italia, neque Capuae neque ullius alterius rei memor, ad urbis praesidium revocabat.
[3] Fabius Maximus abscedi a Capua terrerique et circumagi ad nutus comminationesque Hannibalis flagitiosum ducebat:* [4] qui ad Cannas victor ire tamen ad urbem ausus non esset, eum a Capua repulsum spem potiundae urbis Romae cepisse!
[5] Non ad Romam obsidendam, sed ad Capuae* liberandam obsidionem ire. Romam cum eo exercitu qui ad urbem esset Iovem foederum ruptorum ab Hannibale testem deosque alios defensuros esse. [6] Has diversas sententias media sententia P. Valerii Flacci vicit, qui utriusque rei memor imperatoribus qui ad Capuam essent scribendum censuit quid ad urbem praesidii esset; quantas autem Hannibal copias duceret aut quanto exercitu ad Capuam obsidendam opus esset, ipsos scire. [7] Si ita* Romam e ducibus alter et exercitus pars mitti posset, ut ab reliquo et duce et exercitu Capua recte obsideretur, [8] inter se compararent Claudius Fulviusque utri

[8] Fulvio Flaco se había enterado de esta operación por unos desertores antes de que se iniciara, y cuando informó de ello por carta al senado de Roma, la noticia produjo reacciones diversas según el talante de cada cual. [2] Convocado inmediatamente el senado ante semejante emergencia, Publio Cornelio, cuyo sobrenombre era Asina, proponía que se hiciese venir de toda Italia a todos los generales y todos los ejércitos para defender la ciudad, sin pensar en Capua ni en ninguna otra cosa. [3] Fabio Máximo consideraba vergonzoso retirarse de Capua y echarse a temblar y andar de acá para allá al menor gesto o amenaza de Aníbal; [4] ¿él, que a pesar de resultar vencedor en Cannas no se había atrevido sin embargo a marchar sobre Roma, ahora, rechazado de Capua, se había hecho la ilusión de apoderarse de la ciudad de Roma? [5] No venía a asediar Roma sino a liberar Capua. Junto con el ejército que estaba en la ciudad, a Roma la defenderían Júpiter, testigo de la violación de los tratados por parte de Aníbal, y los demás dioses. [6] Sobre estos puntos de vista extremos prevaleció otro intermedio, el de Publio Valerio Flaco; éste, conciliando ambas cosas, propuso que se escribiese a los generales que estaban en Capua informándoles de qué efectivos había para la defensa de la ciudad; ellos sabían personalmente cuántas tropas llevaba consigo Aníbal y qué fuerzas se requerían para el asedio de Capua; [7] si era posible enviar a Roma a uno de los jefes con parte del ejército de forma que el otro jefe y el resto del ejército mantuviesen adecua damente el asedio de Capua, [8] que Claudio y Fulvio decidiesen de común acuerdo

obsidenda Capua, utri ad prohibendam obsidione patriam Romam veniundum esset. [9] Hoc senatus consulto Capuam perlato Q. Fulvius proconsul, cui, collega ex volnere aegro, redeundum* Romam erat, e tribus exercitibus milite electo, ad quindecim milia peditum, mille equites Volturnum traducit. [10] Inde cum Hannibalem Latina via iturum satis comperisset, ipse per Appiae municipia quaeque propter eam viam sunt, Setiam, Coram, Lavinium praemisit, [11] ut commeatus paratos et in urbibus haberent et ex agris deviis in viam proferrent, praesidiaque in urbes contraherent, ut sua cuique res publica in manu esset.

cuál de ellos debía asediar Capua y cuál debía acudir a Roma para impedir el asedio de su patria.
[9] Trasladada a Capua esta resolución del senado, el procónsul Quinto Fulvio, que era quien tenía que volver a Roma por encontrarse mal su colega a causa de la herida, escogió entre los tres ejércitos unos quince mil soldados de infantería y mil de caballería y cruzó el Voltumo. [10] A continuación, después de asegurarse bien de que Aníbal avanzaría por la Vía Latina, mandó aviso a las poblaciones de la Vía Apia o cercanas a ella, como Secia, Cora y Lavinio, [11] para que tuviesen preparados víveres en las ciudades y que los hiciesen traer a la calzada desde los campos alejados, concentrando en las ciudades las guarniciones para tener cada una el control de su propia defensa.

Medidas de emergencia en Roma. Combate de la caballería. Aníbal inicia la retirada

[XXVI 9, 1] Hannibal quo die Volturnum est transgressus, haud procul a flumine castra posuit; [2] postero die* praeter Cales in agrum Sidicinum pervenit. Ibi diem unum populando moratus per Suessanum Allifanumque et Casinatem agrum via Latina ducit. Sub Casino* biduo stativa habita et passim populationes factae. [3] Inde praeter Interamnam Aquinumque in Fregellanum agrum ad Lirim fluvium ventum, ubi intercisum pontem a Fregellanis morandi itineris causa invenit. [4] Et Fulvium Volturnus tenuerat amnis, navibus ab Hannibale incensis, rates ad traiciendum exercitum in magna inopia materiae aegre comparantem. [5] Traiecto ratibus exercitu, relicum Fulvio expeditum iter, non per urbes modo sed circa viam expositis benigne commeatibus, erat; alacresque milites alius alium ut adderet gradum, memor ad defendendam iri* patriam, hortabantur.
[6] Romam Fregellanus nuntius, diem noctemque itinere continuato, ingentem attulit terrorem. Tumultuosius quam allatum erat volgatum periculum discursu*

[9] Aníbal el día que cruzó el Voltumo acampó a poca distancia del río; [2] al día siguiente dejó atrás Cales y llegó hasta territorio de los sidicinos. Se detuvo allí un día haciendo incursiones de saqueo y continuó por la Vía Latina, cruzando los territorios de Suesa, Alifas y Casino. Al pie de Casino estuvo acampado dos días, saqueando en todas direcciones. [3] Luego, dejando atrás Interamna y Aquino, llegó hasta el río Liris[16], en territorio fregelano, donde encontró el puente destruido por los fregelanos para retardar su marcha.
[4] También Fulvio se vio retenido por el río Volturno, pues Aníbal había quemado las embarcaciones, y debido a la gran escasez de madera tenía dificultades para procurarse balsas con que pasar al ejército al otro lado. [5] Una vez pasado el ejército en las balsas, Fulvio tenía expedito el resto del camino, pues tanto en las ciudades como a los lados de la calzada había dispuestos víveres en abundancia; los soldados, enfebrecidos, se incitaban unos a otros a apretar el paso conscientes de que acudían a defender a la patria. [6] En Roma, un mensajero fregelano que había viajado día y noche sin interrupción suscitó un gran movimiento de pánico. La alarma conmocionó la ciudad entera al correr la gente de un lado para otro exagerando lo

[16] La Vía Latina cruzaba el río Liris cerca de Fregelas.

hominum adfingentium vana auditis totam urbem concitat.
[7] Ploratus mulierum non ex privatis solum domibus exaudiebatur, sed undique matronae in publicum effusae circa deum delubra discurrunt, crinibus passis aras verrentes, nixae genibus, supinas manus ad caelum ac deos tendentes orantesque ut urbem Romanam e manibus hostium eriperent matresque Romanas et liberos parvos inviolatos* servarent. [9] Senatus magistratibus in foro praesto est, si quid consulere* velint. Alii accipiunt imperia disceduntque ad suas quisque officiorum partes, alii offerunt se, si quo usus operae sit. Praesidia in arce, in Capitolio, in muris, circa urbem, in monte etiam Albano atque arce Aefulana ponuntur. [10] Inter hunc tumultum Q. Fulvium proconsulem profectum cum exercitu Capua adfertur; cui ne minueretur imperium, si in urbem venisset, decernit senatus ut Q. Fulvio par cum consulibus imperium esset.
[11] Hannibal, infestius perpopulato agro Fregellano propter intercisos pontis, per Frusinatem Ferentinatemque et Anagninum agrum in Labicanum venit. [12] Inde Algido Tusculum petiit, nec receptus moenibus infra Tusculum dextrorsus Gabios descendit. Inde in Pupiniam exercitu demisso octo milia passuum ab Roma posuit castra.
[13] Quo propius hostis accedebat, eo maior caedes fiebat fugientium praecedentibus Numidis, pluresque omnium generum atque aetatium capiebantur.

que había oído, creándose una confusión mayor de lo que correspondía a las noticias recibidas.
[7] Se oían llantos de mujeres en los domicilios, y además las matronas se echaban a la calle por todas partes y corrían de un templo a otro barriendo los altares con los cabellos sueltos, [8] arrodilladas, tendiendo las palmas vueltas hacia el cielo, hacia los dioses, suplicándoles que arrancasen la ciudad de Roma de las manos del enemigo y conservasen indemnes a las madres romanas y a sus hijos pequeños. [9] El senado estaba en el foro a disposición de los magistrados por si querían consultarlo sobre algo. Unos reciben órdenes y se van a cumplir cada uno su cometido, otros se ofrecen por si su colaboración puede ser útil en alguna parte. Se apostan retenes en el Capitolio, en la ciudadela, en las murallas, alrededor de la ciudad, incluso en el monte Albano y en el fuerte de Éfula[17]. [10] En medio de esta agitación, llega la noticia de que el procónsul Quinto Fulvio ha salido de Capua con un ejército; para que no se vea restringida su autoridad si entra en la ciudad, el senado decreta que su autoridad sea igual a la de los cónsules. [11] Aníbal, después de devastar el territorio de Fregelas con mayor saña porque habían destruido los puentes, llega a territorio de Labicos[18] después de cruzar los de Frusinón[19], Ferentino y Anagnia. [12] Desde allí se dirige a Túsculo por el Álgido[20], y al no permitírsele entrar en sus murallas tuerce a la derecha y desciende hacia Gabios. Desde allí desciende con su ejército hacia Pupinia[21] y acampa a ocho millas de Roma.
[13] Cuanto más se iba acercando el enemigo, mayor era la matanza de fugitivos, pues por delante iban los númidas, y mayor el número de prisioneros de toda edad y condición.

[XXVI 10, 1] In hoc tumultu Fulvius Flaccus porta Capena cum exercitu Romam ingressus, media urbe per Carinas Esquilias

[10] En medio de esta conmoción, entró en Roma Fulvio Flaco por la puerta Capena con su ejército y se dirigió a las Esquilias por el centro de la ciudad cruzando las Carinas[22], y a continuación salió y

[17] Situado, no lejos de Tíbur, al Sur. Posiblemente se fundó allí una colonia en 247.
[18] En Labicos se había fundado una colonia en 418. Cf. IV 47, 6.
[19] Actual Frosinone. Situada en la Vía Latina a unos ochenta Kms. al sudeste de Roma.
[20] Relieve montañoso situado en territorio ecuo entre los montes Albanos y la Vía Latina.
[21] Demarcación ubicada entre Roma y Túsculo que dio nombre a la tribu Pupinia.
[22] El que sería barrio aristocrático de Roma en época imperial.

contendit; inde egressus inter Esquilinam Collinamque portam posuit castra.
[2] Aediles plebis commeatum eo conportarunt; consules senatusque in castra venerunt; ibi de summa* re publica consultatum. Placuit consules circa portas Collinam Esquilinamque ponere castra; C. Calpurnium praetorem urbanum Capitolio atque arci praeesse, et senatum frequentem in foro contineri, si quid in tam subitis rebus consulto opus esset. [3] Inter haec Hannibal ad Anienem fluvium tria milia passuum ab urbe castra admovit. Ibi stativis positis ipse cum duobus milibus equitum ad portam Collinam usque ad Herculis templum est progressus atque, unde proxime poterat, moenia situmque urbis obequitans contemplabatur. [4] Id eum tam licenter atque otiose facere Flacco indignum visum est; itaque immisit equites summoverique atque in castra redigi hostium equitatum iussit. [5] Cum commissum proelium esset, consules transfugas Numidarum, qui tum in Aventino ad mille et ducenti erant, media urbe transire Esquilias iusserunt, [6] nullos aptiores inter convalles tectaque hortorum et sepulcra et cavas* undique vias ad pugnandum futuros rati. Quos cum ex arce Capitolioque clivo Publicio in equis decurrentis quidam vidissent, captum Aventinum conclamaverunt.
[7] Ea res tantum tumultum ac fugam praebuit ut, nisi castra Punica extra urbem fuissent, effusura se omnis pavida multitudo fuerit; tunc in domos atque in tecta refugiebant, vagosque in viis suos pro* hostibus lapidibus telisque* incessebant.
[8] Nec comprimi tumultus aperirique error poterat refertis itineribus agrestium turba pecorumque quae repentinus pavor in urbem compulerat.

[9] Equestre proelium secundum fuit summotique hostes sunt. Et quia multis locis comprimendi tumultus erant qui temere oriebantur, placuit omnes qui dictatores,

acampó entre las puertas Esquilma y Colina. [2] Los ediles de la plebe le llevaron allí provisiones; los cónsules y el senado fueron al campamento, donde se debatió acerca de la situación general. Se acordó que los cónsules acamparan fuera de las puertas Colina y Esquilina, que el pretor urbano Gayo Calpurnio tuviese el mando del Capitolio y la ciudadela, y que el senado en pleno permaneciera reunido en el foro por si era preciso consultarlo dada la situación de emergencia.
[3] Entretanto, Aníbal trasladó su campamento al río Anio, a tres millas de la ciudad. Después de establecerse allí avanzó con dos mil jinetes hacia la puerta Colina, hasta el templo de Hércules, y acercándose a caballo todo lo posible, examinó las murallas y la posición de la ciudad.

[4] A Flaco le pareció vergonzoso que lo hiciera con tanta libertad y comodidad; envió por tanto a sus jinetes con orden de rechazar a la caballería enemiga haciendo que regresara al campamento.
[5] Cuando se inició el combate los cónsules ordenaron a los tránsfugas númidas (cerca de mil doscientos había entonces en el Aventino) que cruzaran las Esquilias por el centro de la ciudad, [6] pues pensaban que éstos serían los más indicados para combatir en aquellas vaguadas, edificios ajardinados, huertos, tumbas y calles encajonadas. Cuando algunos los vieron bajar al galope desde la ciudadela y el Capitolio por la Cuesta Publicia[23], se pusieron a gritar que el Aventino estaba tomado.
[7] Esto provocó tal confusión y tales carreras que la aterrada multitud se habría precipitado en masa al exterior de la ciudad de no ser porque allí estaba el campamento cartaginés; entonces buscaban refugio en las casas y recintos cubiertos y atacaban con piedras y objetos arrojadizos a los suyos, tomándolos por enemigos, cuando cruzaban las calles. [8] No se podía frenar el tumulto y deshacer el malentendido debido a que las calles estaban atestadas de campesinos y cabezas de ganado arrastrados en masa hacia la ciudad por la súbita alarma.
[9] El combate de la caballería fue favorable y los enemigos fueron rechazados. Por otra parte, como había que controlar los tumultos que se originaban sin fundamento en numerosos sitios, se acordó que

[23] Calle que bajaba desde el Aventino hacia el noroeste del Circo Máximo.

consules censoresve fuissent cum imperio esse, donec recessisset a muris hostis. [10] Et diei quod reliquum fuit et nocte insequenti multi temere excitati tumultus sunt compressique.

todo aquel que hubiese sido dictador, cónsul o censor tuviese el más alto grado de autoridad hasta que el enemigo se retirara de las murallas. [10] Durante el resto del día y la noche siguiente se suscitaron muchas alarmas infundadas, que fueron controladas.

[XXVI 11, 1] Postero die transgressus Anienem Hannibal in aciem omnis copias eduxit; nec Flaccus consulesque certamen detrectavere. [2] Instructis utrimque exercitibus in eius pugnae casum in qua urbs Roma victori praemium esset, imber ingens grandine mixtus ita utramque aciem turbavit ut vix armis retentis in castra sese receperint, nullius rei minore quam hostium metu.

[3] Et postero die eodem loco acies instructas eadem tempestas diremit; ubi recepissent se in castra, mira serenitas cum tranquillitate oriebatur.
[4] In religionem ea res apud Poenos versa est, auditaque vox Hannibalis fertur, potiundae sibi urbis Romae modo mentem non dari, modo fortunam.
[5] Minuere etiam spem eius duae* aliae, parva magnaque, res, magna illa quod, cum ipse ad moenia urbis Romae armatus sederet, milites sub vexillis in supplementum Hispaniae profectos audiit, parva autem* quod per* eos dies eum forte agrum in quo ipse castra haberet venisse nihil ob id deminuto pretio cognitum ex quodam captivo est.

[7] Id vero adeo superbum atque indignum visum, eius soli quod ipse bello captum possideret haberetque inventum Romae emptorem, ut extemplo vocato praecone tabernas argentarias quae circa forum Romanum essent iusserit venire.
[8] His motus ad Tutiam fluvium castra rettulit, sex milia passuum ab urbe. Inde ad lucum Feroniae pergit ire, templum ea tempestate inclutum divitiis.

[11] Al día siguiente, Aníbal cruzó el Anio y formó todas sus tropas en orden de batalla; Flaco y los cónsules no rehusaron el combate.
[2] Cuando ambos ejércitos estaban preparados para correr el albur de una batalla en que el trofeo del vencedor sería la ciudad de Roma, una lluvia torrencial mezclada con granizo causó tal confusión en ambas formaciones, que se retiraron a los campamentos casi sin poder sostener las armas, con tanto miedo como el que tenían al enemigo.
[3] También al día siguiente una borrasca parecida separó a los contendientes, alineados en el mismo sitio; en cuanto se refugiaban en los campamentos, la atmósfera se serenaba con una calma sorprendente.
[4] Los cartagineses atribuyeron un significado religioso a esta circunstancia, y cuentan que se le oyó decir a Aníbal que unas veces le faltaba voluntad y otras suerte para apoderarse de la ciudad de Roma.
[5] Sus esperanzas se vieron además mermadas por un par de circunstancias, trivial una e importante la otra. La importante fue que, mientras él estaba acampado con sus tropas al pie de las murallas de la ciudad de Roma, se enteró de que partían hacia Hispania tropas de refuerzo con sus banderas al frente, [6] y la otra fue que se supo por un prisionero que aquellos mismos días había sido vendida casualmente la tierra sobre la que él estaba acampado sin que por ello se hubiera rebajado el precio lo más mínimo. [7] Pues bien, el hecho de que se hubiera encontrado en Roma un comprador para el suelo del que él era dueño por ocupación armada le pareció tan desafiante y ultrajante que inmediatamente llamó al pregonero y le ordenó poner en venta las oficinas de banca situadas en torno al foro romano.
[8] Impresionado por estos sucesos retiró su campamento en dirección al río Tucia, a seis millas de Roma. Desde allí continuó la marcha hacia el bosque sagrado de Feronia[24], cuyo templo era en aquellos

[24] Feronia tenía dos santuarios: éste, situado al pie del monte Soracte, en el sur de Etruria, y otro cerca de Anxur.

[9] Capenates aliique qui* accolae eius erant primitias frugum eo donaque alia pro copia portantes multo auro argentoque id exornatum habebant. Iis omnibus donis tum spoliatum templum; aeris acervi, cum rudera milites religione inducti iacerent, post profectionem Hannibalis magni inventi.

[10] Huius populatio templi haud dubia inter scriptores est. Coelius Romam euntem ab Ereto devertisse eo Hannibalem tradit, iterque eius ab Reate Cutiliisque et ab Amiterno orditur:
[11] ex Campania in Samnium, inde in Paelignos pervenisse, praeterque oppidum Sulmonem in Marrucinos transisse, inde Albensi agro in Marsos, hinc Amiternum Forulosque vicum venisse.
[12] Neque ibi error est quod tanti ducis* tantique* exercitus vestigia intra tam brevis aevi memoriam potuerint confundi — isse enim ea constat —; [13] tantum id interest, veneritne eo itinere ad urbem an ab urbe in Campaniam redierit.

tiempos famoso por sus riquezas. [9] Los habitantes de Capena y demás convecinos llevaban allí las primicias de sus cosechas y otros presentes, de acuerdo con sus posibilidades, y lo habían adornado con gran cantidad de oro y plata. De todas estas donaciones fue entonces despojado el templo. Después de la marcha de Aníbal se hallaron grandes montones de bronce, pues los soldados tiraban las piezas impulsados por el temor religioso.
[10] Sobre el despojo de este templo no hay ninguna duda entre los historiadores. Celio sostiene que Aníbal se desvió hacia allí desde Ereto cuando marchaba hacia Roma y dice que se inició su itinerario en Reate, Cutilias y Amiterno; [11] que pasó desde la Campania al Samnio y de allí a territorio peligno, y que pasó al país de los marrucinos dejando a un lado la plaza de Sulmona; que luego fue por el territorio de Alba[25] al de los marsos, y de aquí a Amiterno y a la aldea de Fórulos. [12] En esto no hay error, pues las huellas de un ejército y un general de este calibre no pudieron confundirse en el recuerdo en tan breve espacio de tiempo: está efectivamente comprobado que siguió esa ruta; [13] lo único en que hay divergencias es si fue ése el itinerario de su marcha hacia Roma o el de su vuelta de Roma a la Campania.

En Capua se agrava la situación. Discurso de Vibio Virrio ante el senado

[XXVI 12, 1] Ceterum non quantum Romanis pertinaciae ad premendam obsidione Capuam fuit, tantum ad defendendam Hannibali. [2] Namque per Samnium Apuliamque* et Lucanos in Bruttium agrum ad fretum ac Regium eo cursu contendit ut prope repentino adventu incautos oppresserit. [3] Capua etsi nihilo segnius obsessa per eos dies fuerat, tamen adventum Flacci sensit, et admiratio orta est non simul regressum Hannibalem. [4] Inde per conloquia intellexerunt relictos se desertosque et spem Capuae retinendae deploratam apud Poenos esse.
[5] Accessit edictum proconsulum* ex senatus consulto propositum volgatumque

[12] Por otra parte, Aníbal no tuvo tanta tenacidad para defender Capua como los romanos para estrechar el cerco. [2] En efecto, atravesó el Samnio, Apulia y Lucania hacia territorio brucio y hasta el Estrecho, hasta Regio, con tal rapidez que su llegada casi repentina los sorprendió desprevenidos.

[3] A pesar de que durante aquellos días había sufrido un asedio no menos riguroso, con todo, Capua notó la llegada de Flaco, y sorprendió mucho que no hubiera vuelto también Aníbal. [4] A través de conversaciones posteriores supieron que los cartagineses los habían dejado solos y abandonados y habían perdido las esperanzas de conservar Capua.
[5] A esto se sumó un edicto de los procónsules hecho público y difundido entre los enemigos con el refrendo del senado, disponiendo que ningún

[25] Alba *Fucens*, al noroeste del lago Fucino.

apud hostis, ut qui civis Campanus ante certam diem transisset sine fraude esset.
[6] Nec ulla facta est transitio, metu magis eos quam fide continente, quia maiora in defectione deliquerant quam quibus ignosci posset. [7] Ceterum quem ad modum nemo privato consilio ad hostem transibat, ita nihil salutare in medium consulebatur.
[8] Nobilitas rem publicam deseruerant* neque in senatum cogi poterant; in magistratu erat qui non sibi honorem adiecisset, sed indignitate sua vim ac ius magistratui quem gerebat dempsisset.
[9] Iam ne in foro quidem* aut publico loco principum quisquam apparebat; domibus inclusi patriae occasum cum suo exitio in dies exspectabant.
[10] Summa curae omnis in Bostarem Hannonemque, praefectos praesidii Punici, versa erat, suo non sociorum periculo sollicitos. [11] Ii conscriptis ad Hannibalem litteris non libere modo, sed etiam aspere, quibus non Capuam solam* traditam in manum hostibus, sed se quoque et* praesidium in omnis cruciatus proditos incusabant: [12] abisse eum in Bruttios velut avertentem sese, ne Capua in oculis eius caperetur. At hercule Romanos ne oppugnatione quidem urbis Romanae abstrahi a Capua obsidenda potuisse; [13] tanto constantiorem inimicum Romanum quam amicum Poenum esse. Si redeat Capuam bellumque omne eo vertat, et se et Campanos paratos eruptioni fore.
[14] Non cum Reginis neque Tarentinis bellum gesturos transisse Alpis: ubi Romanae legiones sint, ibi et Carthaginiensium exercitus debere esse. Sic ad Cannas, sic ad Trasumennum rem bene gestam, coeundo conferundoque cum hoste castra, fortunam temptando. [15] In hanc sententiam litterae conscriptae Numidis, proposita mercede eam* professis operam, dantur. Ii specie transfugarum cum ad Flaccum in castra venissent, ut inde tempore capto abirent, famesque,* quae tam* diu

ciudadano campano que se pasase a los romanos antes de una fecha determinada sufriría daño.
[6] No se pasó nadie; más que la lealtad, los retraía el miedo, porque con su defección habían incurrido en una responsabilidad demasiado grave como para que se les perdonase. [7] Pero a pesar de que nadie tomaba personalmente la decisión de pasarse al enemigo, tampoco se buscaba salida colectiva de ningún tipo. [8] Los nobles se habían desentendido de los asuntos públicos y no había forma de reunirlos en el senado; estaba en el poder alguien que, más que honrarse con él, con su falta de dignidad le había quitado fuerza y autoridad al cargo que desempeñaba[26]. [9] Ya ni siquiera aparecía por el foro o los lugares públicos ninguno de los principales; encerrados en sus casas esperaban de un día para otro el hundimiento de la patria y su propio final.
[10] El peso de la responsabilidad recaía por entero en Bóstar y Hannón, jefes de la guarnición cartaginesa, preocupados por su propio peligro y no por el de sus aliados. [11] Éstos le escribieron una carta a Aníbal en la que de forma rotunda e incluso amarga le reprochaban no sólo haber entregado Capua en manos del enemigo sino de haberlos expuesto a ellos y a la guarnición a toda clase de torturas; [12] él se había marchado al Brucio como apartándose para que Capua no fuese tomada ante sus propios ojos, y sin embargo, por Hércules, a los romanos ni siquiera el ataque de Roma había podido alejarlos del asedio de Capua: [13] ¡cuánto más constantes eran los romanos como enemigos que los cartagineses como amigos! Si regresaba a Capua y concentraba allí toda la acción bélica, tanto ellos como los campanos estarían preparados para una salida; [14] no habían cruzado los Alpes para hacer la guerra contra Regio y Tarento, los ejércitos cartagineses debían estar allí donde estuvieran las legiones romanas; así se había conseguido la victoria en Cannas, y en el Trasimeno: actuando a la vez, acampando frente al enemigo, tentando a la suerte.
[15] Redactada la carta en estos términos, se la entregaron a unos númidas que se comprometieron a la empresa por un precio convenido. Éstos, fingiéndose desertores, fueron al campamento de Flaco para abandonarlo después en el momento oportuno —el hambre que se pasaba en Capua desde

[26] Sepio Lesio, el *medix tuticus*.

Capuae erat, nulli non probabilem causam transitionis faceret, [16] mulier repente Campana in castra venit, scortum transfugarum unius, indicatque imperatori Romano Numidas fraude composita transisse litterasque ad Hannibalem ferre: [17] id unum ex iis qui sibi rem aperuisset arguere sese paratam esse. Productus primo satis constanter ignorare se mulierem simulabat; paulatim dein convictus veris, cum tormenta posci et parari videret, fassus* id ita esse, litteraeque prolatae.

[18] Additum* etiam indicio quod celabatur, et alios specie transfugarum Numidas vagari in castris Romanis. [19] Ii supra septuaginta comprensi et cum transfugis novis mulcati virgis manibusque praecisis Capuam rediguntur.

hacía tanto tiempo daba a cualquiera un motivo razonable para la deserción—. [16] De pronto se presenta en el campamento una mujer campana, amante de uno de los desertores, y descubre al general romano que los númidas han preparado un plan para desertar y llevar una carta a Aníbal, [17] que ella está dispuesta a tener un careo con uno de ellos que le había revelado el plan. Hicieron que compareciera, y al principio simulaba con bastante firmeza que no conocía a la mujer; después, convicto poco a poco de la verdad, viendo que se reclamaban y preparaban los instrumentos de tortura, confesó que efectivamente era así y presentó la carta.
[18] A lo denunciado añadió además algo que permanecía oculto: que otros númidas andaban por el campamento romano con apariencia de desertores. [19] Fueron apresados más de setenta y azotados con varas junto con los últimos desertores, y enviados de nuevo a Capua con las manos cortadas[27].

[**XXVI** 13, 1] Conspectum tam triste supplicium fregit animos Campanorum. Concursus ad curiam populi factus coegit Loesium senatum vocare; et primoribus, qui iam diu publicis consiliis aberant, propalam minabantur, nisi venirent in senatum, circa domos eorum ituros se et in publicum omnis vi extracturos esse. Is timor frequentem senatum magistratui praebuit. [2] Ibi cum ceteri de legatis mittendis ad imperatores Romanos agerent, Vibius Virrius, qui defectionis auctor ab Romanis fuerat, [3] interrogatus* sententiam negat eos qui de legatis et de pace ac deditione loquantur meminisse nec quid facturi fuerint, si Romanos in potestate habuissent, nec quid ipsis patiendum sit.
[4] Quid? vos inquit eam deditionem fore censetis qua quondam, ut adversus Samnites auxilium impetraremus, nos nostraque omnia Romanis dedidimus? * [5] Iam e memoria excessit quo tempore et in qua fortuna a populo Romano defecerimus? iam,

[13] La vista de un suplicio tan atroz quebrantó la moral de los campanos. La aglomeración de la población ante la curia obligó a Lesio a reunir al senado; se amenazaba abiertamente a los ciudadanos principales, que se venían ausentando desde hacía ya tiempo de las deliberaciones públicas, con ir a sus casas si no acudían al senado y sacarlos a todos a la calle por la fuerza. [2] Esta amenaza le procuró al magistrado un senado muy concurrido. En él, mientras los demás hablaban de que era obligado enviar embajadores a los generales romanos, Vibio Virrio[28], que había sido el promotor de la ruptura con Roma, [3] cuando se le preguntó su parecer dijo que quienes hablaban de embajadores, y de paz, y de capitulación, no tenían en cuenta ni lo que habrían hecho ellos si tuvieran a los romanos en su poder, ni lo que ellos mismos iban a tener que soportar.
[4] «¿Es que creéis —dijo— que esa rendición va a ser como la otra vez, cuando les entregamos a los romanos nuestras personas y cuanto teníamos para conseguir su apoyo frente a los samnitas[29]? [5] ¿Ya habéis olvidado en qué momento y en qué circunstancias nos separamos del pueblo romano?

[27] Castigo habitual para los espías.
[28] Cf. XXIII 6.
[29] Referencia a lo relatado en VII 31.

quem ad modum in defectione praesidium, quod poterat emitti, per cruciatum et ad contumeliam necarimus? [6] quotiens in obsidentis quam inimice eruperimus, castra oppugnarimus, Hannibalem vocaverimus ad opprimendos eos? hoc, quod recentissimum est, ad oppugnandam Romam hinc eum miserimus? [7] Age contra, quae illi infeste in nos fecerint, repetite, ut ex eo quid speretis habeatis. Cum hostis alienigena in Italia esset, et Hannibal hostis, et cuncta bello arderent, omissis omnibus, omisso ipso Hannibale, ambo consules et duo consulares exercitus ad Capuam oppugnandam miserunt. [8] Alterum annum circumvallatos inclusosque nos fame macerant, et ipsi nobiscum ultima pericula et* gravissimos labores perpessi, circa vallum ac fossas saepe trucidati ac prope ad extremum castris exuti.

[9] Sed omitto haec: vetus atque usitata res est in oppugnanda hostium urbe labores ac pericula pati. * Illud irae atque odii exsecrabilis* indicium est: [10] Hannibal ingentibus copiis peditum equitumque castra oppugnavit et ex parte cepit: tanto periculo nihil moti sunt ab obsidione. Profectus trans Volturnum perussit Calenum agrum: nihil tanta sociorum clade avocati sunt.
[11] Ad ipsam urbem Romam infesta signa ferri iussit: eam quoque tempestatem imminentem spreverunt. Transgressus Anienem* tria milia passuum ab urbe castra posuit, postremo ad moenia ipsa et ad portas accessit; Romam se adempturum eis, nisi omitterent Capuam, ostendit: non omiserunt.
[12] Feras bestias caeco impetu ac rabie concitatas, si ad cubilia et catulos earum ire pergas, ad opem suis ferendam avertas: [13] Romanos Roma circumsessa, coniuges, liberi, quorum ploratus hinc prope exaudiebantur, arae, foci, deum delubra, sepulcra maiorum temerata ac violata a Capua non averterunt; tanta aviditas supplicii expetendi, tanta sanguinis nostri

¿Ya habéis olvidado cómo, al romper con ellos, dimos muerte entre escarnios y suplicios a la guarnición, a la que se podía haber dejado marchar[30]?, [6] ¿en cuántas ocasiones, y con qué rabia, hicimos salidas contra los sitiadores, atacamos su campamento, y llamamos a Aníbal para que los aplastara?, ¿y lo último, que desde aquí lo enviamos a atacar Roma? [7] Por otra parte, pensad con qué saña han actuado contra nosotros, para deducir de ahí qué cabe esperar. Cuando en Italia había un enemigo extranjero —¡y el enemigo era Aníbal— y la conflagración bélica era total, se desentendieron de todo, se desentendieron incluso de Aníbal y enviaron a ambos cónsules y los dos ejércitos consulares al asalto de Capua. [8] Llevan ya años debilitándonos por hambre, teniéndonos rodeados y encerrados entre sus trincheras, soportando ellos mismos con nosotros peligros extremos y fatigas durísimas, sufriendo frecuentes bajas en la empalizada y las trincheras, y últimamente casi privados de su campamento. [9] Pero paso esto por alto, no es nada nuevo o inusual pasar fatigas y peligros cuando una ciudad enemiga es asediada. Pero hay otro aspecto que sí demuestra un resentimiento y un odio implacable e inexorable: [10] Aníbal, con un enorme ejército de infantería y caballería, atacó su campamento y en parte lo tomó; la gravedad del peligro no les hizo desistir en absoluto del asedio. Cruzó el Volturno y pasó a fuego el territorio de Cales, y no se alejaron ni un paso ante semejante desastre de sus aliados. [11] Dirigió la ofensiva contra la propia ciudad de Roma, y ni siquiera se preocuparon de la amenaza de semejante tormenta. Cruzó el Anio y plantó su campamento a tres millas de la ciudad, y por último se acercó a las mismas murallas y puertas, les hizo ver que les quitaría Roma si no dejaban Capua: no la dejaron.
[12] Los animales salvajes, impulsados por el furor de un instinto ciego, si vas contra sus cubiles y sus crías, puedes hacer que se vuelvan para defender a los suyos; [13] a los romanos no los alejó de Capua ni el asedio de Roma, ni sus mujeres e hijos, cuyos llantos se podían oír casi desde aquí, ni los altares, los hogares, los santuarios de los dioses, ni las tumbas de sus mayores profanadas y violadas: tan intensas eran sus ansias de castigarnos, tan grande su sed de

[30] No concuerda con lo dicho en XXIII 7, 3.

hauriendi est sitis. [14] Nec iniuria forsitan; nos quoque idem fecissemus, si data fortuna esset. Itaque quoniam aliter dis immortalibus est visum, cum mortem ne recusare quidem debeam, cruciatus contumeliasque quas parat hostis, dum liber, dum mei potens sum, effugere morte praeterquam honesta, etiam leni possum. [15] Non videbo Ap. Claudium et Q. Fulvium victoria insolenti subnixos, neque vinctus per urbem Romanam triumphi spectaculum trahar, ut deinde in* carcerem* conditus exspirem* aut ad* palum deligatus, lacerato virgis tergo, cervicem securi Romanae subiciam; nec dirui incendique patriam videbo, nec rapi ad stuprum matres Campanas virginesque et ingenuos pueros. [16] Albam, unde ipsi oriundi erant, a fundamentis proruerunt, ne stirpis,* ne memoria originum suarum exstaret: nedum eos Capuae parsuros credam, cui infestiores quam Carthagini sunt. [17] Itaque quibus vestrum ante fato cedere quam haec tot tam acerba videant in animo est, iis apud me hodie epulae instructae parataeque sunt. [18] Satiatis vino ciboque poculum idem quod mihi datum fuerit circumferetur; ea potio corpus a cruciatu, animum a contumeliis, oculos, auris a videndis audiendisque omnibus acerbis indignisque quae manent victos vindicabit. Parati erunt qui magno rogo in propatulo aedium accenso corpora exanima iniciant. Haec una via et honesta et libera ad mortem. [19] Et ipsi virtutem mirabuntur hostes, et Hannibal fortis socios sciet ab se desertos ac proditos esse.

beberse nuestra sangre. [14] Y tal vez con razón; nosotros habríamos también hecho lo mismo de habérsenos presentado la oportunidad. Por eso, puesto que ha sido otra la voluntad de los dioses inmortales y yo ni siquiera puedo rehusar la muerte, sí puedo, mientras soy libre y dueño de mí, evitar con una muerte honrosa y a la vez dulce los suplicios y ultrajes que el enemigo prepara. [15] Yo no veré a Apio Claudio y Quinto Fulvio exultantes con su insolente victoria, ni me veré, cargado de cadenas, arrastrado por la ciudad de Roma dando vistosidad a su triunfo para después ser metido en una prisión o atado a un poste y doblegar el cuello ante un hacha romana, con la espalda destrozada por las varas; no veré cómo es incendiada y arrasada mi patria, y arrastradas para ser deshonradas las madres campanas y las doncellas y los muchachos libres. [16] Arrasaron hasta los cimientos Alba, de donde ellos eran oriundos, para que no quedase memoria de su estirpe y sus orígenes; mucho menos voy a creer que perdonarán a Capua, a la que odian más que a Cartago. [17] Conque aquellos de vosotros que quieran plegarse ante el destino antes de ver todos estos horrores tienen hoy preparado y dispuesto un convite en mi casa. [18] Una vez saciados de vino y comida, irá pasando por turno la misma copa que me será presentada a mí; esa bebida librará el cuerpo de los suplicios, el espíritu de los ultrajes, los ojos y los oídos de ver y oír todas las atrocidades e ignominias que esperan a los vencidos. Habrá alguien preparado para arrojar nuestros cuerpos sin vida a una gran pira encendida en el patio de mi casa. Ésta es la única posibilidad de una muerte honorable y libre. [19] Los propios enemigos admirarán nuestro valor y además Aníbal sabrá que ha abandonado y traicionado a unos aliados valerosos».

Suicidio colectivo de veintisiete senadores de Capua, rendición y medidas posteriores

[**XXVI 14, 1]** Hanc orationem Virri plures cum adsensu audierunt quam forti animo id quod probabant exsequi potuerunt. [2] Maior pars senatus, multis saepe bellis expertam populi Romani clementiam haud diffidentes sibi quoque placabilem fore, legatos* ad dedendam Romanis Capuam decreverunt miseruntque. [3] Vibium Virrium septem et viginti ferme senatores domum secuti sunt,

[14] Fueron más los que asintieron a este discurso de Virrio que los que tuvieron el valor de poner en práctica lo que aprobaban. [2] La mayoría de los senadores, confiando en que tampoco con ellos sería implacable el pueblo romano que tantas veces en numerosas guerras había dado muestras de clemencia, votaron y enviaron embajadores para entregar Capua a los romanos. [3] Unos veintisiete senadores acompañaron a Vibio Virrio a su casa y

epulatique cum eo et, quantum facere potuerant alienatis mentibus vino ab imminentis sensu mali, venenum omnes sumpserunt; [4] inde misso convivio dextris inter se datis ultimoque complexu conlacrimantes suum patriaeque casum, alii, ut eodem rogo cremarentur, manserunt, alii domos digressi sunt. [5] Impletae cibis vinoque venae minus efficacem in maturanda morte vim veneni fecerunt; itaque noctem totam plerique eorum et diei insequentis partem cum animam egissent, omnes tamen prius quam aperirentur hostibus portae exspirarunt. [6] Postero die porta Iovis, quae adversus castra Romana erat, iussu proconsulum* aperta est. Ea intromissa legio una et duae alae cum C. Fulvio legato. [7] Is cum omnium primum arma telaque quae Capuae erant ad se conferenda curasset, custodiis ad omnes portas dispositis, ne quis exire aut emitti posset, praesidium Punicum comprehendit, senatum Campanum ire in castra ad imperatores Romanos iussit.

[8] Quo cum venissent, extemplo iis omnibus catenae iniectae, iussique ad quaestores deferre quod auri atque argenti haberent. Auri pondo duo milia* septuaginta fuit, argenti triginta milia pondo et mille* ducenta. [9] Senatores quinque et viginti Cales in* custodiam, duodetriginta Teanum missi,* quorum de sententia maxime descitum ab Romanis constabat.

después de comer con él y aturdir con el vino sus mentes cuanto les fue posible para no ser conscientes de su inminente desgracia, bebieron todos el veneno; [4] después, abandonando el convite, dándose la mano y un último abrazo y llorando por su fin y el de la patria, unos se quedaron para ser quemados en la misma pira y otros se marcharon a sus casas. [5] El exceso de comida y bebida en sus venas restó eficacia a la fuerza del veneno para precipitar su muerte, por eso la mayoría de ellos continuaron con vida durante toda la noche y parte del día siguiente, pero antes de que se les abrieran las puertas a los enemigos expiraron todos.

[6] Al siguiente día, por orden de los procónsules, se abrió la puerta de Júpiter, que quedaba frente al campamento romano. Por ella entró una legión y dos escuadrones[31] de caballería con el legado Gayo Fulvio. [7] Éste, como primera medida, dispuso que se le entregasen todas las armas que había en Capua, tanto defensivas como ofensivas, y después de apostar guardias en todas las puertas para que nadie pudiera salir o escapar, arrestó a toda la guarnición cartaginesa y ordenó al senado campano que fuera al campamento, a presencia de los generales romanos.

[8] Cuando llegaron allí, inmediatamente fueron todos encadenados y recibieron orden de entregar a los cuestores el oro y la plata que poseían. El oro pesó dos mil setenta libras y la plata treinta y un mil doscientas. [9] Veinticinco senadores fueron enviados a Cales para su custodia y veintiocho a Teano, cuyo voto estaba comprobado que había sido decisivo para rebelarse contra los romanos.

[**XXVI 15, 1]** De supplicio Campani senatus haudquaquam inter Fulvium Claudiumque conveniebat: facilis impetrandae veniae Claudius, Fulvii* durior sententia erat. [2] Itaque Appius Romam ad senatum arbitrium eius rei totum reiciebat: [3] percunctandi etiam aequum esse potestatem fieri patribus, num communicassent consilia cum aliquis* sociorum Latini nominis,* et num ope eorum in bello forent adiuti. [4] Id vero minime

[15] En lo referente al castigo del senado campano, Fulvio y Claudio tenían criterios muy distintos. Claudio era proclive a conceder el perdón, Fulvio era partidario de mayor rigor. [2] Por eso Apio se inclinaba por remitir al senado, a Roma, cualquier decisión sobre el asunto; [3] lo que procedía era que los senadores tuvieran la posibilidad de indagar si los campanos habían compartido sus planes con alguno de los pueblos latinos aliados, y si habían contado con su colaboración en la guerra. [4] Pero Fulvio

[31] Unidades aliadas de caballería, de 500 hombres cada una.

committendum esse Fulvius dicere ut sollicitarentur criminibus dubiis sociorum fidelium animi, et subicerentur indicibus quis neque quid dicerent* neque quid facerent quicquam umquam pensi fuisset; itaque se eam quaestionem oppressurum exstincturumque. [5] Ab hoc sermone cum digressi essent, et Appius quamvis ferociter loquentem collegam non dubitaret tamen litteras super tanta re ab Roma exspectaturum, [6] Fulvius, ne id ipsum impedimentum incepto foret, dimittens praetorium tribunis militum ac praefectis socium imperavit uti duobus milibus equitum delectis denuntiarent ut ad tertiam bucinam praesto essent. [7] Cum hoc equitatu nocte Teanum profectus, prima luce portam intravit atque in forum perrexit; concursuque ad primum equitum ingressum facto magistratum Sidicinum citari iussit imperavitque* ut produceret Campanos quos in custodia haberet. [8] Producti omnes virgisque caesi ac securi percussi. Inde citato equo Cales percurrit; ubi cum in tribunali consedisset productique Campani deligarentur ad palum, eques citus ab Roma venit litterasque a C. Calpurnio praetore Fulvio et senatus consultum tradit.

[9] Murmur ab tribunali totam contionem pervasit differri rem integram ad patres de Campanis. Et Fulvius, id ita esse ratus acceptas litteras neque resolutas cum in gremio reposuisset, praeconi imperavit ut lictorem lege agere iuberet. Ita de iis quoque qui Calibus erant sumptum supplicium.

[10] Tum litterae lectae senatusque consultum, serum ad impediendam rem actamquae summa ope ad properata erat, ne impediri posset.

[11] Consurgentem iam Fulvium Taurea Vibellius Campanus, per mediam vadens turbam, nomine inclamavit et, cum mirabundus quidnam sese vellet resedisset Flaccus, [12] Me quoque inquit iube occidi, ut gloriari possis multo fortiorem quam ipse es virum abs te occisum esse.

decía que había que evitar por encima de todo que los ánimos de los aliados leales se viesen turbados por acusaciones dudosas y expuestos a las denuncias de quienes no tenían el menor escrúpulo en decir o hacer cualquier cosa; él, por tanto, pensaba obstaculizar y hacer imposible tal investigación.

[5] Después de este cambio de impresiones se separaron y Apio estaba seguro de que, a pesar de la dureza de sus palabras, en una cuestión de tanta trascendencia su colega esperaría a recibir carta de Roma, [6] pero Fulvio, precisamente para evitar que ello obstaculizase sus propósitos, disolvió el consejo militar y ordenó a los tribunos militares y a los prefectos de los aliados que seleccionaran a dos mil jinetes y les dieran instrucciones de estar preparados al toque del tercer relevo de la guardia. [7] Partió por la noche para Teano con estas fuerzas de caballería y al amanecer cruzó la puerta y se dirigió al foro. Nada más entrar los jinetes se produjo una aglomeración de gente; mandó llamar al magistrado[32] sidicino y le ordenó que trajera a los campanos que tenía bajo custodia. [8] Los trajeron a todos y fueron azotados con las varas y decapitados. De allí marchó a galope tendido a Cales; una vez allí, cuando ya se había sentado en el tribunal y los campanos, que había mandado traer, estaban siendo atados al palo, llegó de Roma un jinete a toda velocidad y le entregó a Fulvio una carta del pretor Gayo Calpurnio y un decreto del senado. [9] Desde el tribunal corrió por toda la asamblea el rumor de que todo lo referente a los campanos pasaba a competencia del senado. Fulvio, convencido de que así era, cogió la carta y la guardó entre su ropa sin abrirla y ordenó al pregonero que mandase al lictor proceder de acuerdo con la ley. De esta forma fueron también ejecutados los que estaban en Cales. [10] Después se dio lectura a la carta y al decreto del senado, demasiado tarde para impedir una ejecución cuyo cumplimiento se había apresurado por todos los medios para que nada pudiese impedirla. [11] Cuando ya se estaba levantando Fulvio, el campano Táurea Vibelio, avanzando entre la multitud, lo llamó por su nombre, y cuando Flaco se sentó de nuevo preguntándose sorprendido qué querría de él, dijo: [12] «Haz que me maten a mí también, para que puedas presumir de haber dado muerte a un hombre mucho más valiente

[32] El *medix tuticus* de Teano (sidicino).

[13] Cum Flaccus negaret profecto satis compotem mentis esse,* modo prohiberi etiam se, si id vellet, senatus consulto diceret, tum Vibellius Quando quidem inquit capta patria, propinquis amicisque amissis, [14] cum ipse manu mea coniugem liberosque interfecerim, ne quid indigni paterentur, mihi ne mortis quidem* copia eadem est quae his civibus meis, petatur a virtute invisae huius vitae vindicta. [15] Atque ita gladio quem veste texerat per adversum pectus transfixus, ante pedes imperatoris moribundus procubuit.

que tú». [13] Flaco dijo que sin duda no estaba en sus cabales, pero que aunque quisiera hacerlo se lo impedía un decreto del senado; entonces Vibelio dijo: «Puesto que, después de haber sido tomada mi patria y haber perdido a mis parientes y amigos, [14] pues yo mismo quité la vida a mi esposa y a mis hijos con mis propias manos para que no sufrieran ningún ultraje, a mí ni siquiera se me da la oportunidad de morir como estos compatriotas míos, que sea mi valor el que me libere de esta vida odiosa». [15] Y así, atravesándose el pecho con una espada que había escondido entre su ropa, cayó agonizante a los pies del general.

[XXVI 16, 1] Quia et quod ad supplicium attinet Campanorum et pleraque alia de Flacci unius sententia acta erant, mortuum Ap. Claudium sub deditionem Capuae quidam tradunt. [2] Hunc quoque ipsum Tauream neque sua sponte venisse Cales neque sua manu interfectum, sed dum* inter ceteros ad palum deligatur,* quia parum inter strepitus exaudiri possent quae vociferaretur,* silentium fieri Flaccum iussisse; [3] tum Tauream illa quae ante memorata sunt dixisse, virum se fortissimum ab nequaquam pari ad virtutem occidi; sub haec dicta iussu proconsulis praeconem ita pronuntiasse: Lictor, viro forti adde virgas et in eum primum lege age.

[4] Lectum quoque senatus consultum, priusquam securi feriret, quidam auctores sunt, sed quia adscriptum in senatus consulto fuerit, si ei videretur, integram rem ad senatum reiceret, interpretatum esse quid magis e re publica duceret aestimationem sibi permissam. [5] Capuam a Calibus reditum est, Atellaque et Calatia in deditionem acceptae. Ibi quoque in eos qui capita rerum erant animadversum. [6] Ita ad* septuaginta principes senatus interfecti, trecenti ferme nobiles Campani in carcerem conditi, alii per sociorum Latini nominis

[16] Como el hecho de la ejecución de los campanos y muchos otros se llevaron a cabo por decisión de Flaco exclusivamente, algunos historiadores[33] dicen que Apio Claudio murió justo antes de la rendición de Capua, [2] y también que este Táurea ni fue a Cales voluntariamente ni se quitó la vida por su propia mano, sino que cuando era atado al poste con los demás, Flaco ordenó imponer silencio porque en medio de aquel ruido había dificultad para oír lo que éste gritaba, [3] y entonces Táurea pronunció las palabras ya mencionadas: que él, un hombre muy valeroso, moría por orden de quien no se le podía comparar en valor; tras estas palabras, el pregonero, por orden del procónsul, sentenció: «Lictor, aplícale las varas a ese valiente y comienza por él la aplicación de la ley».

[4] Algunos autores sostienen además que antes de la ejecución se leyó el decreto del senado, pero como en éste se añadía que «si le parecía»[34] remitiese al senado toda la cuestión, interpretó que se dejaba a su criterio el valorar lo que consideraba como lo mejor para el Estado.

[5] De Cales regresó a Capua, y recibió la sumisión de Atela y Calacia; también aquí fueron castigados los responsables políticos. [6] Así, fueron ejecutados en torno a setenta[35] senadores de los más significados; cerca de trescientos nobles campanos fueron metidos en prisión; otros fueron repartidos por las ciudades latinas aliadas, para su custodia, y murieron por

[33] Cf. ZONARAS, IX 6.

[34] Era la fórmula de cortesía habitual cuando el senado daba instrucciones a un magistrado, (cf. XXII 39, 9, y XXV 41, 9).

[35] Incluyendo a los de Teano y Cales.

urbes in custodias dati, variis casibus interierunt: multitudo alia civium Campanorum venum data. [7] De urbe agroque reliqua consultatio fuit, quibusdam delendam censentibus urbem praevalidam, propinquam, inimicam. Ceterum praesens utilitas vicit; nam propter agrum, quem omni fertilitate terrae satis constabat primum in Italia esse, urbs servata est, ut esset aliqua aratorum sedes.
[8] Urbi frequentandae multitudo incolarum libertinorumque et institorum opificumque retenta: ager omnis et tecta publica populi Romani facta.
[9] Ceterum habitari tantum tamquam urbem Capuam frequentarique placuit, corpus nullum civitatis nec senatum* nec plebis concilium nec magistratus esse: [10] sine consilio publico, sine imperio multitudinem, nullius rei inter se sociam, ad consensum inhabilem fore; praefectum ad iura reddenda ab Roma quotannis missuros.

[11] Ita ad Capuam res compositae consilio ab omni parte laudabili. Severe et celeriter in maxime noxios animadversum; multitudo civium dissipata in nullam spem reditus; [12] non saevitum incendiis ruinisque in tecta innoxia murosque, et cum emolumento quaesita etiam apud socios lenitatis* species incolumitate urbis nobilissimae opulentissimaeque, cuius ruinis omnis Campania, omnes qui Campaniam circa accolunt populi ingemuissent; confessio expressa hosti quanta vis in.
[13] Romanis ad expetendas poenas ab infidelibus sociis et quam nihil in Hannibale auxili ad receptos in fidem tuendos esset.

diferentes circunstancias; el resto de la ciudadanía campana fueron vendidos como esclavos.
[7] Se debatió luego acerca del destino de la ciudad y su territorio, opinando algunos que una ciudad tan poderosa, tan próxima y tan hostil debía ser arrasada. Pero prevalecieron las razones de tipo práctico inmediato, pues en consideración a su territorio, que sin duda era el primero de Italia por la fertilidad de su tierra, que producía en abundancia frutos de todas clases, se conservó la ciudad para que sirviera de residencia de los labradores. [8] Para poblar la ciudad se dejó que siguiera allí la multitud de residentes forasteros, de libertos, de pequeños comerciantes y artesanos; todo el territorio y los edificios pasaron a propiedad del pueblo romano. [9] Pero se acordó que Capua fuese una ciudad sólo en el sentido de lugar de residencia, temporal o permanente, o sea que no hubiese ningún organismo político: ni senado, ni asamblea popular ni magistraturas; [10] que fuese una masa que al no tener consejo público ni autoridad, nada que la aglutinase, fuese incapaz de ponerse de acuerdo; para administrar justicia se enviaría todos los años un prefecto[36] desde Roma. [11] Se organizó así la situación de Capua con un plan encomiable desde todos los puntos de vista. Se tomaron medidas severas y rápidas con los máximos responsables; la masa de ciudadanos fue dispersada sin ninguna esperanza de retorno; [12] no se aplicó el drástico recurso del fuego o la demolición contra las murallas o los edificios, que no tenían culpa, y aparte de otras ventajas se consiguió también aparecer como clementes ante los aliados al dejar intacta una ciudad nobilísima y riquísima cuya destrucción habría deplorado toda la Campania y todos los pueblos vecinos a ella. [13] El enemigo se vio forzado a reconocer lo enérgicos que eran los romanos a la hora de castigar a los aliados desleales y lo nulo que era el apoyo de Aníbal para defender a los que se habían puesto bajo su protección.

En Hispania, Nerón se enfrenta a Asdrúbal. Roma elige a Publio Cornelio Escipión como general supremo

[XXVI 17, 1] Romani patres perfuncti quod ad Capuam attinebat cura, C. Neroni ex iis duabus legionibus quas ad Capuam habuerat sex milia peditum et trecentos

[17] Libre de preocupación en lo que a Capua se refería, el senado romano acordó asignar a Gayo Nerón seis mil soldados de infantería y trescientos de caballería, elegidos por él entre las dos legiones que

[36] *Praefectus iure dicundo*, elegido por votación popular.

equites quos ipse legisset et socium Latini nominis peditum numerum parem et octingentos equites decernunt. [2] Eum exercitum Puteolis in naves inpositum Nero in Hispaniam transportavit. Cum Tarraconem navibus venisset, expositisque ibi copiis et navibus subductis, socios quoque navalis multitudinis augendae causa armasset, [3] profectus ad Hiberum flumen exercitum ab Ti, Fonteio et L. Marcio accepit. [4] Inde pergit ad hostis ire. Hasdrubal Hamilcaris ad Lapides Atros castra habebat; in Ausetanis* is locus est inter oppida Iliturgim et Mentissam. Huius saltus fauces Nero occupavit. [5] Hasdrubal, ne* in arto res esset, caduceatorem misit qui promitteret, si inde emissus* foret, se omnem exercitum ex Hispania deportaturum. [6] Quam rem cum laeto animo Romanus accepisset, diem posterum Hasdrubal conloquio petivit ut coram* leges conscriberentur de tradendis arcibus* urbium dieque statuenda ad quam praesidia deducerentur suaque omnia sine fraude Poeni deportarent.
[7] Quod ubi impetravit, extemplo primis tenebris atque inde tota nocte quod gravissimum exercitus erat Hasdrubal quacumque posset evadere e saltu* iussit.
[8] Data sedulo opera est ne multi ea nocte exirent, ut ipsa paucitas cum ad hostem silentio fallendum aptior, tum ad evadendum per artas semitas ac difficilis esset. [9] Ventum insequenti die ad conloquium est; sed loquendo plura scribendoque dedita opera quae in rem non essent die consumpto, in posterum dilatum est. [10] Addita insequens nox spatium dedit et alios emittendi; nec postero die res finem invenit. [11] Ita aliquot dies disceptando palam de legibus noctesque emittendis clam e castris Carthaginiensibus absumptae. Et postquam pars maior emissa exercitus erat, iam ne iis quidem quae ultro dicta erant stabatur; [12] minusque ac minus, cum timore simul fide decrescente, conveniebat.

había tenido a sus órdenes en Capua, y otros tantos soldados de a pie y ochocientos jinetes de los aliados de la confederación latina. [2] Este ejército embarcó en Putéolos y Nerón lo condujo a Hispania. Llegó a Tarragona con las naves, desembarcó allí las tropas, y después de varar las naves armó también a las tripulaciones para incrementar el número de tropas; [3] partió hacia el Ebro y se hizo cargo del ejército de Tiberio Fonteyo y Lucio Marcio.

[4] Después emprendió la marcha en dirección al enemigo. Asdrúbal el de Amílcar tenía su campamento en Piedras Negras[37], lugar éste situado en la Ausetania entre las plazas de Iliturgi y Mentisa. Era un desfiladero, cuya entrada ocupó Nerón. [5] Asdrúbal, ante el temor a verse atrapado, envió un parlamentario con la promesa de que si le permitía salir de allí sacaría de Hispania todas sus tropas.
[6] El romano aceptó la propuesta de muy buen grado y Asdrúbal pidió una entrevista para el día siguiente para acordar personalmente los términos de la entrega de las ciudadelas de las ciudades y fijar la fecha de la retirada de las guarniciones de forma que los cartagineses pudieran llevarse todas sus cosas sin daño. [7] Aceptado esto, Asdrúbal ordenó que las tropas más pesadas fueran saliendo del desfiladero por donde pudieran, comenzando al anochecer y continuando durante toda la noche.
[8] Puso el mayor cuidado en que no salieran muchos aquella noche, puesto que un número reducido era en sí más adecuado tanto para pasar en silencio sin que el enemigo se diera cuenta como para escapar por veredas angostas y difíciles. [9] Al día siguiente, acudieron a la conferencia, pero se pasó el día hablando mucho y escribiendo deliberadamente detalles que no venían al caso, y hubo que dejarlo para el día siguiente. [10] El contar con otra noche dio lugar a evacuar a más hombres, y tampoco al otro día se acabó la cosa. [11] De esta forma pasaron varios días discutiendo públicamente las condiciones y varias noches haciendo salir en secreto cartagineses del campamento.

[12] Y cuando ya había salido la mayor parte del ejército, ya ni siquiera se mantenían las propias

[37] Es muy problemática su localización debido a la confusión de topónimos, ya que Ausetania estaba en la zona circundante a Vich, mientras que Iliturgi pertenecía a la lejana Bética (cf. XXI 23, 2, y XXIII 49, 5).

Iam ferme pedestres omnes copiae evaserant e saltu, cum prima luce densa nebula saltum omnem camposque circa intexit. Quod ubi sensit Hasdrubal, mittit ad Neronem qui in posterum diem conloquium differret: illum diem religiosum Carthaginiensibus ad agendum quicquam rei seriae* esse.

propuestas iniciales y el acuerdo estaba cada vez más lejano, pues había menos motivos para mantener la palabra a medida que había menos que temer. Cuando ya habían salido del desfiladero casi todas las tropas de infantería, un día, al amanecer, una densa niebla envolvió por completo el desfiladero y los campos del contorno. Nada más percatarse de ello, Asdrúbal mandó a Nerón aviso para que se aplazasen las conversaciones para el día siguiente, pues aquel día por motivos religiosos los cartagineses no podían tratar ningún asunto importante.

[13] Ne tum quidem suspecta fraus cum esset, data venia eius diei,* extemploque Hasdrubal cum equitatu elephantisque castris egressus sine ullo tumultu in tutum evasit. [14] Hora ferme quarta dispulsa sole nebula aperuit diem, vacuaque hostium castra conspexerunt Romani.

[15] Tum demum Claudius Punicam fraudem adgnoscens, ut se dolo captum sensit, proficiscentem institit sequi paratus confligere acie; sed hostis detrectabat pugnam; [16] levia tamen proelia inter extremum Punicum agmen praecursoresque Romanorum fiebant.

[13] Como ni siquiera entonces se sospechó el engaño, se les concedió aquel día de favor, y Asdrúbal, saliendo inmediatamente del campamento con la caballería y los elefantes sin hacer ruido alguno llegó a lugar seguro. [14] Aproximadamente tres horas después de amanecer, el sol disipó la niebla y abrió el día, y los romanos vieron vacío el campamento enemigo. [15] Por fin entonces se dio cuenta Claudio del engaño cartaginés, y nada más comprender que había caído en una trampa se lanzó en persecución de los que se habían marchado, preparado para entrar en combate. Pero el enemigo rehuía el enfrentamiento. [16] Se producían, no obstante, pequeñas escaramuzas entre la retaguardia de la columna cartaginesa y la vanguardia de los romanos.

[XXVI 18, 1] Inter haec Hispaniae populi nec qui post cladem acceptam defecerant redibant ad Romanos, nec ulli novi deficiebant. [2] Et Romae senatui populoque post receptam Capuam non Italiae iam maior quam Hispaniae cura erat. Et exercitum augeri et imperatorem mitti placebat; [3] nec tam* quem mitterent satis constabat quam illud, ubi duo summi imperatores intra dies triginta cecidissent, qui in locum duorum succederet extraordinaria cura deligendum esse.

[18] Entretanto los pueblos de Hispania que se habían rebelado contra los romanos después de la derrota[38] sufrida por éstos no volvían a su lado, y tampoco se rebelaban otros nuevos. [2] En Roma, una vez reconquistada Capua, tanto el pueblo como el senado estaban ahora más preocupados por Hispania que por Italia. Se consideraba conveniente reforzar el ejército y enviar allí un general[39]. [3] No había acuerdo acerca de qué persona enviar, aunque sí en que había que elegir con el mayor cuidado, para un frente en el que habían caído en el espacio de treinta días dos grandes generales, a la persona que había de reemplazarlos a los dos.

[4] Cum alii alium nominarent, postremum eo decursum est ut proconsuli creando in

[4] Como se proponían diferentes nombres, finalmente se llegó a la solución de convocar los

[38] Narrada en XXV 32-36.

[39] Nerón, como propretor, tenía rango inferior.

Hispaniam comitia haberentur;* diemque comitiis consules edixerunt.
[5] Primo exspectaverant ut qui se tanto* imperio dignos crederent nomina profiterentur. Quae ut destituta exspectatio est, redintegratus luctus acceptae cladis desideriumque imperatorum amissorum.
[6] Maesta itaque civitas, prope inops consilii, comitiorum die tamen in campum descendit; atque in magistratus versi circumspectant ora principum aliorum alios intuentium fremuntque adeo perditas res desperatumque de re publica esse ut nemo audeat in Hispaniam imperium accipere, [7] cum subito P. Cornelius, Publi Cornelii eius* qui in Hispania ceciderat filius, quattuor et viginti ferme annos natus, professus se petere, in superiore unde conspici posset loco constitit.

[8] In quem postquam omnium ora conversa sunt, clamore ac favore ominati extemplo sunt felix faustumque imperium.
[9] Iussi deinde inire suffragium ad unum omnes non centuriae modo, sed etiam homines P. Scipioni imperium esse in Hispania iusserunt.
[10] Ceterum post rem actam, ut iam resederat impetus animorum ardorque, silentium subito ortum et tacita cogitatio quidnam egissent. Nonne* favor plus valuisset quam ratio?

[11] Aetatis maxime paenitebat; quidam fortunam etiam domus horrebant nomenque ex funestis duabus familiis in eas provincias ubi inter sepulcra patris patruique res gerendae* essent proficiscentis.

comicios para la elección de un procónsul para Hispania, y los cónsules fijaron la fecha de la convocatoria. [5] En un principio se esperaba que presentasen su candidatura aquellos que se considerasen dignos de tan alto mando; cuando esta expectativa se frustró, se reprodujo el dolor por la derrota sufrida y de nuevo se echó de menos a los generales perdidos. [6] La ciudadanía, por tanto, estaba abatida y sin saber qué hacer, pero no obstante bajó al Campo de Marte el día de los comicios; vuelta hacia los magistrados, observaba los rostros de los ciudadanos principales, que a su vez se miraban unos a otros, y murmuraba que la situación era tan desesperada y se confiaba tan poco en la supervivencia del Estado que nadie tenía el valor de hacerse cargo del mando supremo en Hispania; [7] entonces Publio Cornelio, hijo del Publio que había caído en Hispania, joven de unos veinticuatro años de edad, manifestó de pronto que optaba al cargo y se colocó en un lugar más elevado, donde se le pudiera ver. [8] Cuando todas las miradas se concentraron en él, los gritos y aplausos hicieron presagiar inmediatamente un mando feliz y afortunado. [9] Luego, cuando se les pidió que emitieran su voto, todos sin excepción, no sólo las centurias en conjunto sino cada uno individualmente, decidieron que el mando de Hispania fuese para Publio Escipión. [10] Pero después de finalizada la votación, cuando en los ánimos se calmó la impetuosidad y la euforia, se produjo un repentino silencio y una callada reflexión sobre lo que habían hecho, no fuera a ser que la simpatía se hubiera impuesto a la razón.
[11] Les preocupaba sobre todo su corta edad[40]; algunos se estremecían además pensando en el sino de aquella casa y en el nombre de quien pertenecía a dos familias de luto y marchaba a unas provincias donde la acción se desarrollaría entre las tumbas de su padre y de su tío.

Semblanza de Escipión. Su llegada a Hispania y primeras operaciones

[XXVI 19, 1] Quam* ubi ab re tanto impetu acta sollicitudinem curamque hominum animadvertit, advocata contione ita de aetate sua imperioque mandato et bello quod

[19] Cuando Escipión advirtió este desasosiego y preocupación de la multitud después de una votación llevada a cabo con tanto entusiasmo, convocó una asamblea y disertó acerca de su edad,

[40] Había destacado ya a los 17 años en la batalla del Tesino (XXI 46, 7-10).

gerundum esset magno elatoque animo disseruit, [2] ut ardorem eum qui resederat excitaret rursus novaretque et* impleret homines certioris spei quam quantam fides promissi humani aut ratio ex fiducia rerum subicere solet.
[3] Fuit enim Scipio non veris tantum virtutibus mirabilis, sed arte quoque quadam ab iuventa in ostentationem earum compositus, [4] pleraque apud multitudinem aut ut* per nocturnas visa* species aut velut divinitus mente monita agens, sive et ipse capti quadam superstitione animi, sive ut imperia consiliaque velut sorte oraculi missa sine cunctatione exsequerentur.

[5] Ad hoc iam inde ab initio praeparans animos, ex quo togam virilem sumpsit, nullo die prius ullam publicam privatamque rem egit quam in Capitolium iret ingressusque aedem consideret et plerumque solus in secreto ibi tempus tereret.
[6] Hic mos, quem* per omnem vitam servabat,* seu consulto seu temere volgatae opinioni fidem apud quosdam fecit stirpis eum divinae virum esse, [7] rettulitque famam in Alexandro Magno prius volgatam, et vanitate et fabula parem, anguis immanis concubitu conceptum,* et in cubiculo matris eius visam persaepe prodigii eius speciem interventuque hominum evolutam repente atque ex oculis elapsam.

[8] His miraculis numquam ab ipso elusa fides est; quin potius aucta arte quadam nec abnuendi tale quicquam nec palam adfirmandi. [9] Multa alia eiusdem generis, alia vera, alia adsimulata, admirationis humanae in eo iuvene excesserant modum; quibus freta tunc civitas aetati haudquaquam maturae tantam rerum molem tantumque imperium permisit.

[10] Ad eas copias quas ex vetere exercitu Hispania habebat quaeque a Puteolis cum C. Nerone traiectae erant,decem milia militum et mille* equites adduntur; et M. Iunius

del mando que se le había confiado y de la guerra que tenía que dirigir, con una amplitud de espíritu y un tono tan elevado [2] que despertó de nuevo y reavivó el entusiasmo que se había apagado y llenó a la gente de una esperanza más firme que la que suele inspirar la confianza en las promesas de los hombres o la consideración racional de los hechos. [3] Y es que Escipión no sólo fue admirable por sus cualidades reales sino que estaba además dotado desde su juventud de una especie de arte para hacerlas resaltar, [4] presentando a la gente la mayoría de sus acciones como sugeridas por visiones nocturnas o inspiradas por la divinidad, tal vez porque él mismo estaba poseído por alguna forma de superstición o tal vez para que sus órdenes y sus consejos fuesen ejecutados sin vacilar como si emanaran de la respuesta de un oráculo. [5] Además, para predisponer los ánimos ya desde el principio, desde que vistió la toga viril, su primera acción de todos los días, tanto pública como privada, era dirigirse al Capitolio y una vez dentro del templo sentarse y pasar un tiempo allí retirado, ordinariamente a solas. [6] Esta costumbre, que conservó durante toda su vida, hizo que algunos dieran fe a la creencia, difundida casual o intencionadamente, de que era un hombre de estirpe divina, [7] e hizo que se repitieran las habladurías que ya antes habían corrido acerca de Alejandro Magno, igualmente inconsistentes y fantásticas, de que había sido engendrado en el concúbito con una enorme serpiente y que la prodigiosa aparición había sido vista varias veces en la habitación de su madre, deslizándose y desapareciendo de repente de la vista cuando llegaba gente. [8] Personalmente nunca desmintió tales maravillas, es más, incluso les dio pábulo con una especial habilidad para no negar ni afirmar abiertamente nada semejante. [9] Muchos otros detalles del mismo género, unos verdaderos y otros inventados, habían sobrepasado en el caso de aquel joven los límites de la admiración por un ser humano. Fundándose en ellos entonces, los ciudadanos confiaron tan importante empresa y tan alto mando a quien por su edad no había alcanzado la madurez. [10] A las tropas que quedaban en Hispania del antiguo ejército y a las que habían pasado en barco desde Putéolos con Gayo Nerón se añadieron diez mil hombres de infantería y mil de caballería, y el

Silanus propraetor adiutor ad res gerendas datus est. [11] Ita cum triginta navium classe —omnes autem quinqueremes erant— ostiis* Tiberinis profectus praeter oram Tusci maris, Alpesque . . . et* Gallicum sinum et deinde Pyrenaei circumvectus promunturium, Emporiis, urbe Graeca — oriundi et ipsi a Phocaea sunt — copias exposuit. [12] Inde sequi navibus iussis Tarraconem pedibus profectus conventum omnium sociorum —etenim legationes ad famam eius ex omni se provincia effuderant— habuit.
[13] Naves ibi subduci iussit, remissis quattuor triremibus Massiliensium quae officii causa ab domo prosecutae fuerant.
[14] Responsa* inde legationibus suspensis varietate tot casuum dare coepit, ita elato ab ingenti virtutum suarum fiducia animo ut nullum ferox verbum excideret, ingensque omnibus quae diceret cum maiestas inesset tum fides.

propretor Marco Junio Silano le fue asignado como ayudante para dirigir las operaciones. [11] Así, con una flota de treinta naves —todas quinquerremes, por otra parte—, salió de la desembocadura del Tíber siguiendo la costa del mar Etrusco y después de contornear los Alpes y el golfo Gálico y el promontorio de los Pirineos desembarcó las tropas en Ampurias[41], ciudad griega cuyos habitantes son también[42] oriundos de Focea. [12] Desde allí, después de ordenar a las naves que continuaran, marchó por tierra a Tarragona, donde celebró una reunión con todos los aliados, pues al correrse la voz de su llegada habían afluido delegaciones desde toda la provincia. [13] Allí hizo sacar a tierra las naves y reenvió las cuatro trirremes marsellesas que le habían dado escolta de honor desde su país. [14] A continuación procedió a dar respuesta a las delegaciones, que estaban en suspenso ante la diversidad de acontecimientos tan numerosos, y lo hizo con tal grandeza de ánimo, basada en la enorme confianza que tenía en su propia valía, que no salió de sus labios ni una palabra arrogante, y todo lo que dijo rebosaba autoridad y sinceridad.

[XXVI 20, 1] Profectus ab Tarracone et civitates sociorum et hiberna exercitus adiit, conlaudavitque milites quod duabus tantis deinceps cladibus icti provinciam obtinuissent, [2] nec fructum secundarum rerum sentire hostis passi omni cis Hiberum agro eos arcuissent, sociosque cum fide tutati essent. [3] Marcium secum habebat cum tanto honore ut facile appareret nihil minus vereri quam ne quis obstaret gloriae suae.

[4] Successit inde Neroni Silanus, et in hiberna milites novi deducti. Scipio omnibus quae adeunda agendaque erant mature aditis peractisque Tarraconem concessit.

[5] Nihilo minor fama apud hostis Scipionis erat quam apud civis sociosque, et divinatio quaedam futuri, quo minus ratio timoris

[20] Partió de Tarragona y se dirigió a las ciudades aliadas y a los cuarteles de invierno del ejército, y felicitó a las tropas porque habían mantenido la provincia [2] a pesar de haber sufrido dos derrotas sucesivas tan serias y, sin dejarle al enemigo sacar ventaja de sus éxitos, lo habían mantenido alejado de todo el territorio del lado de acá del Ebro, y porque habían protegido fielmente a sus aliados. [3] Tenía a Marcio a su lado y lo trataba con tanta consideración que resultaba evidente que la última cosa que le preocupaba era que alguien fuese un obstáculo para su propia gloria. [4] Después, Silano reemplazó a Nerón, y las nuevas tropas fueron conducidas a los cuarteles de invierno. Escipión, después de iniciar y llevar a cabo sin pérdida de tiempo todo lo que era preciso poner en marcha y hacer, regresó a Tarragona. [5] Entre los enemigos la fama de Escipión era tan grande como entre sus conciudadanos y aliados, y un vago presentimiento de lo que iba a

[41] Cf. XXI 60, 2.
[42] Al igual que los masilienses.

reddi poterat oborti temere, maiorem inferens metum.
[6] In hiberna diversi concesserant, Hasdrubal Gisgonis usque ad Oceanum et Gadis, Mago in mediterranea maxime supra Castulonensem saltum; Hasdrubal Hamilcaris filius proximus Hibero circa Saguntum hibernavit.

ocurrir les hacía sentir un miedo tanto mayor cuanto menos explicable era racionalmente ese miedo, surgido sin motivo aparente. [6] Habían ido a establecer sus cuarteles de invierno en distintas direcciones: Asdrúbal el de Gisgón, hacia Cádiz, en el Océano; Magón, hacia el interior, concretamente al norte del macizo de Cástulo[43]; Asdrúbal el hijo de Amílcar invernó cerca del Ebro, en las proximidades de Sagunto[44].

Flota púnica en Tarento. Ovación para Marcelo. Operaciones en Sicilia

[7] Aestatis eius extremo qua capta est Capua et* Scipio in Hispaniam venit Punica classis ex Sicilia Tarentum accita ad arcendos commeatus praesidii Romani quod in arce Tarentina erat, clauserat [8] quidem omnis ad arcem a mari aditus, sed adsidendo diutius artiorem annonam sociis quam hosti* faciebat.

[9] Non enim tantum subvehi oppidanis per pacata litora apertosque portus praesidio navium Punicarum poterat quantum frumenti classis ipsa turba navali mixta ex omni genere hominum absumebat, [10] ut arcis praesidium etiam sine invecto, quia pauci erant, ex ante praeparato sustentari posset, Tarentinis classique ne invectum quidem sufficeret.
[11] Tandem maiore gratia quam venerat classis dimissa est; annona haud multum laxaverat,* quia remoto maritimo praesidio subvehi frumentum non poterat.

[7] A finales del verano en que fue tomada Capua y Escipión llegó a Hispania, una flota cartaginesa llamada de Sicilia a Tarento para impedir el aprovisionamiento de la guarnición romana que se encontraba en la ciudadela de Tarento había bloqueado, [8] es cierto, todas las vías de acceso a la ciudadela desde el mar, pero al prolongar demasiado el bloqueo hacía más aguda la escasez de víveres para sus aliados que para el enemigo, pues a pesar de que la costa estaba tranquila y los puertos abiertos gracias a la protección de las naves cartaginesas, [9] aun así no se les podía suministrar a los tarentinos tanto trigo como consumía la propia flota, con una tripulación en la que se entremezclaban gentes de todo tipo, [10] de suerte que la guarnición de la ciudadela, al ser poco numerosa, aun sin llegarle provisiones podía sustentarse con las que se habían almacenado previamente, mientras que los tarentinos y la flota ni siquiera con nuevos suministros tenían suficiente. [11] Al final la flota se retiró[45], y su marcha produjo mayor satisfacción que su llegada. Pero la escasez no se alivió gran cosa, porque al cesar la protección naval no se podía suministrar trigo.

[XXVI 21, 1] Eiusdem aestatis exitu M. Marcellus ex Sicilia provincia cum ad urbem venisset, a C. Calpurnio praetore senatus ei ad aedem Bellonae datus est. [2] Ibi cum de rebus ab se gestis disseruisset, questus leniter non suam magis quam militum vicem quod

[21] Al finalizar aquel mismo verano regresó Marco Marcelo de la provincia de Sicilia a Roma, y el pretor Gayo Calpurnio le concedió una audiencia del senado junto al templo de Belona. [2] En ella, después de hacer un relato de sus campañas y quejarse sin acritud, más por sus hombres que por él, por el hecho

[43] Sierra Morena. La población de Cástulo estaba en la margen derecha del Guadalimar a unos cinco Kms. de Linares. Su nombre medieval es Cazlona.
[44] Había sido reconquistada por los romanos en el 214 (XXIV 42, 9-10).
[45] Los tarentinos, según Polibio (IX 9, 11), pidieron a Bomílcar que se marchara con su flota.

provincia confecta exercitum deportare non licuisset, postulavit ut triumphanti urbem inire liceret. [3] Id non impetravit. Cum multis verbis actum esset utrum minus conveniret, cuius nomine absentis ob res prospere ductu eius gestas supplicatio* decreta foret et dis immortalibus habitus honos, ei praesenti negare triumphum, [4] an quem tradere exercitum successori iussissent —quod nisi manente in provincia bello non* decerneretur— eum quasi debellato triumphare, cum exercitus testis meriti atque immeriti triumphi abesset, medium visum ut ovans urbem iniret.

[5] Tribuni plebis ex auctoritate senatus ad populum tulerunt ut M. Marcello quo die urbem ovans iniret imperium esset. [6] Pridie quam urbem iniret in monte Albano triumphavit; inde ovans multam prae se praedam in urbem intulit.

[7] Cum simulacro captarum Syracusarum catapultae ballistaeque et alia omnia instrumenta belli lata et pacis diuturnae regiaeque opulentiae ornamenta, [8] argenti aerisque fabrefacti vis, alia supellex pretiosaque vestis et multa nobilia signa, quibus inter primas Graeciae urbes Syracusae ornatae fuerant.

[9] Punicae quoque victoriae signum octo ducti elephanti; et non minimum fuere* spectaculum cum coronis aureis praecedentes Sosis Syracusanus et Moericus Hispanus, [10] quorum altero duce* nocturno Syracusas introitum erat, alter Nasum quodque ibi* praesidii erat prodiderat. [11] His ambobus civitas data et quingena iugera agri, Sosidi in agro Syracusano, qui aut regius aut hostium populi Romani fuisset, et aedes Syracusis cuius vellet eorum in quos belli iure animadversum esset; [12] Moerico

de que no se le hubiera permitido traer al ejército una vez cumplida su misión, pidió que se le permitiera entrar en triunfo en la ciudad. [3] No lo consiguió. Se discutió largamente qué sería más improcedente: negarle el triunfo ahora que estaba presente a un hombre en cuyo nombre se había decretado una acción de gracias cuando estaba ausente y se había honrado a los dioses inmortales por los éxitos conseguidos bajo su mando, [4] o que un general a quien se había dado orden de entregar el ejército a su sucesor —cosa que sólo se decretaba cuando una provincia continuaba en guerra— celebrase el triunfo como si la guerra hubiera concluido y sin contar con la presencia del ejército que podía atestiguar si el triunfo era merecido o no. Se optó por una salida intermedia: que entrase en Roma con los honores de la ovación. [5] Los tribunos de la plebe, con la autorización del senado, presentaron al pueblo la propuesta de que Marco Marcelo se invistiese del poder supremo el día que entrase en la ciudad recibiendo la ovación. [6] La víspera de su entrada en Roma celebró el triunfo en el monte Albano[46]. Después, durante la ovación, entró en la ciudad precedido por un botín considerable. [7] Junto con una representación de la toma de Siracusa, con catapultas, ballestas y todas las restantes máquinas de guerra, iban los objetos con que una realeza opulenta había decorado una larga paz, [8] gran cantidad de bronce y plata labrada y otros objetos y telas preciosas, así como muchas estatuas famosas con las que se había engalanado Siracusa como las principales ciudades de Grecia.

[9] También, como expresión de la victoria sobre los cartagineses, desfilaron ocho elefantes, y no fue menos digno de ver el espectáculo de Sosis el siracusano y Mérico[47] el hispano, que iban delante con coronas de oro; [10] el primero de ellos había dirigido la entrada nocturna en Siracusa, y el segundo había entregado Naso y su guarnición.

[11] A estos dos se les concedió la ciudadanía y quinientas yugadas de tierra a cada uno, a Sosis en el territorio siracusano que hubiera pertenecido al rey o a enemigos del pueblo romano, y en Siracusa una casa elegida por él entre las de aquellos que habían sido castigados conforme a las leyes de la guerra; [12]

[46] Cf. XLV 38, 4.

[47] Cf. XXV 30, 2 ss.

Hispanisque qui cum eo transierant urbs agerque in Sicilia ex iis qui a populo Romano defecissent, iussa dari.
[13] Id M. Cornelio mandatum ut, ubi ei videretur, urbem agrumque eis adsignaret. In eodem agro Belligeni, per quem inlectus ad transitionem Moericus erat, quadringenta iugera agri decreta.
[14] Post profectionem ex Sicilia Marcelli Punica classis octo milia peditum, tria Numidarum equitum exposuit. Ad eos Murgentia et Ergetium urbes defecere. * Secutae defectionem earum Hybla et Macella sunt et* ignobiliores quaedam aliae.
[15] Et Numidae praefecto Muttine vagi per totam Siciliam sociorum populi Romani agros urebant. [16] Super haec exercitus Romanus iratus, partim quod cum imperatore non devectus ex provincia esset, partim quod in oppidis hibernare vetiti erant, segni fungebantur militia, magisque eis auctor ad seditionem quam animus deerat.

[17] Inter has difficultates M. Cornelius praetor et militum animos nunc consolando nunc castigando sedavit, et civitates omnis quae defecerant in dicionem* redegit; atque ex iis Murgentiam Hispanis quibus urbs agerque debebatur ex senatus consulto attribuit.

a Mérico y los hispanos que se habían pasado con él se acordó concederles en Sicilia una ciudad, con su territorio, de las que habían abandonado la causa de Roma. [13] Se encargó a Marco Cornelio[48] de asignarles la ciudad y el territorio donde le pareciera. En ese mismo territorio se le asignaron cuatrocientas yugadas de tierra a Beligene, que había inducido a Mérico a pasarse al otro bando. [14] Después de marchar Marcelo de Sicilia, la flota cartaginesa desembarcó ocho mil soldados de a pie y tres mil jinetes númidas. Las ciudades de Murgencia y Ergecio se pasaron a su bando, defección que secundaron Hibla y Macela y algunas otras menos conocidas. [15] Los númidas, a las órdenes de su prefecto Mútines, recorrían toda Sicilia prendiendo fuego a las tierras de labor de los aliados del pueblo romano. [16] Por otro lado, las tropas romanas, irritadas en parte porque no se les había permitido abandonar la provincia junto con su general y en parte porque se les había prohibido pasar el invierno en las ciudades, cumplían con desgana sus obligaciones militares y si no se amotinaban era más por falta de un líder que de voluntad.
[17] En medio de estas dificultades, el pretor Marco Cornelio calmó los ánimos de los soldados a base de alentarlos unas veces y de castigarlos otras, y además sometió de nuevo a obediencia a las ciudades que se habían sublevado y una de ellas, Murgencia[49], se la asignó a los hispanos, a quienes por decreto del senado se les debía una ciudad con su territorio.

Elecciones en Roma. Juegos. Prodigios

[XXVI 22, 1] Consules cum ambo Apuliam provinciam haberent, minusque iam terroris a Poenis et Hannibale esset, sortiri iussi Apuliam Macedoniamque provincias. Sulpicio Macedonia evenit isque Laevino successit. [2] Fulvius Romam comitiorum causa arcessitus cum comitia consulibus rogandis haberet, praerogativa Uoturia iuniorum T. Manlium Torquatum et T. Otacilium absentem consules dixit. * [3] Cum ad Manlium,* qui praesens erat, gratulandi causa turba coiret, nec dubius esset

[22] Como los dos cónsules tenían por provincia Apulia y como Aníbal y los cartagineses representaban ya menor peligro, se les dieron instrucciones de echar a suertes Apulia y Macedonia. [2] A Sulpicio le correspondió Macedonia, reemplazando a Levino. Fulvio fue llamado a Roma para las elecciones, y cuando estaba celebrando los comicios para elegir cónsules, la centuria prerrogativa[50], la Voturia de jóvenes, votó a Tito Manlio Torcuato y Tito Otacilio. [3] Como la multitud se aglomeró alrededor de Manlio, que estaba presente, para darle la enhorabuena, y el sentir

[48] Cetego, sucesor de Marcelo en Sicilia.
[49] Ver XXIV 27, 5.
[50] La que, previo sorteo, tenía derecho a votar la primera.

consensus populi, magna circumfusus turba ad tribunal consulis venit, [4] petitque ut pauca sua verba audiret centuriamque quae tulisset suffragium revocari iuberet.
[5] Erectis omnibus exspectatione quidnam postulaturus esset, oculorum valetudinem excusavit: [6] impudentem et gubernatorem et imperatorem esse qui, cum alienis oculis ei omnia agenda sint, postulet sibi* aliorum capita ac fortunas committi.
[7] Proinde, si videretur ei, redire in suffragium Uoturiam iuniorum iuberet et meminisse in consulibus creandis belli quod in Italia sit temporumque rei publicae.
[8] Vixdum requiesse auris a strepitu et tumultu hostili, quo paucos ante menses arserint* prope moenia Romana. * Post haec cum centuria frequens succlamasset nihil se mutare sententiae eosdemque consules dicturos esse, [9] tum Torquatus Neque ego vestros inquit mores consul ferre potero neque vos imperium meum. Redite in suffragium et cogitate bellum Punicum in Italia et hostium ducem Hannibalem esse.

[10] Tum centuria et auctoritate mota viri et admirantium circa fremitu, petiit a consule ut Uoturiam seniorum citaret: [11] velle sese cum maioribus natu conloqui et ex auctoritate eorum consules dicere. Citatis Uoturiae senioribus, datum secreto in Ovili cum iis conloquendi tempus.

[12] Seniores de tribus consulendum dixerunt esse, duobus plenis iam honorum, Q. Fabio et M. Marcello, et si utique novum aliquem adversus Poenos consulem creari vellent, M. Valerio Laevino: egregie adversus Philippum regem terra marique rem gessisse.
[13] Ita de tribus consultatione data, senioribus dimissis iuniores suffragium ineunt. M.* Claudium, fulgentem tum Sicilia domita, et M. Valerium absentis consules dixerunt. Auctoritatem praerogativae omnes

común popular no ofrecía dudas, él, escoltado por un gran número de gente, se acercó al tribunal del cónsul [4] y le pidió que escuchase unas breves palabras suyas y mandase llamar otra vez a la centuria que había emitido el voto. [5] Mientras todos estaban expectantes, atentos a lo que iría a pedir, alegó como excusa una enfermedad de la vista [6] diciendo que no tenía pudor un gobernante o un general que, a pesar de tener que hacerlo todo por medio de los ojos de otros, demandaba que le fueran confiadas la vida y la suerte de los demás; [7] por consiguiente, si al cónsul le parecía bien, que hiciese votar otra vez a la Voturia de jóvenes y le hiciese recordar, a la hora de elegir cónsules, la guerra que había en Italia y las circunstancias que atravesaba el Estado; [8] apenas si había dejado de zumbar en sus oídos el estrépito tumultuoso que había producido el enemigo al aproximarse a las murallas de Roma hacía pocos meses. Tras estas palabras, la centuria, con un nutrido clamor, manifestó que no cambiaba lo más mínimo su opinión y que volvería a votar a los mismos cónsules. [9] Entonces Torcuato dijo: «Ni yo podré, si soy cónsul, aguantar vuestra manera de comportaros ni vosotros mi autoridad. Volved a votar y pensad que la guerra púnica está en Italia y que el general enemigo es Aníbal». [10] La centuria, entonces, impresionada por la autoridad de aquel hombre y por los murmullos de admiración de los circunstantes, pidió al cónsul que llamara a la Voturia de mayores, [11] que ellos querían cambiar impresiones con los de más edad y votar a los cónsules teniendo en cuenta su autoridad. Llamados los mayores de la Voturia se les concedió un tiempo para hablar aparte con ellos en el Cercado[51].
[12] Los mayores dijeron que había que deliberar acerca de tres candidatos: dos que habían desempeñado ya muchos cargos, Quinto Fabio y Marco Marcelo, y, si de verdad querían que se eligiese cónsul a alguien nuevo para enfrentarse a los cartagineses, Marco Valerio Levino, que había llevado a cabo una brillante campaña por tierra y mar contra el rey Filipo. [13] Una vez expuestas las opiniones acerca de los tres, los mayores se retiraron y los jóvenes emitieron sufragio. Dieron su voto para el consulado a Marco Claudio, en el candelero entonces por el sometimiento de Sicilia, y a Marco

[51] Un amplio espacio cerrado, en el Campo de Marte, para las votaciones.

centuriae secutae sunt. [14] Eludant nunc antiqua mirantis: non equidem, si qua sit sapientium civitas, quam docti fingunt magis quam norunt, aut principes* graviores temperantioresque* a cupidine imperii aut multitudinem melius moratam censeam fieri posse.

[15] Centuriam vero iuniorum seniores consulere voluisse quibus imperium suffragio mandaret, vix ut veri simile sit parentium quoque hoc saeculo vilis levisque apud liberos auctoritas fecit.

Valerio, ausentes ambos. [14] Todas las centurias siguieron el ejemplo de la prerrogativa. ¡Como para burlarse ahora de los que admiran el pasado! Si existiera una ciudad de sabios como, más que conocer, imaginan los filósofos, yo, la verdad, no creo que pudieran constituirla ni unos notables más ponderados y menos dominados por la ambición de poder ni una masa con mejor conducta.
[15] Francamente, que una centuria de jóvenes haya querido consultar a los mayores a quién confiar el mando con su voto, parece algo casi increíble en estos tiempos en que incluso la autoridad de los padres carece de valor y de peso ante los hijos.

[XXVI 23, 1] Praetoria inde comitia habita. P. Manlius Volso* et L. Manlius Acidinus et C. Laetorius et L. Cincius Alimentus creati sunt. [2] Forte ita incidit ut comitiis perfectis nuntiaretur T. Otacilium, quem T. Manlio, nisi interpellatus ordo comitiorum esset, conlegam absentem daturus fuisse videbatur populus, mortuum in Sicilia esse.
[3] Ludi Apollinares et priore anno fuerant et eo anno ut fierent referente Calpurnio praetore, senatus decrevit ut in perpetuum voverentur.

[4] Eodem anno prodigia aliquot visa nuntiataque sunt. In aede Concordiae Victoria quae in culmine erat fulmine icta decussaque ad Victorias quae in antefixis erant haesit neque inde procidit.
[5] Et Anagniae* et Fregellis nuntiatum est murum portasque de caelo tactas,* et in foro Subertano sanguinis rivos per diem totum fluxisse, et Ereti lapidibus pluvisse, et Reate mulam peperisse.

[6] Ea prodigia hostiis maioribus sunt procurata, et* obsecratio in unum diem populo indicta et novemdiale sacrum. Sacerdotes publici aliquot eo anno demortui sunt novique suffecti: [7] in locum M'. Aemili

[23] Se celebraron a continuación las elecciones de pretores. Fueron elegidos Publio Manlio Volsón, Lucio Manlio Acidino, Gayo Letorio y Lucio Cincio Alimento[52]. [2] Casualmente ocurrió que una vez finalizados los comicios llegó la noticia de que había fallecido en Sicilia Tito Otacilio, al que según todos los indicios el pueblo estaba dispuesto a elegir en su ausencia como colega de Tito Manlio de no haberse interrumpido el orden de las elecciones. [3] Los Juegos Apolinares se habían celebrado el año anterior, y el senado, a propuesta del pretor Calpurnio, decretó que se celebrasen también aquel año y se prometiesen con voto para todos los años.
[4] Aquel mismo año fueron observados y anunciados varios prodigios. La Victoria que estaba sobre el pináculo del templo de la Concordia[53], alcanzada por un rayo y derribada, quedó enganchada en las Victorias que había en las antefijas y no se cayó al suelo. [5] También llegaron noticias de que en Anagnia y Fregelas la muralla y las puertas habían sido alcanzadas por rayos, que en el foro de Suberto habían corrido arroyos de sangre durante un día entero, que en Ereto había llovido piedra y en Reate había parido una mula. [6] Estos prodigios fueron expiados con víctimas mayores y se fijó un día de plegarias públicas y un novenario sacro. Varios sacerdotes públicos murieron aquel año y se nombraron sustitutos: [7] Marco Emilio Lépido, para ocupar la plaza de Manio Emilio Númida, decénviro

[52] El analista.
[53] En el foro. Dedicado en 304 (cf. IX 46, 6). Había otro en la ciudadela, dedicado en 216 (cf. XXIII 21, 7).

Numidae decemviri sacrorum M. Aemilius Lepidus, in locum M. Pomponi Mathonis pontificis C. Livius, in locum Sp. Carvili Maximi auguris M. Servilius. [8] T. Otacilius Crassus pontifex quia exacto anno mortuus erat, ideo nominatio in locum eius non est facta. C. Claudius flamen Dialis, quod exta perperam dederat, flamonio abiit.

de los sacrificios; para el puesto de Marco Pomponio Matón, pontífice, Gayo Livio; en lugar de Espurio Carvilio Máximo, augur, Marco Servilio.
[8] No se hizo nombramiento para ocupar la plaza del pontífice Tito Otacilio Craso porque murió al finalizar el año. Gayo Claudio, flamen de Júpiter, renunció a su cargo porque había presentado de forma indebida las entrañas de la víctima de un sacrificio.

Pacto romano con los etolios contra Filipo. Ocupación de Anticira

[XXVI 24, 1] Per idem tempus M. Valerius Laevinus, temptatis prius per secreta conloquia principum animis, ad indictum ante ad id ipsum concilium Aetolorum classe expedita venit.
[2] Ubi cum Syracusas Capuamque captam* in fidem in Italia Siciliaque* rerum secundarum ostentasset, [3] adiecissetque iam inde a maioribus traditum morem Romanis colendi socios, ex quibus alios in civitatem atque aequum secum ius accepissent, alios in ea fortuna haberent ut socii esse quam cives mallent; [4] Aetolos eo in maiore futuros honore quod gentium transmarinarum in amicitiam primi venissent; [5] Philippum eis et Macedonas gravis accolas esse, quorum se vim ac spiritus et iam fregisse et eo redacturum esse ut non iis modo urbibus quas per vim* ademissent* Aetolis excedant, sed ipsam Macedoniam infestam habeant; [6] et Acarnanas, quos aegre ferrent Aetoli a corpore suo diremptos, restituturum se in antiquam formulam iurisque ac dicionis eorum; [7] haec dicta promissaque a Romano imperatore Scopas, qui tum praetor gentis erat, et Dorimachus, princeps Aetolorum, adfirmaverunt auctoritate sua, minore cum verecundia et maiore cum fide vim maiestatemque populi Romani extollentes.

[8] Maxime tamen spes potiundae movebat Acarnaniae. Igitur conscriptae condiciones quibus in amicitiam societatemque populi

[24] Por las mismas fechas, Marco Valerio Levino, después de haber sondeado en conversaciones secretas la actitud de los jefes etolios, acudió con una flota ligera a la asamblea de los etolios, cuya celebración había sido señalada previamente con ese expreso fin. [2] En ella presentó la toma de Siracusa y de Capua como pruebas de los éxitos romanos en Sicilia y en Italia, [3] y añadió que los romanos tenían una costumbre que les venía ya de sus antepasados: tratar bien a sus aliados; a unos les habían dado la ciudadanía en igualdad de derechos con ellos mismos y a otros los mantenían en una situación tal que preferían ser aliados mejor que ciudadanos; [4] siendo los etolios el primer pueblo de ultramar en estrechar lazos de amistad con Roma gozarían por ello de mayor consideración; [5] Filipo y los macedonios eran vecinos peligrosos para ellos, y él había quebrantado ya su poder y su orgullo y además los iba a reducir a tal situación que no sólo tendrían que abandonar las ciudades que les habían quitado a los etolios por la fuerza sino que incluso Macedonia sería poco segura para ellos; [6] y a los acarnanios, que se habían separado de la federación de los etolios con gran disgusto de éstos, los iba a reducir de nuevo a la antigua situación, sometidos a su ley y su control. [7] Las promesas contenidas en estas palabras del general romano las confirmaron con su autoridad Escopas, que entonces era pretor[54] de aquel pueblo, y Dorímaco, un etolio muy notable, exaltando el poder y la majestad del pueblo romano más fielmente y con menos reservas. [8] Con todo, lo que más les atraía era la esperanza de apoderarse de Acarnania. Se consignaron por escrito, por consiguiente, las condiciones en que pasaban a ser amigos y aliados

[54] Traducción habitual para *strategós*.

Romani venirent; [9] additumque ut, si placeret vellentque, eodem iure amicitiae Elei Lacedaemoniique et Attalus et Pleuratus et Scerdilaedus essent, Asiae Attalus, hi Thracum et Illyriorum reges; [10] bellum ut extemplo Aetoli cum Philippo terra gererent; navibus ne minus viginti quinque quinqueremibus adiuvaret Romanus; [11] urbium Corcyrae tenus ab Aetolia incipienti solum tectaque et muri cum agris Aetolorum, alia omnis praeda populi Romani esset, darentque operam Romani ut Acarnaniam Aetoli haberent; [12] si Aetoli pacem cum Philippo facerent, foederi adscriberent ita ratam fore* pacem si Philippus arma ab Romanis sociisque* quique eorum dicionis essent abstinuisset; [13] item si populus Romanus foedere iungeretur regi, ut caveret ne ius ei belli inferendi Aetolis sociisque eorum esset.

[14] Haec convenerunt, conscriptaque biennio post Olympiae ab Aetolis, in Capitolio ab Romanis, ut testata sacratis monumentis essent, sunt posita.

[15] Morae causa fuerant retenti Romae diutius legati Aetolorum; nec tamen impedimento id rebus gerendis fuit. Et Aetoli extemplo moverunt adversus Philippum bellum, et Laevinus Zacynthum — parva insula est propinqua Aetoliae; urbem unam eodem quo ipsa est nomine habet; eam praeter arcem vi cepit — et Oeniadas Nasumque Acarnanum captas Aetolis contribuit; [16] Philippum quoque* satis implicatum bello finitimo ratus, ne Italiam Poenosque et pacta cum Hannibale posset respicere, Corcyram ipse se recepit.

del pueblo romano, [9] añadiendo que si les parecía bien y querían, tuviesen los mismos vínculos de amistad los eleos y los lacedemonios y Átalo y Pléurato y Escerdiledo, reyes, Átalo de Asia y los otros dos de los tracios y los ilirios; [10] los etolios iniciarían de inmediato una ofensiva por tierra contra Filipo, y los romanos les ayudarían con no menos de veinticinco quinquerremes; [11] el suelo, los edificios, los muros y los campos de las ciudades desde Etolia hasta Corcira serían para los etolios, y para el pueblo romano todo el resto del botín, y los romanos pondrían los medios para que los etolios se hicieran con Acarnania; [12] en caso de que los etolios firmaran la paz con Filipo, se haría constar por escrito en el tratado que la paz sería firme si desistía de hacer la guerra a los romanos y sus aliados y los pueblos que estaban sometidos a ellos; [13] igualmente, el pueblo romano, en caso de llegar a una alianza con el rey, pondría los medios para que éste no tuviese derecho a hacerles la guerra a los etolios y sus aliados.

[14] Éstos fueron los términos del acuerdo, y el documento fue depositado dos años más tarde en Olimpia por los etolios y en el Capitolio por los romanos, para que hubiera testimonio en los sagrados monumentos. [15] El motivo del retraso fue el largo tiempo que estuvieron retenidos en Roma los embajadores etolios, lo cual no fue obstáculo, sin embargo, para pasar a la acción. Los etolios iniciaron inmediatamente la ofensiva contra Filipo y Levino tomó Zacinto[55] —es una pequeña isla próxima a Etolia; tiene una sola ciudad, del mismo nombre; la tomó al asalto excepto la ciudadela—, las Eníadas y Naso, en Acarnania, y se las entregó a los etolios.

[16] Convencido de que Filipo estaba bastante ocupado en la guerra que tenía al lado como para poder pensar en Italia y en los cartagineses y en sus pactos con Aníbal, Levino se retiró a Corcira.

[XXVI 25, 1] Philippo Aetolorum defectio Pellae hibernanti adlata est. . [2] Itaque quia primo vere moturus exercitum in Graeciam erat, ut* Illyrios finitumasque eis urbes ab

[25] La noticia de la defección de los etolios[56] le llegó a Filipo cuando estaba en Pela[57] en sus cuarteles de invierno. [2] Por ello, como al comienzo de la primavera pensaba marchar a Grecia con su ejército,

[55] Independiente hasta su toma por Filipo en 217 (POLIBIO, V 102, 10). Filipo la reconquistó de nuevo, probablemente en 207.

[56] Hablan suscrito un acuerdo con Filipo hacía seis años.

[57] Capital de Macedonia.

tergo metu quietas* Macedonia haberet, expeditionem subitam in Oricinorum atque Apolloniatium fines fecit, egressosque Apolloniatas cum magno terrore ac pavore compulit intra muros.

[3] Vastatis proximis Illyrici in Pelagoniam eadem celeritate* vertit iter; inde Dardanorum urbem Sintiam, in Macedoniam transitum Dardanis facturam, cepit.
[4] His raptim actis, memor Aetolici iunctique cum eo Romani belli per Pelagoniam et Lyncum et Bottiaeam in Thessaliam descendit —ad bellum secum adversus Aetolos capessendum incitari posse homines credebat— et relicto ad fauces Thessaliae Perseo cum quattuor milibus armatorum ad arcendos aditu Aetolos, ipse, priusquam maioribus occuparetur rebus, in Macedoniam atque inde in Thraciam exercitum ac Maedos duxit.
[7] Incurrere ea gens in Macedoniam solita erat, ubi regem occupatum externo bello ac sine praesidio esse regnum sensisset.
[8] Ad frangendas igitur vires* gentis simul* vastare agros et urbem Iamphorynnam, caput arcemque Maedicae, oppugnare coepit. [9] Scopas ubi profectum in Thraciam regem occupatumque ibi bello audivit, armata omni iuventute Aetolorum bellum inferre Acarnaniae parat.
[10] Adversus quos Acarnanum gens, et viribus impar et iam Oeniadas Nasumque amissa* cernens Romanaque insuper arma ingruere, ira magis instruit quam consilio bellum. [11] Coniugibus liberisque et senioribus super sexaginta annos in propinquam Epirum missis, ab quindecim ad sexaginta annos coniurant nisi victores se non redituros: [12] qui victus* acie excessisset, eum ne quis urbe, tecto, mensa, lare reciperet, diram exsecrationem in popularis, obtestationem quam sanctissimam potuerunt adversus hospites composuerunt; [13] precatique simul

con el objeto de que en Macedonia, a su retaguardia, el miedo mantuviera quietos a los ilirios y las ciudades vecinas a ellos, hizo una incursión por sorpresa en territorio de los oricinos[58] y apoloniatas, y a estos últimos, que habían salido fuera de sus muros, los rechazó otra vez hacia dentro, aterrados y presa de pánico. [3] Después de devastar la zona próxima de Iliria dirigió su marcha hacia Pelagonia con igual rapidez; a continuación tomó Sintia, ciudad de los dárdanos que podría servirles de paso a éstos hacia Macedonia. [4] Después de estas rápidas acciones, pensando en la guerra de los etolios combinada con la de los romanos bajó a Tesalia atravesando Pelagonia, [5] Linco[59] y Botiea, pues estaba convencido de que podría inducir a estos pueblos a emprender con él la guerra contra los etolios; dejó a Perseo con cuatro mil hombres en las gargantas de entrada a Tesalia para impedirlesel paso a los etolios; [6] él, antes de meterse en operaciones más importantes, llevó el ejército a Macedonia, y de allí a Tracia, al país de los medos.
[7] Tenían éstos por costumbre hacer incursiones en Macedonia desde que se dieron cuenta de que el rey estaba ocupado en una guerra exterior y el reino estaba desprotegido. [8] Por eso, para quebrantar las fuerzas de este pueblo, comenzó a devastar sus tierras y simultáneamente a sitiar Ianforina, capital y fortaleza de la Médica. [9] Escopas, nada más enterarse de que el rey había partido para Tracia y que estaba allí empeñado en una guerra, armó a toda la juventud etolia y se dispuso a invadir Acarnania.
[10] La población de los acarnanios era inferior en fuerzas y además había perdido ya las Eníadas y Naso, y veía que se le venía encima también una guerra con Roma; para hacerles frente preparó una ofensiva, fruto más de la rabia que de una decisión meditada. [11] Después de enviar a sus mujeres e hijos y a los mayores de sesenta años al cercano Epiro, los que tenían entre dieciséis y sesenta años juraron no volver si no era como vencedores; [12] para que nadie acogiese en su ciudad, en su casa, a su mesa, en su hogar, al que abandonase vencido el campo de batalla, formularon una terrible maldición contra sus compatriotas, y contra sus huéspedes el conjuro más solemne de que fueron capaces; [13] al mismo tiempo

[58] Orico, situado entre Apolonia y Corcira, había sido aliado de Roma desde 214 (XXIV 40).
[59] Zona montañosa entre el alto Peneo y el Áoo.

Epirotas sunt ut, qui suorum in acie cecidissent, eos uno tumulo contegerent, adfigerentque* humatis titulum: [14] Hic siti sunt Acarnanes, qui adversus vim atque iniuriam Aetolorum pro patria pugnantes mortem occubuerunt. * [15] Per haec incitatis animis castra in extremis finibus suis obvia hosti posuerunt. Nuntiis ad Philippum missis, quanto res in discrimine esset, omittere Philippum id quod in manibus erat coegerunt bellum, Iamphorynna per deditionem recepta et prospero alio successu rerum. [16] Aetolorum impetum tardaverat primo coniurationis fama Acarnanicae; deinde auditus Philippi adventus regredi etiam in intimos coegit fines. [17] Nec Philippus, quamquam, ne opprimerentur Acarnanes, itineribus magnis ierat, ultra Dium est progressus. Inde, cum audisset reditum Aetolorum ex Acarnania, et ipse Pellam rediit.

rogaron a los epirotas que enterrasen en una tumba común a todos los suyos que hubiesen caído en el campo de batalla y que sobre ella pusieran el siguiente epitafio: [14] «Aquí yacen los acarnanios que sucumbieron luchando por su patria contra la injusta violencia de los etolios». [15] Encendido así su coraje, acamparon frente al enemigo casi en su frontera. Enviaron mensajeros a informar a Filipo de lo crítico de su situación obligándolo a dejar la guerra que tenía al alcance de la mano, con Ianforina rendida y otros resultados favorables.

[16] Al principio, la noticia del juramento de los acarnanios había retrasado el ataque de los etolios; después, la de que llegaba Filipo les hizo incluso retroceder al interior de su territorio. [17] Filipo, aunque había avanzado a marchas forzadas para evitar que los acarnanes fueran aplastados, no pasó de Díon[60]; cuando después se enteró de que los etolios se habían retirado de Acarnania, regresó a su vez a Pela.

[XXVI 26, 1] Laevinus veris principio a Corcyra profectus navibus superato Leucata promunturio cum venisset Naupactum, Anticyram inde se petiturum edixit, ut praesto ibi Scopas Aetolique essent. [2] Sita Anticyra est in Locride* laeva parte sinum* Corinthiacum intranti; [3] breve terra iter eo, brevis navigatio ab Naupacto est. Tertio ferme post die utrimque oppugnari coepta est. Gravior a mari oppugnatio erat, quia et tormenta machinaeque omnis generis in navibus erant, et Romani inde oppugnabant. Itaque intra paucos dies recepta urbs per deditionem Aetolis traditur, praeda ex pacto Romanis cessit. [4] Litterae interea Laevino redditae consulem eum absentem declaratum, et successorem venire P. Sulpicium; ceterum diuturno ibi morbo inplicitus serius spe omnium Romam venit.

[26] A comienzos de la primavera, salió Levino de Corcira con su flota, dobló el promontorio de Léucade y llegó a Naupacto, donde anunció que se dirigía a Antícira[61], para que Escopas y los etolios estuviesen allí preparados. [2] Antícira está situada en la Lócride, a la izquierda según se entra en el golfo de Corinto. Está a corta distancia de Naupacto tanto por tierra como por mar. [3] Menos de tres días después comenzó el ataque simultáneo por tierra y mar. El acoso por mar era más fuerte porque por ese lado atacaban los romanos y a bordo de las naves había máquinas y artillería de todo tipo. Así, a los pocos días la ciudad se rindió y les fue entregada a los etolios; el botín, de acuerdo con lo pactado, fue para los romanos. [4] Levino recibió una carta notificándole que había sido elegido cónsul en su ausencia y que llegaba Publio Sulpicio para relevarle. Pero él regresó a Roma más tarde de lo que todos esperaban, pues lo retuvo allí una larga enfermedad.

[60] Al pie del monte Olimpo, por la cara norte. Dominaba dos calzadas de gran importancia estratégica.

[61] Ésta de Locros (a poco más de treinta Kms. del golfo de Corinto) es menos conocida que su homónima de la Fócide, en la costa sur, a unos quince Kms. de Delfos.

[5] M. Marcellus cum idibus Martiis consulatum* inisset, senatum -eo die moris modo causa habuit, professus nihil se absente conlega neque de re publica neque de provinciis acturum. [6] Scire se frequentis Siculos prope urbem in villis obtrectatorum suorum esse; quibus tantum abesse ut per se non liceat palam Romae crimina edita* ab inimicis volgare, ut, ni simularent aliquem sibi timorem absente conlega dicendi de consule esse, ipse eis extemplo daturus senatum fuerit. Ubi quidem conlega venisset, non passurum quicquam prius agi quam ut Siculi in senatum introducantur.

[8] Dilectum prope a M.* Cornelio per totam Siciliam habitum, ut quam plurimi questum de se Romam venirent; eundem litteris falsis urbem inplesse, bellum in Sicilia esse, ut suam laudem minuat.
[9] Moderati animi gloriam eo die adeptus consul senatum dimisit; ac prope iustitium omnium rerum futurum videbatur donec alter consul ad urbem venisset.

[10] Otium, ut solet, excitavit plebis rumores: belli diuturnitatem* et vastatos agros circa urbem, qua infesto agmine isset Hannibal, exhaustam dilectibus Italiam et prope* quotannis* caesos exercitus querebantur, [11] et consules bellicosos ambo viros acresque nimis et feroces creatos qui vel in pace tranquilla bellum excitare possent, nedum in bello respirare civitatem forent passuri.

[5] Marco Marcelo tomó posesión del consulado el quince de marzo y ese mismo día reunió al senado simplemente porque ésa era la costumbre, y manifestó que mientras estuviera ausente su colega, no trataría ningún asunto concerniente al Estado o a las provincias; [6] dijo que estaba al corriente de que había muchos sicilianos en las cercanías de Roma en las villas de sus detractores; que estaba tan lejos de ser él quien les impidiese difundir abiertamente en Roma las acusaciones que le achacaban sus enemigos, [7] que él mismo les habría concedido inmediatamente audiencia ante el senado si no anduvieran simulando sentir ciertos reparos en hablar de un cónsul en ausencia de su colega; ahora bien, en cuanto llegase su colega, no permitiría que se tratase ninguna cuestión antes de que los sicilianos se presentasen ante el senado; [8] Marco Cornelio casi había hecho una leva en toda Sicilia para que viniera a Roma el mayor número a presentar quejas contra él, y había llenado la ciudad de cartas con el embuste de que en Sicilia continuaba la guerra, para rebajar su gloria. [9] El cónsul adquirió aquel día reputación de hombre moderado, despidió al senado, y parecía que iba a haber una suspensión total de los asuntos públicos hasta que el otro cónsul llegase a la ciudad.
[10] La inactividad, como de costumbre, suscitó rumores entre la población. Se quejaban de la duración de la guerra y de la devastación, en las cercanías de Roma, de las tierras por donde había pasado Aníbal con su columna a la ofensiva, de las movilizaciones que habían extenuado Italia, de que casi cada año era aniquilado un ejército, [11] de la elección para el consulado de dos hombres belicosos, fogosos y soberbios en demasía que serían capaces de desencadenar una guerra incluso en tiempos de paz y calma, y con mayor razón durante la guerra iban a dejar sin resuello a la ciudadanía.

[XXVI 27, 1] Interrupit hos sermones nocte quae pridie Quinquatrus fuit pluribus simul locis circa forum incendium ortum. [2] Eodem tempore septem tabernae quae

[27] Un incendio que estalló en varios puntos a la vez alrededor del foro la noche anterior al Quincuatro[62] cortó estos comentarios. [2] Ardieron al mismo tiempo las siete tiendas —cinco más tarde— y las

[62] Festividad de Minerva que se celebraba del 19 al 23 de marzo (*Quinquatrus maior*). Había otra (*Quinquatrus minor*) a mediados de junio.

postea quinque, et argentariae quae nunc novae appellantur, arsere; [3] conprehensa postea privata aedificia — neque enim tum basilicae erant — , conprehensae lautumiae forumque piscatorium et atrium regium.
[4] Aedis* Vestae vix defensa est tredecim* maxime servorum opera, qui in publicum redempti ac manu missi sunt.
[5] Nocte ac die continuatum incendium fuit, nec ulli dubium erat humana id fraude factum esse, quod pluribus simul locis, et iis diversis, ignes coorti essent.
[6] Itaque consul ex auctoritate senatus pro contione edixit qui, quorum opera id conflatum* incendium, profiteretur, praemium fore libero pecuniam, servo libertatem. [7] Eo praemio inductus Campanorum Calaviorum servus — Manus ei nomen erat — indicavit dominos et quinque praeterea iuvenes nobiles Campanos quorum parentes a Q. Fulvio securi percussi erant id incendium fecisse, volgoque facturos alia, ni conprendantur. * [8] Conprehensi ipsi familiaeque eorum. Et primo elevabatur index indiciumque: pridie eum verberibus castigatum ab dominis discessisse; per iram ac levitatem ex re fortuita crimen commentum.

[9] Ceterum ut coram coarguebantur, et quaestio ex ministris facinoris foro medio haberi coepta est, fassi omnes, atque in dominos servosque conscios animadversum est; indici libertas data et viginti milia aeris. [10] Consuli Laevino Capuam praetereunti circumfusa multitudo Campanorum est obsecrantium cum lacrimis ut sibi Romam ad senatum ire liceret oratum, si qua misericordia tandem flecti possent, ne se ad ultimum perditum irent nomenque Campanorum a* Q. Flacco deleri sinerent. [11] Flaccus sibi privatam simultatem cum Campanis negare ullam esse: publicas

oficinas de cambio que ahora se llaman Tiendas Nuevas; [3] después fueron alcanzados por las llamas los edificios privados[63] —pues por entonces no había basílicas—, las Canteras[64], la Plaza del Pescado y el Atrio Regio[65].
[4] El templo de Vesta se salvó, a duras penas, gracias sobre todo a los esfuerzos de trece esclavos, que fueron rescatados a expensas del Estado y manumitidos. [5] El incendio continuó toda la noche y el día siguiente, y nadie dudaba de que había sido intencionado, porque las llamas habían aparecido a la vez en numerosos puntos, alejados entre sí además. [6] Por ello, el cónsul, con la autorización del senado, anunció en asamblea pública que quien diese información acerca de los responsables del incendio sería recompensado con dinero si era libre y con la libertad si era esclavo. [7] Atraído por esta recompensa, un esclavo de los Calavios de Capua — su nombre era Mano— declaró que eran sus amos y otros cinco jóvenes de la nobleza campana cuyos padres habían sido decapitados por Quinto Fulvio quienes habían provocado aquel incendio e iban a provocar otros por toda la ciudad si no eran detenidos. [8] Fueron arrestados ellos y sus esclavos. Al principio trataron de restar crédito a la denuncia y al delator diciendo que éste el día anterior había sido azotado con las varas y se había escapado de sus amos, y por resentimiento, sin base alguna, a partir de un hecho fortuito se había inventado un delito.
[9] Pero cuando se los sometió a un careo y en medio del foro comenzó el interrogatorio[66] de los cómplices del delito, confesaron todos y fueron castigados tanto los amos como sus esclavos cómplices. El delator fue recompensado con la libertad y con veinte mil ases.
[10] A su paso por Capua, los campanos rodearon en masa al cónsul Levino suplicándole entre lágrimas que les permitiese ir a Roma a rogarle al senado que, si al menos entonces podía ablandarlo un poco la compasión, no consumase su perdición permitiendo que Quinto Flaco borrase para siempre la estirpe de los campanos.
[11] Flaco aseguraba que él no tenía ninguna animosidad personal contra los campanos; era una

[63] Las «tiendas» del foro, que se alquilaban sobre todo a cambistas y banqueros, eran de propiedad pública.
[64] Las *lautumiae* eran antiguas cuevas en las que se emplazaron las cárceles.
[65] O Atrio de Vesta. Casa de las vestales.
[66] Bajo tortura, al tratarse de esclavos.

inimicitias* et esse et futuras, quoad eo animo esse erga populum Romanum sciret.
[12] Nullam enim in terris gentem esse, nullum infestiorem populum nomini Romano. Ideo se moenibus inclusos tenere eos, quia,* si qui evasissent aliqua, velut feras bestias per agros vagari et laniare et trucidare quodcumque obvium detur.
[13] Alios ad Hannibalem transfugisse, alios ad Romam incendendam profectos. Inventurum in semusto foro consulem vestigia sceleris Campanorum.
[14] Vestae aedem petitam et aeternos ignes et conditum in penetrali fatale pignus imperi Romani. Se minime censere tutum esse Campanis potestatem intrandi Romana moenia fieri.
[15] Laevinus Campanos, iure iurando a Flacco adactos, quinto die quam ab senatu responsum accepissent Capuam redituros, sequi se Romam iussit.
[16] Hac circumfusus multitudine, simul Siculis obviam egressis secutisque Romam, praebuit speciem dolentis duarum* clarissimarum urbium excidio ac celeberrimis viris victos bello accusatores in urbem adducentis.

[17] De re publica tamen primum ac de provinciis ambo consules ad senatum rettulere.

enemistad patriótica, y lo seguiría siendo mientras supiera que su actitud hacia el pueblo romano no cambiaba, [12] pues no había sobre la tierra ninguna nación, ningún pueblo más hostil al nombre romano. Por eso los mantenía encerrados en sus murallas, porque cuando algunos por el medio que fuera lograban escapar vagaban por el campo como animales salvajes destrozando y matando cuanto encontraban a su paso. [13] Unos habían huido al lado de Aníbal, otros habían ido a Roma para incendiarla; el cónsul encontraría en el foro medio devorado por las llamas las huellas del crimen de los campanos. [14] Habían asaltado el templo de Vesta con su llama perenne, prenda del imperio de Roma marcada por el destino, custodiada en su santuario; en su opinión, era de lo más arriesgado darles a los campanos la posibilidad de entrar en las murallas de Roma. [15] Levino les dijo a los campanos que lo siguieran a Roma, después de que se comprometieron bajo juramento ante Flaco a estar de vuelta en Capua cinco días después de haber recibido la respuesta del senado. [16] Flanqueado por esta multitud, así como por los sicilianos que habían salido a su encuentro y lo habían seguido a Roma, daba la imagen de un hombre pesaroso por la destrucción de dos famosísimas ciudades que conducía a Roma como acusadores a los vencidos en la guerra por dos celebérrimos guerreros.
[17] Sin embargo, los dos cónsules sometieron primero a debate en el senado la situación del Estado y las provincias.

Informe ante el senado. Medidas militares. Marcelo cede Sicilia a su colega

[XXVI 28, 1] Ibi Laevinus, quo status Macedonia et* Graecia, Aetoli, Acarnanes Locrique essent, quasque ibi res ipse egisset terra marique, exposluit: [2] Philippum inferentem bellum Aetolis in Macedoniam retro ab se conpulsum ad intima penitus regni abisse, legionemque inde deduci posse; classem satis esse ad arcendum Italia regem.

[3] Haec de se deque provincia cui praefuerat consul: tum de provinciis communis relatio fuit. Decrevere patres ut alteri consulum Italia bellumque cum Hannibale provincia esset, alter classem cui T. Otacilius

[28] Allí hizo Levino una exposición sobre cómo estaban las cosas en Macedonia, en Grecia, con los etolios, los acarnanios y los locrenses, y sobre las operaciones que él había llevado allí a cabo por tierra y por mar; [2] Filipo había sido rechazado por él a Macedonia cuando les estaba haciendo la guerra a los etolios, y se había retirado al interior de su reino; y por tanto se podía retirar de allí la legión: bastaba la flota para mantener al rey alejado de Italia.
[3] Éste fue el informe del cónsul en relación con él mismo y con la provincia que le había sido encomendada. A continuación los dos cónsules sometieron a debate el reparto de provincias. El senado decretó que uno de los cónsules se hiciera

praefuisset Siciliamque provinciam cum L. Cincio praetore obtineret.

[4] Exercitus eis duo decreti qui in Etruria Galliaque essent; eae quattuor erant legiones; urbanae duae superioris anni in Etruriam, duae quibus Sulpicius consul praefuisset in Galliam mitterentur.
[5] Galliae et legionibus praeesset quem consul cuius Italia provincia esset praefecisset; [6] in Etruriam C. Calpurnius post praeturam prorogato in annum imperio missus. Et Q. Fulvio Capua provincia decreta prorogatumque in annum imperium; [7] exercitus civium sociorumque minui iussus, ut ex duabus legionibus una legio, quinque milia peditum et trecenti equites essent, dimissis qui plurima stipendia haberent, et sociorum septem milia peditum et trecenti* equites relinquerentur, [8] eadem ratione stipendiorum habita* in veteribus militibus* dimittendis.
[9] Cn. Fulvio consuli superioris anni nec de provincia Apulia nec de exercitu quem habuerat quicquam mutatum; tantum in annum prorogatum imperium est. P. Sulpicius, conlega eius, omnem exercitum praeter socios navalis iussus dimittere est. [10] Item ex Sicilia exercitus cui M. Cornelius praeesset, ubi consul in provinciam venisset, dimitti iussus. [11] L. Cincio praetori ad obtinendam Siciliam Cannenses milites dati, duarum instar legionum. [12] Totidem legiones in Sardiniam P. Manlio Volsoni praetori decretae, quibus L. Cornelius in eadem provincia priore anno praefuerat. [13] Urbanas legiones ita scribere consules iussi ne quem militem facerent qui in exercitu M. Claudii, M. Valerii, Q. Fulvi fuisset, neve eo anno plures quam una et viginti Romanae legiones essent.

cargo de Italia y de la guerra con Aníbal, y que el otro se responsabilizara de la flota que había mandado Tito Otacilio y de Sicilia, con la colaboración del pretor Lucio Cincio. [4] Les fueron asignados los dos ejércitos que estaban en Etruria y en la Galia, compuestos por cuatro legiones: las dos urbanas del año anterior serían enviadas a Etruria, y a la Galia las dos que había mandado el cónsul Sulpicio.
[5] Galia y sus legiones estarían bajo el mando de quien designase el cónsul al que correspondiese Italia. [6] A Etruria fue enviado Gayo Calpurnio, al que después de su pretura le fue prorrogado el mando por un año; también a Quinto Fulvio le fue asignada Capua como provincia y se le prorrogó el mando por un año; [7] se le dieron instrucciones de reducir el ejército de ciudadanos y de aliados de manera que de las dos legiones se formase una sola con cinco mil hombres de a pie y trescientos de a caballo, [8] licenciando a los más veteranos, y que se mantuvieran siete mil aliados de infantería y trescientos de caballería siguiendo el mismo criterio de los años de servicios para licenciar a los antiguos soldados. [9] A Gneo Fulvio, cónsul del año anterior, se le mantuvo la provincia, Apulia, y el ejército, sin ningún cambio; se le prorrogó el mando solamente por un año. [10] Publio Sulpicio, su colega, recibió instrucciones de licenciar a todo su ejército[67] salvo las tripulaciones de las naves. También se dio orden de licenciar al ejército de Sicilia mandado por Marco Cornelio cuando el cónsul llegara a la provincia. [11] Al pretor Lucio Cincio se le asignaron los excombatientes de Cannas, dos legiones aproximadamente, para defender Sicilia. [12] Otras tantas legiones le fueron asignadas al pretor Volsón, para Cerdeña: las que había comandado Lucio Cornelio el año anterior en la misma provincia. [13] Los cónsules recibieron órdenes de alistar legiones urbanas sin incluir a ningún soldado de los que habían servido en los ejércitos de Marco Claudio, de Marco Valerio o de Quinto Fulvio, y sin que las legiones romanas sobrepasasen la cifra de veintiuna.

[XXVI 29, 1] His senatus consultis perfectis sortiti* provincias consules. Sicilia et classis

[29] Una vez aprobados estos decretos del senado, los cónsules sortearon las provincias. A Marcelo le

[67] Pero según se dice en XXVII 7, 15, mantenía aún una legión al año siguiente.

Marcello, Italia cum bello adversus Hannibalem Laevino evenit. [2] Quae sors, velut iterum captis Syracusis, ita exanimavit Siculos, exspectatione sortis in consulum conspectu stantis, ut comploratio eorum flebilesque voces et extemplo oculos hominum converterint et postmodo sermones praebuerint. [3] Circumibant enim senatorum domos* cum veste sordida, adfirmantes* se non modo suam quosque* patriam, sed totam Siciliam relicturos, si eo Marcellus iterum cum imperio redisset.
[4] Nullo suo merito eum ante inplacabilem in se fuisse: quid iratum, quod Romam de se questum venisse Siculos sciat, facturum? Obrui Aetnae ignibus aut mergi freto satius illi insulae esse quam velut dedi noxae inimico.

[5] Hae Siculorum querellae domos primum nobilium circumlatae celebrataeque sermonibus, quos partim misericordia Siculorum, partim invidia Marcelli excitabat, in senatum etiam pervenerunt.
[6] Postulatum a consulibus est ut de permutandis provinciis senatum consulerent. Marcellus, si iam auditi ab senatu Siculi essent, aliam forsitan futuram fuisse sententiam suam dicere: [7] nunc, ne quis timore frenari eos dicere posset,* quo minus de eo libere querantur in cuius potestate mox futuri sint, si conlegae nihil intersit, mutare se provinciam paratum esse; [8] deprecari senatus praeiudicium; nam cum extra sortem conlegae optionem dari provinciae iniquum fuerit, quanto maiorem iniuriam, immo contumeliam esse, sortem suam ad eum transferri?

[9] Ita senatus, cum quid placeret magis ostendisset quam decresset,* dimittitur. Inter ipsos consules permutatio provinciarum, rapiente fato Marcellum ad Hannibalem, facta est, ut ex quo primus post* adversissimas haud adversae* pugnae gloriam ceperat, in eius laudem postremus

correspondió Sicilia y la flota, a Levino, Italia y la guerra con Aníbal. [2] Los sicilianos, que estaban de pie a la espera del sorteo con los ojos puestos en los cónsules, quedaron tan anonadados con este resultado, como si de nuevo hubiera sido tomada Siracusa, que sus llantos y lamentos atrajeron al instante todas las miradas y después dieron pie a comentarios. [3] Vestidos de duelo visitaban los domicilios de los senadores asegurando que abandonarían sus respectivas ciudades e incluso Sicilia entera si Marcelo volvía allí para un nuevo mandato; [4] si éste se había mostrado implacable con ellos la vez anterior sin que se lo merecieran en absoluto, ¿qué haría ahora, irritado porque sabía que los sicilianos habían acudido a Roma a presentar quejas contra él? Más le hubiera valido a aquella isla quedar sepultada bajo las cenizas del Etna o inundada por el mar, antes que ser entregada, por decirlo así, a su enemigo personal, para ser castigada.
[5] Estas lamentaciones de los sicilianos, presentadas primero por los domicilios de la nobleza uno tras otro, difundidas después en conversaciones que hacía surgir en parte la compasión hacia los sicilianos y en parte la antipatía hacia Marcelo, llegaron también hasta el senado. [6] Se les pidió a los cónsules que sometieran a deliberación del senado una permuta de provincias. Marcelo decía que si los sicilianos hubieran sido oídos ya por el senado, su parecer sería distinto probablemente, [7] pero que, para que nadie pudiera decir que el temor les impedía exponer libremente sus quejas contra quien los iba a tener en breve bajo su mando, él estaba dispuesto a permutar la provincia si su colega no tenía ningún inconveniente; [8] pero pedía que previamente se pronunciara el senado, pues si era injusto dejarle al colega la opción de elegir provincia sin echarlo a suertes, ¿no era una injusticia mucho mayor, y hasta un insulto, traspasarle al colega lo que la suerte le había deparado a él? [9] Así, una vez que el senado expresó su parecer pero sin formalizar un decreto, se levantó la sesión. La permuta de provincias se llevó a efecto por acuerdo entre los cónsules, arrastrando el destino a Marcelo en dirección a Aníbal [10] de suerte que sería el último de los generales romanos en caer precisamente cuando mayores eran los éxitos bélicos, para gloria

Romanorum imperatorum, prosperis tum maxime bellicis rebus,caderet.

de un enemigo sobre el que obtuvo el honor de una victoria[68] después de tan severas derrotas.

Los sicilianos acusan a Marcelo ante el senado. Réplica de Marcelo y apoyo del senado

[XXVI 30, 1] Permutatis provinciis Siculi in senatum introducti multa de Hieronis regis fide perpetua erga populum Romanum verba fecerunt, in gratiam publicam avertentes: [2] Hieronymum ac postea Hippocraten atque Epicyden tyrannos cum ob alia, tum propter defectionem ab Romanis ad Hannibalem invisos fuisse sibi. Ob eam causam et Hieronymum a principibus iuventutis prope* publico consilio interfectum, [3] et in Epicydis Hippocratisque caedem septuaginta nobilissimorum iuvenum coniurationem factam; quos Marcelli mora destitutos, quia ad praedictum tempus exercitum ad Syracusas non admovisset, indicio facto omnis ab tyrannis interfectos. [4] Eam quoque Hippocratis et Epicydis tyrannidem Marcellum excitasse Leontinis crudeliter direptis. [5] Numquam deinde principes Syracusanorum desisse ad Marcellum transire pollicerique se urbem, cum vellet, ei traditurus; sed eum primo vi capere maluisse; [6] dein cum id neque terra neque maria omnia expertus potuisset, auctores traditarum Syracusarum fabrum aerarium Sosim et Moericum Hispanum quam principes Syracusanorum habere,* totiens id nequiquam ultro offerentis, praeoptasse, quo scilicet iustiore de causa vetustissimos socios populi Romani trucidaret ac diriperet.
[7] Si non Hieronymus ad Hannibalem defecisset, sed populus Syracusanus et senatus, si portas Marcello Syracusani publice et non oppressis Syracusanis tyranni eorum Hippocrates et Epicydes clausissent, si Carthaginiensium animis bellum cum populo Romano gessissent, [8] quid ultra quam quod fecerit, nisi ut deleret Syracusas, facere hostiliter Marcellum potuisse?

[30] Verificada la permuta de provincias, los sicilianos, recibidos en el senado, se extendieron hablando de la inalterable lealtad del rey Hierón con el pueblo romano, haciendo de ella un motivo de reconocimiento para todos; [2] a Jerónimo, y después a los tiranos Hipócrates y Epicides, los habían odiado aparte de otros motivos por haber abandonado a los romanos pasándose a Aníbal; por esa razón los jóvenes de la aristocracia habían dado muerte a Jerónimo poco menos que por decisión pública, [3] y se habían conjurado setenta jóvenes de la más alta nobleza para matar a Epicides e Hipócrates; aquéllos, faltos de apoyo debido al retraso de Marcelo, que no había acercado su ejército a Siracusa en el momento convenido, habían sido delatados y los tiranos los habían matado a todos; [4] incluso esa misma tiranía de Hipócrates y Epicides la había fomentado Marcelo al saquear Leontinos[69] de forma brutal.

[5] A partir de entonces los jefes de los siracusanos no habían cesado en ningún momento de dirigirse a Marcelo y asegurarle que le entregarían la ciudad cuando él quisiera; pero él, primero, había preferido tomarla por la fuerza, [6] y después, como no lo había conseguido a pesar de intentarlo todo por tierra y por mar, había preferido como garantes de la entrega de Siracusa al herrero Sosis y al hispano Mérico antes que a los siracusanos principales, que tantas veces se le habían ofrecido infructuosamente para ello, evidentemente para tener un pretexto más plausible para expoliar y masacrar a los más antiguos aliados del pueblo romano. [7] Si no hubiera sido Jerónimo sino el pueblo y el senado de Siracusa los que se hubiesen pasado a Aníbal, si a Marcelo le hubieran cerrado las puertas los siracusanos por decisión oficial y no los tiranos Hipócrates y Epicides que oprimían a los siracusanos, si le hubieran hecho la guerra al pueblo romano con el encono de los cartagineses, [8] ¿qué habría podido hacer Marcelo peor que lo que había hecho, salvo destruir Siracusa?

[68] La victoria de Nola, relatada en XXIII 16.

[69] En XXIV 30, se relatan las imputaciones sobre el saqueo.

[9] Certe praeter moenia et tecta exhausta urbis et refracta* ac spoliata deum delubra, dis ipsis ornamentisque eorum ablatis, nihil relictum Syracusis esse.
[10] Bona quoque multis adempta, ita ut ne nudo* quidem solo reliquiis* direptae fortunae* alere sese ac suos possent. Orare se patres conscriptos ut, si nequeant omnia, saltem quae compareant cognoscique possint restitui dominis iubeant.

[11] Talia conquestos cum excedere ex templo, ut de postulatis eorum patres consuli possent, Laevinus iussisset, [12] Maneant immo * inquit Marcellus ut coram iis respondeam, quando ea condicione pro vobis, patres conscripti, bella gerimus ut victos armis accusatores habeamus, duae** captae hoc anno urbes, Capua Fulvium reum, Marcellum Syracusae habeant.

[9] Realmente, aparte de las murallas y las casas de la ciudad saqueadas, aparte de los templos de los dioses, violados y expoliados llevándose a los propios dioses con sus ornamentos, aparte de esto en Siracusa no quedaba nada. [10] A muchos además les habían sido arrebatados sus bienes hasta el extremo de que ni siquiera con el desnudo suelo podían sustentarse ellos y los suyos con lo que les quedaba de su fortuna saqueada. Rogaban a los senadores que hicieran restituir a sus propietarios, si no todo, sí al menos lo que quedaba y podía ser identificado.
[11] Después que expusieron estas quejas, Levino les mandó salir del recinto para que los senadores pudieran deliberar acerca de sus demandas, pero Marcelo dijo: [12] «Mejor que se queden para dar mi réplica con ellos delante, puesto que dirigimos la guerra por vosotros, padres conscriptos, en la condición de tener por acusadores a quienes hemos vencido con las armas y de que las dos ciudades conquistadas este año sienten en el banquillo Capua a Fulvio y Siracusa a Marcelo».

[XXVI 31, 1] Reductis in curiam legatis tum consul Non adeo maiestatis inquit populi Romani imperiique huius oblitus sum, patres conscripti, ut, si de meo crimine ambigeretur, consul dicturus causam accusantibus Graecis fuerim. [2] Sed non quid ego fecerim in disquisitionem venit — nam quidquid* in hostibus feci ius belli defendit — sed quid isti pati debuerint. Qui si non fuerunt hostes, nihil interest, nunc an vivo Hierone Syracusas violaverim. [3] Sin autem desciverunt a populo Romano, si* legatos nostros ferro atque armis petierunt, urbem ac moenia clauserunt, exercituque Carthaginiensium adversus nos tutati sunt, quis passos esse hostilia, cum fecerint, indignatur?

[4] Tradentis urbem principes Syracusanorum aversatus sum; Sosim et Moericum Hispanum quibus tantam rem*

[31] Introducidos de nuevo en la curia los enviados, el cónsul dijo: «No me he olvidado, padres conscriptos, de la majestad del pueblo romano y de mi autoridad hasta el extremo de pensar en defenderme, yo, un cónsul, frente a las acusaciones de unos griegos[70], si los cargos fueran dirigidos contra mí personalmente; [2] pero lo que está en cuestión no es lo que hice yo, ya que las leyes de la guerra me amparan en todo lo que hice frente a unos enemigos, sino más bien el trato que éstos debían recibir. [3] Si ellos no fueron enemigos nuestros, no importa en absoluto si yo traté mal a Siracusa ahora o en vida de Hierón. Pero si, por el contrario, se rebelaron contra el pueblo romano, si atacaron con armas de hierro a nuestros embajadores[71], si cerraron las murallas y la ciudad y las defendieron contra nosotros con tropas cartaginesas, ¿quién se va a indignar porque se haya tratado como a enemigos a quienes actuaron como tales? [4] Rechacé la oferta de entrega de la ciudad hecha por los jefes siracusanos; preferí confiar en Sosis y el hispano Mérico para una

[70] Referencia al origen de las ciudades sicilianas como colonias griegas.
[71] Cf. XXIV 33, 2.

crederem potiores habui. Non estis extremi Syracusanorum, quippe qui aliis humilitatem obiciatis: [5] quis est vestrum qui se mihi portas aperturum, qui armatos milites meos in urbem accepturum promiserit? Odistis et exsecramini eos qui fecerunt, et ne hic* quidem contumeliis in eos dicendis parcitis; tantum* abest ut et ipsi tale quicquam facturi fueritis.

[6] Ipsa humilitas eorum, patres conscripti, quam isti obiciunt, maximo argumento est me neminem qui navatam operam rei publicae nostrae vellet aversatum esse.

[7] Et antequam obsiderem Syracusas, nunc legatis mittendis, nunc ad conloquium eundo temptavi pacem, et posteaquam neque legatos violandi verecundia erat, nec mihi ipsi congresso ad portas cum principibus responsum dabatur, multis terra marique exhaustis laboribus tandem vi atque armis Syracusas cepi.

[8] Quae captis acciderint apud Hannibalem et Carthaginienses victos iustius quam apud victoris populi senatum quererentur. [9] Ego, patres conscripti, Syracusas spoliatas si negaturus essem, numquam spoliis earum urbem Romam exornarem. Quae autem singulis victor aut ademi aut dedi, cum belli iure tum ex cuiusque merito satis scio me fecisse.

[10] Ea vos rata habeatis, patres conscripti, necne,* magis rei publicae interest quam mea. Quippe mea fides exsoluta est: ad rem publicam pertinet ne acta mea rescindendo alios in posterum segniores duces faciatis.

[11] Et quoniam coram et Siculorum et mea verba audistis, patres conscripti, simul templo excedemus, ut me absente liberius consuli senatus possit. Ita dimissi Siculi,* et* ipse in Capitolium ad dilectum discessit.

empresa tan importante. Vosotros no sois los más humildes de los siracusanos, o no echaríais a otros en cara su baja condición social; [5] ¿quién de vosotros me prometió en firme que me abriría las puertas, que dejaría entrar en la ciudad a mis soldados armados? Odiáis y maldecís a quienes lo hicieron, y ni siquiera aquí os priváis de pronunciar improperios contra ellos: ¡tan lejos estáis de haber tenido vosotros mismos intención de hacer algo semejante!

[6] Precisamente, padres conscriptos, la humilde condición de esos dos, que éstos me echan en cara, es la mejor prueba de que yo no rechacé a nadie que quisiera prestar un servicio a nuestro país.

[7] Además, antes de poner sitio a Siracusa intenté la paz, bien enviando embajadores o bien participando personalmente en conversaciones, y en vista de que no tenían recato en maltratar a mis embajadores y que ni a mí mismo se me daba una respuesta cuando me entrevisté delante de las puertas de la ciudad con sus jefes, después de pasar muchos trabajos por tierra y mar acabé por conquistar Siracusa con la fuerza de las armas. [8] De lo que les ocurrió a los vencidos, sería más lógico que se quejaran ante Aníbal y sus derrotados cartagineses, y no ante el senado del pueblo vencedor. [9] Si yo, padres conscriptos, hubiera tenido intención de negar que había entrado a saco en Siracusa, nunca adornaría la ciudad de Roma con sus despojos. Y en cuanto a lo que como vencedor le quité o le di a cada uno, sé perfectamente que actué de acuerdo con las leyes de la guerra, por un lado, y de acuerdo con lo que cada uno merecía, por otro. [10] El que vosotros, padres conscriptos, ratifiquéis o no lo hecho, afecta más al Estado que a mí. Mi compromiso está realmente cumplido; concierne al Estado el que no hagáis para el futuro más remisos a otros generales si desautorizáis mi actuación. [11] Y puesto que habéis escuchado directamente mis palabras y las de los siracusanos, padres conscriptos, saldremos a la vez de la curia para que el senado pueda deliberar con mayor libertad no estando yo presente». Así, se retiraron los sicilianos y él se dirigió al Capitolio para ocuparse de la recluta.

[XXVI 32, 1] Consul alter de postulatis Siculorum ad patres rettulit. Ibi cum diu

[32] El otro cónsul abrió el debate acerca de las demandas de los sicilianos. Durante el mismo se

sententiis certatum esset, et magna pars senatus, principe eius sententiae T. Manlio Torquato, [2] cum tyrannis bellum gerendum fuisse censerent, hostibus et Syracusanorum et populi Romani, et urbem recipi, non capi, et receptam legibus antiquis et libertate stabiliri, non fessam miseranda servitute bello adfligi; [3] inter tyrannorum et ducis Romani certamina praemium victoris in medio positam urbem pulcherrimam ac nobilissimam perisse, horreum atque aerarium quondam populi Romani, cuius munificentia ac donis multis tempestatibus, hoc denique ipso Punico bello adiuta ornataque res publica esset.

[4] Si ab inferis existat rex Hiero, fidissimus imperi Romani cultor, quo ore aut Syracusas aut Romam ei ostendi posse, cum, ubi semirutam ac spoliatam patriam respexerit, ingrediens Romam in vestibulo urbis, prope in porta, spolia patriae suae visurus sit?
[5] — haec taliaque cum ad invidiam consulis miserationemque Siculorum dicerentur, mitius tamen decreverunt patres: [6] acta M.* Marcelli quae is gerens bellum victorque egisset rata habenda esse; in relicum curae senatui fore rem Syracusanam,* mandaturosque consuli Laevino ut, quod* sine iactura rei publicae fieri posset, fortunis eius civitatis consuleret.
[7] Missis duobus senatoribus in Capitolium ad consulem, uti rediret in curiam, et introductis Siculis, senatus consultum recitatum est; [8] legatique benigne appellati ac dimissi ad genua se Marcelli consulis proiecerunt obsecrantes* ut quae deplorandae ac levandae calamitatis causa dixissent veniam eis daret, et in fidem clientelamque se urbemque Syracusas acciperet. Pollicens hoc* consul clementer appellatos eos dimisit.

expusieron diferentes puntos de vista durante largo tiempo.
[2] Una gran parte del senado, encabezada por Tito Manlio Torcuato, opinaba que se debía haber dirigido la guerra contra los tiranos, enemigos a un tiempo de Siracusa y del pueblo romano, y no haber tomado la ciudad por la fuerza sino haberla recuperado para darle estabilidad, una vez recuperada, sobre sus antiguas leyes y libertad, en lugar de quebrantarla con una guerra cuando estaba ya exhausta por su desdichada esclavitud. [3] En los enfrentamientos entre los tiranos y el general romano, situada en medio como premio del vencedor, había sucumbido una ciudad muy hermosa y muy noble, granero y tesoro del pueblo romano en otro tiempo, cuyas magníficas aportaciones habían ayudado y equipado al Estado en numerosas ocasiones, y, sin ir más lejos, en aquella misma guerra púnica[72]. [4] Si el rey Hierón, el amigo más fiel del imperio romano, levantara la cabeza, ¿con qué cara se le podría enseñar Siracusa o Roma si, después de ver a su patria medio derruida y expoliada, cuando entrase en Roma iba a ver en el vestíbulo de la ciudad, casi a la puerta, los despojos de su patria[73]? [5] A pesar de que se decía esto y cosas parecidas por hostilidad hacia Marcelo y compasión hacia los sicilianos, con todo, los senadores adoptaron un acuerdo más moderado: [6] lo que Marco Marcelo había hecho en el curso de la guerra y después de la victoria, había que ratificarlo; en adelante se haría cargo el senado de los asuntos de Siracusa y encargaría al cónsul Levino que se ocupase de la suerte de aquella ciudad cuanto pudiese sin daño para el Estado. [7] Se envió a dos senadores al Capitolio para que volviera el cónsul a la curia, se hizo entrar a los sicilianos y se leyó el decreto del senado. [8] Los sicilianos, saludados y despedidos cortésmente, se echaron a los pies del cónsul Marcelo suplicándole que disculpara las cosas que habían dicho para deplorar y aliviar su desgracia, y que los acogiera a ellos y a la ciudad de Siracusa bajo su protección y patronazgo. El cónsul prometió hacerlo, les habló en tono amistoso y los despidió.

[72] Véase, por ejemplo, XXII 37, 1, y XXIII 21, 5 y 38, 13.
[73] Referencia a la ornamentación de los templos construidos por Marcelo fuera de la puerta Capena.

[XXVI 33, 1] Campanis deinde senatus datus est, quorum oratio miserabilior, [2] causa durior erat. Neque enim meritas poenas negare poterant, nec tyranni erant in quos culpam conferrent;* sed satis pensum poenarum tot veneno absumptis, tot securi percussis senatoribus credebant: [3] paucos nobilium superstites esse,* quos nec sua conscientia ut quicquam de se gravius consulerent impulerit, nec victoris ira capitis damnaverit; eos libertatem sibi suisque et bonorum aliquam partem orare, cives Romanos, adfinitatibus plerosque et propinquis iam* cognationibus ex* conubio vetusto iunctos. [4] Summotis deinde a templo paulisper dubitatum an arcessendus a Capua Q. Fulvius esset — mortuus enim post captam Claudius consul erat — ut* coram imperatore qui res gessisset, sicut inter Marcellum Siculosque disceptatum fuerat, disceptaretur. [5] Dein cum M. Atilium, C. Fulvium fratrem Flacci, legatos eius, et Q. Minucium et L. Veturium Philonem, item Claudii legatos, qui omnibus gerendis rebus adfuerant, in senatu viderent nec Fulvium avocari a Capua nec differri Campanos vellent, [6] interrogatus sententiam M. Atilius Regulus, cuius ex iis qui ad Capuam fuerant maxima auctoritas erat, [7] In consilio inquit arbitror me fuisse consulibus, Capua capta cum quaereretur ecqui Campanorum bene meritus de re publica nostra esset.

[8] Duas mulieres conpertum est, Vestiam Oppiam Atellanam Capuae habitantem et Paculam Cluviam, quae quondam quaestum corpore fecisset, illam cotidie sacrificasse pro salute et victoria populi Romani, hanc captivis egentibus alimenta clam suppeditasse; [9] ceterorum omnium Campanorum eundem erga nos animum quem Carthaginiensium fuisse, securique percussos a Q. Fulvio fuisse* magis quorum

[33] A continuación se les concedió audiencia en el senado a los campanos; su discurso fue más conmovedor, [2] su caso era más difícil. Efectivamente, ni podían negar que habían merecido castigo, ni había tiranos a los que echar las culpas; pero creían que con tantos senadores muertos por el veneno y tantos decapitados habían pagado suficiente castigo; [3] quedaban vivos unos pocos nobles a los que no había llevado al suicidio su propia conciencia o condenado a muerte la ira del vencedor; éstos, como ciudadanos[74] romanos unidos a Roma en gran parte por parentesco y por vínculos ya muy estrechos por matrimonios de antiguo, pedían la libertad para sí y para sus hijos y una parte de sus bienes. [4] Cuando se retiraron de la curia, durante unos momentos se dudó sobre si se debía hacer venir de Capua a Quinto Fulvio —pues el cónsul Claudio había muerto después[75] de la toma de la ciudad— para que estuviese presente en el debate el general que había dirigido las operaciones igual que se había discutido entre Marcelo y los sicilianos. [5] Después, al ver en el senado a Marco Atilio y Gayo Fulvio el hermano de Flaco, legados de éste ambos, y a Quinto Minucio y Lucio Veturio Filón, legados a su vez de Claudio, que habían participado en el desarrollo de todas las operaciones, ya que, por otra parte, no se quería ni hacer venir de Capua a Fulvio ni posponer la cuestión de los campanos, [6] se le pidió su opinión a Marco Atilio Régulo, la persona de más rango entre los que habían estado en Capua, y dijo: [7] «Testifico que asistí al consejo con los cónsules después de la toma de Capua cuando se planteó la cuestión de si había algún campano que hubiese prestado algún buen servicio a nuestro país. [8] Resultó que había dos mujeres, Vestia Opia, una atelana residente en Capua, y Pácula Cluvia, que en otro tiempo había comerciado con su cuerpo. La primera había ofrecido diariamente sacrificios por la salvación y la victoria del pueblo romano, y la segunda había suministrado clandestinamente alimentos a nuestros prisioneros; [9] la actitud de todos los demás campanos con respecto a nosotros había sido como la de los

[74] Ciudadanía concedida a los caballeros en 340 (VIII 11, 16), y a todos, *sine suffragio,* en 338 (VIII 14, 10).
[75] Ver 16, 1.

dignitas inter alios quam quorum culpa eminebat.
[10] Per senatum agi de Campanis, qui cives Romani sunt, iniussu populi* non video posse, idque et apud maiores nostros in Satricanis factum esse, cum defecissent, ut M. Antistius tribunus plebis prius rogationem ferret, scisceretque plebs uti senatui de Satricanis sententiae dicendae ius esset.
[11] Itaque censeo cum tribunis plebis agendum esse ut eorum unus pluresve rogationem ferant ad plebem qua nobis statuendi de Campanis ius fiat.

[12] L. Atilius tribunus plebis ex auctoritate senatus plebem in haec verba rogavit: Omnes Campani, Atellani, Calatini, Sabatini, qui se dediderunt in arbitrium dicionemque populi Romani Q. Fulvio proconsuli, [13] quosque una secum dedidere,* quaeque una secum dedidere, agrum urbemque, divina humanaque, utensiliaque sive quid aliud dediderunt, de iis rebus quid fieri velitis vos rogo, Quirites.

[14] Plebes sic iussit: Quod senatus iuratus, maxima pars, censeat, qui adsient,* id volumus iubemusque.

cartagineses, y Quinto Fulvio hizo decapitar no a los más culpables sino a los más influyentes.
[10] No veo cómo, sin un mandato del pueblo, puede el senado tratar la cuestión de los campanos, que son ciudadanos romanos; también en tiempo de nuestros antepasados, cuando la rebelión de los satricanos, se hizo así: el tribuno de la plebe Marco Antistio propuso previamente a la plebe, y ésta lo aprobó, que el senado quedase facultado para pronunciarse acerca de los satricanos. [11] Mi opinión es, por consiguiente, que hay que llegar a un acuerdo con los tribunos de la plebe para que uno de ellos, o varios, presenten una propuesta a la plebe en virtud de la cual tengamos la facultad de decidir acerca de los campanos». [12] El tribuno de la plebe Lucio Atilio, por iniciativa del senado, presentó la propuesta al pueblo en estos términos: «Con todos los campanos, atelanos, calatinos y sabatinos que se entregaron al procónsul Quinto Fulvio sometiéndose a la voluntad y al poder del pueblo romano, [13] y con todos los que se entregaron juntamente con ellos, y con todas las cosas que entregaron junto con sus personas: territorio, ciudad, cosas divinas y humanas, utensilios o cualquier otra cosa que entregaron, con todo esto yo os pregunto, Quirites, qué queréis que se haga». [14] La plebe expresó así su voluntad: «Lo que el senado por mayoría de los presentes acuerde bajo juramento, eso queremos y ordenamos».

[XXVI 34, 1] Ex hoc plebei scito senatus consultus Oppiae Cluviaeque primum bona ac libertatem restituit: si qua alia praemia petere ab senatu vellent, venire eas Romam. [2] Campanis in familias singulas decreta facta, quae non operae pretium est omnia enumerare: [3] aliorum bona publicanda, ipsos* liberosque eorum et coniuges vendendas, extra filias quae enupsissent priusquam in populi Romani potestatem venirent; [4] alios in vincula condendos, ac de iis posterius consulendum; aliorum Campanorum summam* etiam census distinxerunt publicanda necne bona essent. [5] Pecua captiva praeter equos et mancipia praeter puberes virilis sexus* et omnia quae solo non continerentur restituenda

[34] En virtud de este plebiscito, un decreto del senado les restituyó, como primera medida, los bienes y la libertad a Opia y a Cluvia: si querían reclamar del senado alguna otra compensación, que viniesen ellas a Roma. [2] En cuanto a los campanos, se adoptaron para cada familia resoluciones que no vale la pena enumerar en su totalidad. [3] A unos les serían confiscados los bienes, y ellos y sus hijos y esposas serían vendidos a excepción de las hijas que se hubiesen casado fuera antes de caer en poder del pueblo romano; [4] otros serían encarcelados y más tarde se vería qué se hacía con ellos; respecto a otros campanos, se hizo una división según el nivel de renta para confiscar o no sus bienes.
[5] Se acordó que les fuera devuelto a sus dueños el ganado aprehendido excepto los caballos, y también los esclavos, excepto los adultos de sexo masculino, y

censuerunt dominis. [6] Campanos omnis, Atellanos, Calatinos, Sabatinos, extra quam qui eorum aut ipsi aut parentes eorum apud hostis essent, [7] liberos esse iusserunt, ita ut nemo eorum civis Romanus aut Latini nominis esset, neve quis eorum qui Capuae fuisset, dum portae clausae essent, in urbe agrove Campano intra certam diem maneret; locus ubi habitarent trans Tiberim qui non contingeret Tiberim daretur; [8] qui nec Capuae nec in urbe Campana quae a populo Romano defecisset per bellum fuissent, [9] eos cis Lirim amnem Romam versus, qui ad Romanos transissent, priusquam Capuam Hannibal veniret, cis Volturnum emovendos censuerunt, ne quis eorum propius mare quindecim milibus passuum agrum aedificiumve haberet.

[10] Qui eorum trans Tiberim emoti essent, ne ipsi posterive eorum uspiam pararent haberentve nisi in Veiente,* Sutrino Nepesinove agro, dum ne* cui maior quam quinquaginta iugerum agri modus esset.

[11] Senatorum omnium quique magistratus Capuae, Atellae, Calatiae gessissent bona venire Capuae iusserunt; libera corpora quae venum dari placuerat Romam mitti ac Romae venire.

[12] Signa, statuas aeneas quae capta de hostibus dicerentur, quae eorum sacra ac profana essent ad pontificum collegium reiecerunt [13] Ob haec decreta maestiores aliquanto quam Romam venerant Campanos dimiserunt. Nec iam Q. Fulvii saevitiam in sese, sed iniquitatem deum atque exsecrabilem fortunam suam incusabant.

los bienes muebles. [6] Todos los campanos, atelanos, calatinos y sabatinos, a no ser los que estaban con el enemigo ellos o suspadres, [7] se dispuso que fuesen libres con la condición de que ninguno de ellos fuese ciudadano romano o de la confederación latina y que ninguno de los que habían estado en Capua mientras las puertas estaban cerradas se quedase en la ciudad o en territorio campano después de una fecha determinada; se les asignaría un lugar donde residir, al otro lado del Tíber pero no colindante con el río; [8] respecto a los que no habían estado ni en Capua ni en ninguna ciudad campana que se hubiese levantado en armas contra el pueblo romano, [9] se acordó que fuesen confinados a este lado del río Liris, el que da a Roma, y que los que se habían pasado a los romanos antes de la llegada de Aníbal a Capua fuesen confinados al lado de acá del Volturno sin que ninguno de ellos fuese propietario de tierras o edificios a menos de quince millas del mar; [10] los que fueran deportados más allá del Tíber, únicamente harían adquisiciones o tendrían posesiones en territorio de Veyos, Sutrio o Nepe, y esto sin sobrepasar el tope de las cincuenta yugadas de tierra. [11] Se acordó que fueran vendidos en Capua los bienes de todos los senadores y de quienes habían desempeñado magistraturas en Capua, Atela o Calacia, y que fueran enviados a Roma y en Roma vendidos los hombres libres que habían sido destinados a la venta. [12] Los cuadros y las estatuas de bronce que se decían tomados al enemigo fueron remitidos al colegio de los pontífices para determinar cuáles eran sagrados y cuáles profanos. [13] Debido a estos decretos, los campanos se fueron bastante más abatidos que cuando habían venido a Roma, y ya no protestaban de la falta de humanidad de Quinto Fulvio para con ellos, sino de la injusticia de los dioses y de su detestable suerte.

Recluta a expensas de particulares. Aportaciones de oro. Situación de la guerra

[XXVI 35, 1] Dimissis Siculis Campanisque dilectus habitus. Scripto deinde exercitu de remigum supplemento agi coeptum; [2] in quam rem cum neque hominum satis, nec ex qua pararentur stipendiumque acciperent pecuniae quicquam ea tempestate in publico esset, [3] edixerunt consules ut privati* ex censu ordinibusque, sicut antea, remiges

[35] Después de despedir a los sicilianos y los campanos, se hizo el reclutamiento. Una vez alistadas las tropas se comenzó a tratar del complemento de remeros. [2] Como para ese propósito no había ni hombres bastantes ni en aquellas circunstancias dinero alguno en el tesoro público con el que agenciarlos y pagarles la soldada, [3] los cónsules publicaron un decreto disponiendo que los

darent cum stipendio cibariisque dierum triginta.
[4] Ad id edictum tantus fremitus hominum, tanta indignatio fuit ut magis dux quam materia seditioni deesset: secundum Siculos Campanosque plebem Romanam perdendam lacerandamque sibi consules sumpsisse.

[5] Per tot annos tributo exhaustos nihil reliqui praeter terram nudam ac vastam habere. Tecta hostis incendisse,* servos agri cultores rem publicam abduxisse, nunc ad militiam parvo aere emendo, nunc remiges imperando; [6] si quid cui argenti aerisve fuerit, stipendio remigum et tributis annuis ablatum. Se ut dent quod non habeant nulla vi, nullo imperio cogi posse. Bona sua venderent; in corpora quae reliqua essent saevirent; ne unde redimantur quidem quicquam superesse.
[7] Haec non in occulto, sed propalam in foro atque oculis ipsorum consulum ingens turba circumfusi fremebant; [8] nec eos sedare consules nunc castigando, nunc consolando poterant. Spatium deinde iis tridui se dare ad cogitandum dixerunt; quo ipsi ad rem inspiciendam et expediendam* usi sunt.

[9] Senatum postero die habuerunt de remigum supplemento; ubi cum multa disseruissent cur aequa plebis recusatio esset, verterunt orationem eo ut dicerent privatis id seu aequum seu iniquum onus iniungendum esse [10] nam unde, cum pecunia in aerario non esset, paraturos navalis socios? Quo modo autem sine classibus aut Siciliam obtineri aut Italia Philippum arceri posse aut tuta Italiae litora esse?

particulares, a tenor de su renta y de su clase, como se había hecho ya en otra ocasión[76], proporcionasen remeros con paga y víveres para treinta días. [4] Ante este edicto fue tal la agitación, tal la indignación de la población, que más que condiciones para una sedición lo que faltó fue quien la capitaneara. Después de los sicilianos y los campanos, se pensaba, los cónsules la habían emprendido con el pueblo romano para arruinarlo y destrozarlo.
[5] Esquilmado por tantos años de impuestos, no le quedaba más que la tierra desnuda y devastada. Las casas las había quemado el enemigo, los esclavos que cultivaban la tierra se los había llevado el Estado, bien comprándolos a bajo precio para el ejército o bien reclamándolos como remeros. [6] Si a alguien le quedaba algo de plata o de bronce, se les había ido en pagas a los remeros o en los impuestos anuales. A dar lo que no tenían no había fuerza ni autoridad que pudiera obligarlos. Que vendieran sus bienes, que se ensañaran en sus personas, lo único que les quedaba. Ni siquiera para rescatarse a sí mismos les quedaba nada. [7] Protestas de este tipo se proferían, no en secreto, sino abiertamente en el foro, a la vista de los propios cónsules, por parte de una gran multitud que los rodeaba; [8] los cónsules no eran capaces de calmarla ni con recriminaciones ni con buenas palabras. Finalmente, anunciaron que les daban tres días de plazo para reflexionar, y ellos a su vez los dedicaron a examinar la situación y buscarle una salida. [9] Reunieron al senado al día siguiente con el suplemento de remeros como tema. En la sesión, después de extenderse en consideraciones acerca de lo justificado de la negativa del pueblo, la conclusión a que apuntaron las intervenciones fue que era preciso imponer aquella carga a los particulares, fuese o no justa; [10] en efecto, ¿con qué se iban a procurar tripulaciones, si en el tesoro público no había dinero? Ahora bien, sin flota ¿cómo se podía conservar Sicilia, o tener a Filipo alejado de Italia, o mantener la seguridad de las costas de Italia?

[XXVI 36, 1] Cum in hac difficultate rerum consilium haereret, ac prope torpor quidam occupasset hominum mentes, tum Laevinus

[36] En esta difícil situación el debate no avanzaba y las mentes estaban como embotadas; entonces el cónsul Levino [2] dijo que así como los magistrados

[76] En 214. Cf. XXIV 11, 7-9.

consul: [2] magistratus senatui et senatum populo, sicut honore praestent,** ita ad omnia quae dura atque aspera essent subeunda duces* debere esse.
[3] Si, quod* iniungere inferiori velis, id prius in te ac tuos* ipse iuris statueris, facilius omnis oboedientis habeas. Nec impensa gravis est, cum ex ea* plus quam pro virili parte sibi quemque capere principum vident.

[4] Itaque classes si* habere atque ornare volumus populum Romanum, privatos sine recusatione remiges dare, nobismet ipsis primum imperemus.
[5] Aurum, argentum, aes* signatum omne senatores crastino die in publicum conferamus, ita ut anulos sibi quisque et coniugi et liberis, et filio bullam, et quibus uxor filiaeve sunt singulas uncias pondo auri relinquant; [6] argenti qui curuli sella sederunt equi ornamenta et libras pondo, ut salinum patellamque deorum causa habere possint; ceteri senatores libram argenti tantum; [7] aeris signati quina milia in singulos patres familiae relinquamus: [8] ceterum omne aurum, argentum, aes signatum ad triumviros mensarios extemplo deferamus nullo ante senatus consulto facto, ut voluntaria conlatio et certamen adiuvandae rei publicae excitet ad aemulandum animos primum equestris ordinis, dein reliquae plebis.
[9] Hanc unam viam multa inter nos conlocuti consules invenimus;* ingredimini dis bene iuvantibus. Res publica incolumis et privatas res facile salvas praestat; publica prodendo tua nequiquam serves.

[10] In haec tanto animo consensum est ut gratiae ultro consulibus agerentur.
[11] Senatu inde misso pro se quisque aurum et* argentum et aes in publicum conferunt, tanto certamine iniecto ut prima aut* inter primos nomina sua vellent in publicis tabulis esse, ut nec triumviri accipiundo nec scribae referundo sufficerent.

eran superiores en autoridad al senado y el senado al pueblo, así también debían ser los primeros a la hora de asumir las cargas pesadas y desagradables.

[3] «Si pretendes imponer algo a un inferior, los tendrás a todos más dispuestos a obedecer si primero tú te impones esa obligación a ti mismo y a los tuyos. Un impuesto no resulta gravoso cuando los demás ven que todos los principales cargan con una parte del mismo mayor de la que corresponde por individuo. [4] Por consiguiente, si queremos que el pueblo romano tenga flotas y las equipe, y que los particulares aporten remeros sin protestar, impongámonos primero nosotros esa misma obligación. [5] Llevemos mañana los senadores al tesoro público todo nuestro oro, plata y bronce acuñado, dejando cada uno un anillo para él, su mujer y sus hijos, y la *bulla*[77] para su pequeño; y los que tengan mujer e hijas, una libra de oro por cada una. [6] Los que desempeñaron una magistratura curul, que conserven una libra de plata y los arneses del caballo, para que puedan tener un salero y un platillo para el culto de los dioses. Los demás senadores, solamente una libra de plata. [7] En cuanto al bronce acuñado, dejémosle cinco mil ases a cada cabeza de familia. [8] Pero todo el oro restante, la plata y el bronce acuñado llevémoslo inmediatamente a los triúnviros de finanzas antes de aprobar ningún senadoconsulto, a fin de que esta contribución voluntaria y esta porfía por prestar un servicio al Estado suscite la emulación del orden ecuestre en primer lugar y del resto de la población después. [9] Éste es el único camino que hemos encontrado los cónsules después de largas conversaciones entre nosotros; seguidlo, y que los dioses nos ayuden. Un Estado sólido preserva también fácilmente las propiedades privadas; abandonando lo que es de todos, en vano tratas de conservar lo que es tuyo». [10] Esta propuesta encontró una aceptación tan entusiástica que incluso se les dieron las gracias a los cónsules. [11] Se levantó la sesión, y cada uno de ellos lleva al tesoro público su oro, plata y bronce acuñado en una porfía tal que todos quieren que su nombre figure el primero, o entre los primeros, en el registro público, de forma que no dan abasto los triúnviros a recoger y los

[77] Que llevaban colgada del cuello los niños romanos nacidos libres.

[12] Hunc consensum senatus equester ordo est secutus, equestris ordinis plebs. Ita sine edicto, sine coercitione magistratus nec remige in supplementum nec stipendio res publica eguit; paratisque omnibus ad bellum consules in provincias profecti sunt.

[12] A la respuesta unánime del senado siguió la del orden ecuestre, y a ésta, la de la plebe. Así, sin edictos, sin coerción por parte de los magistrados, al Estado no le faltaron ni remeros de complemento ni dinero[78] para pagarles, y cuando todo estuvo dispuesto para la guerra los cónsules partieron hacia sus provincias.

[XXVI 37, 1] Neque aliud* tempus belli fuit quo Carthaginienses Romanique pariter variis casibus immixti* magis in ancipiti spe ac metu fuerint. [2] Nam Romanis et in provinciis, hinc in Hispania adversae res, hinc prosperae in Sicilia luctum et laetitiam miscuerant; [3] et in Italia cum Tarentum amissum damno et dolori, tum arx cum praesidio retenta praeter spem gaudio fuit; [4] et terrorem subitum pavoremque urbis Romae obsessae et oppugnatae Capua post dies paucos capta in laetitiam vertit.

[5] Transmarinae quoque res quadam vice pensatae: Philippus hostis tempore haud satis* opportune factus, Aetoli novi adsciti socii Attalusque Asiae rex, iam velut* despondente fortuna Romanis imperium orientis.

[6] Carthaginienses quoque Capuae amissae Tarentum captum aequabant, et ut ad moenia urbis Romanae nullo prohibente se pervenisse in gloria ponebant, ita pigebat inriti incepti, [7] pudebatque adeo se spretos ut sedentibus ipsis ad Romana moenia alia porta exercitus Romanus in Hispaniam duceretur.

[8] Ipsae quoque Hispaniae quo propius spem venerant tantis duobus ducibus exercitibusque caesis debellatum ibi ac pulsos inde Romanos esse, eo plus ab L. Marcio, tumultuario duce, ad vanum et inritum victoriam redactam esse indignationis praebebant. [9] Ita aequante fortuna suspensa omnia utrisque* erant,

[37] En ningún otro período de la guerra estuvieron los cartagineses y los romanos más inciertos entre el miedo y la esperanza, envueltos por igual en alternativas opuestas. [2] Para los romanos, en efecto, en las provincias, las derrotas de Hispania de una parte y los éxitos de Sicilia de otra habían equilibrado duelos y alegrías, [3] mientras que en Italia la pérdida de Tarento supuso daños y dolor, pero el hecho de conservar, contra toda esperanza, la ciudadela y su guarnición fue motivo de júbilo; [4] y la alarma inesperada y el pánico del asedio y el ataque de Roma se trocó en alegría con la toma de Capua a los pocos días. [5] También en ultramar se contrapesaban las operaciones en una especie de alternancia: Filipo se había vuelto enemigo en un momento poco oportuno, pero se habían incorporado como nuevos aliados los etolios y el rey asiático Átalo, como si la fortuna anticipase ya el dominio de Oriente para los romanos. [6] A su vez los cartagineses veían compensada la pérdida de Capua con la toma de Tarento, y si por un lado anotaban en su haber la gloria de haber llegado hasta las murallas de Roma sin que nadie se lo impidiera, por otro estaban pesarosos por haber fracasado en su intento [7] y sentían la humillación de haber sido tomados tan poco en serio que se había hecho salir hacia Hispania un ejército romano por otra puerta cuando ellos estaban acampado al pie de las murallas romanas.

[8] Incluso en la propia Hispania, cuando con la destrucción de dos ejércitos y la muerte de dos generales tan importantes habían sido mayores sus esperanzas de liquidar la guerra y expulsar de allí a los romanos, más indignación sentían por el hecho de que Lucio Marcio, un jefe de circunstancias, hubiera reducido a nada y frustrado su victoria. [9] Así, al equilibrarse la suerte, todo estaba en el aire para

[78] Estas contribuciones voluntarias fueron reembolsadas en los últimos años de la guerra. Cf. XXIX 16, 1-3.

integra spe, integro metu, velut illo tempore primum bellum inciperent.

ambos bandos, intactas las esperanzas, intacto el temor, como si las primeras acciones bélicas se iniciasen entonces.

Salapia

[XXVI 38, 1] Hannibalem ante omnia angebat quod Capua pertinacius oppugnata ab Romanis quam defensa ab se multorum Italiae populorum animos averterat, [2] quos neque omnis tenere praesidiis, nisi vellet in multas parvasque partis carpere exercitum, quod minime tum expediebat, poterat, nec deductis praesidiis spei liberam vel obnoxiam timori sociorum relinquere fidem.

[3] Praeceps in avaritiam et crudelitatem animus ad spolianda quae tueri nequibat, ut vastata* hosti relinquerentur, inclinavit. [4] Id foedum consilium cum incepto, tum etiam exitu fuit. Neque enim indigna patientium modo abalienabantur animi, sed ceterorum etiam; quippe ad pluris exemplum quam perpessio malorum* pertinebat. [5] Nec consul Romanus temptandis urbibus, sicunde spes aliqua se ostendisset, deerat. [6] Salapiae principes erant Dasius et Blattius; Dasius Hannibali amicus, Blattius quantum ex tuto poterat rem Romanam fovebat et per occultos nuntios spem proditionis fecerat Marcello; sed sine adiutore Dasio res transigi non poterat.
[7] Multum ac diu cunctatus, et tum quoque magis inopia consilii potioris quam spe effectus, Dasium appellat;* at ille, cum ab re aversus, tum aemulo potentatus inimicus, rem Hannibali aperit.

[8] Arcessito utroque Hannibal cum pro tribunali quaedam ageret mox de Blattio cogniturus, starentque summoto populo accusator et reus, Blattius de proditione Dasium appellat. *
[9] Enimvero ille, velut in manifesta re, exclamat sub oculis Hannibalis secum de proditione agi. Hannibali atque eis qui

[38] Lo que más inquietaba a Aníbal era el hecho de que Capua, atacada por los romanos con más tenacidad de la que él ponía en defenderla, le había enajenado la voluntad de muchos pueblos de Italia, [2] a los que no podía tener sujetos con guarniciones a menos que quisiera fragmentar su ejército en muchos cuerpos pequeños, cosa que entonces no era en absoluto conveniente, ni podía tampoco retirar las guarniciones y dejar la lealtad de los aliados abierta a la esperanza o condicionada por el miedo. [3] Su temperamento propenso a la codicia y la crueldad lo indujo a saquear lo que no podía defender, para dejárselo arrasado al enemigo. [4] Fue ésta una estrategia indigna tanto en su concepción como en sus resultados. Se enajenaba, en efecto, los ánimos no sólo de los que sufrían inmerecidamente sino también del resto, pues el precedente tenía repercusiones en muchos. [5] Tampoco el cónsul romano dejaba de tantear las ciudades por si por alguna parte despuntaba alguna esperanza. [6] En Salapia[79] los ciudadanos principales eran Dasio y Blatio. Dasio era amigo de Aníbal; Blatio favorecía la causa de Roma cuanto podía sin comprometerse, y por medio de mensajes secretos le había hecho concebir a Marcelo esperanzas de una rendición; pero sin la colaboración de Dasio no era posible llevar a efecto tal cosa. [7] Después de dudarlo mucho y durante largo tiempo, e incluso entonces más por falta de un plan mejor que por esperar que diera resultado, llamó a Dasio; pero éste, contrario al proyecto por un lado y enemigo personal de su rival en el poder por otro, le desveló a Aníbal el plan.
[8] Mandados llamar los dos, cuando Aníbal estaba delante del tribunal despachando algunos asuntos con intención de entrar en el de Blatio en breve, cuando después de retirarse la gente quedaban esperando el acusador y el acusado, Blatio propuso a Dasio entregar la ciudad. [9] Pero éste, como si fuera algo evidente, dice en voz alta que ante los ojos de Aníbal se le está proponiendo una traición. A Aníbal

[79] Entre Arpos y Cannas. Llegó a ser puerto del Adriático mediante la apertura de un canal.

aderant quo audacior res erat, minus similis veri visa est: [10] aemulationem profecto atque odium esse, et id crimen adferri quod, quia testem habere non posset,* liberius fingenti* esset. [11] Ita* inde dimissi sunt. Nec Blattius ante abstitit tam audaci incepto quam idem obtundendo, docendoque quam ea res ipsis patriaeque salutaris esset, pervicit ut praesidium Punicum — quingenti* autem Numidae erant — Salapiaque traderetur Marcello. [12] Nec sine caede multa tradi potuit. Longe fortissimi equitum toto Punico exercitu erant. Itaque quamquam inprovisa res fuit, nec usus equorum in urbe erat, tamen armis inter tumultum captis et eruptionem temptaverunt et, [13] cum evadere nequirent, pugnantes ad ultumum occubuerunt, nec plus quinquaginta ex his* in potestatem hostium vivi venerunt.

[14] Plusque aliquanto damni haec ala equitum amissa Hannibali quam Salapia fuit; nec deinde umquam Poenus, quo longe plurimum valuerat, equitatu superior fuit.

y al resto de los presentes les pareció esto demasiado audaz para ser verosímil: [10] sin duda, no era más que rivalidad y animosidad, y se hacía una acusación que podía ser inventada sin mayor inconveniente porque no podía tener testigos. [11] Así pues, se les mandó marchar. Pero Blatio no cejó en su audaz empeño hasta que a fuerza de insistir y hacer ver lo ventajoso que ello seria para ellos y para la ciudad consiguió que Salapia y la guarnición cartaginesa, formada por quinientos númidas, fuese entregada a Marcelo. [12] No se pudo llevar a cabo la rendición sin un gran derramamiento de sangre. Aquellos jinetes eran con mucho los más aguerridos de todo el ejército cartaginés. Por eso, a pesar de que fue una acción por sorpresa y los caballos dentro de la ciudad no podían evolucionar, sin embargo en pleno tumulto cogieron las armas e intentaron una salida, y [13] como no pudieron escapar, cayeron combatiendo hasta el último, y no fueron más de cincuenta los que cayeron vivos en poder del enemigo.
[14] La pérdida de este escuadrón de jinetes fue para Aníbal bastante más sensible que la de Salapia[80]; a partir de entonces, el cartaginés ya nunca fue superior con la caballería, en la que había radicado su mayor fuerza con gran diferencia.

Tarento

[XXVI 39, 1] Per idem tempus cum in arce Tarentina vix inopia tolerabilis esset, spem omnem praesidium quod ibi erat Romanum praefectusque praesidii atque arcis M. Livius in commeatibus ab Sicilia missis habebant, [2] qui ut tuto praeterveherentur oram Italiae, classis viginti ferme navium Regii stabat. [3] Praeerat classi commeatibusque D. Quinctius, obscuro genere ortus, ceterum multis fortibus factis militari gloria inlustris.

[4] Primo quinque naves, quarum maximae duae triremes, a Marcello ei traditae erant;* postea* rem impigre saepe gerenti tres additae quinqueremes; [5] postremo ipse a sociis Reginisque et a Velia et a Paesto

[39] Por las mismas fechas en la ciudadela de Tarento la falta de víveres era casi insoportable; todas las esperanzas de la guarnición romana que se encontraba allí y del prefecto de la guarnición y de la ciudadela, Marco Livio, estaban puestas en los suministros enviados desde Sicilia; [2] para que éstos se desplazaran sin riesgo a través de las costas de Italia estaba estacionada en Regio una flota de cerca de veinte naves. [3] Al mando de la flota y del convoy estaba Decio Quincio, un hombre de nacimiento oscuro pero de historial militar brillante por muchas acciones intrépidas. [4] En un principio, Marcelo le había dejado cinco naves, las mayores de ellas dos trirremes; después, debido a la intrepidez de sus frecuentes acciones, le fueron asignadas además tres quinquerremes; [5] por último, a fuerza de exigir de los aliados Regio[81], Velia y Pesto las naves a que el

[80] La había tenido seis años en su poder.
[81] Regio había estado bajo protección romana desde el año 280. La tomaron los campanos, pero Roma los desalojó en el 270. Un tratado la obligaba a suministrar tropas, pero por lo demás era independiente. Pesto, con población griega en su mayor

debitas ex foedere exigendo, classem viginti navium, sicut ante dictum est, efficit.
[6] Huic ab Regio profectae classi Democrates cum pari navium Tarentinarum numero quindecim milia ferme ab urbe ad Sapriportem obvius fuit. [7] Velis tum forte inprovidus futuri certaminis Romanus veniebat; sed circa Crotonem Sybarimque suppleverat remigio navis, instructamque et armatam egregie pro magnitudine navium classem habebat. [8] Et tum forte sub idem* tempus et venti vis omnis cecidit et hostes in conspectu fuere, ut ad componenda armamenta expediendumque remigem ac militem ad imminens certamen satis temporis esset. [9] Raro alias tantis animis iustae concurrerunt classes, quippe cum in maioris discrimen rei quam ipsae erant pugnarent, [10] Tarentini, ut recuperata urbe ab Romanis post centesimum prope annum, arcem etiam liberarent, spe commeatus quoque hostibus, si navali proelio possessionem maris ademissent, interclusuros,* [11] Romani, ut retenta possessione arcis ostenderent non vi ac virtute, sed proditione ac furto Tarentum amissum.
[12] Itaque ex utraque parte signo dato cum rostris concurrissent neque retro navem inhiberent nec* dirimi ab se hostem paterentur, quam quis indeptus navem erat ferrea iniecta manu, ita conserebant ex propinquo pugnam ut non missilibus tantum, sed gladiis etiam prope conlato pede gereretur res. [13] Prorae inter se iunctae haerebant, puppes alieno remigio circumagebantur. Ita in arto stipatae erant naves ut vix ullum telum in mari* vanum intercideret; frontibus velut pedestris* acies urgebant, perviaeque naves pugnantibus erant. [14] Insignis tamen inter ceteras pugna fuit duarum quae primae agminum concurrerant inter se.

pacto los obligaba, él mismo reunió una flota de veinte naves, como ya se ha dicho. [6] A esta flota, que había salido de Regio, la salió al paso Demócrates con igual número de naves tarentinas a unas quince millas de Tarento, cerca de Sapriporte.
[7] El romano, que no preveía el encuentro que se iba a producir, navegaba a vela; pero cerca de Crotona y Síbaris[82] se había provisto de un suplemento de remeros y contaba con una flota muy bien equipada y armada en proporción al tamaño de las naves.
[8] Se dio la coincidencia, por otra parte, de que amainó por completo el viento en el momento mismo en que fueron avistados los enemigos, de modo que hubo tiempo suficiente para recoger el velamen y preparar remeros y soldados para el combate inminente. [9] Rara vez en otras ocasiones fueron al choque con tanto ímpetu flotas regulares, y es que en su combate ponían en juego algo mucho más importante que ellas mismas: [10] los tarentinos, que les habían quitado otra vez la ciudad a los romanos después de casi cien años[83], combatían para liberar también la ciudadela y además con la esperanza de cortarle los suministros al enemigo si le arrebataban el dominio del mar en una batalla naval; [11] los romanos combatían para demostrar, conservando la posesión de la ciudadela, que la pérdida de Tarento se debía no a la fuerza y el valor, sino a la traición y el engaño. [12] Así, pues, dada la señal, por ambas partes se lanzaron con los espolones al ataque; no hacían retroceder ninguna nave ni dejaban que el enemigo se distanciase cuando alguien le había enganchado una nave lanzando un gancho de hierro, y combatían a tan corta distancia que se desarrollaba la acción no sólo con armas arrojadizas sino con la espada casi cuerpo a cuerpo. [13] Las proas estaban pegadas una a otra, las popas viraban impulsadas por los remos enemigos; estaban tan apiñadas las naves que apenas caía en el mar sin dar en el blanco ningún proyectil; se atacaban frontalmente como si fueran formaciones de infantería, y los combatientes podían pasar de una nave a otra. [14] Sin embargo, destacó entre las demás la lucha de las dos naves que iban a la cabeza de sus escuadras, que chocaron entre

parte, fue colonia romana desde 273.
[82] Nombre antiguo de Turios (cf. XXV 15, 9).
[83] Tarento fue aliada de Roma desde su rendición en 272, hacía 62 años. Aunque su paso al bando de Aníbal fue responsabilidad de una minoría (XXV 8 ss.), su independencia quedó aminorada tras ser reconquistada por Roma.

[15] In Romana nave ipse Quinctius erat, in Tarentina Nico, cui Perconi fuit cognomen, non publico modo sed privato etiam odio invisus atque infestus Romanis, quod eius factionis erat quae Tarentum Hannibali prodiderat. [16] Hic Quinctium simul pugnantem hortantemque suos incautum hasta transfigit. Ille ut* praeceps cum armis procidit ante proram, , [17] victor Tarentinus in turbatam duce amisso navem inpigre transgressus cum summovisset hostis, et prora iam Tarentinorum esset, puppim male conglobati tuerentur Romani, repente et alia a puppe triremis hostium apparuit; [18] ita in medio circumventa Romana navis capitur. Hinc ceteris terror iniectus, ubi* praetoriam navem* captam videre; fugientesque passim aliae in alto mersae, aliae in terram remis abreptae mox praedae fuere Thurinis Metapontinisque.

[19] Ex onerariis, quae cum commeatu sequebantur, perpaucae in potestatem hostium venere; aliae ad incertos ventos hinc atque illinc obliqua transferentes vela in altum evectae sunt. [20] Nequaquam pari fortuna per eos dies Tarenti res gesta. Nam ad quattuor milia hominum frumentatum egressa cum in agris passim vagarentur, [21] Livius, qui arci praesidioque Romano praeerat, intentus in omnis occasiones gerendae rei, C. Persium, inpigrum virum, cum duobus milibus et quingentis* armatorum ex arce emisit, [22] qui vage effusos per agros palatosque adortus cum diu passim cecidisset, paucos ex multis, trepida fuga incidentis semiapertis portarum foribus, in urbem compulit, neque multum afuit quin* urbs eodem impetu caperetur.

[23] Ita aequatae res ad Tarentum, Romanis victoribus terra, Tarentinis* mari. Frumenti spes, quae in oculis fuerat, utrosque frustrata pariter.

sí. [15] En la nave romana estaba el propio Quincio, en la tarentina Nicón, Percón de sobrenombre, que odiaba a los romanos y era odiado por ellos a nivel no sólo público sino personal porque pertenecía a la facción que había entregado Tarento a Aníbal.

[16] Mientras Quincio peleaba y a la vez alentaba a los suyos sin cubrirse, Nicón lo atravesó con la lanza; cuando cayó con las armas en la mano desplomándose en la parte delantera de la proa, [17] el tarentino vencedor saltó prontamente a su nave, desconcertada por la pérdida del comandante, y rechazó al enemigo; la proa era ya de los tarentinos, la popa la maldefendían los romanos apelotonados; de pronto apareció por popa otra trirreme enemiga; cogida así en medio, la nave romana fue capturada. [18] Cundió entonces el pánico en las demás, al ver apresada la nave pretoria, y huyendo en desbandada, unas se fueron a pique en alta mar y otras, impulsadas a remo hacia tierra, fueron presa en breve de los turinos y los metapontinos.

[19] De las naves de transporte que iban detrás con los suministros, unas pocas cayeron en poder del enemigo y las otras, reorientando continuamente las velas a favor de los vientos cambiantes, se dirigieron a alta mar. [20] Por aquellos mismos días se desarrolló en Tarento la acción con suerte bien diferente. Unos cuatro mil hombres que habían salido a aprovisionarse de trigo vagaban dispersos por los campos, [21] y entonces, Livio, que mandaba la ciudadela y la guarnición romana, atento a cualquier oportunidad para entrar en acción, envió desde la ciudadela dos mil quinientos hombres armados a las órdenes de Gayo Persio, un hombre de acción. [22] Cayó éste sobre los que vagaban desperdigados por los campos, haciendo estragos en ellos a mansalva durante largo tiempo, y a los pocos que se libraron los rechazó al interior de la ciudad, a cuyas puertas a medio abrir se lanzaron en su atropellada huida, faltando poco para que la ciudad fuera tomada en aquel mismo ataque.

[23] Quedó así equilibrada la situación en Tarento, venciendo los romanos en tierra y los cartagineses por mar. Unos y otros vieron igualmente frustradas las esperanzas de víveres, que habían tenido al alcance de sus ojos.

[XXVI 40, 1] Per idem tempus Laevinus consul, iam magna parte anni circumacta, in Siciliam veteribus novisque sociis exspectatus cum venisset, primum ac potissimum omnium ratus Syracusis nova pace inconditas componere res, [2] Agrigentum inde, quod belli reliquum* erat tenebaturque a Carthaginiensium valido praesidio, duxit legiones. Et adfuit fortuna incepto. [3] Hanno erat imperator Carthaginiensium, sed omnem in Muttine Numidisque spem repositam habebant.
[4] Per totam Siciliam vagus praedas agebat ex sociis Romanorum neque intercludi ab Agrigento vi aut arte ulla nec quin erumperet, ubi vellet, prohiberi poterat.
[5] Haec eius gloria quia iam imperatoris quoque famae officiebat, postremo in invidiam vertit, ut ne bene gestae quidem res iam Hannoni propter auctorem satis laetae essent. [6] Postremo* praefecturam eius filio suo dedit, ratus cum imperio auctoritatem quoque ei inter Numidas erepturum. Quod longe aliter evenit; [7] nam veterem favorem eius sua insuper invidia auxit; neque ille indignitatem iniuriae tulit confestimque ad Laevinum occultos nuntios misit de tradendo Agrigento.
[8] Per quos ut est facta fides compositusque rei gerendae modus, portam ad mare ferentem Numidae cum occupassent pulsis inde custodibus aut caesis, Romanos ad id* ipsum missos in urbem acceperunt.

[9] Et cum agmine iam in media urbis ac forum magno tumultu iretur, ratus Hanno non aliud quam tumultum ac secessionem, id quod et ante acciderat, Numidarum esse, ad conprimendam seditionem processit.
[10] Atque ille, cum ei multitudo maior quam Numidarum procul visa, et clamor Romanus* haudquaquam ignotus ad auris accidisset, priusquam ad ictum teli veniret, capessit fugam. [11] Per aversam portam

[40] Por las mismas fechas, cuando ya había transcurrido gran parte del año, llegó a Sicilia el cónsul Levino, esperado por los antiguos y los nuevos aliados; ante todo y sobre todo pensó en arreglar la situación de Siracusa, en desorden aún, pues la paz era reciente; [2] a continuación marchó con sus tropas a Agrigento, donde la guerra aún continuaba, y que estaba ocupada por los cartagineses con una fuerte guarnición. La fortuna, además, favoreció su propósito. [3] El general de los cartagineses era Hannón, pero todas las esperanzas estaban depositadas en Mútines[84] y sus númidas.
[4] Éste andaba por toda Sicilia arrancándoles botín a los aliados de los romanos y no había forma de impedirle el regreso a Agrigento ni por la fuerza ni por la astucia, ni de impedirle salir cuando quería.
[5] Como debido a esto su fama hacía sombra ya incluso al renombre de su general, acabó por redundar en envidia, de suerte que ni siquiera sus triunfos, por venir de él, resultaban demasiado gratos a Hannón. [6] Éste, al fin, le confió el mando de Mútines a su propio hijo, en el convencimiento de que quitándole el mando acabaría también con el ascendiente que tenía entre los númidas. Pero el resultado fue muy otro, [7] pues incrementó la popularidad de aquél con su antipatía; además, Mútines no toleró la humillación de aquella injusticia y al instante envió clandestinamente mensajeros a Levino para entregarle Agrigento. [8] Después que éstos dieron garantías y se acordó la forma de llevar a cabo la operación, los númidas ocuparon la puerta que daba al mar después de poner en fuga o dar muerte a sus guardianes, e hicieron entrar en la ciudad a los romanos enviados precisamente con ese propósito. [9] Cuando la columna avanzaba ya por el centro de la ciudad y por el foro con gran tumulto, Hannón, pensando que no era más que un motín, una sublevación de los númidas como ya había ocurrido en otra ocasión, se puso en marcha para reprimir la revuelta. [10] Pero cuando divisó desde lejos una multitud más numerosa que la de los númidas y llegó a sus oídos el sonido de voces romanas que tan bien conocía, emprendió la huida antes de llegar a la distancia de un tiro de dardo. [11] Salió por la puerta

[84] Enviado por Aníbal: XXV 40.

emissus adsumpto comite Epicyde cum paucis ad mare pervenit, nactique opportune parvum navigium, relicta hostibus Sicilia, de qua per tot annos certatum erat, in Africam traiecerunt.
[12] Alia multitudo Poenorum Siculorumque ne temptato quidem certamine cum caeci in fugam ruerent clausique exitus essent, circa portas caesa. [13] Oppido recepto Laevinus qui capita rerum Agrigenti erant virgis caesos securi percussit, ceteros praedamque vendidit; omnem pecuniam Romam misit. [14] Fama Agrigentinorum cladis Siciliam cum pervasisset, omnia repente ad Romanos inclinaverunt. Prodita brevi sunt viginti oppida, sex vi capta; voluntaria deditione in fidem venerunt ad quadraginta.
[15] Quarum civitatium principibus cum pro cuiusque merito consul pretia* poenasque exsolvisset, coegissetque Siculos positis tandem armis ad agrum colendum animos convertere, [16] ut esset non incolarum modo alimentis frugifera insula, sed urbis Romae atque Italiae, id quod multis saepe tempestatibus fecerat, annonam levaret, ab Agathyrna inconditam multitudinem secum in Italiam transvexit. [17] Quattuor milia hominum erant, mixti ex omni conluvione, exsules, obaerati, capitalia ausi plerique, cum* in civitatibus suis ac sub legibus vixerant, et postquam eos ex variis causis fortuna similis conglobaverat* Agathyrnam, per latrocinia ac rapinam tolerantes vitam.
[18] Hos neque relinquere Laevinus in* insula tum primum nova pace coalescente velut materiam novandis rebus satis tutum ratus est, et Reginis usui futuri erant ad populandum Bruttium agrum adsuetam latrociniis quaerentibus manum. Et quod ad Siciliam attinet eo anno debellatum est.

del otro lado acompañado de Epicides y con unos pocos más llegó hasta el mar; encontraron muy a punto una pequeña embarcación y dejando al enemigo en Sicilia, por la que habían combatido tantos años, cruzaron a África. [12] La multitud restante de cartagineses y sicilianos, sin intentar siquiera oponer resistencia, se lanzaron a una huida ciega, y como las salidas estaban bloqueadas fueron muertos junto a las puertas. [13] Una vez en su poder la ciudad, Levino hizo azotar y decapitar a los que mandaban en Agrigento; a los demás los vendió junto con el botín; el dinero lo mandó todo a Roma. [14] Al difundirse por Sicilia la noticia del desastre de los agrigentinos, todos se pusieron de pronto a favor de los romanos. En poco tiempo se rindieron veinte plazas, seis fueron tomadas por la fuerza y cerca de cuarenta se pusieron voluntariamente bajo la protección de Roma. [15] El cónsul recompensó y castigó a los principales de estas ciudades según los merecimientos de cada cual, y obligó a los sicilianos a deponer por fin las armas y dedicarse al cultivo de la tierra [16] para que la isla produjese alimentos para sus habitantes y además aliviase la falta de víveres de Roma y de Italia igual que había hecho en multitud de ocasiones. De Agatirna[85] se llevó consigo a Italia a una muchedumbre abigarrada. [17] Eran cuatro mil hombres, una mezcolanza de las más diversas procedencias: desterrados, deudores insolventes, en su mayoría autores de homicidios cometidos cuando vivían en sus propias ciudades y bajo sus leyes, los cuales después que el azar los había reunido por motivos diversos en Agatirna malvivían del robo y del pillaje.
[18] Levino consideró poco seguro dejar en la isla, que entonces comenzaba a consolidarse sobre la paz reciente, a aquella gente germen de disturbios, que, por otra parte, podía ser de utilidad para los reginos, necesitados de gente habituada al pillaje con miras a devastar el Brucio. Y por lo que a Sicilia se refiere, la guerra quedó resuelta aquel año.

En Hispania, Escipión inicia la marcha sobre Cartagena

[XXVI 41, 1] In Hispania principio veris P. Scipio navibus deductis evocatisque edicto

[41] En Hispania[86], a principios de la primavera, Publio Escipión botó al mar sus naves y mediante un

[85] Puerto situado en la costa nororiental de Sicilia, al oeste de *Tyndaris.*
[86] Se retoma la narración interrumpida en 20, 6.

Tarraconem sociorum auxiliis classem onerariasque ostium inde Hiberi fluminis petere iubet.
[2] Eodem legiones ex hibernis convenire cum iussisset, ipse cum quinque milibus sociorum ab Tarracone profectus ad exercitum est. Quo cum venisset, adloquendos maxime veteres milites qui tantis superfuerunt* cladibus ratus, contione advocata ita disseruit: [3] "Nemo ante me novus imperator militibus suis, priusquam opera eorum usus esset, gratias agere iure ac merito potuit: [4] me vobis, priusquam provinciam aut castra viderem, obligavit fortuna, primum quod ea pietate erga patrem patruumque meum vivos mortuosque fuistis, [5] deinde quod amissam tanta clade provinciae possessionem integram et populo Romano et successori mihi virtute vestra obtinuistis.
[6] Sed cum iam benignitate deum id paremus atque agamus, non ut ipsi maneamus in Hispania, sed ne Poeni maneant, nec ut pro ripa Hiberi stantes arceamus transitu* hostes, sed ut ultro transeamus transferamusque bellum, [7] vereor ne cui vestrum maius id audaciusque consilium quam aut pro memoria cladium nuper acceptarum aut pro aetate mea videatur.
[8] Adversae pugnae in Hispania nullius in animo quam meo minus oblitterari possunt, quippe cui pater et patruus intra triginta dierum spatium, ut aliud super aliud cumularetur familiae nostrae funus, interfecti sunt; [9] sed ut familiaris paene orbitas ac solitudo frangit animum, ita publica cum fortuna tum virtus desperare de summa rerum prohibet. Ea fato quodam data* nobis sors est ut magnis omnibus bellis victi vicerimus. [10] "Vetera omitto, Porsennam,* Gallos, Samnites: a Punicis bellis incipiam. Quot classes, quot duces, quot exercitus priore bello amissi sunt!
[11] Iam quid hoc bello memorem? Omnibus aut ipse adfui cladibus aut quibus afui, maxime unus omnium eas sensi. Trebia,

edicto citó en Tarragona a las fuerzas aliadas auxiliares, y ordenó a la flota y las naves de transporte dirigirse de allí a la desembocadura del río Ebro. [2] Después de dar orden de que acudieran también allí las legiones desde los cuarteles de invierno, él salió de Tarragona con cinco mil aliados para unirse al ejército. Cuando llegó, consideró que debía hablar especialmente a los veteranos supervivientes a tantas derrotas; convocada la asamblea, habló así: [3] «Ningún general nuevo anterior a mí pudo dar las gracias justa y merecidamente a sus hombres antes de haber contado con sus servicios; la fortuna ha hecho [4] que yo, antes de tomar contacto con la provincia o el campamento, os estuviera agradecido, en primer lugar, por la devoción que profesasteis a mi padre y a mi tío antes y después de su muerte y, [5] en segundo lugar, porque con vuestro valor conservasteis intacta para el pueblo romano y para mí, su sucesor, la posesión de esta provincia, perdida con tan graves reveses. [6] Pero ahora que por la bondad de los dioses nos preparamos y ponemos manos a la obra no para quedarnos nosotros en Hispania sino para que no se queden los cartagineses, no para impedir el paso al enemigo manteniéndonos quietos ante la orilla del Ebro sino para pasar nosotros al otro lado y llevar allí la guerra, [7] temo que a alguno de vosotros pueda parecerle este proyecto más ambicioso y audaz de lo que corresponde al recuerdo de las derrotas sufridas recientemente y a mi edad. [8] Las derrotas de Hispania nadie puede olvidarlas menos que yo, pues mataron a mi padre y a mi tío en un espacio de treinta días para que en nuestra familia se sucediera un motivo de luto tras otro; [9] pero así como el ser casi huérfano y estar casi solo en mi familia me rompe el corazón, así también la fortuna y el valor de mi país me llevan a no desesperar del resultado final. Por alguna forma de la fatalidad, nuestro destino es que en todas las guerras importantes salgamos victoriosos de las derrotas. [10] Prescindo de las antiguas, de Porsena, de los galos, de los samnitas; comenzaré desde las guerras púnicas. ¿Cuántas flotas, cuántos generales, cuántos ejércitos no se perdieron en la primera? [11] ¿Qué decir de ésta de ahora? Estuve presente en todas las derrotas, y aquellas en las que no estuve presente las sentí más

Trasumennus, Cannae quid aliud sunt quam monumenta occisorum exercituum consulumque Romanorum? [12] Adde defectionem Italiae, Siciliae maioris partis, Sardiniae; adde ultimum terrorem ac pavorem, castra Punica inter Anienem ac moenia Romana posita et visum prope in portis victorem Hannibalem. In hac ruina rerum stetit una integra atque immobilis virtus populi Romani; haec omnia strata humi erexit ac sustulit. [13] Vos* omnium primi, milites, post Cannensem cladem vadenti Hasdrubali ad Alpis Italiamque, qui si se cum fratre coniunxisset, nullum iam nomen esset populi Romani, ductu auspicioque patris mei obstitistis; et hae secundae res illas adversas sustinuerunt.

[14] Nunc benignitate deum omnia secunda, prospera, in dies laetiora ac meliora in Italia Siciliaque geruntur. [15] In Sicilia Syracusae, Agrigentum captum, pulsi tota insula hostes, receptaque provincia in dicionem* populi Romani est: in Italia Arpi recepti, Capua capta.

[16] Iter omne ab urbe Roma trepida fuga emensus Hannibal, in extremum angulum agri Bruttii conpulsus nihil iam maius precatur deos quam ut incolumi cedere atque abire ex hostium terra liceat.

[17] Quid igitur minus conveniat, milites, quam, cum aliae super alias clades cumularentur ac di prope ipsi cum Hannibale starent, vos hic cum parentibus meis —aequentur enim etiam honore nominis— sustinuisse labantem fortunam populi Romani, nunc eosdem, cum iam* illic omnia secunda laetaque sunt,* animis deficere?

[18] Nuper quoque quae* acciderunt utinam tam sine meo luctu quam . . .* . . . *** dii immortales imperii Romani* praesides, qui centuriis omnibus ut mihi imperium iuberent dari fuere auctores, iidem auguriis auspiciisque et per nocturnos etiam visus omnia laeta ac prospera portendunt.

que nadie. Trebia, Trasimeno, Cannas, ¿qué son sino recordatorios de la pérdida de ejércitos y cónsules romanos? [12] Añádase la defección de Italia, de la mayor parte de Sicilia, de Cerdeña; añádase el pánico de la amenaza definitiva, el campamento cartaginés plantado entre el Anio y las murallas romanas, y la visión de Aníbal victorioso casi a las puertas. Cuando todo se venía así abajo, se mantuvo íntegro e inmutable el valor del pueblo romano; levantó todas estas ruinas y las mantuvo en pie.

[13] Vosotros, soldados, bajo el mando y los auspicios de mi padre, fuisteis los primeros haciendo frente a Asdrúbal cuando, después de la derrota de Cannas, se dirigía hacia los Alpes e Italia, y si se hubiese reunido con su hermano ya no existiría el nombre de Roma; y este éxito compensó aquel revés.

[14] Ahora, por la benevolencia de los dioses, las cosas se desarrollan en Italia y en Sicilia de forma favorable y próspera todas, mejor y más afortunadas de día en día. [15] En Sicilia hemos tomado Siracusa y Agrigento, los enemigos han sido arrojados de toda la isla, y la provincia, reconquistada, está bajo el dominio del pueblo romano. En Italia hemos recuperado Arpos, Capua ha caído. [16] Aníbal, después de recorrer todo el camino de vuelta desde la ciudad de Roma en precipitada huida, rechazado hasta el más apartado rincón del territorio del Brucio, no pide ya a los dioses nada mejor que poder retirarse y salir con vida del territorio enemigo. [17] ¿No sería el mayor de los contrasentidos, soldados, que decayera vuestra moral ahora que allí todo es favorable y sonriente, cuando vosotros aquí con mis padres —permítaseme equipararlos incluso con el mismo honroso título— sostuvisteis la vacilante fortuna del pueblo romano en un momento en que los desastres se sucedían unos a otros y hasta los propios dioses parecían estar de parte de Aníbal?

[18] ¡Ojalá también los acontecimientos recientes se hubieran desarrollado sin mayor duelo por mi parte que por la vuestra![87]. Ahora, los dioses inmortales protectores del imperio romano que inspiraron a todaslas centurias la voluntad de que se me diera el mando, esos mismos dioses, con augurios y auspicios, e incluso por medio de visiones nocturnas, sólo me vaticinan éxito y prosperidad.

[87] Seguimos la hipótesis *uestro transissent* para la laguna del texto.

[19] Animus quoque meus, maximus mihi ad hoc tempus vates, praesagit nostram Hispaniam esse, brevi extorre hinc omne Punicum nomen maria terrasque foeda fuga impleturum. [20] Quod mens sua sponte divinat, idem subicit ratio haud fallax. Vexati ab iis socii nostram fidem per legatos implorant; tres duces discordantes, prope ut defecerint alii ab aliis, trifariam exercitum in diversissimas regiones distraxere.

[21] Eadem in illos ingruit fortuna quae nuper nos adflixit; nam et deseruntur ab sociis, ut prius ab Celtiberis nos, et diduxere exercitus, quae patri patruoque meo causa exitii fuit.
[22] Nec discordia intestina coire eos in unum sinet, neque singuli nobis resistere poterunt. Vos modo, milites, favete nomini Scipionum, suboli imperatorum vestrorum velut accisis recrescenti stirpibus.
[23] Agite, veteres milites, novum exercitum novumque ducem traducite Hiberum, traducite in terras cum multis fortibus factis saepe a vobis peragratas. [24] Brevi faciam ut, quem ad modum nunc noscitatis in me patris patruique similitudinem oris vultusque et lineamenta corporis, ita ingenii, fidei virtutisque effigiem* vobis reddam, ut — revixisse aut renatum sibi quisque Scipionem imperatorem dicat.

[19] También mi instinto, mi adivino más fiable hasta la fecha, presiente que Hispania es nuestra, que en breve todos los cartagineses, arrojados de aquí, llenarán mares y tierras con una huida vergonzosa. [20] Eso que el instinto por sí solo presiente se ve confirmado por un razonamiento que no engaña. Maltratados por ellos, sus aliados imploran vuestra protección por medio de embajadas; tres generales, mal avenidos hasta el extremo casi de traicionarse unos a otros, desmembraron el ejército en tres cuerpos tirando de ellos en direcciones completamente opuestas. [21] Cae sobre ellos la misma mala suerte que antes nos agobió a nosotros, pues son abandonados por sus aliados igual que antes nosotros por los celtíberos, y han dividido las fuerzas, cosa que significó la ruina para mi padre y mi tío; [22] ni las desavenencias internas les permitirán unirse, ni podrán resistírsenos por separado. Vosotros, soldados, basta con que seáis leales al nombre de los Escipiones, al vástago de vuestros generales que rebrota como cuando se corta del tronco una rama. [23] Adelante, veteranos, conducid al nuevo ejército y al nuevo general al otro lado del Ebro, llevadlos a esas tierras tantas veces recorridas por vosotros con tantas acciones valerosas. [24] Igual que ahora reconocéis en mí el rostro, la mirada, los rasgos físicos de mi padre y de mi tío, yo conseguiré en breve devolveros también la imagen de su genio, su lealtad y su valor, de forma que pueda decirse a sí mismo cada uno de vosotros que el general Escipión ha resucitado o ha vuelto a nacer».

[XXVI 42, 1] Hac oratione accensis militum animis, relicto* ad praesidium regionis eius M. Silano cum tribus milibus peditum et trecentis equitibus, ceteras omnes copias — erant autem viginti quinque milia peditum, duo milia quingenti equites — Hiberum traiecit. [2] Ibi quibusdam suadentibus ut, quoniam in tris tam diversas regiones discessissent Punici exercitus, proximum adgrederetur, periculum esse ratus ne eo facto in unum omnes contraheret, nec par esset unus tot exercitibus, [3] Carthaginem Novam interim oppugnare statuit, urbem cum ipsam opulentam suis opibus, tum

[42] Después de caldear los ánimos de los soldados con esta arenga dejó a Marco Silano con tres mil hombres de a pie y trescientos de a caballo para defender aquella comarca y cruzó el Ebro con todas las tropas restantes, veinticinco mil hombres de infantería y dos mil quinientos de caballería.
[2] Algunos entonces trataron de convencerlo para que, puesto que los ejércitos cartagineses se habían separado en tres direcciones tan distintas, atacase al más próximo; él pensó que tal acción entrañaba el peligro de llevarlos a reunirse y no poder hacer frente uno solo a tantos ejércitos, [3] y decidió atacar entretanto Cartagena, ciudad de por sí opulenta por sus propios recursos y llena además de toda clase de

hostium omni bellico apparatu plenam —ibi arma, ibi pecunia, ibi totius Hispaniae obsides erant— , sitam praeterea cum opportune ad traiciendum in Africam, tum super portum satis amplum quantaevis classi et nescio an unum in Hispaniae ora qua nostro adiacet mari. [5] Nemo omnium quo iretur sciebat praeter C. Laelium. Is classe circummissus ita moderari cursum navium iussus erat ut eodem tempore Scipio ab terra exercitum ostenderet et classis portum intraret. [6] Septimo die ab Hibero Carthaginem ventum est simul terra marique. Castra ab regione urbis qua in septentrionem versa est posita; his ab tergo —nam frons natura tuta erat— vallum* obiectum. [7] Etenim* sita Carthago sic est: sinus est maris media fere Hispaniae* ora, maxime Africo vento oppositus, ad duo milia* et quingentos passus introrsus retractus, paulo* plus passuum mille et ducentos* in latitudinem patens.
[8] Huius in ostio sinus parva insula obiecta ab alto portum ab omnibus ventis praeterquam Africo tutum facit. Ab intimo sinu paeninsula excurrit, tumulus is ipse in quo condita urbs est, ab ortu solis et a meridie cincta mari; ab occasu stagnum claudit paulum etiam ad septentrionem fusum, incertae altitudinis utcumque exaestuat aut deficit* mare. [9] Continenti urbem iugum ducentos fere et quinquaginta passus patens coniungit. Unde cum tam parvi operis munitio esset, non obiecit vallum imperator Romanus, seu fiduciam hosti superbe ostentans, sive ut subeunti saepe ad moenia urbis recursus pateret.

material bélico del enemigo. Allí estaban las armas, allí estaba el dinero, allí estaban los rehenes de toda Hispania; [4] su situación, por otra parte, era muy a propósito para cruzar a África y además dominaba un puerto suficientemente amplio para cualquier tipo de flota, y no sé si el único de la costa de Hispania de cara al Mediterráneo. [5] Salvo Gayo Lelio, nadie en absoluto sabía a dónde se dirigían. Éste había recibido instrucciones de dar un rodeo con lá flota controlando la velocidad de las naves de forma que entrase en el puerto la flota al mismo tiempo que Escipión aparecía por tierra con el ejército. [6] Seis días después de dejar el Ebro llegaron a Cartagena al mismo tiempo por tierra y por mar. El campamento se situó en la zona norte de la ciudad; en la parte de atrás se levantó una empalizada, pues el frente estaba protegido por la naturaleza del terreno. [7] Y es que la situación de Cartagena es la siguiente[88]: aproximadamente en el centro de la costa de Hispania hay una bahía abierta especialmente al viento del sudoeste; entra tierra adentro unas dos millas y media, con una anchura de algo más de mil doscientos pies. [8] A la entrada de esta ensenada, una pequeña isla hace de barrera frente al mar abierto y resguarda el puerto de todos los vientos salvo el sudoeste. De la parte más entrante de la bahía arranca una península, precisamente el relieve sobre el que está construida la ciudad, rodeada por el mar al este y al sur; al oeste la cierra una laguna, que se extiende también un poco hacia el norte, con una profundidad variable según esté alta o baja la marea. [9] Una loma de cerca de doscientos cincuenta pasos de ancho une la ciudad al continente. A pesar de que por este lado la fortificación no hubiera sido muy laboriosa, el general romano no levantó empalizada, tal vez para mostrar ante el enemigo una orgullosa confianza o tal vez para tener libre el camino de vuelta cada vez que se acercase a las murallas de la ciudad.

Nueva arenga de Escipión. Primer y segundo asalto a Cartagena

[XXVI 43, 1] Cetera quae munienda erant cum perfecisset, naves etiam in portu, velut 'maritimam quoque ostentans obsidionem, instruxit; circumvectusque classem cum

[43] Después de concluir todos los demás trabajos de fortificación que eran necesarios alineó además las naves en el puerto dando a entender que el bloqueo era también marítimo; pasó revista a la flota y

[88] Los errores de orientación de la ciudad (en torno a los noventa grados) aparecen en Polibio, cuya descripción es más detallada.

monuisset praefectos navium ut vigilias nocturnas intenti* servarent, omnia ubique primo obsessum hostem conari, [2] regressus in castra, ut consilii sui rationem, quod ab urbe* potissimum oppugnanda bellum orsus esset, militibus ostenderet et spem potiundae cohortando faceret, contione advocata ita disseruit: [3] Ad urbem unam oppugnandam si quis vos adductos credit, is magis operis vestri quam emolumenti rationem exactam, milites, habet. Oppugnabitis enim vere moenia unius urbis, sed in una urbe universam ceperitis Hispaniam.

[4] Hic sunt obsides omnium nobilium regum populorumque; qui simul in potestate vestra erunt, extemplo omnia quae nunc sub Carthaginiensibus sunt in dicionem tradent; [5] hic pecunia omnis hostium, sine qua neque illi gerere bellum possunt, quippe qui mercennarios exercitus alant, et quae nobis* maximo usui ad conciliandos animos barbarorum erit; [6] hic tormenta, arma, omnis apparatus belli est, qui simul et* vos instruet et hostis nudabit.

[7] Potiemur praeterea cum pulcherrima opulentissimaque urbe. tum opportunissima portu egregio unde terra marique quae belli usus poscunt suppeditentur. Quae cum magna ipsi habebimus, tum dempserimus hostibus multo maiora.

[8] Haec illis arx, hoc horreum, aerarium, armamentarium, hoc omnium rerum receptaculum est;; huc rectus ex Africa cursus est; haec una inter Pyrenaeum et Gadis statio; hinc omni Hispaniae imminet Africa . . . *

advirtió a los capitanes de las naves que estuviesen muy atentos a no descuidar las guardias nocturnas, que el enemigo al principio del asedio lo intenta todo por cualquier punto. [2] De regreso al campamento, con el objeto de explicarles a los soldados las razones de su plan de iniciar las operaciones precisamente con el asedio de una ciudad y de infundirles con su arenga la confianza en conquistarla, reunió la asamblea y habló en estos términos: [3] «El que se imagine que os he traído aquí, soldados, únicamente para atacar una ciudad, ha calculado vuestro trabajo más que las ventajas; es verdad, efectivamente, que vais a atacar las murallas de una sola ciudad, pero en esta única ciudad conquistaréis Hispania entera.

[4] Aquí están los rehenes de todos los reyes y pueblos más conocidos, que una vez en vuestro poder os harán dueños de todo lo que está bajo el dominio de los cartagineses. [5] Aquí está todo el dinero de los enemigos, sin el cual ellos no pueden llevar adelante la guerra, puesto que mantienen ejércitos mercenarios, y a nosotros nos será sumamente útil para atraernos la voluntad de los bárbaros. [6] Aquí están las catapultas, las armas y todo el material bélico, que os equipará a vosotros y al mismo tiempo dejará sin nada al enemigo.

[7] Tomaremos, además, una ciudad muy hermosa y rica, muy estratégica, por otra parte, por su magnífico puerto, desde donde se nos puede suministrar por tierra y por mar todo lo que requiere la práctica de la guerra. Esto representará una gran ventaja para nosotros y una pérdida mucho mayor para el enemigo. [8] Ésta es su ciudadela, su granero, su tesoro público, su arsenal, aquí es donde lo almacenan todo; hasta aquí se llega desde África directamente; éste es el único fondeadero desde los Pirineos hasta Cádiz; desde aquí amenaza África a toda Hispania...»[89].

[XXVI 44, 1]…armaverat. * Cum terra marique* instrui oppugnationem videret, et ipse copias ita disponit: [2] oppidanorum duo milia ab ea parte qua castra Romana erant opponit; quingentis militibus arcem

[44]... había armado. Al ver que se preparaba el ataque por tierra y por mar, dispuso sus tropas de la forma siguiente: [2] situó a dos mil habitantes de la plaza en el lado próximo al campamento romano, puso en la ciudadela[90] una guarnición de quinientos

[89] Se ha perdido la parte final del discurso de Escipión y el comienzo del capítulo siguiente.

[90] Próxima a la muralla por su lado noroeste.

insidit, quingentos tumulo urbis in orientem verso inponit; multitudinem aliam quo clamor, quo subita vocasset res intentam ad omnia occurrere iubet.
[3] Patefacta deinde porta eos quos in via ferente ad castra hostium instruxerat emittit. * Romani duce ipso praecipiente parumper cessere, ut propiores subsidiis in certamine ipso summittendis essent. Et primo haud impares stetere acies; [4] subsidia deinde identidem summissa e castris non averterunt solum in fugam hostis, sed adeo effusis institerunt ut, nisi receptui cecinisset, permixti fugientibus inrupturi fuisse in urbem viderentur.

[5] Trepidatio vero non in proelio maior quam tota urbe fuit. Multae stationes pavore atque fuga* desertae sunt relictique muri, cum qua cuique erat proximum desiluissent. [6] Quod ubi* egressus* Scipio in tumulum quem Mercuri vocant animadvertit* multis partibus nudata defensoribus moenia* esse, omnis e castris excitos ire ad oppugnandam urbem et ferre scalas iubet.

[7] Ipse trium prae se iuvenum validorum scutis oppositis —ingens enim iam vis omnis generis telorum e inuris volabat— ad urbem succedit, hortatur, imperat quae in rem sunt, quodque plurimum ad accendendos militum animos intererat, testis spectatorque virtutis atque ignaviae cuiusque adest.
[9] Itaque in volnera ac tela ruunt, neque illos muri neque superstantes armati arcere queunt quin certatim ascendant.
[10] Et ab navibus eodem tempore ea quae mari adluitur pars urbis oppugnari coepta est. Ceterum tumultus inde maior quam vis adhiberi poterat.
[11] Dum adplicant, dum raptim* exponunt scalas militesque, dum qua cuique proximum est in terram evadere properant. ipsa festinatione et certamine alii alios inpediunt.

hombres, colocó otros quinientos donde la ciudad se elevaba hacia el este; a todos los demás les ordenó estar pendientes de todo y acudir a donde los gritos o una emergencia reclamasen su presencia.
[3] Después abrió la puerta y mandó salir a los que había alineado en el camino que llevaba al campamento enemigo. Los romanos, siguiendo órdenes personales del general, retrocedieron un poco para estar más cerca de los refuerzos que se iban a enviar en el momento mismo del combate. Al principio se enfrentaron contingentes similares de tropas; [4] después, los refuerzos enviados sucesivamente desde el campamento obligaron a los enemigos a emprender la huida, siguiéndolos además tan de cerca en su desbandada que si no hubiese mandado tocar a retirada podrían haber irrumpido en la ciudad juntamente con los fugitivos.
[5] La alarma no fue ciertamente menor en toda la ciudad que en el campo de batalla; muchos puestos de guardia fueron abandonados en una huida despavorida, y también los muros al saltar de ellos cada uno por donde le cogía más a mano. [6] Cuando Escipión, que había salido hasta la llamada Colina de Mercurio, se percató de que las murallas estaban desguarnecidas de defensores en muchos tramos, hizo salir a todos del campamento y les dio orden de avanzar al asalto de la ciudad y llevar escalas.
[7] Él, protegido por los escudos que tres jóvenes vigorosos sostenían ante él, pues era ya muy grande la cantidad de dardos de todo tipo que salían volando de los muros, se acercó a la ciudad. Animaba, daba las órdenes precisas, y, [8] cosa que tenía gran importancia para enardecer los ánimos de los soldados, estaba allí presente como testigo ocular del valor o la cobardía de cada cual. [9] Por eso corren arrostrando heridas y armas arrojadizas; ni los muros ni los combatientes que hay sobre ellos pueden impedir que rivalicen por escalarlos. [10] También se inició al mismo tiempo el ataque naval de la parte de la ciudad que baña el mar; pero por ese lado era mayor el ruido que la fuerza que se podía emplear.
[11] Mientras abordan, mientras desembarcan precipitadamente escalas y hombres, mientras se apresuran a saltar a tierra por el sitio más a mano, se estorban unos a otros con las propias prisas por ser los primeros.

[XXVI 45, 1] Inter haec repleverat iam Poenus armatis muros, et vis magna ex ingenti* copia congesta telorum suppeditabat. [2] Sed neque viri nec tela nec quicquam aliud aeque quam moenia ipsa sese defendebant. Rarae enim scalae altitudini aequari poterant, et quo quaeque altiores, eo infirmiores erant.

[3] Itaque cum summus quisque evadere non posset, subirent tamen alii, onere ipso frangebantur. Quidam stantibus scalis, cum altitudo caliginem oculis offudisset, ad terram delati sunt. [4] Et cum passim homines scalaeque ruerent, et ipso successu audacia atque alacritas hostium cresceret,* signum receptui datum est; [5] quod spem non praesentis modo ab tanto certamine ac labore quietis obsessis, sed etiam in posterum dedit, scalis et corona capi urbem non posse; opera et difficilia esse et tempus datura* ad ferendam opem imperatoribus suis.

[6] Vix prior tumultus conticuerat cum Scipio ab defessis iam volneratisque recentis integrosque alios accipere scalas iubet et* vi maiore adgredi urbem.

[7] Ipse, ut ei nuntiatum est aestum decedere, quod per piscatores Tarraconenses, nunc levibus cumbis, nunc, ubi eae siderent, vadis pervagatos stagnum, conpertum habebat facilem pedibus ad murum transitum dari, eo secum* armatos quingentos* duxit.

[8] Medium ferme diei erat, et ad id, quod sua sponte cedente in mare aestu trahebatur aqua, acer etiam septentrio ortus inclinatum stagnum eodem quo aestus ferebat et adeo nudaverat vada ut alibi umbilico tenus aqua esset, alibi genua vix superaret.

[9] Hoc cura ac ratione compertum in prodigium ac deos vertens Scipio, qui ad transitum Romanis mare verterent et stagna auferrent viasque ante numquam initas humano vestigio aperirent, Neptunum

[45] Entretanto el cartaginés había llenado ya las murallas de nuevo con hombres armados; tenían a su disposición un buen número de la enorme cantidad de proyectiles acumulada, [2] pero la mejor defensa no eran los combatientes ni los proyectiles ni ninguna otra cosa, sino las propias murallas. Pocas escalas, en efecto, podían alcanzar su altura, y las que eran más largas eran por ello menos sólidas.

[3] En consecuencia, como el que iba en cabeza no podía ganar el muro y sin embargo subían otros detrás, se rompían con el peso. Aun en caso de resistir las escalas, algunos caían a tierra al nublárseles la vista con la altura. [4] Como escalas y hombres se estaban viniendo abajo en todas partes y precisamente este resultado incrementaba la audacia y el entusiasmo de los enemigos, se dio la señal de retirada, [5] y esto de momento les dio a los sitiados un respiro después de las fatigas de tan reñido combate y además la esperanza de que tampoco en el futuro se podría tomar la ciudad con escalas o cerco, mientras que los trabajos de asedio eran difíciles y darían tiempo a que sus generales acudieran en su ayuda. [6] Apenas se había calmado la confusión del primer asalto cuando Escipión ordenó que otros hombres de refresco se hicieran cargo de las escalas de los que estaban agotados o heridos y atacaran la ciudad con mayor brío. [7] En cuanto se le informó de que bajaba la marea, como unos pescadores tarraconenses que habían recorrido la laguna en barcas o a pie cuando éstas quedaban varadas le habían dicho que se podía pasar a pie hasta la muralla sin dificultad, marchó hacia allí llevando consigo quinientos hombres. [8] Era cerca de mediodía, y aparte de que al bajar la marea en su movimiento natural hacía decrecer el nivel del agua, se levantó además un fuerte viento del norte que empujaba el agua de la laguna a favor de la bajamar, dejando los vados con tan poco nivel que en algunos sitios el agua sólo llegaba al ombligo y en otros apenas llegaba más arriba de las rodillas.

[9] Esta circunstancia la había previsto Escipión después de un cuidadoso examen, pero la atribuyó a una intervención extraordinaria de los dioses, los cuales, para que pudieran pasar los romanos, hacían retroceder al mar y vaciaban la laguna abriendo caminos jamás pisados hasta entonces por el pie del hombre. Ordenó seguir a Neptuno como guía de su

iubebat ducem itineris sequi ac medio stagno evadere ad moenia.

marcha y avanzar por el centro de la laguna hasta salir a las murallas.

Toma y saqueo de Cartagena. Botín. Recompensas

[XXVI 46, 1] Ab terra ingens labor succedentibus erat;* nec altitudine tantum moenium impediebantur, sed quod defensores adgredientis* ad ancipites utrimque ictus subiectos habebant Romanos, ut latera infestiora subeuntibus quam adversa corpora essent. [2] At parte in* alia quingentis et per stagnum facilis transitus et in murum ascensus inde fuit; nam neque opere emunitus erat, ut ubi ipsius loci ac stagni praesidio satis creditum foret, nec ulla armatorum statio aut custodia opposita, intentis omnibus ad opem eo* ferendam unde periculum ostendebatur.

[3] Ubi urbem sine certamine intravere, pergunt inde quanto maximo cursu poterant ad eam portam circa quam omne contractum certamen erat. [4] In quod adeo intenti omnium non animi solum fuere, sed etiam oculi auresque pugnantium [5] spectantiumque et* adhortantium pugnantis, ut nemo ante ab tergo senserit* captam urbem quam tela in aversos inciderunt et* utrimque ancipitem hostem habebant.

[6] Tunc turbatis defensoribus metu et moenia capta, et porta intus forisque pariter refringi coepta; et mox caedendo confectis ac distractis, ne iter inpediretur, foribus armati impetum fecerunt.

[7] Magna multitudo et muros transcendebat, sed ii passim ad caedem oppidanorum versi; illa quae portam ingressa erat iusta acies cum ducibus, cum ordinibus media urbe usque* in forum processit. [8] Inde cum* duobus itineribus fugientis videret hostis, alios ad tumulum in orientem versum, qui tenebatur quingentorum militum praesidio, alios in arcem, in quam et ipse Mago cum omnibus fere armatis qui muris pulsi fuerant refugerat, partim* copiarum ad tumulum expugnandum mittit, partim* ipse ad arcem ducit.

[46] Los que atacaban desde tierra tenían enormes dificultades. Aparte del obstáculo que suponía la altura de las murallas, los defensores tenían a los romanos a merced de sus disparos desde los dos lados, de forma que los que subían tenían más amenazados los flancos que el frente.

[2] Pero, en el otro lado, a los quinientos les fue fácil cruzar la laguna y subir a continuación a la muralla, pues no se había construido ninguna protección en aquel sector por considerarlo suficientemente guarnecido por su posición y por la laguna, y tampoco había la barrera de ningún puesto de guardia o vigilancia, al estar todos pendientes de acudir a ayudar allí donde se presentara el peligro.

[3] Una vez que penetraron en la ciudad sin resistencia, siguieron adelante, corriendo cuanto podían, hacia la puerta en torno a la cual se había concentrado toda la acción. [4] Tan centrados estaban en ella no sólo los ánimos sino los ojos y los oídos de todos los combatientes [5] y de los que observaban y animaban a los combatientes, que nadie se dio cuenta de que detrás de ellos la ciudad había sido ocupada hasta que los dardos cayeron sobre sus espaldas y el enemigo los tenía entre dos fuegos.

[6] Cundió entonces el pánico entre los defensores, y se ocuparon los muros y comenzó el derribo de la puerta tanto desde dentro como desde el exterior; en poco tiempo, destrozados a fuerza de cortes los batientes y retirados para que no estorbasen el paso, entraron las tropas a la carga. [7] También salvó las murallas un gran número, pero éstos se dedicaron a hacer estragos a mansalva entre los habitantes de la ciudad; los que habían penetrado por la puerta, en formación regular con sus jefes, avanzaron en filas hacia el foro por el centro de la ciudad. [8] Desde allí vio Escipión que los enemigos huían en dos direcciones, unos hacia la loma que quedaba al este y que estaba defendida por una guarnición de quinientos hombres, y otros hacia la ciudadela, donde había ido a refugiarse el propio Magón con casi todos los efectivos desalojados de las murallas; entonces envió parte de sus tropas a asaltar la loma y él marchó hacia la ciudadela al frente del resto.

[9] Et tumulus primo impetu est captus, et Mago arcem conatus defendere, cum omnia hostium plena videret neque spem ullam esse, se arcemque et praesidium dedidit.
[10] Quoad dedita arx est, caedes tota urbe passim factae, nec ulli puberum qui obvius fuit parcebatur; tum signo dato caedibus finis factus; ad praedam victores versi, quae ingens omnis generis fuit.

[9] La loma fue tomada al primer asalto, y Magón, después de intentar defender la ciudadela, al ver que todo estaba lleno de enemigos y que las esperanzas eran nulas, se entregó con la ciudadela y la guarnición. [10] Hasta que se rindió la ciudadela, la matanza indiscriminada continuó en toda la ciudad sin perdonar a ninguno de cuantos adultos se encontraron; después, a una señal dada, se puso fin a la matanza, dedicando los vencedores su atención al botín, que fue enorme y de todo tipo.

[XXVI 47, 1] Liberorum capitum virile secus ad decem milia capta. Inde qui cives Novae Carthaginis erant dimisit, urbemque et sua omnia quae reliqua eis bellum fecerat restituit. [2] Opifices ad duo milia hominum erant; eos publicos fore populi Romani edixit, cum spe propinqua libertatis, si ad ministeria belli enixe operam navassent.
[3] Ceteram multitudinem incolarum iuvenum ac validorum servorum in classem ad supplementum remigum dedit; et auxerat navibus octo* captivis classem.
[4] Extra hanc multitudinem Hispanorum obsides erant,* quorum perinde ac si sociorum liberi essent cura habita. [5] Captus et apparatus ingens belli: catapultae maximae formae centum viginti, minores ducentae octoginta una; [6] ballistae maiores viginti tres, minores quinquaginta duae, scorpionum maiorum minorumque et armorum telorumque ingens numerus; signa militaria septuaginta quattuor. [7] Et auri argentique* relata ad imperatorem magna vis: paterae aureae fuerunt ducentae septuaginta sex, librales* ferme omnes pondo; argenti infecti* signatique decem et octo milia et trecenta pondo, vasorum argenteorum magnus numerus; [8] haec omnia C. Flaminio quaestori adpensa adnumerataque sunt; tritici quadringenta* milia modium, hordei ducenta septuaginta.
[9] Naves onerariae sexaginta tres in portu expugnatae captaeque,* quaedam cum suis

[47] Fueron hechos prisioneros cerca de diez mil varones libres; de éstos, a los que eran ciudadanos de Cartagena Escipión les devolvió la ciudad y todo lo que les pertenecía y que la contienda había respetado.
[2] Cerca de dos mil eran artesanos; a éstos los declaró propiedad del pueblo romano, con la posibilidad de una liberación cercana si colaboraban eficazmente en los trabajos de la guerra.
[3] A los demás, residentes jóvenes y esclavos sanos, los destinó como remeros de refuerzo a la flota, que se había incrementado con la captura de ocho[91] naves.
[4] Además de toda esta multitud estaban los rehenes hispanos, que fueron tratados con la misma consideración que si fueran hijos de aliados.
[5] Se aprehendió también una enorme cantidad de material bélico: ciento veinte catapultas de las de mayor tamaño, doscientas ochenta y una más pequeñas; [6] ballestas grandes, veintitrés; pequeñas, cincuenta y dos; una enorme cantidad de escorpiones grandes y pequeños, y de armas defensivas y ofensivas; setenta y cuatro enseñas militares.
[7] También se le llevó al general gran cantidad de oro y plata: doscientas setenta y seis páteras de oro, casi todas de una libra de peso; dieciocho mil trescientas libras de plata, acuñada y en bruto, y un gran número de vasos de plata.

[8] Todo esto fue pesado y contado por el cuestor Gayo Flaminio. Y cuatrocientos mil modios de trigo y doscientos setenta mil de cebada.

[9] Sesenta y tres naves de carga fueron abordadas y capturadas en el puerto, algunas con su cargamento:

[91] Según Polibio, dieciocho.

oneribus, frumento, armis, aere praeterea ferroque et linteis et sparto et navali alia materia ad classem aedificandam, [10?] ut minimum omnium inter tantas opes belli captas* Carthago ipsa fuerit.

trigo, armas, y también bronce y hierro, y velas, y esparto y otros materiales navales para equipar una flota, [10] de forma que la propia Cartagena fue lo menos importante entre tanto material de guerra conquistado.

[XXVI 48, 1] Eo die Scipio, C. Laelio cum sociis navalibus urbem custodire iusso, ipse in castra legiones reduxit [2] fessosque milites omnibus uno die belli operibus, quippe qui et acie dimicassent et capienda urbe tantum laboris periculique adissent et capta cum* iis qui in arcem confugerant iniquo etiam loco pugnassent, curare corpora iussit.

[3] Postero die militibus navalibusque sociis convocatis primum dis immortalibus laudes gratesque egit, qui se non urbis solum opulentissimae omnium in Hispania uno die compotem fecissent, sed ante eo congessissent omnis Africae atque Hispaniae opes, ut neque hostibus quicquam relinqueretur, et sibi ac suis omnia superessent. [4] Militum deinde virtutem conlaudavit quod eos non eruptio hostium, non altitudo moenium, non inexplorata stagni vada, non castellum in alto tumulo situm, non munitissima arx deterruisset quo minus transcenderent omnia perrumperentque. [5] Itaque quamquam omnibus omnia deberet, praecipuum muralis coronae decus eius esse qui primus murum ascendisset; profiteretur qui se dignum eo duceret dono. [6] Duo professi sunt, Q. Trebellius,* centurio legionis quartae, et Sex. Digitius, socius navalis. Nec ipsi tam inter se acriter contendebant quam studia excitaverant uterque sui corporis hominum. [7] Sociis C. Laelius, praefectus* classis, legionariis M. Sempronius Tuditanus aderat. [8] Ea contentio cum prope seditionem veniret, Scipio tris recuperatores cum se daturum pronuntiasset qui cognita causa testibusque auditis iudicarent uter prior in oppidum transcendisset, [9] C.

[48] Aquel mismo día Escipión encargó a Gayo Lelio de la vigilancia de la ciudad con las tripulaciones de las naves, llevó él mismo las legiones de vuelta al campamento [2] y mandó reponer fuerzas a sus hombres extenuados por todas las acciones de guerra de aquel día, puesto que habían combatido en una batalla campal y habían afrontado tantos trabajos y tanto peligro para tomar la ciudad, y después de tomarla habían luchado, desde una posición desfavorable además, con los que se habían refugiado en la ciudadela. [3] Al día siguiente reunió a las tropas de tierra y a la marinería y en primer lugar rindió alabanza y dio gracias a los dioses inmortales, que no sólo le habían hecho dueño en un solo día de la ciudad más rica de Hispania sino que anteriormente habían concentrado en ella todas las riquezas de África y de Hispania, de forma que al enemigo no le quedaba nada y a él y los suyos les sobraba de todo. [4] A continuación elogió el valor de sus hombres porque ni la salida de los enemigos, ni la altura de las murallas, ni el desconocimiento de los vados de la laguna, ni el fuerte situado en lo alto de una colina, ni la ciudadela bien fortificada les había impedido abrir brecha y superar lo todo.
[5] Por eso, aunque se lo debía todo a todos, el principal honor, el de la corona mural, era para el primero que se había encaramado a la muralla; que se presentara el que se considerase merecedor de tal galardón. [6] Se presentaron dos, Quinto Trebelio, centurión de la cuarta legión, y Sexto Digicio, un soldado de marina. La rivalidad entre ellos dos era menos fuerte que la pasión que suscitó cada uno de ellos entre los hombres de su ejército. [7] Gayo Lelio, prefecto de la flota, estaba a favor de los soldados de marina, y Marco Sempronio Tuditano, de los legionarios. [8] Como este enfrentamiento estaba a punto de degenerar en una revuelta, Escipión hizo saber que iba a nombrar tres jueces árbitros para que después de hacer una investigación y oír a los testigos decidiesen cuál de los dos había salvado el muro de

Laelio et M.* Sempronio, advocatis partis utriusque, P. Cornelium Caudinum de medio adiecit eosque tris recuperatores considere et causam cognoscere iussit.
[10] Cum res eo maiore ageretur certamine quod amoti tantae dignitatis non tam advocati quam moderatores studiorum fuerant, C. Laelius relicto consilio ad tribunal ad Scipionem accedit, eumque docet rem sine modo ac modestia agi, ac prope esse ut manus inter se conferant.

[11] Ceterum, etiam si vis absit, nihilo minus detestabili exemplo rem agi, quippe ubi fraude ac periurio decus petatur virtutis.

[12] Stare hinc legionarios milites, hinc classicos, per omnis deos paratos iurare magis quae velint quam quae sciant vera esse, et obstringere periurio non se solum suumque caput, sed signa militaria et aquilas sacramentique religionem.

[13] Haec se* ad eum de sententia P. Cornelii et M. Sempronii deferre. Scipio conlaudato Laelio ad contionem advocavit pronuntiavitque se satis compertum habere Q. Trebellium* et Sex. Digitium pariter in murum escendisse, seque eos ambos* virtutis causa coronis muralibus donare. [14] Tum reliquos prout cuiusque meritum virtusque erat donavit; ante omnis C. Laelium praefectum classis et omni genere laudis sibimet ipse* aequavit* et corona aurea ac triginta bubus donavit.

la ciudad en primer lugar; [9] además de Gayo Lelio y Marco Sempronio, defensores cada uno de una de las partes, nombró a Publio Cornelio Caudino, neutral, y ordenó que los tres, como jueces, se sentaran y examinaran la causa. [10] Como el asunto suscitaba mayores discusiones por haber dejado de lado a unas personas tan autorizadas, que, más que defensores, habían sido moderadores de las posturas encontradas, Gayo Lelio dejó la comisión, se acercó a donde estaba sentado Escipión y le hizo ver que se estaba llevando la cuestión sin comedimiento ni honestidad y poco faltaba para que vinieran a las manos; [11] que, por otra parte, aunque no se llegase a la violencia, la forma de tratar el asunto era un precedente detestable, puesto que se intentaba conseguir con trampas y perjurio una recompensa honorífica al valor; [12] a un lado estaban los legionarios, al otro los soldados de marina, dispuestos a jurar por todos los dioses no lo que sabían que era cierto sino lo que deseaban que lo fuera, y a comprometer con el perjurio no sólo su propia persona y su vida sino las enseñas militares y las águilas y el compromiso del juramento solemne; [13] todo esto se lo comunicaba puesto de acuerdo con Publio Cornelio y Marco Sempronio. Escipión dio las gracias a Lelio, convocó la asamblea y manifestó que estaba convencido de que Quinto Trebelio y Sexto Digicio habían escalado la muralla al mismo tiempo y que les concedía a los dos la corona mural al valor. [14] Después recompensó a los demás a tenor del mérito y el valor de cada cual; particularmente distinguió al prefecto de la flota, Gayo Lelio, poniéndolo a su mismo nivel con toda clase de elogios, y lo recompensó con una corona de oro y treinta bueyes.

Episodio de los rehenes hispanos

[XXVI 49, 1] Tum obsides civitatium Hispaniae vocari iussit; quorum quantus numerus fuerit piget scribere, quippe cum* alibi trecentos ferme, alibi tria milia* septingentos viginti quattuor fuisse inveniam. Aeque et alia inter auctores discrepant. [2] Praesidium Punicum alius decem, alius septem, alius haud plus quam duum milium fuisse scribit. Capta alibi

[49] Después hizo venir a los rehenes de las poblaciones de Hispania, cuyo número no me atrevo a consignar, pues en unos encuentros que eran trescientos, y en otros, que tres mil setecientos veinticuatro. También en otros datos hay discrepancias entre los historiadores.
[2] Uno escribe que la guarnición cartaginesa constaba de diez mil hombres, otro que de siete mil,

decem milia capitum,* alibi supra quinque et viginti invenio. *
[3] Scorpiones maiores minoresque ad sexaginta captos scripserim, si auctorem Graecum sequar Silenum; si Valerium Antiatem, maiorum scorpionum sex milia, minorum tredecim* milia; adeo nullus mentiendi modus est.
[4] Ne de ducibus quidem convenit. Plerique Laelium praefuisse classi, sunt qui M. Iunium Silanum dicant; [5] Arinen praefuisse Punico praesidio deditumque Romanis Antias Valerius, Magonem alii scriptores tradunt.
[6] Non de numero navium captarum, non de pondere auri atque argenti et redactae pecuniae* convenit. Si aliquis adsentiri necesse est, media simillima* veri* sunt.
[7] Ceterum* vocatis obsidibus primum universos bonum animum habere iussit: [8] venisse enim* eos in populi Romani potestatem, qui beneficio quam metu obligare homines malit exterasque gentis fide ac societate iunctas habere quam tristi subiectas servitio. [9] Deinde acceptis nominibus civitatium recensuit captivos, quot cuiusque populi essent, et nuntios domum misit ut ad suos quisque recipiendos veniret. [10] Si quarum forte civitatium legati aderant, eis praesentibus suos restituit; ceterorum curam benigne tuendorum C. Flaminio quaestori attribuit.
[11] Inter haec e media turba obsidum mulier magno natu, Mandonii uxor, qui frater Indibilis Ilergetum reguli erat, flens ad pedes imperatoris procubuit obtestarique coepit ut curam cultumque feminarum impensius custodibus commendaret.
[12] Cum Scipio nihil defuturum iis* profecto diceret, tum rursus mulier Haud magni ista facimus inquit; quid enim huic fortunae non satis est? Alia me cura aetatem harum

otro que no sobrepasaba los dos mil; en un sitio[92] encuentra uno que fueron diez mil los prisioneros, en otro que más de veinticinco mil. [3] En cuanto a los escorpiones capturados, diría que fueron cerca de sesenta entre grandes y pequeños si sigo al historiador griego Sileno[93]; de seguir a Valerio Anciate, diría que seis mil escorpiones grandes y trece mil pequeños: tan poco reparo hay en mentir.
[4] Ni siquiera en lo referente a los generales hay coincidencia. Los más dicen que la flota la mandaba Lelio, pero hay quien dice que era Marco Junio Silano. [5] Valerio Anciate sostiene que la guarnición cartaginesa la mandaba Arines y que se rindió a los romanos; según otros historiadores, era Magón.
[6] Tampoco hay acuerdo en cuanto al número de naves apresadas ni en cuanto al peso del oro y la plata y al dinero reunido. Si hay que dar crédito a alguien, el término medio es lo más cercano a la verdad.
[7] Como quiera que sea, hizo venir a los rehenes y en primer lugar los exhortó a que nadie se desalentase, [8] pues habían pasado a poder del pueblo romano, que prefería obligar a los hombres por la gratitud más que por el miedo y tener a las naciones extranjeras unidas a él con una alianza leal antes que sometidas con una esclavitud digna de lástima. [9] Luego, después que le dieron los nombres de sus ciudades, hizo recuento de los prisioneros que había de cada pueblo y envió mensajeros a sus casas para que vinieran a hacerse cargo cada uno de los suyos. [10] Si coincidía que había delegados de alguna de las ciudades, les entregaba en el acto a los suyos; los demás se los confió al cuestor Gayo Flaminio para que los atendiera cuidadosamente. [11] Entretanto salió de entre la multitud una mujer entrada en años, esposa de Mandonio el hermano de Indíbil, reyezuelo de los ilergetes[94], se echó llorando a los pies del general y comenzó a suplicarle que recomendara muy especialmente a los guardianes atención y respeto con las mujeres. [12] Escipión dijo que no les iba a faltar de nada en absoluto, y entonces la mujer replicó «A eso no le damos demasiada importancia, pues con cualquier cosa tenemos suficiente, dada nuestra situación. Es otra la preocupación que me

[92] En Polibio.
[93] Acompañó a Aníbal. Lo utilizaron como fuente Polibio y Celio Antípatro. Ésta es la única ocasión en que es mencionado por Livio.
[94] Cf. XXI 22, 3.

intuentem — nam ipsa iam extra periculum iniuriae muliebris sum — stimulat.
[13] Et* aetate et forma florentes circa eam Indibilis filiae erant aliaeque* nobilitate pari, quae omnes eam pro parente colebant.
[14] Tum Scipio Meae populique Romani disciplinae causa facerem inquit ne quid quod sanctum usquam esset apud nos violaretur;* [15] nunc ut id curem inpensius vestra quoque virtus dignitasque facit, quae ne in malis quidem oblitae decoris matronalis estis. [16] Spectatae deinde integritatis viro tradidit eas, tuerique haud secus verecunde ac modeste quam hospitum coniuges ac matres iussit.

inquieta al considerar la edad de estas otras, pues yo ya estoy libre del peligro de los ultrajes que puede sufrir una mujer». [13] Estaban en torno a ella, en la flor de la edad y de la belleza, las hijas de Indíbil y otras igualmente nobles que la veneraban como madre todas ellas. [14] Entonces Escipión le dijo: «Mis principios y los del pueblo romano me llevarían a impedir que aquí se violase lo que en cualquier parte es inviolable; [15] ahora me impulsan además a ser más escrupuloso vuestra virtud y dignidad, ya que ni siquiera en el infortunio os olvidáis de la honestidad de una matrona». [16] A continuación las entregó a un hombre de intachable conducta ordenándole que las cuidara con el mismo respeto y consideración que si se tratara de las mujeres y madres de huéspedes.

[XXVI 50, 1] Captiva deinde a militibus adducitur ad eum adulta virgo, adeo eximia forma ut quacumque incedebat converteret omnium oculos. [2] Scipio, percunctatus patriam parentesque, inter cetera accepit desponsam eam principi Celtiberorum; adulescenti Allucio nomen erat. [3] Extemplo igitur parentibus sponsoque ab domo accitis, cum interim audiret deperire eum sponsae amore, ubi primum venit, accuratiore eum sermone quam parentis adloquitur:

[4] Iuvenis inquit iuvenem appello, quo minor* sit inter nos huius* sermonis verecundia. Ego, cum sponsa tua capta a militibus nostris ad me ducta* esset audiremque tibi eam cordi esse, [5] et forma faceret fidem, quia ipse, si frui liceret ludo aetatis,praesertim in recto et legitimo* amore, et non res publica animum nostrum occupasset, veniam mihi dari sponsam impensius amanti vellem, tuo, cuius possum, amori faveo. [6] Fuit sponsa tua apud me eadem qua apud soceros tuos parentisque suos verecundia;* servata tibi est, ut inviolatum et dignum me teque dari tibi donum posset.
[7] Hanc mercedem unam pro eo munere paciscor: amicus populo Romano sis et, si me

[50] Después los soldados conducen a su presencia a una prisionera, una muchacha joven de tan notable belleza que atraía a su paso todas las miradas.
[2] Escipión le preguntó de dónde procedía y quiénes eran sus padres, y entre otras cosas se enteró de que era la prometida de un príncipe celtíbero, un joven llamado Alucio. [3] Mandó, pues, a buscar inmediatamente a su tierra a sus padres y a su prometido, y como entretanto se enteró de que éste moría de amor por su prometida, en cuanto llegó se dirigió a él escogiendo las palabras con más cuidado que cuando les habló a los padres.
[4] «Te hablo como lo hace un joven a otro, para que haya menos miramientos en nuestra conversación. Tu prometida fue hecha prisionera, y conducida a mi presencia por mis soldados; he oído que la amas profundamente, [5] y su belleza lo hace creíble; como también yo, si tuviera libertad para disfrutar de los placeres de la juventud y sobre todo de un amor honesto y legítimo y no me absorbiesen los asuntos del Estado, desearía que se fuese indulgente conmigo por amar demasiado a mi prometida, ya que está en mi mano quiero favorecer tu amor. [6] A tu prometida se le ha dispensado aquí a mi lado un trato tan respetuoso como si estuviera en casa de sus padres, tus futuros suegros; te la hemos preservado para poder hacerte un regalo respetado y digno de ti y de mí. [7] La única recompensa que pido a cambio de este presente es que seas amigo del pueblo

virum bonum credis esse, qualis patrem patruumque meum iam ante hae gentes norant, scias multos nostri similes in civitate Romana esse, [8] nec ullum in terris hodie populum dici posse quem minus tibi hostem tuisque esse velis aut amicum malis.

[9] Cum* adulescens simul pudore et gaudio perfusus,* dextram Scipionis tenens, deos omnis invocaret ad gratiam illi pro se referendam, quoniam sibi nequaquam satis facultatis pro suo animo atque illius erga se merito* esset, parentes inde cognatique virginis appellati; [10] qui, quoniam gratis sibi redderetur virgo, ad quam redimendam satis magnum attulissent auri pondus, [11] orare Scipionem ut id ab se donum acciperet coeperunt, haud minorem eius rei apud se gratiam futuram esse adfirmantes quam redditae inviolatae foret virginis. [12] Scipio, quando tanto opere peterent, accepturum se pollicitus poni ante pedes iussit vocatoque ad se Allucio Super dotem inquit quam accepturus a socero es, haec tibi a me dotalia dona accedent, aurumque tollere ac sibi habere iussit. [13] His laetus donis honoribusque dimissus domum, implevit popularis laudibus meritis* Scipionis: venisse dis simillimum iuvenem, vincentem omnia cum armis tum benignitate ac beneficiis. [14] Itaque dilectu clientium habito cum delectis mille et quadringentis equitibus intra paucos dies ad Scipionem revertit.

romano, y si me consideras un hombre de bien como ya antes sabían estas gentes que lo eran mi padre y mi tío, has de saber que en Roma hay muchos como nosotros [8] y no se puede citar hoy en todo el mundo ningún otro pueblo al que puedas desear menos como enemigo tuyo y de los tuyos o preferir como amigo». [9] El joven, transido de alegría y de confusión al mismo tiempo, cogiendo la diestra de Escipión invocaba a todos los dioses para que lo recompensasen en su lugar, puesto que en modo alguno tenía los recursos proporcionados a lo que él sentía y Escipión se merecía de él; fueron llamados entonces los padres y parientes de la doncella; [10] éstos, ya que se les devolvía gratis la muchacha para cuyo rescate habían traído una cantidad bastante considerable de oro, [11] comenzaron a rogar a Escipión que se lo aceptase como regalo asegurándole que no se lo iban a agradecer menos que el hecho de haberles devuelto intacta a la muchacha. [12] Escipión dijo que lo aceptaría, ya que se lo pedían con tanta insistencia, hizo que lo depositaran a sus pies y llamando a su presencia a Alucio le dijo: «Éste es mi regalo de boda, para añadir a la dote que recibirás de tu suegro», y le mandó coger el oro y quedarse con él. [13] Feliz por el honor y el regalo que se le hacía, marchó a su tierra, donde abrumó a sus paisanos hablándoles de los méritos de Escipión elogiosamente: había llegado un joven que se asemejaba mucho a los dioses, que lo conquistaba todo o bien con las armas o bien a base de bondad y generosidad. [14] Hizo, pues, una leva entre sus súbditos y a los pocos días volvió junto a Escipión con mil cuatrocientos jinetes escogidos.

Maniobras militares. Marcha de Escipión a Tarragona

[XXVI 51, 1] Scipio retentum secum Laelium, dum captivos obsidesque et praedam ex consilio eius disponeret, [2] satis* omnibus compositis, data quinqueremi et* captivis cum* Magone et quindecim fere senatoribus qui simul cum eo capti erant in navem* inpositis nuntium victoriae Romam mittit. [3] Ipse paucos dies quibus morari Carthagine statuerat exercendis navalibus pedestribusque copiis absumpsit.

[4] Primo die legiones in armis quattuor milium spatio decurrerunt; secundo die

[51] Escipión había retenido a su lado a Lelio para contar con su consejo en la toma de medidas con los prisioneros y rehenes y con el botín; [2] una vez tomadas convenientemente todas las medidas, le dio una quinquerreme, embarcó en seis naves a los prisioneros, entre ellos Magón y unos quince senadores apresados juntamente con él, y lo envió a Roma para informar de la victoria. [3] Él dedicó los pocos días que había decidido quedarse en Cartagena a hacer maniobras con las tropas de mar y de tierra.

[4] El primer día, las legiones, armadas, hicieron ejercicios sobre un espacio de cuatro millas; el

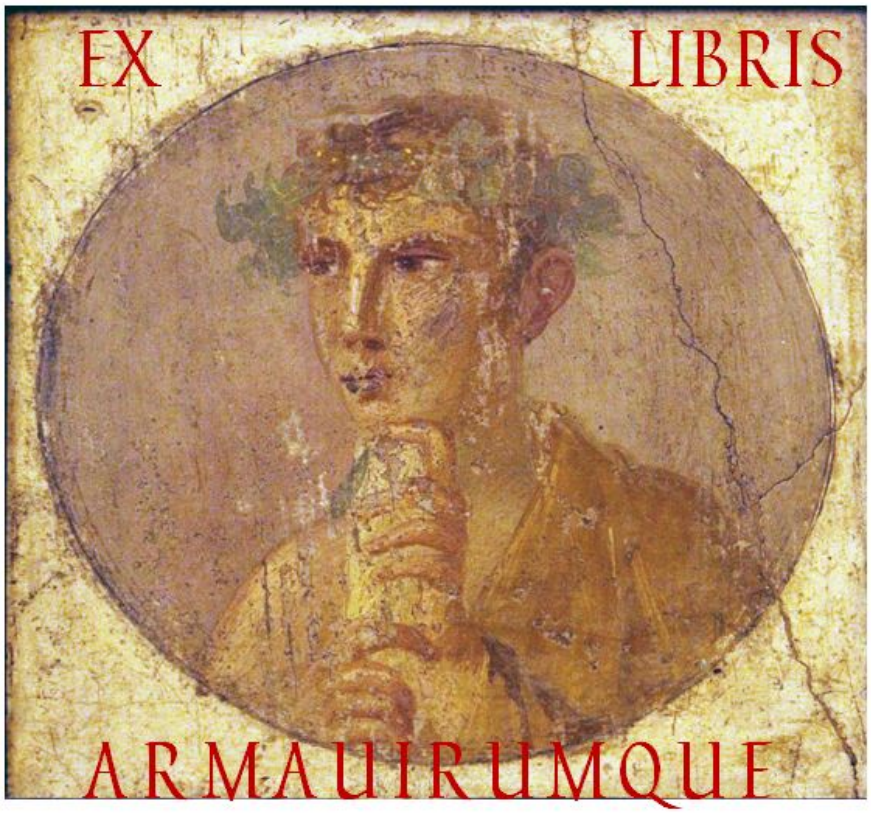
arma curare et tergere ante tentoria iussi; tertio die rudibus* inter se in modum iustae pugnae concurrerunt praepilatisque missilibus iaculati sunt; quarto die quies data; quinto iterum in armis decursum est.

[5] Hunc ordinem laboris quietisque, quoad Carthagine morati sunt, servarunt. [6] Remigium classicique milites tranquillo in altum evecti, agilitatem navium simulacris navalis pugnae experiebantur. [7] Haec extra urbem terra marique corpora simul animosque ad bellum acuebant; urbs ipsa strepebat apparatu belli fabris omnium generum in publicam officinam* inclusis.
[8] Dux cuncta pari* cura obibat: nunc in classe ac navali erat, nunc cum legionibus decurrebat,* nunc operibus aspiciendis tempus dabat, quaeque in officinis quaeque in armamentario ac navalibus fabrorum multitudo plurima in singulos dies certamine ingenti faciebat. [9] His ita incohatis refectisque quae quassata erant muri,* dispositisque praesidiis ad custodiam urbis, Tarraconem est profectus, a multis legationibus protinus in via aditus, [10] quas partim dato responso ex itinere dimisit, partim distulit Tarraconem, quo omnibus novis veteribusque sociis edixerat conventum. Et cuncti fere qui cis Hiberum incolunt populi, multi etiam ulterioris provinciae convenerunt.
[11] Carthaginiensium duces primo ex industria famam captae Carthaginis conpresserunt; deinde, ut clarior res erat quam ut tegi ac dissimulari posset, elevabant verbis: [12] necopinato adventu ac prope furto unius diei urbem unam Hispaniae interceptam, cuius* rei tam parvae praemio elatum insolentem iuvenem inmodico gaudio speciem magnae victoriae imposuisse; [13] at ubi adpropinquare tres duces, tres victores hostium exercitus audisset, occursuram ei extemplo domesticorum funerum memoriam.

segundo día, sus órdenes fueron atender al mantenimiento y limpieza de las armas delante de las tiendas; el tercer día hicieron un simulacro de batalla regular con palos y lanzamiento de armas arrojadizas despuntadas; el cuarto día fue dedicado al descanso; el quinto volvieron a hacer maniobras con las armas. [5] Mantuvieron la misma alternancia de ejercicio y descanso mientras estuvieron en Cartagena. [6] Los remeros y soldados de marina salían a alta mar cuando había bonanza y probaban la movilidad de las naves en simulacros de batallas navales. [7] Estos ejercicios fuera de la ciudad, en tierra y en el mar, ponían a punto para la guerra sus cuerpos y sus espíritus; y la propia ciudad resonaba con el ruido de los preparativos bélicos, con toda clase de artesanos encerrados en los talleres públicos. [8] El general estaba pendiente de todo con igual dedicación: tan pronto estaba con la flota en los muelles como en las maniobras de las legiones o dedicando su tiempo a inspeccionar los trabajos que realizaba en los talleres o en el arsenal y en los muelles una enorme masa de obreros a porfía todos los días. [9] Cuando todo esto estuvo en marcha y se repararon las partes dañadas de la muralla y se organizó una guarnición para defender la ciudad, salió para Tarragona, y en el trayecto se dirigieron a él sobre la marcha numerosas delegaciones. [10] A unas les dio respuesta y las despidió sin detenerse, a otras las emplazó para Tarragona, donde había citado a una reunión a todos los alia dos, antiguos y nuevos. Acudieron casi todos los pueblos que habitan a este lado del Ebro, y también muchos de la provincia del lado de allá.
[11] Al principio, los jefes cartagineses ocultaron deliberadamente las noticias de la toma de Cartagena; después, cuando el acontecimiento se divulgó demasiado como para poder ocultarlo o disimularlo, [12] trataban de quitarle importancia diciendo que era sólo una ciudad de Hispania la que había sido tomada en una acción por sorpresa y casi furtiva de un solo día; y que un joven arrogante, hinchado por el éxito de una operación tan poco importante, en su desmedido entusiasmo le había dado la apariencia de una gran victoria; [13] pero en cuanto oyese que se acercaban tres generales, con tres ejércitos enemigos victoriosos, inmediatamente le asaltaría el recuerdo de los funerales de su familia.

[14] Haec in volgus iactabant, haudquaquam ipsi ignari quantum sibi ad omnia virium Carthagine amissa decessisset.

[14] Hacían circular tales baladronadas, pero ellos sabían muy bien hasta qué punto había debilitado sus fuerzas en todos los sentidos la pérdida de Cartagena.



LIBER XXVII LIBRO XXVII

SINOPSIS

AÑO 210 a. C.:

Aníbal destruye Herdónea. Conspiración en Capua (1-3).
Embajada de Sífax a Roma. Expedición contra la costa de África (4-5).

AÑO 209 a. C.:

Elecciones en Roma. Informe sobre Hispania (6 - 7, 6).
Asignación de provincias, nombramiento de decurión y otros (7, 7 - 8).
Rebelión de 12 de las 30 colonias latinas (9-11).
Marcelo persigue a Aníbal, arenga a sus hombres y consigue una victoria (12-14).
El cónsul Fabio recupera Tarento. Emboscada de Aníbal (15-16).
Campaña en Hispania. Victoria de Escipión sobre Asdrúbal en Bécula (17-18).
Escipión aclamado por los íberos. Medidas de los jefes cartagineses (19 - 20, 8).

AÑO 208 a. C.:

Elecciones en Roma. Marcelo, cónsul (20, 9 - 21).
Asignación de mandos. Portentos (22-23).
Medidas respecto a Arrecio y Tarento (24-25).
Emboscada cartaginesa y muerte de Marcelo (26-27).
Tentativa de Aníbal contra Salapia. Incursión naval en África (28-29).
Intervención de Filipo V en Grecia (30-31).
Filipo se retira a Macedonia (32 - 33, 5).

AÑO 207 a. C.:

Muerte del cónsul Crispino. Elecciones en Roma (33, 6 - 34).
Asignación de provincias, censo, juegos (35-36).
Portentos; levas (37-38).
Asdrúbal cruza los Alpes. Reacción en Roma (39-40).
Derrota de Aníbal en Grumento (41-42).
Interceptada una carta de Asdrúbal (43-44).
La marcha de Claudio Nerón para unirse al otro cónsul, Livio (45-46).
La batalla del Metauro (47-48).
Muerte de Asdrúbal. Eco de la victoria en Roma (49 - 51, 10).
Retirada de Aníbal al Brucio (51, 11 - 51, 13).

Aníbal destruye Herdónea. Conspiración en Capua

[XXVII 1, 1] HIC status rerum in Hispania erat. In Italia* consul Marcellus Salapia per proditionem recepta Marmoreas et Meles de Samnitibus vi cepit. [2] Ad tria milia militum ibi Hannibalis, quae praesidii causa relicta erant, oppressa: praeda — et aliquantum eius fuit — militi concessa. Tritici quoque ducenta quadraginta milia modium et centum decem milia hordei inventa. [3] Ceterum nequaquam inde tantum gaudium fuit quanta clades intra paucos dies accepta est haud procul Herdonea urbe. [4] Castra ibi Cn. Fulvius proconsul habebat spe recipiendae Herdoneae, quae post Cannensem cladem ab Romanis defecerat, nec loco satis tuto posita nec praesidiis firmata. [5] Neglegentiam insitam ingenio ducis augebat spes ea, quod labare iis adversus Poenum fidem senserat, postquam Salapia amissa excessisse iis locis in Bruttios Hannibalem auditum est.

[6] Ea omnia ab Herdonea per occultos nuntios delata Hannibali simul curam sociae retinendae urbis et spem fecere incautum hostem adgrediendi. Exercitu expedito, ita ut famam prope praeveniret, magnis* itineribus ad Herdoneam contendit et, quo plus terroris hosti obiceret, acie instructa accessit.

[7] Par audacia Romanus, consilio et viribus impar, copiis raptim eductis conflixit.

[8] Quinta legio et sinistra ala acriter pugnam inierunt; ceterum Hannibal signo equitibus dato ut, cum pedestres acies occupassent praesenti certamine oculos animosque, circumvecti pars castra hostium, [9] pars terga trepidantium* invaderent, ipse Cn. Fulvi similitudinem nominis, quia Cn.

[1] Así estaban las cosas en Hispania. En Italia el cónsul Marcelo recuperó Salapia merced a una traición y les tomó por la fuerza Marmóreas y Meles[95] a los samnitas. [2] Cerca de tres mil soldados de Aníbal, que habían quedado allí como guarnición, fueron aplastados; el botín —y fue bastante considerable— se les dejó a los soldados. Se encontraron también doscientos cuarenta mil modios de trigo y ciento diez mil de cebada. [3] Sin embargo, la satisfacción que esto produjo no fue tan grande como la derrota sufrida pocos días después no lejos de Herdónea[96]. [4] Con la esperanza de recuperar esta ciudad, que se había separado de Roma después de la derrota de Cannas, el procónsul Gneo Fulvio estaba acampado allí, en una posición poco segura y sin protección defensiva.
[5] La negligencia característica del general se veía agravada por su confianza, basada en un informe según el cual la lealtad de los habitantes para con los cartagineses flaqueaba desde que había llegado la noticia de que Aníbal tras la pérdida de Salapia se había marchado de aquella comarca hacia el Brucio.
[6] Todo esto, puesto en conocimiento de Aníbal desde Herdónea a través de mensajeros secretos, suscitó en él el interés por conservar la ciudad aliada y al mismo tiempo la esperanza de coger por sorpresa al enemigo. Con un ejército ligero, forzando la marcha para anticiparse casi a la noticia de su llegada, avanzó hacia Herdónea, y para infundir mayor pánico al enemigo se acercó en formación de batalla. [7] El romano, igual a él en audacia, inferior en habilidad y fuerza, sacó precipitadamente sus tropas y se fue al choque.
[8] La quinta legión y el ala izquierda de la caballería entraron en acción con gran fuerza. Pero Aníbal dio orden a sus jinetes de que, en cuanto las formaciones de infantería atrajesen las miradas y la atención con la lucha entablada, dieran un rodeo y parte de ellos atacaran el campamento enemigo [9] mientras otros sembraban el desconcierto entre los

[95] Desconocidas ambas poblaciones.
[96] En Apulia. Cf. XXV 21, 1.

Fulvium praetorem biennio ante in isdem devicerat locis, increpans, similem eventum pugnae fore adfirmabat.

[10] Neque ea spes vana fuit; nam cum comminus acie et peditum certamine multi cecidissent Romanorum, [11] starent tamen ordines signaque, equestris tumultus a tergo, simul a castris* clamor hostilis auditus sextam ante* legionem, quae in secunda acie posita prior ab Numidis turbata est, quintam deinde atque eos qui ad prima signa erant avertit.

[12] Pars in fugam effusi, pars in medio caesi, ubi et ipse Cn. Fulvius cum undecim tribunis militum cecidit. [13] Romanorum sociorumque quot caesa in eo proelio milia sint, quis pro certo adfirmet, cum tredecim milia alibi,* alibi* haud plus quam septem inveniam?
[14] Castris praedaque victor potitur. * Herdoneam, quia et defecturam fuisse ad Romanos comperit nec mansuram in fide, si inde abscessisset, multitudine omni Metapontum ac Thurios traducta incendit; occidit principes qui cum Fulvio conloquia occulta habuisse comperti sunt. [15] Romani qui ex tanta clade evaserant diversis itineribus semermes ad Marcellum consulem in Samnium perfugerunt.

combatientes atacándolos por la espalda; él, mofándose de la homonimia de Gneo Fulvio, porque dos años antes había derrotado en aquel mismo lugar al pretor Gneo Fulvio, aseguraba que el resultado de la batalla iba a ser similar. [10] No resultó infundada esta esperanza. En efecto, a pesar de que los romanos habían tenido muchas bajas en el combate cuerpo a cuerpo en la lucha de la infantería, [11] resistían sin embargo sus enseñas y sus líneas, pero la carga de la caballería por su retaguardia y a la vez el grito de guerra del enemigo desde el campamento hizo dar la vuelta a la sexta legión, que al estar formada en segunda línea fue desbaratada la primera por los númidas, y después a la quinta y a los que estaban en vanguardia.
[12] Unos huyeron en desbandada y otros fueron muertos en su puesto, donde cayó también el propio Gneo Fulvio junto con once tribunos militares. [13] En cuanto al número de romanos y aliados muertos en aquella batalla, ¿quién podría darlo como cosa segura, si uno encuentra trece mil en una fuente y no más de siete mil en otra? [14] El vencedor se apoderó del campamento y del botín. Herdónea la quemó porque se enteró de que había estado a punto de pasarse a los romanos y no iba a permanecer fiel si él se marchaba de allí; la población la trasladó toda a Metaponto y Turios[97], pero hizo matar a los principales convictos de haber mantenido contactos secretos con Fulvio. [15] Los romanos que escaparon de semejante desastre llegaron huyendo medio desarmados por diferentes caminos hasta el cónsul Marcelo, en el Samnio.

[XXVII 2, 1] Marcellus nihil admodum tanta clade territus litteras Romam ad senatum de duce atque exercitu ad Herdoneam amisso scribit: [2] ceterum eundem se, qui post Cannensem pugnam ferocem victoria Hannibalem contudisset,* ire adversus eum, brevem illi laetitiam qua exsultet* facturum. [3] Et Romae quidem cum luctus ingens ex praeterito, tum timor in futurum erat: [4] consul ex Samnio in Lucanos transgressus ad Numistronem in conspectu Hannibalis loco

[2] Marcelo, sin inquietarse en absoluto por una derrota tan severa, escribió una carta al senado a Roma informando de la pérdida del general y del ejército cerca de Herdónea, [2] pero añadiendo que él, el mismo que había humillado a un Aníbal engreído por la victoria después de la batalla de Cannas, marchaba contra éste e iba a hacer que le durara poco su exultante alegría. [3] Pero en Roma, la verdad, era profundo el duelo por lo que había ocurrido, así como el temor por lo porvenir. [4] El cónsul pasó del Samnio a la Lucania y acampó cerca

[97] *Síbaris* en XXVI 39, 7.

plano, cum Poenus collem teneret, posuit castra.
[5] Addidit et aliam fidentis speciem, quod prior in aciem eduxit; nec detractavit Hannibal, ut signa portis efferri vidit. Ita tamen aciem instruxerunt ut Poenus dextrum cornu in collem erigeret, Romani sinistrum ad oppidum adplicarent.
[6] Ab Romanis prima legio et dextra ala, ab Hannibale Hispani* milites et funditores Baliares, elephanti quoque commisso iam certamine in proelium acti; diu pugna neutro inclinata stetit.
[7] Ab hora tertia cum ad noctem pugnam extendissent, fessaeque pugnando primae acies essent,* primae legioni tertia, dextrae alae sinistra subiit, et apud hostis integri a fessis pugnam accepere.

[8] Novum atque atrox proelium ex iam segni repente exarsit, recentibus animis corporibusque; sed* nox incerta victoria diremit pugnantis.
[9] Postero die Romani ab sole orto in multum diei stetere in acie; ubi nemo hostium adversus prodiit, spolia per otium legere et congestos in unum locum cremavere suos.

[10] Nocte insequenti Hannibal silentio movit castra et in Apuliam abiit. Marcellus, ubi lux fugam hostium aperuit, sauciis cum praesidio modico Numistrone relictis praepositoque iis L. Furio Purpurione tribuno militum, vestigiis institit sequi. Ad Venusiam adeptus eum est.

[11] Ibi per dies aliquot, cum ab stationibus procursaretur, mixta equitum peditumque tumultuosa magis proelia quam* magna, et ferme omnia Romanis secunda fuere.
[12] Inde per Apuliam ducti exercitus sine ullo memorando certamine, cum Hannibal nocte signa moveret, locum insidiis

de Numistrón[98] en una llanura a la vista de Aníbal, pues el cartaginés ocupaba una colina. [5] Dio además otra muestra de seguridad en sí mismo, porque fue el primero en presentar batalla; tampoco Aníbal se echó para atrás cuando vio que las enseñas salían puertas afuera. Formaron sus tropas, sin embargo, de modo que el cartaginés situó su ala derecha colina arriba y los romanos alinearon su ala izquierda junto a la ciudad. [6] Por parte romana entraron en acción la primera legión y el ala derecha de la caballería, por la de Aníbal los soldados hispanos y los honderos baleares, y también los elefantes después de iniciarse el combate. La lucha se mantuvo incierta durante largo tiempo. [7] Como prolongaron el combate desde la tercera hora hasta la noche y las primeras líneas estaban agotadas de pelear, la legión tercera sustituyó a la primera y el ala izquierda a la derecha y por parte enemiga hombres de refresco tomaron el relevo de los que estaban cansados. [8] Un nuevo y encarnizado combate surgió de pronto de las cenizas del que ya languidecía, al renovarse las fuerzas y la moral. Pero la noche separó a los contendientes sin que la victoria estuviese decidida. [9] Al día siguiente los romanos permanecieron formados en orden de combate desde la salida del sol hasta bien entrado el día; en vista de que ningún enemigo salía a enfrentárseles, recogieron tranquilamente los despojos y quemaron a los suyos después de apilarlos en un mismo sitio. [10] A la noche siguiente, Aníbal levantó silenciosamente el campamento y partió hacia Apulia. Marcelo, cuando la luz del día desveló la huida de los enemigos, dejó los heridos en Numistrón con una pequeña guarnición al mando del tribuno militar Lucio Furio Purpurión e inició una estrecha persecución. Les dio alcance cerca de Venusia[99].
[11] Allí durante unos cuantos días se hacían salidas desde los puestos de vanguardia y más que batallas hubo choques desordenados en los que se entremezclaban infantería y caballería, favorables a los romanos casi todos ellos. [12] Desde allí los ejércitos recorrieron Apulia sin ninguna confrontación digna de mención, pues Aníbal emprendía la marcha por la noche en busca de un

[98] En Lucania norte, a 40 Kms. de Venusia.
[99] En Apulia. Cf. XXII 49, 14 y nota.

quaerens, Marcellus* nisi certa luce et explorato ante non sequeretur.

sitio para una emboscada y Marcelo sólo lo seguía en pleno día y después de reconocer el terreno.

[XXVII 3, 1] Capuae interim Flaccus dum bonis principum vendendis, agro qui publicatus erat locando — locavit autem omnem frumento — tempus terit, ne deesset materia in Campanos saeviendi, novum in occulto gliscens per indicium protractum est facinus.
[2] Milites aedificiis emotos, simul ut cum agro tecta urbis fruenda locarentur, simul metuens ne suum quoque exercitum sicut Hannibalis nimia urbis amoenitas emolliret, in portis murisque sibimet ipsos tecta militariter coegerat aedificare.

[3] Erant autem pleraque ex cratibus ac tabulis facta, alia harundine texta, stramento intecta omnia,* velut de industria alimentis* ignis.
[4] Haec noctis una hora omnia ut* incenderent, centum septuaginta Campani principibus Blossiis fratribus coniuraverant. [5] Indicio eius rei ex familia Blossiorum facto, portis repente iussu proconsulis clausis, cum ad arma signo dato milites concurrissent, comprehensi omnes qui in noxa erant, et quaestione acriter habita damnati necatique; indicibus libertas et aeris dena milia data.

[6] Nucerinos* et Acerranos, querentes ubi habitarent non esse, Acerris ex parte incensis, Nuceria deleta, Romam Fulvius ad senatum misit. [7] Acerranis permissum ut aedificarent quae incensa erant; Nucerini Atellam, quia* id maluerant, Atellanis Calatiam migrare iussis, traducti.

[3] Mientras tanto, en Capua, cuando Flaco mataba el tiempo vendiendo los bienes de los principales y arrendando la tierra que había sido confiscada[100] — con una renta a pagar en trigo, en todos los casos — , para que no faltase un motivo de ensañamiento contra los campanos se descubrió, gracias a una denuncia, una nueva conspiración que se estaba tramando en secreto. [2] Había hecho que los soldados desalojaran las viviendas de la ciudad por una doble razón: para alquilarlas juntamente con las tierras, y por temor a que los demasiados placeres de la ciudad enervasen también a su ejército igual que al de Aníbal, y los había obligado a construirse sus propios barracones militares junto a las puertas y los muros. [3] Ahora bien, la mayoría de éstos estaban hechos de zarzos y tablas, y otros de cañas entretejidas, cubiertos de paja, todo ello como hecho a propósito para servir de pasto a las llamas.
[4] Ciento setenta campanos capitaneados por los hermanos Blosios[101] se habían conjurado para prenderles fuego a todos ellos a una determinada hora de la noche. [5] Denunciado el plan por los esclavos de los Blosios, se cerraron inmediatamente las puertas por orden del procónsul y a una señal dada los soldados corrieron a las armas; fueron detenidos todos los culpables y después de una investigación sumaria fueron condenados y ajusticiados; a los delatores se les concedió la libertad y diez mil ases a cada uno. [6] Fulvio mandó a Roma, al senado, a los nucerinos y acerranos que se quejaban de no tener dónde vivir al haber sido parcialmente incendiada Acerra y destruida Nuceria[102]. [7] A los acerranos se les dio autorización para reconstruir lo que había sido incendiado; los nucerinos fueron trasladados, de acuerdo con sus preferencias, a Atela, y se obligó a los atelanos a emigrar a Calacia[103].

[100] Correspondía normalmente a los censores esta tarea de arrendar el *ager publicus* romano.
[101] Habían tomado partido por Aníbal al producirse la defección de Capua. Cf. XXIII 7.
[102] Sobre el castigo aplicado por Aníbal a Nuceria y Acerra, ver XXII 15, 6, y 17, 7.
[103] Atela y Calacia se habían pasado a Aníbal después de Cannas (XXII 61, 11) y habían sido reconquistadas por Roma (XXVI 16, 5).

[8] Inter multas magnasque res, quae nunc secundae, nunc adversae occupabant cogitationes hominum, ne Tarentinae quidem arcis excidit memoria. [9] M. Ogulnius et P. Aquilius in Etruriam legati ad frumentum coemendum quod Tarentum portaretur profecti, et mille milites de exercitu urbano, par numerus Romanorum sociorumque, eodem in praesidium cum frumento missi.

[8] Entre los muchos e importantes acontecimientos tan pronto favorables como adversos que ocupaban los pensamientos de la gente, tampoco quedó en el olvido la ciudadela de Tarento[104]. [9] Salió para Etruria una delegación formada por Marco Ogulnio y Publio Aquilio a comprar trigo para mandarlo a Tarento, adonde se envió junto con el trigo una guarnición de mil hombres del ejército urbano, mitad romanos y mitad aliados.

Embajada de Sífax a Roma. Incursión en la costa de África

[XXVII 4, 1] Iam aestas in exitu erat, comitiorumque consularium instabat tempus; sed litterae Marcelli negantis e re publica esse vestigium abscedi ab Hannibale, cui cedenti certamenque abnuenti gravis ipse instaret, [2] patribus curam* iniecerant ne aut consulem tum maxime res agentem a bello avocarent, aut in annum consules deessent.
[3] Optimum visum est, quamquam extra Italiam esset, Valerium potius consulem ex Sicilia revocari. [4] Ad eum litterae iussu senatus ab L. Manlio praetore urbano missae cum* litteris consulis M. Marcelli, ut ex iis nosceret quae causa patribus eum potius quam collegam revocandi ex provincia esset.
[5] Eo fere tempore legati ab rege Syphace Romam venerunt, quae is* prospera proelia cum* Carthaginiensibus fecisset memorantes: [6] regem nec inimiciorem ulli populo quam Carthaginiensi nec amiciorem quam Romano esse adfirmabant; misisse eum antea legatos in Hispaniam ad Cn. et P. Cornelios imperatores Romanos; nunc ab ipso velut fonte petere Romanam amicitiam voluisse. [7] Senatus non legatis modo benigne respondit, sed et ipse legatos cum donis ad regem misit, L. Genucium, P. Poetelium, P. Popillium.
[8] Dona tulere togam et tunicam purpuream, sellam eburneam, pateram ex quinque pondo auri* factam.

[4] El verano tocaba ya a su fin y se echaba encima la fecha de los comicios consulares. Pero una carta que envió Marcelo manifestando que no era buena política alejarse ni un solo paso de Aníbal, que retrocedía y rehusaba el combate y él le iba pisando los talones, [2] suscitó en los senadores la preocupación de tener que retirar del frente al cónsul que entonces estaba comprometido tan a fondo en la acción, o bien que no hubiese cónsules para el año siguiente. [3] Se estimó que lo mejor era hacer venir de Sicilia al cónsul Valerio, aun a pesar de que estuviese fuera de Italia. [4] Siguiendo instrucciones del senado, el pretor urbano Lucio Manlio le envió una carta adjuntándole la del cónsul Marco Marcelo para que supiera qué motivo tenían los senadores para hacerle venir de su provincia a él y no a su colega. [5] Más o menos por las mismas fechas llegaron a Roma embajadores del rey Sífax[105] dando noticia de las victorias obtenidas por éste sobre los cartagineses. [6] El rey, afirmaban, consideraba al pueblo cartaginés su peor enemigo, y al pueblo romano su mejor amigo; anteriormente había enviado embajadores a Hispania, a los generales romanos Gneo y Publio Cornelio, pero ahora había querido ir a buscar la amistad romana en su misma fuente, por así decir. [7] El senado no sólo les respondió con cordialidad a los embajadores sino que envió sus propios embajadores, Lucio Genucio, Publio Petelio y Publio Popilio, con regalos para el rey. [8] Los obsequios que llevaron eran una toga y una túnica

[104] Ciudad en poder de Aníbal, ciudadela ocupada por una guarnición romana.
[105] Cf. XXIV 48 y 49.

[9] Protinus et alios Africae regulos iussi adire. Iis quoque quae darentur portata, togae praetextae et terna pondo paterae aureae.

[10] Et Alexandream ad Ptolomaeum et Cleopatram reges M. Atilius et M'. Acilius legati, ad commemorandam renovandamque amicitiam missi, dona tulere, regi togam et tunicam purpuream cum sella eburnea, reginae pallam pictam cum amiculo purpureo. [11] Multa ea aestate qua haec facta sunt ex propinquis urbibus agrisque nuntiata sunt prodigia:* Tusculi agnum cum ubere lactenti natum, Iovis aedis culmen fulmine ictum ac prope omni tecto nudatum; [12] isdem ferme diebus Anagniae terram ante portam ictam diem ac noctem sine ullo ignis alimento arsisse, et aves ad compitum Anagninum in luco Dianae nidos in arboribus reliquisse; [13] Tarracinae in mari haud procul portu angues magnitudinis mirae lascivientium piscium modo exsultasse; [14] Tarquiniis porcum cum ore humano genitum, et in agro Capenate ad lucum Feroniae quattuor signa sanguine multo diem ac noctem sudasse.

[15] Haec prodigia hostiis maioribus procurata decreto pontificum; et supplicatio diem unum* Romae ad omnia pulvinaria, alterum in Capenati agro ad Feroniae lucum indicta.

de púrpura, una silla[106] de marfil, y una pátera de oro de cinco libras. [9] Recibieron instrucciones de visitar también a continuación a otros reyezuelos de África; igualmente llevaron para regalarles togas pretextas y páteras de oro de tres libras cada una. [10] Enviados asimismo a Alejandría Marco Atilio y Manio Acilio como embajadores ante los reyes Tolomeo y Cleopatra[107] para conmemorar y renovar la amistad, llevaron como regalo una toga y unatúnica de púrpura y una silla de marfil, y para la reina un manto bordado y un vestido de púrpura. [11] Durante el verano en que ocurrieron estos acontecimientos llegaron desde las ciudades y campos cercanos noticias de muchos fenómenos extraños. En Túsculo había nacido un cordero con una tetilla que daba leche, y el pináculo del templo de Júpiter había sido alcanzado por un rayo, quedando sin la mayor parte de la techumbre; [12] aproximadamente por las mismas fechas, en Anagnia[108] la tierra alcanzada por un rayo delante de una puerta había ardido durante un día y una noche sin que nada alimentase el fuego, y en el cruce[109] de Anagnia los pájaros habían abandonado sus nidos en los árboles en el bosque sagrado de Diana; [13] en Tarracina, en el mar, no lejos del puerto, unas serpientes de extraordinario tamaño habían dado grandes saltos como peces juguetones; [14] en Tarquinios había nacido un cerdo con rostro humano, y en territorio de Capena, cerca del bosque sagrado de Feronia[110], cuatro estatuas habían trasudado gran cantidad de sangre durante un día y una noche. [15] Estos portentos fueron expiados, por decreto de los pontífices, con víctimas mayores; además se proclamó un día de rogativas en Roma ante todos los altares, y otro en territorio capenate, en el bosque sagrado de Feronia.

[XXVII 5, 1] M. Valerius consul litteris excitus, provincia exercituque mandato L. Cincio praetori, M. Valerio Messalla

[5] El cónsul Marco Valerio, llamado por carta, dejó al pretor Lucio Cincio al cargo de la provincia y del ejército, envió a Marco Valerio Mesala, prefecto de

[106] Réplica de la silla curul.

[107] Hija de Tolomeo III, esposa de Tolomeo IV.

[108] Esta localidad, situada en el Lacio en el antiguo territorio de los hérnicos, es recurrente en las referencias de *prodigio:* XXVI 23, 5; XXX 2, 11; XLIII 13, 2; XLV 16, 5...

[109] El cruce de la Vía Labicana (a 40 millas de Roma) con la Vía Latina.

[110] Cf. XXVI 11, 8.

praefecto classis cum parte navium in Africam praedatum simul speculatumque quae populus Carthaginiensis ageret pararetque misso, [2] ipse decem navibus Romam profectus cum prospere pervenisset, senatum extemplo habuit, ubi* de suis rebus gestis commemoravit: [3] cum annos prope sexaginta in Sicilia terra marique magnis saepe cladibus bellatum esset, se eam provinciam* confecisse. [4] Neminem Carthaginiensem in Sicilia esse; neminem Siculum non esse;* qui fugati metu inde afuerint, omnis in urbes, in agros suos reductos arare, serere;* [5] desertam recoli terram, tandem* frugiferam ipsis cultoribus, populoque Romano pace ac bello fidissimum annonae subsidium. [6] Exim Muttine et si quorum aliorum merita erga populum Romanum erant in senatum introductis, honores omnibus ad exsolvendam fidem consulis* habiti. [7] Muttines etiam civis Romanus factus, rogatione ab tribunis* plebis ex auctoritate patrum ad plebem lata. [8] Dum haec Romae geruntur, M. Valerius quinquaginta navibus cum ante lucem ad Africam accessisset, inproviso in agrum Uticensem escensionem fecit; [9] eumque late depopulatus multis mortalibus cum alia omnis generis praeda captis ad naves redit atque in* Siciliam tramisit, tertio decumo die quam profectus inde erat,* Lilybaeum revectus. [10] Ex captivis quaestione habita haec comperta consulique Laevino omnia ordine perscripta, ut sciret quo in statu res Africae* essent: [11] quinque milia Numidarum cum Masinissa, Galae filio, acerrimo iuvene, Carthagine esse, et alios per totam Africam milites mercede* conduci qui in Hispaniam ad Hasdrubalem traicerentur, ut is quam maximo exercitu primo quoque tempore in Italiam transgressus iungeret se Hannibali; [12] in eo positam victoriam credere Carthaginienses; [13] classem praeterea ingentem apparari ad Siciliam repetendam, eamque se credere brevi

la flota, con parte de las naves a África a saquear y al mismo tiempo observar lo que hacían y preparaban los cartagineses; [2] él partió para Roma con diez naves, llegando sin novedad; convocó inmediatamente al senado y le dio cuenta de lo que había llevado a cabo: [3] después de casi sesenta años de guerra por tierra y mar en Sicilia, con serios descalabros en multitud de ocasiones, él había cumplido su misión allí; [4] no había ni un cartaginés en Sicilia, ningún siciliano estaba fuera; los que se habían alejado huyendo por temor estaban todos de vuelta en sus ciudades y sus campos y araban y sembraban; [5] se cultivaba de nuevo la tierra abandonada, fructífera al fin para sus propios agricultores y reserva segura de alimentos para el pueblo romano en tiempos de paz y de guerra. [6] Introducidos después en el senado Mútines y aquellos que habían prestado servicios al pueblo romano, se les rindieron honores a todos para cumplir el compromiso contraído por el cónsul. [7] A Mútines se le concedió además la ciudadanía romana en virtud de una propuesta presentada por un tribuno de la plebe con el refrendo del senado. [8] Mientras ocurría esto en Roma, Marco Valerio abordó en África con setenta naves antes del amanecer e hizo un desembarco por sorpresa en territorio de Útica[111]; [9] devastó una amplia zona, cogió muchos prisioneros y presas de todas clases, regresó a las naves e hizo la travesía a Sicilia, volviendo a Lilibeo a los trece días de su partida. [10] Se sometió a los prisioneros a un interrogatorio, obteniendo las siguientes informaciones, que le fueron comunicadas por escrito con todo detalle al cónsul Levino para que supiese cuál era la situación en África: [11] en Cartago había cinco mil númidas con Masinisa[112], un joven intrépido hijo de Gala, y por toda África se estaban reclutando otras tropas mercenarias para enviárselas a Hispania a Asdrúbal con el objeto de que éste pasase a Italia cuanto antes con el mayor ejército posible y se uniera a Aníbal; [12] los cartagineses estaban convencidos de que de ello dependía la victoria; [13] estaba siendo equipada además una poderosa flota para recuperar Sicilia, y se creía que zarparía en breve.

[111] Ver XXV 31, 12.

[112] Véase XXIV 49 y XXV 34.

traiecturam. [14] Haec recitata a consule ita movere senatum ut non exspectanda comitia consuli censerent,* sed dictatore comitiorum habendorum causa dicto* extemplo in provinciam redeundum.
[15] Illa disceptatio tenebat, quod consul in Sicilia se M. Valerium Messallam, qui tum classi praeesset, dictatorem dicturum esse aiebat, patres extra Romanum agrum — eum autem Italia* terminari — negabant dictatorem dici posse.
[16] M. Lucretius tribunus plebis cum de ea re consuleret, ita decrevit senatus, ut consul, priusquam ab urbe discederet, populum rogaret quem dictatorem dici placeret, eumque quem populus iussisset diceret dictatorem; si consul noluisset, praetor populum rogaret; si ne is quidem vellet, tum tribuni ad plebem ferrent.
[17] Cum consul se populum rogaturum negasset quod suae potestatis esset, praetoremque vetuisset rogare, tribuni plebem* rogarunt, plebesque scivit ut Q. Fulvius, qui tum ad Capuam erat, dictator* diceretur.
[18] Sed quo die id plebis concilium futurum erat, consul clam nocte in Siciliam abiit; destitutique patres litteras ad M. Claudium mittendas censuerunt ut desertae ab conlega rei publicae subveniret diceretque quem populus iussisset dictatorem.

[19] Ita a M. Claudio consule Q. Fulvius dictator dictus, et ex eodem plebis scito ab Q. Fulvio dictatore P. Licinius Crassus pontifex maximus magister equitum dictus.

[14] La lectura de este informe por parte del cónsul causó tal impresión en el senado que decidió que el cónsul no debía esperar a los comicios sino que debía regresar inmediatamente a su provincia después de nombrar un dictador para que presidiera los comicios. Quedaba una cuestión por resolver: [15] el cónsul decía que una vez en Sicilia nombraría dictador a Marco Valerio Mesala, que entonces mandaba la flota, y los senadores decían que no se podía nombrar dictador fuera del territorio romano, y que éste se circunscribía a Italia.
[16] El tribuno de la plebe Marco Lucrecio consultó sobre este punto al senado y éste decretó que el cónsul, antes de abandonar la ciudad, preguntase al pueblo quién quería que fuese nombrado dictador, y que nombrase dictador a quien el pueblo mandase; si el cónsul se negaba, que preguntase al pueblo el pretor; si tampoco éste aceptaba, que presentasen entonces la cuestión a la plebe los tribunos. [17] Como el cónsul dijo que él no le consultaría al pueblo algo que era de su competencia y le prohibió al pretor hacer la consulta, los tribunos preguntaron a la plebe y ésta expresó su voluntad de que se nombrase dictador a Quinto Fulvio, que entonces se encontraba en Capua. [18] Pero el día en que se iba a celebrar la asamblea de la plebe, el cónsul salió secretamente, de noche aún, para Sicilia, y los senadores, que habían quedado en la estacada, acordaron enviarle una misiva a Marco Claudio para que viniese en ayuda de su país, abandonado por su colega, y nombrase dictador de acuerdo con el mandato del pueblo. [19] Así, Quinto Fulvio fue nombrado dictador por el cónsul Marco Claudio, y en virtud del mismo plebiscito, Quinto Fulvio nombró jefe de la caballería al pontífice máximo Publio Licinio Craso.

Elecciones en Roma. Informe sobre Hispania

[XXVII 6, 1] Dictator postquam Romam venit, C. Sempronium Blaesum legatum, quem ad Capuam habuerat, in Etruriam provinciam ad exercitum misit in locum C. Calpurni praetoris, quem, ut Capuae exercituique suo praeesset, litteris excivit.

[6] Al llegar a Roma, el dictador envió al frente de Etruria a Gayo Sempronio Bleso, que había sido lugarteniente suyo en Capua, para reemplazar al pretor Gayo Calpurnio, al que reclamó por carta para que tomase el mando de su ejército y de Capua.
[2] Fijó la fecha de los comicios[113] para el primer día

[113] Para elegir los magistrados del año 209.

[2] Ipse comitia in quem diem primum potuit edixit; quae certamine inter* tribunos dictatoremque iniecto perfici non potuerunt. [3] Galeria iuniorum, quae sorte praerogativa erat, Q. Fulvium et Q. Fabium consules dixerat, eodemque iure vocatae inclinassent, ni se* tribuni plebis C. et L. Arrenii interposuissent, [4] qui neque magistratum continuari satis civile esse aiebant, et multo foedioris exempli eum ipsum creari qui comitia haberet; [5] itaque si suum nomen dictator acciperet, se comitiis intercessuros; si* aliorum praeterquam ipsius ratio haberetur, comitiis se moram non facere.

[6] Dictator causam comitiorum auctoritate senatus, plebis scito, exemplis tutabatur: [7] namque Cn. Servilio consule, cum C. Flaminius alter consul ad Trasumennum cecidisset, ex auctoritate patrum ad plebem latum, plebemque scivisse* ut, quoad bellum in Italia esset, ex iis qui consules fuissent quos et quotiens vellet reficiendi consules populo ius esset; [8] exemplaque* in eam rem se habere, vetus L. Postumi Megelli, qui interrex iis comitiis quae ipse habuisset consul cum C. Iunio Bubulco creatus esset; [8] recens Q. Fabii, qui sibi continuari consulatum, nisi id bono publico fieret, profecto numquam sisset. *

[9] His orationibus cum diu certatum esset, postremo ita inter dictatorem ac tribunos convenit ut eo quod censuisset senatus staretur. [10] Patribus id tempus rei publicae visum est ut per veteres et expertos bellique peritos imperatores res publica gereretur; itaque moram fieri comitiis non placere.

hábil; éstos no pudieron llevarse a cabo debido a un enfrentamiento entre los tribunos y el dictador.

[3] La centuria Galeria de jóvenes, designada por sorteo para ser la primera en emitir su voto, había votado cónsules a Quinto Fulvio y Quinto Fabio, y las demás centurias llamadas en debida forma a votar se habrían decantado en el mismo sentido si no hubiesen intervenido los tribunos de la plebe Gayo y Lucio Arrenio [4] afirmando que era inconstitucional mantener a un magistrado en el cargo y un ejemplo aún mucho más rechazable que se eligiese a la misma persona que presidía los comicios; [5] que, por consiguiente, en caso de que el dictador admitiese su propia candidatura, ellos pondrían el veto a los comicios; en caso de admitirse otras candidaturas que no fueran la suya, ellos no harían obstrucción a los comicios. [6] El dictador invocaba en apoyo de la legalidad de los comicios la autoridad del senado, el plebiscito, y los antecedentes; [7] efectivamente, siendo cónsul Gneo Servilio, al morir en el Trasimeno el otro cónsul, Gayo Flaminio, con el consentimiento del senado se había propuesto a la plebe y ésta había aprobado que mientras durase la guerra en Italia el pueblo tendría derecho a reelegir cónsules a quienes quisiese y cuantas veces quisiese entre aquellos que ya habían sido cónsules[114]; [8] y aducía como precedentes en ese sentido uno antiguo, el de Lucio Postumio Megelo, que siendo interrey había resultado elegido cónsul[115] junto con Gayo Junio Bubulco en los mismos comicios que él presidía, y otro más reciente, el de Quinto Fabio[116], que seguramente no habría consentido nunca que se le renovara el consulado si ello no fuera de interés público. [9] Después de un prolongado debate oratorio, el dictador y los tribunos llegaron por fin al acuerdo de atenerse a la decisión del senado.
[10] Los senadores estimaron que las circunstancias del Estado exigían confiar la dirección de los asuntos públicos a generales veteranos, experimentados y dotados de conocimientos bélicos; no Ies parecía bien, por consiguiente, que se

[114] Circunstancia no recogida por Livio en el libro XXII. El plebiscito reseñado en VII 42, 2, con la exigencia de un intervalo de diez años, no se cumplió en períodos excepcionalmente críticos.
[115] En el año 291 (cónsul por tercera vez).
[116] Fabio Máximo Cunctátor, cónsul por cuarta vez en 214. Cf. XXIV 9, 7 y 9.

[11] Concedentibus tribunis comitia habita; declarati consules Q. Fabius Maximus quintum, Q. Fulvius Flaccus quartum.
[12] Praetores inde* creati L. Veturius Philo, T. Quinctius Crispinus, C. Hostilius Tubulus, C. Aurunculeius. * Magistratibus in annum creatis Q. Fulvius dictatura se abdicavit.
[13] Extremo aestatis huius classis Punica navium quadraginta cum praefecto Hamilcare in Sardiniam traiecta, [14] Olbiensem primo, dein,* postquam ibi P. Manlius Volso praetor cum exercitu apparuit, circumacta inde ad alterum insulae latus, Caralitanum agrum vastavit, et cum praeda omnis generis in Africam redit. *
[15] Sacerdotes Romani eo anno mortui aliquot suffectique: C. Servilius pontifex factus in locum T. Otacilii Crassi; Ti. Sempronius Ti. f. Longus augur factus in locum T. Otacilii Crassi;*
[16] decemvir item sacris faciundis in locum Ti. Semproni C. f. Longi Ti. Sempronius Ti. f. Longus suffectus. M. Marcius rex sacrorum mortuus est et M. Aemilius Papus maximus curio; neque in eorum locum sacerdotes eo anno suffecti.
[17] Et censores hic annus habuit L. Veturium Philonem et P. Licinium Crassum, maximum pontificem. Crassus Licinius nec consul nec praetor ante fuerat quam censor est factus; ex aedilitate gradum ad censuram fecit.
[18] Sed hi censores neque senatum legerunt neque quicquam publicae rei egerunt: mors diremit L. Veturi; inde et Licinius censura se abdicavit.
[19] Aediles curules L. Veturius et P. Licinius* Varus ludos Romanos diem unum instaurarunt. Aediles plebei* Q. Catius et L. Porcius Licinus ex multaticio argento signa aenea ad Cereris* dedere, et ludos pro

retrasasen los comicios. Cedieron los tribunos y se celebraron los comicios; [11] fueron proclamados cónsules Quinto Fabio Máximo y Quinto Fulvio Flaco por quinta y cuarta vez respectivamente.
[12] A continuación fueron elegidos pretores Lucio Veturio Filón, Tito Quincio Crispino, Gayo Hostilio Túbulo y Gayo Aurunculeyo. Una vez elegidos los magistrados para el año siguiente, Quinto Fulvio cesó como dictador. [13] A finales de aquel verano pasó a Cerdeña una flota cartaginesa de cuarenta naves comandada por Amílcar; [14] devastó primero el territorio de Olbia[117], y después, al aparecer por allí el pretor Publio Manlio Volsón con su ejército, dando un rodeo hacia el otro lado de la isla devastó el territorio de Cárales y regresó a África con toda clase de botín.
[15] Aquel año fallecieron y fueron reemplazados varios sacerdotes romanos. Gayo Servilio fue elegido pontífice en sustitución de Tito Otacilio Craso, y Tiberio Sempronio Longo hijo de Tiberio fue elegido augur en sustitución de Tito Otacilio Craso. [16] Asimismo fue elegido decénviro de los sacrificios Tiberio Sempronio Longo, hijo de Tiberio, para sustituir a Tiberio Sempronio Longo, hijo de Gayo. Fallecieron también Marco Marcio, rey de los sacrificios, y Marco Emilio Papo, curión máximo[118], y no se eligieron aquel año sacerdotes para ocupar sus plazas. [17] Además fueron censores aquel año Lucio Veturio Filón y Publio Licinio Craso, pontífice máximo. Craso Licinio no había sido cónsul ni pretor antes de ser elegido censor, pasó directamente de edil a censor.
[18] Pero estos censores no actualizaron la lista de senadores ni hicieron ningún acto oficial: la muerte de Lucio Veturio puso fin a su mandato, [19] con lo cual Licinio dimitió a su vez[119]. Los ediles curules Lucio Veturio[120] y Publio Lícinio Varo continuaron un día más los Juegos Romanos. Los ediles plebeyos Quinto Cacio y Lucio Porcio Licino, con el dinero de las multas, dedicaron unas estatuas de bronce en el templo de Ceres e hicieron unos juegos magníficos

[117] Olbia, en la costa nororiental (Terranuova), y Cárales (Cagliari) en el sur de Cerdeña, isla que fue conquistada por Roma después de la primera guerra púnica.
[118] Ver III 7, 6 y nota.
[119] Era el único cargo en que se cesaba por la muerte del colega.
[120] Sería cónsul en el año 206.

temporis eius* copia magnifice apparatos* fecerunt.

con relación a los recursos con que entonces se contaba.

[XXVII 7, 1] Exitu anni huius C. Laelius legatus Scipionis* die quarto et tricensimo quam a Tarracone profectus erat Romam venit; isque cum agmine captivorum ingressus urbem magnum concursum hominum fecit. [2] Postero die in senatum introductus captam Carthaginem, caput Hispaniae, uno die, receptasque aliquot urbes quae defecissent novasque in societatem adscitas exposuit. [3] Ex captivis comperta iis fere congruentia quae in litteris fuerant M. Valerii Messallae. Maxime movit patres Hasdrubalis transitus in Italiam, vix Hannibali atque eius armis obsistentem. *
[4] Productus et in* contionem Laelius eadem edisseruit. * Senatus ob res feliciter a P. Scipione gestas supplicationem* in unum diem* decrevit; C. Laelium primo quoque tempore cum quibus venerat navibus redire in Hispaniam iussit. — [5] Carthaginis expugnationem in hunc annum contuli multis auctoribus, haud nescius quosdam esse qui anno insequenti captam tradiderint, [6] quod* mihi minus simile veri visum est annum integrum Scipionem nihil gerundo in Hispania consumpsisse.

[7] A finales de aquel año, el legado de Escipión, Gayo Lelio, llegó a Roma, a los treinta y tres días de su salida de Tarragona. Cuando entró en la ciudad con una columna de prisioneros atrajo una gran concurrencia de gente. [2] Recibido al día siguiente en el senado, informó de la toma de Cartagena, capital de Hispania, en un solo día, y de la reconquista de varias ciudades que se habían pasado al enemigo, así como de la incorporación de otras nuevas como aliadas. [3] De los prisioneros se obtuvieron informaciones básicamente coincidentes con el contenido de la carta de Marco Valerio Mesala[121]. Lo que más preocupó a los senadores fue el paso de Asdrúbal a Italia, que ya tenía dificultades para contener a Aníbal y su ejército. [4] También se presentó Lelio ante la asamblea del pueblo e hizo la misma exposición detalladamente. El senado decretó un día de acción de gracias por los éxitos obtenidos por Publio Escipión y ordenó a Gayo Lelio que regresara cuanto antes a Hispania con las naves que había traído. [5] Siguiendo a numerosos historiadores, he situado en este año la toma de Cartagena, aun a sabiendas de que algunos dicen que fue tomada al año siguiente, [6] pero es que me parece menos creíble que Escipión pasase un año entero en Hispania sin hacer nada.

Asignación de provincias, nombramiento de curión y otros

[7] Q. Fabio Maximo quintum, Q. Fulvio Flacco* quartum consulibus, idibus Martiis, quo die magistratum inierunt, Italia ambobus provincia decreta, regionibus tamen partitum imperium: Fabius ad Tarentum, Fulvius in Lucanis ac Bruttiis rem gereret. M. Claudio prorogatum in annum imperium. [8] Praetores sortiti provincias, C. Hostilius Tubulus urbanam, L. Veturius Philo peregrinam cum Gallia, T. Quinctius Crispinus Capuam, C. Aurunculeius Sardiniam. Exercitus ita per provincias

[7] El día quince de marzo, fecha en que entraron en funciones los cónsules Quinto Fabio Máximo por quinta vez y Quinto Fulvio Flaco por la cuarta, se les asignó a ambos Italia como provincia, pero con el mando repartido en zonas distintas: Fabio operaría en Tarento, Fulvio en la Lucania y el Brucio. A Marco Claudio le fue prorrogado el mando por un año. [8] Los pretores sortearon las provincias, correspondiendo la jurisdicción urbana a Gayo Hostilio Túbulo y la de extranjeros y la Galia a Lucio Veturio Filón, Capua a Tito Quincio Crispino y Cerdeña a Gayo Aurunculeyo.

[121] Cf. 5, 8 y 10-13.

divisi: [9] Fulvio duae legiones quas in Sicilia M. Valerius Laevinus haberet, Q. Fabio, quibus in Etruria C. Calpurnius praefuisset; urbanus* exercitus ut in Etruriam succederet; C. Calpurnius eidem praeesset provinciae exercituique; [10] Capuam* exercitumque quem Q. Fulvius habuisset* T. Quinctius obtineret. [11] C. Hostilius ab C. Laetorio propraetore provinciam exercitumque qui tum Arimini erat acciperet. M. Marcello quibus consul rem gesserat legiones decretae.

[12] M. Valerio cum L. Cincio — iis quoque enim prorogatum in Sicilia imperium — Cannensis exercitus datus, eumque supplere ex militibus qui ex legionibus Cn. Fulvi superessent iussi.
[13] Conquisitos eos consules in Siciliam miserunt; additaque eadem militiae ignominia* sub qua Cannenses militabant quique ex praetoris Cn. Fulvi exercitu ob similis iram fugae missi eo ab senatu fuerant. [14] C. Aurunculeio eaedem in Sardinia* legiones quibus P. Manlius Volso eam provinciam obtinuerat decretae.

[15] P. Sulpicio eadem legione eademque classe Macedoniam obtinere iusso prorogatum in annum imperium. Triginta quinqueremes ex Sicilia Tarentum ad Q. Fabium consulem mitti iussae; [16] cetera classe placere* praedatum in Africam aut ipsum M. Valerium Laevinum traicere, aut mittere* seu L. Cincium seu M. Valerium Messallam vellet. * [17] Nec de Hispania quicquam mutatum, nisi* quod non in annum Scipioni Silanoque, sed donec revocati ab senatu forent, prorogatum imperium est. Ita provinciae exercituumque in eum annum partita imperia.

[9] Se repartieron las tropas entre las provincias como sigue: [10] para Fulvio, las dos legiones urbanas que mandaba en Sicilia Marco Valerio Levino; para Fabio, las que había tenido a sus órdenes Gayo Calpurnio en Etruria; el ejército urbano sustituiría al de Etruria y Gayo Calpurnio mandaría esta misma provincia y su ejército; [10] Tito Quincio se haría cargo de Capua y del ejército que había tenido a sus órdenes Quinto Fulvio; [11] Gayo Hostilio[122] recibiría del propretor Gayo Letorio la provincia y el ejército que en esos momentos se encontraba en Arímino. A Marco Marcelo se le asignaron las legiones con las que había operado siendo cónsul. [12] A Marco Valerio y Lucio Cincio —pues también a ellos se les prorrogó el mando en Sicilia— les fue asignado el ejército de Cannas, con instrucciones de completarlo con los soldados supervivientes de las legiones de Gneo Fulvio; [13] los cónsules los reunieron y los enviaron a Sicilia; se los obligó además a servir en las mismas condiciones ignominiosas en que servían los supervivientes de Cannas y los del ejército del pretor Gneo Fulvio, que el senado había enviado allá como represalia por una huida parecida. [14] A Gayo Aurunculeyo le fueron asignadas en Cerdeña las mismas legiones con que Publio Manlio Volsón había ocupado dicha provincia. [15] A Publio Sulpicio se le prorrogó el mando por un año, con orden de ocupar Macedonia con la misma legión y la misma flota. Se ordenó el envío de treinta quinquerremes al cónsul Quinto Fabio, a Tarento, desde Sicilia; [16] se decidió que con el resto de la flota pasase a saquear África el propio Marco Valerio Levino o enviase a Lucio Cincio o bien a Marco Valerio Mesala, como él prefiriera. [17] En lo que se refiere a Hispania no se hizo ningún cambio, salvo prorrogarle el mando a Escipión y Silano no por un año sino hasta que el senado les mandase volver[123]. Éste fue el reparto de las provincias y el mando de los ejércitos para aquel año.

[122] Debe de tratarse de una confusión de nombre de pretor, pues el urbano (Gayo Hostilio) debía permanecer en Roma.
[123] En cambio, en 22, 7, se dice que la prórroga fue de un año.

[XXVII 8, 1] Inter maiorum rerum curas comitia maximi curionis, cum in locum M. Aemili sacerdos crearetur, vetus excitaverunt certamen, [2] patriciis negantibus C. Mamili Atelli, qui unus ex plebe petebat, habendam rationem esse, quia nemo ante eum nisi ex patribus id sacerdotium habuisset. [3] Tribuni appellati ad senatum rem* reiecerunt; senatus populi potestatem fecit: ita primus ex plebe creatus maximus curio C. Mamilius Atellus.

[4] Et flaminem Dialem invitum inaugurari coegit P. Licinius pontifex maximus C. Valerium Flaccum; decemvirum sacris faciundis creatus in locum Q. Muci Scaevolae demortui C. Laetorius.

[5] Causam inaugurari coacti flaminis libens reticuissem, ni ex mala fama in bonam vertisset. Ob adulescentiam neglegentem luxuriosamque C. Flaccus flamen captus a P. Licinio pontifice maximo erat, L. Flacco fratri germano cognatisque aliis ob eadem vitia invisus.
[6] Is ut animum eius cura sacrorum et caerimoniarum cepit, ita repente exuit antiques mores ut nemo tota iuventute haberetur prior nec probatior primoribus patrum, suis pariter alienisque,* esset.

[7] Huius famae consensu elatus ad iustam fiduciam sui rem intermissam per multos annos ob indignitatem flaminum priorum repetivit, ut in senatum introiret.
[8] Ingressum eum curiam cum P.* Licinius praetor inde eduxisset, tribunos plebis appellavit. Flamen vetustum ius sacerdotii repetebat: datum id cum toga praetexta et sella curuli ei* flamonio esse.
[9] Praetor non exoletis vetustate annalium exemplis stare ius, sed recentissimae cuiusque consuetudinis usu volebat: nec patrum nec avorum memoria Dialem quemquam id ius usurpasse.

[8] En medio de la preocupación por asuntos de mayor trascendencia, la elección de curión máximo, pues había que nombrar un sacerdote que sustituyera a Marco Emilio, [2] hizo resurgir los viejos enfrentamientos al negarse los patricios a que se tomara en consideración la candidatura del único plebeyo que se presentaba a la elección, Gayo Mamilio Atelo, porque nadie que no fuera patricio había ejercido antes aquel sacerdocio. Se apeló a los tribunos, [3] y éstos remitieron la cuestión al senado; el senado dejó la decisión en manos del pueblo, y de esta forma Gayo Mamilio Atelo fue el primer plebeyo elegido curión máximo. [4] Por otra parte, el pontífice máximo Publio Licinio obligó a Gayo Valerio Flaco a dejarse consagrar flamen de Júpiter en contra de su voluntad. Para ocupar la plaza de Quinto Mucio Escévola, que había fallecido, fue nombrado decénviro de los sacrificios Gayo Letorio. [5] De buen grado habría guardado silencio acerca del motivo de la consagración forzada del flamen si no se hubiese convertido en buena su mala reputación. Gayo Flaco había sido elegido para flamen por el pontífice Publio Licinio debido a que vivía una juventud ociosa y disipada y esos vicios lo habían hecho odioso a su hermano Lucio Flaco y al resto de sus parientes. [6] En cuanto lo absorbió la atención al culto y las ceremonias religiosas abandonó sus antiguas costumbres de forma tan repentina que no había entre todos los jóvenes ninguno que gozase de mayor estima entre los senadores principales, cercanos a él o no.
[7] Llevado por este reconocimiento unánime de su persona a una justificada confianza en sí mismo, reclamó un privilegio caído en desuso durante muchos años por la falta de dignidad de los flámenes anteriores: entrar en el senado. [8] Cuando entró en la curia, el pretor Publio Licinio le hizo abandonarla y él apeló a los tribunos de la plebe. El flamen reivindicaba un antiguo derecho de su sacerdocio, concedido a este cargo a la vez que la toga pretexta y la silla curul. [9] El pretor pretendía que el derecho debería fundamentarse no en ejemplos sacados de los anales y caídos en desuso por su vetustez, sino en la práctica de las costumbres más recientes, y, que recordaran sus padres o sus abuelos, ningún sacerdote de Júpiter había ejercido semejante derecho.

[10] Tribuni rem inertia flaminum oblitteratam ipsis, non sacerdotio damno fuisse cum aequom censuissent,ne ipso quidem contra tendente praetore, magno adsensu patrum plebisque flaminem in senatum introduxerunt, omnibus ita existimantibus, magis sanctitate vitae quam sacerdotii iure eam rem flaminem obtinuisse.

[11] Consules priusquam in provincias irent, duas urbanas legiones in supplementum quantum opus erat ceteris exercitibus militum scripserunt. [12] Urbanum veterem exercitum Fulvius consul C. Fulvio Flacco legato — frater hic consulis erat — in Etruriam dedit ducendum et legiones quae in Etruria erant Romam deducendas. [13] Et Fabius consul reliquias exercitus Fulviani conquisitas — fuere autem ad quattuor milia** trecenti quadraginta quattuor — Q. Maximum filium ducere in Siciliam ad M. Valerium proconsulem iussit, atque ab eo duas legiones et triginta quinqueremes accipere. [14] Nihil eae deductae* ex insula legiones minuerunt nec viribus nec specie eius provinciae praesidium; [15] nam cum praeter egregie suppletas duas veteres legiones transfugarum etiam Numidarum equitum peditumque magnam vim haberet, Siculos quoque qui in exercitu Epicydis aut Poenorum fuerant, belli peritos viros, milites scripsit.
[16] Ea externa auxilia cum singulis Romanis legionibus adiunxisset, duorum speciem exercituum servavit: altero L. Cincium partem insulae regnum qua* Hieronis fuerat tueri iussit; [17] altero ipse ceteram insulam tuebatur, divisam quondam Romani Punicique imperii finibus, classe quoque navium* septuaginta partita, ut omni ambitu litorum praesidio* orae maritumae essent.

[18] Ipse cum Muttinis equitatu provinciam peragrabat, ut viseret agros cultaque ab

[10] El dictamen de los tribunos fue que la caída en desuso del derecho por dejadez de los flámenes había ido en perjuicio personal de éstos, no de su sacerdocio; sin que ni siquiera el propio pretor se opusiera, fue admitido el flamen en el senado con grandes muestras de aprobación por parte del senado y de la plebe, y todos pensaban que había logrado aquel privilegio más por lo intachable de su conducta que por un derecho de su sacerdocio.
[11] Antes de salir hacia sus provincias los cónsules alistaron dos legiones urbanas para reforzar con los hombres necesarios el resto de los ejércitos. [12] El cónsul Fulvio encargó al legado Gayo Fulvio Flaco —que era hermano suyo— de conducir a Etruria el ejército urbano del año anterior y a Roma las legiones que estaban en Etruria.
[13] Por su parte, el cónsul Fabio encargó a su hijo Quinto Máximo que llevara a Sicilia al procónsul Marco Valerio los supervivientes que se habían reunido del ejército de Fulvio, que eran cuatro mil trescientos cuarenta y cuatro, y recibir de él dos legiones y treinta quinquerremes.

[14] La retirada de la isla de estas dos legiones no disminuyó en fuerzas reales ni aparentes las defensas de aquella provincia, pues aparte de las dos antiguas legiones, considerablemente reforzadas, [15] contaba además con un gran número de desertores númidas de infantería y caballería, y también se alistó como soldados a los sicilianos que habían militado en el ejército de Epicides o de los cartagineses, hombres que conocían bien la guerra. [16] El procónsul incorporó dichas tropas auxiliares extranjeras a cada una de las legiones romanas, manteniendo formalmente dos ejércitos. Con uno de ellos encargó a Lucio Cincio de la defensa de una parte de la isla, la que había ocupado el reino de Hierón; [17] con el otro se encargaba personalmente de la defensa del resto de la isla, separado en otro tiempo por los límites entre los dominios romano y cartaginés[124]; además había distribuido las setenta naves de la flota de forma que protegieran la costa en toda su extensión.
[18] Él recorría la provincia con la caballería de Mútines para inspeccionar los campos tomando

[124] Como no hay ningún dato referente a esta división de la isla, se han propuesto explicaciones diversas, una de ellas que Livio escribe «romano» en lugar de «griego».

incultis notaret et perinde dominos laudaret castigaretque. [19] Ita tantum ea cura frumenti provenit ut et Romam mitteret et Catinam conveheret unde exercitui qui ad Tarentum aestiva acturus* esset posset praeberi.

nota de cuáles estaban cultivados y cuáles sin cultivar, con el fin de felicitar o castigar, según el caso, a sus propietarios. [19] Gracias a esta vigilancia se produjo trigo suficiente como para enviar a Roma y además almacenarlo en Catania a fin de que pudiese abastecerse de allí el ejército que iba a pasar el verano acampado cerca de Tarento.

Rebelión de doce de las treinta colonias latinas

[XXVII 9, 1] Ceterum transportati milites in Siciliam — et erant* maior pars Latini nominis sociorumque — prope magni motus causa fuere; adeo ex parvis saepe magnarum momenta rerum pendent. [2] Fremitus enim inter Latinos sociosque in conciliis ortus, decimum annum dilectibus, stipendiis se* exhaustos esse; quotannis ferme clade magna pugnare; [3] alios in acie occidi, alios morbo absumi; magis perire sibi civem qui ab Romano miles lectus sit quam qui ab Poeno captus: quippe ab hoste gratis remitti in patriam, ab Romanis extra Italiam in exsilium verius quam in militiam ablegari.

[4] Octavum iam ibi annum senescere Cannensem militem, moriturum ante quam Italia hostis, quippe nunc cum maxime florens viribus, excedat.
[5] Si veteres milites non redeant in patriam, novi legantur, brevi neminem superfuturum. Itaque, quod propediem res ipsa negatura sit, priusquam ad ultimam solitudinem atque egestatem perveniant,* negandum populo Romano esse. [6] Si consentientes in hoc socios videant Romani, profecto de pace cum Carthaginiensibus iungenda cogitaturos; aliter numquam vivo Hannibale sine bello Italiam fore. Haec acta in conciliis.

[7] Triginta tum coloniae populi Romani erant; ex* iis duodecim, cum omnium legationes Romae essent, negaverunt consulibus esse unde milites pecuniamque darent. Eae fuere Ardea, Nepete, Sutrium, Alba, Carseoli, Sora,* Suessa, Circeii, Setia, Cales, Narnia, Interamna. [8] Nova re

[9] Pero los soldados deportados a Sicilia, la mayoría de ellos de la confederación latina y de pueblos aliados, estuvieron a punto de provocar una grave revuelta: tanto dependen con frecuencia los grandes acontecimientos de hechos poco importantes. [2] Comenzaron a oírse quejas, en efecto, en las reuniones de los latinos y los aliados, porque llevaban nueve años con la sangría de las levas y el dinero para la paga del ejército; casi todos los años se sufría un grave revés en el campo de batalla; [3] unos morían en el frente, a otros se los llevaba la enfermedad; perdían más ciudadanos cuando eran movilizados por los romanos que cuando los hacían prisioneros los cartagineses, pues el enemigo los devolvía gratis a su patria mientras que los romanos los deportaban fuera de Italia, al exilio más que al servicio militar; [4] allí se hacían viejos desde hacía ya siete años los soldados de Cannas, y morirían antes de que el enemigo, en esos momentos más pujante de fuerzas que nunca, saliera de Italia. [5] Si los soldados antiguos no regresaban a la patria y se reclutaban otros nuevos, en poco tiempo no quedaría nadie; era preciso, por consiguiente, negarle al pueblo romano lo que la propia realidad le iba a negar en breve, antes de verse reducidos a una absoluta carencia de población y de recursos. [6] Si los romanos veían a los aliados de acuerdo en este punto, con toda seguridad pensarían en llegar a un acuerdo de paz con los cartagineses; en caso contrario, mientras Aníbal estuviese vivo, Italia estaría siempre en guerra. Esto se decía en las reuniones. [7] Las colonias romanas eran entonces treinta. Todas tenían delegaciones en Roma, y doce de ellas dijeron a los cónsules que no tenían de donde sacar ni soldados ni dinero. Fueron éstas Árdea, Nepete, Sutrio, Alba, Carséolos, Sora, Suesa, Circeyos, Secia, Cales, Narnia e Interamna. [8] Sorprendidos por

consules icti cum absterrere eos a tam detestabili consilio vellent, castigando increpandoque plus quam leniter agendo profecturos rati, eos ausos esse consulibus dicere aiebant quod consules ut in senatu pronuntiarent in animum inducere non possent; [9] non enim detrectationem eam munerum militiae, sed apertam defectionem a populo Romano esse. [10] Redirent itaque propere in colonias et tamquam integra re, locuti magis quam ausi tantum nefas, cum suis consulerent. Admonerent non Campanos neque Tarentinos esse eos sed Romanos, [11] inde oriundos, inde in colonias atque in agrum bello captum stirpis* augendae causa missos. Quae liberi parentibus deberent, ea illos Romanis debere, si ulla pietas, si memoria antiquae patriae esset.

[12] Consulerent igitur de integro; nam tum quidem quae temere agitassent, ea prodendi imperii Romani, tradendae Hannibali victoriae esse.
[13] Cum alternis haec consules diu iactassent, nihil moti legati neque se quod* domum renuntiarent habere dixerunt neque senatum suum* quod* novi consuleret, ubi nec miles qui legeretur, nec pecunia quae daretur in stipendium esset.

[14] Cum obstinatos eos viderent consules, rem ad senatum detulerunt, ubi tantus pavor animis hominum est iniectus ut magna pars actum de imperio diceret:* idem alias colonias facturas,* idem socios; consensisse omnes ad prodendam Hannibali urbem Romanam.

esta actitud inesperada, los cónsules, en su deseo de hacerles volverse atrás de tan inadmisible decisión, pensaron que adelantarían más con amenazas y recriminaciones que tratándolos con suavidad, y les dijeron que habían tenido la osadía de decirles a los cónsules algo que los cónsules no podrían decidirse a repetir ante el senado, [9] pues aquello no era una negativa a sus obligaciones militares sino una rebelión declarada contra el pueblo romano; [10] que se apresurasen, por tanto, a volver a sus colonias y tratasen el asunto con sus conciudadanos como si se plantease por vez primera y se hubiera comentado pero no tomado una decisión sobre un delito tan grave. Que les recordaran que ellos no eran campanos ni tarentinos, sino romanos, [11] oriundos de Roma, enviados desde Roma a las colonias, al territorio conquistado militarmente, para hacer más grande su estirpe. Estaban tan obligados con los romanos como los hijos con sus padres si es que les quedaba algún afecto filial, un recuerdo de su antigua patria. [12] Que volvieran por tanto a debatir la cuestión, pues lo que entonces de forma precipitada habían planeado era tanto como traicionar al imperio romano, como entregarle a Aníbal la victoria. [13] A pesar de que durante largo tiempo primero un cónsul y después el otro argumentaron en este sentido, los delegados se mantuvieron en sus trece, dijeron que ellos no tenían nada que volver a comunicar a su patria ni nada que consultar de nuevo a su senado, puesto que no había ni soldados que reclutar ni dinero que aportar para su paga. [14] Viéndolos empecinados, los cónsules trasladaron el asunto al senado, donde cundió el pánico de tal forma que una gran parte de sus miembros decían que el imperio estaba acabado: las demás colonias harían otro tanto, y lo mismo los aliados, que se habían puesto todos de acuerdo para entregarle Roma a Aníbal.

[XXVII 10, 1] Consules hortari et consolari senatum et dicere alias colonias in fide atque officio pristino fore; eas quoque ipsas quae officio decesserint,* si legati circa eas colonias mittantur qui castigent, non qui precentur, verecundiam imperii habituras esse.

[10] Los cónsules trataban de animar y confortar al senado y decían que las otras colonias se mantendrían fieles a su antiguo deber, y que incluso aquellas que habían faltado a él tendrían respeto al imperio si se enviaban diputados a dichas colonias no a suplicar sino a amenazar.

[2] Permissum ab senatu iis cum esset, agerent facerentque* ut e re publica ducerent, pertemptatis* prius aliarum coloniarum animis citaverunt legatos quaesiveruntque ab iis ecquid milites ex formula paratos haberent. [3] Pro duodeviginti coloniis M. Sextilius Fregellanus respondit et milites paratos ex formula* esse, et, si pluribus opus esset, pluris daturos, et quidquid aliud imperaret velletque populus Romanus enixe facturos: [4] ad id sibi neque opes deesse et* animum etiam superesse.

[5] Consules parum sibi videri praefati* pro merito eorum sua voce conlaudari eos,* nisi universi patres iis in curia gratias egissent, sequi in senatum eos* iusserunt. [6] Senatus quam poterat honoratissimo decreto adlocutus eos* mandat consulibus ut ad populum quoque eos producerent, et inter multa alia praeclara quae ipsis maioribusque suis praestitissent recens etiam meritum eorum in rem publicam commemorarent.
[7] Ne nunc quidem post tot saecula sileantur fraudenturve laude sua: Signini fuere et Norbani Saticulanique et Fregellani, et Lucerini et Venusini, et Brundisini et Hadriani et Firmani et Ariminenses, [8] et ab altero mari Pontiani et Paestani et Cosani, et mediterranei Beneventani et Aesernini et Spoletini, et Placentini et Cremonenses.
[9] Harum coloniarum subsidio tum imperium populi Romani stetit, iisque gratiae in senatu et apud populum actae.
[10] Duodecim aliarum coloniarum quae detractaverunt imperium mentionem fieri patres vetuerunt, neque illos dimitti neque retineri neque appellari a consulibus; ea tacita castigatio maxime ex dignitate populi Romani visa est. [11] Cetera expedientibus quae ad bellum opus erant consulibus, aurum vicensimarium, quod in sanctiore aerario ad ultimos casus servabatur,* promi

[2] El senado los autorizó a tomar y poner en práctica cuantas medidas estimasen conformes a los intereses del Estado, y después de sondear la actitud de las otras colonias citaron a sus delegados y les preguntaron si tenían preparados los soldados conforme al texto acordado. [3] Marco Sextilio Fregelano respondió, en nombre de las dieciocho colonias, que estaban preparados los soldados estipulados en el acuerdo, que suministrarían más si se necesitaban más, y que pondrían todo su empeño en hacer cualquier otra cosa que ordenase y quisiese el pueblo romano, [4] que para ello no les faltaban recursos y les sobraba voluntad.
[5] Los cónsules les respondieron que su propia voz les parecía poca cosa para felicitarlos como se merecían si el senado en pleno no les daba las gracias en la curia, y los invitaron a acompañarles al senado. [6] El senado se dirigió a ellos en los términos más honoríficos que cabía y encargó a los cónsules de presentarlos también ante el pueblo y recordarle el servicio que acababan de prestarle al Estado, uno más entre los muchos e insignes que les habían prestado a ellos y a sus antepasados.
[7] Que ni siquiera ahora, después de tantos siglos, se silencien sus nombres ni se les prive de la gloria que les corresponde: fueron Signia, Norba, Satícula, Fregelas, Luceria, Venusia, Brundisio, Adria, Firmo y Arímino[125], [8] y en el otro mar, Poncias, Pesto y Cosa, y en el interior, Benevento, Esernia, Espoleto, Placencia y Cremona[126].

[9] El imperio romano se mantuvo entonces en pie gracias a la colaboración de estas colonias, y se les dieron las gracias en el senado y ante el pueblo.
[10] El senado prohibió mencionar a las otras doce colonias que rehusaron obedecer, y también que los cónsules despidieran o retuvieran o llamaran a sus delegados. Este sistema de castigarlos con el silencio pareció el más acorde con la dignidad del pueblo romano. [11] Mientras los cónsules hacían los preparativos necesarios para la guerra se acordó sacar el oro de las vicésimas[127] que se guardaba en

[125] Enumeradas casi por orden de año de fundación, desde el 495 (Signia y Norba) hasta el 246 (Brundisio).
[126] Por estricto orden cronológico, desde el 313 (Poncias) hasta el 218 (Placencia y Cremona).
[127] El impuesto del *5%* que se pagaba en las manumisiones. Reserva de oro en barras que se guardaba en el *aerarium sanctius* para casos de emergencia grave.

placuit. * Prompta ad quattuor milia pondo auri.
[12] Inde quingena pondo data consulibus et M. Marcello et P. Sulpicio proconsulibus et L. Veturio praetori qui Galliam provinciam erat sortitus, [13] additumque Fabio consuli centum pondo auri praecipuum quod in arcem Tarentinam portaretur; cetero auro* usi sunt ad vestimenta praesenti pecunia locanda exercitui qui in Hispania bellum secunda sua fama ducisque gerebat.

el tesoro público más intocable para casos extremos. Se sacaron cerca de cuatro mil libras de oro.
[12] De ellas se les dieron quinientas libras a cada uno de los cónsules y de los procónsules Marco Marcelo y Publio Sulpicio y al pretor Lucio Veturio, al cual le había tocado en suerte la provincia de la Galia; [13] el cónsul Fabio recibió además un suplemento de cien libras de oro destinadas a la ciudadela de Tarento; el oro restante se empleó para pagar al contado la adquisición de ropa para el ejército que hacía la guerra en Hispania ganando buena fama junto con su general.

[XXVII 11,1] Prodigia quoque, priusquam ab urbe consules proficiscerentur, procurari placuit. [2] In Albano monte tacta de caelo erant signum Iovis arborque templo propinqua, et Ostiae* lacus,* et Capuae murus Fortunaeque aedis, et Sinuessae murus portaque. Haec de caelo tacta: [3] cruentam etiam fluxisse aquam Albanam quidam auctores erant, et Romae intus in cella aedis* Fortis Fortunae de capite signum, quod in corona erat, in manum sponte sua prolapsum; [4] et Priverni satis constabat bovem locutum, volturiumque frequenti foro in tabernam devolasse, et Sinuessae natum ambiguo inter marem ac feminam sexu* infantem, [5] quos androgynos volgus, ut pleraque, faciliore ad duplicanda verba Graeco sermone, appellat, et lacte pluvisse, et cum elephanti capite puerum natum.

[6] Ea prodigia hostiis maioribus procurata, et supplicatio circa omnia pulvinaria, obsecratio* in unum diem indicta; et decretum ut C. Hostilius praetor ludos Apollini, sicut iis annis voti factique erant, voveret faceretque. [7] Per eos dies et censoribus creandis Q. Fulvius consul comitia habuit. Creati censores, ambo qui

[11] Se acordó también expiar los portentos antes de que los cónsules se marcharan de Roma. [2] En el monte Albano habían sido alcanzados por un rayo una estatua de Júpiter y un árbol próximo al templo, igual que el lago de Ostia[128], y la muralla y el templo de la Fortuna en Capua y la muralla y una puerta en Sinuesa habían sido también alcanzados por rayos. [3] También contaban algunos que el agua del lago Albano había manado[129] teñida de sangre, y que en Roma, en el interior del santuario del templo de la Buena Fortuna, una estatuilla de la corona de la diosa se le había caído por sí sola desde la cabeza a la mano. [4] En Priverno se había constatado que había hablado un buey, y que un buitre había ido a posarse sobre una tienda cuando el foro estaba lleno de gente, y en Sinuesa había nacido una criatura de sexo ambiguo, mitad masculino y mitad femenino, [5] lo que vulgarmente se llama un andrógino empleando la lengua griega, que suele prestarse más a la formación de palabras compuestas; y había llovido leche, y había nacido un niño con cabeza de elefante. [6] Estos portentos fueron expiados con víctimas mayores y se decretó un día de rogativas y súplicas en todos los altares; también se decretó que el pretor Gayo Hostilio prometiese con voto y celebrase los Juegos Apolinares como se había hecho en aquellos últimos años. [7] Por aquellos días el cónsul Quinto Fulvio convocó también los comicios para la elección de censores. Fueron

[128] No hay otras referencias acerca de tal lago. Puede tener el significado de colector de una fuente pública. Cf. también el sentido de *lacus* en XXXIX 44, 5.
[129] Cf. V 16, 9.

nondum consules fuerant, M. Cornelius Cethegus, P. Sempronius Tuditanus.
[8] Ii* censores ut agrum Campanum fruendum locarent ex auctoritate patrum latum ad plebem est plebesque scivit.
[9] Senatus lectionem contentio inter censores de principe legendo tenuit. Semproni lectio erat; [10] ceterum Cornelius morem traditum a patribus sequendum aiebat, ut qui primus censor ex iis qui viverent fuisset, eum principem legerent; is T. Manlius Torquatus erat; [11] Sempronius, cui di sortem legendi dedissent, ei* ius liberum eosdem dedisse deos; se id suo arbitrio facturum lecturumque Q. Fabium Maximum, quem tum principem Romanae civitatis esse vel Hannibale iudice victurus esset.

[12] Cum diu certatum verbis esset, concedente conlega* lectus a Sempronio princeps in senatum* Q. Fabius Maximus consul. Inde alius lectus senatus octo praeteritis, inter quos M. Caecilius Metellus erat, infamis auctor deserendae Italiae post Cannensem cladem.
[13] In equestribus quoque notis eadem servata causa, sed erant perpauci quos ea infamia attingeret.
[14] Illis omnibus —et multi erant— adempti equi qui Cannensium legionum equites in Sicilia erant. Addiderunt acerbitati etiam tempus, ne praeterita stipendia procederent iis quae* equo publico meruerant, sed dena stipendia equis privatis facerent.

[15] Magnum praeterea numerum eorum conquisiverunt qui equo merere deberent; atque ex iis qui principio eius belli septemdecim annos nati fuerant neque militaverant omnes aerarios fecerunt.

elegidos dos que aún no habían sido cónsules, Marco Cornelio Cetego y Publio Sempronio Tuditano. [8] Por iniciativa del senado se propuso al pueblo, y el pueblo lo sancionó, que estos censores arrendaran para su cultivo el campo de Capua.
[9] La revisión de la lista de senadores se retrasó debido a un enfrentamiento entre los censores a propósito de la designación del cabeza de lista.
[10] Le correspondía a Sempronio hacer el nombramiento, pero Cornelio decía que se debía seguir la costumbre que venía de los antepasados y nombrar cabeza de lista al más antiguo de los excensores vivos; éste era Tito Manlio Torcuato.
[11] Sempronio sostenía que a quien los dioses le habían concedido en el sorteo el derecho a elegir, esos mismos dioses le habían dado el derecho de elegir libremente; que él lo iba a hacer siguiendo su propio criterio, y pensaba elegir a Quinto Fabio Máximo, y que estaba dispuesto a demostrar que incluso a juicio de Aníbal era el primer ciudadano de Roma. [12] Después de un largo debate su colega cedió, y Sempronio eligió al cónsul Quinto Fabio Máximo para encabezar la lista del senado. A continuación se hizo la lista del resto de senadores quedando excluidos ocho, entre los que estaba Marco Cecilio Metelo, tristemente famoso por su propuesta de abandonar Italia[130] tras la derrota de Cannas. [13] El mismo criterio se siguió para excluir a los miembros del orden ecuestre, pero eran realmente pocos los afectados por dicha nota infamante. [14] Fueron privados de los caballos los supervivientes de las legiones de Cannas que se hallaban en Sicilia sirviendo en caballería, que eran muchos. La dureza de esta medida se incrementó con la prolongación del servicio: no les contarían los años de servicio prestados con caballo del Estado, y servirían diez años con caballo propio.
[15] Los censores hicieron además una cuidadosa y extensa relación de todos los que debían servir en caballería, y de éstos, a los que tenían diecisiete años al iniciarse aquella guerra y no habían hecho el servicio militar los redujeron al estado de ciudadanos sin voto.

[130] Cf. XXII 53, 5.

[16] Locaverunt inde reficienda quae circa forum incendio consumpta erant septem tabernas, macellum, atrium regium.

[16] Después adjudicaron la reconstrucción de los edificios que había destruido el fuego alrededor del foro: siete tiendas, el mercado de abastos y el Atrio Regio[131].

Marcelo persigue a Aníbal, arenga a sus hombres y consigue una victoria

[XXVII 12, 1] Transactis omnibus quae Romae agenda erant consules ad bellum profecti. [2] Prior Fulvius praegressus Capuam; post paucos dies consecutus Fabius, qui et conlegam coram obtestatus et per litteras Marcellum ut quam acerrimo bello detinerent* Hannibalem, dum ipse Tarentum oppugnaret —[3] ea urbe adempta hosti iam undique pulso, nec ubi consisteret nec quod* fidum respiceret habenti, [4] ne* remorandi* quidem causam in Italia fore— , Regium etiam nuntium mittit ad praefectum praesidii quod ab Laevino consule adversus Bruttios ibi locatum erat, octo milia hominum, pars maxima ab Agathyrna, sicut ante dictum est, ex Sicilia traducta, rapto vivere hominum adsuetorum; [5] additi erant Bruttiorum indidem perfugae, et audacia et audendi omnia necessitatibus pares. [6] Hanc manum ad Bruttium primum agrum depopulandum duci iussit, inde ad Cauloniam urbem oppugnandam. Imperata non inpigre solum sed etiam avide exsecuti direptis fugatisque cultoribus agri summa vi urbem oppugnabant.

[7] Marcellus et consulis litteris excitus et quia ita* induxerat in animum neminem ducem Romanum tam parem Hannibali quam se esse, ubi primum in agris pabuli copia fuit, ex hibernis profectus ad Canusium Hannibali occurrit.

[8] Sollicitabat ad defectionem Canusinos Poenus; ceterum ut adpropinquare Marcellum audivit, castra inde movit. Aperta erat regio sine ullis ad insidias latebris; itaque in loca saltuosa cedere inde coepit.

[12] Cumplido todo lo que había que hacer en Roma, los cónsules salieron para el frente. [2] Primero se adelantó Fulvio hasta Capua, y a los pocos días le dio alcance Fabio; urgió éste a su colega de viva voz y a Marcelo por carta a mantener alejado a Aníbal con una durísima ofensiva mientras él atacaba Tarento; [3] cuando se le quitase esta ciudad a un enemigo rechazado ya en todos los frentes y que no tenía dónde hacer alto ni dónde volver la vista y encontrar alguna lealtad, tampoco tendría motivo, [4] sin duda, para permanecer en Italia. También envió un mensajero a Regio, al prefecto de la guarnición apostada allí por el cónsul Levino frente a los brucios, ocho mil hombres en su mayor parte traídos de Agatirna, de Sicilia, como ya se ha dicho[132], habituados a vivir de la rapiña.

[5] A éstos se habían sumado fugitivos de aquella zona, del Brucio, igualmente osados y constreñidos a intentar cualquier cosa.

[6] Dio orden de llevar a esta partida primero a devastar el territorio brucio y después a atacar la ciudad de Caulonia[133]. Cumplieron las órdenes recibidas con prontitud e incluso con avidez, y después de despojar y dispersar a los agricultores se disponían a atacar la ciudad con la mayor violencia.

[7] Marcelo, animado por la carta del cónsul y en parte también porque había llegado al convencimiento de que aparte de él no había ningún otro general que se pudiera parangonar con Aníbal, en cuanto hubo en los campos forraje suficiente abandonó los cuarteles de invierno y salió hacia Canusio[134] al encuentro de Aníbal. [8] El cartaginés trataba de inducir a los canusinos a pasarse a su bando, pero nada más oír que se acercaba Marcelo levantó de allí su campamento. La región era abierta, sin escondrijo alguno para una emboscada,

---

131 Véase XXVI 27, 2 ss.

132 Ver XXVI 40.

133 Al norte de Locros, en la costa. Marcelo persigue a Aníbal, arenga a sus hombres y consigue una victoria.

134 Canosa.

[9] Marcellus vestigiis instabat castraque castris conferebat, et opere perfecto extemplo in aciem legiones educebat. Hannibal turmatim per equites peditumque iaculatores levia certamina serens casum universae pugnae non necessarium ducebat.

[10] Tractus est tamen ad id* quod vitabat certamen. Nocte praegressum adsequitur locis planis ac patentibus Marcellus; castra inde ponentem pugnando undique in munitores operibus prohibet. Ita signa conlata pugnatumque totis copiis et, cum iam nox instaret, Marte aequo discessum est. Castra exiguo distantia spatio raptim ante noctem permunita.

[11] Postero die luce prima Marcellus in aciem copias eduxit; nec Hannibal detractavit certamen, multis verbis adhortatus milites ut memores Trasumenni Cannarumque contunderent ferociam hostis: [12] urgere atque instare eum, non iter quietos facere,* non castra ponere pati, non respirare aut circumspicere; cotidie simul orientem solem et Romanam aciem in campis videndam esse; si uno proelio haud incruentus abeat, quietius deinde tranquilliusque eum bellaturum.

[13] His inritati adhortationibus simulque taedio ferociae hostium cotidie instantium lacessentiumque acriter proelium ineunt. Pugnatum amplius duabus horis est.
[14] Cedere inde ab Romanis dextra ala et extraordinarii coepere. Quod ubi Marcellus vidit, duodeuicesimam legionem in primam aciem inducit.
[15] Dum alii trepidi* cedunt, alii segniter subeunt, turbata tota acies est, dein prorsus fusa, et vincente pudorem metu terga* dabant.

[16] Cecidere in pugna fugaque* ad duo milia et septingenti civium sociorumque; in iis*

por eso inició una retirada hacia zona montañosa. [9] Marcelo le iba pisando los talones, situaba el campamento frente por frente del suyo, y en cuanto finalizaba los trabajos defensivos formaba sus legiones en orden de combate. Aníbal entraba en pequeñas escaramuzas con algún escuadrón de caballería o con los lanzadores de infantería, pero no consideraba necesario arriesgarse a una batalla general. [10] Se vio arrastrado, sin embargo, al tipo de combate que trataba de evitar. Una noche, cuando se había adelantado, le dio alcance Marcelo en una zona abierta y llana y cuando estaba asentando el campamento le impidió continuar los trabajos atacando desde todas las direcciones a los zapadores. Se entabló así un combate con la totalidad de las tropas, y cuando ya la noche se echaba encima se separaron sin que se hubiera decidido el resultado. Antes del anochecer se atrincheraron a toda prisa los campamentos, muy poco distantes uno del otro. [11] Al día siguiente al rayar el alba formó Marcelo sus tropas en orden de combate; Aníbal no rehuyó la confrontación, dirigiendo antes una larga arenga a sus hombres para que se acordaran de Trasimeno y Cannas y quebraran la arrogancia del enemigo [12] que les acosaba y se les echaba encima y no les dejaba marchar tranquilos, ni acampar, ni respirar, ni mirar a su alrededor; un día tras otro tenían que ver simultáneamente la salida del sol y la formación de combate de los romanos en la llanura; si de un solo combate el enemigo no salía sin derramar su sangre, en adelante se tomaría la guerra con más calma y tranquilidad. [13] Enardecidos con esta arenga y al propio tiempo cansados de la insolencia de un enemigo que todos los días los acosaba y provocaba, entablaron el combate con gran fuerza. La lucha duró más de dos horas. [14] Después comenzaron a ceder terreno por parte romana el ala derecha de la caballería y las fuerzas auxiliares. En cuanto Marcelo lo vio, pasó la legión decimoctava a primera línea. [15] Mientras unos retrocedían en desorden y los otros los reemplazaban sin demasiadas prisas se desorganizó todo el frente, después se rompió por completo, y al ser más fuerte el miedo que la vergüenza emprendieron la huida. [16] Cayeron en la batalla y durante la huida unos dos mil setecientos entre ciudadanos y aliados,

quattuor Romani centuriones, duo tribuni militum, M. Licinius et M. Helvius.
[17] Signa militaria quattuor de ala prima quae fugit, duo de legione quae cedentibus sociis successerat amissa.

entre ellos cuatro centuriones romanos y dos tribunos militares, Marco Licinio y Marco Helvio. [17] Se perdieron cuatro enseñas militares del ala que inició la huida y dos de la legión que reemplazó a los aliados cuando retrocedían.

[XXVII 13, 1] Marcellus, postquam in castra reditum est, contionem adeo saevam atque acerbam apud milites habuit ut proelio per diem totum infeliciter tolerato tristior iis irati ducis oratio esset. [2] Dis immortalibus, ut in tali re, laudes gratesque, inquit ago quod victor hostis cum tanto pavore incidentibus vobis in vallum portasque non ipsa castra est adgressus; deseruissetis profecto eodem terrore castra quo omisistis pugnam.

[3] Qui pavor hic, qui terror, quae repente qui et cum quibus pugnaretis oblivio animos cepit? Nempe idem sunt hi hostes quos vincendo et victos sequendo priorem aestatem* absumpsistis, [4] quibus dies noctesque fugientibus per hos dies institistis, quos levibus proeliis fatigastis,* quos hesterno die nec iter facere nec castra ponere passi estis.
[5] Omitto ea quibus gloriari potestis; cuius et ipsius pudere ac paenitere vos oportet referam*: nempe aequis manibus hesterno die diremistis* pugnam.
[6] Quid haec nox, quid hic dies attulit? Vestrae iis copiae inminutae sunt an illorum auctae? Non equidem mihi cum exercitu meo loqui videor nec cum Romanis militibus: corpora tantum atque arma sunt eadem.

[7] An, si eosdem animos habuissetis, terga vestra vidisset hostis? signa alicui manipulo aut cohorti ademisset? * Adhuc caesis legionibus Romanis gloriabatur: vos illi hodierno die primum fugati exercitus dedistis decus.

[13] Después de regresar al campamento, Marcelo dirigió a la tropa una arenga tan dura y tan acre que el discurso de su irritado general fue para ellos más amargo que el día entero de infausto combate que habían soportado. [2] «Doy gracias a los dioses inmortales» —dijo— «y los alabo, habida cuenta de las circunstancias, porque el enemigo no atacó también el campamento cuando vosotros os precipitabais con semejante pánico sobre la empalizada y las puertas; sin duda habríais abandonado el campamento con el mismo miedo con que dejasteis de luchar. [3] ¿Qué miedo, qué terror, qué repentino olvido de quiénes erais y contra quiénes luchabais es este que hizo presa en vuestros ánimos? Sin duda estos enemigos son los mismos que os pasasteis el último verano venciendo y persiguiendo una vez vencidos, [4] a los que durante estos últimos días pisasteis los talones en su huida día y noche, a los que agotasteis con tantos pequeños combates, a los que ayer no dejasteis marchar ni acampar. [5] Pero paso por alto aquello de lo que podéis enorgulleceros; me referiré a aquello de lo que debéis estar avergonzados y pesarosos. El caso es que ayer la batalla estaba equilibrada cuando la interrumpisteis. [6] ¿Qué ha supuesto de nuevo la noche pasada, el día de hoy? ¿Han disminuido en ese tiempo vuestras fuerzas, o se han acrecentado las suyas? Realmente me parece que no estoy hablando con mi ejército ni con soldados romanos; sólo sus cuerpos y sus armas son los mismos. [7] ¿Acaso, si hubieseis tenido los mismos ánimos, os habría visto la espalda el enemigo? ¿Le habría arrebatado las enseñas a algún manípulo o alguna cohorte[135]? Hasta ahora se ufanaba de haber destruido legiones romanas; vosotros por primera vez le habéis concedido hoy la gloria de poner en fuga a un ejército».

[135] Portaban enseña, en esta época, los manípulos en el caso de la legión y las cohortes en el caso de los aliados.

[8] Clamor inde ortus ut veniam eius diei daret; ubi vellet deinde experiretur militum suorum animos. Ego vero experiar, inquit milites, et vos crastino die in aciem educam, ut victores potius quam victi veniam impetretis quam petitis.

[9] Cohortibus quae signa amiserant hordeum dari iussit, centurionesque manipulorum quorum signa amissa fuerant destrictis gladiis discinctos destituit; et ut postero die omnes, pedites equites,* armati adessent edixit.
[10] Ita contio dimissa fatentium iure ac merito sese increpitos, neque illo die virum quemquam in acie Romana fuisse praeter unum ducem, cui aut morte satisfaciendum aut egregia victoria esset.

[11] Postero die armati ornatique* ad edictum aderant. Imperator eos conlaudat pronuntiatque a quibus* orta pridie fuga esset cohortesque quae signa amisissent se in primam aciem inducturum; [12] edicere iam sese omnibus pugnandum ac vincendum esse et adnitendum singulis universisque ne prius hesternae fugae quam hodiernae victoriae fama Romam perveniat.
[13] Inde cibo corpora firmare iussi, ut, si longior pugna esset, viribus sufficerent. Ubi omnia dicta factaque sunt quibus excitarentur animi militum in aciem procedunt.

[8] En ese momento se alzó un clamor pidiendo que les concediera perdón por ese día, que pusiera después a prueba cuando quisiese el valor de sus soldados. «Y tanto que lo haré, soldados» —dijo—, «y mañana os conduciré al campo de batalla para que como vencedores, y no como vencidos, consigáis el perdón que ahora pedís».
[9] A las cohortes que habían perdido las enseñas dio orden de que se les diera cebada, y a los centuriones de los manípulos a los que les habían quitado las enseñas mandó ponerlos a un lado con las espadas desenvainadas y sin cinturón; y ordenó que todos, los de a pie y los de a caballo, se presentasen armados al día siguiente. [10] Con esto se disolvió la asamblea de los soldados, los cuales reconocían que habían sido justa y merecidamente reprendidos y que aquel día en el ejército romano sólo había habido un hombre, el general, al que tenían que dar satisfacción con la muerte o con una brillante victoria. [11] Al día siguiente se presentan equipados, tal como se había ordenado. El general los felicita y anuncia su intención de colocar en primera línea a los que iniciaron la huida el día anterior y a las cohortes que perdieron las enseñas; [12] manifiesta que todos tienen ahora la obligación de luchar y vencer, que individual y colectivamente deben emplearse a fondo para evitar que la noticia de la derrota del día anterior llegue a Roma antes que la de su victoria de ese día. [13] A continuación se les dio orden de tomar alimento para tener reserva de energías si la batalla se prolongaba, y una vez dicho y hecho todo aquello que contribuía a poner en tensión los ánimos de los soldados se formaron en orden de combate.

[**XXVII** 14, 1] [1] Quod ubi Hannibali nuntiatum est, Cum eo nimirum, inquit hoste res est qui nec bonam nec malam ferre fortunam possit. Seu vicit, ferociter instat victis: seu victus* est, instaurat cum victoribus certamen. [2] Signa inde canere iussit et* copias educit. Pugnatum utrimque aliquanto quam pridie acrius est, Poenis ad obtinendum hesternum decus adnitentibus, Romanis ad demendam ignominiam.

[14] Cuando se informó de ello a Aníbal, comentó: «Realmente nos las vemos con un enemigo que no es capaz de soportar ni la buena ni la mala fortuna. Si vence, acosa sin piedad a los vencidos; si es derrotado, reemprende la lucha contra su vencedor». [2] Inmediatamente mandó dar la señal y alineó sus tropas. Se peleó por ambas partes con bastante más dureza que el día anterior, empeñados los cartagineses en consolidar la victoria de la víspera y los romanos en borrar su ignominia.

[3] Sinistra ala ab Romanis et cohortes quae amiserant signa in prima acie pugnabant, et legio duodevicensima* ab dextro cornu instructa. [4] L. Cornelius Lentulus et C. Claudius Nero legati cornibus praeerant; Marcellus mediam aciem hortator testisque praesens firmabat. [5] Ab Hannibale Hispani primam obtinebant frontem, et id roboris in omni exercitu erat. [6] Cum anceps diu pugna esset, Hannibal elephantos in primam aciem induci iussit, si quem inicere ea res tumultum ac pavorem posset.

[7] Et primo turbarunt signa ordinesque,* et partim occulcatis partim dissupatis terrore qui circa erant nudaverant una parte aciem, [8] latiusque fuga manasset, ni C. Decimius Flavus tribunus militum signo arrepto primi hastati manipulum eius signi sequi se iussisset. Duxit ubi maxime tumultum conglobatae beluae faciebant pilaque in eas conici iussit.

[9] Haesere omnia tela haud difficili ex propinquo in tanta corpora ictu et tum* conferta turba; sed ut non omnes volnerati sunt, ita in quorum tergis infixa stetere pila, ut est genus anceps, in fugam versi etiam integros avertere.

[10] Tum iam non unus manipulus, sed pro se quisque miles, qui modo adsequi agmen fugientium elephantorum poterat, pila conicere. Eo magis ruere in suos beluae tantoque maiorem stragem edere quam inter hostes ediderant, quanto acrius pavor consternatam* agit quam insidentis magistri imperio regitur. *

[11] In perturbatam transcursu beluarum aciem signa inferunt Romani pedites et haud magno certamine dissupatos trepidantesque avertunt.

[12] Tum in fugientes equitatum inmittit Marcellus, nec ante finis sequendi est factus

[3] En el lado romano combatían en primera línea el ala izquierda de la caballería y las cohortes que habían perdido las enseñas, con la legión decimoctava formada a la derecha. [4] Los legados Lucio Cornelio Léntulo y Gayo Claudio Nerón mandaban las alas; Marcelo sostenía el centro como animador y como testigo presencial. [5] Por parte de Aníbal ocupaban la primera línea los hispanos, que eran lo más sólido de todo su ejército. [6] Como el combate se mantenía incierto después de largo tiempo, Aníbal hizo avanzar a primera línea a los elefantes por si esta maniobra podía provocar el pánico y la confusión en alguna medida, [7] y al principio descompusieron las enseñas y las filas, en parte pisoteando y en parte dispersando presa del pánico a los que estaban a su alrededor, y dejaron desguarnecido uno de los flancos de la formación; [8] el movimiento de fuga se habría extendido más si el tribuno militar Gayo Decimio Flaco no hubiera arrebatado la enseña del primer manípulo de lanceros ordenando a sus hombres que lo siguieran. Los condujo hasta donde los elefantes en masa sembraban la confusión y ordenó disparar contra ellos las jabalinas. [9] Las armas arrojadizas dieron todas en el blanco, pues no resultaba difícil el lanzamiento desde cerca sobre semejantes moles, tan apiñadas además en esos momentos. Pero si bien no todos resultaron heridos, aquellos en cuya grupa quedaron clavados los venablos emprendieron la huida y, como es una especie muy cambiante, arrastraron consigo también a los que no estaban heridos. [10] Entonces no fue ya un solo manípulo el que disparaba sus jabalinas sino todos los soldados por iniciativa propia siempre y cuando pudieran seguir la marcha de la manada de elefantes fugitivos. Con ello las bestias se precipitaron con mayor ímpetu sobre los suyos causando mayores estragos de los que habían causado entre el enemigo, porque la bestia aterrorizada es arrastrada por el pánico de forma más incontrolada que cuando la gobierna un guía sentado sobre ella. [11] La infantería romana se lanza sobre el ejército convulsionado por el paso de los elefantes y sin mayor esfuerzo lo dispersa y lo pone en fuga presa del pánico.

[12] Marcelo lanza entonces la caballería tras los fugitivos y sólo se pone fin a la persecución cuando,

quam in castra paventes conpulsi sunt. [13] Nam super alia quae terrorem trepidationemque facerent,* elephanti quoque* duo in ipsa porta corruerant, coactique erant milites per fossam vallumque ruere* in castra. Ibi maxima hostium caedes facta; caesa ad octo milia hominum, quinque elephanti. [14] Nec Romanis incruenta victoria fuit: mille ferme et septingenti de duabus legionibus et sociorum supra mille et trecentos occisi; volnerati permulti civium sociorumque. [15] Hannibal nocte proxima castra movit: cupientem insequi Marcellum prohibuit multitudo sauciorum.

despavoridos, son rechazados hasta el campamento. [13] Aparte de los otros motivos de pánico y confusión, se cayeron además dos elefantes en la puerta misma y los soldados se veían forzados a salvar el foso y la empalizada para precipitarse en el campamento. [14] Fue allí donde se produjo la mayor matanza de enemigos: fueron muertos cerca de ocho mil hombres, y cinco elefantes. Tampoco para los romanos fue incruenta la victoria: murieron cerca de mil setecientos de las dos legiones y más de mil trescientos aliados; los heridos, tanto ciudadanos como aliados, fueron muy numerosos. [15] La noche siguiente Aníbal levantó el campamento; Marcelo quería ir tras él, pero se lo impidió el gran número de heridos.

El cónsul Fabio recupera Tarento. Emboscada de Aníbal

[**XXVII** 15, 1] Speculatores qui prosequerentur* agmen missi postero die rettulerunt Bruttios Hannibalem petere. [2] Isdem ferme diebus et ad Q. Fulvium consulem Hirpini et Lucani et Volceientes traditis praesidiis Hannibalis quae in urbibus habebant dediderunt sese, clementerque a consule cum verborum tantum castigatione ob errorem praeteritum accepti sunt;* [3] et Bruttiis similis spes veniae facta est, cum ab iis Vibius et Paccius fratres, longe nobilissimi gentis eius, eandem quae data Lucanis erat condicionem deditionis petentes venissent.

[4] Q. Fabius consul oppidum in Sallentinis Manduriam vi cepit; ibi ad tria milia* hominum capta et ceterae praedae aliquantum. Inde Tarentum profectus in ipsis faucibus portus posuit castra.
[5] Naves quas* Laevinus* tutandis commeatibus habuerat partim machinationibus onerat apparatuque moenium oppugnandorum, partim tormentis et saxis omnique missilium telorum genere instruit, onerarias quoque, [6] non eas* solum quae remis agerentur, ut alii machinas scalasque ad muros ferrent, alii

[15] Los exploradores enviados en seguimiento de la columna volvieron al día siguiente con la noticia de que Aníbal se dirigía al Brucio. [2] Más o menos por las mismas fechas se rindieron al cónsul Quinto Fulvio los hirpinos, los lucanos y los volceyentes[136] entregándole las guarniciones de Aníbal que tenían en sus ciudades, y el cónsul los acogió con clemencia, limitándose a unas palabras de reconvención por su pasado descarrío. [3] También a los brucios se les dieron parecidas esperanzas de perdón cuando vinieron en representación suya los hermanos Vibio y Pacio, las personas más nobles de su pueblo con diferencia, a pedir las mismas condiciones que se les habían concedido a los lucanos para rendirse. [4] El cónsul Quinto Fabio tomó al asalto la plaza de Manduria[137], en territorio salentino. En ella se cogieron cercade cuatro mil prisioneros y otro botín en cantidad considerable. De allí partió hacia Tarento y acampó a la entrada misma del puerto. [5] En parte de las naves que había tenido Levino para proteger la llegada de suministros cargó artillería y material para atacar las murallas, y en otras, ballestas y piedras y toda clase de proyectiles, incluso en las naves de carga, [6] no sólo en las de remo, con el propósito de que unos acarreasen hacia las murallas las escalas y la

[136] Esta importante población (Vulci) estaba en Lucania, aunque aquí parece aparte de los lucanos.
[137] Al este de Tarento, a unos treinta Kms.

procul ex navibus volnerarent moenium propugnatores.
[7] Hae naves ab aperto mari ut* urbem adgrederentur instructae parataeque sunt; et erat liberum mare classe Punica, cum Philippus oppugnare Aetolos pararet, Corcyram tramissa. [8] In Bruttiis interim Cauloniae oppugnatores sub adventum* Hannibalis, ne opprimerentur, in tumulum a praesenti impetu tutum, ad cetera inopem, concessere. * [9] Fabium Tarentum obsidentem leve dictu momentum ad rem ingentem potiundam adiuvit. Praesidium Bruttiorum datum ab Hannibale Tarentini habebant. Eius praesidii praefectus deperibat amore mulierculae cuius frater in exercitu Fabii consulis erat.
[10] Is certior litteris sororis factus de nova consuetudine advenae locupletis atque inter popularis tam honorati, spem nactus per sororem quolibet inpelli amantem posse, quid speraret ad* consulem detulit.

[11] Quae cum haud vana cogitatio visa esset, pro perfuga* iussus Tarentum transire, ac per sororem praefecto conciliatus, primo occulte temptando animum, dein satis explorata levitate blanditiis muliebribus perpulit eum ad proditionem custodiae loci cui praepositus erat.
[12] Ubi et ratio agendae rei et tempus convenit, miles nocte per intervalla stationum clam ex urbe emissus ea quae acta erant quaeque ut agerentur convenerat ad consulem refert.

[13] Fabius vigilia prima dato signo iis qui in arce erant quique custodiam portus habebant, ipse circumito portu ab regione urbis in orientem versa occultus consedit.

[14] Canere inde tubae simul ab arce simul* a portu et ab navibus quae ab* aperto maria adpulsae erant, clamorque undique cum ingenti tumultu unde minimum periculi erat de industria ortus.

artillería otros hostigasen a distancia, desde las naves, a los defensores de las murallas.
[7] Se equiparon y alistaron estas naves para atacar la ciudad desde mar abierto. El mar, por otra parte, estaba libre, pues la flota cartaginesa había sido trasladada a Corcira porque Filipo se disponía a atacar a los etolios. [8] Entretanto, en el Brucio, los que asediaban Caulonia, ante la llegada de Aníbal temieron verse aplastados y se retiraron a una loma donde de momento estaban a cubierto de un ataque, aunque no ofrecía ninguna otra ventaja. [9] Un incidente apenas digno de mención ayudó a Fabio, en su asedio de Tarento, a una importante conquista. Tenían los tarentinos una guarnición de brucios que les había proporcionado Aníbal. El prefecto de dicha guarnición estaba perdidamente enamorado de una mujer cuyo hermano servía en el ejército del cónsul Fabio. [10] Enterado éste por una carta de su hermana de su nueva relación con un rico extranjero tan considerado entre los suyos, concibió esperanzas de poder llevar a donde quisiera al amante de su hermana por mediación de ésta y comunicó al cónsul las expectativas que tenía.
[11] Como la idea no parecía descabellada, se le dieron instrucciones para que entrase en Tarento como desertor; se ganó la confianza del prefecto gracias a su hermana y empezó por sondear cuidadosamente su carácter; después, cuando tuvo pruebas suficientes de su ligereza, por medio de los halagos de la mujer lo indujo a traicionar la custodia de la posición que tenía a su cargo. [12] Una vez acordados la manera y el momento de llevar la acción adelante, el soldado salió de noche furtivamente de la ciudad por un espacio no cubierto por los puestos de guardia e informó al cónsul de lo que había hecho y de lo que había quedado de acuerdo en hacer. [13] Durante el primer relevo de la guardia dio Fabio la señal a los que estaban en la ciudadela y a los que estaban de guardia en el puerto y él rodeó el puerto y tomó posiciones en el lado oeste de la ciudad sin ser visto.
[14] A continuación sonaron las trompetas simultáneamente en la ciudadela, en el puerto y en las naves que habían avanzado desde alta mar; intencionadamente se organizó un griterío y un enorme alboroto en todos aquellos puntos donde era menor el peligro.

[15] Consul interim silentio continebat suos. Igitur Democrates, qui praefectus antea* classis fuerat, forte illo* loco praepositus, postquam quieta omnia circa se vidit, alias partes eo tumultu personare ut captae urbis interdum excitaretur clamor, [16] veritus ne inter cunctationem suam consul aliquam vim faceret ac signa inferret, praesidium ad arcem, unde maxime terribilis accidebat sonus, traducit. *

[17] Fabius cum et ex temporis spatio et ex silentio ipso, quod, ubi paulo ante strepebant excitantes vocantesque ad arma, inde nulla accidebat vox, deductas custodias sensisset, ferri scalas ad eam partem muri qua Bruttiorum cohortem praesidium agitare* proditionis conciliator nuntiaverat iubet.

[18] Ea primum captus est murus adiuvantibus recipientibusque Bruttiis, et transcensum in urbem est; inde* et* proxuma refracta porta, ut frequenti agmine signa inferrentur. [19] Tum clamore sublato sub ortum ferme lucis nullo obvio armato in forum perveniunt, omnesque undique qui ad arcem portumque pugnabant in se converterunt.

[15] Mientras tanto el cónsul mantenía a sus hombres en silencio. Consiguientemente, Demócrates, que anteriormente había sido prefecto de la flota y casualmente tenía a su cargo aquel sector, al ver que alrededor suyo todo estaba tranquilo y que en otros sectores retumbaba un alboroto como cuando estallan gritos intermitentes al ser tomada una ciudad, [16] temiendo que mientras él andaba con dudas el cónsul lanzase algún ataque directo, se llevó a sus hombres hacia la ciudadela, de donde llegaba el estrépito más alarmante. [17] Cuando por el tiempo transcurrido y por el propio silencio —puesto que no se oía voz alguna allí donde poco antes todo eran ruidos dando la alarma y llamando a las armas— Fabio comprendió que se habían alejado los que estaban de guardia, mandó arrimar las escalas al tramo de muro donde el promotor de la traición había dicho que estaría de guardia la cohorte de los brucios.
[18] Fue allí donde primero se tomó la muralla, ayudándoles y dejándoles entrar los brucios, y se pasó a la ciudad; después también se forzó la puerta más próxima para que entrase una nutrida columna. [19] Entonces se alzó el grito de combate, llegaron hasta el foro casi al despuntar el día sin encontrar ninguna resistencia armada, y sobre ellos se lanzaron desde todas partes todos los que combatían en la ciudadela y en el puerto.

[**XXVII** 16, 1] [1] Proelium in aditu fori maiore impetu quam perseverantia commissum est. Non animo, non armis, non arte belli, non vigore ac viribus corporis par Romano Tarentinus erat. [2] Igitur pilis tantum coniectis, prius paene quam consererent manus terga dederunt, dilapsique per nota urbis itinera in suas amicorumque domos. [3] Duo ex ducibus Nico et Democrates fortiter pugnantes cecidere, Philemenus, qui proditionis ad Hannibalem auctor fuerat, cum citato equo ex proelio avectus esset, vacuus* paulo post equus errans* per urbem cognitus, corpus nusquam* inventum est; [4] creditum volgo est in* puteum apertum ex equo praecipitasse. *

[16] A la entrada del foro se entabló un combate más violento que prolongado. Los tarentinos eran inferiores a los romanos en coraje, armas, técnica de combate, vigor y fuerza física. [2] De modo, pues, que únicamente lanzaron las jabalinas y casi sin entrar en combate volvieron la espalda y se dispersaron por las bien conocidas calles de la ciudad hacia sus casas y las de sus amigos. [3] Dos de sus jefes, Nicón y Demócrates, cayeron peleando valientemente. Filémeno, promotor de la idea de pasarse a Aníbal, se alejó del combate al galope de su caballo, y poco después el caballo fue visto vagando por la ciudad, pero no se encontró su cuerpo por ninguna parte; [4] la creencia generalizada era que se había precipitado desde el caballo a un pozo abierto.

[5] Carthalonem autem, praefectum Punici praesidii, cum commemoratione paterni hospitii positis armis venientem ad consulem miles obvius obtruncat.
[6] Alii alios passim* sine discrimine armatos inermis* caedunt, Carthaginienses Tarentinosque pariter. Bruttii quoque multi passim* interfecti, seu per errorem seu vetere in eos insito odio seu ad proditionis famam, ut vi potius atque armis captum Tarentum videretur, exstinguendam.

[7] Tum a caede ad diripiendam urbem discursum. Triginta milia* servilium capitum dicuntur capta, argenti vis ingens facti signatique, auri tria milia octoginta* pondo, signa et* tabulae, prope ut Syracusarum ornamenta aequaverint. *
[8] Sed maiore animo generis eius praeda abstinuit Fabius quam Marcellus; qui interrogante scriba* quid fieri signis vellet ingentis magnitudinis — di sunt, suo quisque habitu in modum pugnantium formati — deos iratos Tarentinis relinqui iussit. [9] Murus inde qui urbem ab arce dirimebat dirutus est* ac disiectus. Dum haec* aguntur, Hannibal, iis qui Cauloniam obsidebant in deditionem acceptis, audita oppugnatione Tarenti dies noctesque cursim agmine acto, cum festinans ad opem ferendam captam urbem audisset, Et Romani suum Hannibalem inquit habent; [10] eadem qua ceperamus arte Tarentum amisimus. [11] Ne tamen fugientis modo convertisse agmen videretur, quo constiterat* loco quinque milia ferme ab urbe posuit castra. Ibi paucos moratus dies Metapontum sese recepit.
[12] Inde duos Metapontinos cum litteris principum eius civitatis ad Fabium Tarentum mittit, fidem ab consule accepturos inpunita iis* priora fore, si Metapontum cum praesidio Punico prodidissent.

[13] Fabius vera quae* adferrent esse ratus, diem qua accessurus esset Metapontum

[5] A Cartalón, el prefecto de la guarnición cartaginesa, lo mató un soldado con el que se encontró cuando se dirigía, sin armas, al cónsul para recordarle la hospitalidad que unía a sus padres.
[6] Otros soldados dieron muerte indiscriminadamente a los que estaban armados y a los que no, cartagineses y tarentinos por igual. También fueron muertos a mansalva muchos brucios, bien por equivocación o bien por el odio arraigado desde antiguo contra ellos, o para acallar los rumores de la traición, dando más bien la impresión de que Tarento había sido tomada por la fuerza de las armas. [7] A la matanza siguió el saqueo de la ciudad. Dicen que fueron cogidos treinta mil esclavos, una enorme cantidad de plata labrada o acuñada, tres mil ochenta libras de oro, y casi tantas estatuas y cuadros como los que adornaban Siracusa. [8] Pero Fabio fue más magnánimo que Marcelo a la hora de respetar esa clase de botín; cuando un escriba le preguntó qué quería que se hiciera con unas estatuas de gran tamaño —se trataba de dioses representados en actitud de combate, cada uno con sus atributos—, ordenó dejarles a los tarentinos sus dioses, airados con ellos. [9] Después fue derruido y convertido en escombro el muro que separaba la ciudad de la ciudadela. Mientras se desarrollaban estos hechos en Tarento, Aníbal, después de recibir la rendición de los que sitiaban Caulonia, enterado del ataque a Tarento se apresuró a acudir en su ayuda marchando día y noche a toda velocidad; y cuando supo que la ciudad había caído dijo: «Los romanos tienen también su propio Aníbal; [10] hemos perdido Tarento por el mismo procedimiento con que la habíamos tomado». [11] No obstante, para que su cambio de sentido en la marcha no pareciera una huida, acampó en el lugar donde había hecho alto, a unas cinco millas de la ciudad. [12] Se quedó allí unos pocos días y se retiró a Metaponto. Desde aquí le envió a Fabio, a Tarento, dos metapontinos con una carta de los principales de la ciudad, para obtener del cónsul garantías de que no habría represalias por su comportamiento anterior si entregaban Metaponto junto con la guarnición cartaginesa. [13] Fabio, convencido de que era verdad lo que le proponían, fijó la fecha en que se presentaría en Metaponto y entregó una carta para

constituit litterasque ad principes dedit, quae ad Hannibalem delatae sunt.
[14] Enimvero laetus successu fraudis, si ne Fabius quidem dolo invictus fuisset, haud procul Metaponto insidias ponit. [15] Fabio auspicanti, priusquam egrederetur ab Tarento, aves semel atque iterum non addixerunt. Hostia quoque caesa consulenti deos haruspex cavendum a fraude hostili et ab insidiis praedixit. [16] Metapontini, postquam ad constitutam* non venerat* diem, remissi, ut cunctantem hortarentur, ac repente conprehensi, metu gravioris quaestionis detegunt insidias.

los principales, carta que le fue entregada a Aníbal. [14] Francamente satisfecho por el éxito del engaño, pues hasta Fabio había caído en la trampa, preparó una emboscada no lejos de Metaponto. [15] Cuando Fabio consultó los auspicios antes de marchar de Tarento, las aves no le fueron favorables ni la primera vez ni la segunda. Consultó también a los dioses sacrificando una víctima, y el arúspice anunció que había que prevenirse contra un ardid y una emboscada del enemigo. [16] Los metapontinos enviados de nuevo, en vista de que no se presentaba en la fecha señalada, para animarlo si andaba remiso, fueron detenidos de pronto y desvelaron la celada por temor a un interrogatorio más duro.

Campaña en Hispania. Victoria de Escipión sobre Asdrúbal en Bécula

[**XXVII** 17, 1] [1] Aestatis eius principio qua haec agebantur, P. Scipio in Hispania cum hiemem totam reconciliandis barbarorum animis partim donis, partim remissione obsidum captivorumque absumpsisset, Edesco ad eum clarus inter duces Hispanos venit. Erant coniunx liberique eius apud Romanos; [2] sed praeter eam causam etiam velut fortuita inclinatio animorum, quae Hispaniam omnem averterat ad Romanum a Punico imperio, traxit eum.
[3] Eadem causa Indibili Mandonioque fuit, haud dubie omnis Hispaniae principibus, cum omni popularium manu relicto Hasdrubale secedendi in imminentes castris eius tumulos, unde per continentia iuga tutus receptus ad Romanos esset.
[4] Hasdrubal, cum hostium res tantis augescere incrementis cerneret, suas imminui, ac fore ut, nisi audendo aliquid moveret, qua coepissent fluerent,* dimicare quam primum statuit.
[5] Scipio avidior etiam certaminis erat, cum a* spe quam successus rerum augebat, tum quod, priusquam iungerentur hostium exercitus, cum uno dimicare duce exercituque quam simul cum universis malebat.

[17] A principios del verano en que ocurría todo esto, Publio Escipión, en Hispania[138], después de dedicar todo el invierno a ganarse la voluntad de los bárbaros a base, en parte, de regalos y en parte de devolver los rehenes y los prisioneros, recibió la visita de Edescón, jefe renombrado entre los hispanos. Su mujer y sus hijos estaban en poder de los romanos; [2] pero aparte de esta circunstancia lo había impulsado también una especie de inclinación espontánea que había hecho volverse a Hispania entera del dominio cartaginés hacia el romano. [3] La misma razón tuvieron Indíbil y Mandonio, los hombres más importantes sin duda de toda Hispania, para abandonar a Asdrúbal junto con todos sus paisanos y retirarse a unas alturas que dominaban su campamento desde las que podían llegar sin riesgo hasta los romanos a través de una cadena ininterrumpida de montañas. [4] Viendo Asdrúbal que las fuerzas del enemigo se incrementaban y las suyas disminuían de forma tan considerable y que si no ponía en marcha algún golpe de audacia se precipitarían por el camino iniciado, decidió presentar batalla cuanto antes.
[5] Más ávido aún de combate estaba Escipión, porque sus esperanzas aumentaban con el éxito de sus acciones y también porque prefería luchar contra un solo ejército y un solo general, antes de que se unieran los ejércitos enemigos, en vez de hacerlo contra todos a la vez.

[138] Vuelve el relato al final del libro XXVI.

[6] Ceterum, etiamsi cum pluribus* pariter dimicandum foret, arte quadam copias auxerat. Nam cum videret nullum esse navium usum, quia vacua omnis Hispaniae ora classibus Punicis erat,* subductis navibus Tarracone navales socios terrestribus copiis addidit.

[7] Et armorum adfatim erat, et* captorum Carthagine* et quae post captam eam fecerat tanto opificum numero incluso. *

[8] Cum iis copiis Scipio veris principio ab Tarracone egressus — iam enim et Laelius redierat ab Roma, sine quo nihil maioris rei motum volebat — ducere ad hostem pergit.

[9] Per omnia pacata eunti, ut cuiusque populi fines transiret, prosequentibus excipientibusque sociis, Indibilis et Mandonius cum suis copiis occurrerunt.

[10] Indibilis* pro utroque locutus haudquaquam ut* barbarus stolide incauteve, sed potius cum verecundia ac* gravitate, propiorque excusanti transitionem ut necessariam quam glorianti eam velut primam occasionem raptam; [11] scire enim se transfugae nomen exsecrabile veteribus sociis, novis suspectum esse; neque eum se reprehendere morem* hominum, si tamen* anceps odium causa, non nomen faciat.

[12] Merita inde sua in duces Carthaginienses commemoravit, avaritiam contra eorum* superbiamque et omnis generis iniurias in se atque populares.

[13] Itaque corpus dumtaxat suum ad id tempus apud eos fuisse; animum iam pridem ibi esse ubi ius ac fas crederent coli. Ad deos quoque confugere supplices qui nequeant hominum vim atque iniurias pati; [14] se id Scipionem orare, ut transitio sibi nec fraudi apud eum nec honori sit. Quales ex hac* die experiundo cognorit, perinde operae eorum pretium faceret. *

[15] Ita prorsus respondet facturum Romanus, nec pro transfugis habiturum qui

[6] Sin embargo, por si tenía que combatir con muchos al mismo tiempo, había incrementado sus fuerzas con un hábil recurso. En efecto, viendo que las naves no eran de ninguna utilidad porque toda la costa de Hispania estaba libre de flotas cartaginesas, varó las naves en Tarragona e incorporó las tripulaciones a las tropas de tierra.

[7] Además tenía armas suficientes con las que había tomado en Cartagena y las que había hecho fabricar tras la toma de ésta encerrando a tan elevado número de obreros. [8] Con estas tropas salió Escipión de Tarragona a principios de la primavera, pues ya había regresado de Roma Lelio, sin el cual no quería emprender ninguna acción importante, y marchó directamente hacia el enemigo. [9] Todo estaba tranquilo por donde avanzaba recibido y escoltado por los aliados de cada pueblo cuyos confines atravesaba, y entonces salieron a su encuentro Indíbil y Mandonio con sus tropas. [10] Habló Indíbil en nombre de los dos, y no al estilo necio e imprudente de un bárbaro sino más bien con respeto y ponderación, más atento a justificar como necesario su cambio de bando que a ufanarse de haber aprovechado la primera oportunidad. para hacerlo; [11] él sabía, en efecto, que la denominación de tránsfuga les resultaba odiosa a los aliados antiguos y sospechosa a los nuevos, y no censuraba esta costumbre universal siempre que no fuese la palabra sino la causa lo que produjera la doble odiosidad. [12] Recordó a continuación sus servicios a los generales cartagineses y la avaricia, la prepotencia y los desafueros de todo tipo por parte de éstos con respecto a él y sus compatriotas; [13] sólo físicamente, por tanto, había estado con ellos hasta ese momento; moralmente estaba desde hacía tiempo ya allí donde creía que se respetaba el derecho y la justicia. También aquellos que no pueden soportar la violencia y las injusticias de los hombres buscan, suplicantes, refugio en los dioses; [14] a Escipión le pedían que el haber ellos cambiado de bando no se les tuviera en cuenta ni como un delito ni como un mérito; que valorase su colaboración según las pruebas que tuviera de la misma a partir de ese día. [15] El romano responde que así lo hará, sin duda, y que no considerará tránsfugas a quienes no dieron validez a una alianza

non duxerint societatem ratam ubi nec divini quicquam nec humani sanctum esset.
[16] Productae deinde in conspectum iis coniuges liberique lacrimantibus gaudio redduntur. [17] Atque eo die in hospitium abducti; postero die foedere accepta fides, dimissique ad copias adducendas. [18] Isdem deinde castris tendebant, donec ducibus iis ad hostem perventum est.

en la que no había nada sagrado, ni divino ni humano. [16] Sus mujeres e hijos fueron conducidos entonces a su presencia y les fueron devueltos mientras ellos lloraban de alegría. [17] Se les dio hospitalidad aquel día, y al día siguiente se selló el compromiso con un tratado y se les envió a buscar sus tropas. En adelante plantaban sus tiendas en el mismo campamento hasta que se llegó, con ellos como guías, a la vista del enemigo.

[XXVII 18, 1] [1] Proximus Carthaginiensium exercitus Hasdrubalis prope urbem Baeculam erat. Pro castris equitum stationes habebant. [2] In eas velites antesignanique et qui primi agminis erant advenientes ex itinere, priusquam castris locum caperent,* adeo* contemptim impetum fecerunt ut facile appareret quid utrique parti animorum esset.
[3] In castra trepida fuga conpulsi equites sunt, signaque Romana portis prope ipsis inlata.
[4] Atque illo quidem die inritatis tantum ad certamen animis castra Romani posuerunt. [5] Nocte Hasdrubal in tumulum copias recipit plano campo in summo patentem; fluvius ab tergo, ante circaque velut ripa praeceps oram eius omnem cingebat.
[6] Suberat et altera inferior summissa fastigio planities; eam quoque altera crepido haud facilior in ascensum* ambibat. [7] In hunc inferiorem campum postero die Hasdrubal, postquam stantem pro castris hostium aciem vidit, equites Numidas leviumque armorum Baliares et Afros demisit. [8] Scipio circumvectus ordines signaque ostendebat hostem, praedamnata spe aequo dimicandi* campo captantem tumulos, loci fiducia, non virtutis aut armorum* stare in conspectu; sed altiora moenia habuisse Carthaginem, quae transcendisset miles Romanus: [9] nec tumulos nec arcem, ne mare quidem armis obstitisse suis. Ad id fore altitudines quas

[18] El ejército cartaginés más próximo, el de Asdrúbal, estaba cerca de la ciudad de Bécula[139]. Delante del campamento tenían avanzadillas de caballería. [2] Los escaramuceadores, las tropas de vanguardia y las que iban a la cabeza de la columna, sobre la marcha y antes de buscar emplazamiento para el campamento, lanzaron un ataque contra éstas tomándolas tan poco en serio que no había duda sobre cuál era la moral de uno y otro bando. [3] Los jinetes fueron rechazados en una huida atropellada hasta el campamento, y las enseñas romanas llegaron casi hasta las mismas puertas.
[4] Aquel día simplemente se avivó el espíritu de combate y los romanos acamparon. [5] Por la noche Asdrúbal replegó sus tropas a una altura que tenía una explanada en la parte más alta. Por detrás había un río y por delante y por los lados ceñía todo su contorno una especie de ribazo abrupto.
[6] En la parte baja había también otra planicie ligeramente inclinada, rodeada a su vez por un saliente igualmente difícil de escalar. [7] Cuando al día siguiente vio Asdrúbal que el ejército romano estaba formado delante del campamento, hizo bajar a esta planicie inferior a los jinetes númidas y a los baleares y africanos de armamento ligero.
[8] Escipión recorría sus filas y enseñas y les hacía ver cómo el enemigo, renunciando de antemano a la posibilidad de luchar en campo abierto, buscaba las alturas y estaba allí a la vista confiado en la posición y no en el valor y las armas; pero murallas más altas tenía Cartagena, y los soldados romanos las habían escalado; [9] ni las alturas, ni la ciudadela, ni siquiera el mar habían resistido a sus armas. Las alturas que habían ocupado les iban a servir a los

[139] En la región minera, por las cercanías de Bailén.

cepissent hostibus, ut per praecipitia et praerupta salientes fugerent; eam quoque se illis fugam clausurum. [10] Cohortesque duas alteram tenere fauces vallis per quam deferretur amnis iubet, alteram viam* insidere quae ab urbe per tumuli obliqua in agros ferret. Ipse expedites qui pridie stationes hostium pepulerant ad levem armaturam infimo stantem supercilio ducit. [11] Per aspreta* primum, nihil aliud quam via impediti, iere. Deinde ut sub ictum venerunt, telorum primo omnis generis vis ingens effusa in eos est; [12] ipsi contra saxa quae locus strata passim, omnia ferme missilia, praebet ingerere, non milites solum sed etiam turba calonum inmixta armatis.

enemigos para escapar saltando por precipicios y despeñaderos, y él les iba a cortar también la huida por allí. [10] Ordenó a una cohorte ocupar la entrada del valle por donde descendía el río, y a otra apostarse en el camino que llevaba de la ciudad a los campos serpenteando por la colina. Él, al frente de las tropas ligeras que el día anterior habían rechazado los puestos avanzados del enemigo, marchó contra los soldados de armamento ligero situados en la plataforma de más abajo. [11] Al principio avanzaron por terreno escarpado sin otro impedimento que las dificultades del camino; después, cuando estuvieron a tiro, cayó de pronto sobre ellos una enorme cantidad de armas arrojadizas de todas clases; [12] ellos por su parte lanzaban piedras que el terreno ofrecía por todas partes, casi todas manejables, y no sólo los soldados sino también la masa de siervos mezclados con ellos.

[13] ceterum quamquam adscensus difficilis erat et prope obruebantur telis saxisque, adsuetudine tamen succedendi muros et pertinacia animi subierunt primi. [14] qui simul cepere aliquid aequi loci ubi firmo consisterent gradu, leuem et concursatorem hostem atque interuallo tutum cum procul missilibus pugna eluditur, instabilem eundem ad comminus conserendas manus, expulerunt loco et cum caede magna in aciem altiore superstantem tumulo impegere.

[13] Pero a pesar de que el ascenso era dificultoso y casi los cubrían los dardos y las piedras, gracias a su práctica en escalar muros y a su tenacidad subieron los primeros. [14] En cuanto éstos ocuparon un poco de espacio donde mantenerse a pie firme, desalojaron de la posición al enemigo, armado a la ligera y habituado a escaramuzas, combatiente seguro a distancia cuando se elude la batalla desde lejos a base de proyectiles, pero también carente de firmeza en la lucha cuerpo a cuerpo; causándole muchas bajas, lo empujaron hasta la formación que se mantenía en una parte más elevada de la colina.

[15] Inde Scipio iussis aduersus mediam euadere aciem uictoribus ceteras copias cum Laelio diuidit, atque eum parte dextra tumuli circumire donec mollioris adscensus uiam inueniret iubet: ipse ab laeua, circuitu haud magno, in transuersos hostes incurrit.
[16] Inde primo turbata acies est dum ad circumsonantem undique clamorem flectere cornua et obuertere ordines uolunt.

[15] Entonces Escipión da orden a los vencedores de lanzarse sobre el centro de la formación, reparte con Lelio las tropas restantes y le manda rodear la colina por el lado derecho hasta encontrar un camino de subida menos pendiente; él, describiendo un pequeño arco por la izquierda, se lanza sobre el flanco del enemigo. [16] A partir de ahí se descompuso por primera vez el frente al querer dirigir las alas hacia los gritos de guerra que suenan por todas partes en torno suyo y cambiar la orientación de las líneas. [17] En medio de este tumulto subió también Lelio, y mientras se replegaban para evitar ser heridos por la espalda, la primera línea se descompuso y dejó espacio para que llegaran también arriba los del centro; [18] éstos nunca lo habrían conseguido, dado lo accidentado

[17] Hoc tumultu et Laelius subiit; et dum pedem referunt ne ab tergo uolnerarentur, laxata prima acies locusque ad euadendum et mediis datus est, [18] qui per tam iniquum locum stantibus integris ordinibus

elephantisque ante signa locatis nunquam euasissent.
[19] Cum ab omni parte caedes fieret Scipio, qui laeuo cornu in dextrum incucurrerat, maxime in nuda latera hostium pugnabat; [20] et iam ne fugae quidem patebat locus; nam et stationes utrimque Romanae dextra laeuaque insederant uias, et porta castrorum ducis principumque fuga clausa erat, addita trepidatione elephantorum quos territos aeque atque hostes timebant. caesa igitur ad octo milia hominum.

del terreno, si se hubieran mantenido cerradas las filas con los elefantes colocados delante de las enseñas. [19] Mientras se producía una matanza en todos los frentes, Escipión, que había atacado el ala derecha con su ala izquierda, se empleaba a fondo combatiendo sus flancos desguarnecidos. [20] Ya ni siquiera había espacio libre para la huida, pues las avanzadas romanas habían ocupado las salidas a derecha e izquierda y, por otra parte, la puerta del campamento había sido cerrada al huir el general y los oficiales, sumándose a esto el pánico de los elefantes, tan temidos como el enemigo cuando se espantaban. En consecuencia, fueron muertos cerca de ocho mil hombres.

Escipión, aclamado por los íberos. Medidas de los jefes cartagineses

[**XXVII** 19, 1] [1] Hasdrubal, iam antequam dimicaret pecunia rapta elephantisque praemissis, quam plurimos poterat de fuga excipiens praeter Tagum flumen ad Pyrenaeum tendit. [2] Scipio castris hostium potitus, cum praeter libera capita omnem praedam militibus concessisset, in recensendis captivis decem milia peditum duo milia equitum invenit. Ex iis* Hispanos* sine pretio omnes domum dimisit, Afros vendere quaestorem iussit.
[3] Circumfusa inde multitudo Hispanorum et ante deditorum et pridie captorum regem eum ingenti consensu appellavit.
[4] Tum Scipio silentio per praeconem facto sibi maximum nomen imperatoris esse dixit, quo se milites sui appellassent; regium nomen alibi magnum, Romae intolerabile* esse. [5] Regalem animum in se esse, si id in hominis ingenio amplissimum ducerent, tacite* iudicarent; vocis usurpatione abstinerent.
[6] Sensere etiam barbari magnitudinem animi, cuius miraculo nominis alii mortales stuperent, id ex tam alto* fastigio aspernantis.
[7] Dona inde regulis principibusque Hispanorum divisa, et ex magna copia

[19] Asdrúbal, que ya antes de entrar en combate había cogido el dinero y mandado por delante los elefantes, reunió todos los fugitivos que pudo y se dirigió al Pirineo cruzando el Tajo.
[2] Escipión se apoderó del campamento enemigo y cedió a la tropa todo el botín a excepción de los hombres libres; al hacer el recuento de los prisioneros se encontró con diez mil soldados de a pie y dos mil de a caballo. De éstos, a los hispanos los envió a todos a sus casas sin rescate, y en cuanto a los africanos le dio orden al cuestor de que los vendiera. [3] Entonces la multitud de hispanos que se habían rendido antes o habían caído prisioneros el día anterior lo rodearon aclamándolo rey al unísono. [4] Entonces Escipión impuso silencio por medio del heraldo y dijo que para él el máximo título era el de *imperator*[140] con que lo habían saludado sus soldados, que el título de rey, grande en otros sitios, en Roma era intolerable. [5] Si consideraban que el talante real era la mayor de las cualidades humanas, que juzgasen en silencio si él lo tenía, pero que se abstuvieran de emplear esa palabra. [6] Incluso ellos, unos bárbaros, comprendieron la grandeza de espíritu de aquel hombre que desde su altura desdeñaba un título ante el que otros mortales quedan pasmados de admiración. [7] Después se distribuyeron obsequios entre los reyezuelos y príncipes hispanos, y Escipión invitó a Indíbil a que eligiera los

[140] Primera vez que un general es saludado con este título por sus tropas.

captorum equorum trecentos quos vellet eligere Indibilem iussit.
[8] Cum Afros venderet iussu imperatoris quaestor, puerum adultum inter eos forma insigni cum audisset regii generis esse, ad Scipionem misit. [9] Quem cum percunctaretur Scipio quis et cuias et cur id aetatis in castris fuisset, Numidam esse* ait, Massivam populares vocare; orbum a patre relictum, apud maternum avum Galam, regem Numidarum, eductum,* cum avunculo* Masinissa, qui nuper cum equitatu subsidio Carthaginiensibus venisset, in Hispaniam traiecisse; [10] prohibitum propter aetatem a Masinissa numquam ante proelium inisse; eo die quo pugnatum cum Romanis esset, inscio avunculo, clam armis equoque sumpto in aciem exisse; ibi prolapso equo effusum in praeceps captum ab Romanis esse.
[11] Scipio cum adservari Numidam iussisset, quae pro tribunali agenda erant peragit; inde cum se in praetorium recepisset, vocatum eum interrogat velletne ad Masinissam reverti. [12] Cum effusis gaudio lacrimis cupere vero diceret, tum puero anulum aureum, tunicam lato clavo cum Hispano sagulo et aurea fibula equumque ornatum donat, iussisque prosequi quoad vellet equitibus dimisit.

trescientos caballos que prefiriera entre los muchos que se habían capturado.
[8] Cuando el cuestor estaba vendiendo a los africanos por orden del general, se enteró de que uno de ellos, un muchacho muy apuesto, era de sangre real, y se lo envió a Escipión. [9] Cuando éste le preguntó quién era, y de dónde, y por qué a su edad estaba en un campamento, dijo que era númida y que sus paisanos le llamaban Masiva; que había quedado huérfano de padre y se había criado con su abuelo materno Gala, rey de los númidas, y que había pasado a Hispania con su tío Masinisa, el cual había llegado hacía poco con caballería de refuerzo para los cartagineses; [10] que nunca había entrado en combate anteriormente porque Masinisa no se lo había permitido debido a su edad; que el día que se había combatido contra los romanos había cogido armas y un caballo sin que lo supiera su tío y había ido al frente, donde su caballo al resbalar lo había despedido de cabeza y había caído prisionero de los romanos. [11] Escipión mandó dejar aparte al númida y liquidó los asuntos que tenía que resolver en el tribunal; después se retiró a su tienda, lo mandó llamar y le preguntó si quería volver al lado de Masinisa. [12] Saltándosele lágrimas de alegría dijo que sí lo deseaba, y entonces le dio al chico un anillo de oro, una túnica laticlava junto con un manto hispano, una fíbula de oro y un caballo enjaezado, y lo despidió ordenando a sus jinetes que lo acompañaran hasta donde él quisiera.

[**XXVII** 20, 1] [1] De bello inde consilium habitum. Et auctoribus quibusdam ut confestim Hasdrubalem consequeretur, [2] anceps id ratus, ne Mago atque alter* Hasdrubal cum eo iungerent copias, praesidio tantum ad insidendum Pyrenaeum misso ipse reliquum aestatis recipiendis in fidem Hispaniae populis absumpsit.
[3] Paucis post proelium factum ad Baeculam diebus, cum Scipio rediens iam Tarraconem saltu Castulonensi excessisset, Hasdrubal Gisgonis filius et Mago* imperatores ex ulteriore Hispania ad Hasdrubalem venere,

[20] Se celebró después un consejo de guerra. Aunque algunos proponían salir en seguida en persecución de Asdrúbal, [2] Escipión estimó que había en ello el peligro de que uniesen con éste sus tropas Magón y el otro Asdrúbal[141] y envió únicamente un destacamento a apostarse en los Pirineos, y él dedicó el resto del verano a recibir la sumisión de los pueblos de Hispania.
[3] Cuando pocos días después de la batalla de Bécula salió del macizo de Cástulo Escipión, que regresaba ya a Tarragona, los generales Asdrúbal, hijo de Gisgón, y Magón vinieron desde la Hispania Ulterior a reunirse con Asdrúbal, ayuda tardía tras

[141] El de Gisgón.

serum post male gestam rem auxilium, consilio in cetera exsequenda* belli haud parum opportuni. [4] Ibi conferentibus quid in cuiusque provinciae* regione animorum Hispanis esset, unus Hasdrubal Gisgonis ultimam Hispaniae oram, quae ad Oceanum et Gades vergit, ignaram adhuc Romanorum esse eoque Carthaginiensibus satis fidam censebat; [5] inter Hasdrubalem alterum et Magonem constabat beneficiis Scipionis occupatos omnium animos publice privatimque esse, nec transitionibus finem ante fore quam omnes Hispani milites aut in ultima Hispaniae amoti aut traducti in Galliam forent. [6] Itaque etiam si senatus Carthaginiensium non censuisset, eundum tamen Hasdrubali fuisse in Italiam, ubi belli caput rerumque* summa esset, simul ut Hispanos omnes procul ab nomine Scipionis ex Hispania abduceret. [7] Exercitum eius cum transitionibus tum adverso proelio imminutum Hispanis repleri militibus, et Magonem, Hasdrubali Gisgonis filio tradito exercitu, ipsum cum grandi pecunia ad conducenda mercede auxilia in Baliares traicere; [8] Hasdrubalem Gisgonis cum exercitu penitus in Lusitaniam abire, nec cum Romano manus conserere; Masinissae ex omni equitatu quod roboris esset, tria milia equitum expleri, eumque vagum per citeriorem Hispaniam sociis opem ferre, hostium* oppida atque agros populari. His decretis ad exsequenda quae statuerant duces* digressi. Haec eo anno in Hispania acta.

la derrota, pero muy oportuna con vistas a planificar los pasos siguientes de la guerra.
[4] Cuando entonces contrastaron la actitud de los hispanos en la zona de cada uno de ellos, tan sólo Asdrúbal el de Gisgón mantenía que la costa del extremo de Hispania, la que da a Cádiz y al Océano, no sabía nada aún de los romanos y por ello se mantenía fiel a los cartagineses.
[5] El otro Asdrúbal[142] y Magón coincidían en que la generosidad de Escipión había ganado la voluntad de toda la población tanto a nivel público como privado, y que no se pondría fin a las defecciones hasta que todos los soldados hispanos fuesen retirados a los últimos confines de Hispania o trasladados a la Galia. [6] Por consiguiente, aunque el senado cartaginés no lo hubiese acordado, Asdrúbal debía irse a Italia, epicentro de la guerra donde se decidía todo, llevándose al mismo tiempo a todos los hispanos lejos de Hispania y del nombre de Escipión; [7] su ejército, debilitado en parte por las deserciones y en parte por la derrota, se completaría con soldados hispanos, y Magón dejaría sus tropas a Asdrúbal el de Gisgón y él pasaría a las Baleares con dinero abundante para contratar tropas auxiliares;
[8] Asdrúbal el de Gisgón marcharía con su ejército al interior de Lusitania, evitando entrar en combate con los romanos; Masinisa, con lo mejor de la caballería hasta totalizar tres mil jinetes, recorrería la Hispania Citerior, llevando ayuda a los aliados y arrasando las ciudades y los campos enemigos. Tomadas estas decisiones, los jefes se separaron para dar cumplimiento a lo que habían acordado. Esto fue lo que aconteció en Hispania durante aquel año[143].

Elecciones en Roma. Marcelo, cónsul

[9] Romae fama Scipionis in dies crescere, Fabio Tarentum captum astu* magis quam virtute gloriae tamen esse, Fulvi senescere fama, [10] Marcellus etiam adverso rumore esse, superquam quod primo male pugnaverat, quia vagante per Italiam Hannibale media aestate Venusiam in tecta

[9] En Roma la fama de Escipión iba a más de día en día; la toma de Tarento, a pesar de deberse más a la astucia que al valor, era un título de gloria para Fabio; la fama de Fulvio declinaba; [10] había también comentarios adversos a Marcelo por el revés sufrido en su primer combate así como por haber llevado a sus hombres a acantonarse en

142 El de Amílcar.
143 Polibio sitúa la batalla de Bécula en el 208, un año después que Livio.

milites abduxisset. Inimicus erat ei C. Publicius Bibulus tribunus plebis.

[11] Is iam a prima pugna, quae adversa fuerat, adsiduis contionibus infamem invisumque plebei Claudium fecerat, [12] et iam de imperio abrogando eius agebat cum tamen necessarii Claudi obtinuerunt ut relicto Venusiae legato Marcellus Romam veniret* ad purganda ea quae inimici obicerent,* nec de imperio eius abrogando absente ipso ageretur.

[13] Forte sub idem tempus et Marcellus ad deprecandam ignominiam et Q. Fulvius consul comitiorum causa Romam venit.

Venusia en mitad del verano mientras persistían las correrías de Aníbal por Italia. El tribuno de la plebe Gayo Publicio Bíbulo estaba personalmente enfrentado con él; [11] ya desde la primera batalla que había perdido no había cesado de desacreditar a Claudio en sus intervenciones públicas haciéndolo odioso a la plebe; [12] incluso andaba ya intentando que se le quitara el mando, y entonces los allegados de Claudio consiguieron que Marcelo regresase a Roma, dejando un legado en Venusia, para defenderse de las imputaciones de sus adversarios, y que mientras él estuviera ausente no se discutiera la suspensión de su mando.
[13] Casualmente llegaron a un mismo tiempo a Roma Marcelo para conjurar aquella ignominia y el cónsul Quinto Fabio para presidir las elecciones.

[**XXVII** 21, 1] [1] Actum de imperio Marcelli in circo Flaminio est ingenti concursu plebisque et omnium ordinum; [2] accusavitque* tribunus plebis non Marcellum modo,* sed omnem nobilitatem: fraude eorum et cunctatione fieri ut Hannibal decimum iam annum Italiam provinciam habeat, diutius ibi quam Carthagine vixerit. [3] Habere fructum imperii prorogati Marcello populum Romanum: bis caesum exercitum eius aestiva Venusiae sub tectis agere. [4] Hanc tribuni orationem ita obruit Marcellus commemoratione rerum suarum ut non rogatio solum de imperio eius abrogando antiquaretur, sed postero die consulem eum ingenti consensu centuriae omnes crearent. [5] Additur conlega T. Quinctius Crispinus, qui tum praetor erat. Postero die praetores creati P. Licinius Crassus Dives pontifex maximus, P. Licinius Varus, Sex. Iulius Caesar, Q. Claudius. *
[6] Comitiorum ipsorum diebus sollicita civitas de Etruriae defectione fuit. Principium eius rei ab Arretinis fieri C. Calpurnius scripserat, qui eam provinciam pro praetore obtinebat. [7] Itaque* confestim eo missus Marcellus consul designatus, qui

[21] La cuestión del mando de Marcelo fue tratada en el circo Flaminio con gran afluencia popular y de todos los estamentos sociales. [2] El tribuno de la plebe no acusó sólo a Marcelo sino a toda la nobleza: por su falta de honestidad y sus vacilaciones, Aníbal, desde hacía nueve años ya, tenía a Italia como provincia suya y había vivido allí más tiempo que en Cartago; [3] el pueblo romano recogía el fruto de haberle prorrogado el mando a Marcelo: su ejército, destrozado por dos veces, pasaba el verano acantonado en Venusia.
[4] Marcelo, con la enumeración de sus acciones, sofocó este discurso del tribuno de forma tal que no sólo fue rechazada la propuesta de quitarle el mando sino que al día siguiente lo eligieron cónsul todas las centurias con amplio consenso.
[5] Como colega fue elegido Tito Quincio Crispino, que entonces era pretor. Al día siguiente fueron elegidos pretores Publio Licinio Craso Dívite, pontífice máximo, Publio Licinio Varo, Sexto Julio César[144] y Quinto Claudio. [6] En las fechas mismas de los comicios la sublevación de Etruria causó inquietud en la ciudadanía. Gayo Calpurnio, que tenía a su cargo aquella provincia como propretor, había escrito diciendo que la sublevación se había originado en Arrecio. [7] Fue, pues, enviado allí inmediatamente Marcelo, cónsul electo, para

[144] Primer personaje de la familia Julia que aparece con el sobrenombre de César.

rem inspiceret ac, si digna videretur, exercitu accito bellum ex Apulia in Etruriam transferret. Eo metu conpressi Etrusci quieverunt.

[8] Tarentinorum legatis pacem petentibus cum libertate ac legibus suis responsum ab senatu est ut redirent, cum Fabius consul Romam venisset. [9] Ludi et Romani et plebei eo anno in* singulos dies instaurati. Aediles curules fuere L. Cornelius* Caudinus et Ser. Sulpicius Galba, plebei C. Servilius et Q. Caecilius Metellus. *

[10] Servilium negabant iure aut tribunum plebis fuisse aut aedilem esse, quod patrem eius, quem triumvirum agrarium occisum a Boiis circa Mutinam esse opinio per novem* annos fuerat, vivere atque in hostium potestate esse satis constabat.

examinar la situación y, si ésta lo requería, hacer venir al ejército y trasladar la guerra de Apulia a Etruria. Esta amenaza contuvo a los etruscos, que se estuvieron quietos. [8] El senado respondió a una delegación de Tarento, que pedía la paz conservando la libertad y sus propias leyes, que volviesen cuando el cónsul Fabio estuviera de regreso en Roma. [9] Aquel año se prolongaron un día más tanto los Juegos Romanos como los Plebeyos. Fueron ediles curules Lucio Cornelio Caudino y Servio Sulpicio Galba, y ediles plebeyos Gayo Servilio y Quinto Cecilio Metelo.

[10] Se afirmaba que Servilio no había sido tribuno de la plebe ni era edil legalmente porque su padre, que se había creído durante nueve años que lo habían matado los boyos cerca de Mútina cuando era triúnviro para el reparto de tierras, se tenía ahora la seguridad de que vivía[145] y estaba en poder del enemigo.

Asignación de mandos Portentos

[**XXVII** 22, 1] [1] Undecimo anno Punici belli consulatum* inierunt M. Marcellus quintum — ut numeretur consulatus quem vitio creatus non gessit — et T. Quinctius Crispinus. [2] Utrisque consulibus* Italia decreta provincia est et duo consulum prioris anni exercitus — tertius Venusiae tum erat, cui Marcellus praefuerat — ita ut ex tribus eligerent duo quos vellent, tertius ei traderetur cui Tarentum et Sallentini provincia evenisset.

[3] Ceterae provinciae ita divisae: praetoribus P. Licinio Varo urbana, P. Licinio* Crasso pontifici maximo peregrina et quo senatus censuisset, Sex. Iulio Caesari Sicilia, Q. Claudio* Tarentum.

[4] Prorogatum in annum imperium* est Q. Fulvio Flacco, ut provinciam Capuam, quae T. Quincti* praetoris fuerat, cum una legione obtineret.

[22] En el año undécimo[146] de la guerra Púnica entraron en funciones como cónsules Marco Marcelo por quinta vez—contando el consulado que no ejerció debido a una irregularidad en su nombramiento[147]— y Tito Quincio Crispino. [2] A los dos cónsules les fue asignada Italia como provincia y los dos ejércitos de los cónsules del año anterior (había un tercer ejército, que había mandado Marcelo, en Venusia entonces), con la posibilidad de elegir de entre los tres los dos que quisieran; el tercero le sería entregado a quien fuese designado por la suerte para hacerse cargo de Tarento y del territorio salentino. [3] El resto de las áreas de competencia se distribuyó de la forma siguiente: para Publio Licinio Varo, la jurisdicción urbana; la de los extranjeros, yendo a donde el senado acordase, al pontífice máximo Publio Licinio Craso; a Sexto Julio César, Sicilia, y a Quinto Claudio, Tarento. [4] Se le prorrogó por un año el mando a Quinto Fulvio Flaco con el objeto de que se hiciese cargo, con una legión, de la provincia de Capua, que había sido del pretor Tito Quincio.

[145] Mientras el padre, patricio, vivía, se consideraba nula la elección del hijo para cargos plebeyos sin su autorización.
[146] El 208.
[147] Cf. XXIII 31, 13.

[5] Prorogatum et C. Hostilio Tubulo est, ut pro praetore in Etruriam ad duas legiones succederet C. Calpurnio. Prorogatum et L. Veturio Philoni est, ut pro praetore Galliam eandem provinciam cum isdem duabus legionibus obtineret quibus praetor obtinuisset.
[6] Quod in L. Veturio, idem in C. Aurunculeio decretum ab senatu, latumque de prorogando imperio ad populum est, qui praetor Sardiniam provinciam cum duabus legionibus obtinuerat. Additae ei ad praesidium provinciae quinquaginta longae* naves quas P. Scipio ex Hispania misisset.
[7] Et P. Scipioni et M. Silano suae Hispaniae suique exercitus in annum decreti. Scipio ex octoginta navibus quas aut secum ex Italia adductas aut captas Carthagine habebat quinquaginta in Sardiniam tramittere iussus, quia fama erat magnum navalem apparatum eo anno Carthagine esse, [8] ducentis navibus omnem oram Italiae Siciliaeque ac* Sardiniae inpleturos. Et in Sicilia ita divisa res est: [9] Sex. Caesari exercitus Cannensis datus est; M. Valerius Laevinus — ei quoque enim prorogatum imperium est — classem quae ad Siciliam erat navium septuaginta obtineret; adderet eo triginta naves quae ad Tarentum priore anno fuerant; cum ea centum navium classe, si videretur ei, praedatum in Africam traiceret.

[10] Et P. Sulpicio, ut eadem classe Macedoniam* Graeciamque provinciam haberet, prorogatum in annum imperium est. De duabus quae ad urbem Romam fuerant legionibus nihil mutatum.
[11] Supplementum quo opus esset ut* scriberent consulibus* permissum. Una et viginti legionibus eo anno defensum imperium Romanum est. [12] Et P. Licinio Varo praetori urbano negotium datum ut naves longas triginta veteres reficeret quae Ostiae erant et viginti novas naves sociis navalibus conpleret, ut quinquaginta navium classe oram maris* vicinam urbi Romanae tueri posset. [13] C. Calpurnius

[5] También se le prorrogó el mando a Gayo Hostilio Túbulo para que como propretor sucediese en Etruria a Gayo Calpurnio en el mando de las dos legiones. Asimismo le fue prorrogado el mando a Lucio Veturio Filón para que como propretor se hiciera cargo de la provincia de la Galia con las mismas dos legiones que había tenido siendo pretor. [6] Lo mismo que en el caso de Lucio Veturio, se tomó el acuerdo por parte del senado y se presentó al pueblo la propuesta de la prórroga en el mando para Gayo Aurunculeyo, que había tenido Cerdeña a su cargo con dos legiones. Para la defensa de dicha provincia le fueron asignadas las cincuenta naves de guerra que había enviado Publio Escipión desde Hispania. [7] También a Publio Escipión y a Marco Silano les fueron confirmadas por un año más sus provincias de Hispania y sus ejércitos. Escipión recibió instrucciones de enviar a Cerdeña cincuenta de las ochenta naves que tenía entre las que había llevado de Italia y las que había capturado en Cartagena, [8] porque corrían rumores de que aquel año se estaban haciendo en Cartago grandes preparativos navales con la intención de llenar por completo las costas de Italia, Sicilia y Cerdeña con doscientas naves. Por lo que se refiere a Sicilia, la distribución fue como sigue: [9] a Sexto César se le asignó el ejército de Cannas; Marco Valerio Levino (pues también a él se le prorrogó el mando) mandaría la flota de setenta naves que estaba en Sicilia, a las que añadiría las treinta naves que habían operado en Tarento el año anterior, y con esta flota de cien naves pasaría a África a saquear si lo estimaba oportuno. [10] También a Publio Sulpicio le fue prorrogado el mando por un año para ocupar las provincias de Macedonia y Grecia con la misma flota. En cuanto a las dos legiones que habían estado en Roma no se introdujo ningún cambio. [11] Se autorizó a los cónsules a reclutar tropas de complemento para donde fueran necesarias. Aquel año el imperio romano contó con veintiuna legiones para su defensa. [12] Por otra parte, el pretor urbano Publio Licinio Varo recibió el encargo de reparar las treinta viejas naves de guerra que había en Ostia y dotar de tripulación a otras veinte naves nuevas, de forma que se pudiera proteger la costa cercana a Roma con una flota de cincuenta naves. [13] Gayo Calpurnio recibió

vetitus ab Arretio movere exercitum, nisi cum successor venisset; idem et Tubulo imperatum, ut inde praecipue caveret ne qua nova consilia orerentur. *

órdenes tajantes de no mover de Arrecio su ejército antes de la llegada de su sucesor; lo mismo se le ordenó a Túbulo[148] para que estuviese especialmente atento a que no surgiesen allí nuevas revueltas.

[**XXVII** 23, 1] [1] Praetores in provincias profecti; consules religio tenebat, quod prodigiis aliquot nuntiatis non facile litabant.

[23] Los pretores salieron hacia sus provincias; a los cónsules los retuvieron escrúpulos de orden religioso porque no se acababan de obtener presagios favorables después de haber llegado noticias de algunos fenómenos extraños.

[2] Et* ex Campania nuntiata erant, Capuae duas aedes, Fortunae et Martis, et sepulcra aliquot de caelo tacta, Cumis — adeo minimis etiam rebus prava religio inserit deos — mures in aede Iovis aurum rosisse, Casini* examen apium ingens in foro consedisse; [3] et Ostiae murum portamque de caelo tactam, Caere vulturium volasse in aedem* Iovis, Volsiniis sanguine lacum manasse.

[2] De la Campania había llegado la noticia de que en Capua habían sido alcanzados por rayos dos templos, el de la Fortuna y el de Marte, y algunas tumbas; en Cumas —hasta ese extremo la superstición hace intervenir a los dioses incluso en los detalles más insignificantes— los ratones habían roído el oro en el templo de Júpiter; en Casino se había posado en el foro un gran enjambre de abejas; [3] también en Ostia el rayo había alcanzado la muralla y una puerta; en Cere un buitre había entrado volando en el templo de Júpiter; en Volsinios el lago se había teñido de sangre. [4] Con motivo de estos portentos hubo un día de rogativas. Durante varios días se sacrificaron víctimas mayores sin resultados favorables, y durante largo tiempo no se consiguió la paz con los dioses. Los funestos efectos de estos hechos portentosos recayeron sobre la persona de los cónsules, quedando a salvo el Estado. [5] Los Juegos Apolinares habían sido celebrados por primera vez por el pretor urbano Publio Cornelio Sila durante el consulado de Quinto Fulvio y Apio Claudio[149]; a partir de entonces todos los pretores urbanos los habían celebrado, pero prometiéndolos con voto para un año so lamente, y sin señalar fecha fija.

[4] Horum prodigiorum causa diem unum supplicatio fuit. Per dies aliquot hostiae maiores sine litatione caesae, diuque non impetrata pax deum. In capita consulum re publica incolumi exitiabilis prodigiorum eventus vertit.

[5] Ludi Apollinares Q. Fulvio Ap. Claudio consulibus a P.* Cornelio Sulla praetore urbano primum facti erant; inde omnes deinceps praetores urbani fecerant; sed in unum annum vovebant dieque incerta* faciebant.

[6] Eo anno pestilentia gravis incidit in* urbem agrosque, quae tamen magis in longos morbos quam in perniciabiles* evasit.

[6] Aquel año asoló la ciudad y el campo una grave epidemia que sin embargo causó enfermedades prolongadas más que mortales. [7] Con motivo de esta epidemia se hicieron rogativas en todos los cruces de la ciudad y el pretor urbano Publio Licinio Varo recibió instrucciones de presentar al pueblo una proposición de ley disponiendo que se

[7] Eius pestilentiae causa et supplicatum per compita tota urbe est, et P. Licinius Varus praetor urbanus legem ferre ad populum iussus ut ii ludi in perpetuum in statam diem

[148] Gayo Hostilio.

[149] El año 212.

voverentur. Ipse primus ita vovit, fecitque ante diem tertium nonas* Quinctiles. Is dies deinde sollemnis servatus.

comprometiese con voto la celebración de aquellos juegos siempre en una fecha determinada. Fue así él el primero que los prometió con voto, señalándolos para el cinco de julio. En adelante se mantuvo como festivo este día.

Medidas respecto a Arrecio y Tarento

[**XXVII** 24, 1] [1] De Arretinis et fama in dies gravior et cura crescere patribus. Itaque C. Hostilio scriptum est ne differret obsides ab Arretinis accipere, et cui* traderet Romam deducendos C. Terentius Varro cum imperio missus.

[2] Qui ut venit, extemplo Hostilius legionem unam, quae ante urbem castra habebat, signa in urbem ferre iussit praesidiaque locis idoneis disposuit; tum in forum* citatis senatoribus obsides imperavit.

[3] Cum senatus biduum ad considerandum* peteret, aut ipsos extemplo dare aut se postero die senatorum omnes liberos sumpturum edixit. Inde portas custodire iussi tribuni* militum praefectique* socium et centuriones,* ne quis nocte urbe exiret. Id segnius neglegentiusque factum; [4] septem principes senatus, priusquam custodiae in portis locarentur, ante noctem cum liberis evaserunt.

[5] Postero die luce prima, cum senatus in forum citari coeptus esset, desiderati, bonaque eorum venierunt. A ceteris senatoribus centum viginti obsides, liberi ipsorum, accepti traditique C. Terentio Romam deducendi.

[6] Is omnia suspectiora quam ante fuerant in senatu fecit. Itaque tamquam imminente Etrusco tumultu, legionem unam, alteram ex urbanis, Arretium ducere iussus ipse C. Terentius, eamque habere in praesidio urbis; [7] C. Hostilium cum cetero exercitu placet* totam provinciam peragrare et cavere ne qua occasio novare cupientibus res daretur.

[8] C. Terentius ut* Arretium cum legione venit, claves portarum cum magistratus

[24] De Arrecio llegaban noticias más graves cada día y la preocupación del senado iba en aumento. Se le escribió, pues, a Gayo Hostilio para que cogiera inmediatamente rehenes de los arretinos, enviándole con plenos poderes a Gayo Terencio Varrón para que se los entregara con el objeto de trasladarlos a Roma. [2] En cuanto éste llegó, Hostilio ordenó a una legión que estaba acampada delante de la ciudad que entrase en la población y apostó guardias en los puntos estratégicos; a continuación convocó en el foro a los senadores y les exigió los rehenes. [3] Cuando el senado pidió dos días para deliberar, hizo saber que o bien se los entregaban ellos en el acto o bien él cogería al día siguiente a todos los hijos de los senadores. Después se les dieron órdenes a los tribunos militares, prefectos de los aliados y centuriones para que montaran guardia en las puertas a fin de que nadie saliera de la ciudad durante la noche. No hubo prisas ni cuidado en cumplir esta orden, [4] y antes de que se colocaran las guardias en las puertas escaparon con sus hijos siete de los senadores principales antes de la noche. [5] Cuando al amanecer del día siguiente se comenzó a citar en el foro al senado se los echó en falta y sus bienes fueron puestos en venta; de los otros senadores se tomaron ciento veinte rehenes, hijos suyos, y le fueron entregados a Gayo Terencio para que los llevara a Roma. [6] Éste, en el senado, hizo que la situación pareciera más alarmante que antes. Por eso, como si en Etruria fuese inminente una sublevación, el propio Gayo Terencio recibió instrucciones de marchar a Arrecio al frente de una de las dos legiones urbanas y mantenerla de guarnición en la ciudad; [7] se aprobó que Gayo Hostilio, con el resto del ejército, recorriera toda la provincia y tomara medidas para que no se les ofreciera la menor oportunidad a los que pretendían una sublevación. [8] Cuando llegó a Arrecio con la legión Gayo Terencio les pidió a los magistrados las

poposcisset, negantibus iis comparere, fraude amotas magis ratus quam neglegentia intercidisse, ipse alias claves omnibus portis imposuit, cavitque cum cura* ut omnia in potestate sua essent; [9] Hostilium intentius monuit ut in eo spem non moturos quicquam Etruscos poneret, si ne quid movere possent* praecavisset.

llaves de las puertas; éstos le aseguraron que no aparecían, y, convencido de que no se habían perdido por descuido sino que habían sido sustraídas a mala fe, puso llaves nuevas en todas las puertas y se ocupó especialmente de que todo estuviese bajo su control. [9] Puso aún mayor énfasis en prevenir a Hostilio para que no confiase en que los etruscos iban a renunciar a cualquier intento si él previamente no tomaba medidas para que no hubiese posibilidad de la menor intentona.

[**XXVII** 25, 1] [1] De Tarentinis inde magna contentione in senatu actum coram Fabio, defendente ipso quos ceperat armis, aliis infensis et plerisque aequantibus eos Campanorum noxae poenaeque.

[2] Senatus consultum in sententiam M'. Acili factum est ut oppidum praesidio custodiretur, Tarentinique omnes intra moenia continerentur, res integra postea referretur, cum tranquillior status Italiae esset.
[3] Et de M. Livio praefecto arcis Tarentinae haud minore certamine actum est, aliis senatus consulto notantibus praefectum, quod eius socordia Tarentum proditum hosti esset, [4] aliis praemia decernentibus, quod per quinquennium arcem tutatus esset, maximeque unius eius opera receptum Tarentum foret, [5] mediis ad censores, non ad senatum notionem de eo pertinere dicentibus; cuius sententiae et Fabius fuit. Adiecit tamen fateri se opera Livi Tarentum receptum, quod* amici eius volgo in senatu iactassent; neque enim recipiundum fuisse, nisi amissum foret.

[6] Consulum* alter T, Quinctius Crispinus ad exercitum quem Q. Fulvius Flaccus habuerat cum supplemento in Lucanos est profectus.

[25] A continuación se trató en el senado el tema de los tarentinos, en presencia de Fabio, con un debate muy vivo, defendiendo él mismo a quienes había conquistado por las armas mientras que otros les eran hostiles y la mayoría proponía equipararlos a los campanos en responsabilidades y castigos.
[2] Siguiendo el criterio de Manio Acilio se aprobó un senadoconsulto disponiendo que Tarento estuviese ocupada por una guarnición, que todos los tarentinos permanecieran dentro de las murallas, y que se volviese a tratar toda la cuestión más adelante, cuando la situación en Italia estuviese más sosegada. [3] No fue menos vivo el debate cuando se habló de Marco Livio, el prefecto de la ciudadela de Tarento; unos proponían que se aprobara un senadoconsulto de censura al prefecto porque su negligencia había entregado Tarento al enemigo, [4] y otros proponían concederle una recompensa porque había defendido la ciudadela a lo largo de un quinquenio y había contribuido más que nadie a la recuperación de Tarento; [5] otra opinión intermedia sostenía que esa cuestión era competencia de los censores y no del senado, opinión ésta de la que participó también Fabio. Añadió, no obstante, que él estaba de acuerdo en que se había recobrado Tarento gracias a la colaboración de Livio, como repetían una y otra vez en el senado, pero que no habría habido necesidad de recuperarla de no haberla perdido. [6] Uno de los cónsules, Tito Quincio Crispino, partió para la Lucania con refuerzos para el ejército que había tenido a sus órdenes Quinto Fulvio Flaco.

[7] Marcellum aliae atque aliae obiectae animo religiones tenebant, in quibus quod, cum bello Gallico ad Clastidium aedem Honori et Virtuti vovisset, dedicatio eius a pontificibus impediebatur, [8] quod negabant unam cellam amplius quam uni deo* recte dedicari, quia, si de caelo tacta aut prodigii aliquid in ea factum esset, difficilis procuratio foret, quod utri deo res divina fieret, sciri non posset; [9] neque enim duobus nisi certis deis rite una hostia fieri. Ita addita Virtutis aedes adproperato opere; neque tamen ab ipso aedes eae dedicatae sunt.

[7] A Marcelo lo retenían en Roma una serie de escrúpulos religiosos que se le venían a la mente, entre ellos el hecho de que en Clastidio[150], durante la guerra con la Galia, había prometido con voto un templo al Honor y el Valor pero los pontífices ponían inconvenientes a la dedicación del mismo, [8] diciendo que en rigor un único santuario no podía ser dedicado más que a una única divinidad, porque si era alcanzado por un rayo o tenía lugar en él algún hecho portentoso, la expiación iba a ser problemática al no poder saber a cuál de los dioses se ofrecía el culto, [9] pues propiamente una sola víctima no puede ser sacrificada a dos dioses salvo que estén bien determinados. Consiguientemente, se erigió también a toda prisa un santuario al Valor; pero no fue Marcelo, sin embargo, quien dedicó dichos santuarios.

[10] Tum demum ad exercitum quem priore anno Venusiae reliquerat cum supplemento proficiscitur. [11] Locros in Bruttiis Crispinus oppugnare conatus, quia magnam famam attulisse Fabio Tarentum rebatur,* omne genus tormentorum machinarumque ex Sicilia arcessierat; et naves indidem accitae erant quae vergentem ad mare partem urbis oppugnarent. * [12] Ea omissa oppugnatio est, quia Lacinium Hannibal admoverat copias, et conlegam eduxisse iam a Venusia exercitum fama erat, cui coniungi volebat. [13] Itaque in Apuliam ex Bruttiis reditum, et inter Venusiam Bantiamque minus trium milium passuum intervallo consules binis castris consederunt. * [14] In eandem regionem et Hannibal rediit* averso ab Locris bello. Ibi consules ambo ingenio feroces prope cotidie in aciem exire* haud dubia spe, si duobus exercitibus consularibus iunctis commisisset sese hostis, debellari posse.

[10] Entonces por fin partió, con refuerzos para el ejército que había dejado en Venusia el año anterior. [11] Crispino, en su intento de asaltar Locros, en el Brucio, porque pensaba que la toma de Tarento le había reportado gran prestigio a Fabio, había hecho traer de Sicilia toda clase de máquinas de artillería y de asedio; también de allí se habían traído naves con que atacar la ciudad por el lado del mar. [12] Pero el intento fue abandonado porque Aníbal se había acercado con sus tropas a Lacinio[151] y había noticias de que su colega, con el que quería unirse, había salido ya de Venusia con su ejército. [13] Así que retornó del Brucio a Apulia y los dos cónsules establecieron cada uno su campamento a menos de tres millas de distancia entre Venusia y Baucia. [14] También Aníbal regresó a la misma comarca, una vez alejada de Locros la guerra. Los cónsules, de carácter agresivo ambos, casi todos los días presentaban batalla con la firme esperanza de poder resolver la guerra si el enemigo se enfrentaba con los dos ejércitos consulares a la vez.

Emboscada cartaginesa y muerte de Marcelo

[**XXVII** 26, 1] Hannibal quia cum Marcello bis priore anno congressus vicerat victusque erat, ut, cum eodem si dimicandum foret, nec spem nec metum ex vano habere,* ita duobus

[26] Aníbal, como el año anterior había combatido dos veces contra Marcelo resultando vencedor en una y vencido en otra, tenía motivos para la confianza tanto como para el temor si fuera con él

150 Ver XXI 48, 2.

151 Al sur de Crotona.

consulibus haudquaquam sese parem futurum credebat. * [2] Itaque totus in suas artes versus insidiis locum quaerebat.
[3] Levia tamen proelia inter bina castra vario eventu fiebant; quibus cum extrahi aestatem posse consules crederent, nihilo minus oppugnari Locros posse rati, L. Cincio ut ex Sicilia Locros cum classe traiceret scribunt. [4] Et ut ab terra quoque oppugnari moenia possent, ab Tarento partem exercitus qui* in praesidio erat duci eo iusserunt.

[5] Ea ita futura per quosdam Thurinos* conperta Hannibali cum essent, mittit ad insidendam ab Tarento viam. Ibi sub tumulo Peteliae tria milia equitum, duo peditum in occulto locata; [6] in quae inexplorato euntes Romani cum incidissent, ad duo milia armatorum caesa, mille et quingenti ferme vivi capti, alii dissupati fuga per agros saltusque Tarentum rediere.

[7] Tumulus erat silvestris inter Punica et Romana castra, ab neutris primo occupatus, quia Romani qualis pars eius quae vergeret ad* hostium castra esset ignorabant, Hannibal insidiis quam castris aptiorem eum crediderat.
[8] Itaque nocte ad id missas aliquot Numidarum turmas medio in saltu condiderat, quorum interdiu nemo ab statione movebatur, ne aut arma aut ipsi procul conspicerentur.
[9] Fremebant volgo in castris Romanis occupandum eum tumulum esse et castello firmandum, ne, si occupatus ab Hannibale foret, velut in cervicibus haberent hostem.

[10] Movit ea res Marcellum, et conlegae Quin imus inquit ipsi cum equitibus paucis exploratum? Subiecta res oculis nostris* certius dabit consilium.

[11] Adsentienti* Crispino, cum equitibus ducentis viginti, ex quibus quadraginta

con quien tenía que luchar, pero no creía poder medirse con los dos cónsules. [2] Dedicándose, pues, por entero a su estrategia característica, buscaba un lugar para una emboscada. [3] Se producían, sin embargo, pequeñas escaramuzas entre los dos campamentos, con resultados variables. Los cónsules, pensando que se podía pasar el verano de esta forma, estaban convencidos de que se podía al mismo tiempo atacar Locros y escribieron a Lucio Cincio para que pasase de Sicilia a Locros con su flota, [4] y con el fin de poder atacar también desde tierra las murallas ordenaron que se trasladase allí una parte del ejército que estaba de guarnición en Tarento. [5] Informado Aníbal por algunos turinos de que esto iba a ocurrir, envió tropas a apostarse en la carretera de Tarento, donde se emboscaron al pie de la colina de Petelia[152] tres mil jinetes y dos mil soldados de a pie. [6] Los romanos, que avanzaban sin reconocer el terreno, cayeron en la emboscada, resultando muertos unos dos mil hombres y cayendo prisioneros cerca de mil quinientos; los demás se dispersaron huyendo a través de los campos y bosques y regresaron a Tarento. [7] Entre el campamento cartaginés y el romano había una colina cubierta de bosque que no habían ocupado aún ni unos ni otros, los romanos porque no sabían cuál era su configuración por el lado que daba al campamento enemigo, y Aníbal por considerarla más a propósito para una emboscada que para un campamento. [8] Con ese propósito, pues, envió por la noche algunos escuadrones de númidas a esconderse en medio del boscaje; durante el día ninguno de ellos se movía de su puesto para no ser divisados desde lejos ellos o sus armas. [9] En el campamento romano todo el mundo comentaba que era preciso ocupar aquella colina y asegurarla con un fuerte para no tener al enemigo encima de sus cabezas, por así decir, en caso de que fuera ocupada por Aníbal.
[10] Esto hizo efecto en Marcelo, que dijo a su colega: «¿Por qué no vamos nosotros personalmente, con unos pocos jinetes, a efectuar un reconocimiento? Una inspección ocular nos permitirá tomar una decisión con mayor seguridad». [11] Crispino se mostró de acuerdo y partieron con doscientos veinte jinetes, cuarenta de

[152] Petelia (XXIII 20, 4) estaba situada sobre una colina.

Fregellani, ceteri* Etrusci erant, proficiscuntur; [12] secuti tribuni militum M. Marcellus consulis filius et A. Manlius, simul et duo praefecti socium L. Arrenius et M'. Aulius. [13] Immolasse eo die quidam prodidere memoriae* consulem Marcellum, et prima hostia caesa iocur sine capite inventum, in secunda omnia conparuisse quae adsolent, auctum etiam visum in capite; [14] nec id sane haruspici placuisse quod secundum trunca et turpia exta nimis laeta apparuissent.

ellos fregelanos y el resto etruscos; [12] con ellos fueron los tribunos militares Marco Marcelo, hijo del cónsul, y Aulo Manlio, y también los dos prefectos de los aliados, Lucio Arrenio y Manio Aulio. [13] Según refieren algunos relatos, aquel día el cónsul Marcelo ofreció un sacrificio y al inmolar la primera víctima apareció el hígado sin cabeza mientras que en la segunda apareció todo lo que es habitual, viéndose incluso un hígado con una cabeza mayor de lo normal; [14] esto no le gustó nada al arúspice, porque después de unas entrañas incompletas y deformes habían aparecido otras demasiado favorables.

[**XXVII** 27, 1] Ceterum consulem Marcellum tanta cupiditas tenebat dimicandi cum Hannibale ut numquam satis castra castris conlata diceret. * [2] Tum quoque vallo egrediens signum dedit ut ad locum miles esset paratus, ut, si collis in quem speculatum irent placuisset, vasa colligerent ac* sequerentur. [3] Exiguum campi ante castra erat; inde in collem aperta undique et conspecta ferebat via. Numidis speculator, nequaquam in spem tantae rei positus, sed si quos vagos pabuli aut lignorum causa longius a castris progressos possent excipere, signum dat ut pariter ab suis quisque latebris* exorerentur.

[4] Non ante apparuere quibus obviis ab iugo ipso consurgendum erat quam circumiere qui ab tergo intercluderent viam. Tum undique omnes exorti, et clamore sublato impetum fecere.
[5] Cum in ea valle* consules essent ut neque evadere possent* in iugum occupatum ab hoste nec receptum ab tergo circumventi haberent, extrahi tamen diutius certamen potuisset, ni coepta ab Etruscis fuga pavorem ceteris iniecisset.

[6] Non tamen omisere pugnam deserti ab Etruscis Fregellani, donec integri consules hortando ipsique ex parte pugnando rem

[27] Pero el cónsul Marcelo tenía tantas ganas de combatir con Aníbal que nunca le parecía que estuvieran lo bastante cerca sus campamentos.
[2] También en este caso cuando cruzaba la empalizada dio instrucciones para que los soldados estuviesen preparados en sus puestos para coger los bártulos y seguirle si el reconocimiento que iban a hacer en la colina resultaba satisfactorio. [3] Había una pequeña explanada delante del campamento; de allí partía hacia la colina un camino abierto y visible desde todas partes. Un explorador apostado allí no porque se contase con un acontecimiento semejante, por cierto, sino por si se podía sorprender a algún enemigo que se hubiese alejado en exceso del campamento en busca de forraje o de leña, hizo una señal a los númidas para que salieran todos a la vez de sus escondrijos. [4] Los que tenían que salirles al paso por delante desde la cima misma no se presentaron hasta que los tuvieron rodeados los que tenían que cerrarles el paso por detrás; surgieron entonces desde todas partes y alzando el grito de guerra se lanzaron a la carga. [5] Aunque los cónsules se encontraban en una depresión del terreno tal que ni podían salir hacia la cima, ocupada por el enemigo, ni era posible la retirada al estar copados por retaguardia, con todo se habría podido prolongar el combate si no hubieran emprendido la huida los etruscos haciendo que cundiera el pánico entre los demás.
[6] Los fregelanos, a pesar de todo, aun habiéndolos dejado solos los etruscos, no cesaron de combatir mientras los cónsules estaban ilesos y sostenían la

sustinebant; [7] sed postquam volneratos ambo consules, Marcellum etiam transfixum lancea prolabentem ex equo moribundum videre, tum et ipsi — perpauci autem supererant — cum Crispino consule duobus iaculis icto et Marcello adolescente saucio et ipso effugerunt.

[8] Interfectus A. Manlius tribunus militum, et ex duobus praefectis socium M'. Aulius occisus, L. Arrenius captus; et lictores consulum quinque vivi in hostium potestatem venerunt, ceteri aut interfecti aut cum consule effugerunt. [9] Equitum* tres et quadraginta aut in proelio aut in fuga ceciderunt, duodeviginti vivi capti.

[10] Tumultuatum in* castris fuerat, ut consulibus irent subsidio, cum consulem et filium alterius consulis saucios exiguasque infelicis expeditionis reliquias ad castra venientes cernunt.

[11] Mors Marcelli cum alioqui miserabilis fuit, tum quod nec pro aetate — iam enim maior sexaginta annis erat — neque pro veteris prudentia ducis tam inprovide se conlegamque et prope totam rem publicam in praeceps dederat. [12] Multos circa unam rem ambitus fecerim, si quae* de Marcelli morte variant auctores omnia exsequi velim. [13] Ut omittam alios, Coelius triplicem gestae rei commemorationem* ordine* edit: unam traditam fama, alteram scriptam in* laudatione fili, qui rei gestae interfuerit, tertiam quam ipse pro inquisita ac sibi conperta adfert. [14] Ceterum ita fama variat ut tamen plerique loci speculandi causa castris egressum, omnes insidiis circumventum tradant.

acción dando ánimos y colaborando personalmente en la lucha; [7] pero cuando vieron heridos a los dos cónsules, y más aún a Marcelo atravesado por una lanza cayendo moribundo del caballo, entonces huyeron ellos también —pero eran muy pocos los que quedaban con vida— con el cónsul Crispino alcanzado por dos venablos y con el joven Marcelo herido también. [8] Cayó el tribuno militar Aulo Manlio, y de los dos prefectos de los aliados, Manio Aulio fue muerto y Lucio Arrenio hecho prisionero; también cayeron vivos en poder del enemigo cinco lictores consulares, siendo muertos los demás o huyendo con el cónsul; [9] en cuanto a los soldados de caballería, cuarenta y tres cayeron en el combate o durante la huida y dieciocho fueron cogidos vivos.

[10] También en el campamento se había producido un gran revuelo para correr en ayuda de los cónsules, pero entonces vieron venir hacia el campamento al cónsul y al hijo del otro cónsul, heridos, y a los escasos restos de la malhadada expedición. [11] Fue una lástima la muerte de Marcelo aparte de por otras razones porque, a pesar de su edad —pues tenía ya más de sesenta años— y a pesar de su experiencia de general veterano, había arriesgado tan incautamente su vida y la de su colega, y casi la república entera. [12] Muchas vueltas tendría que dar en torno a la misma cuestión si pretendiera recoger todas las distintas versiones de los historiadores acerca de la muerte de Marcelo. [13] Para no hablar de los demás, Celio expone tres versiones de lo ocurrido: una, la tradicional; otra, escrita como elogio fúnebre por el hijo de Marcelo que había participado en la acción, y una tercera que presenta como resultado de su propia indagación. [14] Pero a pesar de las diferencias entre unos y otros, la mayoría refieren que salió del campamento a reconocer el terreno y todos que se vio envuelto en una emboscada.

Tentativa de Aníbal contra Salapia. Incursión naval en África.

[**XXVII** 28, 1] Hannibal magnum terrorem hostibus morte consulis unius, volnere alterius iniectum esse ratus, ne cui deesset occasioni, castra in tumulum in quo pugnatum erat extemplo transfert. Ibi inventum Marcelli corpus sepelit.

[28] Convencido Aníbal de que la muerte del cónsul y la herida del otro había sembrado el pánico entre los enemigos, a fin de no dejar escapar ninguna oportunidad trasladó inmediatamente el campamento a la colina en que había tenido lugar el combate. Allí encontró el cuerpo de Marcelo y lo enterró.

[2] Crispinus et morte conlegae et suo volnere territus, silentio insequentis noctis profectus, quos proxumos nanctus est montes, in iis loco alto et tuto undique castra posuit. [3] Ibi duo duces sagaciter moti sunt, alter ad inferendam, alter ad cavendam* fraudem.
[4] Anulis* Marcelli simul cum corpore Hannibal potitus erat. Eius signi errore ne qui* dolus necteretur a Poeno metuens, Crispinus circa civitates proximas miserat nuntios occisum conlegam esse anulisque eius hostem potitum: ne quibus litteris crederent nomine* Marcelli compositis.

[5] Paulo ante hic nuntius consulis Salapiam venerat quam litterae ab Hannibale allatae sunt Marcelli nomine compositae, se nocte quae diem illum secutura esset Salapiam venturum: parati milites essent qui in praesidio erant, si quo opera eorum opus esset. [6] Sensere Salapitani fraudem, et ab ira non defectionis modo sed etiam equitum interfectorum rati occasionem supplicii peti, [7] remisso retro nuntio — perfuga autem Romanus erat — ut* sine arbitro milites quae vellent agerent, oppidanos per muros urbisque opportuna loca in stationibus disponunt; [8] custodias vigiliasque in eam noctem intentius instruunt; circa portam qua venturum hostem rebantur quod roboris in praesidio erat opponunt.
[9] Hannibal quarta vigilia ferme ad urbem accessit. Primi agminis erant perfugae Romanorum et arma Romana habebant. Ii, ubi ad portam est ventum, Latine omnes loquentes excitant vigiles aperireque* portam iubent: consulem adesse.
[10] Vigiles velut ad vocem eorum excitati tumultuari, trepidare, moliri portam. Cataracta* clausa erat; eam partim vectibus levant, partim funibus subducunt in tantum altitudinis ut subire recti* possent.
[11] Vixdum satis patebat iter, cum* perfugae certatim ruunt per portam; et cum sescenti*

[2] Crispino, asustado por la muerte de su colega y por su propia herida, emprendió la marcha en el silencio de la noche siguiente y alcanzó las montañas más próximas, donde acampó en una posición elevada y protegida por todas partes. [3] Entonces los dos generales comenzaron a moverse con astucia con el propósito el uno de tender una trampa y el otro de esquivarla. [4] Aníbal había cogido del cadáver el anillo de Marcelo. Crispino, temiendo que el cartaginés urdiese algún engaño usando el sello fraudulentamente, había enviado mensajeros a las ciudades del contorno para informar de que su colega había muerto y que el enemigo se había apoderado de su anillo, que no se fiasen de las cartas escritas en nombre de Marcelo.
[5] Este mensaje del cónsul había llegado a Salapia poco antes de que trajesen una carta de Aníbal escrita a nombre de Marcelo diciendo que éste llegaría a Salapia la noche siguiente, que estuviesen preparados los soldados de la guarnición por si eran necesarios sus servicios. [6] Los salapitanos se dieron cuenta de la suplantación y pensaron que Aníbal buscaba la ocasión de castigarlos, furioso por su defección así como por la muerte de sus jinetes[153]; [7] enviaron de vuelta al portador de la carta —que era un desertor romano— para que los soldados pudieran actuar sin testigos como quisieran y distribuyeron a los habitantes de la plaza por los muros y los puntos estratégicos de la ciudad; [8] organizaron con especial cuidado para aquella noche las guardias y centinelas, y cerca de la puerta por donde pensaban que se presentaría el enemigo apostaron lo mejor de la guarnición. [9] Aníbal llegó a la ciudad hacia el cuarto relevo de la guardia. En cabeza de la columna iban los desertores romanos y llevaban armas romanas. Cuando éstos llegan a la puerta llaman a los guardias, hablando todos en latín, y mandan abrir la puerta porque llega el cónsul. [10] Los guardias, como si los hubieran despertado sus gritos, se remueven, se precipitan, tratan de abrir la puerta. El rastrillo estaba echado; unos lo levantan con palancas, otros tiran de él hacia arriba con cuerdas lo suficiente para poder pasar a pie por debajo. [11] Apenas había sitio suficiente para pasar cuando los desertores irrumpieron a porfía por la puerta; cuando habían entrado unos

[153] Cf. XXVI 38.

ferme intrassent, remisso fune quo suspensa erat cataracta magno sonitu cecidit.
[12] Salapitani alii perfugas neglegenter ex itinere suspensa umeris, ut inter pacatos, gerentis arma invadunt, alii e turribus* portae murisque saxis, sudibus, pilis absterrent hostem.

[13] Ita inde Hannibal suamet ipse fraude captus abiit, profectusque ad Locrorum solvendam obsidionem, quam urbem* L. Cincius summa vi, operibus tormentorumque omni genere ex Sicilia advecto oppugnabat. *
[14] Magoni iam haud ferme fidenti retenturum defensurumque se urbem, prima spes morte nuntiata Marcelli adfulsit.
[15] Secutus inde nuntius Hannibalem Numidarum equitatu praemisso ipsum, quantum adcelerare posset, cum peditum agmine sequi.
[16] Itaque ubi primum Numidas edito e speculis signo adventare sensit, et ipse patefacta repente porta ferox in hostes erumpit. Et primo magis quia inproviso id fecerat quam quod par viribus esset, anceps certamen erat; [17] deinde ut supervenere Numidae, tantus pavor Romanis est iniectus ut passim ad mare ac naves fugerent relictis operibus machinisque quibus muros quatiebant. Ita adventu Hannibalis soluta Locrorum obsidio est.

seiscientos se dejó suelta la cuerda que sostenía en vilo el rastrillo y éste cayó con gran estrépito.
[12] Parte de los salapitanos se lanzan sobre los desertores, que después de la marcha llevaban las armas despreocupadamente colgadas del hombro como cuando se está entre amigos, y otros mantienen a raya al enemigo desde las torres de la puerta y desde las murallas con piedras, palos y jabalinas. [13] Cogido así en su propia trampa, Aníbal se alejó de allí y emprendió el camino de Locros para romper el asedio con que Lucio Cincio tenía bloqueada la ciudad atacándola con extremada violencia por medio de obras de asalto y de la artillería de todo tipo que había hecho traer de Sicilia. [14] Magón[154] apenas confiaba ya en poder retener y defender la ciudad, y con la noticia de la muerte de Marcelo brilló para él el primer rayo de esperanza. [15] A continuación llegó el mensaje de que Aníbal había enviado por delante la caballería y él venía detrás con la columna de infantería forzando la marcha todo lo posible.
[16] Así que apenas se dio cuenta, por las señales emitidas por los vigías, de que se acercaban los númidas, mandó abrir de repente la puerta y se lanzó a su vez con furia contra los enemigos. Al principio, el combate era equilibrado, más por lo inesperado de su acción que por estar en igualdad de fuerzas; [17] después, cuando aparecieron los númidas, les entró tal pánico a los romanos que huyeron en desbandada en dirección al mar, hacia las naves, abandonando los trabajos de asedio y la artillería con que batían los muros. Así, con la llegada de Aníbal quedó roto el asedio de Locros.

[**XXVII** 29, 1] Crispinus postquam in Bruttios profectum* Hannibalem sensit, exercitum cui conlega praefuerat M. Marcellum tribunum militum Venusiam abducere iussit; [2] ipse cum legionibus suis Capuam profectus, vix lecticae agitationem prae gravitate volnerum patiens, Romam litteras de morte conlegae scripsit, quantoque ipse in discrimine esset: [3] se comitiorum causa non

[29] Cuando Crispino se enteró de la marcha de Aníbal al Brucio ordenó al tribuno militar Marco Marcelo conducir a Venusia el ejército que había mandado su colega. [2] Él salió para Capua con sus legiones, y, como soportaba con dificultad el vaivén de la litera debido a la gravedad de sus heridas, escribió a Roma dando cuenta de la muerte de su colega y del peligro que corría él; [3] no le era posible acudir a Roma para los comicios porque no

[154] El Magón de XXV 15 y 16.

posse Romam venire, quia nec viae laborem passurus videretur et de Tarento sollicitus esset, ne ex Bruttiis Hannibal eo converteret agmen; legatos opus esse ad se mitti, viros prudentes cum quibus quae vellet de re publica loqueretur. [4] Hae litterae recitatae magnum et luctum morte alterius consulis et metum de altero fecerunt. Itaque et Q. Fabium filium ad exercitum Venusiam miserunt, et ad consulem tres legati missi, Sex. Iulius Caesar, L. Licinius Pollio, L. Cincius Alimentus, cum paucis ante diebus ex Sicilia redisset. [5] Hi nuntiare consuli iussi ut, si ad comitia ipse* venire Romam non posset, dictatorem in agro Romano diceret comitiorum causa; [6] si consul Tarentum profectus esset, Q. Claudium praetorem placere in eam regionem inde abducere legiones in qua plurimas sociorum urbes tueri posset.

[7] Eadem aestate M. Valerius cum classe centum navium ex Sicilia in Africam tramisit, et ad Clupeam* urbem escensione facta agrum late nullo ferme obvio armato vastavit. * Inde ad naves raptim praedatores recepti, quia repente fama accidit classem Punicam adventare.

[8] Octoginta erant et tres naves. Cum his haud procul Clupea prospere pugnat Romanus. Duodeviginti* navibus captis, fugatis aliis, cum magna terrestri navalique praeda Lilybaeum rediit.

[9] Eadem aestate et Philippus implorantibus Achaeis auxilium tulit, quos et Machanidas tyrannus Lacedaemoniorum finitimo bello urebat, et Aetoli, navibus per fretum quod Naupactum et Patras interfluit — Rhion incolae vocant — exercitu traiecto, depopulati erant.

[10] Attalum quoque regem Asiae, quia Aetoli summum gentis suae magistratum ad

creía que pudiese soportar las fatigas del viaje, y estaba además preocupado por Tarento, no fuera a ser que Aníbal se dirigiera allí desde el Brucio; era preciso que le enviasen como delegados a personas avisadas con las que poder discutir a voluntad asuntos de Estado. [4] La lectura de esta carta causó un gran pesar por la muerte de uno de los cónsules y graves temores por el otro. Se envió, por tanto, a Quinto Fabio hijo al ejército de Venusia, y tres delegados al cónsul: Sexto Julio César, Lucio Licinio Polión y Lucio Cincio Alimento, que había regresado de Sicilia pocos días antes.

[5] Éstos recibieron instrucciones de decirle al cónsul que si él no podía ir a Roma para las elecciones, que nombrase en territorio romano un dictador para que presidiera los comicios. [6] En caso de que el cónsul hubiera partido hacia Tarento, era voluntad del senado que el pretor Quinto Claudio trasladase de allí las legiones a un punto desde donde pudiese defender el mayor número de ciudades aliadas. [7] Aquel mismo verano cruzó Marco Valerio[155] desde Sicilia a África con una flota de cien naves; efectuado el desembarco cerca de la ciudad de Clúpea[156], devastó ampliamente el territorio sin encontrar apenas resistencia armada. Después los saqueadores volvieron a subir precipitadamente a las naves, porque de pronto se corrió la voz de que se acercaba una flota cartaginesa. [8] Eran ochenta y tres naves. El romano se enfrentó a ellas con fortuna no lejos de Clúpea. Capturó dieciocho naves, puso en fuga a las demás y retornó a Lilibeo con un gran botín terrestre y naval.

[9] También aquel mismo verano acudió Filipo en ayuda de los aqueos, que se lo pidieron porque Macánidas, tirano de los lacedemonios, los hostigaba con una guerra en sus fronteras, y además les habían causado estragos los etolios, que habían pasado en barco un ejército a través del estrecho que separa Naupacto de Patras[157] (los habitantes de la zona lo llaman Ríon). [10] También corrían noticias de que Átalo, rey de Asia, tenía intención de pasar a Europa porque los etolios en su última asamblea

[155] Levino.

[156] Al sur del *promunturium Mercurii* (Cabo Bon).

[157] Patras era uno de los miembros originarios de la Liga Aquea.

eum proximo* concilio detulerant,* fama erat in Europam traiecturum.

anual le habían conferido la más alta magistratura de su nación.

Intervención de Filipo V en Grecia

[**XXVII** 30, 1] Ob haec Philippo in Graeciam descendenti ad Lamiam urbem Aetoli duce Pyrrhia, qui praetor in eum annum cum absente Attalo creatus erat, occurrerunt.
[2] Habebant et ab Attalo auxilia secum et mille* ferme ex Romana classe a P. Sulpicio missos. Adversus hunc ducem atque has copias Philippus bis prospero eventu pugnavit;* mille* admodum hostium utraque pugna occidit. [3] Inde cum Aetoli metu compulsi Lamiae urbis moenibus tenerent sese, Philippus ad Phalara exercitum reduxit. * In Maliaco sinu is locus est, quondam frequenter habitatus propter egregium portum tutasque circa stationes et aliam opportunitatem maritumam terrestremque. [4] Eo legati ab rege Aegypti Ptolomaeo Rhodiisque et Atheniensibus et Chiis venerunt ad dirimendum inter Philippum atque Aetolos bellum. Adhibitus ab Aetolis et ex finitimis pacificator Amynander rex Athamanum. [5] Omnium autem non tanta pro Aetolis cura erat, ferociori quam pro ingeniis Graecorum gente, quam ne Philippus regnumque eius rebus Graeciae,* grave libertati futurum, immisceretur. [6] De pace dilata consultatio est in concilium Achaeorum, concilioque ei et* locus et dies certa indicta; interim triginta dierum indutiae impetratae.
[7] Profectus inde rex per Thessaliam Boeotiamque Chalcidem Euboeae venit, ut Attalum, quem classe Euboeam petiturum audierat, portibus et litorum adpulsu arceret.

[8] Inde praesidio relicto adversus Attalum, si forte interim traiecisset, profectus ipse cum paucis equitum levisque* armaturae Argos venit. [9] Ibi curatione Heraeorum

[30] Cuando Filipo, por estas razones, bajaba hacia Grecia, cerca de la ciudad de Lamia[158] le salieron al paso los etolios capitaneados por Pirrias, que había sido elegido pretor para aquel año junto con Átalo, ausente. [2] Tenían como refuerzo tropas enviadas por Átalo y cerca de un millar de hombres de la flota romana enviados por Publio Sulpicio. Filipo combatió con éxito dos veces contra tal general y tales tropas, y en cada una de las batallas mató cerca de mil enemigos. [3] Después, como los etolios dominados por el miedo se mantenían dentro de las murallas de Lamia, Filipo marchó con su ejército a Fálara[159]. Es una localidad situada en el golfo Malíaco, muy poblada en otros tiempos debido a su excelente puerto, a la seguridad de los fondeaderos del contorno y a otras ventajas marítimas y terrestres. [4] Allí acudieron embajadores de Tolomeo, rey de Egipto, de los rodios, de los atenienses y de Quíos, con el propósito de poner fin a la guerra entre Filipo y los etolios. Éstos se valieron de su vecino Aminandro, rey de los atamanos, como mediador. [5] De hecho, lo que a todos les preocupaba no era tanto los etolios, que eran un pueblo más belicoso de lo que suelen ser los griegos, como el impedir que Filipo y su reino se inmiscuyeran en los asuntos de Grecia, lo cual sería grave para su libertad. [6] La discusión acerca de la paz quedó aplazada hasta la asamblea de los aqueos, fijándose el lugar y la fecha precisa de dicha asamblea; mientras tanto, se consiguieron treinta días de tregua. [7] A continuación el rey emprendió la marcha a través de Tesalia y Beocia y llegó a Cálcide, en Eubea, para impedirle el acceso a los puertos y el desembarco en las costas a Átalo, que según había oído tenía intención de dirigirse a Eubea con su flota. [8] Dejó allí tropas para hacer frente a Átalo en caso de que cruzase en ese tiempo, partió con un reducido número de jinetes y tropas ligeras y llegó a Argos. [9] Allí le fue confiada por

[158] Próxima al lado norte del golfo, al norte de la desembocadura del Asperqueyo.
[159] Al este de Lamia (era su puerto), cerca de Equino.

Nemeorumque suffragiis populi ad eum delata, quia se* Macedonum reges ex ea civitate oriundos referunt,* Heraeis peractis ab ipso ludicro extemplo Aegium profectus est ad indictum multo ante sociorum concilium.

[10] Ibi de Aetolico finiendo bello actum, ne causa aut Romanis aut Attalo intrandi Graeciam esset. [11] Sed ea omnia vixdum indutiarum tempore circumacto Aetoli turbavere, postquam et Attalum Aeginam venisse et Romanam classem stare ad Naupactum audivere. [12] Vocati enim in concilium Achaeorum, in quo et eae legationes erant quae ad Phalara egerant de pace, primum questi sunt quaedam parva contra fidem conventionis tempore indutiarum facta; [13] postremo negarunt dirimi bellum posse, nisi Messeniis Achaei Pylum redderent, Romanis restitueretur Atintania, Scerdilaedo et Pleurato Ardiaei.

[14] Enimvero indignum ratus Philippus victos victori sibi ultro condiciones ferre, ne antea quidem se aut de pace audisse aut indutias pepigisse dixit spem ullam habentem quieturos Aetolos, sed ut* omnes socios testes haberet se pacis, illos belli causam quaesisse.

[15] Ita infecta pace concilium dimisit quattuor milibus armatorum relictis ad praesidium Achaeorum et quinque longis navibus acceptis, [16] quas si adiecisset missae nuper ad se classi Carthaginiensium et ex Bithynia ab rege Prusia venientibus navibus, statuerat navali proelio lacessere Romanos* iam diu in regione ea potentes maris.

votación popular la presidencia de los Juegos Hereos y Nemeos[160] debido a que los reyes de Macedonia se dicen oriundos de aquella ciudad; finalizados los Hereos, desde la propia fiesta se fue inmediatamente a Egio, a la asamblea de los aliados, cuya fecha se había señalado mucho antes.

[10] En ella se trató de la finalización de la guerra etólica para que ni los romanos ni Átalo tuvieran motivo para entrar en Grecia. [11] Pero los etolios desbarataron todo este plan una vez transcurrido el plazo de la tregua cuando se enteraron de que Átalo había llegado a Egina[161] y que la flota romana estaba anclada en Naupacto. [12] Convocados, en efecto, a la asamblea de los aqueos en la que estaban presentes las mismas delegaciones que habían tenido conversaciones de paz en Fálara, comenzaron quejándose de pequeñas violaciones del compromiso contraído cometidas durante la tregua y [13] acabaron asegurando que no se podía poner fin a la guerra si los aqueos no les devolvían Pilo a los mesenios[162] y si no se les restituía Atintania[163] a los romanos y el territorio de los ardieos a Escerdiledo y Pléurato. [14] A Filipo, la verdad, le pareció profundamente indignante que los vencidos se adelantaran a ponerle condiciones a él, el vencedor, y dijo que ya la vez anterior había escuchado proposiciones de paz y había pactado una tregua no porque abrigara la más mínima esperanza de que los etolios fuesen a mantenerse tranquilos sino para tener a todos los aliados por testigos de que él había buscado motivos de paz y ellos de guerra. [15] Con esto, sin llegar a un arreglo de paz, disolvió la asamblea dejando cuatro mil hombres armados a los aqueos para su defensa y recibiendo cinco naves de guerra; estaba decidido a provocar una batalla naval a los romanos, [16] dueños del mar desde hacía tiempo en aquella zona, si juntaba estas naves con la flota cartaginesa que le habían enviado recientemente y con las que estaban en camino enviadas desde Bitinia por el rey Prusias.

[160] Los Juegos Hereos se celebraban en Argos en honor de Hera. Los Nemeos, panhelénicos, se celebraban los años segundo y cuarto de cada Olimpíada cerca de Nemea.

[161] Ocupada por los romanos en el año 210, éstos la habían transferido a los etolios en un tratado; los etolios la habían vendido a Átalo.

[162] Filipo había devastado el territorio mesenio e intentado tomar Mesene en 214 (POLIBIO, III 19, 11).

[163] Región montañosa al norte del Epiro, en el valle alto del Áoo.

[17] Ipse ab eo concilio Argos regressus; iam enim Nemeorum adpetebat tempus, quae celebrari* volebat praesentia sua.

[17] Él marchó de la asamblea de nuevo a Argos, pues ya se aproximaba la fecha de los Juegos Nemeos, a los que quería atraer con su presencia a mucha gente.

[**XXVII** 31, 1] [1] Occupato rege apparatu ludorum et per dies festos licentius quam inter belli tempora remittente animum P. Sulpicius ab Naupacto profectus classem appulit inter Sicyonem et Corinthum, agrumque nobilissimae* fertilitatis effuse vastavit. Fama eius rei Philippum ab ludis excivit; [2] raptimque cum equitatu profectus, iussis subsequi peditibus, palatos passim per agros gravesque praeda, ut qui nihil tale metuerent, adortus Romanos compulit ad* naves.
[3] Classis Romana haudquaquam laeta praeda Naupactum redit. Philippo ludorum quoque qui reliqui erant celebritatem quantaecumque, de Romanis tamen, victoriae partae fama auxerat, [4] laetitiaque ingenti celebrati festi dies, eo magis etiam quod populariter dempto capitis insigni purpuraque atque alio regio habitu aequaverat ceteris se in speciem, quo nihil gratius est civitatibus liberis; [5] praebuissetque haud dubiam eo facto spem libertatis, nisi omnia intoleranda libidine foeda ac deformia* effecisset. Vagabatur enim* cum uno aut altero comite per maritas domos dies noctesque, [6] et summittendo se in privatum fastigium quo minus conspectus, eo solutior erat, et libertatem, cum aliis vanam ostendisset, totam in suam licentiam verterat. *

[7] Neque enim omnia emebat aut eblandiebatur, sed vim etiam* flagitiis adhibebat, periculosumque et viris et parentibus erat moram incommoda severitate libidini regiae fecisse.

[31] Mientras el rey se dedicaba de lleno a los preparativos de los juegos y durante los días de fiesta se relajaba más de lo conveniente en tiempos de guerra, Publio Sulpicio salió de Naupacto, arribó con su flota entre Sición[164] y Corinto y devastó una amplia zona del territorio, famoso por la fertilidad de su suelo. La noticia de esta incursión sacó a Filipo de los juegos; [2] emprendió a toda prisa la marcha con la caballería, dando orden de seguirle a la infantería, y atacó a los romanos, que andaban diseminados por los campos cargados con el botín sin esperarse nada parecido, rechazándolos hasta las naves. [3] La flota romana retornó a Naupacto nada satisfecha de su botín. En cuanto a Filipo, con la fama de una victoria de importancia discutible pero conseguida al cabo sobre los romanos, atrajo mayor concurrencia a lo que quedaba de los juegos. [4] Se celebraron los días de fiesta con enorme regocijo, incrementado además por la circunstancia de que Filipo, demagógicamente, se quitó la diadema de la cabeza así como la púrpura y cualquier otro distintivo de la realeza igualando su aspecto al de los demás, cosa que agrada más que nada a una población libre. [5] Con este gesto habría dado esperanzas indudables de libertad si no lo hubiera afeado y estropeado todo con sus intolerables excesos. En efecto, día y noche andaba por los domicilios de los casados, con uno o dos acompañantes, [6] y rebajándose a la condición de un particular, y cuanto menos se le reconocía, más disoluto se mostraba, haciendo derivar por completo hacia la satisfacción de sus propios apetitos la libertad que infundadamente les había hecho entrever a los demás. [7] Porque no todo lo conseguía a base de dinero o de halagos sino que además utilizaba la violencia para sus criminales propósitos, y era peligroso para los maridos y los padres poner trabas al desenfreno del rey con una severidad inoportuna.

164 En el Peloponeso norte, al noroeste de Corinto.

[8] Uni etiam principi Achaeorum Arato adempta uxor nomine Polycratia ac spe regiarum nuptiarum in Macedoniam asportata fuerat. [9] Per haec flagitia sollemni Nemeorum peracto paucisque additis diebus, Dymas est profectus ad praesidium Aetolorum, quod ab Eleis adcitum acceptumque in urbem erat, eiciendum. [10] Cycliadas —penes eum summa imperii erat— Achaeique ad Dymas regi occurrere, et Eleorum accensi odio, quod a ceteris Achaeis dissentirent, et infensi Aetolis, quos Romanum quoque adversus se movisse bellum credebant. [11] Profecti ab Dymis coniuncto exercitu transeunt Larisum amnem, qui Eleum agrum ab* Dymaeo dirimit.

[8] Incluso a un jefe de los aqueos, Arato, le quitó la mujer, llamada Policracia, y se la llevó a Macedonia con la promesa de una boda real. Con este vergonzoso comportamiento pasaron las fiestas de los Juegos Nemeos; [9] transcurridos unos pocos días más, se fue a Dimas[165] a expulsar una guarnición de etolios que los eleos habían pedido y acogido dentro de la ciudad. [10] Cerca de Dimas le salieron al paso al rey los aqueos con Cicladas, que tenía el mando supremo, inflamados de odio contra los eleos porque no hacían causa común con el resto de los aqueos, y llenos de hostilidad contra los etolios porque los consideraban responsables de haber atraído sobre ellos la guerra de los romanos. [11] Reuniendo sus tropas salieron de Dimas y cruzaron el río Lariso, que divide el territorio eleo y el de Dimas.

Filipo se retira a Macedonia

[**XXVII** 32, 1] Primum diem quo fines hostium ingressi sunt populando absumpserunt; postero die acie instructa ad urbem accesserunt praemissis equitibus qui obequitando portis* promptum ad excursiones genus lacesserent Aetolorum.
[2] Ignorabant Sulpicium cum quindecim navibus ab Naupacto Cyllenen traiecisse et expositis in terram quattuor milibus armatorum silentio noctis, ne conspici agmen posset, intrasse Elim. [3] Itaque inprovisa* res ingentem iniecit terrorem, postquam inter Aetolos Eleosque Romana signa atque arma cognovere. [4] Et primo recipere suos voluerat rex; deinde* contracto iam inter Aetolos et Tralles — Illyriorum id est genus — certamine cum urgeri videret suos, et ipse rex cum equitatu in cohortem Romanam incurrit. [5] Ibi equus pilo traiectus cum prolapsum super* caput regem effudisset, atrox pugna utrimque accensa est, et ab Romanis impetu in regem facto et protegentibus regiis. [6] Insignis et ipsius pugna fuit, cum pedes inter equites coactus esset proelium inire. Dein cum iam impar certamen esset, caderentque circa eum multi

[32] El primer día de su penetración en territorio enemigo lo dedicaron al saqueo. Al siguiente se acercaron a la ciudad en formación de combate enviando por delante tropas de caballería que cabalgasen ante las puertas para provocar a los etolios, pueblo siempre dispuesto a las salidas.
[2] Ignoraban que Sulpicio había cruzado de Naupacto a Cilene con quince naves y, después de desembarcar cuatro mil hombres durante el silencio de la noche para evitar que la columna fuese vista, había entrado en Élide. [3] Lo inesperado de esta acción provocó el pánico consiguiente cuando entre los etolios y eleos aparecieron enseñas y armas romanas. [4] Al principio, el rey quiso retirar a los suyos; después, iniciado ya el combate entre los etolios y los trales —pueblo ilirio éste—, al ver a los suyos en un aprieto cargó también el propio rey contra una cohorte romana con su caballería.
[5] Entonces su caballo, traspasado por una jabalina, despidió al rey por encima de la cabeza dando con él en tierra y se suscitó una lucha encarnizada por ambas partes al lanzarse sobre el rey los romanos y protegerlo la guardia real. [6] También él se batió brillantemente, forzado a combatir a pie entre los jinetes; luego, como la lucha era ahora desigual y en torno a él caían o eran heridos muchos, los suyos lo

[165] Situada en la costa oeste del Peloponeso, en el lado sur del golfo de Patras.

et volnerarentur, raptus ab suis atque alteri equo iniectus fugit. * [7] Eo die castra quinque milia passuum ab urbe Eleorum posuit. Postero die ad propinquum Eleorum castellum* —Pyrgum vocant— copias omnes* eduxit, quo agrestium multitudinem cum pecoribus metu populationum compulsam audierat. [8] Eam inconditam inermemque multitudinem primo statim terrore adveniens cepit; compensaveratque ea praeda quod ignominiae ad Elim acceptum fuerat. [9] Dividenti praedam captivosque — fuere autem quattuor milia hominum, pecorum* omnis generis ad viginti milia — nuntius ex Macedonia venit Aeropum* quendam corrupto arcis praesidiique praefecto Lychnidum cepisse, tenere et Dassaretiorum quosdam vicos et Dardanos etiam concire.

[10] Omisso igitur Achaico atque Aetolico* bello, relictis tamen duobus milibus et quingentis omnis generis armatorum cum Menippo et Polyphanta ducibus ad praesidium sociorum, [11] profectus ab Dymis per Achaiam Boeotiamque et Euboeam decumis castris Demetriadem in Thessaliam pervenit.

cogieron y lo montaron sobre otro caballo y huyó. [7] Aquel mismo día acampó a cinco millas de la ciudad de los eleos. Al día siguiente marchó con todas sus tropas a una fortaleza cercana de los eleos llamada Pirgo, donde había oído que por miedo se había refugiado con su ganado un gran número de campesinos. [8] Esta multitud desorganizada e inerme cayó en sus manos en el primer movimiento de pánico producido por su llegada, y con semejante botín compensó de alguna forma la vergüenza sufrida en Élide.

[9] Cuando estaba repartiendo el botín y los prisioneros —había cuatro mil hombres y cerca de veinte mil cabezas de ganado de todas clases— llegó de Macedonia la noticia de que un tal Aeropo había tomado Lícnido[166] después de sobornar al prefecto de la ciudadela y de la guarnición, tenía además en su poder algunas aldeas de los dasarecios y estaba incitando a la rebelión también a los dárdanos.

[10] Renunciando, pues, a la guerra aquea y etólica, pero dejando dos mil quinientos soldados de todo tipo bajo el mando de Menipo y Polifantes para la defensa de los aliados, [11] salió de Dimas y atravesando Acaya, Beocia y Eubea, llegó a Demetríade[167], en Tesalia, en diez jornadas.

[**XXVII** 33, 1] Ibi alii maiorem adferentes tumultum nuntii occurrunt: Dardanos in Macedoniam effusos Orestidem iam tenere ac descendisse in Argestaeum campum, famamque inter barbaros celebrem esse Philippum occisum. [2] Expeditione ea qua cum populatoribus agri ad Sicyonem pugnavit in arborem inlatus impetu equi ad eminentem ramum cornu alterum galeae praefregit; [3] id inventum ab Aetolo quodam perlatumque in Aetoliam ad Scerdilaedum, cui notum erat insigne galeae, famam interfecti regis* volgavit.

[33] Hasta allí llegaron noticias de otros problemas más alarmantes: los dárdanos, que se habían extendido por Macedonia, eran dueños ya de Oréstide[168] y habían bajado a la llanura de Argeste; además era un rumor muy difundido entre los bárbaros el de que habían matado a Filipo. [2] En la expedición en que se había enfrentado con los saqueadores del territorio cerca de Sición el ímpetu de su caballo lo lanzó contra un árbol y rompió uno de los cuernos del yelmo contra el saliente de una rama; [3] un etolio encontró el cuerno y se lo llevó a Etolia, a Escerdiledo, que conocía aquel adorno del yelmo, y se corrió la voz de que el rey había muerto.

166 En la orilla nordeste del lago del mismo nombre (hoy Ocrida).

167 Centro comercial de Tesalia.

168 Región circundante de la actual Kastoria.

[4] Post profectionem ex Achaia regis Sulpicius Aeginam classe profectus cum Attalo sese coniunxit. [5] Achaei cum Aetolis Eleisque haud procul Messene prosperam pugnam fecerunt. Attalus rex et P. Sulpicius Aeginae hibernarunt.

[4] Después de marchar de Acaya el rey, Sulpicio salió para Egina con su flota y se reunió con Átalo. [5] Los aqueos combatieron con éxito contra los etolios y los eleos no lejos de Mesene. El rey Átalo y Publio Sulpicio pasaron el invierno en Egina.

Muerte del cónsul Crispino. Elecciones en Roma

[6] Exitu huius anni T. Quinctius* consul, dictatore* comitiorum ludorumque faciendorum causa dicto T. Manlio Torquato, ex volnere moritur; alii Tarenti, alii in Campania mortuum tradunt. [7] Ita,* quod nullo ante bello acciderat, duo consules sine memorando proelio interfecti velut orbam rem publicam reliquerant. Dictator Manlius magistrum equitum C. Servilium —tum aedilis curulis erat— dixit. [8] Senatus quo die primum est habitus ludos magnos facere dictatorem iussit, quos M. Aemilius praetor urbanus C. Flaminio, Cn. Servilio consulibus fecerat et in quinquennium voverat. Tum dictator et fecit ludos et in insequens* lustrum vovit.

[9] Ceterum cum duo consulares exercitus tam prope hostem sine ducibus essent, omnibus aliis omissis una praecipua cura patres populumque incessit consules primo quoque tempore creandi, et ut* eos crearent potissimum quorum virtus satis tuta a fraude Punica esset: [10] cum toto eo bello damnosa praepropera ac fervida ingenia imperatorum fuissent,* tum eo ipso anno consules nimia cupiditate conserendi cum hoste manum in necopinatam fraudem lapsos esse; [11] ceterum deos immortales, miseritos nominis Romani, pepercisse innoxiis exercitibus, temeritatem consulum ipsorum capitibus damnasse.

[6] A finales de este año, después de nombrar a Tito Manlio Torcuato dictador para la celebración de las elecciones[169] y de los juegos, el cónsul Tito Quincio falleció a causa de su herida. Unos dicen que murió en Tarento, otros que en la Campania. [7] Ocurrió así lo que no había ocurrido antes en ninguna guerra: los dos cónsules murieron sin que hubiera ninguna batalla importante y dejaron al Estado como huérfano. El dictador Manlio nombró jefe de la caballería a Gayo Servilio, que entonces era edil curul. [8] El senado en su primera reunión dio instrucciones al dictador para que celebrase los Grandes Juegos[170] que ya había celebrado el pretor urbano Marco Emilio durante el consulado de Gayo Flaminio y Gneo Servilio haciendo voto de celebrarlos durante cinco años. En esta ocasión el dictador celebró los juegos e hizo voto de celebrarlos durante un quinquenio. [9] Como por otra parte los dos ejércitos consulares se encontraban sin generales tan cerca del enemigo, el senado y el pueblo dejando de lado cualquier otro asunto se preocuparon principal y casi exclusivamente de elegir cónsules cuanto antes y sobre todo de elegir hombres cuya valía los pusiera a salvo de los ardides púnicos, [10] pues, si bien durante toda aquella guerra había sido funesto el temperamento precipitado y fogoso de los generales, precisamente aquel año los cónsules con su desmedido afán de entrar en combate con el enemigo habían caído en trampas insospechadas; [11] menos mal que los dioses inmortales, compadecidos del nombre romano, habían perdonado a los ejércitos inocentes y castigado con la muerte la temeridad de los cónsules.

[169] De magistrados para el año 207.

[170] Prometidos con voto en 217 (XXII 10, 7).

[**XXVII** 34, 1] Cum circumspicerent patres quosnam consules facerent, longe ante alios eminebat C. Claudius Nero. [2] Ei* conlega quaerebatur; et virum* quidem eum egregium ducebant, sed promptiorem acrioremque quam tempora belli postularent aut hostis Hannibal; [3] temperandum acre ingenium eius* moderato et prudenti viro adiuncto conlega censebant. M. Livius erat, multis ante annis ex consulatu populi iudicio damnatus, [4] quam ignominiam adeo aegre tulerat ut rus migrarit* et per multos annos et urbe et omni coetu careret* hominum.

[5] Octavo ferme post damnationem anno M. Claudius Marcellus et M. Valerius Laevinus consules redduxerant eum in urbem; sed erat veste obsoleta capilloque et barba promissa, prae se ferens in voltu habituque insignem memoriam ignominiae acceptae.
[6] L. Veturius et P. Licinius censores eum tonderi et squalorem deponere et in senatum venire fungique aliis publicis muneribus coegerunt. [7] Sed tum quoque aut verbo adsentiebatur aut pedibus in sententiam ibat, donec cognati hominis eum causa M. Livii Macati, cum fama* eius ageretur, stantem coegit in senatu sententiam dicere.

[8] Tunc ex tanto intervallo auditus convertit ora hominum in se, causamque sermonibus praebuit,* indigno iniuriam a populo factam, magnoque id damno fuisse quod tam gravi bello nec opera* nec consilio talis viri usa res publica esset: [9] C. Neroni neque Q. Fabium neque M. Valerium Laevinum dari conlegam* posse, quia duos patricios creari non liceret; [10] eandem causam in T. Manlio esse, praeterquam quod recusasset delatum consulatum recusaturusque esset; egregium par consulum fore, si M. Livium C. Claudio conlegam adiunxissent.

[34] Al buscar con la vista en torno suyo los senadores a quiénes elegir cónsules, destacaba notablemente sobre los demás Gayo Claudio Nerón. [2] Se trataba de buscarle un colega. Lo consideraban un hombre sobresaliente sin duda, pero más impulsivo y temperamental de lo que exigían las circunstancias de la guerra y un enemigo como Aníbal; [3] pensaban que era preciso moderar su talante impulsivo asignándole como colega un hombre comedido y prudente. Tal era Marco Livio, condenado hacía muchos años en un juició del pueblo al finalizar su consulado[171]; [4] tan a mal había tomado esta deshonra que se había retirado al campo y durante muchos años había estado alejado de la ciudad y de toda relación social. [5] Unos siete años después de su condena lo habían traído de nuevo a la urbe los cónsules Marco Claudio Marcelo y Marco Valerio Levino; pero llevaba ropas pasadas de moda y el pelo y la barba sin cortar, evidenciando en su rostro y en su aspecto el recuerdo palpable de la deshonra sufrida. [6] Los censores Lucio Veturio y Publio Licinio le hicieron afeitarse y quitarse aquella mugre, acudir al senado y cumplir con los demás deberes públicos. [7] Pero incluso entonces asentía con una palabra o votaba en silencio a favor de una propuesta, hasta que una causa en la que estaba en juego el buen nombre de un pariente suyo, Marco Livio Macato, lo obligó a ponerse de pie y exponer su criterio ante el senado. [8] El hecho de oír su voz después de tanto tiempo hizo que todos volvieran la vista hacia él y suscitó comentarios como que el pueblo había cometido una injusticia con quien no se lo merecía y que había sido un grave perjuicio para el Estado el haberse visto privado de los servicios y el consejo de un hombre semejante en una guerra de tanta trascendencia. [9] Gayo Nerón no podía tener por colega ni a Quinto Fabio ni a Marco Valerio Levino, porque no era legal elegir a dos patricios; [10] el mismo inconveniente había en el caso de Tito Manlio, aparte de que ya había rehusado ser candidato al consulado[172] y volvería a rehusar; sería una excelente pareja de cónsules si a Gayo Claudio

[171] Cf. XXII 35.
[172] Véase XXVI 22 ss.

[11] Nec populus mentionem eius rei ortam a patribus est aspernatus.
[12] Unus eam rem in civitate is cui deferebatur honos abnuebat, levitatem civitatis accusans: sordidati rei non miseritos candidam togam invito offerre; eodem honores poenasque congeri.

[13] Si virum bonum* ducerent, quid ita pro malo ac noxio damnassent? * Si noxium comperissent, quid ita male credito priore consulatu alterum crederent?

[14] Haec taliaque arguentem et querentem castigabant patres, et M. Furium memorantes revocatum de exsilio patriam pulsam sede sua restituisse —ut parentium saevitiam, sic patriae patiendo ac ferendo leniendam esse— [15] adnisi omnes cum C. Claudio M. Livium consulem fecerunt.

se sumaba Marco Livio como colega. [11] Esta idea que había surgido en el senado fue bien acogida también por el pueblo. [12] Entre toda la ciudadanía, el único que decía que no, era aquel en quien recaía el honor, que acusaba de ligereza a la población: no se habían apiadado de él cuando era un reo vestido de duelo y le ofrecían la toga blanca cuando no la quería; amontonaban revueltos los honores y las condenas. [13] Si lo consideraban un hombre de bien, ¿por qué lo habían condenado de aquella forma como si fuera malvado y culpable? Si lo habían encontrado culpable, ¿por qué le confiaban un segundo consulado después de haberse equivocado de aquella forma al confiarle el primero? [14] Los senadores le reprendían por este tipo de argumentos y quejas recordándole que Marco Furio[173], vuelto del destierro, había colocado de nuevo a la patria en su sitio, del que había sido desalojada; la severidad de la patria, como la de los padres, hay que mitigarla con paciencia y aguante. [15] Poniendo todos su empeño eligieron cónsul a Marco Livio junto con Gayo Claudio.

Asignación de provincias, censo, juegos

[**XXVII** 35, 1] Post diem tertium eius diei praetorum comitia habita. Praetores creati L. Porcius Licinus, C. Mamilius, C. et A. Hostilii Catones. Comitiis* perfectis ludisque factis dictator et magister equitum magistratu abierunt. [2] C. Terentius Varro in Etruriam pro praetore missus, ut ex ea provincia C. Hostilius Tarentum ad eum exercitum iret quem T. Quinctius consul habuerat; [3] et L.* Manlius trans mare legatus iret viseretque quae res ibi gererentur; simul quod Olympiae ludicrum ea aestate futurum erat, quod maximo coetu Graeciae* celebraretur, [4] ut, si tuto per hostem posset, adiret id concilium, ut qui Siculi bello ibi profugi aut Tarentini cives relegati ab Hannibale essent, domos redirent scirentque sua omnia iis quae ante bellum habuissent reddere populum Romanum.

[35] Dos días después se celebraron las elecciones de pretores. Fueron elegidos Lucio Porcio Lícino, Gayo Mamilio, y Gayo y Aulo Hostilio Catón. Finalizados los comicios y celebrados los juegos, el dictador y el jefe de la caballería dejaron sus cargos.
[2] Gayo Terencio Varrón fue enviado a Etruria como propretor con el fin de que Gayo Hostilio se trasladase de dicha provincia a Tarento para hacerse cargo del ejército que había mandado el cónsul Tito Quincio. [3] Lucio Manlio iría como legado al otro lado del mar y vería cómo marchaban allí las cosas, y al mismo tiempo, puesto que se iban a celebrar en aquella época en Olimpia los juegos, a los que concurriría una enorme afluencia de griegos, [4] si podía atravesar las líneas enemigas sin riesgo, acudiría a esta concentración con el fin de que los sicilianos refugiados de guerra y los ciudadanos tarentinos relegados allí por Aníbal volvieran a sus casas y supieran que el pueblo romano les devolvía todos los bienes que poseían antes de la guerra.

[173] Camilo. (Cf. V 32, 8-9).

[5] Quia periculosissimus annus inminere videbatur, neque consules in re publica erant, in consules designatos omnes versi, quam primum eos sortiri provincias et praesciscere quam quisque eorum provinciam, quem hostem haberet, volebant. [6] De reconciliatione etiam gratiae eorum in senatu actum est principio facto a Q. Fabio Maximo. [7] Inimicitiae autem nobiles inter eos erant et acerbiores eas indignioresque Livio sua calamitas fecerat quod spretum se in ea fortuna credebat.
[8] Itaque is magis inplacabilis erat et nihil opus esse reconciliatione aiebat: acrius et intentius omnia gesturos timentes ne* crescendi ex se inimico conlegae potestas fieret. [9] Vicit tamen auctoritas senatus ut positis simultatibus communi animo consilioque administrarent rem publicam.

[10] Provinciae iis non permixtae regionibus, sicut superioribus annis, sed diversae extremis Italiae finibus, alteri adversus Hannibalem Bruttii et Lucani, alteri Gallia adversus* Hasdrubalem, quem iam Alpibus adpropinquare fama erat, decreta.
[11] Exercitum e duobus qui in Gallia quique in Etruria esset, addito urbano, eligeret quem mallet, qui Galliam esset sortitus. [12] Cui Bruttii provincia evenisset, novis legionibus urbanis scriptis, utrius mallet consulum prioris anni exercitum sumeret; [13] relictum a consule exercitum Q. Fulvius proconsul acciperet, eique in annum imperium esset.

[14] Et C. Hostilio, cui pro Etruria Tarentum mutaverant provinciam, pro Tarento Capuam mutaverunt; legio una data est,* cui Fulvius proximo anno praefuerat.

[5] Como parecía que se avecinaba uno de los años más duros y el Estado estaba sin cónsules, todos estaban pendientes de los cónsules electos queriendo que sortearan las provincias cuanto antes, pues querían saber de antemano qué provincia y qué enemigo le tocaría a cada uno de ellos. [6] También, por iniciativa de Quinto Fabio Máximo, se trató en el senado acerca de su reconciliación, [7] pues había entre ellos una enemistad notoria, que en el caso de Livio se había vuelto más amarga y crispada debido a su desgracia porque se había sentido menospreciado en aquel infortunio. [8] Por eso éste se mostraba más implacable y decía que no había ninguna necesidad de reconciliación: pondrían mayor empeño y cuidado en todas sus acciones por temor a que su colega y enemigo personal tuviese la posibilidad de sacar ventaja a su costa. [9] Prevaleció, no obstante, la autoridad del senado en orden a que depusieran su actitud hostil y sirvieran al Estado con unidad de criterios y de sentimientos. [10] No se les asignaron provincias en un territorio común a ambos, como en años anteriores, sino en los extremos opuestos de Italia: a uno el Brucio y la Lucania haciendo frente a Aníbal, y al otro la Galia frente a Asdrúbal, que se estaba acercando ya a los Alpes según se decía.
[11] Aquel al que le tocase en suerte la Galia elegiría el que prefiriese de los dos ejércitos de la Galia y Etruria además del urbano. [12] Aquel al que correspondiese la provincia del Brucio reclutaría nuevas legiones urbanas y se haría cargo del ejército consular del año anterior que prefiriera; [13] del ejército que él dejase se haría cargo el procónsul Quinto Fulvio, que tendría mando por un año.
[14] En cuanto a Gayo Hostilio, que había sido trasladado de Etruria a Tarento, fue ahora trasladado de Tarento a Capua; se le asignó una legión que el año anterior había estado bajo el mando de Fulvio.

[**XXVII** 36, 1] [1] De Hasdrubalis adventu in Italiam cura in dies crescebat. Massiliensium primum legati nuntiaverant* eum in Galliam transgressum, erectosque adventu eius, [2] quia magnum pondus auri attulisse* diceretur ad mercede auxilia conducenda,

[36] La preocupación por la llegada de Asdrúbal a Italia iba en aumento de día en día. Primeramente comunicaron unos emisarios marselleses que había pasado a la Galia y que su llegada había excitado los ánimos de los galos [2] porque se decía que había traído consigo gran cantidad de oro para contratar

Gallorum animos. [3] Missi deinde cum iis legati ab Roma Sex. Antistius et M. Raecius ad rem inspiciendam rettulerant misisse se* cum Massiliensibus ducibus qui per hospites eorum principes Gallorum omnia explorata referrent; [4] pro comperto habere Hasdrubalem ingenti iam coacto exercitu proximo vere Alpes traiecturum, nec tum eum quicquam aliud morari nisi quod clausae hieme Alpes essent.

[5] In locum M. Marcelli P. Aelius Paetus augur creatus inauguratusque; et Cn. Cornelius Dolabella rex sacrorum inauguratus est in locum M. Marcii, qui biennio ante mortuus erat. [6] Hoc eodem anno et lustrum conditum est a censoribus P. Sempronio Tuditano et M. Cornelio Cethego. [7] Censa civium capita centum triginta septem milia centum octo, minor aliquanto numerus quam qui ante bellum fuerat. [8] Eo anno primum, ex quo Hannibal in Italiam venisset, comitium tectum esse memoriae proditum est, et ludos Romanos semel instauratos ab aedilibus curulibus Q. Metello et C. Servilio. [9] Et plebeis ludis* biduum instauratum a C. Mamilio et M. Caecilio* Metello aedilibus plebis; et tria signa ad Cereris eidem dederunt; et Iovis epulum fuit ludorum causa.
[10] Consulatum inde ineunt C. Claudius Nero et M.* Livius iterum; qui quia iam* designati provincias sortiti erant, praetores sortiri iusserunt.
[11] C. Hostilio urbana* evenit; addita et peregrina, ut tres in provincias exire possent; A. Hostilio Sardinia, C. Mamilio Sicilia, L. Porcio Gallia evenit.

[12] Summa legionum trium et viginti ita per provincias divisa: binae consulum essent, quattuor Hispania haberet, binas tres praetores, [13] in Sicilia et Sardinia et Gallia, duas C. Terentius in Etruria, duas Q. Fulvius

mercenarios. [3] Después se envió con ellos a Sexto Antistio y Marco Recio en representación de Roma para examinar la situación; éstos volvieron contando que habían enviado emisarios guiados por marselleses a recoger toda la información posible de los jefes galos relacionados con los marselleses por lazos de hospitalidad; [4] daban por cierto que Asdrúbal cruzaría los Alpes la próxima primavera con el enorme ejército que había reunido ya, y la única razón que entonces lo retenía era el hecho de que los Alpes estaban cerrados por el invierno. [5] En sustitución de Marco Marcelo fue elegido y consagrado augur Publio Elio Peto, y Gneo Cornelio Dolabela fue consagrado rey de los sacrificios para reemplazar a Marco Marcio, que había muerto hacía dos años. [6] También este mismo año cerraron el lustro[174] los censores Publio Sempronio Tuditano y Marco Cornelio Cetego.
[7] Fueron censados ciento treinta y siete mil ciento ocho ciudadanos, número bastante inferior al de antes de la guerra[175]. [8] Según la tradición, aquel año por primera vez desde la llegada de Aníbal a Italia se cubrió el comicio y se renovaron por un día los Juegos Romanos por parte de los ediles curules Quinto Metelo y Gayo Servilio. [9] También fueron renovados dos días más los Juegos Plebeyos por los ediles de la plebe Gayo Mamilio y Marco Cecilio Metelo, y estos mismos ofrecieron tres estatuas al templo de Ceres. Hubo asimismo un banquete en honor de Júpiter con motivo de los juegos.
[10] A continuación entraron en funciones como cónsules Gayo Claudio Nerón y por segunda vez Marco Livio. Como éstos ya habían sorteado sus provincias siendo cónsules designados, ordenaron a los pretores sortear las suyas. [11] A Gayo Hostilio le correspondió la jurisdicción urbana, y se le adjuntó también la de los extranjeros para que pudieran salir tres pretores para las provincias. Le correspondió Cerdeña a Aulo Hostilio, Sicilia a Gayo Mamilio y la Galia a Lucio Porcio.
[12] Las legiones, veintitrés en total, se repartieron entre las provincias como sigue: dos serían para cada uno de los cónsules, Hispania tendría cuatro, [13] dos cada uno de los tres pretores en Sicilia, Cerdeña y la Galia, dos Gayo Terencio en Etruria,

[174] Cf. I 44, 2.
[175] El censo de diez años atrás había dado un total de 270.000 ciudadanos *(Per.* XX).

in Bruttiis, duas Q. Claudius* circa Tarentum et Sallentinos, unam C. Hostilius Tubulus Capuae; duae urbanae ut scriberentur.
[14] Primis quattuor legionibus populus tribunos creavit; in ceteras consules miserunt.

dos Quinto Fulvio en el Brucio, dos Quinto Claudio en la zona de Tarento y salentina, una Gayo Hostilio Túbulo en Capua, y se alistarían dos legiones urbanas. [14] Los tribunos para las cuatro primeras legiones[176] los eligió el pueblo, para las demás los enviaron los cónsules.

Portentos; levas

[**XXVII** 37, 1] Priusquam consules proficiscerentur, novendiale sacrum fuit, quia Veis de caelo lapidaverat. [2] Sub unius prodigii, ut fit, mentionem alia quoque nuntiata, Minturnis aedem Iovis et lucum Maricae, item Atellae murum et portam de caelo tacta;* [3] Minturnenses, terribilius quod esset, adiciebant sanguinis* rivum in porta fluxisse; et Capuae lupus nocte portam ingressus vigilem laniaverat.

[4] Haec procurata hostiis maioribus prodigia, et supplicatio diem unum fuit ex decreto pontificum. Inde iterum novendiale instauratum, quod in Armilustro lapidibus visum pluere.
[5] Liberatas religione mentes turbavit rursus nuntiatum Frusinone natum infantem esse* quadrimo parem, nec magnitudine tam mirandum quam quod is quoque, ut Sinuessae biennio ante, incertus mas an femina esset natus erat.

[6] Id vero haruspices ex Etruria adciti foedum ac turpe prodigium dicere: extorrem agro Romano, procul terrae contactu, alto mergendum. Vivum in arcam condidere provectumque in mare proiecerunt.

[7] Decrevere item pontifices ut virgines ter novenae per urbem euntes carmen canerent. Id cum in Iovis Statoris aede discerent conditum ab Livio poeta carmen, tacta de caelo aedis* in Aventino Iunonis Reginae; [8]

[37] Antes de que se marcharan los cónsules hubo un novenario sacro porque en Veyos había llovido piedra. [2] Como de costumbre, a raíz de la mención de un portento se contaron otros: en Minturnas[177] habían sido alcanzados por rayos el templo de Júpiter y el bosque sagrado de Marica, al igual que la muralla y una puerta de Atela; [3] los minturnenses, para que el horror fuese mayor, añadían que había brotado un reguero de sangre en una puerta de la ciudad. Además, en Capua había entrado un lobo por una puerta durante la noche y había desgarrado al centinela. [4] Estos fenómenos extraños fueron expiados con víctimas mayores, y los pontífices decretaron un día de rogativas. Después se repitió otra vez el novenario porque en el Armilustro[178] se había visto llover piedra.
[5] Cuando los ánimos se habían liberado de los temores religiosos se vieron de nuevo turbados por la noticia de que en Frusinón un recién nacido era igual que un niño de cuatro años, y no era tanto su tamaño lo sorprendente sino el hecho de que tampoco en este caso se sabía con seguridad si era varón o hembra, como había ocurrido en Sinuesa dos años antes. [6] Pues bien, unos arúspices a los que se hizo venir de Etruria declararon vergonzoso y funesto este portento; había que sacarlo de territorio romano, lejos del contacto con la tierra, y sumergirlo en el mar. Lo metieron vivo en una caja y se lo llevaron mar adentro, donde lo arrojaron.
[7] Decretaron además los pontífices que tres grupos de nueve doncellas cada uno recorrieran la ciudad cantando un himno. Cuando estaban en el templo de Júpiter Estátor aprendiendo el himno, compuesto por el poeta Livio[179], cayó un rayo en el

[176] Las de los cónsules.
[177] Colonia cercana a la de Sinuesa, fundada, como ésta, en 295. Cf. X 21, 8.
[178] Lugar del Aventino donde todos los años en octubre se llevaba a cabo la purificación de las armas.
[179] Livio Andronico.

prodigiumque id ad matronas pertinere haruspices cum respondissent donoque divam placandam esse, [9] aedilium curulium edicto in Capitolium convocatae quibus in urbe Romana intraque decimum lapidem ab urbe domicilia essent, ipsae inter se quinque et viginti delegerunt ad quas ex dotibus stipem* conferrent.
[10] Inde donum pelvis aurea facta lataque in Aventinum, pureque et caste* a matronis sacrificatum.

[11] Confestim ad aliud sacrificium eidem divae ab decemviris edicta dies, cuius ordo talis fuit: ab aede Apollinis boves feminae albae duae porta Carmentali in urbem ductae; [12] post eas duo signa cupressea iunonis Reginae portabantur; tum septem et viginti virgines, longam indutae vestem, carmen in iunonem Reginam canentes ibant, illa tempestate forsitan laudabile rudibus ingeniis, nunc abhorrens et inconditum, si referatur. [13] Virginum ordinem sequebantur decemviri coronati laurea praetextatique. [14] A porta Iugario vico in forum venere. In foro pompa constitit, et per manus reste data virgines sonum vocis pulsu pedum modulantes incesserunt.

[15] Inde vico Tusco Velabroque per Bovarium forum in clivum Publicium atque aedem Iunonis Reginae perrectum. Ibi duae hostiae ab decemviris immolatae et simulacra cupressea in aedem inlata.

templo de Juno Reina en el Aventino; [8] y como los arúspices dijeron que este portento concernía a las matronas y que había que aplacar a la diosa con una ofrenda, [9] fueron convocadas en el Capitolio por un edicto de los ediles curules las matronas que tenían el domicilio en Roma o en un radio de diez millas de la ciudad, y eligieron a veinticinco entre ellas mismas para hacerles entrega de pequeñas cantidades tomadas de sus dotes. [10] Con la suma se hizo una jofaina de oro como presente que se llevó al Aventino, y las matronas ritualmente purificadas ofrecieron un sacrificio.
[11] Los decénviros fijaron inmediatamente la fecha para otro sacrificio a la misma diosa, y el orden fue el siguiente: desde el templo de Apolo[180] fueron conducidas a la ciudad dos terneras blancas por la puerta Carmental; [12] tras ellas eran portadas dos estatuas de Juno Reina de madera de ciprés; [13] detrás iban las veintisiete doncellas ataviadas con largas vestimentas cantando a Juno Reina un himno digno tal vez de encomio en aquella época para aquellos rudos ingenios pero que si hoy fuese reproducido parecería tosco y de mal gusto; tras la fila de doncellas iban los decénviros coronados de laurel, con la toga pretexta. [14] Desde la puerta se dirigieron al foro por el barrio Iugario; en el foro, el cortejo hizo alto, y las doncellas, pasando una cuerda de mano en mano, avanzaron acompasando el sonido de su voz al movimiento de sus pies.
[15] Siguieron después por el barrio Etrusco y el Velabro cruzando el mercado del ganado hasta la cuesta Publicia, hasta el templo de Juno Reina. Allí las dos víctimas fueron inmoladas por los decénviros, y las imágenes de ciprés fueron introducidas en el templo.

[**XXVII** 38, 1] [1] Deis rite placatis dilectum consules habebant acrius intentiusque quam prioribus annis quisquam meminerat habitum; [2] nam et belli terror duplicatus novi hostis in Italiam adventu, et minus iuventutis erat unde scriberent milites.
[3] Itaque* colonos etiam maritimos, qui sacrosanctam vacationem dicebantur habere,

[38] Debidamente aplacados los dioses, los cónsules llevaron a cabo el reclutamiento con un rigor y un cuidado que nadie recordaba se hubiese aplicado en los años anteriores, [2] porque con la llegada a Italia del nuevo enemigo se había multiplicado por dos la amenaza y, por otra parte, había menos jóvenes que poder alistar. [3] Se obligaba por ello a proporcionar soldados incluso a las colonias de la costa, que se

[180] Situado en el Campo de Marte.

dare milites cogebant. Quibus recusantibus edixere in diem certain ut quo quisque iure vacationem haberet ad senatum deferret.

[4] Ea die ad senatum hi populi venerunt: Ostiensis Alsiensis Antias Anxurnas Minturnensis Sinuessanus, et ab supero mari Senensis. [5] Cum vacationes suas quisque populus recitaret, nullius, cum in Italia hostis esset, praeter Antiatem Ostiensemque vacatio observata est; et earum coloniarum iuniores iure iurando adacti supra dies triginta non pernoctaturos se* extra moenia coloniae suae, donec hostis in Italia esset.
[6] Cum omnes censerent primo quoque tempore consulibus eundum ad bellum — nam et Hasdrubali occurrendum esse descendenti ab Alpibus, ne Gallos Cisalpinos neve Etruriam erectam in spem rerum novarum sollicitaret, [7] et Hannibalem suo proprio occupandum bello, ne emergere ex Bruttiis atque obviam ire fratri posset — Livius cunctabatur, parum fidens suarum provinciarum exercitibus; [8] conlegam ex duobus consularibus egregiis exercitibus et tertio, cui Q, Claudius Tarenti praeesset, electionem habere; intuleratque mentionem de volonibus revocandis ad signa.
[9] Senatus liberam potestatem consulibus fecit et supplendi unde vellent et eligendi* de omnibus exercitibus quos vellent, permutandique et* ex provinciis quo* e re publica censerent esse traducendi. * Ea* omnia cum summa concordia consulum acta.

[10] Volones in undevicensimam et vicensimam legiones scripti. [11] Magni roboris auxilia ex Hispania quoque a P. Scipione M. Livio missa quidam ad id bellum auctores sunt, octo milia Hispanorum Gallorumque et* duo milia de legione militum, equitum mille octingentos* mixtos Numidas Hispanosque; [12] M. Lucretium

suponía tenían un derecho inviolable a la exención. Ante su negativa, los cónsules fijaron una fecha precisa para que expusieran ante el senado en qué derecho fundamentaba cada cual su exención.
[4] Ese día acudieron al senado los pueblos de Ostia, Alsio, Ancio, Anxur, Minturnas, Sinuesa, y Sena, del mar Adriático[181]. [5] Cada pueblo dio lectura a sus títulos para la exención, pero ésta no le fue reconocida a ninguno mientras el enemigo estuviera en Italia, salvo a los de Ancio y Ostia; a los jóvenes de aquellas colonias se les hizo jurar que no pernoctarían más de treinta días fuera de las murallas de su colonia mientras el enemigo estuviese en Italia. [6] Todos pensaban que los cónsules debían marchar al frente cuanto antes, pues había que salirle al paso a Asdrúbal cuando bajase de los Alpes para evitar que se atrajese a los galos cisalpinos y a Etruria, enfebrecida con la esperanza de un cambio en la situación, [7] y por otra parte había que mantener a Aníbal empeñado en su propia guerra para que no pudiera salir del Brucio e ir al encuentro de su hermano. Pero Livio, que no confiaba demasiado en los ejércitos de sus provincias [8] mientras que su colega podía escoger entre dos excelentes ejércitos consulares y un tercero que mandaba en Tarento Quinto Claudio, no acababa de decidirse, y había presentado una moción para que se llamase de nuevo a filas a los esclavos voluntarios. [9] El senado dio libertad absoluta a los cónsules para que sacaran tropas suplementarias de donde quisieran, para escoger a quienes quisieran de entre todos los ejércitos, y para cambiar de provincia a quienes considerasen que debían ser trasladados en bien del Estado. Todo esto se hizo con un perfecto acuerdo entre los cónsules.
[10] Los esclavos voluntarios fueron alistados en las legiones decimonona y vigésima. [11] Según algunos historiadores, también Publio Escipión le envió desde Hispania a Marco Livio refuerzos muy considerables para aquella campaña: ocho mil hispanos y galos, dos mil soldados legionarios, y mil ochocientos jinetes en parte númidas y en parte hispanos, [12] tropas que transportó Marco Lucrecio

[181] Sumando a éstas las que se enumeran en XXXVI 3, 6 *(Fregenae Castrum Album* y *Pyrgi* —aquí Anxur ya con el nombre de Terracina—), tenemos el total de las diez colonias *maritimae,* fundadas entre las guerras latina y de Aníbal, cuyos ciudadanos normalmente estaban exentos del servicio militar, exención que quizá no tuvieran (formalmente al menos) las colonias fundadas en (cf. XXXII 29, 3-4, y XXXIV 1-5). Sena es la actual Senigallia o Sinigaglia *(Sena Gallica).*

has copias navibus advexisse;* et sagittariorum funditorumque ad tria milia ex Sicilia C. Mamilium misisse.

en naves; y también Gayo Mamilio envió a Sicilia cerca de tres mil arqueros y honderos.

Asdrúbal cruza los Alpes. Reacción en Roma

[**XXVII** 39, 1] Auxerunt Romae tumultum litterae ex Gallia allatae ab L. Porcio praetore: [2] Hasdrubalem movisse ex hibernis et iam Alpes transire; octo milia Ligurum conscripta armataque coniunctura se transgresso in Italiam esse, nisi mitteretur in Ligures qui eos bello occuparet; se cum invalido exercitu quoad tutum putaret progressurum. [3] Hae litterae consules raptim confecto dilectu maturius quam constituerant exire in provincias coegerunt ea mente ut uterque hostem in sua provincia contineret neque coniungi aut conferre in unum vires pateretur. [4] Plurimum in eam rem adiuvit opinio Hannibalis, quod, etsi ea aestate transiturum in Italiam fratrem* crediderat, recordando quae ipse in transitu nunc Rhodani, nunc Alpium cum hominibus locisque pugnando per quinque menses exhausisset, haudquaquam tam facilem maturumque transitum exspectabat; [5] ea tardius movendi ex hibernis causa fuit.

[6] Ceterum Hasdrubali et sua et aliorum spe omnia celeriora atque expeditiora fuere. Non enim receperunt modo Arverni eum deincepsque aliae* Gallicae atque Alpinae gentes, sed etiam secutae sunt ad bellum. [7] Et cum per munita pleraque transitu fratris, quae antea invia fuerant, ducebat, tum etiam duodecim annorum adsuetudine perviis Alpibus factis inter mitiora iam transibant* hominum ingenia.

[8] Invisitati namque antea alienigenis nec videre ipsi advenam in sua terra adsueti, omni generi humano insociabiles erant. Et primo ignari quo Poenus pergeret suas rupes suaque castella et pecorum hominumque praedam peti crediderant; fama deinde Punici belli, [9] quo duodecimum annum Italia urebatur, satis edocuerat viam tantum Alpes esse; duas praevalidas urbes, magno

[39] Una carta remitida desde la Galia por el pretor Lucio Porcio incrementó la alarma en Roma: [2] Asdrúbal había salido de los cuarteles de invierno y estaba ya cruzando los Alpes; ocho mil lígures, alistados y armados, se le unirían en cuanto pasase a Italia si no se enviaba a alguien contra ellos para mantenerlos ocupados con la guerra; él, con su débil ejército, avanzaría hasta donde le pareciese que no corría riesgo. [3] Esta carta obligó a los cónsules a concluir precipitadamente la recluta y salir hacia sus provincias antes de lo que tenían pensado, con el propósito de mantener al enemigo cada uno en su provincia respectiva y no dejar que tomaran contacto reuniendo sus fuerzas. [4] Mucho les ayudó en ese sentido un error de cálculo de Aníbal, pues aunque estaba convencido de que su hermano pasaría a Italia aquel verano, sin embargo, recordando los agotadores esfuerzos que a él le había costado cruzar primero el Ródano y luego los Alpes peleando durante cinco meses con hombres y terreno, no esperaba ni por asomo un paso tan fácil y rápido. [5] Ésa fue la razón de que dejara los cuarteles de invierno más tarde de la cuenta.

[6] Pero a Asdrúbal le resultó todo más rápido y fácil de lo que tanto él como los demás se esperaban. En efecto, los arvernos y después otros pueblos galos y alpinos, aparte de darle acogida, lo siguieron a la guerra; [7] además, por un lado avanzaba por sitios antes impracticables, pero que la travesía de su hermano había abierto al paso, y por otro pasaba entre gentes ahora más tratables después de doce años de comunicación desde que los Alpes se habían hecho transitables.

[8] Y es que al no haber sido visitados anteriormente por extranjeros y no estar ellos acostumbrados a ver en su tierra a ningún forastero, no tenían relación con ninguna clase de hombres, y la primera vez, como no sabían a dónde se dirigía el cartaginés, habían creído que iba por sus riscos y sus aldeas, a coger animales y hombres; [9] las posteriores noticias de la guerra púnica que abrasaba Italia desde hacía once años les habían hecho comprender

inter se maris* terrarumque spatio discretas, de imperio et opibus certare.
[10] Hae causae aperuerant Alpes Hasdrubali. [11] Ceterum quod celeritate itineris profectum erat, id mora ad Placentiam, dum frustra obsidet magis quam oppugnat, conrupit. [12] Crediderat campestris oppidi facilem expugnationem esse, et nobilitas coloniae induxerat eum, magnum se excidio eius urbis terrorem ceteris ratum iniecturum. [13] Non ipse se* solum ea oppugnatione* inpediit, sed Hannibalem post famam transitus eius tanto spe sua celeriorem iam moventem ex hibernis continuerat, [14] quippe reputantem non solum quam lenta urbium oppugnatio esset, sed etiam quam ipse frustra eandem illam coloniam ab Trebia victor regressus temptasset.

que los Alpes eran un lugar de paso, y que dos poderosísimas ciudades separadas entre sí a enorme distancia por tierra y por mar se disputaban hegemonía y riqueza. [10] Estos motivos le habían abierto los Alpes a Asdrúbal. [11] Pero lo que había ganado con su rápida marcha, lo perdió con su demora en Placencia, asediándola en vano en vez de atacarla. [12] Creyó que era fácil el asalto a una ciudad situada en el llano y lo animó la fama de la colonia, convencido de que destruyendo aquella ciudad infundiría pánico a las demás. [13] Con aquel asedio se retrasó él y además retuvo a Aníbal, que ya abandonaba los cuarteles de invierno al tener noticias de su paso mucho más rápido de lo que esperaba, [14] pues echó cuentas no sólo del tiempo que lleva el asedio de una ciudad sino de lo inútiles que habían resultado sus intentos con respecto a aquella misma colonia cuando regresaba victorioso del Trebia.

[**XXVII** 40, 1] Consules diversis itineribus profecti ab urbe velut in duo pariter bella distenderant curas hominum, simul recordantium, quas primus adventus Hannibalis intulisset Italiae clades, simul cum illa angeret cura, quos tam propitios urbi atque imperio fore deos ut eodem tempore utrobique res publica prospere gereretur? [2] Adhuc adversa secundis pensando rem ad id tempus extractam esse. [3] Cum in Italia ad Trasumennum et Cannas praecipitasset Romana res, prospera bella in Hispania prolapsam eam erexisse; [4] postea, cum in Hispania alia super aliam clades duobus egregiis ducibus amissis duos* exercitus ex parte delesset, multa secunda in Italia Siciliaque gesta quassatam rem publicam excepisse; [5] et ipsum intervallum loci, quod in ultimis terrarum oris alterum bellum gereretur, spatium dedisse ad respirandum.

[6] Nunc duo bella in Italiam accepta, duo celeberrimi nominis duces circumstare urbem Romanam, et unum in locum totam periculi molem, omne onus incubuisse. Qui

[40] Al salir los cónsules de la ciudad en direcciones opuestas es como si hubieran dividido entre dos guerras al mismo tiempo las inquietudes de la población, que por un lado recordaba los desastres que había traído a Italia la primera llegada de Aníbal y al mismo tiempo se preguntaba angustiada qué dioses irían a ser tan propicios a la urbe y al imperio como para que hubiese éxito en los dos frentes al mismo tiempo; [2] hasta entonces se había ido tirando a base de compensar reveses con triunfos. [3] Cuando en Italia la situación de Roma había hecho quiebra en el Trasimeno y en Cannas, los éxitos bélicos de Hispania la habían levantado de su caída; [4] después, cuando en Hispania una serie de desastres, incluida la pérdida de dos eminentes generales, había destruido parcialmente dos ejércitos, numerosas acciones llevadas a cabo con éxito en Italia y Sicilia habían apuntalado a la tambaleante república; [5] la propia distancia entre los frentes, dado que una de las guerras se desarrollaba en los últimos confines de la tierra, había dado tiempo para respirar. [6] Ahora tenían entre manos dos guerras en Italia, dos generales renombradísimos ponían cerco a la ciudad de Roma, y la gravedad del peligro se había concentrado por entero en un mismo punto. Aquel

eorum prior vicisset, intra paucos dies castra* cum altero iuncturum. [7] Terrebat et proximus annus lugubris duorum consulum funeribus. His anxii curis homines digredientes in provincias consules prosecuti sunt.

[8] Memoriae proditum est plenum adhuc irae in civis M. Livium ad bellum proficiscentem monenti Q. Fabio ne, priusquam genus hostium cognosset, temere manum consereret, respondisse, ubi primum hostium agmen conspexisset, pugnaturum. [9] Cum quaereretur quae causa festinandi esset, Aut ex hoste egregiam gloriam inquit aut ex civibus victis gaudium meritum certe, etsi non honestum, capiam.

[10] Priusquam Claudius consul in provinciam perveniret,* per extremum finem agri* ... ducentem in Sallentinos exercitum Hannibalem expeditis cohortibus adortus C. Hostilius Tubulus incomposito agmini terribilem tumultum intulit; [11] ad quattuor* milia hominum occidit, novem signa militaria cepit. Moverat ex hibernis ad famam hostis Q. Claudius, qui per urbes agri Sallentini castra disposita habebat.

[12] Itaque ne cum duobus exercitibus simul confligeret, Hannibal nocte castra ex agro Tarentino movit atque in Bruttios concessit. [13] Claudius in Sallentinos agmen convertit, Hostilius Capuam petens obvius* ad Venusiam fuit* consuli Claudio. [14] Ibi ex utroque exercitu electa peditum quadraginta milia, duo milia* et quingenti equites, quibus consul adversus Hannibalem rem gereret: reliquas copias Hostilius Capuam ducere iussus, ut Q. Fulvio proconsuli traderet.

de ellos que venciese el primero uniría su campamento con el otro en cosa de pocos días.

[7] Causaba temor además el recuerdo del año anterior, luctuoso por la muerte de los dos cónsules. Una población angustiada por tales preocupaciones acompañó a los cónsules en su marcha hacia las provincias. [8] Se cuenta que Marco Livio cuando partía para la guerra lleno aún de resquemor contra sus conciudadanos, al advertirle Quinto Fabio que no entrase en combate imprudentemente antes de conocer las características de su enemigo, respondió que combatiría en cuanto echase la vista encima a la columna enemiga. [9] Al preguntarle el motivo de tantas prisas contestó: «Ganaré gran gloria a costa del enemigo, o si no, una satisfacción no honrosa pero sí justificada, sin duda, a costa de la derrota de mis conciudadanos».

[10] Antes de que el cónsul Claudio llegase a su provincia, Gayo Hostilio Túbulo atacó con tropas ligeras a Aníbal, que marchaba al frente de su ejército hacia el país salentino por el extremo del territorio larinate y sembró la confusión en su desorganizada columna; [11] mató cerca de cuatro mil hombres y tomó nueve enseñas militares. Quinto Claudio, que tenía campamentos preparados en las ciudades del territorio salentino, había abandonado los cuarteles de invierno al oír hablar del acercamiento del enemigo.

[12] Así que, para no combatir contra dos ejércitos al mismo tiempo, Aníbal durante la noche levantó su campamento de territorio. [13] Claudio dirigió la marcha hacia el Salentino, y Hostilio, que se dirigía a Capua, se encontró con el cónsul Claudio cerca de Venusia. [14] Entonces seleccionaron de entre los dos ejércitos cuarenta mil hombres de infantería y dos mil quinientos de caballería con vistas a que operase con ellos el cónsul frente a Aníbal. En cuanto al resto de las tropas, se dio orden a Hostilio de conducirlas a Capua para entregárselas al procónsul Quinto Fulvio.

Derrota de Aníbal en Grumento

[**XXVII** 41, 1] Hannibal undique contracto exercitu, quem in hibernis aut in praesidiis agri Bruttii habuerat, in Lucanos ad

[41] Aníbal reunió las tropas que tenía por todas partes, en los cuarteles de invierno y en las guarniciones del Brucio, y se dirigió a Grumento[182],

[182] Cf. XXIII 37, 10.

Grumentum venit spe recipiendi oppida quae per metum ad Romanos defecissent.
[2] Eodem a Venusia consul Romanus exploratis itineribus contendit, et mille fere et quingentos passus castra ab hoste locat. *
[3] Grumenti moenibus prope iniunctum videbatur Poenorum vallum; quingenti passus intererant. [4] Castra Punica ac Romana interiacebat campus; colles imminebant nudi sinistro lateri Carthaginiensium, dextro Romanorum, neutris suspecti, quod nihil silvae neque ad insidias latebrarum habebant.
[5] In* medio campo ab stationibus procursantes certamina haud satis digna dictu serebant. Id modo Romanum quaerere apparebat, ne abire hostem pateretur: Hannibal inde evadere cupiens totis viribus in aciem descendebat.

[6] Tum consul ingenio hostis usus, quo minus in tam apertis collibus timeri insidiae poterant, quinque cohortes additis quinque manipulis nocte iugum superare et in aversis collibus* considere iubet. [7] Tempus exsurgendi ex insidiis et adgrediendi hostem Ti. Claudium Asellum tribunum militum et P. Claudium praefectum socium edocet, quos cum iis mittebat.
[8] Ipse luce prima copias omnes peditum equitumque in aciem eduxit. Paulo post et ab Hannibale signum pugnae propositum est, clamorque in castris ad arma discurrentium est sublatus. Inde eques pedesque certatim portis ruere ac palati per campum properare ad hostes.

[9] Quos ubi effusos consul videt, tribuno militum tertiae legionis C. Aurunculeio imperat ut equites legionis quanto maximo impetu possit in hostem emittat: [10] ita, pecorum modo incompositos toto passim se campo* fudisse ut sterni obterique, priusquam instruantur, possint.

en la Lucania, esperando recuperar las plazas que por miedo se habían pasado a los romanos.
[2] Allá se dirigió también desde Venusia el cónsul romano, reconociendo previamente el terreno, y estableció su campamento a unos mil quinientos pasos del enemigo. [3] La empalizada cartaginesa parecía casi tocar las murallas de Grumento: distaban quinientos pasos. [4] Entre el campamento cartaginés y el romano se extendía una llanura; sobre el flanco izquierdo de los cartagineses y derecho de los romanos se alzaban unas colinas peladas de las que no recelaban ni unos ni otros porque no tenían bosque ni escondrijo alguno para una emboscada. [5] Corriendo desde los puestos de avanzada entablaban pequeños combates en el centro de la llanura que no merecen ser mencionados. Era evidente que lo único que pretendían los romanos era no dejar marchar al enemigo, mientras que Aníbal, deseoso de salir de allí, presentaba batalla con todos sus efectivos.
[6] Entonces el cónsul, echando mano de las artes de su enemigo, precisamente porque no cabía temer una emboscada en unas colinas tan al descubierto, mandó a cinco cohortes reforzadas con cinco manípulos ganar la cima durante la noche y apostarse en la ladera opuesta; [7] al tribuno militar Tiberio Claudio Aselo y al prefecto de los aliados Publio Claudio, que mandó al frente de este contingente, les indicó el momento de salir de la emboscada y atacar al enemigo. [8] Él formó al amanecer en orden de batalla a la totalidad de la infantería y la caballería. Poco después también Aníbal dio la señal de combate y se alzaron en el campamento los gritos de los que corrían a las armas; a continuación se precipitaron a porfía por las puertas los soldados de a pie y los de a caballo y desplegándose por la llanura corrieron en dirección al enemigo. [9] Cuando el cónsul los vio desplegados ordenó a Gayo Aurunculeyo, tribuno militar de la tercera legión, que lanzara a la caballería de su legión con el mayor ímpetu posible contra los enemigos, [10] que, como si fuera una manada de reses en estampida, se habían esparcido por toda la llanura tan desordenadamente que se los podía abatir y aplastar antes de que se formaran en orden de combate.

[**XXVII** 42, 1] Nondum Hannibal e castris exierat cum pugnantium clamorem audivit. Itaque excitus tumultu raptim ad hostem copias agit. [2] Iam primos* occupaverat equestris* terror; peditum etiam prima legio et dextra ala proelium inibat. Incompositi hostes, ut quemque aut pediti aut equiti casus obtulit, ita conserunt manus.

[3] Crescit pugna subsidiis et procurrentium ad certamen numero augetur; pugnantisque —quod nisi in vetere exercitu et duci veteri* haud facile est [4]— inter tumultum ac terrorem instruxisset Hannibal, ni cohortium ac manipulorum decurrentium* per colles clamor ab tergo auditus metum ne intercluderentur a castris iniecisset.

[5] Inde pavor incussus et fuga passim fieri coepta est. Minorque caedes fuit, quia propinquitas castrorum breviorem fugam perculsis fecit. [6] Equites enim tergo inhaerebant; in transversa latera invaserant cohortes secundis collibus via nuda ac facili decurrentes.
[7] Tamen supra octo milia hominum occisa, supra septingentos* capti; signa militaria novem adempta; elephanti etiam, quorum nullus usus in repentina ac tumultuaria pugna fuerat, quattuor occisi, duo capti.
[8] Circa quingentos Romanorum sociorumque victores ceciderunt. Postero die Poenus quievit; Romanus in aciem copiis eductis,* postquam neminem signa contra efferre vidit, spolia legi caesorum hostium et suorum corpora conlata in unum sepeliri iussit.

[9] Inde* insequentibus continuis* diebus aliquot ita institit portis ut prope inferre signa videretur, [10] donec Hannibal tertia vigilia crebris ignibus tabernaculisque, quae pars castrorum ad hostes vergebat, et Numidis paucis qui in vallo portisque se

[42] Aníbal aún no había salido del campamento cuando oyó el griterío de los combatientes. El tumulto le hizo salir y dirigir precipitadamente sus tropas contra el enemigo. [2] El miedo a la caballería había hecho presa ya en los que iban en cabeza; también estaba entrando en combate la infantería de la primera legión y el ala derecha aliada; los enemigos, en desorden, se ponían a combatir contra quien el azar les ponía delante, fuese de a pie o de a caballo. [3] Con los refuerzos, la batalla cobraba mayores proporciones, incorporándose los que llegaban corriendo al combate; aun en medio de la confusión y el pánico Aníbal habría reorganizado a los combatientes —tarea no fácil salvo que se trate de un ejército veterano y un general experimentado—[4] si no hubiese cogido miedo a quedar aislado de su campamento cuando oyó a su espalda el grito de guerra de las cohortes y manípulos que corrían a la carga colinas abajo.
[5] A partir de ahí cundió el pánico y se inició una huida en desbandada. La carnicería no fue mayor debido a que la proximidad del campamento hizo más corta su huida despavorida. [6] En efecto, a la espalda llevaban pegada a la caballería y por los flancos cargaban de través las cohortes que bajaban a la carrera colinas abajo por un camino fácil y sin obstáculos. [7] Con todo, fueron más de ocho mil los muertos y setecientos los prisioneros; se capturaron nueve enseñas militares; también fueron muertos cuatro elefantes y capturados dos; [8] estos animales no habían sido de ninguna utilidad en una batalla repentina y embarullada. De los vencedores cayeron cerca de quinientos entre romanos y aliados. Al día siguiente el cartaginés no hizo ningún movimiento. El romano, después de presentar batalla y ver que nadie avanzaba enfrente, dio orden de recoger los despojos de los enemigos muertos y sepultar los cadáveres de los suyos después de reunirlos en un montón.
[9] Después, durante bastantes días seguidos se acercó tanto a las puertas del campamento que parecía a punto de atacarlo, [10] hasta que Aníbal emprendió la marcha durante el tercer relevo de la guardia dejando tiendas y fogatas muy numerosas en la parte del campamento orientada hacia el

ostenderent relictis, profectus Apuliam petere intendit. [11] Ubi inluxit, successit vallo Romana acies, et Numidae ex composito paulisper in portis se valloque ostentavere, frustratique aliquamdiu hostes citatis equis agmen suorum adsequuntur.

[12] Consul ubi silentium in castris et ne paucos quidem qui prima luce obambulaverant parte ulla cernebat, duobus equitibus speculatum in castra praemissis, postquam satis tuta omnia esse exploratum est, inferri signa iussit; [13] tantumque ibi moratus, dum milites ad praedam discurrunt, receptui deinde cecinit multoque ante noctem copias reduxit.
[14] Postero die prima luce* profectus, magnis itineribus famam et vestigia agminis sequens haud procul Venusia hostem adsequitur. [15] Ibi quoque tumultuaria pugna fuit; supra duo milia Poenorum caesa. Inde nocturnis montanisque itineribus Poenus, ne locum pugnandi daret, Metapontum petiit.
[16] Hanno inde —is enim praesidio eius loci praefuerat— in Bruttios cum paucis ad exercitum novum comparandum missus; Hannibal copiis eius ad suas additis Venusiam retro quibus venerat itineribus repetit,* atque inde Canusium procedit.
[17] Numquam Nero vestigiis* hostis abstiterat et Q. Fulvium, cum Metapontum ipse proficisceretur, in Lucanos, ne regio ea sine praesidio esset, arcessierat.

enemigo y unos pocos númidas para que se hicieran ver en la empalizada y en las puertas, y tomó la dirección de Apulia. [11] Al amanecer, el ejército romano se acercó a la empalizada, y los númidas, según lo convenido, se hicieron ver durante algún tiempo en las puertas y en la empalizada, y después de engañar por un tiempo al enemigo espolearon sus caballos y dieron alcance a la columna de los suyos. [12] El cónsul, cuando se dio cuenta del silencio del campamento y no vio por ninguna parte ni siquiera a los pocos que rondaban por allí, envió dos jinetes a explorar el campamento y, una vez cerciorado de que no había peligro, mandó irrumpir dentro. [13] Se entretuvo allí justo el tiempo que tardaron los soldados en correr a por el botín, después mandó tocar a retirada y mucho antes de la noche se llevó de nuevo sus tropas. [14] Al día siguiente se puso en camino al amanecer, siguiendo a marchas forzadas, por referencias y por las huellas, a la columna enemiga, y le dio alcance no lejos de Venusia. [15] También en este caso hubo una batalla precipitada; mataron a más de dos mil cartagineses. A continuación, el cartaginés se dirigió a Metaponto, marchando de noche y por el monte para no dar la oportunidad de un combate.
[16] Hannón, que era el que mandaba la guarnición, fue enviado desde allí al Brucio con unos pocos hombres a reunir un nuevo ejército; Aníbal unió las fuerzas de éste a las suyas y retrocedió de nuevo hacia Venusia por los mismos caminos por donde había venido, y de allí avanzó hacia Canusio.
[17] Nerón no había perdido en ningún momento el rastro del enemigo, y como él marchaba a Metaponto, hizo venir a la Lucania a Quinto Fulvio para que no quedase desguarnecida esta zona.

Interceptada una carta de Asdrúbal

[**XXVII** 43, 1] Inter haec ab Hasdrubale, postquam a Placentiae obsidione abscessit, quattuor Galli equites, duo Numidae cum litteris missi ad Hannibalem, cum per medios hostes totam ferme longitudinem Italiae emensi essent, [2] dum Metapontum cedentem Hannibalem sequuntur, incertis itineribus Tarentum delati, a vagis per agros pabulatoribus Romanis ad Q. Claudium propraetorem deducuntur. [3] Eum primo

[43] Entre tanto, Asdrúbal, que había renunciado al asedio de Placencia, envió a cuatro jinetes galos y dos númidas con una carta para Aníbal; después de recorrer Italia en casi toda su extensión atravesando territorio enemigo, [2] cuando iban en pos de Aníbal que se retiraba hacia Metaponto, su desconocimiento de los caminos los llevó a Tarento, y unos forrajeadores romanos que andaban por los campos los condujeron ante el propretor Quinto Claudio. [3] Al principio trataron de eludirlo con

incertis inplicantes responsis, ut metus tormentorum admotus fateri vera coegit, edocuerunt litteras se ab Hasdrubale ad Hannibalem ferre. [4] Cum iis litteris, sicut erant, signatis L. Verginio tribuno militum ducendi ad Claudium consulem traduntur; [5] duae simul turmae Samnitium praesidii causa missae. Qui ubi ad consulem pervenerunt, litteraeque lectae per interpretem sunt, et ex captivis percunctatio facta, [6] tum Claudius non id tempus esse rei publicae ratus quo consiliis ordinariis provinciae suae quisque finibus per exercitus suos cum hoste destinato ab senatu [7] bellum gereret —audendum ac novandum* aliquid inprovisum, inopinatum, quod coeptum non minorem apud cives quam hostes terrorem faceret, perpetratum in magnam laetitiam ex magno metu verteret— * [8] litteris Hasdrubalis Romam ad senatum missis simul et ipse patres conscriptos, quid pararet,* edocet: ut,* cum in Umbria se occursurum Hasdrubal fratri scribat, legionem a Capua Romam arcessant, [9] dilectum Romae habeant, exercitum urbanum ad Narniam hosti opponant.

[10] Haec senatu* scripta. Praemissi item per agrum Larinatem Marrucinum Frentanum Praetutianum, qua exercitum ducturus erat, ut omnes ex agris urbibusque commeatus paratos militi ad vescendum in viam deferrent, equos iumentaque alia producerent, ut vehiculorum fessis copia esset.
[11] Ipse de toto exercitu civium sociorumque quod roboris erat delegit, sex milia peditum, mille equites; pronuntiat occupare se in Lucanis proximam urbem Punicumque in ea praesidium velle; ut ad iter parati omnes essent. [12] Profectus nocte flexit in Picenum. Et consul quidem quantis maximis itineribus poterat ad conlegam ducebat, relicto Q. Catio legato qui castris praeesset.

respuestas vagas, pero cuando el miedo a la tortura los obligó a confesar la verdad, revelaron que llevaban una carta de Asdrúbal para Aníbal.
[4] Junto con dicha carta, sellada como estaba, fueron entregados al tribuno militar Lucio Virginio para su traslado ante el cónsul Claudio, [5] enviando además dos escuadrones de samnitas como escolta. Llegaron a presencia del cónsul, se leyó la carta por medio de un intérprete y se interrogó a los prisioneros; [6] entonces Claudio pensó que las circunstancias del Estado no eran como para que cada uno, según la práctica habitual, hiciese la guerra dentro de los límites de su provincia con su propio ejército contra el enemigo señalado por el senado, [7] sino que hacía falta un golpe de audacia e imaginación, algo imprevisto, inesperado, que en un principio provocaría tanta alarma entre los ciudadanos como entre los enemigos pero que al final les haría pasar de un gran temor a una gran alegría. [8] Envió a Roma, al senado, la carta de Asdrúbal y al mismo tiempo les expuso a los padres conscriptos qué se proponía; les aconsejó que, puesto que Asdrúbal le escribía a su hermano que se encontraría con él en Umbría, hiciesen venir a Roma a la legión de Capua, [9] ordenasen una leva en Roma, y enviasen el ejército urbano a hacer frente al enemigo en Narnia.
[10] Esto escribió al senado. Envió también mensajes al territorio larinate, marrucino, frentano y pretuciano por donde iba a pasar con su ejército, para que todos ellos sacasen de los campos y las ciudades a la carretera provisiones preparadas para alimentar a los soldados; y que sacasen caballos y otras bestias de carga a fin de que hubiese medios de transporte en abundancia para los que estuviesen agotados. [11] Escogió personalmente los mejores hombres, romanos y aliados, de todo su ejército, seis mil de a pie y mil de a caballo; les hizo saber que quería ocupar la ciudad de Lucania más próxima junto con su guarnición cartaginesa, que estuviesen todos preparados para la marcha. [12] Salió de noche y giró en dirección al Piceno. El cónsul avanzaba hacia su colega, forzando por cierto la marcha todo lo que podía, después de dejar al frente del campamento a su legado Quinto Cacio.

[**XXVII** 44, 1] Romae haud minus terroris ac tumultus erat quam fuerat quadriennio* ante, cum castra Punica obiecta Romanis moenibus* portisque fuerant. Neque satis constabat animis tam audax iter consulis laudarent vituperarentne; apparebat, quo nihil iniquius est, ex eventu famam habiturum: [2] castra prope Hannibalem hostem relicta sine duce, cum exercitu cui detractum foret omne quod roboris, quod floris fuerit; et consulem in Lucanos ostendisse iter, cum Picenum et Galliam peteret, [3] castra relinquentem nulla alia re tutiora quam errore hostis, qui ducem inde atque exercitus partem abesse* ignoraret.

[4] Quid futurum, si id palam fiat, et aut insequi Neronem cum sex milibus armatorum profectum Hannibal toto exercitu velit aut castra invadere praedae relicta, sine viribus, sine imperio, sine auspicio? [5] Veteres eius belli clades, duo consules proximo anno interfecti terrebant; et ea omnia accidisse, cum unus imperator, unus exercitus hostium in Italia esset; nunc duo bella Punica facta, duos ingentes exercitus, duos prope Hannibales in Italia esse. [6] Quippe et Hasdrubalem patre eodem Hamilcare genitum, aeque inpigrum ducem, per tot annos in Hispania Romano exercitatum bello, gemina victoria insignem, duobus exercitibus cum clarissimis ducibus deletis. [7] Nam itineris quidem celeritate ex Hispania et concitatis ad arma Gallicis gentibus multo magis quam Hannibalem ipsum gloriari posse; [8] quippe in iis locis hunc coegisse* exercitum quibus ille maiorem partem militum fame ac frigore, quae miserrima mortis genera sint, amisisset.

[9] Adiciebant etiam periti rerum Hispaniae haud cum ignoto eum* duce C. Nerone congressurum, sed quem in saltu impedito deprensus forte haud secus quam puerum conscribendis fallacibus condicionibus pacis frustratus elusisset.

[44] En Roma el pánico y la confusión eran tan intensos como hacía cuatro años, cuando se había emplazado el campamento cartaginés delante de las puertas y las murallas de la ciudad. Por otra parte, no se sabía muy bien si alabar o censurar la audacia de la marcha del cónsul; era evidente que la valoración iba a depender del resultado, lo cual es absolutamente injusto. [2] Cerca de un enemigo como Aníbal se había dejado un campamento sin general con un ejército al que se había quitado lo que más valía, lo más escogido; y el cónsul había dado a entender que marchaba a la Lucania cuando en realidad se dirigía al Piceno y la Galia, y [3] la mejor protección que dejaba al campamento era la ignorancia del enemigo, que no sabía que lo habían abandonado el general y parte del ejército.
[4] ¿Qué ocurriría si esto se descubría y Aníbal quería perseguir con todo su ejército a Nerón, que había marchado con seis mil hombres, o atacar el campamento dejado como botín, sin fuerzas, sin mando, sin auspicios?
[5] Aumentaban el pánico las antiguas derrotas de aquella guerra y la muerte de los dos cónsules el año anterior; todo ello, además, había ocurrido cuando había en Italia un solo general, un único ejército enemigo; ahora habían pasado a ser dos las guerras púnicas, en Italia había dos ejércitos enormes, casi dos Aníbales. [6] Porque Asdrúbal, hijo del mismo Amílcar, era un general igualmente activo, con la experiencia adquirida a lo largo de tantos años en la guerra contra Roma en Hispania, con la fama de su doble victoria aniquilando a dos ejércitos con sus brillantísimos generales. [7] Podía, en efecto, ufanarse mucho más que el propio Aníbal, sin lugar a dudas, por la rapidez de su marcha desde Hispania y por haber concitado en armas a los pueblos galos, [8] puesto que él había reunido un ejército en los mismos parajes donde a Aníbal se le habían muerto de hambre y de frío, que son las formas de morir más dignas de lástima, la mayor parte de sus hombres. [9] Añadían además los expertos en temas hispanos que él iba a enfrentarse con un general, Gayo Nerón, que no le era desconocido, al que había burlado igual que a un chiquillo, cuando por casualidad le había cogido en un desfiladero de difícil salida, a base de consignar

[10] Omnia maiora etiam vero praesidia hostium, minora sua, metu interprete semper in deteriora inclinato, ducebant.

engañosas condiciones de paz[183]. [10] Se exageraban además por completo las fuerzas del enemigo y se rebajaban las propias al dejarse guiar por el miedo, que siempre se pone en lo peor.

La marcha de Claudio Nerón para unirse al otro cónsul, Livio

[**XXVII** 45, 1] Nero postquam iam* tantum intervalli ab hoste fecerat, ut detegi consilium satis tutum esset, paucis milites alloquitur. [2] Negat ullius consilium imperatoris in speciem audacius, re ipsa tutius fuisse quam suum: ad certam eos se victoriam ducere; [3] quippe ad quod bellum collega non ante quam ad satietatem ipsius peditum atque equitum datae ab senatu copiae fuissent, maiores instructioresque quam si adversus ipsum Hannibalem iret, profectus sit, eo ipsi si* quantumcumque virium momentum addiderint, rem omnem inclinaturos.

[4] Auditum modo in acie —nam ne ante audiatur daturum operam— alterum consulem et alterum exercitum advenisse haud dubiam victoriam facturum. [5] Famam bellum conficere, et parva momenta in spem metumque impellere animos; gloriae quidem ex re bene gesta partae fructum prope omnem ipsos laturos; [6] semper quod* postremum adiectum sit, id rem totam videri traxisse. Cernere ipsos quo concursu, qua admiratione, quo favore hominum iter suum celebretur.

[7] Et hercule per instructa omnia ordinibus virorum mulierumque undique ex agris effusorum, inter vota ac* preces et laudes ibant. Illos praesidia rei publicae, vindices urbis Romanae imperiique appellabant; in illorum armis dextrisque suam liberorumque suorum salutem ac libertatem repositam esse.

[8] Deos omnes deasque precabantur ut illis faustum iter, felix pugna, matura ex hostibus victoria esset, damnarenturque ipsi votorum quae pro iis suscepissent, ut, [9] quem ad modum nunc solliciti prosequerentur eos, ita

[45] Cuando Nerón ya había dejado al enemigo a tanta distancia que Ya no entrañaba riesgo desvelar su plan, dirigió a sus hombres unas breves palabras. [2] Les aseguró que ningún proyecto de ningún general había sido aparentemente más audaz, pero en realidad menos arriesgado que el suyo; que él los llevaba a una victoria segura; [3] su colega, en efecto, había salido para aquella campaña bélica sólo después que el senado le había concedido tropas de infantería y de caballería hasta que él había dicho basta, más numerosas y mejor equipadas que si marchara contra el propio Aníbal: si ellos añadían su refuerzo, fuese más o menos importante, inclinarían por completo la situación a su favor. [4] Bastaba conque en el campo de batalla —pues él se ocuparía de que no ocurriese antes— se oyese decir que había llegado otro cónsul y otro ejército; esto les aseguraría la victoria. [5] Un rumor decide una guerra, y detalles sin importancia inclinan los ánimos hacia el temor o la esperanza. Los honores de la gloria consiguiente a una acción bien conducida se los iban a llevar ellos sin lugar a dudas; [6] lo que se añade al final siempre parece que es lo que determina la totalidad de un acontecimiento. Ellos mismos estaban viendo con cuánta concurrencia, con cuánta admiración, con qué simpatía presenciaba la gente su paso. [7] Y, por Hércules, que en todas partes flanqueaban su paso filas de hombres y mujeres que afluían de cualquier parte del campo entre votos y súplicas y vítores. Les llamaban defensores de la patria, libertadores de la ciudad y del imperio de Roma, de cuyas armas y de cuyas manos dependía su libertad y salvación y la de sus hijos.

[8] Suplicaban a todos los dioses y diosas para que fuese feliz su marcha, favorable la batalla, pronta su victoria sobre el enemigo; pedían verse obligados a cumplir los votos que hacían por ellos para que [9] de la misma forma que en esos momentos los

[183] Ver XXVI 17.

paucos post dies laeti ovantibus victoria obviam irent.

[10] Invitare inde pro se quisque et offerre et fatigare precibus ut quae ipsis iumentisque usui essent ab se potissimum sumerent; benigne omnia cumulata dare.

[11] Modestia certare milites, ne quid ultra usum necessarium sumerent; nihil morari, nec abire* ab signis nec* subsistere* nisi* cibum capientes; diem ac noctem ire; vix quod satis ad naturale desiderium corporum esset, quieti dare. [12] Et ad collegam praemissi erant qui nuntiarent adventum percunctarenturque clam an palam, interdiu an noctu venire sese vellet, isdem an aliis considere castris. Nocte clam* ingredi melius* visum est.

acompañaban llenos de preocupación, también después de unos pocos días saliesen alegres a su encuentro en el entusiasmo de la victoria.
[10] Después los invitaban, les hacían ofrecimientos, los importunaban porfiando cada uno con el ruego de que le cogiesen a él antes que a los demás lo que necesitaban para ellos y para sus monturas; todo se lo daban de buena gana y en abundancia.
[11] Los soldados se mostraban a cual más parco, no tomando más que lo necesario; tomaban el alimento sin detenerse ni alejarse de las enseñas; marchaban día y noche; apenas concedían al descanso lo imprescindible para las necesidades naturales del organismo. [12] Por otra parte se le habían enviado mensajeros al colega para anunciarle su llegada y preguntarle si quería que llegasen en secreto o abiertamente, durante el día o por la noche, y que se estableciesen en su mismo campamento o en otro. Pareció preferible que entrasen de noche y en secreto.

[**XXVII** 46, 1] [1] Tessera per castra ab Livio consule data erat ut tribunus tribunum, centurio centurionem, eques equitem, pedes peditem acciperet: [2] neque enim dilatari castra opus esse, ne hostis adventum alterius consulis sentiret; et coartatio plurium in angusto tendentium facilior futura erat, quod Claudianus exercitus nihil ferme* praeter arma secum in expeditionem tulerat.

[3] Ceterum in ipso itinere auctum voluntariis agmen erat, offerentibus ultro sese et veteribus militibus perfunctis iam militia et iuvenibus, quos certatim nomina dantes, si quorum corporis species roburque virium aptum militiae videbatur, conscripserat.
[4] Ad Senam castra alterius consulis erant, et quingentos ferme inde* passus Hasdrubal aberat Itaque cum iam adpropinquaret, tectus montibus substitit Nero, ne ante noctem castra ingrederetur.

[46] El cónsul Livio había hecho circular por el campamento la consigna[184] de que acogiesen los tribunos a tribunos, los centuriones a centuriones, los soldados de caballería a los de caballería y los de infantería a los de infantería, [2] pues era preciso que no se ampliase el campamento para que el enemigo no se diese cuenta de la llegada del otro cónsul; iba a resultar relativamente fácil, por otra parte, apretarse más en poco espacio en las tiendas porque el ejército de Claudio no había llevado consigo casi nada más que las armas a aquella expedición. [3] Pero durante la propia marcha se habían incrementado los efectivos con voluntarios, pues se habían presentado espontáneamente tanto soldados veteranos que ya habían cumplido el servicio de las armas como jóvenes que rivalizaban por dar su nombre, y a los que había alistado si por su aspecto físico y su robustez parecían aptos para la milicia. [4] El campamento del otro cónsul estaba cerca de Sena, y Asdrúbal estaba a unos quinientos pasos de distancia. Por eso, cuando ya se estaba aproximando Nerón, hizo alto oculto detrás de los montes para no entrar en el campamento antes de la

[184] En la tablilla en que iba la contraseña se cursaban también instrucciones para la noche.

[5] Silentio ingressi, ab sui quisque ordinis hominibus in tentoria abducti cum summa omnium laetitia hospitaliter excipiuntur. Postero die consilium habitum, cui et L. Porcius Licinus* praetor adfuit. [6] Castra iuncta consulum castris habebat, et ante adventum eorum per loca alta ducendo exercitum, cum modo insideret angustos saltus, ut transitum clauderet, modo ab latere aut ab tergo carperet agmen, ludificatus hostem omnibus artibus belli fuerat; is tum in consilio aderat. [7] Multorum eo inclinant* sententiae ut, dum fessum via ac vigiliis reficeret militem Nero, simul et ad noscendum hostem paucos sibi sumeret dies, tempus pugnae* differretur.

[8] Nero non suadere modo, sed summa ope orare institit ne consilium suum, quod tutum celeritas fecisset, temerarium morando facerent; [9] errore, qui non diuturnus futurus esset, velut torpentem Hannibalem nec castra sua sine duce relicta adgredi nec ad sequendum se iter intendisse. Antequam se moveat, deleri exercitum Hasdrubalis posse redirique* in Apuliam.

[10] Qui prolatando spatium hosti det, eum et illa castra prodere Hannibali et aperire in Galliam iter, ut per otium ubi velit Hasdrubali coniungatur.

[11] Extemplo signum dandum et exeundum in aciem abutendumque errore hostium absentium praesentiumque, dum neque illi sciant cum paucioribus nec hi cum pluribus et validioribus rem esse.

[12] Consilio dimisso signum pugnae proponitur, confestimque in* aciem procedunt.

noche. [5] Entraron en silencio y fueron conducidos cada uno a la tienda de un camarada de su misma graduación, tributándoles todos una grata acogida. Al día siguiente hubo consejo, al que asistió también el pretor Lucio Porcio Lícino. [6] Tenía éste su campamento pegado al de los cónsules, y antes de que ellos llegaran había jugado con el enemigo con toda clase de maniobras bélicas, conduciendo su ejército por las alturas, apostándose unas veces en los pasos angostos para cerrar el paso y otras hostigando los flancos o la retaguardia de la columna; y ahora asistía al consejo. [7] Muchos en sus intervenciones se inclinaban por retrasar el momento de la batalla mientras se recuperaban los soldados de Nerón agotados por la marcha y la falta de sueño y al mismo tiempo éste se tomaba algunos días para informarse acerca del enemigo.

[8] Nerón insistió en aconsejar e incluso rogar con el mayor encarecimiento que no convirtiesen en temerario, dando largas, un plan como el suyo que la celeridad había hecho seguro; [9] por un error que no iba a durar mucho, Aníbal, como paralizado, no había atacado su campamento que había quedado sin general ni había salido en su persecución; antes de que se moviese se podía destruir el ejército de Asdrúbal y regresar a Apulia; [10] quien por andar con vacilaciones concediese tiempo al enemigo, le entregaba a Aníbal aquel campamento y además le abría paso hacia la Galia para que se reuniera tranquilamente con Asdrúbal cuando quisiera; [11] había que dar la señal inmediatamente y salir al campo de combate, y aprovecharse del error del enemigo ausente y del presente mientras ignoraba que se las veía aquél con menos y éste con más de los que pensaba, y además más fuertes.

[12] Se disolvió el consejo, se dio la señal de combate y en seguida salieron al campo de batalla.

La batalla del Metauro

[**XXVII** 47, 1] Iam hostes ante castra instructi stabant. Moram pugnae attulit quod Hasdrubal, provectus ante signa cum paucis equitibus, scuta vetera hostium notavit, quae ante non viderat, et strigosiores equos; multitudo quoque maior solita visa est.

[2] Suspicatus enim id quod erat, receptui propere cecinit ac misit ad fiumen unde

[47] Los enemigos estaban ya formados delante del campamento. Pero el combate no comenzó aún, porque Asdrúbal, adelantándose a las enseñas con unos cuantos jinetes, observó entre los enemigos unos escudos viejos que antes no había visto y caballos más flacos, pareciéndole también las tropas más numerosas de lo habitual. [2] Sospechando, pues, lo que ocurría, mandó tocar en seguida a

aquabantur, ubi et excipi aliqui possent et notari oculis, si qui forte adustioris coloris ut ex recenti via essent; [3] simul circumvehi procul castra iubet specularique num auctum aliqua parte sit vallum, et ut attendant semel bisne signum canat in castris.

[4] Ea cum ordine omnia relata* essent, castra nihil aucta errorem faciebant; bina erant, sicut ante adventum consulis alterius fuerant, una M. Livi, altera L. Porci; neutris quicquam quo latius tenderetur ad munimenta adiectum.

[5] Illud veterem ducem adsuetumque Romano hosti movit quod semel in praetoriis castris signum, bis in consularibus referebant cecinisse. Duos profecto consules esse,* et quonam modo alter ab Hannibale abscessisset cura angebat.

[6] Minime id quod erat suspicari poterat, tantae rei frustratione Hannibalem elusum, ut ubi dux, ubi exercitus esset cum quo castra conlata* habuerit* ignoraret; [7] profecto haud* mediocri clade absterritum insequi non ausum; magno opere vereri ne perditis rebus serum ipse auxilium venisset Romanisque eadem iam fortuna in Italia quae in Hispania esset.

[8] Interdum litteras suas ad eum non pervenisse credere, interceptisque iis consulem ad sese opprimendum adcelerasse. His anxius curis, exstinctis ignibus, vigilia prima dato signo ut taciti vasa colligerent, signa ferri iussit.

[9] In trepidatione et nocturno tumultu duces parum intente adservati, alter in destinatis iam ante animo latebris subsedit, alter per vada nota Metaurum fiumen tranavit. Ita desertum ab ducibus agmen primo per agros palatur, fessique aliquot somno ac vigiliis

retirada y envió unos hombres al río donde se abastecían de agua y donde se podía coger algún prisionero y observar a ver si algunos tenían la tez curtida como después de una marcha reciente; [3] al mismo tiempo ordenó dar una vuelta a distancia en torno al campamento y observar si en algún punto se había ampliado la empalizada, prestando atención a ver si en el campamento sonaba la señal una vez o dos. [4] Se le informó puntualmente de todo ello, y le indujo a error el hecho de que los campamentos no hubieran sido ampliados en absoluto; había dos, igual que antes de la llegada del otro cónsul, uno el de Marco Livio y el otro el de Lucio Porcio; en ninguno de los dos había ningún añadido en el atrincheramiento con vistas a tener más sitio para las tiendas. [5] Pero lo que llamó la atención del veterano general familiarizado con los romanos como enemigos fue que, según le informaban, la señal había sonado una sola vez en el campamento del pretor y dos veces en el consular; sin duda había dos cónsules, y le inquietaba el interrogante de cómo se había alejado de Aníbal uno de ellos. [6] No podía sospechar de ninguna manera lo que era una realidad, que Aníbal hubiese sido engañado y burlado en algo tan importante hasta el extremo de no saber dónde estaba el general y el ejército que tenía el campamento al lado del suyo; [7] atemorizado tras una seria derrota, seguramente no se había decidido a perseguirlo; mucho se temía haber llegado en su ayuda demasiado tarde, cuando no había ya nada que hacer, y que los romanos tenían ahora en Italia la misma suerte que en Hispania. [8] Había momentos en que creía que su carta no había llegado hasta él, que el cónsul la había interceptado y se había apresurado a sorprenderle. Agitado por estos interrogantes hizo apagar las hogueras y durante el primer relevo de la guardia dio la señal para recoger en silencio los petates y ordenó emprender la marcha. [9] Con las prisas y el barullo de la noche se descuidó la vigilancia de los guías y uno se ocultó en un escondite que tenía pensado ya de antemano, mientras que el otro cruzó a nado el río Metauro, cuyos vados conocía bien. Abandonado así por los guías el ejército, en un principio anduvo extraviado por los campos; algunos, rendidos por el sueño y las

sternunt corpora passim atque infrequentia relinquunt signa.
[10] Hasdrubal, dum lux viam ostenderet, ripa fluminis* signa ferri iubet, et per tortuosi amnis sinus flexusque cum errorem* volvens haud multum processisset, substitit,* ubi prima lux transitum opportunum ostendisset, transiturus. * [11] Sed* cum quantum a mari abscedebat, tanto altioribus coercentibus amnem ripis non inveniret vada, diem terendo spatium dedit ad insequendum sese hosti.

vigilias, se tumbaban en cualquier sitio y dejaban desguarnecidas de hombres las enseñas.
[10] Asdrúbal dio orden de avanzar por la orilla del río mientras la luz del día dejaba ver el camino, y en vista de que no avanzaba gran cosa al volver sobre sus pasos por los entrantes y revueltas del tortuoso cauce, tenía el propósito de atravesar en cuanto las primeras luces dejasen ver un lugar apropiado para hacerlo. [11] Pero cuanto más se alejaba del mar, más altas eran las riberas que encajonaban el río y como no encontró vados perdió el día y dio al enemigo tiempo para darle alcance.

[**XXVII** 48, 1] Nero primum cum omni equitatu advenit, Porcius deinde adsecutus cum levi armatura. [2] Qui cum fessum agmen carperent ab omni parte incursarentque, et iam omisso itinere quod fugae simile erat, castra metari Poenus in tumulo super fluminis ripam vellet, [3] advenit Livius peditum omnibus copiis non itineris modo, sed ad conserendum extemplo proelium instructis armatisque. [4] Sed ubi omnes copias coniunxerunt directaque* acies est, Claudius dextro in cornu, Livius ab sinistro pugnam instruit; media acies praetori tuenda data. [5] Hasdrubal omissa munitione castrorum postquam pugnandum vidit, in prima acie ante signa elephantos locat*; circa eos laevo in cornu adversus Claudium Gallos opponit, haud tantum iis fidens quantum ab hoste timeri eos credebat; [6] ipse dextrum cornu adversus M. Livium sibi atque Hispanis — et ibi maxime in vetere milite spem habebat — sumpsit; [7] Ligures in medio post elephantos positi. Sed longior quam latior acies erat; Gallos prominens collis tegebat.
[8] Ea frons quam Hispani tenebant cum sinistro Romanorum cornu concurrit; dextra omnis acies extra proelium eminens cessabat; collis oppositus* arcebat ne aut a fronte aut ab latere adgrederentur.
[9] Inter Livium Hasdrubalemque ingens contractum certamen erat, atroxque caedes utrimque edebatur.

[48] Primero llegó Nerón con toda la caballería; después le siguió Porcio con las tropas ligeras. [2] Éstos, con rápidos ataques, hostigaban desde todas partes a la cansada columna, y el cartaginés, desistiendo de una marcha tan parecida a una huida, quería emplazar su campamento en una altura sobre la orilla del río; [3] entonces se presentó Livio con todas las tropas de infantería no en orden de marcha sino formadas y armadas para entrar en combate inmediatamente. [4] Pero se unieron todas las fuerzas y se formó el frente de combate situándose Claudio en el ala derecha y Livio en la izquierda; al pretor se le confió el centro.
[5] Āsdrúbal, desistiendo de atrincherar el campamento al ver que había que combatir, colocó los elefantes en primera línea delante de las enseñas; junto a ellos situó en el ala izquierda a los galos frente a Claudio, no tanto porque confiase en ellos como porque creía que el enemigo los temía; [6] él se hizo cargo del ala derecha frente a Marco Livio con los hispanos —en estos soldados veteranos sí estaban depositadas sus mayores esperanzas—; [7] los lígures fueron alineados en el centro, detrás de los elefantes. Pero el frente de combate era más profundo que largo; una colina que sobresalía cubría a los galos. [8] El frente que ocupaban los hispanos chocó con el ala izquierda de los romanos; la parte derecha de la formación romana, situada más allá de la línea de combate, permanecía inactiva: la colina que tenían delante les impedía atacar tanto de frente como de flanco. [9] Entre Livio y Asdrúbal se había entablado un durísimo combate y por ambos bandos se producía una carnicería

[10] Ibi duces ambo, ibi pars maior peditum equitumque Romanorum, ibi Hispani, vetus miles peritusque Romanae pugnae, et Ligures, durum in armis genus. Eodem versi elephanti, qui primo impetu turbaverant antesignanos et iam signa moverant loco; [11] deinde crescente certamine et clamore inpotentius iam regi et inter duas acies versari, velut incerti quorum essent, haud dissimiliter navibus sine gubernaculo vagis.

[12] Claudius Quid ergo praecipiti cursu tam longum iter emensi sumus? clamitans militibus, cum in adversum collem frustra signa erigere conatus esset, [13] postquam ea regione penetrari ad hostem non videbat posse, cohortes aliquot subductas e dextro cornu, ubi stationem magis segnem quam pugnam futuram cernebat, [14] post aciem circumducit et non hostibus modo sed etiam suis inopinantibus in dextrum* hostium latus incurrit; tantaque celeritas fuit ut, cum ostendissent se ab latere, mox in terga iam pugnarent.

[15] Ita ex omnibus partibus, ab fronte, ab latere, ab tergo, trucidantur Hispani Liguresque, et ad Gallos iam caedes pervenerat. [16] Ibi minimum* certaminis fuit; nam et pars magna ab signis aberant, nocte dilapsi stratique somno passim per agros, et qui aderant, itinere ac vigiliis fessi, intolerantissima laboris corpora, vix arma umeris gestabant;* [17] et iam diei medium erat, sitisque et calor hiantes caedendos capiendosque adfatim praebebat.

[10] Allí estaban ambos generales, allí la mayor parte de la infantería y la caballería romanas, allí los veteranos soldados hispanos, buenos conocedores del estilo de combate romano, y los lígures, raza dura para la guerra. Hacia allí se volvieron los elefantes, que en su primera carga habían hecho estragos en la vanguardia y ya habían hecho retroceder a las enseñas; [11] cuando después fueron a más la lucha y el griterío, no hubo forma de controlarlos y andaban sin rumbo entre los dos frentes como si no supiesen a quién pertenecían, igual que naves a la deriva sin timonel.

[12] Claudio les gritaba a sus hombres: «¿Para qué hemos recorrido, entonces, tan largo camino tan aprisa?», e intentó en vano escalar la colina de enfrente; [13] cuando vio que por aquella parte no era posible llegar hasta el enemigo, retiró algunas cohortes del ala derecha donde iban a estar inactivos más que tomando parte en la lucha y [14] dando un rodeo las llevó por detrás de las líneas romanas atacando el flanco derecho enemigo, cosa con la que ni siquiera los suyos contaban, cuánto menos los enemigos. La maniobra fue tan rápida que apenas habían aparecido por el flanco cuando ya estaban atacando la retaguardia.

[15] Hispanos y lígures eran así diezmados desde todas partes, el frente, los flancos y la espalda, y la matanza había alcanzado ya a los galos.

[16] Allí la lucha fue mínima, pues gran parte de ellos habían abandonado las enseñas dispersándose durante la noche y echándose a dormir en cualquier sitio por los campos, y los que quedaban, agotados por la marcha y la falta de sueño, incapaces como son de soportar la fatiga, a duras penas sostenían las armas sobre los hombros. [17] Además era ya mediodía y la sed y el calor los dejaba, con la boca abierta, expuestos al degüello o la captura en masa.

Muerte de Asdrúbal. Eco de la victoria en Roma

[**XXVII** 49, 1] Elephanti plures ab ipsis rectoribus quam ab hoste interfecti. Fabrile scalprum cum malleo habebant; id, ubi saevire beluae ac ruere in suos coeperant, magister inter aures positum, ipso in articulo

[49] Fueron más los elefantes muertos por sus propios guías que por el enemigo[185]. Los guías tenían un martillo y un escoplo de carpintero y cuando las bestias comenzaban a encabritarse les colocaban el escoplo entre las orejas en el punto donde se articulan la cabeza y el cuello y se lo

[185] Según Polibio, fueron muertos seis y capturados cuatro.

quo* iungitur capiti cervix, quanto maximo poterat ictu adigebat.
[2] Ea celerrima via mortis in tantae molis belua inventa erat, ubi regendi spem vicissent,* primusque id Hasdrubal instituerat, dux cum saepe alias memorabilis, tum illa praecipue pugna. [3] Ille pugnantes hortando pariterque obeundo pericula sustinuit; ille fessos abnuentesque taedio et labore nunc precando nunc castigando accendit; ille fugientes revocavit omissamque pugnam aliquot locis restituit; [4] postremo, cum haud dubie fortuna hostium esset, ne superstes tanto exercitui suum nomen secuto esset, concitato equo se in cohortem Romanam inmisit. Ibi, ut patre Hamilcare et* Hannibale fratre dignum erat, pugnans cecidit.

[5] Numquam eo bello una acie tantum hostium interfectum est, redditaque aequa Cannensi clades vel ducis vel exercitus interitu videbatur. [6] Quinquaginta sex* milia hostium occisa, capta quinque milia et quadringenti; magna praeda alia cum omnis generis, tum auri etiam argentique.

[7] Civium etiam Romanorum qui capti apud hostes erant supra quattuor milia* capitum recepta. Id solacii fuit pro amissis eo proelio militibus. Nam haudquaquam incruenta victoria fuit: octo ferme milia Romanorum sociorumque occisa; [8] adeoque etiam victores sanguinis caedisque ceperat satias* ut postero die, cum esset nuntiatum Livio consuli Gallos Cisalpinos Liguresque, qui aut proelio non adfuissent aut inter caedem effugissent, uno agmine abire sine certo duce, sine signis, sine ordine ullo aut imperio; posse,* si una equitum ala mittatur, omnes deleri: [9] Quin* supersint inquit* aliqui nuntii et hostium cladis et nostrae virtutis.

clavaban dándoles un golpe con todas sus fuerzas. [2] Éste era el método más rápido que se había encontrado para dar muerte a una bestia de tan enorme tamaño cuando su violencia sobrepasaba la posibilidad de controlarla, y el primero en introducir este sistema había sido Asdrúbal, general que merece ser recordado por tantas otras batallas, pero sobre todo por ésta. [3] Él sostuvo a los combatientes alentándolos y arrostrando sus mismos peligros; él, unas veces rogándoles y otras increpándolos, enardeció a quienes estaban negados y rendidos por el desaliento y la fatiga; él hizo volver a los que huían y restableció la lucha que en algunos puntos se había interrumpido; [4] por último, cuando el triunfo del enemigo era indudable, para no sobrevivir a aquel ejército tan grande que había seguido su nombre espoleó su caballo y se lanzó contra una cohorte romana. Allí cayó peleando, sin desmerecer de su padre Amílcar y de su hermano Aníbal. [5] Jamás durante aquella guerra se dio muerte a tantos enemigos en una sola batalla; daba la impresión de que se les había devuelto un desastre equiparable al de Cannas por la destrucción del ejército y la muerte del general: [6] cincuenta y siete mil enemigos muertos, y cinco mil cuatrocientos hechos prisioneros[186]; considerable botín de todas clases, incluso de oro y plata; [7] también se recuperó a más de cuatro mil ciudadanos romanos que estaban prisioneros en poder del enemigo, siendo ésta una compensación por los soldados perdidos en aquella batalla. Porque la victoria estuvo muy lejos de ser incruenta: fueron muertos unos ocho mil entre romanos y aliados, [8] y hasta los vencedores estaban tan hastiados de la sangre y la carnicería que cuando al día siguiente se le comunicó al cónsul Livio que los galos cisalpinos y los lígures que no habían participado en el combate o habían huido durante la masacre se alejaban todos juntos sin un guía regular, sin enseñas, sin ningún orden ni disciplina, y que se los podía aniquilar a todos sólo con enviar un escuadrón de caballería, replicó: [9] «Mejor que haya algunos supervivientes que anuncien la derrota del enemigo y nuestro valor».

[186] Polibio cifra las bajas en 10.000 muertos y 2.000 prisioneros.

[**XXVII** 50, 1] Nero ea nocte quae secuta est pugnam profectus* in Apuliam* citatiore quam inde venerat agmine die sexto ad stativa sua atque ad* hostem pervenit. [2] Iter eius frequentia minore, quia nemo* praecesserat nuntius, laetitia vero tanta vix ut compotes mentium prae gaudio essent celebratum est. [3] Nam Romae neuter animi habitus satis dici enarrarique potest, nec quo incerta expectatione eventus civitas fuerat, nec quo victoriae famam accepit.
[4] Numquam per omnis dies, ex quo Claudium consulem profectum fama attulit, ab orto sole ad occidentem aut senator quisquam a curia atque ab magistratibus abscessit aut populus e* foro.
[5] Matronae, quia nihil in ipsis opis erat, in preces obtestationesque versae, per omnia delubra vagae suppliciis votisque fatigare* deos. [6] Tam sollicitae ac suspensae civitati fama incerta primo accidit duos Narnienses equites in castra quae in faucibus Umbriae opposita erant venisse ex proelio nuntiantes caesos hostes.

[7] Et primo magis auribus quam animis id acceptum erat, ut maius laetiusque quam quod mente capere aut satis credere possent; et ipsa celeritas fidem impediebat, quod biduo ante pugnatum dicebatur.
[8] Litterae deinde ab L. Manlio Acidino missae ex castris adferuntur de Narniensium equitum adventu.
[9] Hae litterae per forum ad tribunal praetoris latae senatum curia** exciverunt; tantoque certamine ac tumultu populi ad fores curiae concursum est ut adire nuntius non posset, sed traheretur a percunctantibus vociferantibusque ut in rostris prius quam in senatu litterae recitarentur.
[10] Tandem summoti et coerciti a magistratibus, dispensarique laetitia inter inpotentes eius animos potuit. [11] In senatu primum, deinde in contione litterae recitatae sunt; et pro cuiusque ingenio aliis iam certum gaudium, aliis nulla ante futura fides

[50] La misma noche que siguió a la batalla partió Nerón hacia Apulia marchando más aprisa que a la venida, y al sexto día llegó a su campamento permanente, cerca del enemigo. [2] Su paso fue celebrado con menor afluencia de gente, pues no le había precedido ningún mensajero, pero con un entusiasmo tan grande que no podían controlar su alegría. [3] Y en cuanto a Roma, no es posible describir adecuadamente los dos sentimientos que embargaron a la población, la incertidumbre con que esperó el resultado y la forma en que recibió la noticia de la victoria. [4] A lo largo de todos aquellos días desde que llegó la noticia de que el cónsul Claudio había partido, en ningún momento desde la salida hasta la puesta del sol abandonó la curia o a los magistrados ni un solo senador, ni el pueblo el foro. [5] Las matronas, ya que no podían prestar ningún otro servicio, se dedicaron a las plegarias y los conjuros y abrumaban a los dioses con súplicas y votos recorriendo todos los templos. [6] Así de inquieta y en vilo estaba la población cuando le llegaron primero vagas noticias de que dos jinetes narnienses venidos del frente habían llegado al campamento que bloqueaba las gargantas de Umbría[187], anunciando que se había hecho trizas al enemigo. [7] Al principio se prestó oídos a la noticia sin darle crédito, pues era demasiado importante y feliz como para hacerse a la idea y acabar de creerla; además le restaba credibilidad su propia celeridad, porque según se decía la batalla había tenido lugar hacía dos días. [8] Después llegó una carta remitida por Lucio Manlio Acidino desde el campamento informando de la llegada de los jinetes narnienses.
[9] Esta carta, portada al tribunal del pretor a través del foro, hizo salir de la curia al senado, y la población acudió corriendo hacia las puertas de la curia tan a porfía y atropelladamente que el mensajero no podía entrar sino que era llevado a rastras entre preguntas y gritos de que se leyese la carta en los Rostros antes que en el senado.
[10] Por fin los magistrados apartaron y contuvieron a la masa y se pudo difundir la alegría en unos ánimos incapaces de controlarla. [11] La carta fue leída primero en el senado y después en asamblea pública, y según el talante de cada cual, unos se alegraban ya sin reservas y otros no estaban

[187] El paso de Furli.

erat quam legatos consulumve litteras audissent.

dispuestos a darle el menor crédito hasta oír a un enviado o una carta de los cónsules.

[**XXVII** 51, 1] Ipsos deinde adpropinquare legatos adlatum est. Tunc enim vero omnis aetas currere obvii,* primus quisque oculis auribusque haurire tantum gaudium cupientes. [2] Ad Mulvium usque pontem continens agmen pervenit.
[3] Legati —erant L. Veturius Philo, P. Licinius Varus, Q. Caecilius Metellus— circumfusi omnis generis hominum frequentia in forum pervenerunt, cum alii ipsos, alii comites eorum quae acta essent* percunctarentur. [4] Et ut quisque audierat exercitum hostium imperatoremque occisum, legiones Romanas incolumes, salvos consules esse, extemplo aliis porro impertiebant gaudium suum.
[5] Cum aegre in curiam perventum esset,* multo aegrius summota turba, ne patribus misceretur, litterae in senatu recitatae sunt. Inde traducti in contionem legati.

[6] L. Veturius litteris recitatis, ipse* planius omnia quae acta erant exposuit cum ingenti adsensu, postremo etiam clamore universae contionis, cum vix gaudium animis caperent.
[7] Discursum inde ab aliis circa templa deum, ut grates agerent, ab aliis domos, ut coniugibus liberisque tam laetum nuntium impertirent.
[8] Senatus quod M. Livius et C. Claudius consules incolumi exercitu ducem hostium legionesque occidissent, supplicationem in triduum decrevit. Eam supplicationem C. Hostilius praetor pro contione* edixit, celebrataque a viris feminisque est.
[9] Omnia* templa per totum triduum aequalem turbam habuere, cum matronae amplissima veste cum liberis, perinde ac si debellatum foret, omni solutae metu deis immortalibus grates agerent.
[10] Statum quoque civitatis ea victoria movit, ut iam* inde haud secus quam in pace res inter se contrahere vendendo, emendo,

[51] Precisamente llegó a continuación la noticia de que se acercaban los emisarios. Entonces sí que corrieron a su encuentro las gentes de todas las edades, impaciente cada uno por ser el primero en apurar con sus ojos y sus oídos tanta dicha. [2] Una hilera ininterrumpida llegó hasta el puente Milvio. [3] Los emisarios —eran Lucio Veturio Filón, Publio Licinio Varo y Quinto Cecilio Metelo—, flanqueados por gente de toda condición social, llegaron hasta el foro mientras unos les preguntaban a ellos y otros a sus acompañantes qué había ocurrido. [4] Y a medida que cada uno se enteraba de que había sido destruido el ejército cartaginés y muerto su general, y de que las legiones romanas estaban intactas y a salvo los cónsules, inmediatamente lo comunicaba a los demás y compartía su alegría. [5] Después de llegar, con dificultad, a la curia y de retirar, con mucha más dificultad, a la multitud para que no se metiese entre los senadores, se leyó la carta en el senado. Después los emisarios fueron conducidos ante la asamblea. [6] Lucio Veturio, una vez leída la carta, hizo una exposición personal más detallada de todo lo ocurrido en medio de grandes muestras de aprobación y al final incluso del clamor de todos los reunidos, que no cabían en sí de gozo. [7] De allí salieron corriendo, unos hacia los templos de los dioses a darles las gracias y otros a sus casas para compartir con sus mujeres y sus hijos tan gratas noticias. [8] El senado decretó un triduo de acción de gracias, ya que los cónsules Marco Livio y Gayo Claudio salvando su ejército habían destruido las legiones enemigas y a su general. El pretor Gayo Hostilio proclamó ante la asamblea del pueblo dicha celebración, en la que hubo una gran afluencia de hombres y mujeres. [9] Todos los templos se vieron igualmente llenos por una multitud durante los tres días; las matronas, con sus mejores atavíos, acompañadas de sus hijos, daban gracias a los dioses inmortales liberadas de todo temor como si la guerra hubiese terminado. [10] Aquella victoria cambió además la situación de la vida ciudadana hasta el punto de que a partir de entonces, como si

mutuum dando* argentum creditumque* solvendo auderent.

fueran tiempos de paz, se aventuraban a hacer transacciones vendiendo, comprando, prestando dinero y devolviendo los préstamos.

Retirada de Aníbal al Brucio

[11] C. Claudius consul cum in castra redisset, caput Hasdrubalis, quod servatum cum cura attulerat, proici ante hostium stationes, captivosque Afros vinctos ut erant ostendi, duos etiam ex iis solutos ire ad Hannibalem et expromere quae acta essent iussit.

[12] Hannibal, tanto simul publico familiarique ictus luctu,* agnoscere se fortunam Carthaginis fertur dixisse; [13] castrisque inde motis, ut omnia auxilia quae diffusa latius tueri non poterat in extremum Italiae angulum Bruttios contraheret, et Metapontinos, civitatem universam, excitos sedibus suis, et Lucanorum qui suae dicionis erant in Bruttium agrum traduxit.

[11] El cónsul Gayo Claudio de vuelta al campamento mandó arrojar delante de los puestos de guardia enemigos la cabeza de Asdrúbal que había llevado conservándola cuidadosamente, y exponer a la vista encadenados como estaban a los prisioneros africanos, e incluso mandó liberar a dos de ellos para que fueran a contarle a Aníbal lo que había ocurrido. [12] Cuentan que Aníbal, muy afectado por tan grave quebranto público y familiar al mismo tiempo, dijo que veía claro el destino de Cartago; [13] y levantando el campamento con el propósito de concentrar en el último rincón de Italia, en el Brucio, todas las fuerzas auxiliares que no podía proteger por estar demasiado dispersas, trasladó a territorio del Brucio a toda la población de Metaponto sacándola de sus lugares de residencia y también a los tucanos que estaban sometidos a él.

LIBER XXVIII LIBRO XXVIII

SINOPSIS

AÑO 207 a. C.:

En Hispania, Marco Silano vence a los celtíberos (1-2).
Toma de Orongis (3 - 4, 4).
Incursión en la costa de África (4, 5 - 4, 7). Operaciones en Grecia. Toma de Oreo (5-6).
Filipo se retira al Peloponeso, acude a la reunión de los aqueos y vuelve a Macedonia (7-8).

AÑO 206 a. C.:

Roma: triunfo, elecciones, asignación de mandos (9-10).
Prodigios. Medidas para la agricultura. Elogio de Aníbal (11 - 12, 9).
La guerra en Hispania (12, 10 - 13).
Batalla de Silpia, con victoria de Escipión (14-15).
Masinisa se une a los romanos. Acercamiento de Escipión al rey Sífax (16-17).
Escipión y Asdrúbal juntos ante Sífax (18).
Aplastamiento de Iliturgi. Rendición de Cástulo (19-20).
Juegos funerarios. Horror en Astapa. Operaciones contra Cádiz (21-23).
Motín en el ejército al caer enfermo Escipión (24-26).
Discurso de Escipión a los rebeldes. Castigo de los cabecillas (27-29).
Victoria naval romana. Tentativa de revancha cartaginesa (30-31).
Arenga de Escipión. Aplastamiento de la sublevación de Indíbil y Mandonio (32-34).
Entrevista de Escipión con Masinisa. Retirada de Magón a las Baleares. Rendición de Cádiz (35-37).

AÑO 205 a. C.:

Elecciones consulares en Roma. Candidatura de Escipión. Embajada de los saguntinos (38-39).
Discurso de Fabio en contra del plan de Escipión (40-42).
Discurso de réplica de Escipión (43-44).
Preparativos para la expedición de Escipión a África. Desembarco de Magón en Liguria (45-46).

En Hispania, Marco Silano vence a los celtíberos

[**XXVIII** 1, 1] CUM transitu Hasdrubalis, quantum in Italiam** declinaverat belli, tantum levatae Hispaniae viderentur,renatum ibi subito par priori bellum est. [2] Hispanias ea tempestate sic habebant Romani Poenique: Hasdrubal Gisgonis filius ad Oceanum penitus Gadesque concesserat; [3] nostri maris ora omnisque ferme Hispania qua in orientem vergit Scipionis ac Romanae dicionis erat. [4] Novus imperator Hanno in locum Barcini Hasdrubalis novo cum exercitu ex Africa transgressus Magonique iunctus, cum in Celtiberia, quae media inter duo maria est, brevi magnum hominum numerum armasset, [5] Scipio adversus eum M. Silanum cum decem haud amplius* milibus militum, equitibus quingentis misit.

[6] Silanus quantis maximis potuit itineribus — inpediebant autem et asperitates viarum* et angustiae saltibus crebris, ut pleraque Hispaniae sunt, inclusae — , tamen non solum nuntios sed etiam famam adventus sui praegressus, ducibus indidem ex Celtiberia transfugis ad hostem pervenit. [7] Eisdem auctoribus conpertum est, cum decem circiter milia ab hoste abessent, bina castra circa viam qua irent esse; laeva Celtiberos, novum exercitum, supra novem milia hominum, dextra Punica tenere castra.

[8] Ea stationibus, vigiliis, omni iusta militari custodia tuta et firma esse; illa altera soluta neglectaque, ut barbarorum et tironum et minus timentium, quod in sua terra essent.

[9] Ea prius adgredienda ratus Silanus signa quam maxime ad laevam iubebat ferri,

[1] Cuando parecía que la guerra había basculado hacia Italia con el paso de Asdrúbal, en la misma medida en que había Perdido peso en Hispania[188], de pronto se rompieron otra vez aquí las hostilidades igual que antes. [2] En aquella época las Hispanias estaban ocupadas por los romanos y los cartagineses de la forma siguiente: Asdrúbal, el hijo de Gisgón, se había retirado hasta los confines del Océano, a Cádiz; [3] la costa del Mediterráneo y casi toda la zona este de Hispania estaba bajo el dominio de Escipión y de Roma. [4] Un nuevo general, Hannón, que había cruzado desde África con un nuevo ejército para reemplazar a Asdrúbal Barca y se había unido a Magón, en poco tiempo había armado un gran número de hombres en Celtiberia, que está situada entre los dos mares; [5] Escipión envió contra él a Marco Silano[189] con no más de diez mil hombres de a pie y quinientos de a caballo.

[6] Silano forzó cuanto pudo la marcha y, a pesar del obstáculo que suponían las rutas accidentadas y los pasos encajonados entre espesos bosques, como ocurre en buena parte de Hispania, se adelantó no sólo a los mensajeros sino incluso a los rumores de su llegada, y guiado por desertores de la propia Celtiberia llegó hasta el enemigo. [7] Por informes de estos guías supo, cuando estaban a unas diez millas del enemigo, que había dos campamentos junto a la ruta que seguían; que los celtíberos, un ejército nuevo de más de nueve mil hombres, tenían su campamento a la izquierda, y los cartagineses el suyo a la derecha; [8] que éste estaba adecuadamente defendido con puestos de guardia, con centinelas y con todas las medidas regulares de seguridad militar, y que en el otro había indisciplina y falta de precauciones como es propio de bárbaros y de novatos que estaban menos en guardia por el hecho de encontrarse en su propia tierra. [9] Silano consideró que había que atacar éste primero y ordenó dirigir la marcha hacia la izquierda lo más

[188] El relato de la guerra de Hispania se había interrumpido en XXVII 20, 8.

[189] Marco Junio Silano, pretor en 212 (XXVI 19, 10).

necunde ab stationibus Punicis conspiceretur; ipse praemissis speculatoribus citato agmine ad hostem pergit.

posible para evitar ser avistado desde algún puesto de guardia cartaginés. Envió por delante exploradores y él se dirigió directamente hacia el enemigo acelerando la marcha.

[**XXVIII** 2, 1] Tria milia ferme aberat cum hauddum quisquam hostium senserat; confragosa loca et obsiti virgultis tegebant* colles. [2] Ibi in cava valle atque ob id occulta considere militem et cibum capere iubet. Interim* speculatores transfugarum dicta adfirmantes venerunt; [3] tum sarcinis in medium coniectis arma Romani capiunt acieque iusta in pugnam vadunt. Mille passuum aberant cum a hoste conspecti sunt trepidarique repente coeptum; et Mago ex castris citato equo ad primum clamorem et tumultum advehitur. *

[4] Erant in Celtiberorum exercitu quattuor milia scutata et ducenti equites; hanc iustam legionem —et id ferme roboris erat— in prima acie locat; ceteros, levem armaturam, in subsidiis posuit.

[5] Cum ita instructos educeret e castris, vixdum in egressos vallo eos* Romani pila coniecerunt. [6] Subsidunt Hispani adversus emissa tela ab hoste, inde ad mittenda ipsi consurgunt; quae cum Romani conferti, ut solent, densatis excepissent scutis, tum pes cum pede conlatus et gladiis geri res coepta est.

[7] Ceterum asperitas locorum et Celtiberis, quibus in proelio concursare mos est, velocitatem inutilem faciebat, et haud iniqua eadem erat Romanis stabili pugnae adsuetis, [8] nisi quod angustiae et internata virgulta ordines dirimebant et singuli binique velut cum paribus conserere pugnam cogebantur.

[9] Quod ad fugam impedimento hostibus erat, id ad* caedem eos velut vinctos praebebat. [10] Et iam ferme omnibus scutatis Celtiberorum interfectis levis armatura et Carthaginienses qui ex alteris

[2] Estaban casi a tres millas y el enemigo no había detectado su presencia, pues el terreno era accidentado y les servían de cobertura unas colinas pobladas de arbustos. [2] Allí, en un valle profundo y no visible por consiguiente, dio orden a sus hombres de hacer alto y tomar alimento. Entretanto llegaron los exploradores confirmando lo dicho por los desertores. [3] Entonces los romanos depositan allí mismo los bagajes, empuñan las armas y avanzan en formación de batalla. Estaban a una milla de distancia cuando el enemigo los avistó y comenzó inmediatamente la actividad; también acudió al galope desde su campamento Magón al iniciarse los gritos y el tumulto. [4] En el ejército celtibérico había cuatro mil hombres armados con escudo largo y doscientos jinetes. Situó en primera línea esta legión regular —que venía a ser la fuerza principal—; el resto, infantería ligera, lo dejó de reserva. [5] Cuando los sacaba del campamento formados en este orden y apenas habían cruzado la empalizada, los romanos lanzaron sobre ellos sus jabalinas. [6] Los hispanos se agacharon ante los dardos disparados por el enemigo y después se reincorporaron para disparar a su vez; los romanos, en formación cerrada como de costumbre, recibieron los dardos juntando los escudos y después se inició el cuerpo a cuerpo combatiendo a espada. [7] Pero lo accidentado del terreno hacía inútil la rapidez de los celtíberos, que suelen combatir a base de carreras sucesivas, mientras que para los romanos, habituados a combatir a pie firme, esta circunstancia no era desfavorable, [8] con la salvedad de que la escasez de espacio y los arbustos que crecían aquí y allá rompían la continuidad de las filas y se veían obligados a combatir de uno en uno o de dos en dos, como en duelos por parejas. [9] Precisamente lo que obstaculizaba la huida de los enemigos los dejaba expuestos al degüello como maniatados; [10] muertos ya casi todos los celtíberos armados de escudo, eran abatidas y exterminadas las tropas

castris subsidio venerant, perculsi caedebantur. [11] Duo haud amplius milia peditum et equitatus omnis vix inito proelio cum Magone effugerunt; Hanno, alter imperator, cum eis qui postremi iam profligato proelio advenerant vivus capitur. [12] Magonem fugientem equitatus ferme omnis et quod veterum peditum erat secuti, decimo die in Gaditanam provinciam ad Hasdrubalem pervenerunt;* Celtiberi, novus miles, in proximas dilapsi silvas inde domos diffugerunt.

[13] Peropportuna victoria nequaquam tantum iam conflatum bellum, quanta* futuri materia belli, si licuisset iis Celtiberorum gente excita et alios ad arma sollicitare populos, oppressa erat.

[14] Itaque conlaudato benigne Silano Scipio spem debellandi, si nihil eam ipse cunctando moratus esset, nactus, ad id quod reliquum belli erat in ultimam Hispaniam adversus Hasdrubalem pergit.

[15] Poenus cum castra tum* forte in Baetica ad sociorum animos continendos in fide haberet, signis repente sublatis fugae magis quam itineris modo penitus ad Oceanum et Gades ducit.

[16] Ceterum, quoad continuisset exercitum,* propositum bello se fore ratus, antequam freto Gades traiceret,* exercitum omnem passim in civitates divisit, ut et muris se ipsi et armis muros tutarentur.

ligeras y los cartagineses que habían venido a ayudar desde el otro campamento. [11] No más allá de los dos mil hombres de infantería y toda la caballería huyeron con Magón apenas iniciado el combate. Hannón, el otro general, fue capturado vivo junto con los que habían llegado al final, cuando la batalla estaba ya perdida. [12] Casi toda la caballería y los veteranos de infantería que habían seguido a Magón en su huida llegaron a los nueve días al lado de Asdrúbal[190], a la circunscripción de Cádiz. Los reclutas celtíberos se dispersaron por los bosques vecinos y de allí huyeron a sus distintos lugares de residencia. [13] Tan oportuna victoria no sofocó la conflagración bélica que se había desencadenado, es cierto, pero sí ahogó el germen de la guerra que habría sobrevenido si los cartagineses hubieran tenido la posibilidad de levantar en armas a otros pueblos después de sublevar a los celtíberos. [14] Por eso Escipión felicitó vivamente a Silano y, abrigando la esperanza de poner fin a la guerra si él mismo no lo frustraba por andar remiso, marchó contra Asdrúbal, al último confín de Hispania, que era lo que quedaba de la guerra. [15] Precisamente entonces el cartaginés estaba acampado en la Bética para asegurar la lealtad de los aliados; inmediatamente levantó el campamento y en lo que más parecía una huida que una marcha se dirigió a Cádiz, al borde del Océano. [16] Considerando, por otra parte, que mientras mantuviese juntas sus tropas constituiría un objetivo bélico, antes de cruzar la bahía hacia Cádiz distribuyó todo su ejército por distintas ciudades para defender las murallas con sus armas y para que las murallas a su vez les sirvieran de defensa.

Toma de Orongis

[**XXVIII** 3, 1] Scipio, ubi animadvertit dissipatum passim bellum, et circumferre ad singulas urbes arma diutini magis quam magni esse operis, retro vertit iter.

[2] Ne tamen hostibus eam relinqueret regionem, L. Scipionem fratrem cum decem milibus peditum, mille** equitum ad oppugnandam opulentissimam in iis locis

[3] Cuando Escipión cayó en la cuenta de que la guerra se fragmentaba en diversos frentes y que llevar la ofensiva a cada una de las ciudades era una tarea no laboriosa pero sí larga, emprendió el camino de vuelta. [2] Con todo, para no dejarle aquella zona al enemigo envió a su hermano Lucio Escipión con diez mil hombres de infantería y mil de caballería a atacar la ciudad más rica de aquella

190 El de Gisgón.

urbem —Orongin barbari appellabant— mittit. [3] Sita in Maesessum finibus est, Bastetanae* gentis; ager frugifer; argentum etiam incolae fodiunt. Ea arx fuerat* Hasdrubali ad excursiones circa mediterraneos populos faciendas. [4] Scipio castris prope urbem positis, priusquam circumvallaret urbem, misit ad portas qui ex propinquo alloquio animos temptarent suaderentque ut amicitiam potius quam vim experirentur Romanorum. [5] Ubi nihil pacati respondebatur, fossa duplicique vallo circumdata urbe* in tres partes exercitum dividit, ut una semper pars quietis interim duabus oppugnaret. [6] Prima pars cum adorta oppugnare est,* atrox sane et anceps proelium fuit: non subire, non scalas ferre ad muros prae incidentibus telis facile erat; [7] etiam qui erexerant ad murum scalas, alii furcis ad id ipsum factis detrudebantur, in alios lupi superne ferrei iniecti, ut in periculo essent ne suspensi in murum extraherentur.

[8] Quod ubi animadvertit Scipio nimia paucitate suorum exaequatum certamen esse, et iam eo superare hostem quod ex muro pugnaret, duabus simul partibus, prima recepta, urbem est adgressus.
[9] Quae res tantum pavoris iniecit fessis iam cum primis pugnando, ut et* oppidani moenia repentina fuga desererent, et Punicum praesidium metu ne prodita urbs esset relictis stationibus in unum* se colligeret.

[10] Timor inde oppidanos incessit ne, si hostis urbem intrasset, sine discrimine Poenus an Hispanus esset obvii passim caederentur; [11] itaque* patefacta repente porta frequentes ex oppido sese eiecerunt, scuta prae se tenentes, ne tela procul conicerentur, dextras nudas ostentantes, ut gladios abiecisse appareret.
[12] Id utrum parum ex intervallo sit conspectum an dolus aliquis suspectus fuerit incompertum est; impetus hostilis in

comarca —Orongis[191] la llamaban los bárbaros—. [3] Está situada en el territorio de los meseses, rama de los bastetanos; su suelo es fértil; sus habitantes, además, tienen minas de plata. Había sido la fortaleza desde la que Asdrúbal hacía incursiones a los pueblos del interior. [4] Escipión acampó cerca de la ciudad y antes de circunvalarla envió hombres a sus puertas para que entraran en conversación con sus habitantes, sondearan sus sentimientos y les aconsejaran que experimentasen la amistad antes que la fuerza de los romanos. [5] Como la respuesta no fue nada amistosa, rodeó la ciudad de foso y doble empalizada, y dividió el ejército en tres cuerpos, a fin de que hubiese siempre uno al ataque mientras dos descansaban. [6] Cuando el primer cuerpo inició el ataque hubo una lucha terrible pero de resultado incierto: no resultaba fácil acercarse a los muros ni aplicar escalas debido a los proyectiles que caían; [7] incluso si alguien conseguía enganchar las escalas al muro era derribado con horcas construidas al efecto o, desde arriba, le echaban encima garfios de hierro de forma que corrían peligro de ser levantados en vilo hasta lo alto del muro. [8] Cuando Escipión se dio cuenta de que la lucha estaba igualada a pesar del reducido número de los suyos y que la ventaja del enemigo radicaba en estar combatiendo desde lo alto de la muralla, retiró la primera sección y atacó la ciudad con las otras dos simultáneamente. [9] Esto provocó tal pánico entre los sitiados, agotados ya de luchar contra los anteriores, que los habitantes de la plaza huyeron de repente abandonando las murallas, y la guarnición cartaginesa, temiendo que la ciudad hubiese sido rendida a traición, abandonó sus puestos y se concentró en un solo punto.
[10] Después, los habitantes cogieron miedo a que el enemigo, en caso de penetrar en la ciudad, degollase a mansalva a todo el que encontrase, cartaginés o hispano indiscriminadamente. [11] Abriendo, pues, repentinamente la puerta, se echaron en masa fuera de la ciudad poniendo los escudos por delante por si les disparaban venablos desde lejos y mostrando desnudas las diestras para que se viera bien que habían arrojado las espadas. [12] No se sabe con certeza si la distancia impidió captar bien esta circunstancia o si se sospechó una trampa; se cargó

[191] Podría tratarse de la Auringe de XXIV 42, 5, es decir, Aurgi (Jaén).

transfugas factus, nec secus quam adversa acies caesi; eademque porta signa infesta urbi inlata.
[13] Et aliis partibus securibus dolabrisque caedebantur et refringebantur* portae, et ut quisque intraverat eques, ad forum occupandum —ita enim praeceptum erat— citato equo pergebat. [14] Additum erat et triariorum equiti praesidium; legionarii ceteras partis urbis pervadunt. Direptione et caede obviorum, nisi qui armis se tuebantur, abstinuerunt.
[15] Carthaginienses omnes in custodiam dati sunt, oppidanorum quoque trecenti* ferme qui clauserant portas; ceteris traditum oppidum, suae redditae res. [16] Cecidere in urbis eius oppugnatione hostium duo milia ferme, Romanorum haud amplius** nonaginta.

con saña contra los tránsfugas y fueron destrozados como si fuera una formación que presentaba batalla; y por aquella misma puerta se irrumpió violentamente en la ciudad. [13] Mientras tanto, en otros puntos se destrozaban y echaban abajo las puertas con hachas y dolabras y, a medida que iban entrando los jinetes, se dirigían a galope a ocupar el foro, pues ésas eran las órdenes recibidas; [14] a la caballería se había sumado también un cuerpo de triarios; los legionarios invadieron los restantes puntos de la ciudad. Se abstuvieron de saquear y de matar a los que encontraban, salvo si ofrecían resistencia armada. [15] Fueron puestos bajo custodia todos los cartagineses y también los cerca de trescientos habitantes de la plaza que habían cerrado las puertas; a los demás les fue entregada la ciudad y devueltos sus bienes. [16] En el asalto de aquella ciudad cayeron cerca de dos mil enemigos y no más de noventa romanos.

[**XXVIII** 4, 1] Laeta et ipsis qui rem gessere urbis eius expugnatio fuit et imperatori ceteroque exercitui; et speciosum adventum suum ingentem turbam captivorum prae se agentes fecerunt. [2] Scipio conlaudato fratre cum quanto poterat verborum honore Carthagini ab se captae captam ab eo Orongin aequasset, [3] quia et hiems instabat, ut nec temptare Gades nec disiectum passim per provinciam exercitum Hasdrubalis consectari posset, in citeriorem Hispaniam omnes suas copias reduxit;* [4] dimissisque in hiberna legionibus, L. Scipione fratre Romam misso et Hannone hostium imperatore ceterisque nobilibus captivis ipse Tarraconem concessit.

[4] La toma de esta plaza por la fuerza alegró tanto a los que participaron en la acción como al general y al resto del ejército. Fue muy vistosa su llegada llevando ante sí una gran turba de prisioneros. [2] Escipión felicitó a su hermano en los términos más elogiosos que le fue posible, parangonando la toma de Orongis con la toma de Cartagena que él mismo había llevado a cabo, [3] y como se echaba encima el invierno y no podía atacar Cádiz ni seguirle los pasos al ejército de Asdrúbal, fraccionado aquí y allá por la región, retiró todas sus tropas a la Hispania citerior. [4] Mandó las legiones a los cuarteles de invierno, envió a Roma a su hermano Lucio Escipión con el general enemigo Hannón y los demás prisioneros nobles y él se retiró a Tarragona.

Incursión en la costa de África

[5] Eodem anno classis Romana cum M. Valerio Laevino proconsule ex Sicilia in Africam transmissa in Uticensi Carthaginiensique agro late populationes fecit. Extremis finibus Carthaginiensium circa ipsa moenia Uticae praedae actae sunt.

[5] Aquel mismo año una flota romana mandada por el procónsul Marco Valerio Levino hizo la travesía desde Sicilia a África y devastó una gran extensión del territorio uticense y cartaginés. Se cogieron presas desde los límites de los cartagineses hasta el pie mismo de las murallas de Útica.

[6] Repetentibus Siciliam classis Punica — septuaginta erant longae naves — occurrit; septemdecim* naves ex iis captae sunt, quattuor in alto mersae, cetera fusa ac fugata classis. [7] Terra marique victor Romanus cum magna omnis generis praeda Lilybaeum repetit. Tuto* inde mari pulsis hostium navibus magni conmeatus frumenti Romam subvecti.

[6] Cuando retornaban a Sicilia se encontraron con una flota cartaginesa de setenta naves de guerra, diecisiete de las cuales fueron capturadas, cuatro echadas a pique y el resto dispersadas y puestas en fuga. [7] Victorioso en tierra y mar, el romano se dirigió de nuevo a Lilibeo con gran cantidad de botín de todo tipo. Consiguientemente seguro el mar tras la dispersión de las naves enemigas, se enviaron a Roma grandes cargamentos de grano.

Operaciones en Grecia. Toma de Oreo

[**XXVIII** 5, 1] Principio aestatis eius qua haec sunt gesta* P. Sulpicius proconsul et Attalus rex cum Aeginae, sicut ante dictum est, hibernassent, Lemnum inde classe iuncta — Romanae quinque et viginti quinqueremes, regiae quinque et triginta* — transmiserunt. [2] Et Philippus ut, seu terra seu mari obviam eundum hosti foret, paratus ad omnes conatus esset, ipse Demetriadem ad mare descendit, Larisam diem ad conveniendum exercitui edixit. [3] Undique ab sociis legationes Demetriadem ad famam regis convenerunt. [4] Sustulerant enim animos Aetoli cum ab Romana societate tum post Attali adventum, finitimosque depopulabantur. [5] Nec Acarnanes solum Boeotique et qui Euboeam incolunt in magno metu erant, sed Achaei quoque, quos super Aetolicum bellum Machanidas etiam Lacedaemonius tyrannus haud procul Argivorum fine positis castris terrebat.
[6] Hi omnes suis quisque urbibus quae pericula terra marique portenderentur* memorantes auxilia regem orabant.
[7] Ne ex regno quidem ipsius tranquillae nuntiabantur res: et Scerdilaedum Pleuratumque motos esse, et Thracum maxime Maedos, si quod longinquum bellum regem occupasset, proxima Macedoniae incursuros. [8] Boeoti quidem et interiores Graeciae* populi Thermopylarum saltum,* ubi angustae fauces coartant iter,

[5] A principios del verano en que se desarrollaron estos acontecimientos, el procónsul Publio Sulpicio y el rey Átalo, que como antes se ha dicho habían pasado el invierno en Egina[192], unieron sus flotas, de veinticinco quinquerremes la romana y de treinta y cinco la del rey, y se trasladaron de allí a Lemnos. [2] También Filipo bajó hacia el mar, a Demetríade, para estar preparado frente a cualquier intento si era necesario salirle al paso al enemigo tanto por tierra como por mar, y señaló la fecha en que debía concentrarse el ejército en Larisa[193]. [3] Ante la noticia de la llegada del rey acudieron de todas partes a Demetríade delegaciones de sus aliados. [4] Los etolios, en efecto, habían cobrado ánimos a partir de su alianza con los romanos y de la llegada de Átalo y se dedicaban a saquear a sus vecinos; [5] estaban muy atemorizados no sólo los acarnanes y beocios y los habitantes de Eubea, sino los aqueos, a los que además de la guerra de los etolios amenazaba también Macánidas, el tirano lacedemonio, que había colocado su campamento no lejos de la frontera de los argivos. [6] Todos éstos pedían ayuda al rey, exponiendo cada uno los peligros que amenazaban a su ciudad por tierra y por mar. [7] Ni siquiera de su reino le llegaban noticias tranquilizadoras: por un lado, se habían levantado en armas Escerdiledo y Pléurato, y, por otro, los tracios, especialmente los medos, iban a invadir la zona, macedónica más próxima, si el rey estaba absorbido por una guerra lejana. [8] Por otra parte, los beocios y los pueblos del interior de Grecia informaron de que el desfiladero de las Termópilas,

[192] Retoma la narración bélica interrumpida en XXVII 33, 5.
[193] Conquistada probablemente en 210. Hay dos Larisa: la que constituía el principal centro de la Tesalia nororiental, en la región de la Pelagóstide, y la Larisa Cremaste de la Ftiótide, al oeste de Antronas.

fossa valloque intercludi ab Aetolis nuntiabant, ne transitum ad sociorum urbes tuendas Philippo darent.
[9] Vel segnem ducem tot excitare tumultus circumfusi poterant. Legationes dimittit pollicitus, prout tempus ac res sineret, omnibus laturum se auxilium. [10] In praesentia quae maxime urgebat res, Peparethum praesidium urbi mittit, unde allatum erat Attalum ab Lemno classe transmissa omnem circum urbem agrum depopulatum.

[11] Polyphantam cum modica manu in Boeotiam, Menippum item quendam ex regiis ducibus cum mille peltatis* —pelta caetrae haud dissimilis est Chalcidem— mittit; [12] additi quingenti* Agrianum, ut omnes insulae partes tueri posset. Ipse Scotussam est profectus, eodemque ab Larisa Macedonum copias traduci iussit.
[13] Eo nuntiatum est concilium Aetolis Heracleam indictum regemque Attalum ad consultandum de summa belli venturum. [14] Hunc conventum ut turbaret subito adventu,* magnis itineribus Heracleam duxit. [15] Et concilio quidem dimisso* venit; segetibus tamen,* quae iam* prope maturitatem erant, maxime in sinu Aenianum evastatis Scotussam copias reducit. Ibi exercitu omni relicto, cum cohorte regia Demetriadem sese recipit. *
[16] Inde ut ad omnes hostium motus posset occurrere, in Phocidem atque Euboeam et Peparethum mittit qui loca alta eligerent unde editi ignes apparerent; [17] ipse in Tisaeo — mons est in altitudinem ingentem cacuminis editi — speculam posuit, ut ignibus procul sublatis signum, ubi quid molirentur hostes, momento temporis acciperet.

en el punto en que una angosta garganta estrecha la senda, había sido cortado por los etolios con foso y empalizada para impedir que Filipo pasara a defender las ciudades de sus aliados. [9] Tantos conflictos en torno suyo tenían la virtualidad de poner en acción incluso a un general indolente. Despidió a las delegaciones prometiéndoles que a medida que lo permitieran la ocasión y las circunstancias les prestaría ayuda a todos. [10] Como era lo que más urgía de momento, envió a Pepareto[194] una guarnición para la ciudad, de donde habían llegado noticias de que Átalo, después de cruzar desde Lemnos con su flota, había arrasado todo el territorio circundante. [11] Envió a Beocia a Polifantes con un pequeño destacamento, y a Menipo, uno de los oficiales del propio rey, lo envió a la Cálcide con mil peltados —la *pelta* no es muy diferente de la *caetra*—, [12] añadiendo quinientos agrianes[195] para que pudiera defender todos los puntos de la isla. Él marchó a Escotusa[196], adonde ordenó que se trasladasen desde Larisa las tropas macedónicas. [13] Allí le llegaron noticias de que había sido convocada una asamblea de etolios en Heraclea y que pensaba acudir Átalo para discutir las directrices de la guerra. [14] Para desbaratar esta convención con su llegada por sorpresa se dirigió a Heraclea[197] a marchas aceleradas. [15] Llegó cuando la asamblea se había disuelto; sin embargo, arruinó por completo las cosechas, que estaban ya a punto de madurar, sobre todo en el golfo de los enianes[198], y retornó con sus tropas a Escotusa. Allí dejó todo el ejército y se retiró a Demetríade con la guardia real.
[16] De allí, para poder afrontar cualquier movimiento del enemigo, envió hombres a la Fócide, Eubea y Pepareto a que eligieran puntos elevados desde donde fueran bien visibles fogatas encendidas sobre ellos; [17] él mismo dispuso en el Tiseo[199], monte cuya cima se eleva a gran altura, un lugar de observación para captar al instante, por los fuegos encendidos a lo lejos, la indicación de dónde realizaban algún movimiento los enemigos.

[194] Isla (y ciudad) del Egeo situada al sur de Magnesia.
[195] Tribu tracia que vivía al este de los dárdanos. Suministraba tropas auxiliares a los macedonios.
[196] En Tesalia, cerca de Cinoscéfalas.

[197] No lejos de las Termópilas por el Oeste.
[198] El golfo Malíaco. El pueblo de los enianes, perteneciente a la Liga Etolia, vivía al sur de Tesalia.
[199] Monte situado en el extremo sur de Magnesia.

[18] Romanus imperator et Attalus rex a Peparetho Nicaeam traiecerunt; inde classem in Euboeam ad urbem Oreum tramittunt, quae ab Demetriaco sinu Chalcidem et Euripum petenti ad laevam prima urbium Euboeae posita est. [19] Ita inter Attalum ac Sulpicium convenit, ut Romani a mari, regii a terra oppugnarent.

[18] El general romano y el rey Átalo se trasladaron de Pepareto a Nicea[200]; de allí enviaron la flota a Eubea, a la ciudad de Oreo[201], que es la primera de las ciudades de Eubea situada a la izquierda yendo desde el golfo de Demetríade a la Cálcide y el Euripo. [19] Átalo y Sulpicio convinieron que los romanos atacarían por mar y las fuerzas del rey desde tierra.

[**XXVIII** 6, 1] Quadriduo post quam adpulsa classis est, urbem adgressi sunt. Id tempus occultis cum Platore, qui a Philippo praepositus urbi erat, conloquiis absumptum est. [2] Duas arces urbs habet, unam imminentem mari, altera urbis media* est. Cuniculo inde via ad mare ducit, quam a mari turris quinque tabulatorum, egregium propugnaculum,* claudebat. [3] Ibi primo atrocissimum contractum est certamen, et turre instructa omni genere telorum, et tormentis machinisque ad oppugnandam eam ex navibus expositis. [4] Cum omnium animos oculosque id certamen avertisset, porta maritumae arcis Plator Romanos accepit, momentoque arx occupata est. Oppidani pulsi inde in mediam urbem ad alteram tendere arcem; [5] et ibi positi erant qui fores portae obicerent. Ita exclusi in medio caeduntur capiunturque.

[6] Macedonum praesidium conglobatum sub arcis muro stetit nec fuga effuse petita, nec pertinaciter proelio inito. *

[7] Eos Plator venia ab Sulpicio impetrata in naves impositos ad Demetrium Phthiotidis exposuit, ipse ad Attalum se recepit.
[8] Sulpicius tam facili ad Oreum successu elatus Chalcidem inde protinus victrici classe petit, ubi haudquaquam ad spem eventus respondit. [9] Ex patenti utrimque coactum in angustias mare speciem intuenti primo

[6] Cuatro días después de arribar la flota iniciaron el ataque a la ciudad. Habían dedicado ese tiempo a entrevistas secretas con Plátor, puesto por Filipo al mando de la ciudad.
[2] Tiene ésta dos ciudadelas, una que domina el mar y la otra en el centro de la población; una galería conduce desde ésta al mar, cuyo acceso está bloqueado por una torre de cinco pisos, un notable elemento defensivo. [3] Aquí se entabló un encarnizado combate, pues la torre estaba equipada con toda clase de armas arrojadizas, y por otra parte, para atacarla, se habían desembarcado de las naves ballestas y máquinas de asedio. [4] Mientras los ojos y la atención de todos se centraban en aquella lucha, Plátor dejó entrar a los romanos por la puerta de la ciudadela que daba al mar, y en un instante la ciudadela fue ocupada. Desalojados de allí, los defensores corrieron hacia el centro de la ciudad, hacia la otra ciudadela, [5] pero allí había hombres apostados para impedir el movimiento de los batientes de la puerta. Atrapados de esta forma, fueron muertos o hechos prisioneros. [6] La guarnición macedónica se mantuvo apelotonada al pie de la muralla de la ciudadela sin huir en desbandada ni ofrecer una resistencia demasiado tenaz. [7] Plátor, con el consentimiento de Sulpicio, los metió en las naves y los desembarcó en Demetrio[202], en la Ftiótide; él se retiró al lado de Átalo. [8] Con la moral alta por una victoria tan fácil en Oreo, Sulpicio se dirigió en seguida con la flota victoriosa a Cálcide, donde los resultados no respondieron en modo alguno a lo que esperaba. [9] El mar, abierto por ambos lados, pasa a estrecharse

[200] A cerca de cuatro Kms. de las Termópilas por el Este, entre el desfiladero y Tronio.
[201] En la costa norte de Eubea. Su antiguo nombre era Histiaea.
[202] A cuatro Kms. de la Tebas de Ftiótide. Era el puerto de Pirasos.

gemini portus in ora duo versi praebuerit;* sed haud facile alia infestior classi statio est.

[10] Nam et venti ab utriusque terrae praealtis montibus subiti ac procellosi se* deiciunt, et fretum ipsum Euripi non septiens die, sicut fama fert, temporibus statis reciprocat, sed temere in modum venti nunc huc* nunc illuc verso mari, velut monte praecipiti devolutus torrens rapitur. Ita nec nocte nec die quies navibus datur.

[11] Cum classem tam infesta statio accepit, tum et oppidum alia parte clausum mari, alia ab terra egregie munitum praesidioque valido firmatum et praecipue fide praefectorum principumque, quae fluxa et vana apud Oreum fuerat, stabile atque inexpugnabile fuit. [12] Id prudenter, ut in temere suscepta re, Romanus fecit quod circumspectis difficultatibus, ne frustra tempus tereret, celeriter abstitit incepto classemque inde ad Cynum Locridis — emporium id est urbis Opuntiorum* mille passuum a mari sitae— traiecit.

presentando a primera vista la apariencia de un doble puerto con entrada en las dos direcciones, pero difícilmente habrá un fondeadero más peligroso para una flota. [10] En efecto, desde los altos montes de ambas orillas se abaten inesperadamente vientos borrascosos, y además en el propio estrecho del Euripo no sube y baja la marea en períodos regulares siete veces al día, como se dice, sino que, en el mar revuelto y como un torrente que se precipita desde una montaña escarpada, cambia de modo irregular en una u otra dirección, a merced del viento. De esta forma, las naves no tienen reposo ni de día ni de noche.
[11] La flota fondeó en tan peligrosas aguas y por otra parte se mostró firme e inexpugnable la ciudad, a un lado defendida por el mar, y a otro, el de tierra, muy bien fortificada y protegida por una fuerte guarnición y por la lealtad de sus jefes militares y civiles, lealtad que en Oreo no había sido constante ni consistente. [12] Dado lo temerario de la acción emprendida, el romano actuó con sensatez, porque en vista de las dificultades desistió en seguida del empeño para no perder el tiempo inútilmente, y de allí se trasladó con la flota a Cino, en la Lócride, que es el emporio de la ciudad de Opunte[203], situada a una milla del mar.

Filipo se retira al Peloponeso, asiste a la reunión de los aqueos y vuelve a Macedonia

[XXVIII 7, 1] Philippum et ignes ab Oreo editi monuerant, sed serius Platoris fraude ex specula elati; et inpari maritumis* viribus haud facilis erat in insulam classi accessus; [2] ita res* per cunctationem omissa, ad Chalcidis auxilium, ubi signum accepit, impigre est motus. Nam et ipsa Chalcis quamquam eiusdem insulae urbs est, tamen adeo arto interscinditur freto ut ponte continenti iungatur terraque aditum faciliorem quam mari habeat.

[3] Igitur* Philippus ab Demetriade Scotussam, inde de tertia vigilia profectus,* deiecto* praesidio fusisque Aetolis qui saltum Thermopylarum insidebant, cum trepidos hostis Heracleam compulisset, ipse

[7] Las fogatas encendidas en Oreo habían advertido a Filipo, pero debido a la traición de Plátor habían aparecido demasiado tarde en la atalaya, aparte de que el acceso a la isla no era cosa fácil para su flota, inferior entonces en fuerzas. [2] Debido al retraso, abandonó la empresa y en cuanto recibió una señal se puso prontamente en marcha para ayudar a Cálcide, pues aunque ésta es una ciudad de la misma isla, sin embargo está separada por un estrecho tan angosto que se comunica con el continente a través de un puente y se accede a ella más fácilmente por tierra que por mar.
[3] Filipo, pues, marchó de Demetríade a Escotusa, de donde partió al tercer relevo de la guardia, desalojó a la guarnición y derrotó a los etolios que ocupaban el desfiladero de las Termópilas, haciendo huir al enemigo en tropel hasta Heraclea,

[203] A poco más de treinta Kms. al este de Elacia. Su puerto, Cino, estaba a unos doce Kms. al Oeste.

uno die Phocidis Elatiam milia amplius sexaginta contendit. [4] Eodem ferme die ab Attalo rege Opuntiorum urbs capta diripiebatur. Concesserat eam regi praedam Sulpicius, quia Oreum paucos ante dies ab Romano milite, expertibus regiis, direptum fuerat. [5] Cum* Romana classis Oreum sese recepisset,* Attalus ignarus adventus Philippi pecuniis a principibus exigendis terebat tempus, [6] adeoque improvisa res fuit ut, nisi Cretensium quidam forte pabulatum ab urbe longius progressi agmen hostium procul conspexissent, opprimi potuerit. [7] Attalus inermis atque incompositus cursu effuso mare ac naves petit, et molientibus ab terra naves Philippus supervenit* tumultumque etiam ex terra nauticis praebuit. [8] Inde Opuntem rediit, deos hominesque accusans quod tantae rei fortunam ex oculis prope raptam amisisset.

[9] Opuntii quoque ab eadem ira increpiti quod, cum trahere obsidionem in adventum suum potuissent, viso statim hoste prope in voluntariam deditionem concessissent. Compositis circa Opuntem rebus Thronium* est* profectus. [10] Et Attalus primo Oreum se recepit*; inde, cum fama accidisset Prusian Bithyniae regem in fines regni sui transgressum, omissis Romanis rebus atque Aetolico bello in Asiam traiecit. [11] Et Sulpicius Aeginam classem recepit,* unde initio veris profectus erat. Haud maiore certamine quam Opuntem Attalus ceperat, Philippus Thronium cepit. [12] Incolebant urbem eam profugi ab Thebis Phthioticis; urbe sua capta a Philippo cum in fidem Aetolorum perfugissent,* sedem iis Aetoli eam dederant urbis vastae ac desertae priore eiusdem Philippi bello.

[13] Tum ab Thronio, sicut paulo* ante dictum est, recepto profectus Tithronion et

y en un solo día llegó a Elacia[204], en la Fócide, a más de sesenta millas de allí. [4] En torno a la misma fecha la ciudad de los opuncios era tomada y saqueada por el rey Átalo; Sulpicio se la había dejado al rey como botín porque pocos días antes los soldados romanos habían saqueado Oreo sin que los del rey participasen. [5] La flota romana se había retirado a Oreo, y Átalo, ignorante de la llegada de Filipo, mataba el tiempo recabando dinero de los notables; [6] la llegada fue tan inesperada que de no haber avistado a lo lejos a la columna enemiga unos cretenses que casualmente se habían alejado de la ciudad para buscar forraje, podía haber sido aplastado. [7] Sin armas y en desorden huyó Átalo en desbandada hacia el mar, a las naves, y cuando estaban echando al agua las naves se presentó Filipo e incluso desde tierra sembró el desconcierto entre la marinería. [8] De allí retornó a Opunte, quejándose amargamente contra los dioses y los hombres por haber perdido la oportunidad de tan importante triunfo, que se le había escapado casi ante sus propios ojos.

[9] Irritado por este motivo, increpó también a los opuncios porque, pudiendo resistir el asedio hasta su llegada, se habían entregado casi espontáneamente nada más ver al enemigo. Normalizada la situación en Opunte, salió para Tronio[205]. [10] Átalo se retiró primeramente a Oreo; a continuación, al llegarle noticias de que Prusias, rey de Bitinia, había invadido las fronteras de su reino, se desentendió de los intereses romanos y de la guerra etolia y se trasladó a Asia. [11] También Sulpicio se retiró con su flota a Egina, de donde había salido al comienzo de la primavera. A Filipo no le costó más trabajo tomar Tronio que a Átalo tomar Opunte. [12] Habitaban aquella ciudad refugiados de la Tebas de Ftiótide[206]; al ser tomada por Filipo su ciudad, se habían puesto bajo la protección de los etolios y éstos les habían asignado como lugar de residencia aquella ciudad devastada y despoblada durante la anterior guerra con el propio Filipo. [13] Una vez recuperada Tronio, como se ha dicho hace poco, emprendió la marcha

[204] Esta importante ciudad de la Fócide dominaba las vías de comunicación entre Macedonia y Tesalia por el valle del Peneo.
[205] En la Lócride, al sur de Nicea.
[206] En Acaya, a tres Kms. del *sinus Pegasaeus.* De Ftiótide, para distinguirla de la capital de Beocia. Conquistada en 217 por Filipo, la paz de Tempe la devolvió a los etolios. Tras la derrota de Antíoco fue adscrita a Tesalia.

Drumias, Doridis parva atque ignobilia oppida, cepit. Inde Elatiam, iussis ibi se opperiri Ptolomaei Rhodiorumque legatis, venit.

[14] Ubi cum de finiendo Aetolico bello ageretur —adfuerant enim legati nuper Heracleae concilio Romanorum Aetolorumque— , nuntius adfertur Machanidam Olympiorum sollemne ludicrum parantes Eleos adgredi statuisse.

[15] Praevertendum id ratus legatis cum benigno responso dimissis —se neque causam eius* belli fuisse nec moram, si modo aequa et honesta condicione liceat, paci facturum— [16] cum expedite agmine profectus per Boeotiam Megara atque inde Corinthum descendit, unde commeatibus sumptis Phliunta Pheneumque petit. [17] Et iam cum Heraeam venisset, audito Machanidam fama adventus sui territum refugisse Lacedaemonem, Aegium se ad concilium Achaeorum recepit, simul classem Punicam, ut mari quoque aliquid posset,* accitam, ibi ratus se inventurum.

[18] Paucis ante diebus inde Oxeas* traiecerant Poeni; inde portus Acarnanum petierant, cum ab Oreo profectum Attalum Romanosque audissent, veriti ne ad* se iretur et intra Rhium —fauces eae sunt Corinthii sinus— opprimerentur.

y tomó Titronio y Drumias, pequeñas y oscuras poblaciones de la Dóride. De allí marchó a Elacia, donde tenían instrucciones de esperarle[207] los embajadores de Tolomeo y de los rodios.

[14] Cuando se estaba discutiendo allí acerca de cómo poner fin a la guerra etolia —pues los embajadores habían participado hacía poco en la asamblea de romanos y etolios en Heraclea— llegó la noticia de que Macánidas había decidido atacar a los eleos mientras preparaban la celebración de los Juegos Olímpicos. [15] Pensó que era preciso conjurar este peligro; despidió a los embajadores con una respuesta amistosa —él no había provocado aquella guerra ni pondría obstáculos a la paz siempre que fuera en condiciones justas y honrosas—, [16] partió con tropas ligeras, bajó a Mégara[208] atravesando Beocia y de allí a Corinto, de donde marchó a Fliunte y Feneo[209] después de abastecerse de provisiones. [17] Cuando ya había llegado a Herea[210], al oír que Macánidas se había refugiado en Lacedemonia asustado por la noticia de su llegada, se dirigió a Egio, a la asamblea de los aqueos, convencido además de que encontraría allí a la flota cartaginesa que había reclamado para contar también con alguna fuerza por mar.

[18] Pocos días antes los cartagineses habían zarpado de allí hacia las Oxeas[211], y después, al enterarse de que Átalo y los romanos habían abandonado Oreo, se habían dirigido a los puertos acarnanios por temor a ser atacados y aplastados en Ríon[212], que es la entrada del golfo de Corinto.

[**XXVIII** 8, 1] Philippus maerebat quidem et angebatur, cum ad omnia ipse raptim isset, nulli tamen se rei in tempore occurrisse, et rapientem omnia ex oculis elusisse celeritatem suam fortunam. [2] In concilio autem dissimulans aegritudinem elato animo disseruit, testatus deos hominesque se nullo loco nec tempore** defuisse quin, ubi

[8] Filipo estaba disgustado y atormentado porque a pesar de la rapidez con que había acudido a todas partes no había llegado a tiempo a ninguna, y la fortuna, arrebatándoselo todo delante de los ojos, había frustrado su celeridad. [2] Con todo, en la asamblea disimuló su disgusto y habló con optimismo, poniendo por testigos a los dioses y los hombres de que en ningún momento ni lugar había

---

[207] Cf. XXVII 30, 4.

[208] Miembro de la Liga Aquea desde 243.

[209] Fliunte, en la Argólide al suroeste de Sición. Feneo, más al oeste, en la Arcadia, junto al monte Cilene.

[210] En la Arcadia oeste junto al río Alfeo.

[211] Pequeñas islas junto a la desembocadura del Aqueloo.

[212] En el lado sur. Enfrente, en la orilla etolia, Antiríon.

hostium arma concrepuissent, eo quanta maxima posset celeritate tenderet; [3] sed vix* rationem iniri posse utrum a se audacius an fugacius ab hostibus geratur bellum. Sic ab Opunte Attalum, sic Sulpicium ab Chalcide, sic eis ipsis diebus Machanidam e manibus suis elapsum.

[4] Sed non semper felicem esse fugam, nec pro difficili id bellum habendum in quo, si modo congressus cum hostibus* sis, viceris. [5] Quod primum esset, confessionem se hostium habere nequaquam pares esse sibi*; brevi et victoriam haud dubiam habiturum, nec meliore eventu eos secum quam spe pugnaturos.

[6] Laeti regem socii audierunt. Reddidit inde Achaeis Heraeam et Triphuliam, Alipheram autem Megalopolitis, quod suorum fuisse finium satis probabant, restituit. [7] Inde navibus acceptis ab Achaeis —erant autem tres quadriremes et biremes totidem— Anticyram traiecit. [8] Inde quinqueremibus septem et lembis viginti amplius, quos, ut adiungeret Carthaginiensium classi, miserat in Corinthium sinum, profectus ad Eruthras Aetolorum, quae prope Eupalium* sunt, escensionem fecit. [9] Haud fefellit Aetolos; nam hominum quod aut in agris aut in propinquis castellis Potidaniae atque Apolloniae fuit in silvas montesque refugit; [10] pecora, quae inter festinationem abigi nequierant, sunt direpta et in naves conpulsa. Cum iis ceteraque praeda Nicia praetore Achaeorum Aegium misso, cum Corinthum petisset, pedestris inde copias per Boeotiam terra duci iussit. [11] Ipse ab Cenchreis praeter terram Atticam* super Sunium navigans inter medias prope hostium classes Chalcidem pervenit.

dejado de acudir con la mayor rapidez posible allí donde hubiese ruido de armas enemigas; [3] pero era difícil determinar si en el desarrollo de la guerra había sido más audaz él o más pronto en huir el enemigo. Así se le habían escapado Átalo de Opunte y Sulpicio de la Cálcide, y así se le había ido de las manos Macánidas aquellos mismos días.

[4] Pero no siempre consigue la huida su objetivo, ni hay que considerar difícil una guerra en la que basta con entrar en contacto con el enemigo para vencer. [5] Lo más importante era que él tenía el reconocimiento por parte del enemigo de su manifiesta inferioridad; en breve tendría una victoria indudable, y ellos no iban a obtener unos resultados mejores de los que podían esperar combatiendo contra él. [6] Los aliados escucharon con gusto al rey. A continuación les devolvió a los aqueos Herea y Trifulia[213], mientras que Alifera[214] se la restituyó a los megalopolitas porque presentaban pruebas suficientes de que había pertenecido a su territorio. [7] Después, con las naves que le proporcionaron los aqueos —se trataba de tres cuatrirremes y otras tantas birremes—, pasó a Antícira[215]. [8] De allí, con siete quinquerremes y más de veinte embarcaciones ligeras que había enviado al golfo de Corinto para incorporarlas a la flota cartaginesa, marchó a Erutras[216], que está cerca de Eupalio, en Etolia, y desembarcó. [9] No engañó a los etolios: toda la gente del campo y los poblados cercanos de Potidania[217] y Apolonia huyó a los bosques y a los montes; [10] el ganado que con las prisas no habían podido llevarse fue cogido y metido en las naves. Envió a Nicias, pretor de los aqueos, con el ganado y el resto del botín a Egio, él se dirigió a Corinto y de allí hizo conducir por tierra a través de Beocia a las tropas de a pie [11] mientras él, zarpando en Céncreas[218] y bordeando la costa ática, rebasó el Sunio y llegó a Cálcide casi por entre las flotas enemigas.

---

[213] Denominación general de la región situada al oeste del Peloponeso entre el Alfeo y el Neda. Ocupada por Filipo en 219/218.

[214] Situada al sur de Herea, tomada también por Filipo a los eleos en la misma fecha.

[215] De la Lócride.

[216] Puerto de mar perteneciente en esta época a los etolios. Eupalio quedaba hacia el Norte en el interior.

[217] Al noroeste de Erutras y Antícira, en el curso alto del Dafno. Esta Apolonia era una posición fortificada próxima a Potidania.

[218] El puerto de Corinto.

[12] Inde conlaudata fide ac virtute, quod neque timor nec spes flexisset eorum animos, hortatusque in posterum ut eadem constantia permanerent in societate, si suam quam Oritanorum atque* Opuntiorum fortunam mallent, [13] ab Chalcide Oreum navigat, principumque iis qui fugere capta urbe quam se Romanis tradere maluerant summa rerum et custodia urbis permissa, ipse Demetriadem ab Euboea, unde primum* ad opem ferendam sociis profectus erat, traiecit. [14] Cassandreae deinde centum navium longarum carinis positis contractaque ad effectum eius operis multitudine fabrorum navalium, quia res in Graecia tranquillas et profectio Attali fecerat et in tempore laborantibus sociis latum ab se auxilium, retro in regnum concessit, ut Dardanis* bellum inferret.

[12] Elogió su lealtad y su valor porque ni el temor ni la esperanza habían doblegado su voluntad, y animándolos a mantenerse en el futuro dentro de la alianza con la misma constancia si preferían su suerte a la de los oritanos y opuncios, [13] se trasladó en barco de Cálcide a Oreo; confió el gobierno y la defensa de la ciudad a los notables que habían preferido huir antes que entregarse a los romanos una vez tomada la ciudad, y cruzó de Eubea a Demetríade, de donde había salido inicialmente para ayudar a sus aliados. [14] Luego, una vez carenadas en Casandrea[219] cien naves, tarea para cuya finalización hizo venir a un elevado número de obreros navales, como la situación en Grecia estaba tranquila debido a la marcha de Átalo y a que él había prestado ayuda en el momento oportuno a sus aliados, cuando estaban en dificultades, regresó a su reino para hacer la guerra a los dárdanos.

Roma: triunfo, elecciones, asignación de mandos

[**XXVIII** 9, 1] Extremo aestatis eius qua haec in Graecia gesta sunt, cum Q. Fabius Maximus filius* legatus ab M. Livio consule Romam ad senatum* nuntiasset consulem satis praesidii Galliae provinciae credere L. Porcium cum suis legionibus esse, [2] decedere se inde ac deduci exercitum consularem posse, patres non M. Livium tantum redire ad urbem, sed conlegam quoque eius C. Claudium iusserunt. [3] Id modo in decreto interfuit quod M. Livi exercitum reduci, Neronis legiones Hannibali oppositas manere in provincia iusserunt. [4] Inter consules ita per litteras convenit ut, quem ad modum uno animo rem publicam gessissent, ita, quamquam ex diversis regionibus convenirent, uno tempore ad urbem accederent; Praeneste qui prior venisset, collegam ibi opperiri iussus. [5] Forte ita evenit ut eodem die ambo Praeneste venirent. Inde praemisso edicto ut triduo post frequens senatus ad aedem Bellonae adesset, omni multitudine obviam

[9] A finales del verano en que se desarrollaron estos hechos en Grecia, Quinto Fabio Máximo hijo fue enviado a Roma por el cónsul Marco Livio a comunicar al senado que, en opinión del cónsul, Lucio Porcio y sus legiones se bastaban para defender la Galia, [2] que él podía retirarse de allí y llevarse el ejército consular. El senado dispuso que volvieran a Roma tanto Marco Livio como su colega Gayo Claudio. [3] La única diferencia que el decreto establecía era la orden de que volviera el ejército de Marco Livio y que las legiones de Nerón se quedasen en la provincia para hacer frente a Aníbal.

[4] Los cónsules, por carta, convinieron en que así como habían llevado de común acuerdo los intereses públicos, así también entrarían en Roma al mismo tiempo, aunque desde puntos opuestos; el que llegase primero a Preneste esperaría allí a su colega. [5] Se dio la coincidencia de que llegaron los dos a Preneste el mismo día. Desde allí enviaron un edicto disponiendo que el senado en pleno estuviese reunido de allí a tres días en el templo de Belona[220], y se acercaron a la ciudad rodeados por

[219] Nombre que recibió Potidea a raíz de su refundación por Casandro en 316. En la orilla oriental del golfo Termaico.
[220] Como era habitual cuando los generales de regreso pensaban solicitar el triunfo.

effusa ad urbem accessere. [6] Non salutabant modo universi circumfusi,* sed contingere* pro se quisque victrices dextras consulum* cupientes, alii gratulabantur, alii gratias agebant, quod eorum opera incolumis res publica esset. [7] In senatu cum more omnium imperatorum expositis rebus ab se gestis postulassent ut pro re publica fortiter feliciterque* administrata et deis immortalibus haberetur honos et ipsis triumphantibus urbem inire liceret, [8] se vero ea quae postularent decernere patres merito deorum primum, dein secundum deos consulum responderunt; [9] et supplicatione amborum nomine et triumpho utrique decreto, inter ipsos, ne, cum bellum communi animo gessissent, triumphum separarent, ita convenit, ut,* [10] quoniam et in provincia M. Livi res gesta esset, et eo die quo pugnatum foret eius forte auspicium fuisset et exercitus Livianus deductus Romam venisset, Neronis deduci de provincia non potuisset, ut M. Livium quadrigis urbem ineuntem milites sequerentur, C. Claudius equo sine militibus inveheretur.

toda la población que salió a su encuentro. [6] Todos, agolpándose en torno a ellos, los saludaban y, deseosos de tocar personalmente las diestras victoriosas de los cónsules, unos los felicitaban y otros les daban las gracias porque con su actuación se había salvado la república. [7] En el senado, siguiendo la costumbre de todos los generales, dieron cuenta de todas las operaciones que habían llevado a cabo y después pidieron que en consideración a su valiente y afortunada dirección de los intereses del Estado se tributasen honores a los dioses inmortales y a ellos se les concediera la entrada triunfal en Roma; [8] los senadores respondieron que efectivamente concedían lo solicitado porque así lo merecían, primero los dioses, y después de los dioses, los cónsules. [9] Una vez decretada una acción de gracias pública en nombre de los dos y el triunfo de ambos, ellos, a fin de no ir separados en el triunfo después de haber actuado al unísono en la guerra, llegaron al siguiente acuerdo: [10] puesto que la acción había tenido lugar en la provincia de Marco Livio y era éste quien había tomado los auspicios el día en que se iba a dar la batalla, y como, por otra parte, el ejército de Livio había vuelto a Roma, mientras que el de Nerón no había podido salir de la provincia, Marco Livio debía entrar en la ciudad en cuadriga seguido de sus tropas, y Gayo Claudio, a caballo sin soldados. [11] El triunfo así compartido redundó en mayor gloria de los dos, pero sobre todo de quien había cedido en honor a su colega tanto como lo sobrepasaba en méritos. [12] El que iba a caballo, decía la gente, había recorrido Italia de punta a punta en un espacio de seis días y se había enfrentado en el campo de batalla con Asdrúbal en la Galia el mismo día en que Aníbal lo creía en Apulia acampado frente a él; [13] así, un solo cónsul, en los dos extremos de Italia, se había enfrentado a dos ejércitos y dos generales, con su ingenio contra uno y con su propia persona contra el otro; [14] el nombre de Nerón había bastado para mantener a Aníbal en su campamento, y en cuanto a Asdrúbal, ¿qué otra cosa más que su llegada lo había hundido y destruido?; [15] por consiguiente, ya podía el otro cónsul marchar bien erguido en un carro tirado por muchos caballos si quería: el verdadero triunfador avanzaba por la ciudad llevado por un solo caballo,

[11] Ita consociatus triumphus cum utrique, tum magis ei qui quantum merito anteibat, tantum honore conlegae cesserat, gloriam auxit. [12] Illum equitem aiebant sex dierum spatio transcurrisse longitudinem Italiae, et eo die cum Hasdrubale in Gallia signis* conlatis pugnasse quo eum castra adversus sese in Apulia posita habere Hannibal credidisset. [13] Ita unum consulem pro utraque parte Italiae adversus duos exercitus,* duos imperatores, hinc consilium suum, hinc corpus opposuisse. [14] Nomen Neronis satis fuisse ad continendum castris Hannibalem; Hasdrubalem vero qua alia re quam adventu eius obrutum atque exstinctum esse? [15] Itaque iret alter consul sublimis curru multiiugis, si vellet, equis; uno equo per urbem verum triumphum vehi, Neronemque, etiam si pedes incedat, vel

parta eo bello vel spreta eo triumpho gloria memorabilem fore.
[16] Hi sermones spectantium Neronem usque in Capitolium prosecuti sunt. Pecuniae* in aerarium tulerunt sestertium triciens, octoginta* milia aeris. [17] Militibus M. Livius quinquagenos senos asses divisit; tantundem C. Claudius absentibus militibus suis est pollicitus, cum ad exercitum redisset. [18] Notatum est* eo die plura carmina militaribus iocis in C. Claudium quam in consulem suum iactata; [19] equites L. Veturium et. Caecilium legatos magnis tulisse laudibus hortatosque esse plebem ut eos consules in proxumum annum crearent; [20] adiecisse equitum praerogativae auctoritatem consules postero die in contione quam forti fidelique duorum praecipue legatorum opera usi essent commemorantes.

e incluso marchando a pie Nerón sería recordado por la gloria conquistada en aquella guerra y desdeñada en aquel triunfo. [16] Estos comentarios de los espectadores siguieron a Nerón hasta el Capitolio. En dinero, ingresaron en el tesoro público tres millones de sestercios y ochenta mil ases. [17] Marco Livio repartió entre los soldados cincuenta y seis ases por cabeza, y otros tantos prometió dar Gayo Claudio a sus hombres ausentes cuando volviese al frente. [18] Se cuenta que aquel día la tropa en sus chanzas dirigió más obscenidades a Gayo Claudio que a su propio cónsul, [19] que los soldados de caballería elogiaron muy vivamente a los legados Lucio Veturio y Quinto Cecilio y animaron a la plebe a elegirlos cónsules para el año siguiente[221], [20] y que a esta tendencia de voto preliminar de los jinetes sumaron los cónsules su autoridad en la asamblea del día siguiente poniendo de relieve la valiente y leal colaboración que habían tenido sobre todo de parte de los dos legados.

[**XXVIII** 10, 1] Cum comitiorum tempus adpeteret et per* dictatorem comitia haberi placuisset, C. Claudius consul M. Livium conlegam dictatorem dixit, Livius Q. Caecilium magistrum equitum. [2] A M. Livio dictatore creati consules L. Veturius Q. Caecilius, is ipse qui tum erat magister equitum. [3] Inde praetorum comitia habita; creati C. Servilius M. Caecilius Metellus Ti. Claudius Asellus Q. Mamilius Turrinus, qui tum aedilis plebis erat.
[4] Comitiis perfectis dictator magistratu abdicato dimissoque exercitu in Etruriam provinciam ex senatus consulto [5] est profectus ad quaestiones habendas qui Etruscorum Umbrorumve populi defectionis ab Romanis ad Hasdrubalem sub adventum* eius consilia agitassent quique eum auxiliis aut commeatu aut ope aliqua iuvissent.
[6] Haec eo anno domi militiaeque gesta. Ludi Romani ter toti instaurati ab aedilibus curulibus Cn. Servilio Caepione Ser. Cornelio

[10] Como se aproximaba la fecha de los comicios y se había acordado que los presidiese un dictador, el cónsul Gayo Claudio nombró dictador a su colega Marco Livio y éste nombró jefe de la caballería a Quinto Cecilio. [2] El dictador proclamó cónsules a Lucio Veturio y a Quinto Cecilio, el mismo que entonces era jefe de la caballería.
[3] Se celebraron después las elecciones de pretores; fueron elegidos Gayo Servilio[222], Marco Cecilio Metelo, Tiberio Claudio Aselo y Quinto Mamilio Turrino, que entonces era edil de la plebe.
[4] Finalizados los comicios, el dictador dejó el cargo y licenció al ejército, [5] y en virtud de un decreto del senado marchó a Etruria para hacer una investigación acerca de cuáles eran los pueblos etruscos y umbros que a raíz de la llegada de Asdrúbal habían planeado abandonar a los romanos y pasarse a él, y cuáles los que le habían ayudado con hombres, provisiones o cualquier otro tipo de colaboración. [6] Éstos fueron los acontecimientos civiles y militares de aquel año. Los Juegos Romanos fueron reinaugurados tres veces

[221] El 206 a. C.
[222] Gémino, el cónsul de 203.

Lentulo; [7] item ludi plebeii semel toti instaurati ab aedilibus plebis M. Pomponio Mathone et Q. Mamilio Turrino.

[8] Tertio decimo anno Punici belli, L. Veturio* Philone et Q. Caecilio Metello consulibus, Bruttii ambobus, ut cum Hannibale bellum gererent, provincia decreta.
[9] Praetores exinde sortiti sunt M. Caecilius Metellus urbanam, Q. Mamilius peregrinam, C.* Servilius Siciliam, Ti. Claudius Sardiniam. [10] Exercitus ita divisi: consulum alteri quem C. Claudius prioris anni consul, alteri quem Q. Claudius propraetor — eae binae legiones erant — habuissent* exercitum; [11] in Etruria duas volonum legiones C. Terentio propraetore M. Livius proconsul, cui prorogatum in annum imperium erat, acciperet; [12] et Q. Mamilius ut collegae iurisdictione tradita Galliam cum exercitu cui L. Porcius praetor* praefuerat obtineret decretum est, iussusque populari agros Gallorum qui ad Poenos sub adventum Hasdrubalis defecissent.

[13] C. Servilio cum Cannensibus duabus legionibus, sicut C. Mamilius tenuerat, Sicilia tuenda data. [14] Ex Sardinia vetus exercitus, cui A. Hostilius praefuerat, deportatus; novam legionem quam Ti. Claudius traiceret secum consules conscripserunt. [15] Q. Claudio ut Tarentum, C. Hostilio Tubulo ut Capuam provinciam haberet, prorogatum in annum imperium est. [16] M. Valerius proconsul, qui tuendae circa Siciliam maritumae orae praefuerat, triginta navibus C. Servilio praetori traditis* cum cetera omni classe redire ad urbem iussus.

por los ediles curules Gneo Servilio Cepión y Servio Cornelio Léntulo; también los Juegos Plebeyos fueron repetidos [7] una vez, por los ediles de la plebe Marco Pomponio Matón y Quinto Mamilio Turrino. [8] El año decimotercero de la guerra púnica, siendo cónsules Lucio Veturio Filón y Quinto Cecilio Metelo, les fue asignada a ambos la provincia del Brucio para que dirigieran las operaciones bélicas frente a Aníbal.
[9] A continuación se hizo el sorteo de las preturas, correspondiendo la urbana a Marco Cecilio Metelo, la de extranjeros a Quinto Mamilio, Sicilia a Gayo Servilio y Cerdeña a Tiberio Claudio. [10] Los ejércitos se distribuyeron como sigue: a uno de los cónsules el que había mandado Gayo Claudio, el cónsul del año anterior, y al otro el que había mandado el propretor Quinto Claudio, formados ambos por dos legiones; [11] en Etruria el procónsul Marco Livio, cuyo mando había sido prorrogado por un año, se haría cargo de las dos legiones de esclavos voluntarios del propretor Gayo Terencio; [12] se decretó que Quinto Mamilio dejara su jurisdicción a su colega[223] y ocupara la Galia con el ejército que había mandado el pretor Lucio Porcio, dándosele instrucciones de devastar las tierras de los galos que se habían pasado a los cartagineses a la llegada de Asdrúbal. [13] La defensa de Sicilia con las dos legiones de Cannas le fue confiada a Gayo Servilio, igual que antes a Gayo Mamilio. [14] El antiguo ejército que había mandado Aulo Hostilio fue retirado de Cerdeña, y los cónsules alistaron una nueva legión para que la trasladase allí Tiberio Claudio. [15] Se les prorrogó el mando por un año para que se hiciesen cargo Quinto Claudio de Tarento y Gayo Hostilio Túbulo de Capúa. [16] El procónsul Marco Valerio, que había estado al frente de la defensa de las costas de Sicilia, recibió orden de entregar treinta naves al pretor Gayo Servilio y regresar a Roma con el resto de la flota.

Prodigios. Medidas para la agricultura. Elogio de Aníbal

[**XXVIII** 11, 1] In civitate tanto discrimine belli sollicita, cum omnium secundorum adversorumque causas in deos verterent, multa prodigia nuntiabantur:*

[11] Como la población, en su inquietud ante tan críticos momentos de la guerra, atribuía a los dioses la causalidad de todos los acontecimientos favorables y adversos, circulaban noticias de

[223] Al pretor urbano.

[2] Tarracinae Iovis aedem, Satrici Matris* Matutae de caelo tactam; Satricanos haud minus terrebant in aedem Iovis foribus ipsis duo perlapsi angues; ab Antio nuntiatum est cruentas spicas metentibus visas esse; [3] Caere porcus biceps et agnus mas idem feminaque natus erat; et Albae duo soles visos ferebant et nocte Fregellis lucem obortam; [4] et bos in agro Romano locutus, et ara Neptuni multo manasse sudore* in circo Flaminio dicebatur, et aedes Cereris, Salutis, Quirini de caelo tactae.

[5] Prodigia consules hostiis maioribus procurare iussi et supplicationem unum diem habere; ea ex senatus consulto facta. [6] Plus omnibus aut nuntiatis peregre aut visis domi prodigiis terruit animos hominum ignis in aede Vestae exstinctus, caesaque flagro est Vestalis cuius custodia eius noctis fuerat iussu P. Licini pontificis.
[7] Id quamquam nihil portendentibus deis ceterum neglegentia humana acciderat, tamen et hostiis maioribus procurari et supplicationem ad Vestae haberi placuit.

[8] Priusquam proficiscerentur consules ad bellum, moniti* a senatu sunt ut in agros reducendae plebis curam haberent: deum benignitate summotum bellum ab urbe Romana et Latio esse, et* posse sine metu in agris habitari; minime* convenire Siciliae* quam Italiae colendae maiorem curam esse. [9] Sed res haudquaquam erat populo facilis, et* liberis cultoribus bello absumptis et inopia servitiorum et pecore direpto villisque dirutis aut incensis. Magna tamen pars auctoritate consulum compulsa in agros remigravit. [

10] Moverant autem huiusce rei mentionem Placentinorum et Cremonensium legati, querentes agrum suum ab accolis Gallis incursari ac vastari, magnamque partem

numerosos prodigios. [2] En Tarracina había sido alcanzado por el rayo el templo de Júpiter, y en Sátrico el de Mater Matuta; no menos atemorizados tenían a los satricanos dos serpientes que se habían deslizado dentro del templo de Júpiter por la puerta misma; de Ancio llegaron noticias de que a unos segadores les habían parecido ensangrentadas algunas espigas; [3] en Cere había nacido un cerdo con dos cabezas y un cordero macho y hembra a la vez; también se decía que en Alba se habían visto dos soles y que en Fregelas había resurgido la claridad durante la noche; [4] decían también que había hablado un buey en el campo romano y que el altar de Neptuno en el Circo Flaminio había trasudado en abundancia, y que los templos de Ceres, de la Salud y de Quirino habían sido alcanzados por rayos. [5] Se encargó a los cónsules que expiaran los prodigios con víctimas mayores y celebraran un día de rogativas. Todo ello se llevó a cabo, en virtud de un decreto del senado. [6] Más que todos los prodigios anunciados de fuera o vistos en la ciudad, atemorizó a las gentes el hecho de que se apagara el fuego del templo de Vesta, y por orden del pontífice Publio Licinio fue azotada la vestal que había estado de guardia aquella noche. [7] Aunque esta circunstancia se había debido no a una admonición de los dioses sino a un descuido humano, se acordó, no obstante, hacer una expiación con víctimas mayores y una rogativa en el templo de Vesta. [8] Antes de partir para el frente, los cónsules recibieron del senado la encomienda de ocuparse de que la gente retornase a los campos: por la bondad de los dioses se había alejado la guerra de la ciudad de Roma y del Lacio, y se podía vivir en el campo sin temor; no era razonable en absoluto ocuparse del cultivo de Sicilia más que del de Italia. [9] Pero la cosa no era tan fácil para la población, dado que la guerra se había llevado a los agricultores libres y los esclavos escaseaban, y que el ganado había sido saqueado y las granjas destruidas o incendiadas; a pesar de todo, un buen número, impulsados por la autoridad de los cónsules, retornaron de nuevo a los campos.
[10] Se había suscitado esta cuestión porque una delegación de los placentinos y cremonenses se quejaban de que sus vecinos galos invadían y devastaban su territorio, y que gran parte de sus

colonorum suorum dilapsam esse, et iam infrequentis se urbes, agrum vastum ac desertum habere. [11] Mamilio praetori mandatum ut colonias ab hoste tueretur; consules ex senatus consulto edixerunt ut qui cives Cremonenses atque Placentini essent ante certam diem in colonias reverterentur. Principio deinde veris et ipsi ad bellum profecti sunt.

[12] Q. Caecilius consul exercitum ab C. Nerone, L. Veturius a Q. Claudio propraetore accepit novisque militibus quos ipse conscripserat supplevit.
[13] In Consentinum agrum consules exercitum duxerunt, passimque depopulati, cum agmen iam grave praeda esset, in saltu angusto a Bruttiis iaculatoribusque Numidis turbati sunt ita ut non praeda tantum sed armati quoque in periculo fuerint. Maior tamen tumultus quam pugna fuit, [14] et praemissa praeda incolumes legiones in loca culta evasere.

[15] Inde* in Lucanos profecti; ea sine certamine tota gens in* dicionem populi Romani rediit.

colonos habían sido dispersados y en esos momentos sus ciudades estaban despobladas y sus campos devastados y abandonados. [11] Se encargó al pretor Mamilio proteger las colonias contra el enemigo; los cónsules, en cumplimiento de un decreto del senado, hicieron pública la orden de que los ciudadanos cremonenses y placentinos regresasen a sus colonias antes de una fecha determinada. Después, a comienzos de la primavera, partieron también ellos para la guerra.
[12] Quinto Cecilio se hizo cargo del ejército de Gayo Nerón, y Lucio Veturio recibió el del propretor Quinto Claudio, completándolo con los nuevos soldados que él mismo había reclutado.
[13] Los cónsules marcharon sobre el territorio consentino[224] al frente de sus ejércitos, saqueándolo a lo largo y ancho; cuando las tropas estaban ya cargadas de botín, brucios y tiradores númidas sembraron el desconcierto entre ellos en un paso estrecho, hasta el punto de que corrió peligro el botín e incluso los hombres. Fue mayor, sin embargo, la alarma que la lucha efectiva, y las legiones, [14] después de mandar por delante el botín, salieron sanas y salvas a zona cultivada.
[15] De allí marcharon a la Lucania, donde todos los pueblos, sin ofrecer resistencia armada, retornaron al dominio de Roma.

[**XXVIII** 12, 1] Cum Hannibale nihil eo anno rei gestum est. Nam neque ipse se obtulit in tam recenti volnere publico privatoque neque lacessierunt quietum Romani: tantam inesse vim, etsi omnia alia circa eum ruerent, in uno illo duce censebant.
[2] Ac nescio an mirabilior adversis quam secundis rebus fuerit, [3] quippe qui, cum* in hostium terra per annos tredecim, tam procul ab domo, varia fortuna bellum gereret, exercitu non suo civili, sed mixto ex conluvione omnium gentium, quibus non lex, [4] non mos, non lingua communis, alius habitus, alia vestis, alia arma, alii ritus, alia sacra, alii prope dei essent, ita quodam uno vinculo copulaverit eos ut nulla nec inter

[12] Durante aquel año no se desarrolló ninguna acción contra Aníbal, pues ni él presentó batalla al estar aún tan reciente la herida sufrida por su país y por él en particular, ni los romanos lo hostigaron en su inactividad: tal era la fuerza que atribuían a aquel general único, aunque todo se derrumbara en torno a él. [2] Y no sé si fue más admirable en la adversidad que en el éxito, [3] él, que en tierra enemiga, durante trece años, tan lejos de su patria, con suerte diversa hacía la guerra con un ejército no de su propia nación, sino formado por un conglomerado de todo tipo de pueblos que no tenían ni leyes, [4] ni costumbres, ni una lengua común, sino aspecto diferente, indumentaria, armas, ritos, religiones, casi dioses diferentes, fundidos entre sí por una especie de vínculo único

[224] De Consencia; cf. XXIII 30, 5.

ipsos nec adversus ducem seditio exstiterit, [5] cum et pecunia saepe in stipendium et commeatus in hostium agro deessent,* quorum inopia priore Punico bello multa infanda inter duces militesque commissa fuerant.
[6] Post Hasdrubalis vero exercitum cum duce, in quibus spes omnis reposita victoriae fuerat, deletum cedendoque in angulum Bruttium cetera Italia concessum, cui non videatur mirabile nullum motum in castris factum?
[7] Nam ad cetera id quoque accesserat ut ne alendi quidem exercitus nisi ex Bruttio agro spes esset, qui, ut omnis coleretur, exiguus tamen tanto alendo exercitui* erat; [8] tum magnam partem iuventutis abstractam a cultu agrorum bellum occupaverat et mos vitio etiam insitus genti per* latrocinia militiam exercendi.

[9] Nec ab domo quicquam mittebatur de Hispania retinenda sollicitis, tamquam omnia prospera in Italia essent.

de tal forma que no estalló ninguna sedición ni entre ellos ni contra su general [5] a pesar de que a menudo faltaba dinero para la paga y abastecimiento en territorio enemigo, falta por la que en la guerra púnica anterior se habían cometido muchas atrocidades entre los jefes y la tropa.
[6] Realmente, tras la destrucción del ejército de Asdrúbal y del propio general, en los que se cifraba la única esperanza de vencer, y tras la retirada a los últimos confines del Brucio renunciando al resto de Italia, ¿a quién no le parece sorprendente que no se produjera motín alguno en el campamento?
[7] Efectivamente, a las demás circunstancias se había sumado también el hecho de que ni siquiera para alimentar al ejército había otra perspectiva que el territorio del Brucio, y aunque se cultivase éste en su totalidad, resultaba escaso para alimentar a un ejército tan numeroso; [8] entonces una gran parte de la juventud había sido detraída del cultivo de los campos y se dedicaba a la guerra, y aquellas gentes tenían innata la mala costumbre de hacer la guerra saqueando. [9] Tampoco se le hacía ningún envío desde su patria, preocupada por conservar Hispania, como si en Italia marchase todo bien.

La guerra en Hispania

[10] In Hispania* res quadam ex parte eandem fortunam, quadam longe disparem habebant: eandem quod proelio victi Carthaginienses duce amisso in ultimam Hispaniae oram usque ad Oceanum compulsi erant, [11] disparem autem quod Hispania non quam Italia modo, sed quam ulla pars terrarum bello reparando aptior erat locorum hominumque ingeniis.
[12] Itaque ergo prima Romanis inita provinciarum, quae quidem continentis sint, postrema omnium nostra demur aetate ductu auspicioque Augusti Caesaris perdomita est.
[13] Ibi tum Hasdrubal Gisgonis, maximus clarissimusque eo bello secundum Barcinos dux, regressus ab Gadibus rebellandi spe, adiuvante Magone Hamilcaris filio,

[10] En Hispania las cosas corrían una suerte en parte idéntica y en parte muy diferente. Idéntica, porque los cartagineses, vencidos en batalla y perdido un general, habían sido rechazados a la costa hispana más alejada, junto al Océano; [11] diferente, en cambio, porque Hispania, debido a la naturaleza del terreno y a la manera de ser de los hombres, era más apropiada no ya que Italia, sino que cualquier otra parte del mundo para un relanzamiento de la guerra. [12] Por esa razón, siendo la primera provincia en que penetraron los romanos —de las que pertenecen al continente, claro está—, fue la última de todas en ser sometida, y sólo en nuestra época, bajo el mando y los auspicios de Augusto César[225]. [13] Allí entonces Asdrúbal el de Gisgón, el general más grande y brillante de aquella guerra después de los Barca, regresó de Cádiz con esperanzas de reemprender la

[225] Dato que se suele aducir al establecer la fecha de la composición del libro XXVIII, puesto que con Agripa se dio por finalizada la conquista el 19 a. C.

dilectibus per ulteriorem Hispaniam habitis ad quinquaginta milia peditum, quattuor milia et quingentos equites armavit.
[14] De equestribus copiis ferme inter auctores convenit; peditum septuaginta milia quidam adducta ad Silpiam urbem scribunt.

[15] Ibi super campos patentes duo duces* Poeni ea mente ne detrectarent certamen consederunt. *

acción armada, y con la ayuda de Magón, el hijo de Amílcar, hizo una leva en la Hispania ulterior y armó cerca de cincuenta mil soldados de infantería y cuatro mil quinientos de a caballo. [14] En lo referente a la cifra de jinetes, prácticamente hay acuerdo entre los historiadores; en cuanto a la infantería, algunos escriben que se concentraron cerca de setenta mil hombres en la ciudad de Silpia[226]. [15] Aquí, dominando unas llanuras abiertas, tomaron posiciones los dos generales cartagineses, decididos a no rehuir el combate.

[**XXVIII** 13, 1] Scipio, cum ad eum fama tanti comparati exercitus perlata esset, neque Romanis legionibus tantae se fore* parem multitudini ratus ut non in speciem saltem opponerentur barbarorum auxilia, [2] neque in iis tamen tantum virium ponendum ut mutando fidem, quae cladis causa fuisset patri patruoque, magnum momentum facerent, [3] praemisso Silano ad Culcham duodetriginta oppidis regnantem, ut equites peditesque ab eo quos se per hiemem conscripturum pollicitus erat acciperet, [4] ipse ab Tarracone profectus protinus ab sociis qui accolunt viam modica contrahendo auxilia Castulonem pervenit.

[13] Cuando le llegaron noticias de la formación de un ejército tan numeroso, Escipión pensó que con las legiones romanas no iba a poder igualar tales fuerzas si no les enfrentaba, al menos aparentemente, tropas auxiliares bárbaras, [2] pero que por otra parte no debía dar a estas últimas tanta consistencia que fuesen a tener una gran trascendencia en caso de pasarse al enemigo, cosa que había significado la derrota de su padre y de su tío. [3] Envió por delante a Silano ante Culca, que reinaba en veintiocho poblaciones, para que le hiciera entrega de los soldados de a pie y de a caballo que se había comprometido a reclutar durante el invierno; [4] él salió de Tarragona, y después de recoger los pequeños contingentes de tropas entregados por los aliados que habitaban cerca de la carretera, sin detenerse, llegó a Cástulo.

[5] Eo adducta ab Silano auxilia, tria milia peditum et quingenti equites. Inde ad Baeculam urbem progressus* omni exercitu civium, sociorum, peditum equitumque quinque et quadraginta milibus.
[6] Castra ponentes eos Mago et Masinissa cum omni equitatu adgressi sunt, turbassentque munientes, ni abditi post tumulum* opportune ad id positum ab Scipione equites inproviso in effusos incurrissent.
[7] Ei promptissimum quemque et proxime vallum atque in ipsos munitores primum invectum vixdum proelio inito fuderunt. Cum ceteris, qui sub signis atque ordine

[5] Allí le llevó Silano las tropas auxiliares, tres mil soldados de infantería y quinientos de caballería. Desde allí avanzó hacia la ciudad de Bécula con todo su ejército, cuarenta y cinco mil hombres entre romanos y aliados, infantería y caballería.
[6] Cuando estaban asentando el campamento los atacaron Magón y Masinisa con toda su caballería, y habrían interrumpido los trabajos de fortificación de no haberlos atacado a ellos por sorpresa cuando estaban dispersos unos jinetes que Escipión había ocultado detrás de una colina muy oportunamente situada al efecto. [7] Éstos, nada más iniciarse el combate, abatieron a los más decididos y a los que más se habían acercado a la empalizada y lanzado contra los propios zapadores. Con los demás, que

[226] La batalla de Silpia o Ilipa (Alcalá del Río), que Livio sitúa en el año 206, suele ser referida al 207.

agminis incesserant, longior et diu ambigua pugna fuit.
[8] Sed cum ab stationibus primum expeditae cohortes, deinde ex opere deducti milites atque arma capere iussi plures usque* et integri fessis subirent,* magnumque iam agmen armatorum a castris in proelium rueret, terga haud dubie vertunt Poeni Numidaeque.

[9] Et primo turmatim abibant, nihil propter pavorem festinationemve confusis ordinibus; dein, postquam acrius ultimis incidebat Romanus neque sustineri impetus poterat, nihil iam ordinum memores passim, qua cuique proximum fuit, in fugam effunduntur. [10] Et quamquam eo proelio aliquantum et* Romanis aucti et deminuti hostibus animi erant, tamen numquam* per aliquot insequentes dies ab excursionibus equitum levisque armaturae cessatum est.

habían avanzado bajo las enseñas y en ordenada formación, la lucha fue más larga e incierta durante mucho tiempo. [8] Pero cuando llegaron primero cohortes ligeras desde los puestos de guardia y después soldados retirados de los trabajos de fortificación a los que se había ordenado empuñar las armas para sustituir, frescos y cada vez más numerosos, a los que estaban agotados, y cuando desde el campamento corrió al combate un contingente muy grande ya de hombres armados, los cartagineses y númidas emprendieron una franca huida. [9] Al principio se retiraban ordenadamente, sin que el miedo o la precipitación descompusiera en absoluto sus filas; después, a medida que los romanos caían con mayor contundencia sobre los últimos y no era posible resistir la carga, no pensaron ya en la formación y se dispersaron huyendo cada uno por el camino más corto. [10] A pesar de que aquel combate fortaleció bastante la moral de los romanos y debilitó la del enemigo, con todo, en ningún momento se interrumpieron las incursiones de la caballería y las tropas ligeras durante varios días más.

Batalla de Silpia, con victoria de Escipión

[**XXVIII** 14, 1] Ubi satis temptatae per haec levia certamina vires sunt, prior Hasdrubal in aciem copias eduxit, deinde et Romani processere. [2] Sed utraque:: acies* pro vallo stetit instructa, et cum ab neutris pugna coepta esset, iam die ad occasum inclinante a Poeno prius, deinde ab Romano in castra copiae reductae. Hoc idem per dies aliquot factum.
[3] Prior semper Poenus copias castris educebat, prior fessis stando signum receptui dabat; ab neutra parte procursum telumve missum aut vox ulla orta.

[4] Mediam aciem hinc Romani illinc Carthaginienses mixti Afris, cornua socii tenebant —erant autem utrisque* Hispani—; pro cornibus ante Punicam aciem elephanti castellorum procul speciem praebebant.

[5] Iam hoc in utrisque castris sermonis erat, ita ut instructi stetissent pugnaturos; medias

[14] Una vez tanteadas suficientemente las fuerzas en estas escaramuzas, sacó primero Asdrúbal sus tropas en orden de batalla, y a continuación se alinearon también los romanos; [2] pero los dos ejércitos permanecieron formados delante de la empalizada, y como ni uno ni otro iniciaba el combate, cuando el día ya declinaba retiraron sus tropas al campamento, primero el cartaginés y después el romano. Esto mismo se repitió durante varios días. [3] Siempre era el cartaginés el primero en sacar sus tropas del campamento, y el primero en dar la señal de retirada a los hombres cansados de estar a pie firme; por ninguna de las dos partes se hacía un movimiento hacia adelante ni se lanzaba un dardo o se daba un grito. [4] El centro de la formación lo ocupaban en un frente los romanos y en el otro los cartagineses mezclados con los africanos; las alas las ocupaban los aliados, que eran hispanos en ambos bandos; delante de las alas de la formación cartaginesa, desde lejos, los elefantes parecían fortalezas. [5] En ambos campamentos se hablaba ya de que combatirían tal como se habían

acies, Romanum Poenumque, quos inter belli causa esset, pari robore animorum armorumque concursuros. [6] Scipio ubi hoc obstinate credi* animadvertit, omnia de industria in eum diem quo pugnaturus erat mutavit. [7] Tesseram vesperi per castra dedit ut ante lucem viri equique curati et* pransi essent, armatus eques frenatos instratosque teneret equos.

[8] Vixdum satis certa luce equitatum omnem cum levi armatura in stationes Punicas immisit; inde* confestim ipse cum gravi agmine legionum procedit, [9] praeter opinionem destinatam suorum hostiumque Romano milite cornibus firmatis, sociis in mediam aciem acceptis.

[10] Hasdrubal clamore equitum excitatus ut ex tabernaculo prosiluit tumultumque ante vallum et trepidationem suorum et procul signa legionum fulgentia plenosque hostium campos vidit, equitatum omnem extemplo in equites emittit; [11] ipse cum peditum agmine castris egreditur, nec ex ordine solito quicquam acie instruenda mutat.

[12] Equitum iam diu anceps pugna erat nec ipsa per se decerni poterat,* quia pulsis, quod prope in vicem fiebat, in aciem peditum tutus receptus erat; [13] sed ubi iam haud plus quingentos passus acies inter sese aberant, signo receptui dato Scipio patefactisque ordinibus equitatum omnem levemque armaturam, in medium acceptam divisamque in partes duas, in subsidiis post cornua locat. [14] Inde, ubi incipiendae iam pugnae tempus erat, Hispanos — ea media acies fuit — presso gradu incedere iubet; [15] ipse e* dextro cornu — ibi namque praeerat — nuntium ad Silanum et Marcium mittit ut cornu extenderent in sinistram partem, quem ad modum se tendentem ad dextram vidissent, [16] et cum expeditis peditum equitumque prius pugnam consererent cum

alineado, que se enfrentarían los centros de las formaciones, los romanos y los cartagineses, en los que estaban las razones de la guerra, con igual fuerza de ánimo y de armas. [6] Cuando Escipión se dio cuenta de que había esta firme creencia, deliberadamente cambió todo su plan para el día en que iba a dar la batalla. [7] Por la tarde hizo circular por el campamento la orden de que antes del amanecer estuviesen preparados y alimentados hombres y caballos, que los jinetes, armados, tuviesen embridados y ensillados[227] los caballos.

[8] Apenas hubo clareado el día, lanzó toda la caballería y la infantería ligera contra los puestos de vanguardia cartagineses; a continuación avanzó él rápidamente con la infantería pesada de las legiones reforzando las alas con soldados romanos y colocando a los aliados en el centro, [9] contrariamente al convencimiento que tenían tanto sus hombres como el enemigo.

[10] Cuando Asdrúbal, alertado por el grito de guerra de la caballería, saltó fuera de su tienda y vio el tumulto delante de la empalizada y la agitación de sus hombres, y a distancia el brillar de las enseñas de las legiones y la llanura cubierta de enemigos, inmediatamente lanzó toda su caballería contra los jinetes; [11] él salió del campamento con las fuerzas de infantería y no cambió en nada el orden habitual de la formación de combate.

[12] La batalla de la infantería se mantenía indecisa desde hacía ya tiempo y no podía resolverse por sí sola porque si eran rechazados, cosa que ocurría casi por turnos, tenían refugio seguro entre las líneas de infantería. [13] Pero cuando no había más de quinientos pasos de distancia entre los frentes mandó Escipión tocar a retirada y, abriendo las filas, dejó pasar por el centro a toda la caballería y las tropas ligeras, que repartió en dos grupos y colocó como reserva detrás de las alas. [14] Después, llegado ya el momento de iniciar la batalla, dio orden de avanzar a paso lento a los hispanos, que constituían el centro de la formación; [15] desde el ala derecha —pues allí tenía el mando él personalmente— mandó aviso a Silano y Marcio para que extendiesen hacia la izquierda su ala en la forma en que viesen que él se escoraba hacia la derecha, [16] y que entraran en combate con la

[227] No debe entenderse el término en su sentido estricto.

hoste quam coire inter se mediae acies possent. [17] Ita diductis cornibus cum* ternis peditum cohortibus ternisque equitum turmis, ad hoc velitibus, citato gradu in hostem ducebant, sequentibus in obliquum allis. [18] Sinus in medio erat, qua segnius Hispanorum signa incedebant.
[19] Et iam conflixerant cornua, cum quod roboris in hostium acie* erat, Poeni veterani Afrique, nondum ad teli coniectum venissent, neque in cornua, ut adiuvarent pugnantes, discurrere auderent, ne aperirent mediam aciem venienti ex adverso hosti. [20] Cornua ancipiti proelio urgebantur: eques levisque armatura ac* velites circumductis alis in latera incurrebant; cohortes a fronte urgebant, ut abrumperent cornua a cetera acie.

infantería ligera y la caballería antes de que los centros pudieran encontrarse. [17] Desplegadas así las alas con tres cohortes de infantería y tres escuadrones de caballería cada una además de los vélites, avanzaban con rapidez hacia el enemigo siguiéndoles los demás en diagonal; [18] la línea era cóncava en el centro, donde las enseñas de los hispanos se desplazaban más lentamente. [19] Se había producido ya el choque entre las alas cuando el núcleo de la formación enemiga, los veteranos cartagineses y africanos, no estaban aún a tiro de dardo y no se atrevían a correr en ayuda de los combatientes de las alas para no abrir el centro al enemigo que venía de frente; [20] sus alas eran objeto de un doble acoso: la caballería y las tropas ligeras y los vélites las habían rodeado y las atacaban de flanco, y de frente las presionaban las cohortes para aislarlas del resto de la formación.

[**XXVIII** 15, 1] Et cum ab omni parte haudquaquam par pugna erat, tum quod turba* Baliarium tironumque Hispanorum Romano Latinoque militi obiecta erat. [2] Et procedente iam die vires etiam* deficere Hasdrubalis exercitum coeperant, oppresses matutino tumultu coactosque priusquam cibo corpora firmarent, raptim in aciem exire.
[3] Et* ad id sedulo diem extraxerat Scipio ut* sera pugna esset; nam ab septima demum hora peditum signa cornibus incucurrerunt*; [4] ad medias acies aliquanto serius pervenit pugna, ita ut prius aestus a meridiano sole laborque standi sub armis et simul fames sitisque corpora adficerent quam manus cum hoste consererent.

[5] Itaque steterunt scutis innixi. Iam* super cetera elephanti etiam, tumultuoso genere pugnae equitum velitumque et levis armaturae consternati, e cornibus in mediam aciem sese intulerant.
[6] Fessi igitur corporibus animisque rettulere pedem, ordines tamen servantes, haud secus quam si imperio ducis cederet* integra acies. * [7] Sed cum eo ipso acrius, ubi inclinatam sensere rem, victores se undique

[15] La lucha era desigual en todas partes, sobre todo porque la masa de baleares y reclutas hispanos se enfrentaba a soldados romanos y latinos. [2] Además, a medida que avanzaba el día comenzaron a fallarles las fuerzas a las tropas de Asdrúbal, cogidas por sorpresa en el ataque matutino y forzadas a salir precipitadamente al campo de batalla antes de coger fuerzas tomando alimento.
[3] Precisamente por eso Escipión había ido dejando que transcurriera el día, para que se demorase la batalla; era, en efecto, la hora séptima cuando por fin las enseñas de la infantería se lanzaron contra las alas; [4] la lucha llegó al centro bastante más tarde, de suerte que el calor sofocante del sol de mediodía y el cansancio de mantenerse en pie bajo las armas, y al mismo tiempo el hambre y la sed agotaron sus fuerzas antes de entrar en acción con el enemigo.
[5] Por eso se mantenían en pie apoyándose en los escudos. Aparte de esto, los elefantes, espantados por la forma desordenada de combatir de la caballería y de los vélites y las tropas ligeras, se habían desplazado desde las alas hacia el centro.
[6] Agotados, pues, física y anímicamente, retrocedieron, manteniendo sin embargo las filas como si se replegara el ejército entero a una orden del general. [7] Pero como los que iban venciendo cargaban desde todas partes con mayor violencia

inveherent, nec facile impetus sustineri posset, [8] quamquam retinebat obsistebatque cedentibus Hasdrubal, ab tergo esse colles tutumque receptum, si modice se reciperent, clamitans, [9] tamen vincente metu verecundiam, cum proximus quisque hostem caderet,* terga extemplo data, atque in fugam sese omnes effuderunt.

[10] Ac primo consistere* signa in radicibus collium ac revocare in ordines militem coeperant cunctantibus in adversum collem erigere aciem Romanis; deinde, ut inferri inpigre signa viderunt, integrata fuga in castra pavidi compelluntur.

[11] Nec procul vallo Romanus aberat,* cepissetque tanto impetu castra, nisi* ex vehementi sole, qualis inter graves imbre nubes effulget, tanta vis aquae deiecta esset* ut vix in castra sua receperint se victores, quosdam etiam religio ceperit* ulterius quicquam eo die conandi.

[12] Carthaginienses, quamquam fessos labore ac volneribus nox imberque ad necessariam quietem vocabat, [13] tamen, quia metus et periculum cessandi non dabat tempus, prima luce oppugnaturis hostibus castra, saxis undique circa ex propinquis vallibus congestis augent vallum, munimento sese, quando in armis parum praesidii foret, defensuri.
[14] Sed transitio sociorum fuga ut tutior mora videretur fecit. Principium defectionis ab Attene regulo Turdetanorum factum est; [15] is cum magna popularium manu transfugit; inde duo munita oppida cum praesidiis tradita a praefectis Romano.
[16] Et ne latius inclinatis semel ad defectionem animis serperet res, silentio proximae noctis Hasdrubal castra movet.

precisamente porque eran conscientes de su ventaja, y [8] como no resultaba fácil resistir su empuje a pesar de que Asdrúbal trataba de contener a los que retrocedían poniéndose delante y diciéndoles a gritos que a su espalda había unas colinas, un refugio seguro si se replegaban ordenadamente, [9] fue superior sin embargo el miedo a la vergüenza, y al caer los más cercanos al enemigo, volvieron la espalda inmediatamente y emprendieron todos la huida. [10] Primero comenzaron a pararse las enseñas al pie de las colinas llamando de nuevo a los soldados a las filas, ya que los romanos dudaban en subir con sus tropas colina arriba; después, cuando vieron que las enseñas avanzaban sin vacilar reemprendieron la huida y fueron rechazados, despavoridos, hasta el campamento. [11] Los romanos no estaban lejos de la empalizada y en semejante acometida habrían tomado el campamento de no ser porque, tras un sol abrasador como el que brilla entre nubes cargadas de lluvia, cayó un aguacero tan fuerte que los vencedores se retiraron con dificultad a su propio campamento, sintiendo algunos además escrúpulos religiosos en intentar ninguna otra cosa durante aquel día.
[12] Aunque la noche y la lluvia invitaban a los cartagineses agotados por el esfuerzo y las heridas a un descanso que necesitaban, [13] sin embargo, como el miedo y el peligro no les dejaban lugar para la inactividad ante la perspectiva de que el enemigo atacase el campamento al amanecer, reforzaron el atrincheramiento con piedras recogidas por todo el contorno en los valles cercanos, dispuestos a defenderse con la fortificación si en las armas tenían una defensa insuficiente. [14] Pero la deserción de sus aliados hizo que la huida les pareciera más segura que la resistencia. La deserción la inició Atenes, un reyezuelo de los turdetanos[228]; desertó con una gran partida de coterráneos. [15] A continuación le fueron entregadas a Escipión por sus prefectos dos plazas fuertes con sus guarniciones, [16] y en prevención de que una vez inclinados los ánimos a la defección la cosa adquiriese mayores proporciones, Asdrúbal levantó el campamento en el silencio de la noche siguiente.

[228] Cf. XXI 6, 1.

[**XXVIII** 16, 1] Scipio, ut prima luce qui in stationibus erant rettulerunt profectos hostes, praemisso equitatu signa ferri iubet; [2] adeoque citato agmine ducti sunt ut, si via recta vestigia sequentes issent, haud dubie adsecuturi fuerint; ducibus* est creditum brevius aliud esse iter ad Baetim fluvium, ut transeuntes adgrederentur.

[3] Hasdrubal clauso transitu fluminis ad Oceanum flectit, et iam inde fugientium modo* effusi abibant; itaque* ab legionibus Romanis aliquantum intervalli fecit; [4] eques levisque armatura nunc ab tergo nunc ab lateribus occurrendo fatigabat morabaturque; [5] sed* cum ad crebros tumultus signa consisterent et nunc equestria nunc cum velitibus auxiliisque peditum proelia consererent, supervenerunt legiones. [6] Inde non iam pugna sed trucidatio velut pecorum fieri, donec ipse dux fugae auctor in proximos colles cum sex milibus ferme semermium evasit; ceteri caesi captique.

[7] Castra tumultuaria raptim Poeni tumulo editissimo communiverunt, atque inde, cum hostis nequiquam subire iniquo ascensu conatus esset,* haud difficulter sese tutati sunt. [8] Sed obsidio in loco nudo atque inopi vix in paucos dies tolerabilis erat; itaque transitiones ad hostem fiebant. Postremo dux ipse navibus accitis* —nec procul inde aberat mare— nocte relicto exercitu Gades perfugit.

[9] Scipio fuga ducis hostium audita decem milia peditum mille equites relinquit Silano ad castrorum obsidionem; [10] ipse cum ceteris copiis septuagensimis castris, protinus causis regulorum civitatiumque cognoscendis, ut praemia ad veram meritorum aestimationem tribui possent, Tarraconem rediit.

[11] Post profectionem eius Masinissa cum Silano clam congressus, ut ad nova consilia*

[16] Al amanecer, los que estaban en los puestos de guardia informaron de que se habían marchado los enemigos; entonces Escipión mandó por delante la caballería y dio la orden de marcha. [2] Ésta fue tan rápida que de haber seguido las huellas sin desviarse les habrían dado alcance sin duda; pero se hizo caso a los guías, según los cuales había otro camino más corto en dirección al río Betis para atacar al enemigo mientras lo cruzaba. [3] Asdrúbal, al estar bloqueado el paso del río, torció hacia el Océano, marchando a partir de entonces dispersos como fugitivos y dejando así a bastante distancia a las legiones romanas. [4] La caballería y las tropas ligeras, atacándolos unas veces por retaguardia y otras por los flancos, los inquietaban y retrasaban, [5] y cuando, ante la frecuencia de los ataques, hicieron alto las enseñas y libraron combates con la caballería o bien con los vélites y la infantería aliada, se presentaron las legiones. [6] A partir de ese momento, más que una batalla aquello era una matanza, como si fueran animales, hasta que el propio general tomó la iniciativa de la huida y escapó con seis mil hombres medio desarmados a las colinas más cercanas; los demás fueron exterminados o cogidos prisioneros. [7] Los cartagineses atrincheraron precipitadamente un campamento de emergencia en una colina muy elevada y desde allí se defendieron sin dificultad tras los vanos intentos del enemigo para superar la áspera subida. [8] Pero difícilmente se podía sostener unos pocos días el asedio en un terreno pelado y carente de recursos, por lo cual se producían deserciones. Finalmente el propio general hizo venir algunas naves —el mar no quedaba lejos de allí— y una noche abandonó al ejército y huyó a Cádiz. [9] Enterado Escipión de la huida del general dejó a Silano diez mil hombres de infantería y mil de caballería para el asedio del campamento, [10] y él, con el resto de las tropas, regresó a Tarragona en setenta etapas examinando sobre la marcha la trayectoria de los régulos y las poblaciones para poder dar recompensas de acuerdo con una justa valoración de los méritos.

[11] Después de su partida, Masinisa se entrevistó en secreto con Silano y luego cruzó a África con un

gentem quoque suam oboedientem haberet, cum paucis popularibus in Africam traiecit, [12] non tam evidenti eo* tempore subitae mutationis causa quam documento post id tempus constantissimae ad ultimam senectam fidei ne tum quidem eum sine probabili causa fecisse.

[13] Mago inde remissis ab Hasdrubale navibus Gades petit; ceteri deserti ab ducibus, pars transitione, pars* fuga dissupati per proximas civitates sunt, nulla numero aut viribus manus insignis.

[14] Hoc maxime modo ductu atque auspicio P. Scipionis pulsi Hispania Carthaginienses sunt, quarto decimo anno post bellum initum, quinto quam* P. Scipio provinciam et exercitum accepit.

[15] Haud multo post Silanus debellatum referens Tarraconem ad Scipionem rediit.

reducido número de compatriotas para asegurarse de que su pueblo secundara sus nuevos planes.

[12] No quedó entonces tan claro el motivo de tan inesperado cambio, pero sí se demostró más tarde, con el ejemplo de su lealtad ininterrumpida hasta el último momento de su ancianidad[229], que tampoco entonces actuó sin una razón plausible.

[13] Magón, cuando Asdrúbal le envió de nuevo las naves, se dirigió a Cádiz; los demás, abandonados por sus jefes, o desertaron o bien huyeron, dispersándose por las ciudades más próximas sin que ningún grupo se significase por su número o su fuerza. [14] Así, a grandes rasgos, bajo el mando y los auspicios de Publio Escipión fueron expulsados de Hispania los cartagineses trece años después de iniciada la guerra y cuatro después de que Publio Escipión se hizo cargo de la provincia y del ejército.

[15] No mucho después volvió Silano a Tarragona a reunirse con Escipión con la noticia de que la guerra estaba resuelta.

[**XXVIII** 17, 1] L. Scipio cum multis nobilibus captivis nuntius receptae Hispaniae Romam est missus. [2] Et* cum ceteri laetitia gloriaque ingenti eam rem volgo ferrent, unus qui gesserat, inexplebilis virtutis veraeque laudis, parvum instar eorum quae spe ac magnitudine animi concepisset receptas Hispanias ducebat.

[3] Iam Africam magnamque Carthaginem et in — suum decus nomenque velut consummatam eius belli gloriam spectabat. [4] Itaque* praemoliendas sibi ratus iam res conciliandosque regum gentiumque animos, Syphacem primum regem statuit temptare. [5] Masaesuliorum is rex erat. Masaesulii, gens adfinis Mauris, in regionem Hispaniae maxime qua sita Nova Carthago est spectant. [6] Foedus ea tempestate regi cum Carthaginiensibus erat; [7] quod haud gravius ei sanctiusque quam volgo barbaris, quibus ex fortuna pendet fides, ratus fore, oratorem ad eum C. Laelium cum donis

[17] Lucio Escipión, con un elevado número de prisioneros nobles, fue enviado a Roma a informar de la reconquista de Hispania. [2] Mientras los demás se hacían lenguas de semejante proeza con enorme júbilo y alabanzas, únicamente el que la había llevado a cabo, insaciable en su deseo de valor y auténtica gloria, consideraba la reconquista de Hispania como una pequeña muestra de lo que sus esperanzas y su grandeza de espíritu habían concebido. [3] Su perspectiva era ya el África y la gran Cartago y la gloria de llevar a término allí la guerra en busca de honor y renombre.

[4] Convencido, pues, de que debía dar los pasos previos y ganarse las voluntades de los reyes y los pueblos, decidió tantear en primer término al rey Sífax. [5] Era éste rey de los masesulios; los masesulios, pueblo que limita con los moros, miran hacia Hispania, más o menos hacia donde queda Cartagena. [6] Había por entonces un tratado entre el rey y los cartagineses, [7] pero Escipión supuso que no tendría más peso ni sería más inviolable de lo que suele ocurrir entre los bárbaros, cuya lealtad depende de la fortuna, y le envió como embajador a

[229] Murió cumplidos los noventa años.

mittit. [8] Quibus barbarus laetus, et quia res tum prosperae ubique Romanis, Poenis* in Italia adversae, in Hispania nullae iam erant, amicitiam se Romanorum accipere annuit: firmandae eius fidem nec dare nec accipere nisi cum ipso coram duce Romano.

[9] Ita Laelius in id modo fide ab rege accepta, tutum adventum fore, ad Scipionem redit. [10] Magnum in omnia momentum Syphax adfectanti res Africae erat,* opulentissimus eius terrae rex,* bello iam expertus ipsos Carthaginienses, finibus etiam regni apte ad Hispaniam, quod freto exiguo dirimuntur, positis.

[11] Dignam itaque rem Scipio ratus quae, quoniam aliter non* posset, magno periculo peteretur, L. Marcio Tarracone, M. Silano Carthagine Nova, quo pedibus ab Tarracone itineribus magnis ierat, [12] ad praesidium Hispaniae relictis, ipse cum C. Laelio duabus quinqueremibus ab Carthagine* profectus tranquillo maria plurimum remis, interdum et leni adiuvante* vento, in Africam traiecit.

[13] Forte ita incidit ut eo ipso tempore Hasdrubal pulsus Hispania, septem triremibus portum invectus, ancoris positis terrae adplicaret naves, [14] cum conspectae duae quinqueremes, haud cuiquam dubio quin hostium essent opprimique a pluribus, priusquam portum intrarent, possent, nihil aliud quam tumultum ac trepidationem simul militum ac nautarum nequiquam armaque et naves expedientium fecerunt. [15] Percussa enim ex alto vela paulo acriori vento prius in portum intulerunt quinqueremes quam Poeni ancoras molirentur; [16] nec ultra tumultum ciere quisquam in regio portu audebat. Ita in terram prior Hasdrubal, mox Scipio et Laelius egressi ad regem pergunt.

Gayo Lelio, con presentes. [8] Encantado con ellos el bárbaro, y como por otra parte a los romanos les iban bien las cosas en todas partes mientras que para los cartagineses la situación era desfavorable en Italia y ya no tenían nada que hacer en Hispania, consintió en aceptar la amistad de los romanos, pero dijo que no hacía ni aceptaba la ratificación formal de la misma si no era en presencia del general romano. [9] Recibidas, pues, garantías de que éste podría llegar hasta allí sin peligro únicamente con tal propósito, Lelio volvió junto a Escipión. [10] Para quien se proponía África como objetivo, en todos los sentidos tenía mucha importancia Sífax, el rey más opulento de aquella tierra, que ya había tenido la experiencia de una guerra contra los propios cartagineses; además, los confines de su reino estaban muy bien situados respecto a Hispania, de la cual lo separaba un pequeño estrecho. [11] Por ello Escipión pensó que valía la pena el intento aun a costa de grave peligro, ya que no había otra posibilidad; [12] dejó para la defensa de Hispania a Lucio Marcio en Tarragona y a Marco Silano en Cartagena, adonde se había desplazado a marchas aceleradas por tierra desde Tarragona, y él junto con Gayo Lelio salió de Cartagena con dos quinquerremes e hizo la travesía hasta África[230], a remo en su mayor parte por estar el mar en calma, y a veces con un viento suave a favor.

[13] Se dio la coincidencia de que en esos mismos momentos Asdrúbal, expulsado de Hispania, entraba en el puerto con siete trirremes, y echaba anclas arrimando las naves a tierra; [14] la vista de las dos quinquerremes que sin la menor duda eran enemigas y que podían ser aplastadas antes de entrar en el puerto por las suyas, más numerosas, sirvió sólo para provocar desconcierto y confusión entre los soldados y la tripulación, que en vano intentaron disponer las armas y las naves.

[15] En efecto, las velas, impulsadas desde alta mar por un viento ligeramente más fuerte, metieron las quinquerremes en el puerto antes de que los cartagineses levasen anclas, [16] y por otra parte nadie se atrevía a provocar más perturbación en un puerto del rey. Saltaron, pues, a tierra, primero Asdrúbal y al poco Escipión y Lelio, y se dirigieron hacia el rey.

[230] Sífax residía entonces en Siga, cerca de la actual Orán.

[**XXVIII** 18, 1] Magnificumque id Syphaci — nec erat aliter— visum, duorum opulentissimorum ea tempestate duces populorum uno die suam pacem amicitiamque petentes venisse.

[2] Utrumque in hospitium invitat; et* quoniam fors eos sub uno tecto esse atque ad eosdem penates voluisset, contrahere ad* conloquium dirimendarum simultatium causa est conatus, [3] Scipione abnuente aut privatim sibi ullum cum Poeno odium esse quod conloquendo finiret, aut de re publica* quicquam se* cum hoste agere iniussu senatus posse. [4] Illud magno opere tendente rege, ne alter hospitum exclusus mensa videretur, ut in animum induceret ad easdem venire epulas, haud abnuit; cenatumque simul apud regem est; [5] eodem* etiam lecto Scipio atque Hasdrubal, quia ita cordi erat regi, accubuerunt.

[6] Tanta autem inerat comitas Scipioni atque ad omnia naturalis ingenii dexteritas ut non Syphacem modo, barbarum insuetumque moribus Romanis, sed hostem etiam infestissimum facunde adloquendo sibi conciliarit. * [7] Mirabiliorem* sibi eum* congresso coram visum prae se ferebat quam bello rebus gestis, nec dubitare quin Syphax regnumque eius iam in Romanorum essent potestate; [8] eam artem illi viro ad conciliandos animos esse. [9] Itaque non quo modo Hispaniae amissae sint quaerendum magis Carthaginiensibus esse quam quo modo Africam retineant cogitandum.

[10] Non peregrinabundum neque circa amoenas oras vagantem tantum ducem Romanum, relicta provincia novae dicionis, relictis exercitibus, duabus navibus in Africam traiecisse et commisisse sese in hostilem terram, in potestatem* regiam, in fidem inexpertam, sed potiundae Africae spem adfectantem. [11] Hoc eum iam pridem volutare in animo, hoc palam fremere, quod non* quemadmodum Hannibal in Italia, sic Scipio in Africa bellum gereret.

[18] A Sífax le pareció espléndido —y realmente lo era— que los generales de los dos pueblos por entonces más poderosos hubiesen llegado el mismo día a pedirle la paz y la amistad.

[2] Les ofreció su hospitalidad tanto a uno como al otro y, puesto que la casualidad había querido que estuviesen bajo el mismo techo y ante los mismos penates, intentó reunirlos en una entrevista para que dirimieran sus diferencias. [3] Escipión rehusó diciendo que él no tenía ningún resentimiento personal contra el cartaginés para solucionarlo en una entrevista, y que sin un mandato del senado no podía negociar con el enemigo ningún asunto de Estado. [4] El rey, para que no pareciera excluido de su mesa uno de sus huéspedes, hizo un gran esfuerzo por convencerle para que asistiera al mismo ágape; no se negó, y cenaron juntos con el rey; [5] incluso, por complacerlo, ocuparon el mismo lecho Escipión y Asdrúbal.

[6] Por cierto, era tal la cortesía de Escipión y su tacto natural para todas las cosas, que con la soltura de su conversación se ganó no sólo a Sífax, un bárbaro no habituado a los modales romanos, [7] sino incluso a su encarnizado enemigo, el cual andaba después diciendo sin rebozo que le había parecido más admirable en su encuentro personal con él que en sus hazañas de guerra y que no le cabía duda de que Sífax y su reino estaban ya en poder de los romanos: [8] tal era la habilidad de aquel hombre para granjearse simpatías. [9] Por consiguiente, lo que tenían que hacer los cartagineses era no tanto investigar cómo habían perdido las Hispanias sino pensar en la forma de conservar África.

[10] Si un general romano de tanta talla había dejado una provincia recién dominada, había dejado sus ejércitos, había cruzado a África con un par de naves y se había arriesgado en un país hostil en los dominios de un rey de cuya lealtad no tenía pruebas, no era por viajar al extranjero ni hacer una gira de placer por la costa sino porque abrigaba la esperanza de conquistar África; [11] hacía tiempo que Escipión andaba dándole vueltas a esta idea, de esto se lamentaba abiertamente: de no estar haciendo la guerra en África, de la misma forma que

[12] Scipio, foedere icto cum Syphace, profectus ex Africa dubiisque et plerumque saevis in alto iactatus ventis die quarto Novae Carthaginis portum tenuit.

Aníbal la hacía en Italia. [12] Después de firmar un tratado con Sífax, Escipión dejó África, y tres días más tarde, sufriendo en alta mar el azote de vientos variables y a menudo violentos, llegó al puerto de Cartagena.

Aplastamiento de Iliturgi; rendición de Cástulo

[**XXVIII** 19, 1] Hispaniae sicut a bello Punico quietae erant, ita quasdam civitates propter conscientiam culpae metu magis quam fide quietas esse apparebat, quarum maxume insignes et magnitudine et noxa Iliturgi et Castulo erant.

[2] Castulo, cum prosperis rebus socii fuissent, post caesos cum exercitibus Scipiones defecerat* ad Poenos; Iliturgitani prodendis qui ex illa clade ad eos perfugerant interficiendisque scelus etiam defectioni addiderant.

[3] In eos populos primo adventu, cum dubiae Hispaniae essent, merito magis quam utiliter saevitum foret; [4] tunc iam tranquillis rebus quia tempus expetendae poenae videbatur venisse, accitum ab Tarracone L. Marcium cum tertia parte copiarum ad Castulonem oppugnandum mittit, ipse cum cetero exercitu quintis fere* ad Iliturgin castris pervenit.

[5] Clausae erant portae omniaque instructa et parata ad* oppugnationem arcendam; adeo conscientia quid se meritos scirent pro indicto eis bello fuerat. [6] Hinc et hortari milites Scipio orsus est: ipsos claudendo portas indicasse Hispanos quid ut timerent meriti essent. Itaque multo infestioribus animis cum eis quam cum Carthaginiensibus bellum gerendum esse; [7] quippe cum illis prope sine ira de imperio et gloria certari, ab his perfidiae et crudelitatis et sceleris poenas expetendas esse.

[8] Venisse* tempus quo et nefandam commilitonum necem et in semet ipsos, si eodem fuga delati forent, instructam fraudem* ulciscerentur, et in omne tempus gravi documento sancirent ne quis umquam

[19] Si bien las Hispanias no estaban ya conmocionadas por la Guerra Púnica, también resultaba evidente que era el miedo, por saberse culpables, más que la lealtad lo que mantenía quietas a algunas ciudades; entre éstas las más destacables por su importancia y por su responsabilidad eran Iliturgi y Cástulo. [2] Ésta había sido aliada cuando las cosas marchaban bien, y después del desastre de los Escipiones y sus ejércitos se había pasado a los cartagineses; los iliturgitanos habían añadido a la defección el delito de entregar o matar a los fugitivos de aquel desastre que habían buscado refugio a su lado. [3] Tomar represalias contra estas poblaciones inmediatamente después de llegar, cuando las Hispanias no estaban aseguradas, habría sido más justo que útil; [4] como ahora que la situación estaba tranquila ya parecía llegado el momento de aplicar el castigo, hizo venir de Tarragona a Lucio Marcio y le envió a atacar Cástulo con la tercera parte de las tropas, y él, con el resto del ejército, llegó a Iliturgi en unas cinco jornadas. [5] Estaban cerradas las puertas y todo preparado y a punto para repeler un ataque; hasta ese extremo la conciencia de lo que se merecían había equivalido para ellos a una declaración de guerra. [6] En esta circunstancia basó Escipión el arranque de su arenga a las tropas; los propios hispanos, al cerrar sus puertas, habían dado a entender lo justificados que estaban sus temores; por tanto, había que combatir contra ellos con mayor encarnizamiento que contra los cartagineses, [7] pues, en efecto, con éstos se luchaba casi sin cólera por el imperio y la gloria, y a aquéllos había que hacerles pagar su perfidia, su crueldad y su crimen. [8] Había llegado el momento de vengar la infame muerte de sus camaradas y la trampa preparada también contra ellos mismos en caso de que la huida les hubiese conducido allí, y de dejar sentado para siempre un precedente temible a fin de que nadie en ningún momento, en ninguna

Romanum civem militemve* in ulla fortuna opportunum iniuriae duceret.
[9] Ab hac cohortatione ducis incitati scalas electis per manipulos viris dividunt, partitoque exercitu ita ut parti alteri Laelius praeesset legatus, duobus simul locis ancipiti terrore urbem adgrediuntur.
[10] Non dux unus aut plures principes oppidanos, sed suus ipsorum ex* conscientia culpae metus ad defendendam inpigre urbem hortatur. [11] Et meminerant et admonebant alii alios* supplicium ex se, non victoriam peti; ubi quisque mortem oppeteret, id referre, utrum in pugna et in acie, ubi Mars communis et victum saepe erigeret et adfligeret victorem, [12] an postmodo, cremata* et diruta urbe, ante ora captarum coniugum liberorumque, inter verbera et vincula, omnia foeda atque indigna passi exspirarent.

[13] Igitur non militaris modo aetas aut viri tantum, sed feminae puerique super* animi corporisque vires adsunt, propugnantibus* tela ministrant, saxa in muros munientibus gerunt.
[14] Non libertas solum agebatur, quae virorum fortium tantum pectora acuit, sed ultima omnibus* supplicia et foeda mors ob oculos erat. Accendebantur animi et certamine laboris ac periculi atque ipso inter se conspectu.
[15] Itaque tanto ardore certamen initum est ut domitor ille totius Hispaniae exercitus ab unius oppidi iuventute saepe repulsus a muris haud satis decoro proelio trepidaret. *

[16] Id ubi vidit Scipio, veritus ne vanis tot* conatibus suorum et hostibus* cresceret animus et segnior miles fieret, sibimet conandum ac partem periculi capessendam esse ratus, increpita ignavia militum ferri scalas iubet et se ipsum, si ceteri cunctentur, escensurum minatur. [17] Iam subierat haud mediocri periculo moenia, cum clamor undique ab sollicitis vicem imperatoris

circunstancia, considerase susceptible de afrenta a un ciudadano o un soldado romano.
[9] Acicateados por esta arenga de su general, reparten escalas entre hombres escogidos en cada manípulo, dividen el ejército en dos cuerpos tomando el mando de uno de ellos el legado Lelio, y atacan la ciudad en dos puntos a la vez, duplicando los motivos de pánico. [10] Lo que anima a los habitantes de la plaza a defender con denuedo la ciudad no es un jefe militar o varios civiles sino el miedo que cada uno siente por la conciencia de su culpabilidad. [11] Tenían presente, y se lo recordaban a los demás, que lo que se pretendía con ellos no era vencerles sino castigarles; en el momento en que todos se enfrentaban con la muerte, la elección estaba entre morir en combate en el campo de batalla, donde la suerte común de la guerra a menudo levanta al vencido y abate al vencedor, [12] o morir más tarde, una vez incendiada y arrasada la ciudad, ante los ojos de sus mujeres y de sus hijos prisioneros, maniatados y azotados, tras sufrir toda clase de horrores y vejaciones. [13] Consiguientemente, no intervienen sólo los hombres en edad militar ni sólo los varones sino las mujeres y los niños, más allá del límite de sus fuerzas físicas y morales, les alcanzan armas a los combatientes, les llevan piedras a los que refuerzan los muros. [14] No estaba en juego únicamente la libertad, que sólo sirve de acicate a los valientes, sino que todos tenían ante los ojos la perspectiva de unos suplicios extremos y una muerte infame. Su coraje se inflamaba rivalizando en el esfuerzo y el riesgo y mirándose unos a otros. [15] Por eso se inició el combate con tal ardimiento que aquel ejército dominador de Hispania entera fue rechazado varias veces de las murallas por la juventud de una sola ciudad y anduvo amedrentado en una batalla no demasiado gloriosa. [16] Cuando Escipión vio esto, temiendo que con tantos esfuerzos baldíos de los suyos se acreciese la moral del enemigo y se minase la de sus hombres, pensó que debía participar personalmente en el esfuerzo y el peligro, e increpando a los soldados por su cobardía mandó traer escalas y amenazó con subir él mismo si los demás vacilaban. [17] Había llegado ya, con grave peligro, hasta el pie de las murallas cuando se alzaron por todas partes los

militibus sublatus, scalaeque multis simul partibus erigi coeptae; et ex altera parte Laelius institit. [18] Tum victa oppidanorum vis, deiectisque propugnatoribus* occupantur muri. Arx etiam ab ea parte qua* inexpugnabilis videbatur inter tumultum capta est.

gritos de los soldados inquietos por la suerte de su general, y en muchos puntos al mismo tiempo comenzaron a alzarse las escalas; por su parte, Lelio presionó desde el otro lado. [18] Vencida entonces la resistencia de los habitantes de la plaza y abatidos los defensores de los muros, son ocupados éstos. También la ciudadela fue tomada en medio de la confusión por el lado por donde se la suponía inexpugnable.

[**XXVIII** 20, 1] Transfugae Afri, qui tum inter auxilia Romana erant, et oppidanis in ea tuenda unde periculum videbatur versis et Romanis subeuntibus* . . . qua adire poterant, [2] conspexerunt editissimam urbis partem, quia* rupe praealta tegebatur, neque opere ullo munitam et ab defensoribus vacuam.

[3] Levium corporum homines et multa exercitatione pernicium, clavos secum ferreos portantes, qua per inaequaliter eminentia rupis poterant scandunt. [4] Sicubi nimis arduum et leve saxum occurrebat, clavos per modica intervalla figentes cum velut gradus fecissent, primi insequentes* extrahentes manu, postremi sublevantes eos qui prae se irent,* in summum evadunt.
[5] Inde decurrunt cum clamore in urbem iam captam ab Romanis. [6] Tum vero apparuit ab ira et ab odio urbem oppugnatam esse. Nemo capiendi vivos, nemo patentibus ad direptionem omnibus praedae memor est; trucidant inermes iuxta atque armatos, feminas pariter ac viros; usque ad infantium caedem ira crudelis pervenit.
[7] Ignem deinde tectis iniciunt ac diruunt quae incendio absumi nequeunt; adeo vestigia quoque urbis exstinguere ac delere memoriam hostium sedis* cordi est.

[8] Castulonem inde Scipio exercitum ducit, quam urbem non Hispani modo convenae, sed Punici etiam exercitus ex dissipata passim fuga reliquiae tutabantur.

[20] Los desertores africanos que entonces militaban entre las tropas auxiliares romanas, mientras los habitantes se dedicaban a defender aquellos puntos donde parecía que había peligro y los romanos subían al asalto por donde podían, [2] vieron que la parte más elevada de la ciudad no tenía fortificación ninguna y estaba desprovista de defensores porque estaba protegida por una roca muy alta.
[3] Hombres ligeros de peso y rápidos debido al mucho ejercicio, provistos de clavos de hierro, escalaron la roca por donde lo permitían sus salientes y desigualdades. [4] Si en algún punto encontraban demasiado vertical y lisa la roca, hincaban los clavos a cortos intervalos formando una especie de escalones, y alzando a mano los primeros a los que iban detrás y aupando los últimos a los que les precedían llegaron a la cima.
[5] Desde allí bajaron gritando y corriendo hacia la ciudad tomada ya por los romanos. [6] Entonces sí que quedó patente que el ataque a la ciudad era debido a la rabia y el odio. Nadie pensó en coger prisioneros, nadie pensó en el botín a pesar de que todo se ofrecía al saqueo; degollaron indiscriminadamente a los que tenían armas y a los que estaban desarmados, a las mujeres y a los hombres; en su airada crueldad llegaron a dar muerte a los niños de corta edad. [7] Después prendieron fuego a las casas y arrasaron lo que no podía ser consumido por las llamas, tales ansias tenían de borrar incluso las huellas de la ciudad y hacer desaparecer el recuerdo del lugar donde residían sus enemigos. [8] A continuación Escipión marchó a Cástulo con su ejército; defendían esta ciudad tanto fugitivos hispanos como supervivientes del ejército cartaginés reagrupados tras una huida en desbandada.

[9] Sed adventum Scipionis praevenerat fama cladis Iliturgitanorum, terrorque inde* ac desperatio invaserat; [10] et in diversis causis cum sibi quisque consultum sine alterius respectu vellet, primo tacita suspicio, deinde aperta discordia secessionem inter Carthaginienses atque Hispanos fecit.
[11] His Cerdubelus, propalam deditionis auctor, Himilco Punicis auxiliaribus praeerat; quos urbemque clam fide accepta Cerdubelus Romano prodit.

[12] Mitior ea victoria fuit; nec tantundem noxae admissum erat, et aliquantum irae lenierat voluntaria deditio.

[9] Pero la llegada de Escipión venía precedida de la derrota de los iliturgitanos, a raíz de la cual había cundido el pánico y la desesperación. [10] Como además los intereses eran encontrados y cada uno quería mirar por sí y desentenderse del otro, primero una desconfianza tácita y después una discordia manifiesta provocó la escisión entre cartagineses e hispanos. [11] En éstos mandaba Cerdubelo, decidido partidario de la capitulación, y en los auxiliares cartagineses mandaba Himilcón; Cerdubelo entregó a los romanos a éste y sus tropas junto con la ciudad, después de recibir garantía en secreto. [12] En esta victoria hubo mayor clemencia, pues la falta cometida no era tan grave, y por otra parte la entrega voluntaria había aplacado un tanto las iras.

Juegos funerarios. Honor en Astapa. Operaciones contra Cádiz

[**XXVIII** 21, 1] Marcius inde in barbaros, si qui nondum perdomiti erant, sub ius dicionemque redigendos missus. Scipio Carthaginem ad vota solvenda deis munusque gladiatorium, quod mortis causa patris patruique paraverat, edendum rediit.
[2] Gladiatorum spectaculum fuit non ex eo genere hominum ex quo lanistis comparare mos est, servorum de catasta ac liberorum* qui venalem sanguinem habent: voluntaria omnis et gratuita opera pugnantium fuit.

[3] Nam alii missi ab regulis sunt ad specimen insitae genti virtutis ostendendum, [4] alii ipsi professi se pugnaturos in gratiam* ducis, alios aemulatio et certamen, ut provocarent provocative* haud abnuerent traxit; [5] quidam quas disceptando controversias finire nequierant aut noluerant, pacto* inter se ut victorem res sequeretur, ferro decreverunt.
[6] Neque obscuri generis homines sed clari inlustresque, Corbis et Orsua, patrueles fratres, de principatu civitatis quam Ibem vocabant ambigentes, ferro se certaturos professi sunt.

[21] Después fue enviado Marcio a reducir a obediencia a los bárbaros que no estaban aún sometidos por completo. Escipión regresó a Cartagena para cumplir los votos hechos a los dioses y celebrar el espectáculo de gladiadores que había preparado en memoria de la muerte de su padre y de su tío. [2] Los gladiadores que tomaron parte en el espectáculo no eran los que habitualmente presentan los lanistas, esclavos procedentes de la tarima de venta y libres que ponen precio a su sangre; la colaboración de los luchadores fue por entero voluntaria y gratuita.
[3] Algunos, en efecto, los enviaron los régulos para hacer una demostración del valor innato de su raza, [4] otros manifestaron espontáneamente que ellos lucharían para hacer honor a su general, a otros los movió el espíritu de rivalidad para hacer y aceptar desafíos, [5] y algunos resolvieron con el hierro las diferencias que no habían podido o no habían querido resolver pacíficamente, poniéndose previamente de acuerdo en que el objeto de las diferencias sería para el vencedor. [6] Unos primos hermanos que no eran personas de origen oscuro sino famosas e ilustres, Corbis y Orsua, que se disputaban la primacía de una ciudad llamada Ibe[231], manifestaron que lo decidirían con las armas.

[231] Única ocasión en que aparece.

[7] Corbis maior erat aetate; Orsuae pater princeps proxime fuerat, a fratre maiore post mortem eius principatu accepto. [8] Cum verbis disceptare Scipio vellet ac sedare iras, negatum id ambo dicere cognatis communibus, nec alium deorum hominumve quam Martem se iudicem habituros esse. [9] Robore maior, minor flore aetatis ferox, mortem in certamine quam ut alter alterius imperio subiceretur praeoptantes, cum dirimi ab tanta rabie nequirent, insigne spectaculum exercitui praebuere documentumque quantum cupiditas imperii malum inter mortales esset. [10] Maior usu armorum et astu facile stolidas vires minoris superavit. Huic gladiatorum spectaculo ludi funebres additi pro copia provinciali et castrensi apparatu.

[7] Corbis era el de más edad; el padre de Orsua había sido el último en detentar el poder, que había recibido de su hermano mayor a la muerte de éste. [8] Escipión quería discutir la cuestión hablando y calmar sus iras, pero los dos dijeron que ya habían rechazado esa propuesta a sus parientes comunes y que no pensaban admitir por juez a hombre o dios alguno a no ser a Marte. [9] Confiado el mayor en su fuerza y el menor en su florida juventud, preferían morir en el combate a someterse uno a la autoridad del otro, no fue posible sacarlos de su encono y brindaron al ejército un espectáculo notable y una prueba de lo calamitosa que es para los mortales la ambición de poder. [10] El mayor, con su práctica en el manejo de las armas y su astucia, se impuso fácilmente a la fuerza bruta del más joven. Este espectáculo de gladiadores fue seguido de unos juegos fúnebres acordes con los recursos de una provincia y el equipamiento de un campamento.

[**XXVIII** 22, 1] Res interim nihilo minus ab legatis gerebantur. Marcius superato Baete amni, quem incolae Certim appellant, duas opulentas civitates sine certamine in deditionem accepit. [2] Astapa urbs erat,** Carthaginiensium semper partis; neque id tam dignum ira erat quam quod extra necessitates belli praecipuum in Romanos gerebant odium.

[3] Nec urbem aut situ aut munimento tutam habebant quae ferociores iis animos faceret; sed ingenia incolarum latrocinio laeta ut excursiones in finitimum agrum sociorum populi Romani facerent impulerant et vagos milites Romanos lixasque et mercatores exciperent.

[4] Magnum etiam comitatum, quia paucis parum tutum fuerat, transgredientem fines positis insidiis circumventum iniquo loco interfecerant.*

[5] Ad hanc urbem oppugnandam cum admotus exercitus esset, oppidani conscientia scelerum, quia nec deditio tuta ad tam infestos videbatur, neque spes

[22] Entretanto los legados desarrollaban igualmente las operaciones. Marcio cruzó el río Betis, que los indígenas llaman Certis, y consiguió sin lucha la rendición de dos poderosas ciudades. [2] Astapa[232] era una ciudad que siempre había tomado partido por los cartagineses; pero más que esta circunstancia, provocaba la cólera de los romanos el hecho de que, al margen de las exigencias de la guerra, sentía un odio especial hacia ellos. [3] Y sin embargo no tenían una ciudad cuya seguridad en razón del emplazamiento o la fortificación pudiera inspirarles mayor audacia; pero el carácter de sus moradores, inclinado al bandolerismo, los había llevado a realizar incursiones en el vecino territorio de los aliados del pueblo romano y a capturar soldados romanos extraviados y cantineros y mercaderes. [4] Incluso habían exterminado a una caravana muy numerosa —ya que yendo pocos se corría peligro— tras tenderle una emboscada en una zona abrupta cuando atravesaba su territorio. [5] Cuando el ejército marchó a atacar esta ciudad, sus habitantes, conscientes de sus fechorías, como no les parecía seguro entregarse a tan enconados enemigos y no

[232] Estepa.

moenibus aut armis tuendae salutis erat, facinus in se ac suos foedum ac ferum consciscunt.
[6] Locum in foro destinant quo pretiosissima rerum suarum congererent. Super eum cumulum coniuges ac liberos considere cum iussissent, ligna circa exstruunt* fascesque virgultorum coniciunt. [7] Quinquaginta deinde armatis iuvenibus praecipiunt ut, donec incertus eventus pugnae esset, praesidium eo loco fortunarum suarum corporumque quae cariora fortunis essent servarent; [8] si rem inclinatam viderent atque in eo iam esse ut urbs caperetur, scirent omnes quos euntes in proelium cernerent mortem in ipsa pugna obituros; [9] illos se* per deos superos inferosque orare ut memores libertatis, quae illo die aut morte honesta aut servitute infami finienda esset, nihil relinquerent in quod saevire iratus hostis posset. [10] Ferrum ignemque in manibus esse; amicae ac fideles potius ea quae peritura forent* absumerent manus quam insultarent superbo ludibrio hostes. [11] His adhortationibus exsecratio dira adiecta, si quem a proposito spes mollitiave animi flexisset.
Inde concitato agmine patentibus portis ingenti cum tumultu erumpunt. [12] Neque erat ulla satis firma statio opposita, quia nihil minus quam ut* egredi obsessi* moenibus auderent timeri poterat. Perpaucae equitum turmae levisque armatura repente e castris ad id ipsum emissa occurrit.

[13] Acrior impetu atque animis quam compositior ullo ordine* pugna fuit. Itaque pulsus eques qui primus se hosti obtulerat terrorem intulit levi armaturae; pugnatumque sub ipso vallo foret, ni robur legionum perexiguo ad instruendum dato tempore aciem direxisset.

[14] Ibi quoque trepidatum parumper circa signa est, cum caeci furore in volnera ac ferrum vecordi audacia ruerent; dein vetus

tenían esperanzas de defender su vida con las murallas o las armas, tomaron una resolución horrible y salvaje contra sí mismos y contra los suyos. [6] Eligieron en el foro un lugar donde apilar sus objetos de más valor. Sobre el montón hicieron que se colocasen sus mujeres e hijos y alrededor pusieron leña metiendo en medio haces de ramaje.

[7] Después ordenaron a cincuenta jóvenes armados que permaneciesen allí cuidando los bienes y las personas, más queridas que los bienes, mientras el resultado del combate se mantuviera incierto; [8] si veían que se decantaba en contra y que la ciudad estaba a punto de ser tomada, que supieran que todos los que veían marchar al combate encontrarían la muerte en la propia batalla; [9] por los dioses de lo alto y de las profundidades les suplicaban que pensasen en la libertad, que aquel día debía terminar en una muerte honrosa o en una esclavitud ignominiosa, y no dejasen nada en lo que pudiera ensañarse su airado enemigo; [10] tenían en la mano el hierro y el fuego: que las manos amigas y fieles destruyesen lo que estaba destinado a perecer, antes de que los enemigos lo escarneciesen entre burlas insolentes. [11] A estas exhortaciones siguió una terrible maldición contra todo aquel que se desviase de esta decisión por vana esperanza o por blandura.
A continuación se abrieron las puertas y salieron con gran estrépito en impetuoso tropel; [12] no había la oposición de ningún puesto de guardia suficientemente sólido porque cualquier cosa era de temer menos que se atrevieran a salir de las murallas. Escuadrones de caballería muy reducidos y tropas ligeras enviadas al instante desde el campamento con ese fin expreso les salieron al paso. [13] La lucha fue dura por su impetuosidad y coraje más que organizada y ordenada en forma alguna. Así, el repliegue de la caballería, que se había enfrentado la primera con el enemigo, sembró el pánico entre las tropas ligeras, y se habría llegado a combatir al pie mismo de la empalizada si no se hubiese alineado en orden de batalla el grueso de las legiones, a las que se dio un tiempo muy breve para formar. [14] También entonces hubo unos instantes de desconcierto en torno a las enseñas, pues se lanzaban ciegos de furia, con audacia insensata,

miles, adversus temerarios impetus pertinax, caede* primorum insequentes suppressit.

[15] Conatus paulo post ultro inferre pedem, ut* neminem cedere atque obstinatos mori in vestigio quemque suo vidit, patefacta acie, quod ut facere posset multitudo armatorum facile suppeditabat, cornua hostium amplexus, in orbem pugnantes ad unum omnes occidit.

contra el hierro que los hería; después, los soldados veteranos, impertérritos frente a la temeraria embestida, abatieron a los primeros conteniendo a los que venían detrás. [15] Poco después intentaron avanzar a su vez, y cuando vieron que nadie retrocedía y que estaban todos decididos a morir en su puesto abrieron el frente, cosa que les permitía hacer sin dificultad su elevado número, envolvieron por los lados al enemigo que peleaba formando círculo y los abatieron a todos sin excepción.

[**XXVIII** 23, 1] Atque haec tamen caedes ab impetu* hostium iratorum ac tum maxime dimicantium iure* belli in armatos repugnantesque edebatur;* [2] foedior alia in urbe trucidatio erat, cum turbam feminarum puerorumque inbellem inermemque* cives sui caederent et in succensum rogum semianima pleraque inicerent corpora, rivique sanguinis flammam orientem restinguerent; postremo ipsi, caede miseranda suorum fatigati, cum armis medio incendio se iniecerunt. [3] Iam caedi perpetratae victores Romani supervenerunt. Ac primo conspectu tam foedae rei mirabundi parumper obstupuerunt; [4] dein cum aurum argentumque cumulo rerum aliarum interfulgens* aviditate ingenii humani rapere ex igni vellent, correpti alii flamma sunt, alii ambusti adflatu vaporis, cum receptus primis urgente ab tergo ingenti* turba non esset.

[23] Sin embargo, estos actos eran los que suelen hacer los enemigos encolerizados, que entonces más que nunca combatían de acuerdo con las leyes de la guerra contra hombres armados que oponían resistencia; [2] pero otra masacre más horrible tenía lugar en la ciudad, donde daban muerte a la multitud débil e indefensa de mujeres y niños sus propios conciudadanos y arrojaban a la pira encendida sus cuerpos, aún con vida la mayoría, y torrentes de sangre apagaban las incipientes llamas; al final, también ellos, cansados de la lamentable tarea de dar muerte a los suyos, se arrojaron con las armas en medio de las llamas. [3] Los romanos victoriosos llegaron cuando la carnicería había finalizado. Al ver por primera vez tan horrible espectáculo quedaron unos instantes paralizados por la sorpresa; [4] luego, cuando llevados por la codicia connatural al hombre quisieron rescatar del fuego el oro y la plata que brillaban entre los objetos del montón, unos se vieron envueltos por las llamas y otros quemados por las bocanadas de aire abrasador, pues los primeros no podían retroceder debido a la gran masa que los presionaba por detrás.

[5] Ita Astapa sine praeda militum ferro ignique absumpta est. Marcius ceteris eius regionis metu in deditionem acceptis victorem* exercitum Carthaginem ad Scipionem reduxit. [6] Per eos ipsos dies perfugae a Gadibus venerunt pollicentes urbem Punicumque praesidium quod in ea urbe esset et imperatorem praesidii cum classe proditurus esse. * [7] Mago ibi ex fuga substiterat, navibusque in Oceano collectis aliquantum auxiliorum et trans fretum ex

[5] Así fue destruida Astapa por el hierro y el fuego, sin botín para los soldados. Marcio consiguió por el miedo la rendición de los demás pueblos de aquella comarca y volvió al lado de Escipión, a Cartagena, al frente de su ejército victorioso. [6] Por aquellos mismos días llegaron de Cádiz unos desertores ofreciéndose a entregar la ciudad y la guarnición cartaginesa que había en ella, y al jefe de la guarnición junto con la flota. [7] Magón se había detenido allí en su huida y después de recoger las naves del Océano había reunido bastantes tropas auxiliares procedentes tanto de la costa de África, al

Africa* ora et ex proximis Hispaniae locis per Hannonem praefectum coegerat.
[8] Fide accepta dataque perfugis, et Marcius eo cum expeditis cohortibus et Laelius cum* septem triremibus, quinqueremi una est missus, ut terra marique communi consilio rem gererent.

otro lado del estrecho, como, gracias a la labor de su prefecto Hannón, de los lugares de Hispania más próximos. [8] Después de un compromiso mutuo con los desertores fueron enviados allí Marcio, con cohortes ligeras, y Lelio, con siete trirremes y una quinquerreme, para dirigir las operaciones en un plan combinado por tierra y por mar.

Motín en el ejército al caer enfermo Escipión

[XXVIII 24, 1] Scipio ipse gravi morbo implicitus, graviore tamen fama, cum ad id quisque quod audierat insita hominibus* libidine alendi de industria rumores adiceret aliquid, provinciam omnem ac maxime longinqua eius turbavit; [2] apparuitque quantam excitatura molem vera fuisset clades, cum vanus rumor tantas procellas excivisset. Non socii in fide, non exercitus in officio mansit.

[24] Una grave enfermedad que afectó al propio Escipión, cuya gravedad sin embargo exageraron las habladurías, pues cada cual añadía algo a lo que había oído por esa propensión innata del ser humano a alimentar adrede los rumores, conmocionó la provincia entera y especialmente los puntos más alejados. [2] Se vio claramente que de haber sido cierta tal calamidad habría provocado una perturbación de grandes proporciones, cuando un rumor infundado desató tales tempestades. Ni los aliados se mantuvieron fieles ni el ejército se mantuvo en el cumplimiento de su deber.

[3] Mandonius et Indibilis, quibus, quia regnum sibi Hispaniae pulsis inde Carthaginiensibus destinarant animis, nihil pro spe contigerat, [4] concitatis popularibus-Lacetani autem erant —et iuventute Celtiberorum excita agrum* Suessetanum Sedetanumque sociorum populi Romani hostiliter depopulati sunt.
[5] Civilis alius furor in castris ad Sucronem ortus. Octo ibi milia militum erant, praesidium gentibus quae cis Hiberum incolunt inpositum.
[6] Motae autem eorum mentes sunt non tum primum cum de vita imperatoris dubii rumores* allati sunt, sed iam ante licentia ex diutino, ut fit, otio conlecta, et non nihil quod in hostico laxius rapto suetis vivere artiores in pace res erant.

[3] Mandonio e Indíbil, que se habían hecho ilusiones de dominar Hispania una vez expulsados de ella los cartagineses, como nada se había desarrollado de acuerdo con sus expectativas, [4] concitaron a sus coterráneos —que eran los lacetanos—, sublevaron a la juventud de los celtíberos y devastaron con saña el territorio de los suesetanos[233] y sedetanos[234], aliados del pueblo romano. [5] Otro levantamiento, de ciudadanos romanos éste, estalló en el campamento[235] cercano al Sucrón; había allí ocho mil hombres, destacados como protección para las gentes que habitan a este lado del Ebro. [6] Ahora bien, su actitud turbulenta no se originó entonces, cuando circularon los inciertos rumores acerca de la vida del general, sino antes ya, con la indisciplina derivada, como suele ocurrir, de una prolongada inactividad, y también porque las condiciones en momentos de paz eran particularmente duras para quienes estaban acostumbrados a vivir más a sus anchas de la rapiña en territorio enemigo. [7] Al principio simplemente se dejaban caer comentarios en privado: si había

[7] Ac primo sermones tantum occulti serebantur: si bellum in provincia esset, quid

[233] Cf. XXV 34, 6. ¿En el valle de Sangüesa, hacia el Ebro?
[234] En el entorno a Zaragoza, al norte o al sur del Ebro.
[235] Donde se encuentra Albalat, junto al Júcar.

sese inter pacatos facere? si debellatum iam et confecta provincia esset, cur in Italiam non revehi?
[8] Flagitatum quoque stipendium procacius quam ex more et modestia militari erat, et ab custodibus probra in circumeuntes vigilias tribunos iacta, et noctu quidam praedatum in agrum circa pacatum ierant; postremo interdiu ac propalam sine commeatu ab signis abibant.
[9] Omnia libidine ac licentia militum, nihil institute ac* disciplina militiae aut imperio eorum qui praeerant gerebatur.

[10] Forma tamen Romanorum castrorum constabat una ea re* quod tribunos, ex contagione furoris haud expertes seditionis* defectionisque rati fore, et iura reddere in principiis sinebant et signum ab eis petebant et in stationes ac vigilias ordine* ibant; [11] et ut vim imperii abstulerant, ita speciem dicto parentium ultro ipsi* imperantes servabant.

[12] Erupit deinde seditio,. postquam reprehendere atque inprobare tribunos ea quae fierent et conari obviam ire et propalam abnuere furoris eorum se futuros socios senserunt.
[13] Fugatis itaque e principiis ac post paulo e castris tribunis, ad principes seditionis, gregarios milites, C. Albium Calenum et C. Atrium Umbrum, delatum omnium consensu imperium est. [14] Qui nequaquam tribuniciis contenti ornamentis, insignia etiam. summi imperii, fasces securesque, attrectare ausi; neque eis* venit in mentem suis tergis suis* cervicibus virgas illas securesque imminere quas ad metum aliorum praeferrent.
[15] Mors Scipionis falso credita obcaecabat animos, sub cuius volgatam mox* famam non dubitabant totam Hispaniam arsuram bello; [16] in eo tumultu et sociis pecunias imperari et diripi propinquas urbes posse; et

guerra en la provincia, ¿qué pintaban ellos entre poblaciones sometidas?; si la guerra estaba terminada y su misión cumplida, ¿por qué no se les llevaba de vuelta a Italia? [8] También se reclamó la paga con mayor descaro del que correspondía a los hábitos y la disciplina militar, y los centinelas lanzaron insultos a los tribunos que hacían la ronda por los puestos de guardia, y por la noche algunos salieron a saquear al territorio amigo de los alrededores; finalmente abandonaban sin permiso las enseñas a pleno día y abiertamente. [9] Todo se hacía siguiendo el arbitrio caprichoso de los soldados, en nada se observaban las ordenanzas y la disciplina militar ni las órdenes de los que tenían el mando. [10] La apariencia formal de un campamento romano se mantenía, a pesar de todo, sobre la base únicamente de esta expectativa: convencidos de que los tribunos, contagiados de su desatino, no se mantendrían al margen de la sedición y la revuelta, les permitían ejercer su autoridad en el cuartel general, les pedían las contraseñas y acudían a los turnos de guardia y centinela; [11] si bien le habían quitado la fuerza a la autoridad, con todo mantenían la apariencia de quien acata las órdenes mandándose ellos espontáneamente. [12] El motín estalló después, cuando se percataron de que los tribunos reprendían y desaprobaban su comportamiento, trataban de hacerles frente y manifestaban abiertamente que no se harían partícipes de su locura. [13] Expulsados, pues, los tribunos del cuartel general, y poco después, del campamento se les confirió el mando por acuerdo unánime a los cabecillas de la revuelta, los soldados rasos Gayo Albio Caleno y Gayo Atrio Umbro. [14] Éstos, no contentos con los distintivos tribunicios, tuvieron incluso la osadía de poner sus manos en los emblemas del más alto mando, las fasces y las hachas, sin pararse a pensar que sobre sus espaldas y su cuello pendían aquellas varas y hachas que hacían llevar delante de ellos para atemorizar a otros. [15] Cegaba sus mentes su infundada creencia en la muerte de Escipión, no dudando de que en cuanto se difundiese la noticia, la conflagración bélica alcanzaría a Hispania entera, [16] y que en la confusión resultante podrían exigir dinero a los aliados y saquear las ciudades cercanas; además,

turbatis rebus, cum omnia omnes auderent, minus insignia fore quae ipsi fecissent.

dada la perturbación general en la que todos cometerían cualquier osadía, iba a pasar más desapercibido lo que ellos hubieran hecho.

[**XXVIII** 25, 1] Cum alios subinde recentes nuntios non mortis modo, sed etiam funeris exspectarent, neque superveniret quisquam, evanesceretque temere ortus rumor, tum* primi auctores requiri coepti.
[2] Et subtrahente se quoque, ut credidisse potius temere quam finxisse rem talem videri posset, destituti duces iam sua ipsi insignia et pro vana imagine imperil quod gererent veram iustamque mox in se versuram potestatem horrebant.
[3] Stupente* ita seditione, cum vivere primo, mox etiam valere Scipionem certi auctores adferrent, tribuni militum septem ab ipso Scipione missi supervenerunt.*

[25] Esperaban de un momento a otro nuevas noticias no sólo de la muerte sino de los funerales también, y como no llegaba ninguna y se desvanecían los rumores surgidos sin fundamento, se comenzó a indagar de quién había partido.
[2] Como todos se desentendían para dar la impresión de que habían creído un poco a la ligera una cosa semejante pero que no la habían inventado, los cabecillas, faltos de apoyo, veían con horror que bien pronto se iban a volver en contra suya sus propios distintivos de mando y el poder efectivo y legítimo, en lugar de la vana apariencia de autoridad que detentaban. [3] El motín se iba así paralizando y llegaron noticias seguras, primero, de que Escipión estaba vivo y, poco después, de que incluso estaba bien de salud; entonces se presentaron siete tribunos militares enviados por el propio Escipión. [4] Al principio, su llegada crispó los ánimos, que después se calmaron cuando ellos se pusieron a hablar amigablemente, en un tono sosegado, con los conocidos que encontraban.

[4] Ad quorum primum adventum exasperati animi; mox ipsis placido sermone permulcentibus notos cum quibus congressi erant, leniti sunt.
[5] Circumeuntes enim tentoria primo, deinde in principiis praetorioque, ubi sermones inter se serentium circulos vidissent, adloquebantur percunctantes magis quae causa irae consternationisque subitae foret quam factum accusantes.
[6] Volgo stipendium non datum ad diem iactabatur, et, cum eodem tempore quo scelus Iliturgitanorum exstitisset post duorum imperatorum duorumque exercituum stragem sua virtute defensum nomen Romanum ac retenta provincia esset, Iliturgitanos poenam noxae meritam habere, suis recte factis gratiam qui exsolvat non esse.
[7] Talia querentes* aequa orare, seque ea relaturos ad imperatorem respondebant; laetari quod nihil tristius nec insanabilius esset; et P. Scipionem deum benignitate et* rem publicam esse gratiae referendae.

[5] Comenzaron, en efecto, por darse una vuelta por las tiendas; después, si veían grupos hablando entre sí en corrillos ante las tiendas del mando o la del general, se dirigían a ellos más bien preguntando cuál era la causa de su irritación y su inesperado amotinamiento que echándoles la culpa de lo ocurrido. [6] La respuesta más común era que no se había abonado la paga puntualmente y que en el momento en que había ocurrido la traición de Iliturgi, después de la pérdida de los dos generales y los dos ejércitos, a pesar de que ellos habían defendido el nombre de Roma y conservado la provincia con su valor, los iliturgitanos tenían el castigo merecido por su falta pero a ellos no había quien les diera una recompensa por sus buenos servicios. [7] A estas quejas respondían que lo que se pedía era justo y que ellos las trasladarían al general; que se alegraban de que no se tratara de algo más serio y difícil de solucionar; que, gracias a los dioses, tanto Publio Escipión como el Estado estaban en disposición de demostrar su gratitud.

[8] Scipionem bellis adsuetum, ad seditionum procellas rudem, sollicitum habebat res, ne aut exercitus peccando aut ipse puniendo modum excederet. [9] In praesentia, ut coepisset,leniter agi placuit et missis circa stipendiarias civitates exactoribus stipendii spem propinquam facere; [10] et* edictum subinde propositum ut ad stipendium petendum convenirent Carthaginem, seu carptim partes* seu universi mallent.

[11] Tranquillam seditionem iam* per se languescentem repentina quies rebellantium Hispanorum fecit; redierant enim in fines omisso incepto Mandonius et Indibilis, postquam vivere Scipionem allatum est; [12] nec iam erat aut civis aut externus cum quo furorem suum consociarent.
[13] Omnia circumspectantes consilia* nihil reliqui habebant praeter non* tutissimum a malis consiliis receptum, ut imperatoris vel iustae irae vel non desperandae clementiae sese committerent: etiam hostibus eum ignovisse cum quibus ferro dimicasset; [14] suam seditionem sine volnere, sine sanguine fuisse, nec ipsam atrocem nec atroci poena dignam, — ut ingenia humana sunt ad suam cuique levandam culpam nimio plus facunda.*

[15] Illa dubitatio erat, singulaene cohortes an universi ad* stipendium petendum irent. Inclinavit sententia, quod tutius censebant, universos ire.

[8] Escipión, avezado a las guerras pero falto de experiencia en las borrascas de los amotinamientos, estaba preocupado por el asunto por temor a que el ejército fuera demasiado lejos en su desviado proceder o bien él se excediera en el castigo. [9] De momento le pareció preferible seguir actuando con suavidad y dar esperanzas de que se cobraría pronto la paga enviando recaudadores a las ciudades estipendiarias del contorno. [10] A continuación hizo pública una orden disponiendo que fueran a Cartagena a buscar la paga por grupos aislados o todos juntos, como prefirieran.
[11] El motín, que ya se estaba debilitando por sí solo, se apaciguó del todo con la repentina vuelta a la calma de los rebeldes hispanos. Renunciando, en efecto, a su propósito cuando llegó la noticia de que Escipión estaba vivo, Mandonio e Indíbil habían retornado a su territorio, [12] y los amotinados ya no tenían a nadie, ni compatriota ni extranjero, a quien asociar a su desatino. [13] Examinadas todas las posibilidades, no tenían más que una forma, y no segura del todo, de salir de su mal acuerdo: confiarse a la justa ira de su general o a su clemencia, en la que no había que perder las esperanzas, pues hasta con los enemigos a los que se había enfrentado con las armas había sido indulgente; [14] su sedición no había causado heridas ni derramamiento de sangre, no había sido inhumana en sí misma ni merecía un castigo inhumano. Hasta ese extremo es la naturaleza humana más propensa de la cuenta a atenuar la propia responsabilidad.
[15] Sólo dudaban sobre cómo ir a buscar la paga, por cohortes aisladas o todos juntos. Prevaleció el criterio de ir todos juntos, porque les parecía más seguro.

[**XXVIII** 26, 1] Per eosdem dies quibus haec illi consultabant consilium de iis Carthagini erat, [2] certabaturque sententiis utrum in auctores tantum seditionis —erant autem ii numero haud plus quam quinque et triginta— animadverteretur, an plurium supplicio vindicanda tam foedi exempli defectio magis quam seditio esset. [3] Vicit sententia lenior ut, unde culpa orta esset, ibi poena consisteret; ad multitudinem

[26] Por los mismos días en que ellos discutían esta cuestión, en Cartagena tenía lugar un consejo referente a ellos [2] y se debatían dos propuestas: si se actuaba únicamente contra los cabecillas de la revuelta, que no eran más de treinta y cinco, o si se debía castigar con el suplicio de un número más amplio tan vergonzoso ejemplo de rebelión, más que de amotinamiento. [3] Prevaleció la propuesta más suave: aplicar el castigo donde estaba el origen del delito; para la masa bastaba con una

castigationem satis esse. [4] Consilio dimisso, ut id actum videretur, expeditio adversus Mandonium Indibilemque edicitur exercitui qui Carthagine erat et cibaria dierum aliquot parare iubentur. [5] Tribunis septem qui et antea Sucronem ad leniendam seditionem ierant obviam exercitui missis quina nomina principum seditionis edita sunt, [6] ut eos per idoneos homines benigno voltu ac sermone in hospitium invitatos sopitosque* vino vincirent.

[7] Haud procul iam Carthagine aberant cum ex obviis auditum postero die omnem exercitum cum M. Silano in Lacetanos proficisci non metu modo* omni qui tacitus insidebat animis liberavit eos, sed laetitiam ingentem fecit, quod magis habituri solum imperatorem quam ipsi futuri in potestate eius essent. [8] Sub occasum* solis urbem ingressi sunt exercitumque alterum parantem omnia ad iter viderunt.
[9] Excepti sermonibus de industria compositis —laetum opportunumque adventum eorum imperatori esse, quod sub ipsam profectionem alterius exercitus venissent— corpora curant. [10] Ab tribunis sine ullo tumultu auctores seditionis, per idoneos homines perducti in hospitia, comprensi ac vincti sunt. [11] Vigilia quarta impedimenta exercitus cuius* simulabatur iter proficisci coepere; sub lucem signa mota, et ad portam retentum agmen custodesque circa omnes portas missi,ne quis urbe egrederetur.
[12] Vocati deinde ad contionem qui pridie venerant, ferociter in forum ad tribunal imperatoris, ut ultro territuri succlamationibus, concurrunt.

[13] Simul et imperator in tribunal escendit* et reducti armati a portis* inermi contioni se* ab tergo circumfuderunt.

[14] Tum omnis ferocia concidit et, ut postea fatebantur, nihil aeque eos terruit quam praeter spem robur et colos imperatoris,

reprimenda. [4] Para que no pareciera que era esto lo que se había tratado, una vez disuelto el consejo, se le anunció al ejército que estaba en Cartagena una expedición contra Mandonio e Indíbil y se le dio orden de preparar víveres para varios días. [5] Los siete tribunos que habían ido anteriormente al Sucrón a apaciguar la revuelta fueron enviados al encuentro del ejército, dándoles a cada uno los nombres de cinco de los cabecillas del motín [6] a fin de que, por medio de las personas apropiadas, les ofrecieran hospitalidad de buenos modos y con palabras amables, y, después de embriagarlos, los ataran. [7] Estaban ya cerca de Cartagena cuando se enteraron por los que habían salido a su encuentro de que al día siguiente salía todo el ejército con Marco Silano contra los lacetanos; la noticia, aparte de liberarlos por completo del temor que anidaba en silencio en sus ánimos, les produjo una intensa alegría porque iban a tener al general solo a su merced en lugar de estar ellos en su poder. [8] A la puesta del sol entraron en la ciudad y vieron al otro ejército preparándolo todo para la marcha.
[9] Recibidos con el comentario deliberadamente preparado de que el general se alegraba de su oportuna llegada porque habían venido justo en el momento en que marchaba el otro ejército, repararon fuerzas. [10] Los tribunos, sin el menor alboroto, después de hacer que personas apropiadas hospedasen a los promotores de la revuelta, los arrestaron y ataron. [11] A la hora del cuarto relevo de la guardia inició su salida la impedimenta del ejército cuya marcha se simulaba; al amanecer se pusieron en movimiento las tropas, pero la columna hizo alto cerca de la puerta y se mandaron centinelas a todas las puertas para que no saliese nadie de la ciudad. [12] Llamados después a asamblea los que habían llegado el día anterior, corrieron amenazadoramente al foro hacia la tribuna del general con el propósito de intimidarlo ellos primero con sus gritos.
[13] De forma simultánea subió el general a la tarima, y los hombres armados, que habían dado la vuelta, desde la puerta se distribuyeron por detrás de la asamblea desarmada. [14] Entonces se desinfló por completo su arrogancia y, tal como confesaban más tarde, nada los asustó tanto como la energía y el color del rostro del general, cosa con la que no

quem adfectum visuros crediderant, voltusque qualem ne in acie quidem aiebant meminisse. [15] Sedit tacitus paulisper, donec nuntiatum est deductos in forum auctores seditionis et parata omnia esse.

contaban, pues estaban convencidos de que lo iban a ver quebrantado, y una expresión en su mirada como no recordaban, decían, ni siquiera en el campo de batalla. [15] Permaneció unos instantes sentado en silencio hasta que fue informado de que los promotores de la sedición habían sido conducidos al foro y que todo estaba dispuesto.

Discurso de Escipión a los rebeldes. Castigo de los cabecillas

[**XXVIII** 27, 1] Tum silentio per praeconem facto ita coepit: "Numquam mihi defuturam orationem qua exercitum meum adloquerer credidi, [2] non quo verba umquam potius quam res exercuerim, sed quia prope a pueritia in castris habitus adsueram militaribus ingeniis; [3] apud vos quem ad modum loquar nec consilium nec oratio suppeditat, quos ne quo nomine quidem appellare debeam scio. [4] Cives? qui a patria vestra descistis. An milites? qui imperium auspiciumque abnuistis, sacramenti religionem rupistis. Hostes? Corpora, ora, vestitum, habitum civium adgnosco; facta, dicta, consilia, animos hostium video.

[5] Quid enim vos, nisi quod Ilergetes et* Lacetani, aut optastis aliud aut sperastis? Et illi tamen Mandonium atque Indibilem, regiae nobilitatis viros, duces furoris secuti sunt; vos auspicium et imperium ad Umbrum Atrium et Calenum Albium detulistis.

[6] Negate vos id omnes fecisse aut factum voluisse, milites; paucorum eum furorem atque amentiam esse; libenter credam negantibus; nec enim ea sunt commissa quae, volgata in omnem exercitum, sine piaculis ingentibus expiari possint.* [7] "Invitus ea tamquam volnera attingo; sed nisi tacta tractataque sanari non possunt.

[8] Equidem pulsis Hispania Carthaginiensibus nullum locum tota provincia,* nullos homines credebam esse ubi vita* invisa* esset mea; sic me non solum adversus socios gesseram, sed etiam adversus hostes. [9] In castris en meis —

[27] Entonces impuso silencio por medio del heraldo y comenzó de esta forma: «Jamás hubiera creído que llegarían a faltarme las palabras para dirigirme a mi ejército, [2] no porque haya practicado más la palabra que la acción sino porque al haber vivido casi desde la infancia en los cuarteles estoy avezado a la manera de ser de los soldados. [3] Al estar ante vosotros no se me ocurre qué deciros ni cómo hacerlo; ni siquiera sé con qué nombre debo llamaros. [4] ¿Ciudadanos, vosotros que os rebelasteis contra vuestra patria? ¿Soldados acaso, vosotros que rechazasteis la autoridad más alta y los auspicios, y quebrantasteis la inviolabilidad del juramento? ¿Enemigos? Reconozco los cuerpos, los rostros, la indumentaria, el aspecto de ciudadanos; veo los hechos, las palabras, los propósitos, los sentimientos de enemigos. [5] ¿Qué otra cosa deseasteis o esperasteis, en efecto, sino lo mismo que los ilergetes y los lacetanos? Éstos, al menos, secundaron en su desvarío el liderazgo de Mandonio e Indíbil, hombres de regia nobleza; vosotros entregasteis los auspicios y el mando supremo a un umbro, Atrio, y a un caleno, Albio.

[6] Decidme, soldados, que no todos vosotros lo hicisteis ni quisisteis que se hiciese; de buen grado creeré, si lo negáis, que fue un desatino insensato de unos cuantos, pues se perpetraron tales cosas que de estar implicado todo el ejército no es posible expiarlas sin tremendos sacrificios». [7] «A mi pesar pongo el dedo en estas llagas; pero es que sin tocarlas y hurgar en ellas no es posible ponerles remedio. [8] Francamente, después de la expulsión de Hispania de los cartagineses no creía que hubiera en toda la provincia lugar ni persona alguna que aborreciese mi vida, dado como yo me había comportado no sólo con los aliados sino incluso con los enemigos. [9] Resulta que en mi propio

quantum opinio* fefellit! — fama mortis meae non accepta solum, sed etiam exspectata est. [10] Non* quod ego volgari facinus per omnes velim — equidem, si totum exercitum meum* mortem mihi optasse crederem, hic statim ante oculos vestros morerer, nec me vita iuvaret invisa civibus et militibus meis. [11] Sed multitudo omnis sicut natura maris per se inmobilis est, at* venti et aurae cient; ita* aut tranquillum aut procellae in vobis sunt; et causa atque origo omnis furoris penes auctores est, vos contagione insanistis; [12] qui mihi ne hodie quidem scire videmini quo amentiae progressi sitis, quid facinoris in me, quid in patriam parentesque ac liberos vestros, quid in deos sacramenti testes, quid adversus auspicia sub quibus militatis,* quid adversus morem militiae disciplinamque maiorum, quid adversus summi imperii maiestatem ausi sitis. [13] "De me ipso taceo — temere potius quam avide credideritis, is denique ego sim, cuius imperii taedere exercitum minime mirandum sit —: patria quid de vobis meruerat, quam cum Mandonio et Indibili consociando consilia prodebatis?

[14] Quid populus Romanus, cum imperium ablatum ab tribunis suffragio populi creatis ad homines privatos detulistis, cum eo* ipso non contenti si pro tribunis illos haberetis, fasces imperatoris vestri ad eos quibus servus cui imperarent numquam fuerat, Romanus exercitus detulistis?

[15] In praetorio tetenderunt Albius et Atrius, classicum apud eos cecinit, signum ab iis petitum est, sederunt in tribunali P. Scipionis, lictor apparuit, summoto incesserunt, fasces cum securibus praelati sunt. [16] Lapides pluere et fulmina iaci de caelo et insuetos fetus animalia edere vos portenta esse putatis: hoc est portentum quod nullis hostiis, nullis supplicationibus sine sanguine eorum qui tantum ausi facinus sunt* expiari possit.

campamento —¡qué engañado estaba!— la noticia de mi muerte fue no sólo creída sino incluso esperada. [10] No es que yo quiera atribuir a todos esta acción reprobable: sinceramente, si yo creyese que todo mi ejército había deseado mi muerte, moriría ahora mismo aquí ante vuestros ojos, pues no sería agradable para mí una vida aborrecida por mis compatriotas y mis soldados. [11] Pero la naturaleza de la masa es como la del mar, inerte de por sí: la mueven los vientos y la brisa; así también en vosotros hay calma o tempestad, y la causa y el origen de cualquier trastorno está en los agitadores. Vuestro desvarío se debe al contagio; [12] ni siquiera hoy me parece que sepáis a qué grado de insensatez habéis llegado, qué crimen os habéis atrevido a cometer contra mí, contra vuestra patria y vuestras mujeres e hijos, contra los dioses testigos de vuestro juramento, contra los auspicios bajo los que militáis, contra las costumbres de la vida militar y la disciplina tradicional, contra la majestad del mando supremo. [13] De mí mismo no digo nada; vamos a suponer que vuestra credulidad se debió más a la ligereza que a un deseo profundo, y, en último término, que yo soy una persona que no se sorprende en absoluto de que el ejército esté cansado de su mando. Pero, ¿qué mal os había hecho la patria, a la que traicionabais compartiendo los planes de Mandonio e Indíbil? [14] ¿Qué os había hecho el pueblo romano, que entregasteis el mando a unos particulares quitándoselo a los tribunos elegidos por votación popular, que no contentos con el hecho de tenerlos como tribunos, vosotros, un ejército romano, entregasteis las fasces de vuestro general a quienes nunca habían tenido ni un esclavo en quien mandar? [15] Albio y Atrio plantaron su tienda en el pretorio, la trompeta sonó delante de ellos, a ellos se les pidió la contraseña, se sentaron en el tribunal de Publio Escipión, los asistió el lictor, se apartaron los demás para dejarles paso, los precedieron las faces y las hachas. [16] A vosotros os parece que son portentos el que lluevan piedras, que caigan rayos del cielo, que los animales alumbren crías insólitas; éste es un portento que no puede expiar ninguna víctima, ninguna rogativa; sólo la sangre de quienes osaron hacer algo tan reprobable».

[**XXVIII** 28, 1] "Atque ego, quamquam nullum scelus rationem habet, tamen, ut in re nefaria, quae mens, quod consilium vestrum fuerit scire velim.
[2] Regium quondam in praesidium missa legio interfectis per scelus principibus civitatis urbem opulentam per decem annos tenuit; [3] propter quod facinus tota legio, milia hominum quattuor, in foro Romae securi percussi sunt. [4] Sed illi primum non Atrium Umbrum semilixam, nominis etiam abominandi ducem, sed D. Vibellium tribunum militum secuti sunt, nec cum Pyrrho nec cum Samnitibus aut Lucanis, hostibus populi Romani, se coniunxerunt; [5] vos cum Mandonio et Indibili et* consilia communicastis et arma* consociaturi fuistis. [6] Illi, sicut Campani Capuam Tuscis veteribus cultoribus ademptam, Mamertini in Sicilia Messanam, sic Regium habituri perpetuam sedem erant, nec populum Romanum nec socios populi Romani ultro lacessituri bello: [7] Sucronemne vos domicilium habituri eratis? Ubi si vos decedens confecta provincia imperator relinquerem, deum hominumque fidem implorare debebatis, quod non rediretis* ad coniuges liberosque vestros.

[8] "Sed horum quoque memoriam, sicut patriae meique, eieceritis ex animis vestris; viam consilii scelerati sed non ad ultimum dementis exsequi volo. [9] Mene vivo et cetero incolumi exercitu, cum quo ego die uno Carthaginem cepi, cum quo quattuor imperatores,* quattuor exercitus Carthaginiensium fudi, fugavi, Hispania* expuli, vos octo milia hominum, minoris certe omnes pretii quam Albius et Atrius sunt quibus vos subiecistis, Hispaniam provinciam populo Romano erepturi eratis?

[28] «A pesar de que ningún crimen tiene explicación racional, yo quisiera saber, no obstante, en la medida en que ello es posible en una acción abominable, cuál era vuestra idea, vuestro propósito. [2] En cierta ocasión[236], una legión enviada a Regio como guarnición asesinó a los principales ciudadanos y ocupó durante diez años aquella opulenta ciudad. [3] Por este hecho toda la legión, los cuatro mil hombres, fueron decapitados[237] en el foro de Roma. [4] Sin embargo, en primer lugar ellos no secundaron a Atrio, un mercachifle umbro, un jefe con nombre de mal agüero incluso, sino al tribuno militar Décimo Vibelio; no se asociaron, por otra parte, con Pirro, ni con los samnitas o los lucanos, enemigos del pueblo romano. [5] Vosotros compartisteis los planes con Mandonio e Indíbil y estuvisteis además a punto de compartir las armas. [6] Aquéllos tenían intención de asentarse definitivamente en Regio, igual que los campanos en Capua después de quitársela a sus antiguos habitantes, los etruscos[238], o los mamertinos en Mesina, en Sicilia, y no pensaban hacerle la guerra al pueblo romano ni a sus aliados. [7] Vosotros, ¿pensabais tener el Sucrón como lugar de residencia? Si yo, vuestro general, una vez cumplida mi misión me marchara y os dejara allí, tendríais que implorar la ayuda de los dioses y de los hombres porque no volvíais al lado de vuestras mujeres y vuestros hijos».
[8] «Pero supongamos que os olvidasteis de ellos, igual que de la patria y de mí; quiero seguir el curso de vuestro criminal designio, si bien no hasta su extrema demencia. [9] Estando vivo yo, y a salvo el resto del ejército con el que en un solo día tomé Cartagena, con el que derroté a cuatro generales y cuatro ejércitos cartagineses y les puse en fuga y los expulsé de Hispania, vosotros, ocho mil hombres, todos de menos categoría seguramente que Albio y Atrio, a los que os habéis sometido, ¿pensabais quitarle al pueblo romano la provincia de Hispania?

---

236 Cf. *Per.* XII 7.
237 Cf. *Per.* XV 2.
238 En IV 37, 1-2, se hace referencia a la total ocupación de Capua por los oscos samnitas y a la consiguiente expulsión de los etruscos.

[10] Amolior et amoveo nomen meum; nihil ultra facile creditam mortem meam a vobis violatus sim: quid? [11] si ego morerer, mecum exspiratura res publica, mecum casurum imperium populi Romani erat? Ne istuc Iuppiter optimus maximus sirit, urbem auspicato deis auctoribus in aeternum conditam huic fragili* et mortali corpori* aequalem esse.
[12] Flaminio, Paulo, Graccho,* Postumio Albino, M. Marcello, T. Quinctio Crispino, Cn. Fulvio, Scipionibus meis, tot tam praeclaris imperatoribus uno bello absumptis superstes est populus Romanus, eritque mille aliis nunc ferro nunc morbo* morientibus: meo unius funere elata esset res publica? * [13] Vos ipsi hic in Hispania patre et patruo meo, duobus imperatoribus, interfectis Septimum Marcium ducem vobis adversus exsultantes recenti victoria Poenos delegistis. Et sic loquor tamquam sine duce Hispaniae futurae fuerint: [14] M. Silanus eodem iure, eodem imperio mecum in provinciam missus, L. Scipio frater meus et C. Laelius legati, vindices maiestatis imperii deessent?
[15] Utrum exercitus exercitui, an duces ducibus, an dignitas, an causa comparari poterat? Quibus si omnibus superiores essetis, arma contra patriam, contra cives vestros ferretis? Africam Italiae, Carthaginem urbi Romanae imperare velletis? Quam ob noxam patriae?

[10] Dejando mi nombre a un lado y olvidándolo, supongamos que la única ofensa que me hicisteis fue creer con facilidad mi muerte. ¿Y entonces?, [11] si yo muriera, ¿iba a desaparecer conmigo la república, iba a caer conmigo el imperio del pueblo romano? Que Júpiter Óptimo Máximo no consienta tal cosa, que una ciudad fundada bajo los auspicios y por la voluntad de los dioses para que dure siempre, se equipare con este frágil cuerpo mortal.
[12] Flaminio, Paulo, Graco, Postumio Albino, Marco Marcelo, Tito Quincio Crispino, Gneo Fulvio, mis Escipiones, tantos y tan brillantes generales, cayeron[239] en una sola guerra y el pueblo romano ha sobrevivido, y sobrevivirá a otros mil, tanto si mueren por las armas como de enfermedad. ¿Sólo con mi funeral habría sido sepultada la república?
[13] Vosotros mismos aquí en Hispania cuando fueron muertos dos generales, mi padre y mi tío, elegisteis a Séptimo Marcio jefe vuestro frente a unos cartagineses eufóricos con su reciente victoria. Y estoy hablando como si las Hispanias fuesen a quedar sin jefe. [14] Marco Silano, enviado a esta provincia con el mismo derecho y la misma autoridad que yo, mi hermano Lucio Escipión y Gayo Lelio, mis legados, ¿iban a dejar de defender la majestad del mando supremo?
[15] ¿Acaso admitían comparación un ejército y otro, unos jefes y otros, la dignidad o la causa de unos y otros? Y aun cuando en todo esto fueseis superiores, ¿levantaríais las armas contra vuestra patria y vuestros compatriotas? ¿Querríais que África dominase sobre Italia, y Cartago sobre la ciudad de Roma? ¿Cuál era la culpa de la patria?».

[**XXVIII** 29, 1] Coriolanum quondam damnatio iniusta, miserum et indignum exilium ut iret ad oppugnandam patriam impulit; revocavit tamen a publico parricidio privata pietas: [2] vos qui dolor, quae ira incitavit? * Stipendiumne diebus paucis imperatore aegro serius numeratum satis digna causa fuit cur patriae indiceretis

[29] «Tiempo atrás, una condena injusta y un desdichado e inmerecido exilio impulsó a Coriolano[240] a ir a atacar a su patria; sin embargo, su particular sentimiento filial le hizo retroceder ante el parricidio público. [2] ¿Qué agravio, qué resentimiento os incitó a vosotros? El retraso de unos cuantos días en el abono de la paga por la enfermedad del general, ¿era motivo suficiente para

[239] Respectivamente en Trasimeno, Cannas, Lucania, Galia Cisalpina, Venusia (Marcelo y Quincio), Herdónea e Hispania.

[240] Gneo Marcio Coriolano. Cf. II 33-40.

bellum, cur ad Ilergetes descisceretis a populo Romano, cur nihil divinarum humanarumve rerum inviolatum vobis esset? [3] Insanistis profecto, milites, nec maior in corpus meum vis morbi quam in vestras mentes invasit.

[4] Horret animus referre quid crediderint homines, quid speraverint, quid optaverint:* auferat omnia inrita oblivio, si potest; si non, utcumque silentium tegat.

[5] Non negaverim tristem atrocemque vobis visam orationem meam:* quanto creditis facta vestra atrociora esse quam dicta mea? Et me ea quae fecistis pati aequum censetis;* vos ne dici quidem omnia aequo animo fertis? * [6] Sed ne ea quidem ipsa ultra exprobrabuntur. Utinam tam facile vos obliviscamini eorum quam ego obliviscar!

[7] Itaque quod ad universos vos attinet, si erroris paenitet, satis superque poenarum habeo. Albius Calenus et Atrius Umber et ceteri nefariae seditionis auctores sanguine luent quod admiserunt.

[8] Vobis supplicii eorum spectaculum non modo non acerbum, sed laetum etiam, si sana mens rediit, debet esse: de nullis enim quam de vobis infestius aut inimicius* consuluerunt.

[9] Vix finem dicendi fecerat cum ex praeparato simul omnium rerum terror oculis auribusque est offusus. [10] Exercitus, qui corona contionem circumdederat, gladiis ad scuta concrepuit; praeconis audita* vox citantis nomina damnatorum in consilio; [11] nudi in medium protrahebantur, et simul omnis apparatus supplicii expromebatur. Deligati ad palum virgisque caesi et securi percussi, adeo torpentibus metu qui aderant ut non modo ferocior vox adversus atrocitatem poenae,sed ne gemitus quidem exaudiretur.

[12] Tracti inde de medio omnes,* purgatoque loco citati milites nominatim apud tribunos militum in verba P. Scipionis iurarunt, stipendiumque ad nomen singulis persolutum est. Hunc finem exitumque

declararle la guerra a la patria, para abandonar al pueblo romano y pasaros a los ilergetes, para que nada, divino ni humano, fuese inviolable para vosotros?». [3] «Sin duda os volvisteis locos, soldados, y la enfermedad que atacó vuestras mentes fue tan virulenta como la que atacó mi cuerpo. [4] Mi ánimo se horroriza al recordar lo que mis hombres creyeron, lo que esperaron, lo que desearon; que todo lo borre y anule el olvido, si es posible; si no, que al menos lo cubra el silencio.

[5] No voy a negar que mis palabras os habrán parecido amargas y duras. ¿No creéis que vuestros hechos han sido mucho más despiadados que mis palabras? A vosotros os parece justo que yo tolere lo que hicisteis; ¿no soportáis sin alteraros ni siquiera el que se hable de todo ello? [6] Pero ni siquiera esto os lo echaré en cara; ¡ojalá lo olvidéis vosotros tan fácilmente como lo olvidaré yo!

[7] Por consiguiente, por lo que a vosotros como colectivo se refiere, considero más que suficiente el castigo si estáis arrepentidos de vuestro extravío. Albio el caleno y Atrio el umbro y los demás promotores del infame motín lavarán con su sangre el delito que cometieron. [8] El espectáculo de su suplicio a vosotros no debe resultaros penoso, es más, debe resultaros regocijante, si habéis recobrado la sensatez, pues contra vosotros más que contra nadie planearon con encono y hostilidad».

[9] Apenas había terminado de hablar cuando, según se había preparado de antemano, el terror en todas sus formas se extendió ante sus ojos y sus oídos al mismo tiempo. [10] El ejército, que había acordonado la asamblea, hizo sonar las espadas contra los escudos; se oyó la voz del pregonero leyendo en alto los nombres de los condenados en el consejo de guerra; [11] eran arrastrados desnudos hasta el centro del recinto, y al mismo tiempo se iba sacando todo el instrumental para el suplicio. Fueron atados al poste, azotados con las varas y decapitados, quedando tan paralizados de espanto los presentes que no se oyó ni siquiera un gemido, no ya una voz de protesta, en contra de la atrocidad del castigo. [12] Retirados después todos los cuerpos y purificado el lugar, los soldados fueron llamados por su nombre y en presencia de los tribunos militares juraron lealtad a Publio Escipión, abonándosele la paga a cada uno por su nombre.

seditio militum coepta apud Sucronem habuit.

Así fue el desenlace final de la revuelta militar iniciada en el Sucrón.

Victoria naval romana; tentativa de revancha cartaginesa

[**XXVIII** 30, 1] Per idem tempus ad Baetim fluvium Hanno, praefectus Magonis, missus a Gadibus cum parva manu Afrorum, mercede Hispanos sollicitando ad quattuor milia iuvenum armavit. [2] Castris deinde exutus ab L. Marcio, maxima parte militum inter tumultum captorum castrorum, quibusdam etiam in fuga amissis, palatos persequente equite, cum paucis ipse effugit.

[3] Dum haec ad Baetim fluvium geruntur, Laelius interim freto in Oceanum evectus ad Carteiam classe accessit. Urbs ea in ora Oceani sita est, ubi primum e faucibus angustis panditur mare.
[4] Gades sine* certamine per proditionem* recipiendi, ultro qui eam rem pollicerentur in castra Romana venientibus, spes, sicut ante dictum est, fuerat. Sed* patefacta inmatura proditio est, conprensosque omnes Mago Adherbali praetori Carthaginem devehendos tradit. [5] Adherbal coniuratis in quinqueremem inpositis, praemissaque ea, quia tardior quam triremis erat, ipse cum octo triremibus modico intervallo sequitur. [6] Iam fretum intrabat quinqueremis cum Laelius et ipse in quinqueremi ex* portu Carteiae sequentibus septem triremibus evectus in Adherbalem ac triremes* invehitur, quinqueremem satis credens deprensam rapido in freto in adversum aestum reciprocari non posse. [7] Poenus in re subita parumper incertus trepidavit* utrum quinqueremem sequeretur an in hostes rostra converteret. [8] Ipsa cunctatio facultatem detractandae pugnae ademit; iam enim sub ictu teli erant, et undique instabant hostes. Aestus quoque arbitrium moderandi naves ademerat. Neque erat navali pugna*

[30] Por las mismas fechas, en las proximidades del río Betis, Hannón, prefecto de Magón, enviado desde Cádiz con una pequeña partida de africanos, atrajo a los hispanos con promesa de dinero y armó cerca de cuatro mil jóvenes. [2] Después, perdido su campamento a manos de Lucio Marcio, perdida la mayor parte de sus hombres durante el ataque de la toma del campamento y algunos también durante la huida al perseguirlos la caballería cuando se dispersaron, él se escapó con unos pocos.
[3] Mientras ocurrían estos hechos cerca del río Betis, Lelio entretanto cruzó el estrecho con la flota hacia el Océano y se acercó a Carteya[241]. Esta ciudad está situada en la costa del Océano, donde el mar comienza a ensancharse a la salida del estrecho.
[4] Se tenían esperanzas de tomar Cádiz sin luchar, como se ha dicho antes, pues acudían al campamento romano algunos que se comprometían espontáneamente a entregarla. Pero la traición se descubrió antes de tiempo y Magón arrestó a todos los responsables y se los entregó al pretor[242] Adérbal para deportarlos a Cartago. [5] Adérbal embarcó a los conjurados en una quinquerreme, mandó ésta por delante porque era más lenta que las trirremes y la siguió a regular distancia con ocho trirremes.
[6] Entraba ya en el estrecho la quinquerreme cuando Lelio, que había zarpado a su vez del puerto de Cartagena en una quinquerreme seguida de siete trirremes, se lanzó sobre Adérbal y sus trirremes seguro de que la quinquerreme, metida ya en la corriente del estrecho, no podía retroceder contra corriente. [7] El cartaginés, un poco desconcertado ante la acción inesperada, dudó entre seguir a la quinquerreme o volver la proa contra el enemigo. [8] Su propia indecisión le dejó sin posibilidad de rehuir el combate, pues estaba ya a tiro de dardo y los enemigos se echaban encima desde todas partes. Por otro lado, la fuerza de la corriente había anulado la facultad de controlar las naves. Aquello no parecía una batalla naval, puesto que no jugaba

[241] En Carteya (El Rocadillo, Algeciras) se fundó en 171 la primera colonia latina extraitálica. Cf. XLIII 3, 3-4.
[242] Versión romana de sufete.

similis, quippe ubi nihil voluntarium, nihil artis aut consilii esset.
[9] Una natura freti aestusque totius certaminis potens suis, alienis navibus nequiquam remigio in contrarium tendentes invehebat; et* fugientem navem videres vertice retro intortam victoribus inlatam, et sequentem, si in* contrarium tractum incidisset maris, fugientis modo sese avertentem. [10] Iam in ipsa pugna haec, cum infesto* rostro peteret hostium navem, obliqua ipsa ictum alterius rostri accipiebat; illa, cum transversa obiceretur hosti, repente intorta in proram circumagebatur.

[11] Cum inter triremes fortuna regente anceps proelium misceretur, quinqueremis Romana seu pondere tenacior, seu pluribus remorum ordinibus scindentibus vertices cum facilius regeretur, duas triremes suppressit, unius praelata impetu lateris alterius remos detersit; [12] ceterasque quas indepta esset mulcasset, ni cum reliquis quinque navibus Adherbal velis in Africam transmisisset.

ningún papel la voluntad, ni la habilidad, ni la estrategia. [9] Sólo la naturaleza del estrecho y la corriente, dueñas por completo de la batalla, lanzaban contra las naves propias o contra las enemigas a las que a fuerza de remo intentaban en vano apartarse; a una nave que huía se la podía ver arrastrada por el torbellino que la hacía virar hacia sus vencedores, y a una de las perseguidoras, si se metía en un trecho de corriente contraria, alejarse como si huyera. [10] Ya en el momento mismo del choque, cuando una nave atacaba violentamente con su espolón a una nave enemiga, ella misma recibía en el costado el impacto del espolón de la otra; una que presentaba el costado al enemigo de repente experimentaba un giro y se presentaba de proa. [11] Mientras entre las trirremes se desarrollaba un combate de incierto resultado regido por el azar, la quinquerreme romana, bien porque era más estable debido a su peso o bien porque era más fácil gobernarla al hendir el oleaje con más bancadas de remos, echó a pique dos trirremes y a otra le barrió los remos de un costado al adelantarla con fuerza; [12] y habría dejado malparadas a las demás que alcanzase si Adérbal no hubiera puesto velas a África con las cinco naves que quedaban.

[**XXVIII** 31, 1] Laelius victor Carteiam revectus, auditis quae acta Gadibus erant — patefactam proditionem coniuratosque missos Carthaginem, [2] spem ad inritum redactam qua venissent — nuntiis ad L. Marcium missis, nisi si* terere frustra tempus sedendo ad Gades vellent, redeundum ad imperatorem esse, adsentiente Marcio paucos post dies ambo Carthaginem rediere. [3] Ad quorum discessum non respiravit modo Mago, cum terra marique ancipiti metu* urgeretur, sed etiam audita rebellione Ilergetum spem recuperandae Hispaniae nanctus, [4] nuntios Carthaginem ad senatum mittit qui simul seditionem civilem in castris Romanis, simul defectionem sociorum in maius verbis extollentes hortentur* ut auxilia mitterent quibus traditum a patribus imperium Hispaniae

[31] Lelio regresó victorioso a Carteya. Enterado de lo que había ocurrido en Cádiz —el descubrimiento de la traición y el envío de los conspiradores a Cartago, [2] quedando en nada la esperanza que les había traído—, mandó un mensaje a Lucio Marcio diciéndole que si no quería perder inúltimente el tiempo sin hacer nada en torno a Cádiz, debía volver al lado del general; Marcio estuvo de acuerdo y ambos regresaron a Cartagena pocos días después. [3] Al partir ellos, Magón, que sufría la presión de una amenaza doble, por tierra y por mar, no sólo respiró aliviado sino que incluso concibió esperanzas de reconquistar Hispania al enterarse de la sublevación de los ilergetes, [4] y envió mensajeros al senado a Cartago con instrucciones de exagerar tanto el motín del campamento romano como la rebelión de los aliados, para animar al senado a que enviase refuerzos con los que poder recuperar el dominio de Hispania heredado de sus

repeti posset. [5] Mandonius et Indibilis in fines regressi paulisper, dum quidnam de seditione statueretur scirent, suspensi quieverunt, si civium errori ignosceretur, non diffidentes sibi quoque ignosci posse.
[6] Postquam volgata est atrocitas supplicii, suam quoque noxam pari poena aestimatam rati, vocatis rursus ad arma popularibus contractisque quae ante habuerant auxiliis, [7] in Sedetanum agrum, ubi principio defectionis stativa habuerant, cum viginti milibus peditum, duobus milibus* equitum et quingentis transcenderunt.

padres. [5] De regreso a su territorio, Mandonio e Indíbil se mantuvieron quietos durante un tiempo, a la expectativa, hasta saber en qué paraba la sublevación, confiando en que si se perdonaba el extravío de unos ciudadanos, también a ellos se les podía perdonar. [6] Pero cuando se divulgó la noticia del horrible castigo pensaron que su culpa había sido evaluada en una pena similar; llamaron de nuevo a las armas a sus coterráneos, reunieron las tropas auxiliares con que habían contado anteriormente [7] y pasaron con veinte mil soldados de infantería y dos mil quinientos de caballería a territorio sedetano, donde habían tenido un campamento permanente al principio de la sublevación.

Arenga de Escipión, aplastamiento de la sublevación de Indíbil y Mandonio

[XXVIII 32, 1] Scipio, cum fide solvendi pariter omnibus noxiis innoxiisque stipendii tum voltu ac sermone in omnes placato facile reconciliatis militum animis, [2] priusquam castra ab Carthagine moveret, contione advocata multis verbis in perfidiam rebellantium regulorum invectus, [3] nequaquam eodem animo se ire professus est ad vindicandum id scelus quo civilem* errorem nuper sanaverit.

[4] Tum se haud secus quam viscera secantem sua cum gemitu et lacrimis triginta hominum capitibus expiasse octo milium seu imprudentiam seu noxam; nunc laeto et erecto animo ad caedem Ilergetum ire.
[5] Non enim eos neque natos in eadem terra nec ulla secum -societate iunctos esse; eam quae sola fuerit fidei atque amicitiae* ipsos per scelus rupisse.
[6] In exercitu suo se, praeterquam quod omnes cives aut socios Latinique nominis videat, etiam eo moveri quod nemo fere sit miles qui non aut a patruo suo Cn. Scipione, qui primus Romani nominis in eam provinciam venerit, aut a patre consule aut a se sit ex Italia advectus. [7] Scipionum nomini auspiciisque* omnes adsuetos, quos secum in patriam ad meritum triumphum deducere velit, quos consulatum petenti,

[32] Escipión se ganó de nuevo fácilmente la voluntad de los soldados con el abono escrupuloso de la paga a todos por igual, tanto culpables como inocentes, y al mismo tiempo con su expresión y sus palabras serenas para con todos. [2] Antes de salir de Cartagena los reunió en asamblea y tuvo una larga intervención con invectivas contra la perfidia de los régulos rebeldes, [3] dejando bien sentado que el estado de ánimo con que iba a castigar su delito era completamente distinto al de poco antes, cuando había puesto remedio a la aberración de los conciudadanos. [4] Entonces, como si cercenara sus propias vísceras con gemidos y lágrimas, había expiado con treinta y cinco cabezas la imprudencia o la culpa de ocho mil; ahora marchaba a hacer pedazos a los ilergetes con el ánimo alegre y seguro de sí. [5] Éstos, en efecto, no habían nacido en su misma tierra ni tenían ningún vínculo de unión con él; el único que había, el de la lealtad y la amistad, lo habían roto ellos mismos con su degradante acción. [6] En su propio ejército, aparte de ver que todos eran ciudadanos romanos o aliados y latinos, le impresionaba además el hecho de que casi no había ningún soldado al que no hubiese traído de Italia o su tío Gneo Escipión, el primer romano que había llegado a aquella provincia, o su padre el cónsul, o él mismo. [7] Todos ellos estaban familiarizados con el nombre y los auspicios de los Escipiones, quería llevarlos consigo a la patria para un merecido triunfo, esperaba que apoyarían su

velut si omnium communis agatur honos, adfuturos speret. [8] Quod ad expeditionem* attineat quae instet, immemorem esse rerum suarum gestarum qui id bellum ducat. Magonis hercule sibi, qui extra orbem terrarum in circumfusam Oceano insulam cum paucis perfugerit navibus, maiorem curam esse quam Ilergetum; [9] quippe illic et ducem Carthaginiensem et quantumcumque Punicum praesidium esse, hic latrones latronumque duces, quibus ut ad populandos finitimorum agros tectaque urenda et rapienda pecora aliqua vis sit, ita in acie ac signis conlatis* nullam esse; magis velocitate ad fugam quam armis pugnaturos esse.

[10] Itaque non quod ullum inde periculum aut semen maioris belli videat, ideo se, priusquam provincia decedat, opprimendos Ilergetes duxisse, [11] sed primum ne inpunita tam scelerata defectio esset, deinde ne quis in provincia simul virtute tanta et felicitate perdomita relictus hostis dici posset. [12] Proinde deis bene iuvantibus sequerentur, non tam ad bellum gerendum —neque enim cum pari hoste certamen esse— quam ad expetendas ab hominibus scelestis poenas.

candidatura al consulado como si se tratara de un honor compartido por todos. [8] Por lo que concernía a la inminente expedición, el que la considerase una guerra se olvidaba de las gestas que ellos habían llevado a cabo. Más que los ilergetes, por Hércules, le preocupaba Magón, que había huido con unas pocas naves a una isla rodeada por el Océano más allá de los límites del mundo, [9] y es que en este caso se trataba de un general cartaginés y de una guarnición púnica, por pequeña que fuese, mientras que en el otro se trataba de bandoleros y jefes de bandoleros, que si bien para devastar los campos de sus vecinos, quemar las casas y robar el ganado tenían alguna fuerza, en el campo de combate en una batalla en regla no tenían ninguna; lucharían confiando más en la rapidez para huir que en las armas. [10] Por eso, si había decidido aplastar a los ilergetes antes de dejar la provincia no era por ver en ellos una fuente de peligro o el germen de una guerra de mayor alcance, [11] sino, ante todo, para que no quedase impune una sublevación tan criminal, y en segundo lugar para que no pudiera decirse que quedaba algún enemigo en una provincia sometida con tanto valor y tanto éxito. [12] Que le siguieran por tanto, con la ayuda propicia de los dioses, no a dar una batalla, pues no se trataba de una confrontación con un enemigo igual a ellos, sino más bien a hacerles pagar sus culpas a unos criminales.

[**XXVIII** 33, 1] Ab hac oratione dimissos ad iter se comparare in diem posterum iubet, profectusque decumis castris pervenit ad Hiberum flumen. Inde superato amni die quarto in conspectu hostium posuit castra. Campus ante montibus circa saeptus erat.

[2] In eam vallem Scipio cum pecora, rapta pleraque ex ipsorum* hostium agris, propelli ad inritandam feritatem barbarorum iussisset, [3] velites subsidio misit, a quibus ubi per procursationem commissa pugna esset, Laelium cum equitatu impetum ex occulto facere iubet.

[4] Mons opportune prominens equitum insidias texit, nec ulla mora pugnae facta est.

[33] Después de este discurso los despidió mandándoles prepararse para salir al día siguiente; emprendida la marcha, en diez jornadas llegó al río Ebro. Luego cruzó el río y, tres días después, acampó a la vista del enemigo. Delante había una llanura rodeada de montañas.

[2] Escipión mandó arrear, hasta aquel valle el ganado robado en su mayor parte en los campos de los propios enemigos, para despertar la ferocidad de los bárbaros; [3] después envió a los vélites como protección, dándole instrucciones a Lelio para que cuando estos escaramuceadores iniciasen el combate, cargara él con la caballería, que estaría escondida. [4] Un oportuno saliente de la montaña cubrió la emboscada de los jinetes, y la lucha se inició inmediatamente. Se lanzaron a la carrera los

Hispani in conspecta procul pecora, velites in Hispanos praeda occupatos incurrere.
[5] Primo missilibus territavere;. deinde missis levibus telis, quae inritare magis quam decernere pugnam poterant, gladios nudant, et conlato* pede res coepta geri est; ancepsque* pedestre certamen erat, ni* equites supervenissent.
[6] Neque ex adverso tantum inlati obvios obtrivere, sed circumvecti etiam quidam per infima clivi ab tergo se, ut plerosque intercluderent, obiecerunt,* maiorque caedes fuit quam quantam edere levia per excursiones proelia solent.
[7] Ira magis accensa adverso proelio barbaris est quam imminuti animi. Itaque ne perculsi* viderentur, prima luce postero die in aciem processere. [8] Non capiebat omnes copias angusta, sicut ante dictum est, valles; duae ferme peditum partes et* omnis equitatus in aciem descendit; quod relicum peditum erat obliquo constituerunt* colle.

[9] Scipio, pro se esse loci angustias ratus, et quod in arto pugna Romano aptior quam Hispano militi futura videbatur, et quod in eum locum detracta hostium acies esset qui non omnem multitudinem eorum caperet, novo etiam consilio adiecit animum; [10] equitem nec se posse circumdare cornibus in tam angusto spatio, et hosti quem cum pedite deduxisset inutilem fore. [11] Itaque imperat Laelio ut per colles quam occultissimo itinere circumducat equites segregetque quantum possit* equestrem a pedestri pugnam; [12] ipse omnia signa peditum in hostes vertit; quattuor cohortes in fronte statuit, quia latius pandere aciem non poterat.
[13] Moram pugnandi nullam fecit, ut ipso certamine averteret ab* conspectu transeuntium per colles equitum. Neque ante circumductos sensere quam tumultum equestris pugnae ab tergo accepere.
[14] Ita duo diversa* proelia erant; duae peditum acies, duo equitatus per longitudinem campi, quia misceri ex genere utroque proelium angustiae non patiebantur,

hispanos sobre el ganado que avistaron desde lejos, y los vélites sobre los hispanos, ocupados con el botín. [5] Primero los amedrentaron con proyectiles; luego, dejando las armas ligeras, que eran más aptas para exacerbar la lucha que para decidirla, desenvainaron las espadas y comenzó a desarrollarse el combate cuerpo a cuerpo. El resultado del combate a pie era dudoso, pero intervinieron los jinetes. [6] No sólo machacaron, atacando frontalmente, a cuantos encontraron, sino que además algunos rodearon la base de la ladera y se presentaron por detrás para cerrar el paso al mayor número, y la matanza fue mayor de la que suelen causar los combates ligeros a base de acciones rápidas. [7] Este revés, en lugar de minarles la moral a los bárbaros, inflamó su rabia. Por eso, para no parecer amilanados, al amanecer del día siguiente formaron en orden de batalla. [8] El valle, estrecho, como se ha dicho antes, no tenía cabida para la totalidad de las tropas; aproximadamente dos terceras partes de la infantería y toda la caballería formaron el frente de combate; el resto de la infantería se situó en la ladera de la colina.
[9] Escipión calculó que la estrechez del lugar iba a su favor porque le parecía que el soldado romano se adaptaría mejor que el hispano a la lucha en un espacio reducido y, además, no tenía cabida para la totalidad de sus tropas; además ideó una táctica inesperada: [10] como él no podía desplegar su caballería por las alas en tan reducido espacio, y al enemigo le iba a resultar inútil la suya porque la había metido con la infantería, [11] ordenó a Lelio que se llevase a los jinetes rodeando las colinas, ocultando la marcha cuanto pudiera, y que aislase lo más posible el combate ecuestre del de la infantería; [12] él dirigió todas las enseñas de infantería contra el enemigo y situó cuatro cohortes en la línea frontal porque no podía abrir más la formación. [13] Entró inmediatamente en combate con el objeto de que éste no dejara ver el paso de los jinetes por las colinas, y los enemigos no se percataron de que habían sido rodeados hasta que percibieron a sus espaldas el tumulto de la lucha ecuestre. Había así dos batallas separadas: [14] dos frentes de infantería y dos caballerías combatían en extremos opuestos de la llanura, porque la falta de espacio no permitía que los dos tipos de lucha se

pugnabant. [15] Hispanorum cum neque pedes equiti neque eques pediti auxilio esset, pedes fiducia equitis temere commissus campo caederetur, eques circumventus nec peditem a fronte — iam enim stratae pedestres copiae erant — nec ab tergo equitem sustineret, et ipsi, cum diu in orbem sese stantibus equis defendissent, ad unum omnes caesi sunt, nec quisquam peditum equitumve superfuit qui in valle pugnaverunt.

[16] Tertia pars, quae in colle ad spectaculum magis tutum quam ad partem pugnae capessendam steterat, et locum et tempus ad fugiendum habuit. [17] Inter eos et reguli ipsi fugerunt, priusquam tota circumveniretur acies inter tumultum elapsi.

fundieran en uno solo. [15] En el lado hispano la infantería no podía ayudar a la caballería ni viceversa, y la infantería que había entrado imprudentemente en acción en el llano confiando en la caballería era destrozada, mientras que la caballería, rodeada, no podía hacer frente ni por delante a la infantería —pues sus tropas de a pie estaban ya destruidas— ni por la espalda a la caballería; se defendieron largo tiempo formando círculo sobre sus caballos inmóviles, pero fueron muertos todos sin excepción; no sobrevivió ninguno de los que combatieron en el valle ni a pie ni a caballo. [16] La otra tercera parte, que había permanecido en la colina para observar sin riesgos el combate más que para tomar parte en el mismo, tuvo sitio y tiempo para huir. [17] También huyeron con ellos los propios régulos, que se habían escabullido en plena confusión antes de que quedase rodeado todo el ejército.

[**XXVIII** 34, 1] Castra eodem die Hispanorum, praeter ceteram praedam, cum tribus ferme milibus hominum capiuntur. [2] Romani sociique ad mille et* ducenti eo* proelio ceciderunt; volnerata amplius tria milia hominum. Minus cruenta victoria fuisset, si patentiore campo et ad fugam capessendam facili foret pugnatum.
[3] Indibilis abiectis belli consiliis nihil tutius in* adflictis rebus experta fide et clementia Scipionis ratus, Mandonium fratrem ad eum mittit; [4] qui advolutus genibus fatalem rabiem temporis eius accusat, cum velut contagione quadam pestifera non Ilergetes modo et Lacetani, sed castra quoque Romana insanierint.
[5] Suam quidem et fratris et reliquorum popularium eam condicionem esse ut aut, si ita videatur, reddant spiritum P. Scipioni ab eodem illo acceptum, aut servati bis uni debitam vitam pro eo in perpetuum devoveant. [6] Antea in causa sua fiduciam sibi fuisse nondum experta clementia eius; nunc contra nullam in causa, omnem in misericordia victoris spem positam* habere.

[34] Aquel mismo día fue tomado el campamento de los hispanos con cerca de tres mil hombres, resto del botín aparte. [2] Cayeron en aquella batalla unos mil doscientos entre romanos y aliados y resultaron heridos más de tres mil. La victoria habría sido menos cruenta si se hubiera luchado en un llano más abierto y más a propósito para la huida.

[3] Indíbil, renunciando a los proyectos bélicos y pensando que lo más seguro en su difícil situación era la probada lealtad y clemencia de Escipión, le envió a su hermano Mandonio. [4] Éste, postrado de rodillas, echó las culpas al fatal delirio de unos tiempos en que, como contagiados por una epidemia, se habían vuelto locos no sólo los ilergetes y los lacetanos sino incluso el campamento romano; [5] realmente, su situación y la de su hermano y el resto de sus paisanos era la siguiente: o bien le devolvían a Escipión, si lo deseaba, la vida que de él habían recibido, o bien, si les perdonaba, le dedicaban para siempre la vida que le debían dos veces sólo a él; [6] la primera vez, como aún no habían experimentado su clemencia, habían confiado en su propia causa; ahora, por el contrario, no tenían ninguna confianza en su causa, su esperanza se cifraba por entero en la misericordia

[7] Mos vetustus erat Romanis, cum quo nec foedere nec aequis legibus iungeretur amicitia, non prius imperio in eum tamquam pacatum uti quam omnia divina humanaque dedidisset, obsides accepti, arma adempta, praesidia urbibus imposita forent.
[8] Scipio multis invectus in praesentem Mandonium absentemque Indibilem verbis, illos quidem merito perisse ipsorum maleficio ait, victuros suo atque populi Romani beneficio. [9] Ceterum se neque arma iis adempturum* neque obsides imperaturum* — quippe ea pignera timentium rebellionem esse; se libera arma relinquere, solutos animos — neque se* in obsides innoxios, sed in ipsos, [10] si defecerint,* saeviturum, nec ab inermi, sed ab armato hoste poenas expetiturum. Utramque fortunam* expertis permittere sese utrum propitios an iratos habere Romanos mallent. [11] Ita dimissus Mandonius pecunia tantummodo imperata ex qua stipendium militi praestari posset. [12] Ipse Marcio in ulteriorem Hispaniam praemisso, Silano Tarraconem remisso* paucos moratus dies, dum imperatam pecuniam Ilergetes pernumerarent, cum expeditis Marcium iam adpropinquantem Oceano adsequitur.

del vencedor. [7] Desde antiguo los romanos tenían por costumbre, respecto a alguien con quien no tenían relaciones amistosas con un tratado formal ni con reciprocidad de derechos, no ejercer sobre él la autoridad como dominado hasta que rindiera todo lo divino y lo humano, entregara rehenes, se le quitaran las armas y se impusieran guarniciones a sus ciudades. [8] Escipión se expresó en términos duros contra Mandonio, presente, y contra Indíbil, ausente; dijo que éstos sin duda habían merecido la muerte por su mala acción, pero que él y el pueblo romano les harían el beneficio de que vivieran. [9] Además no les iba a quitar las armas ni exigir rehenes, garantías que exigen en realidad quienes temen una rebelión; él les dejaba el libre uso de las armas y los liberaba a ellos, y si se rebelaban, no se ensañaría con unos rehenes que no tenían culpa sino con ellos mismos; [10] aplicaría el castigo no a personas inermes sino a enemigos armados; dejaba a su criterio la elección entre la benevolencia de los romanos y su ira, toda vez que tenían la experiencia de ambas cosas. [11] Así dejó marchar a Mandonio, exigiéndole únicamente un dinero con que poder hacer efectiva la paga a las tropas. [12] Destacó a Marcio a la Hispania ulterior, envió de nuevo a Tarragona a Silano y él se quedó algunos días, hasta que los ilergetes enviaran el dinero pedido, y después, con las tropas ligeras, dio alcance a Marcio, que iba ya cerca del Océano.

Entrevista de Escipión con Masinisa. Retirada de Magón a las Baleares. Rendición de Cádiz

[**XXVIII** 35, 1] Incohata res iam ante de Masinissa aliis atque aliis de causis dilata erat, quod Numida cum ipso utique congredi Scipione volebat atque eius dextra fidem sancire; ea tum itineris tam longi ac tam devii causa Scipioni fuit.

[2] Masinissa cum Gadibus esset, certior adventare eum a Marcio factus, causando corrumpi equos inclusos in insula penuriamque omnium rerum et facere ceteris et ipsos sentire, ad hoc equitem marcescere desidia, [3] Magonem* perpulit ut se traicere in continentem ad depopulandos proximos

[35] Las negociaciones con Masinisa, iniciadas hacía tiempo, habían sido aplazadas por diferentes motivos, porque el nùmida quería a toda costa entrevistarse con el propio Escipión y sellar el acuerdo con un apretón de manos; ésa fue la razón de que Escipión hiciera entonces un viaje tan largo y tan fuera de mano. [2] Estando en Cádiz, Masinisa había sido informado de su inminente llegada por Marcio; pretextando que los caballos, encerrados en la isla[243], estaban en malas condiciones y causaban a todos una escasez general, cuyos efectos sentían también ellos mismos, y que, por otra parte, los jinetes se enervaban con la inactividad, [3] convenció a Magón para que le permitiese cruzar al

[243] Primitivo emplazamiento de Cádiz.

Hispaniae agros pateretur. [4] Transgressus tres principes Numidarum praemittit ad tempus locumque conloquio statuendum. Duos pro* obsidibus retineri ab Scipione iubet; remisso tertio qui quo iussus erat adduceret Masinissam, cum paucis in conloquium venerunt.

[5] Ceperat iam ante Numidam ex fama rerum gestarum admiratio viri, substitueratque animo speciem quoque corporis amplam ac magnificam; [6] ceterum maior praesentis veneratio cepit, et, praeterquam quod suapte natura multa maiestas inerat, adornabat promissa caesaries habitusque corporis non cultus munditiis, sed virilis vere ac militaris, [7] et aetas erat in medio virium robore, quod plenius nitidiusque ex morbo velut renovatus flos iuventae faciebat. [8] Prope attonitus ipso congressu Numida gratias de fratris filio remisso agit. Ex. eo tempore adfirmat eam se quaesisse occasionem quam tandem oblatam deum immortalium beneficio non omiserit.

[9] Cupere se illi populoque Romano operam navare ita ut nemo unus externus magis enixe adiuverit rem Romanam.

[10] Id se, etiamsi iam pridem vellet, minus praestare in Hispania, aliena atque ignota terra,* potuisse; in qua autem genitus educatusque in spem paterni regni esset, facile praestaturum.

[11] Si quidem eundem Scipionem ducem in Africam Romani mittant, satis sperare perbrevis aevi Carthaginem esse.

[12] Laetus eum Scipio vidit audivitque, cum caput rerum in omni hostium equitatu Masinissam fuisse sciret, et ipse iuvenis specimen animi prae se ferret. Fide* data acceptaque profectus retro Tarraconem est.

[13] Masinissa permissu Romanorum, ne sine causa traiecisse in continentem videretur, populatus proximos agros Gades rediit.

continente a saquear los campos de Hispania más próximos. [4] Después de cruzar envió a tres jefes númidas para fijar el momento y el lugar de la entrevista. Les dio instrucciones de que dos de ellos quedasen retenidos por Escipión como rehenes; enviado de vuelta el tercero para conducir a Masinisa a donde se le había indicado, acudieron a la entrevista con una reducida escolta. [5] El númida admiraba ya de antes a aquel hombre por lo que había oído de sus hazañas y mentalmente se lo había imaginado además con un aspecto físico imponente, pero cuando estuvo ante él sintió un respeto mayor aún. [6] Aparte de que era por naturaleza muy majestuoso, lo adornaba una larga cabellera, y su aspecto corporal no era rebuscado sino masculino y militar; [7] por su edad estaba en plena forma física, que una juventud floreciente, como renovada después de su enfermedad, hacía aún más plena y rebosante. [8] El númida, como estupefacto ante el encuentro, le dio las gracias por haber devuelto al hijo de su hermano[244]. Le aseguró que desde entonces él había estado esperando una ocasión como la que al fin, por la benevolencia de los dioses, se le brindaba y que no la había dejado escapar. [9] Deseaba colaborar con él y con el pueblo romano con mayor empeño del que ningún extranjero había puesto en favorecer los intereses de Roma. [10] Aunque hacía tiempo que deseaba una cosa así, había tenido menos posibilidades de hacerlo en Hispania, una tierra extraña y desconocida; pero le sería fácil hacerlo en el país en que había sido engendrado y educado en la expectativa del trono de su padre. [11] Si los romanos enviaban al mismo Escipión a África como general, confiaba seriamente en que los días de Cartago estarían contados. [12] Escipión se alegró de verle y oírle, pues sabía que Masinisa había sido el elemento clave de toda la caballería enemiga, aparte del aspecto animoso que el joven presentaba. Se dieron y recibieron garantías y Escipión emprendió el camino de vuelta a Tarragona.

[13] Masinisa saqueó las tierras del contorno con autorización de los romanos para que no pareciera que había cruzado al continente sin razón alguna y regresó a Cádiz.

[244] Masiva. Cf., no obstante, XXVII 19, 9.

[**XXVIII** 36, 1] Magoni desperatis in Hispania rebus, in quarum spem seditio primum militaris, deinde defectio Indibilis animos eius sustulerant, paranti traicere in Africam nuntiatum ab Carthagine est iubere senatum ut classem quam Gadibus haberet in Italiam traiceret; [2] conducta ibi Gallorum ac Ligurum quanta maxima posset iuventute coniungeret se* Hannibali neu senescere bellum maximo impetu, maiore fortuna coeptum sineret. [3] Ad eam rem et a Carthagine pecunia Magoni advecta est, et ipse quantam potuit Gaditanis exegit, non aerario modo eorum sed etiam templis spoliatis, et privatim omnibus coactis aurum argentumque in publicum conferre. [4] Cum praeterveheretur Hispaniae oram, haud procul Carthagine Nova expositis in terram militibus proximos depopulatur* agros; inde ad urbem classem adpulit. [5] Ibi cum interdiu milites in navibus tenuisset, nocte in litus expositos ad partem eam muri qua capta Carthago ab Romanis fuerat, ducit, nec praesidio satis valido urbem teneri ratus et aliquos oppidanorum ad spem novandi res aliquid moturos.*

[6] Ceterum nuntii ex agris trepidi simul populationem agrestiumque fugam et hostium adventum adtulerant, et visa interdiu classis erat, nec sine causa electam ante urbem stationem apparebat.

[7] Itaque instructi armatique intra portam ad stagnum ac mare versam continebantur. [8] Ubi effusi hostes, mixta inter milites navalis turba, ad muros tumultu maiore quam vi subierunt, patefacta repente porta Romani cum clamore erumpunt, [9] turbatosque hostes et ad primum incursum coniectumque telorum aversos usque ad litus

[36] Perdidas las esperanzas de éxito en Hispania, que lo habían animado primero por la sublevación militar y después por la rebelión de Indíbil, Magón se preparaba para hacer la travesía a África cuando le llegó de Cartago la comunicación de que por orden del senado trasladase a Italia la flota que tenía en Cádiz, [2] que una vez allí contratase a cuantos jóvenes galos y lígures le fuera posible y se reuniera con Aníbal a fin de evitar que languideciera aquella guerra iniciada con el mayor ímpetu y mejor suerte. [3] Para este propósito se le envió dinero a Magón desde Cartago, y él mismo les sacó todo el que pudo a los gaditanos expoliando su erario e incluso sus templos y obligando a todos los particulares a entregar el oro y la plata. [4] Cuando bordeaba las costas de Hispania desembarcó tropas no lejos de Cartagena, devastó las tierras vecinas y a continuación arribó a la ciudad con la flota.

[5] Allí mantuvo durante el día a los soldados en las naves; por la noche los desembarcó y los condujo hacia la parte de la muralla por donde los romanos habían invadido Cartagena[245], persuadido de que la ciudad no estaría defendida por una guarnición demasiado fuerte y que se suscitaría algún movimiento entre sus habitantes ante la perspectiva de dar un vuelco a la situación. [6] Pero desde los campos habían llegado, muy agitados, mensajeros que anunciaban al mismo tiempo el saqueo y la huida de los campesinos y la llegada del enemigo, y durante el día había sido vista la flota, y resultaba evidente que se había elegido aquel fondeadero delante de la ciudad por alguna razón; [7] por eso se mantenían formados y armados detrás de la puerta que daba a la laguna y al mar. [8] Cuando los enemigos, un tropel sin orden en que se entremezclaban soldados y marinería, se aproximaron al pie de las murallas con más ruido que fuerza, los romanos abrieron de pronto la puerta y salieron bruscamente dando el grito de guerra, [9] sembrando la confusión entre los enemigos, a los que pusieron en fuga con la primera carga y el primer lanzamiento de armas arrojadizas, y los persiguieron hasta la playa causándoles

[245] Cf. XXVI 45.

cum multa caede persequuntur; [10] nec, nisi naves litori adpulsae trepidos accepissent, superfuisset fugae aut pugnae quisquam. [11] In ipsis quoque trepidatum navibus est, dum, ne hostes cum suis simul inrumperent, trahunt scalas, orasque et ancoras, ne in moliendo mora esset, praecidunt; [12] multique adnantes navibus, incerto prae tenebris quid aut peterent aut vitarent, foede interierunt.
[13] Postero die cum classis inde retro ad Oceanum, unde venerat, fugisset, ad octingenti* homines caesi inter murum litusque et ad duo milia armorum inventa.

muchas bajas; [10] si las naves no se hubieran arrimado a la orilla para recoger a los fugitivos, nadie habría sobrevivido a la huida o a la batalla. [11] Incluso en las propias naves reinó la confusión: por miedo a que los enemigos irrumpiesen dentro junto con los suyos, retiraron las escalas, y para no retrasar la maniobra cortaron las amarras y los cables de las anclas; [12] muchos que nadaban hacia las naves sin saber muy bien, a causa de la oscuridad, a dónde dirigirse ni qué evitar, murieron lastimosamente. [13] Cuando al día siguiente huyó la flota regresando al Océano, de donde había venido, se encontraron entre las murallas y el mar los cadáveres de unos ochocientos hombres así como unas dos mil armaduras.

[**XXVIII** 37, 1] Mago cum Gades repetisset, exclusus* inde, ad Cimbios — haud procul a Gadibus is locus abest — classe adpulsa, mittendis legatis querendoque quod portae sibi socio atque amico clausae forent, [2] purgantibus iis multitudinis concursu factum, infestae ob direpta quaedam ab conscendentibus naves militibus, ad conloquium sufetes eorum, qui summus Poenis est magistratus, cum quaestore elicuit, laceratosque verberibus cruci adfigi iussit. [3] Inde navibus ad Pityusam insulam centum milia ferme a continenti —Poeni tum eam incolebant— traiecit.
[4] Itaque classis bona cum pace accepta est, nec commeatus modo benigne praebiti, sed in supplementum classis iuventus armaque data. Quorum fiducia Poenus in Baliares insulas — quinquaginta inde milia absunt — tramisit. [5] Duae sunt Baliares insulae,* maior altera atque opulentior armis virisque; et portum habet, ubi commode hibernaturum se —et iam extremum autumni erat— credebat. * [6] Ceterum haud secus quam si Romani eam insulam incolerent hostiliter classi occursum est. Fundis ut nunc plurimum, ita tum solo eo

[37] Como a su vuelta a Cádiz se le impidió el acceso, Magón zarpó con su flota hacia Cimbios[246], localidad ésta no muy distante de Cádiz, enviando unos representantes a quejarse de que se le hubieran cerrado las puertas a él, un aliado y amigo. [2] Los gaditanos se disculparon atribuyendo el hecho a una revuelta de la población, irritada porque los soldados al embarcar habían cometido algunos actos de rapiña; él hizo venir a una entrevista a sus *sufetes*, que son los más altos magistrados entre los cartagineses, y a su cuestor, y después de azotarlos los hizo crucificar. [3] A continuación cruzó con sus naves a la isla Pitiusa[247], habitada entonces por los cartagineses, a unas cien millas del continente.
[4] Consiguientemente, la flota fue acogida de forma pacífica y amistosa, y aparte de suministrarle víveres con generosidad, se le proporcionaron armas y hombres de refuerzo; animado con todo esto, el cartaginés cruzó a las islas Baleares, que están a cincuenta millas de allí. [5] Hay dos islas Baleares, una de ellas más grande y más dotada de armas y hombres; tiene además un puerto en el que pensaba pasar tranquilamente el invierno, pues el otoño tocaba ya a su fin. [6] Pero el recibimiento a la flota fue tan hostil como si la isla estuviera habitada por romanos. Su arma más común en la actualidad, la honda, era la única que entonces utilizaban, y no

[246] Única vez que aparece. Desconocida su localización.
[247] Cf. XXII 20, 7.

telo utebantur, nec quisquam alterius gentis unus tantum ea arte quantum inter alios omnes* Baliares excellunt. [7] Itaque tanta vis lapidum creberrimae grandinis modo in propinquantem iam terrae classem effusa est ut* intrare portum non ausi averterent in altum naves. [8] In minorem inde Baliarium insulam traiecerunt, fertilem agro, viris armis haud aeque validam. [9] Itaque egressi navibus super portum loco munito castra locant; ac sine certamine urbe agroque potiti, duobus milibus auxiliarium inde conscriptis* missisque Carthaginem, ad hibernandum naves subduxerunt. [10] Post Magonis ab Oceani ora discessum Gaditani Romanis deduntur.

hay nadie de ningún otro pueblo que destaque en su manejo como los baleares. [7] Por eso cuando la flota se acercaba a tierra cayó sobre ella tal cantidad de piedras, como nutridísimo pedrisco, que no se atrevieron a entrar en el puerto y viraron hacia alta mar con sus naves. [8] De allí cruzaron a la menor de las islas Baleares, de fértil suelo pero menos poblada y peor armada. [9] Desembarcaron, pues, y emplazaron el campamento en una posición bien defendida por encima del puerto; se apoderaron de la ciudad y su territorio sin librar combate, y después de enrolar dos mil soldados auxiliares y enviarlos a Cartago sacaron las naves a tierra para pasar el invierno. [10] Tras la marcha de Magón de la costa del Océano los gaditanos se rindieron a los romanos.

Elecciones consulares en Roma. Candidatura de Escipión. Embajada de los saguntinos

[**XXVIII** 38, 1] Haec in Hispania P. Scipionis ductu auspicioque gesta. Ipse L. Lentulo et L. Manlio Acidino propraetoribus* provincia tradita decem navibus Romam rediit, et senatu extra urbem dato in aede Bellonae quas res in Hispania gessisset disseruit, quotiens signis conlatis dimicasset, quot oppida ex hostibus vi cepisset, quas gentes in dicionem populi Romani redegisset; [3] adversus quattuor se imperatores, quattuor victores exercitus in Hispaniam isse; neminem Carthaginiensem in iis terris reliquisse.
[4] Ob has res gestas magis temptata est triumphi spes quam petita pertinaciter, quia neminem ad eam diem triumphasse qui sine magistratu res gessisset constabat.

[5] Senatu misso urbem est ingressus, argentique prae se in aerarium tulit* quattuordecim* milia pondo trecenta quadraginta duo et signati argenti magnum numerum. [6] Comitia inde creandis consulibus habuit L. Veturius Philo, centuriaeque omnes ingenti favore P. Cornelium Scipionem* consulem dixerunt; collega additur ei P. Licinius Crassus

[38] Éstas fueron las operaciones llevadas a cabo en Hispania bajo el mando y los auspicios de Publio Escipión. Éste dejó al cargo de la provincia a los pretores Lucio Léntulo y Lucio Manlio Acidino y regresó a Roma con diez naves. [2] Ante el senado, que se reunió con él fuera de la ciudad, en el templo de Belona, expuso lo que había hecho en Hispania: en cuántas ocasiones había librado batalla campal, cuántas ciudades enemigas había conquistado, qué pueblos había sometido al dominio de Roma; [3] había ido a Hispania a enfrentarse con cuatro generales y cuatro ejércitos victoriosos y no había dejado en aquellas tierras ni un solo cartaginés.
[4] Por estas gestas dejó entrever sus esperanzas del triunfo sin pedirlo decididamente ya que era bien sabido que hasta entonces no había obtenido el triunfo nadie que hubiera dirigido una campaña militar sin haber desempeñado una magistratura.
[5] Levantada la sesión del senado, entró en la ciudad, precedido por su aportación al tesoro público de catorce mil trescientas cuarenta y dos libras de plata y gran cantidad de monedas de plata.
[6] Después, Lucio Veturio Filón presidió los comicios para la elección de cónsules[248], y todas las centurias, con enorme entusiasmo, eligieron cónsul a Publio Cornelio Escipión, sumándosele como colega el pontífice máximo Publio Licinio Craso.

[248] Para el año 205.

pontifex maximus. [7] Ceterum comitia maiore quam ulla per id bellum celebrata frequentia proditum memoriae est.
[8] Convenerant undique non suffragandi modo, sed etiam spectandi causa P. Scipionis, [9] concurrebantque et domum frequentes et in Capitolium ad immolantem eum, cum centum bubus votis in Hispania Iovi sacrificaret; spondebantque* animis, sicut C. Lutatius superius bellum Punicum finisset, ita id quod instaret P. Cornelium finiturum, atque uti Hispania omni Poenos expulisset, sic Italia pulsurum esse; [10] Africamque ei, perinde ac debellatum in Italia foret, provinciam destinabant. [11] Praetoria inde comitia habita. Creati duo qui tum aediles plebis erant, Sp. Lucretius et Cn. Octavius, et ex privatis Cn. * Servilius Caepio et L. Aemilius Papus. [12] Quarto decimo anno Punici belli P. Cornelius* Scipio et P. Licinius Crassus ut consulatum inierunt, nominatae consulibus provinciae sunt, Sicilia Scipioni extra sortem, concedente collega, quia sacrorum cura* pontificem maximum in Italia retinebat, Bruttii Crasso.

[13] Tum praetoriae provinciae in sortem coniectae. Urbana Cn. Servilio obtigit, Ariminum — ita Galliam appellabant — Sp. Lucretio, Sicilia L. Aemilio, Cn. Octavio Sardinia. [14] Senatus in Capitolio habitus. Ibi referente P. Scipione senatus consultum factum est ut, quos ludos inter seditionem militarem in Hispania vovisset, ex ea pecunia quam ipse in aerarium detulisset faceret.

[7] Se cuenta, por otra parte, que en aquellas elecciones hubo una participación superior a la de otras cualesquiera durante aquella guerra.
[8] Acudió gente de todas partes, no sólo para votar, sino para ver a Publio Escipión; [9] acudían en masa a su casa, y al Capitolio cuando sacrificó a Júpiter cien bueyes que había prometido con voto en Hispania, y estaban convencidos de que así como Gayo Lutacio había puesto fin a la Guerra Púnica anterior, también Publio Cornelio pondría fin a la que ahora tenían encima, y lo mismo que había echado de Hispania a todos los cartagineses, también los iba a echar de Italia; [10] y como si en Italia estuviese ya resuelta la guerra, le destinaban la provincia de África. [11] Se celebraron luego las elecciones de pretores. Fueron elegidos dos que entonces eran ediles de la plebe, Espurio Lucrecio y Gneo Octavio, y de los que no tenían cargo Gneo Servilio Cepión y Lucio Emilio Papo. [12] En el año decimocuarto de la Guerra Púnica, una vez que Publio Cornelio Escipión y Publio Licinio Craso tomaron posesión del consulado, se les asignaron las provincias a los cónsules: Sicilia a Escipión, sin sorteo, con el consentimiento de su colega porque la atención a los asuntos religiosos lo retenía en Italia como pontífice máximo, y el Brucio a Craso.
[13] Después se sortearon las provincias pretorias. A Gneo Servilio le correspondió la pretura urbana; Arímino —así llamaban a la Galia— a Espurio Lucrecio; Sicilia a Lucio Emilio, y Cerdeña a Gneo Octavio. [14] Se reunió el senado en el Capitolio. Publio Escipión presentó una moción y se aprobó un senadoconsulto disponiendo que los juegos que había prometido con voto en Hispania durante la sublevación militar se celebrasen con parte del dinero que él mismo había aportado al erario.

[XXVIII 39, 1] Tum Saguntinorum legatos in senatum introduxit. Ex eis maximus natu: "Etsi nihil ultra malorum est, patres conscripti, quam quod passi sumus, ut ad ultimum fidem vobis praestaremus, tamen ea vestra merita imperatorumque vestrorum erga nos fuerunt ut nos cladium nostrarum non paeniteat. [2] Bellum propter nos suscepistis, susceptum quartum decimum

[39] Después presentó en el senado a los embajadores saguntinos. Habló el de más edad: «Aunque no hay males peores, padres conscriptos, que los que hemos padecido por guardaros lealtad hasta las últimas consecuencias, son sin embargo tan grandes los servicios que nos habéis prestado vosotros y vuestros generales que no lamentamos nuestros quebrantos. [2] Emprendisteis la guerra por causa nuestra, y una vez emprendida la

annum tam pertinaciter geritis ut saepe ad ultimum discrimen et ipsi veneritis et populum Carthaginiensem adduxeritis.
[3] Cum in Italia tam atrox bellum et Hannibalem hostem haberetis, consulem cum exercitu in Hispaniam velut ad conligendas* reliquias naufragii nostri misistis. [4] P. et Cn. Cornelii, ex quo in provinciam venerunt, nullo tempore destiterunt quae nobis secunda quaeque adversa hostibus nostris essent facere.
[5] Iam omnium primum oppidum nobis restituerunt; per omnem Hispaniam cives nostros venum datos dimissis qui conquirerent, ex servitute in* libertatem restituerunt. [6] Cum iam prope esset ut optabilem ex miserrima fortunam* haberemus, P. et Cn. Cornelii imperatores vestri luctuosius nobis prope* quam vobis perierunt. [7] "Tum vero ad hoc retracti ex distantibus locis in sedem antiquam videbamur ut iterum periremus et alterum excidium patriae videremus —nec ad perniciem nostram Carthaginiensi utique aut duce aut exercitu opus esse; [8] ab Turdulis nos, veterrimis hostibus, qui prioris quoque excidii causa nobis fuerant, exstingui posse— [9] cum ex insperato repente misistis nobis hunc P. Scipionem, quem fortunatissimi omnium Saguntinorum videmur, quia consulem declaratum videmus ac vidisse nos civibus nostris renuntiaturi sumus, spem, opem,* salutem nostram; [10] qui cum plurimas hostium vestrorum cepisset in Hispania urbes, ubique ex captorum numero excretos Saguntinos in patriam remisit; [11] postremo Turdetaniam, adeo infestam nobis ut illa gente incolumi stare Saguntum non posset, ita bello adflixit ut non modo nobis, sed* — absit verbo invidia — ne posteris quidem timenda nostris esset.

sostenéis desde hace trece años con tal tesón que en más de una ocasión habéis estado vosotros y habéis puesto al pueblo cartaginés en situación extremadamente crítica. [3] A pesar de tener en Italia una guerra tan atroz y un enemigo como Aníbal, enviasteis a Hispania un cónsul y un ejército como para reunir los restos de nuestro naufragio.
[4] Desde que llegaron a la provincia Publio y Gneo Escipión no cesaron ni un momento de hacer lo que nos favorecía a nosotros y perjudicaba al enemigo.

[5] Antes de nada nos devolvieron nuestra ciudad; enviaron a buscar a nuestros conciudadanos por toda Hispania, que habían sido vendidos como esclavos, y los convirtieron de esclavos en libres de nuevo. [6] Cuando casi habíamos pasado de la situación más deplorable a otra envidiable, vuestros generales Publio y Gneo Escipión perecieron, y la aflicción fue casi mayor para nosotros que para vosotros». [7] «Realmente parecía entonces que se nos había traído desde lejanos lugares a nuestra antigua morada únicamente para que pereciéramos de nuevo y viéramos una segunda destrucción de nuestra patria, y que para nuestra ruina ni siquiera hacía falta un general ni un ejército cartaginés: [8] podían aniquilarnos los túrdulos[249], nuestros enemigos inveterados, que ya habían sido la causa de nuestra primera desgracia. [9] Entonces, inesperadamente, de pronto nos enviasteis a este Publio Escipión, nuestra esperanza, sostén y salvación; nos consideramos los más afortunados de todos los saguntinos porque lo hemos visto y a la vuelta les podremos decir a nuestros conciudadanos que lo hemos visto proclamado cónsul a él, [10] que, después de tomarles a vuestros enemigos en Hispania un gran número de ciudades, siempre apartó a los saguntinos de entre los demás prisioneros y los envió de nuevo a su patria; [11] él, por último, dejó tan maltrecha con la guerra a la Turdetania[250], enemiga nuestra tan encarnizada que Sagunto no podría subsistir mientras aquel pueblo permaneciera incólume, que ya no es motivo de temor ni para nosotros ni tampoco, (dicho sea sin que se tome a mal), para nuestros descendientes.

[249] Vecinos de los turdetanos, entre éstos y los oretanos. Muy lejos de Sagunto.
[250] Cf. XXI 6, 1 y nota.

[12] Deletam urbem cernimus eorum quorum in gratiam Saguntum deleverat Hannibal; vectigal ex agro eorum capimus, quod nobis non** fructu iucundius est quam ultione. [13] Ob haec, quibus maiora nec sperare nec optare ab dis immortalibus poteramus, gratias actum nos decem legatos Saguntinus senatus populusque ad vos misit, [14] simul gratulatum, quod ita res per hos* annos in Hispania atque Italia gessistis ut* Hispaniam non Hibero amne tenus, sed qua terrarum ultimas finit* Oceanus, domitam armis habeatis, Italiae, nisi quatenus vallum castrorum cingit, nihil reliqueritis Poeno.

[15] Iovi optimo maximo, praesidi Capitolinae arcis, non grates tantum ob haec agere iussi sumus, sed donum hoc etiam, si vos permitteretis, coronam auream in Capitolium victoriae ergo ferre.
[16] Id uti permittatis quaesumus, utique, si vobis ita videtur,* quae nobis imperatores vestri commoda tribuerunt, ea rata atque perpetua auctoritate vestra faciatis.
[17] Senatus legatis Saguntinis respondit et dirutum et restitutum Saguntum fidei socialis utrimque servatae documentum omnibus gentibus fore; [18] suos imperatores recte et ordine et ex voluntate senatus fecisse, quod Saguntum restituerint civesque Saguntinos servitio exemerint; quaeque alia eis* benigne fecerint, ea senatum ita voluisse fieri; donum permittere ut in Capitolio ponerent.

[19] Locus inde lautiaque legatis praeberi iussa, et muneris ergo in singulos** dari ne minus dena milia aeris.

[20] Legationes deinde ceterae in senatum introductae* auditaeque.
[21] Et petentibus Saguntinis ut, quatenus tuto possent, Italiam spectatum irent, duces dati litteraeque per oppida missae ut Hispanos comiter acciperent.

[12] Vemos destruida la ciudad de aquellos en consideración a los cuales Aníbal había destruido Sagunto; del producto de sus tierras cobramos un tributo que nos resulta tan grato por lo que tiene de venganza como por su interés material. [13] Por estos beneficios —mayores no los podíamos pedir ni esperar de los dioses inmortales— el senado y el pueblo de Sagunto nos enviaron a nosotros diez, embajadores suyos, [14] para daros las gracias y al mismo tiempo para daros la enhorabuena porque habéis operado durante estos años en Hispania y en Italia con tal acierto que tenéis Hispania bajo el dominio de vuestras armas no ya hasta el Ebro sino hasta donde el Océano pone límite a los últimos confines de la tierra, y en Italia sólo le habéis dejado al cartaginés el recinto limitado por la empalizada de su campamento. [15] Tenemos instrucciones de darle las gracias por esto a Júpiter Óptimo Máximo, protector de la ciudadela capitolina, y también, si vosotros lo permitís, de llevarle al Capitolio este presente, una corona de oro, por vuestra victoria.
[16] Os rogamos que nos autoricéis a ello y también que, si os parece bien, ratifiquéis para siempre con vuestra autoridad los beneficios que nos concedieron vuestros generales».
[17] El senado respondió a los embajadores saguntinos que la destrucción y reconstrucción de Sagunto sería en el futuro para el mundo entero un ejemplo de lealtad entre aliados mantenida por ambas partes; [18] que sus generales habían actuado de forma correcta y regular y conforme a la voluntad del senado al reconstruir Sagunto y liberar de la esclavitud a los ciudadanos saguntinos; que cualquier otro beneficio que les hubieran hecho se había debido a la voluntad expresa del senado; y que se les autorizaba a depositar su ofrenda en el Capitolio. [19] Después se dio orden de proporcionar a los embajadores alojamiento y hospitalidad y que en calidad de obsequio se les diese a cada uno no menos de diez mil ases.
[20] A continuación fueron introducidas en el senado y escuchadas las demás embajadas.
[21] Los saguntinos pidieron visitar Italia hasta donde les fuera posible sin riesgo; se les asignaron guías y se enviaron cartas a las ciudades para que acogieran amistosamente a los hispanos.

[22] Tum de re publica, de exercitibus scribendis, de provinciis relatum.

[22] Después se sometieron a debate las cuestiones de Estado, el reclutamiento de tropas y las provincias.

Discurso de Fabio en contra del plan de Escipión

[XXVIII 40, 1] Cum Africam novam provinciam extra sortem P. Scipioni destinari homines fama ferrent, et ipse nulla iam modica gloria contentus non ad gerendum modo bellum, sed ad finiendum diceret se consulem declaratum esse,* [2] neque aliter id* fieri posse quam si ipse in Africam exercitum transportasset,* et acturum se id per populum aperte ferret, si senatus adversaretur, — id consilium haudquaquam primoribus patrum cum placeret, ceteri* per metum aut ambitionem mussarent, [3] Q. Fabius Maximus rogatus sententiam: "Scio multis vestrum videri, patres conscripti, rem actam hodierno die agi et frustra habiturum orationem qui tamquam de integra re de Africa provincia sententiam dixerit.
[4] Ego autem primum illud ignoro, quem ad modum certa iam* provincia* Africa consulis, viri fortis ac strenui, sit, quam nec senatus censuit in hunc annum provinciam esse nec populus iussit.
[5] Deinde, si est, consulem peccare arbitror qui de re transacta simulando se referre senatum ludibrio habet, non senatorem* qui de quo consulitur suo loco dicit sententiam.

[6] Atque ego certum habeo dissentienti mihi ab ista festinatione in Africam traiciendi duarum rerum subeundam opinionem esse: [7] unius, insitae ingenio meo cunctationis, quam metum pigritiamque homines adulescentes sane appellent, dum ne* paeniteat adhuc aliorum speciosiora primo aspectu consilia semper visa, mea usu meliora; [8] alterius, obtrectationis atque invidiae adversus crescentem in dies gloriam fortissimi consulis.
[9] A qua suspicione si me neque vita acta et mores mei neque dictatura cum quinque consulatibus tantumque gloriae belli domique partae vindicat ut propius

[40] La gente comentaba que el África, como nueva provincia, estaba destinada a Publio Escipión sin entrar en sorteo; él mismo, no contento ya con una gloria menor, decía que había sido proclamado cónsul no sólo para hacer la guerra sino para finalizarla, [2] y que la única forma de poder hacerlo era pasando él mismo a África con un ejército, y declaraba abiertamente que pensaba hacerlo por mediación del pueblo si el senado se oponía, plan que no gustaba en absoluto a los senadores más relevantes, mientras que los otros, por temor o por cálculo, se limitaban a murmurar; [3] se le pidió entonces su parecer a Quinto Fabio Máximo y dijo: «Sé que muchos de vosotros, padres conscriptos, consideran cerrada la cuestión que hoy se trata, y que será inútil la intervención de quien exprese su parecer acerca de la provincia de África como si fuera una cuestión sin decidir aún. [4] Pero en primer lugar yo no sé cómo es ya de forma indiscutible campo de operaciones del valiente y esforzado cónsul el África, cuando ni el senado ha propuesto ni el pueblo mandado que sea provincia para este año. [5] En segundo lugar, si lo es, en mi opinión quien no actúa bien es el cónsul que se burla del senado simulando someterle una cuestión ya decidida, y no el senador que cuando le toca el turno expone su criterio sobre aquello que se somete a debate. [6] Yo bien sé que si manifiesto mi desacuerdo con estas prisas por pasar a África tendré que afrontar dos acusaciones: [7] una, la falta de decisión característica de mi manera de ser, que los más jóvenes pueden llamar medrosidad e indolencia, si bien yo no tengo que arrepentirme hasta la fecha de mis planteamientos, que en la práctica han resultado mejores aunque a primera vista los de otros siempre hayan parecido más brillantes; [8] otra, la de envidia y resentimiento con la gloria de día en día creciente del valerosísimo cónsul. [9] Si no me libran de esta sospecha ni la vida que he llevado ni mis costumbres ni mi dictadura y mis cinco consulados ni la gloria conseguida en la guerra y en la paz, tan grande que más que

fastidium eius sim quam desiderium, aetas saltem liberet. * Quae enim mihi aemulatio cum eo esse potest qui ne filio quidem meo aequalis sit? [10] Me dictatorem, cum vigerem adhuc viribus et in cursu maximarum rerum essem, recusantem nemo aut in senatu aut apud* populum audivit quo minus insectanti me magistro equitum, quod fando numquam ante auditum erat, imperium mecum aequaretur; [11] rebus quam verbis adsequi malui ut qui aliorum** iudicio mihi comparatus erat sua mox confessione me sibi praeferret; [12] nedum ego perfunctus honoribus certamina mihi atque aemulationem* cum adulescente florentissimo proponam: [13] videlicet ut mihi iam vivendo, non solum rebus gerendis fesso, si huic negata fuerit, Africa provincia decernatur. Cum ea gloria quae parta est vivendum atque moriendum est.
[14] Vincere ego prohibui Hannibalem, ut a vobis quorum vigent nunc vires etiam vinci posset.

ambicionarla estoy cansado de ella, que al menos me libre mi edad. ¿Qué celos puedo sentir, en efecto, de quien no tiene ni siquiera la edad de mi propio hijo? [10] Cuando yo era dictador y estaba aún en plenitud de fuerzas y en el desenvolvimiento de mis mayores empresas, nadie me oyó oponerme, ni en el senado ni ante el pueblo, a que se le concediesen a un jefe de la caballería que me atacaba unos poderes iguales a los míos[251], cosa inaudita hasta entonces; [11] preferí conseguir con hechos más que con palabras que quien en opinión de algunos estaba a mi nivel, al poco tiempo reconociera él mismo mi superioridad; [12] razón de más para que yo, que he desempeñado todos los cargos, no vaya a pretender entrar en regateos y rivalidades con un joven en pleno esplendor de la edad, [13] y todo para que la provincia de África, si le es negada a éste, se me asigne a mí que estoy cansado ya no sólo de actuar sino incluso de vivir. Hay que vivir y morir con la gloria que se ha conseguido.
[14] Yo impedí que Aníbal venciera para que también vosotros, que ahora estáis en plenitud de fuerzas, pudierais vencerlo».

[**XXVIII** 41, 1] "Illud te mihi ignoscere, P. Corneli, aequum erit, si, cum in me ipso numquam pluris famam hominum quam rem publicam fecerim, ne tuam quidem gloriam bono publico praeponam.*
[2] Quamquam, si aut bellum nullum in Italia aut is hostis esset ex quo victo nihil gloriae quaereretur, qui te in Italia retineret, etsi id bono publico faceret, simul cum bello materiam gloriae tuae isse* ereptum videri posset.
[3] Cum vero Hannibal hostis incolumi exercitu quartum decimum annum Italiam obsideat, paenitebit te, P. Corneli, gloriae tuae, si hostem eum qui tot funerum, tot cladium nobis causa fuit, tu consul Italia expuleris et, sicut penes C. Lutatium prioris Punici perpetrati belli titulus fuit, ita penes te huius fuerit?

[41] «Tratándose de mí, nunca di más importancia a la opinión de la gente que a los intereses del Estado; justo es, Publio Cornelio, que me perdones si tampoco antepongo tu gloria al bien común.

[2] Cierto que si no hubiese ninguna guerra en Italia o se tratase de un enemigo cuya derrota no iba a reportar la menor gloria, quien te retuviese en Italia, aunque lo hiciese por razones de bien común, podría parecer que lo que pretendía era escamotearte, junto con la guerra, los medios de conseguir la gloria. [3] Pero dado que un enemigo como Aníbal lleva más de trece años ocupando Italia con un ejército intacto, ¿te parecerá poca tu gloria, Publio Cornelio, si durante tu consulado expulsas de Italia a un enemigo que nos causó tanto luto y tantas derrotas y, de igual forma que Gayo Lutacio tuvo el honor de poner fin a la Primera Guerra Púnica[252], tú tienes el de poner fin a ésta?

[251] Cf. XXII 25 y ss.
[252] Cf. *Per.* XIX 12.

[4] Nisi aut Hamilcar Hannibali dux est praeferundus aut illud bellum huic, aut victoria illa maior* clariorque quam haec —modo contingat ut te consule vincamus— futura est. [5] Ab Drepanis aut Eryce detraxisse Hamilcarem quam Italia expulisse Poenos atque Hannibalem malis? [6] Ne tu quidem, etsi magis partam* quam speratam gloriam amplecteris, Hispania potius quam Italia bello liberata gloriatus fueris.

[7] "Nondum is est Hannibal, quem non magis timuisse videatur quam contempsisse qui aliud bellum maluerit. [8] Quin igitur ad hoc accingeris nec per istos circuitus, ut, cum in Africam traieceris, secuturum te illuc Hannibalem speres potius quam recto hinc itinere, ubi Hannibal est, eo bellum intendis,* si* egregiam istam palmam belli Punici patrati* petis? [9] Hoc et natura prius est, tua cum defenderis, aliena ire oppugnatum. Pax ante in Italia quam bellum in Africa sit, et nobis prius decedat timor quam ultro aliis inferatur. [10] Si utrumque tuo ductu auspicioque fieri potest, Hannibale hic victo, illic Carthaginem expugna; si altera utra victoria novis consulibus relinquenda est, prior cum maior clariorque, tum causa etiam insequentis fuerit. [11] Nam nunc quidem, praeterquam quod et in Italia et in Africa duos diversos exercitus alere aerarium non potest, [12] praeterquam quod unde classes tueamur, unde* commeatibus praebendis* sufficiamus nihil reliqui est, quid? periculi* tandem quantum adeatur quem fallit? P. Licinius in Italia, P. Scipio bellum in Africa geret. [13] Quid? Si —quod omnes dei omen avertant et dicere etiam reformidat animus, sed quae acciderunt accidere possunt— victor Hannibal ire ad urbem perget, tum demum te consulem ex Africa, sicut Q. Fulvium a Capua, arcessemus?

[14] Quid quod in Africa quoque Mars communis belli erit? Domus tibi tua, pater patruusque intra triginta dies cum

[4] A menos que sea más importante que Aníbal el general Amílcar o aquella guerra que ésta, y que aquella victoria vaya a ser mayor y más brillante que ésta, y eso en el caso de que obtengamos la victoria durante tu consulado. [5] ¿Vas a preferir haber desalojado a Amílcar de Drépanos[253] y del Érice a echar de Italia a Aníbal y los cartagineses? [6] Ni tú mismo, aunque aprecies más la gloria ya adquirida que la que esperas, te sentirás más orgulloso de haber liberado de la guerra a Hispania que a Italia». [7] «Siendo aún quien es Aníbal, el que prefiera otra guerra dará impresión de tenerle miedo más que de menospreciarlo. [8] ¿Por qué entonces no te ciñes a esta guerra y, en lugar de esos rodeos de esperar que cuando pases a África te seguirá Aníbal hasta allí, no diriges la ofensiva directamente desde aquí hacia donde está Aníbal? ¿Aspiras a esa gloria insigne de poner fin a la Guerra Púnica? [9] El orden natural es éste: ir a atacar lo que es de otro después de defender lo tuyo. Haya paz en Italia antes que guerra en África, y aléjese de nosotros la amenaza antes de amenazar a otros.

[10] Si pueden hacerse las dos cosas bajo tu mando y con tus auspicios, ataca Cartago allí después de vencer a Aníbal aquí; si una de las dos victorias ha de quedar para los nuevos cónsules, ésta será más importante y más brillante, y además será la causa de la otra. [11] Y es que en estos momentos, aparte de que el tesoro público no puede sostener dos ejércitos por separado en Italia y en África, [12] aparte de que no queda nada con que mantener las flotas y de donde sacar para proporcionarles suministros, ¿quién no se percata de la gravedad del peligro que afrontamos? Publio Licinio hará la guerra en Italia y Publio Escipión en África.

[13] ¿Y bien? Supongamos (que los dioses todos alejen este supuesto que mi ánimo se estremece sólo con formular, pero lo que ya ha ocurrido puede volver a ocurrir), supongamos que Aníbal sale vencedor y marcha sobre Roma: ¿te haremos venir de África entonces al fin a ti, el cónsul, igual que a Quinto Fulvio de Capua[254]?

[14] ¿Y si en África la suerte de la guerra es la misma? Sírvate de lección tu propia familia, tu padre y tu tío, y sus ejércitos exterminados en un

[253] Drépanos (Tràpani), puerto de la costa Occidental de Sicilia. El monte Érice (San Giuliano), a siete Kms.
[254] Cf. XXVI 8 s.

exercitibus caesi documento sint, [15] ubi per aliquot annos maxumis rebus terra marique gerendis amplissimum nomen apud exteras gentes populi Romani vestraeque familiae fecerant. * [16] Dies me deficiat, si reges imperatoresque temere in hostium terram transgressos cum maximis cladibus suis exercituumque suorum enumerare velim. [17] Athenienses, prudentissima civitas, bello domi relicto, auctore aeque inpigro ac nobili iuvene magna classe in Siciliam tramissa, una pugna navali florentem rem publicam suam in perpetuum adflixerunt.

espacio de treinta días allí [15] donde a lo largo de varios años, llevando a cabo las mayores empresas por tierra y mar, habían engrandecido entre los pueblos extranjeros el nombre del pueblo romano y el de vuestra familia. [16] No me alcanzaría el día si quisiera enumerar los reyes y generales que pasaron de forma temeraria a suelo enemigo con el resultado de los mayores desastres para ellos y sus ejércitos. [17] Los atenienses, pueblo de gran sensatez, dejaron una guerra en su territorio por iniciativa de un joven tan emprendedor como noble[255] cruzando a Sicilia con una gran flota, y en una sola batalla naval dejaron malparado para siempre a su floreciente Estado».

[**XXVIII** 42, 1] "Externa et nimis antiqua repeto. Africa eadem ista et M. Atilius, insigne utriusque fortunae exemplum, nobis documento sint. [2] Ne tibi, P. Corneli, cum ex alto Africam conspexeris, ludus et iocus fuisse Hispaniae tuae videbuntur. Quid* enim simile?

[3] Pacato mari praeter* oram Italiae Galliaeque vectus Emporias in urbem sociorum classem adpulisti; expositos milites per tutissima omnia ad socios et amicos populi Romani Tarraconem duxisti; [4] ab Tarracone deinde iter per praesidia Romana; circa Hiberum exercitus patris patruique tui post amissos imperatores ferociores calamitate ipsa facti, [5] et dux tumultuarius quidem ille L. Marcius et militari suffragio ad tempus lectus, ceterum, si nobilitas ac iusti honores adornarent, claris imperatoribus qualibet arte belli par; oppugnata per summum otium Carthago nullo trium Punicorum exercituum socios defendente;

[6] cetera —neque ea elevo— nullo tamen modo Africo bello comparanda, ubi non portus ullus classi nostrae apertus, non ager

[42] «Pero me estoy remontando a hechos muy alejados en el espacio y en el tiempo. Sírvannos de muestra esa misma África y Marco Atilio[256], ejemplo elocuente de las dos caras de la fortuna. [2] Cuando desde alta mar veas África, Publio Cornelio, te parecerá que tus Hispanias han sido un juego y una broma. ¿Cuál es, en efecto, la semejanza?
[3] Navegando a lo largo de las costas de Italia y de la Galia en un mar libre de enemigos abordaste con tu flota a Ampurias, una ciudad aliada; desembarcadas las tropas, las condujiste hacia unos aliados y amigos del pueblo romano, a Tarragona, por parajes que no ofrecían el menor peligro; [4] posteriormente la marcha desde Tarragona fue atravesando guarniciones romanas; junto al Ebro estaban los ejércitos de tu padre y de tu tío, a los que su propia desgracia había encorajinado más tras la pérdida de sus generales, [5] y, aunque irregular, había un jefe, aquel Lucio Marcio provisionalmente elegido por votación de los soldados, que, de haber tenido, por otra parte, el lustre de la nobleza y del desempeño de cargos en debida forma, habría sido igual a los jefes famosos en todas las artes de la guerra. Cartagena fue asaltada con toda tranquilidad, sin que ninguno de los tres ejércitos cartagineses defendiera a sus aliados. [6] Las otras empresas, y no voy a quitarles importancia, no pueden compararse bajo ningún concepto con una

[255] Alcibíades.
[256] Régulo, cónsul en 267 y 256. Cf. *Per.* XVII 7 y XVIII 1 ss.

pacatus, non civitas socia, non rex amicus, non consistendi usquam locus, non* procedendi; [7] quacumque circumspexeris, hostilia omnia atque infesta. "An Syphaci Numidisque credis? Satis sit semel creditum; non semper temeritas est felix, et fraus fidem in parvis sibi praestruit, ut, cum operae pretium sit, cum mercede magna fallat.

guerra en África, donde no hay ningún puerto abierto a nuestra flota, ningún territorio dominado, ninguna ciudad aliada, ni un rey amigo, ni lugar donde hacer alto o al que dirigirse; [7] dondequiera que vuelvas la vista en torno, todo es hostil y amenazador». «¿O es que confías en Sífax y en los númidas? Bástete con haber confiado una vez; no siempre sale bien la temeridad, y el engaño se gana la credibilidad en las cosas poco importantes primero, para engañar sacando gran provecho cuando merece la pena.

[8] Non hostes patrem patruumque tuum armis prius quam Celtiberi socii fraude circumvenerunt; nec tibi ipsi a Magone et Hasdrubale, hostium ducibus, quantum ab Indibili* et Mandonio in fidem acceptis periculi fuit.

[8] Quienes primero envolvieron a tu padre y tu tío no fueron los enemigos con las armas sino sus aliados los celtíberos con una trampa; tú mismo no corriste tanto peligro con Magón y Asdrúbal, generales enemigos, como con Indíbil y Mandonio, acogidos a tu protección.

[9] Numidis tu credere potes, defectionem militum tuorum expertus? Et Syphax et Masinissa se quam Carthaginienses malunt potentis* in Africa esse, Carthaginienses quam quemquam alium.

[9] ¿Puedes confiar en los númidas, tú que viviste la experiencia de un amotinamiento de tus propios soldados? Tanto Sífax como Masinisa prefieren ser ellos en vez de los cartagineses los más poderosos en África, y prefieren que lo sean los cartagineses en lugar de cualquier otro.

[10] Nunc illos aemulatio inter se* et omnes causae certaminum acuunt, quia procul externus metus est; ostende Romana arma et exercitum alienigenam; iam* velut ad commune restinguendum incendium concurrent.

[10] Ahora los incita la rivalidad entre ellos y los enfrentamientos por cualquier motivo porque la amenaza exterior está lejos; ponles delante las armas romanas y un ejército extranjero, e inmediatamente correrán todos a una para apagar un incendio común.

[11] Aliter eidem illi Carthaginienses Hispaniam defenderunt, aliter moenia patriae, templa deum, aras et focos defendent, cum euntes in proelium pavida prosequetur coniunx et parvi liberi occursabunt.

[11] Aquellos mismos cartagineses defendieron Hispania de una manera, y de otra distinta defenderán las murallas de su patria, los templos de los dioses, los altares y los hogares, cuando al marchar al combate salga acompañándolos su esposa temblorosa y se les pongan delante sus hijos pequeños».

[12] "Quid porro, si satis confisi Carthaginienses consensu Africae, fide sociorum regum, moenibus suis, cum tuo exercitusque tui praesidio nudatam Italiam viderint, ultro ipsi novum exercitum in Italiam aut ex Africa miserint, aut Magonem,

[12] «¿Qué ocurrirá después si los cartagineses, cobrando confianza suficiente en el común sentir de África, en la fidelidad de los reyes aliados y en sus propias murallas, y viendo a Italia desprovista de tu protección y de tu ejército, envían a su vez un nuevo ejército a Italia desde África, o le ordenan a Magón,

[13] quem a Baliaribus classe transmissa iam praeter oram Ligurum Alpinorum vectari constat, Hannibali se coniungere iusserint?

[13] que, como se sabe con certeza, abandonó las Baleares con su flota y navega ya frente a las costas de los lígures alpinos, que se reúna con Aníbal?

[14] Nempe in eodem terrore erimus in quo nuper fuimus, cum Hasdrubal in Italiam transcendit, quem tu, qui non solum Carthaginem sed omnem Africam exercitu

[14] Pues que estaremos en el mismo peligro en que estuvimos hace poco cuando pasó a Italia ese Asdrúbal al que tú, que piensas sitiar con tu ejército no ya Cartago sino África entera, dejaste escapar de

tuo es clausurus, e manibus tuis in Italiam emisisti. [15] Victum a te dices; eo quidem minus vellem —et id tua, non rei publicae solum causa—* iter datum victo in Italiam esse. Patere nos omnia quae prospera tibi ac populi Romani imperio evenere tuo consilio adsignare, adversa casibus incertis belli et fortunae delegare:* [16] quo melior fortiorque es, eo magis talem praesidem sibi patria* atque universe Italia retinet. Non potes ne ipse quidem dissimulare, ubi Hannibal sit, ibi caput atque arcem huius belli esse, quippe qui prae te feras eam tibi causam traiciendi in Africam* esse ut Hannibalem eo trahas.

[17] Sive hic igitur* sive illic, cum Hannibale est tibi futura res. Utrum tandem ergo firmior eris in Africa solus an hic tuo conlegaeque tui* exercitu coniuncto? Ne Claudius quidem et Livius consules tam recenti exemplo quantum id intersit documento sunt? Quid? [18] Hannibalem utrum tandem extremus angulus agri Bruttii, frustra iam diu poscentem ab domo auxilia, an propinqua Carthago et tota socia Africa potentiorem armis virisque faciet? [19] Quod istud consilium est, ibi malle decernere ubi tuae dimidio minores copiae sint, hostium multo maiores, quam ubi duobus exercitibus adversus unum tot proeliis et tam diuturna ac gravi militia fessum pugnandum sit?

[20] Quam compar consilium tuum parentis tui consilio sit reputa. Ille consul profectus in Hispaniam, ut Hannibali ab Alpibus descendenti occurreret, in* Italiam ex provincia rediit: tu, cum Hannibal in Italia sit, relinquere Italiam paras, non quia rei publicae id* utile, [21] sed quia tibi* amplum et gloriosum censes esse, sicut cum provincia et exercitu relicto sine lege, sine senatus consulto duabus navibus populi Romani imperator fortunam publicam et maiestatem imperii, quae tum in tuo capite periclitabantur, commisisti. [22] Ego* P. Cornelium rei publicae nobisque, non sibi ipsi privatim creatum consulem existimo, exercitusque ad custodiam urbis atque Italiae

las manos hacia Italia. [15] Dirás que lo habías vencido; pero la verdad es que yo desearía, y ello no sólo por el bien del Estado sino por el tuyo, y con mayor razón, que no se le hubiera franqueado a un vencido el camino hacia Italia. Permite que atribuyamos a tu estrategia todo lo que resultó un acierto para ti y para el imperio del pueblo romano, y que releguemos lo adverso a los azares inciertos de la guerra y de la fortuna; [16] cuanto mejor y más valeroso eres, con mayor motivo la patria e Italia entera guarda para sí a un adalid semejante. Ni siquiera tú puedes negar que donde esté Aníbal allí está el núcleo y el fuerte de esta guerra, puesto que ostensiblemente tratas de hacer ver que la razón que tienes para pasar a África es arrastrar hacia allí a Aníbal. [17] O aquí o allí, por tanto, tendrás que vértelas con Aníbal». «¿Serás, en fin, acaso, más fuerte en África tú solo, o aquí con tu ejército unido al de tu colega? ¿Ni siquiera los cónsules Claudio y Livio con su reciente ejemplo son una prueba de la importancia que tiene esa unión?

[18] Pues qué, ¿será, en fin, Aníbal más fuerte en armas y hombres en el último rincón del Brucio, donde lleva ya bastante tiempo reclamando inútilmente ayuda de su patria, o cerca de Cartago, con toda África como aliada? [19] ¿Qué táctica es esa de preferir luchar donde tus fuerzas están reducidas a la mitad y las del enemigo son mucho mayores, y no donde se habrá de combatir con dos ejércitos frente a uno agotado de tantas batallas y tan larga y dura guerra?

[20] Juzga tú el parecido entre tu estrategia y la de tu padre. Él había marchado como cónsul a Hispania y retornó a Italia desde la provincia para salirle al paso a Aníbal a su bajada de los Alpes; tú, estando Aníbal en Italia, te dispones a abandonarla no porque lo creas útil para el Estado [21] sino porque consideras que es importante y glorioso para ti, igual que cuando dejaste la provincia y el ejército sin autorización legal ni senadoconsulto: tú, un general del pueblo romano, confiaste a dos naves la suerte del Estado y la majestad del imperio, que entonces corrían el mismo peligro que tu persona. [22] Yo considero, padres conscriptos, que Publio Cornelio ha sido nombrado cónsul para el Estado y para nosotros, no para sus particulares intereses, y que los ejércitos han sido alistados para la defensa

scriptos esse, non quos regio more per superbiam consules quo terrarum velint traiciant.

de Roma y de Italia, no para que los cónsules de forma arrogante como si fueran reyes se los lleven al lugar de la tierra que ellos quieran».

Discurso de réplica de Escipión

[**XXVIII** 43, 1] Cum oratione ad tempus parata Fabius, tum auctoritate et inveterata* prudentiae fama magnam partem senatus et seniores maxime cum* movisset, pluresque consilium senis quam animum adulescentis* ferocem laudarent, Scipio ita locutus fertur: [2] "Et ipse Q. Fabius principio orationis, patres conscripti, commemoravit in sententia sua posse obtrectationem suspectam esse; [3] cuius ego rei non tam ipse ausim tantum virum insimulare quam ea suspicio, vitio orationis an rei, haud sane purgata est.

[4] Sic enim honores suos et famam rerum gestarum extulit verbis ad exstinguendum invidiae crimen tamquam mihi ab* infimo quoque periculum sit ne mecum aemuletur, et non ab eo qui, quia super ceteros excellat, quo me* quoque niti non dissimulo, me sibi aequari nolit.

[5] Sic senem se perfunctumque et me infra aetatemfili etiam sui posuit tamquam non longius quam quantum vitae humanae spatium est cupiditas gloriae extendatur maximaque pars eius in memoriam ac posteritatem promineat.
[6] Maximo cuique id accidere animo certum habeo ut se non cum praesentibus modo, sed cum omnis aevi claris viris comparent.*
[7] Equidem haud dissimulo me tuas, Q. Fabi, laudes non adsequi solum velle, sed — bona venia tua dixerim — si possim, etiam exsuperare. [8] Illud nec tibi in me nec mihi in minoribus natu animi sit ut nolimus quemquam nostri similem evadere civem; id enim non eorum modo quibus inviderimus, sed rei publicae et paene omnis generis humani detrimentum sit.*
[9] "Commemoravit quantum essem periculi aditurus, si in Africam traicerem, ut meam quoque, non solum rei publicae et exercitus

[43] Con un discurso adaptado a las circunstancias, con su autoridad, y con su inveterada fama de prudente, Fabio había hecho efecto en una gran parte de los senadores, y de un modo especial en los de más edad, y muchos elogiaban más la sensatez del anciano que el talante impetuoso del joven. Entonces Escipión, dicen, habló así: [2] «El propio Quinto Fabio, padres conscriptos, reconoció al comenzar su discurso que su parecer podía ser sospechoso de envidia; [3] yo no me atrevería a acusar de algo semejante a un hombre tan grande, pero esa sospecha no ha sido erradicada del todo, sea por culpa del discurso o de la realidad misma. [4] En efecto, para neutralizar la acusación de envidia ha ensalzado con sus palabras las magistraturas que desempeñó y la gloria de las empresas que llevó a cabo como si yo corriese peligro de que rivalizase conmigo la persona de más baja condición social, y no quien, porque ocupa una posición de preeminencia sobre los demás, posición a la que no oculto que aspiro también yo, no quiere que me iguale a él. [5] Se ha presentado a sí mismo como un anciano que llegó a la cima de los honores y a mí me ha situado por debajo de su hijo en edad, como si el ansia de gloria no se extendiera más allá de los límites de la vida humana y no tuviera en su mayor parte una prolongación en el recuerdo de la posteridad. [6] Doy por seguro que a los más grandes hombres les ocurre que se les parangona no sólo con sus contemporáneos sino con los hombres ilustres de todas las épocas. [7] Yo, la verdad, no oculto, Quinto Fabio, que pretendo no sólo igualar tu gloria sino incluso, si es posible, y no te parezca mal lo que voy a decir, superarla. [8] Que tu actitud con respecto a mí y la mía con respecto a los más jóvenes no sea de querer que no surja ningún ciudadano semejante a nosotros, pues ello iría en perjuicio tanto de aquellos a los que envidiásemos como del Estado y casi de todo el género humano».
[9] «Ha subrayado la gravedad del peligro al que me expondría si pasase al África para parecer preocupado no sólo por la suerte del Estado y del

vicem videretur sollicitus. [10] Unde haec repente cura de me* exorta? Cum pater patruusque meus interfecti, cum duo exercitus eorum prope occidione occisi essent, cum amissae Hispaniae, cum quattuor exercitus Poenorum quattuorque duces omnia metu armisque tenerent, [11] cum quaesitus ad id bellum imperator nemo se ostenderet praeter me, nemo profiteri nomen ausus esset, cum mihi quattuor et viginti annos nato* detulisset imperium populus Romanus, quid ita tum nemo aetatem meam, vim hostium, difficultatem belli, patris patruique recentem cladem commemorabat? [12] Utrum maior aliqua nunc in Africa calamitas accepta est quam tunc in Hispania erat? [13] An maiores nunc sunt exercitus in Africa et duces plures melioresque quam tunc in Hispania fuerunt? An aetas mea tunc maturior bello gerendo fuit quam nunc est? [14] An cum Carthaginiensi hoste in Hispania quam in Africa bellum geri aptius est? Facile est post fusos fugatosque quattuor exercitus Punicos, post tot urbes vi captas aut metu subactas in dicionem, [15] post perdomita omnia usque ad Oceanum, tot regulos, tot saevas gentes, post receptam totam Hispaniam ita ut vestigium belli nullum reliquum sit, [16] elevare meas res gestas, tam hercule quam, si victor ex Africa redierim, ea ipsa elevare quae nunc retinendi mei causa, ut terribilia eadem videantur, verbis extolluntur.

[17] "Negat aditum esse in Africam, negat ullos patere portus. M. Atilium captum in Africa commemorat, tamquam M. Atilius primo accessu ad Africam offenderit, neque recordatur illi ipsi tam infelici imperatori patuisse tamen portus Africae, et res egregie* primo anno gessisse* et, quantum ad Carthaginienses duces adtinet, invictum ad ultimum permansisse.

[18] Nihil igitur me isto exemplo terrueris. Si hoc bello, non priore, si nuper et non annis ante quadraginta ista* clades accepta foret, qui ego* minus in Africam Regulo capto

ejército sino por la mía también. [10] ¿De dónde ha salido ese repentino interés por mí? Cuando mataron a mi padre y a mi tío, cuando sus dos ejércitos estuvieron al borde del exterminio, cuando las Hispanias estaban perdidas, cuando cuatro ejércitos cartagineses y cuatro generales lo dominaban todo por el terror y las armas, [11] cuando se buscaba un general para aquella guerra y nadie se presentaba, nadie se atrevía a dar su nombre a no ser yo, cuando entonces el pueblo romano me confió el mando supremo a mí, que tenía veinticuatro años, ¿por qué nadie hacía referencia entonces a mi edad, al poder del enemigo, a las dificultades de la guerra, a la reciente derrota de mi padre y de mi tío? [12] ¿Es que se ha sufrido ahora en África algún descalabro mayor que el que se había sufrido entonces en Hispania? [13] ¿Acaso hay ahora en África mayores ejércitos y más y mejores jefes que en Hispania entonces? ¿O es que mi edad era entonces más madura que ahora para dirigir una guerra? [14] ¿O es más fácil hacer la guerra contra el enemigo cartaginés en Hispania que en África? Después que derroté y puse en fuga a cuatro ejércitos cartagineses, después que tomé por la fuerza o sometí por miedo a tantas ciudades a nuestro dominio, [15] después que lo conquisté todo hasta el Océano, tantos reyezuelos y tantos fieros pueblos, después que reconquisté Hispania entera de forma que no queda resto alguno de guerra, [16] es fácil quitar importancia a mis hazañas, como sería fácil, por Hércules, si volviera victorioso de África, quitar importancia a esas mismas dificultades que ahora, para retenerme, se exageran para que parezcan terribles».

[17] «Afirma que no hay acceso a África, afirma que no hay abierto ningún puerto. Recuerda a Marco Atilio apresado en África, como si Marco Atilio hubiese tenido su tropiezo nada más llegar a África, y no recuerda que a este mismo general, tan poco afortunado, se le abrieron sin embargo los puertos de África, y que durante el primer año llevó muy bien las operaciones, y que, por lo que a generales cartagineses se refiere, se mantuvo invicto hasta el final. [18] De modo que con ese ejemplo no me vas a asustar lo más mínimo. Si se hubiera sufrido esa derrota en esta guerra y no en la anterior, no cuarenta años atrás sino recientemente, ¿por qué el

quam Scipionibus occisis in Hispaniam traicerem?
[19] Nec felicius Xanthippum Lacedaemonium Carthagini quam me patriae meae sinerem natum esse, cresceretque mihi ex eo ipso fiducia quod possit* in hominis unius virtute tantum momenti esse. [20] At etiam Athenienses audiendi sunt, temere in Siciliam omisso domi bello transgressi.
[21] Cur ergo, quoniam Graecas fabulas enarrare vacat, non Agathoclem potius Syracusanum regem, cum diu Sicilia Punico bello ureretur, transgressum in hanc eandem Africam avertisse eo bellum unde venerat refers?

apresamiento de Régulo me iba a impedir pasar a África más que la muerte de los Escipiones trasladarme a Hispania? [19] Yo no admitiría que el nacimiento del espartano Jantipo[257] hubiese sido más afortunado para Cartago que el mío para mi patria, y precisamente el hecho de que el valor de un solo hombre pueda tener tanta importancia acrecentaría mi confianza. [20] Pero además tenemos que escuchar que los atenienses pasaron a Sicilia temerariamente dejando la guerra en casa. [21] Ya que tienes tiempo para contar historias griegas, ¿por qué entonces no nos cuentas más bien que Agatocles, rey de Siracusa[258], cuando Sicilia llevaba largo tiempo ardiendo con la guerra de los cartagineses, pasó a esta misma África y llevó la guerra al lugar de donde había partido?».

[**XXVIII** 44, 1] "Sed quid ultro metum inferre hosti et ab se remoto periculo alium in discrimen adducere quale sit, veteribus externisque exemplis admonere opus est? Maius praesentiusve ullum exemplum esse quam Hannibal potest? * [2] Multum interest alienos populari fines an tuos uri et exscindi videas; plus animi est inferenti periculum quam propulsanti. [3] Ad hoc maior ignotarum rerum est terror; bona malaque hostium ex propinquo ingressus fines aspicias. [4] Non speraverat Hannibal fore ut tot in Italia populi* ad se deficerent, quot defecerunt* post Cannensem cladem: quanto* minus quicquam in Africa Carthaginiensibus firmum aut stabile sit,* infidis sociis, gravibus ac superbis dominis!
[5] Ad hoc nos, etiam deserti ab sociis, viribus nostris, milite Romano stetimus; Carthaginiensi nihil civilis roboris est, mercede paratos milites habent, Afros Numidasque, levissima fidei mutandae ingenia.
[6] Hic modo nihil morae sit, una et traiecisse me audietis et ardere bello Africam et molientem hinc Hannibalem* et obsideri

[44] «Pero, ¿qué necesidad hay de demostrar con ejemplos antiguos y del exterior lo ventajoso que es adelantarse a atemorizar al enemigo y alejar de uno mismo el peligro poniendo en aprietos al otro? ¿Puede haber algún ejemplo mayor y más actual que Aníbal? [2] Hay una gran diferencia entre saquear el territorio ajeno y ver que el propio es quemado y destruido; es más alta la moral del que ataca que la de quien se defiende. [3] Además, el miedo de las cosas desconocidas es mayor: cuando se entra en su territorio se pueden observar de cerca los puntos fuertes y débiles del enemigo. [4] Aníbal no había contado con que se iban a pasar a su bando tantos pueblos de Italia, y después de la derrota de Cannas lo hicieron; ¡cuánto menos sólida y estable será en África la situación de los cartagineses, aliados desleales y amos déspotas y crueles!
[5] Por otra parte, nosotros, incluso abandonados por nuestros aliados, nos mantuvimos firmes con nuestras propias fuerzas, con soldados romanos; los cartagineses no tienen fuerzas nacionales, tienen soldados mercenarios, africanos y númidas, que por su carácter cambian de bando con gran facilidad.
[6] Sólo con que aquí no se produzca ninguna dilación, oiréis a la vez que he realizado la travesía, que África arde en guerra, que Aníbal se dispone a

[257] Cf. *Per.* XVIII 2.
[258] Fallecido en 289.

Carthaginem. Laetiores et frequentiores ex Africa exspectate nuntios quam ex Hispania accipiebatis.
[7] Has mihi spes subicit fortuna populi Romani, di foederis ab hoste violati testes, Syphax et Masinissa reges, quorum ego fidei ita innitar ut bene tutus a perfidia sim.

[8] "Multa quae nunc ex intervallo non apparent bellum aperiet. Id* est viri et ducis, non deesse fortunae praebenti se et oblata casu flectere ad consilium.
[9] Habebo, Q. Fabi, parem quem das Hannibalem; sed illum ego potius traham quam ille me retineat. In sua terra cogam pugnare eum, et Carthago potius praemium victoriae erit quam semiruta Bruttiorum castella. [10] Ne quid interim, dum traicio, dum expono exercitum in Africa, dum castra ad Carthaginem promoveo, res publica hic detrimenti capiat, quod tu, Q. Fabi, cum victor tota volitaret Italia Hannibal, potuisti praestare, [11] hoc vide* ne contumeliosum sit concusso iam et paene fracto Hannibale negare posse P. Licinium consulem, virum fortissimum, praestare, qui, ne a sacris absit pontifex maximus, ideo in sortem tam longinquae provinciae non venit.*

[12] Si hercules nihilo maturius hoc quo ego censeo modo perficeretur bellum, tamen ad dignitatem populi Romani famamque apud reges gentesque externas pertinebat, non ad defendendam modo Italiam, sed ad inferenda etiam Africae arma videri nobis animum esse, nec hoc credi volgarique, quod Hannibal ausus sit neminem ducem Romanum audere, [13] et priore Punico bello tum, cum de Sicilia certaretur, totiens Africam ab* nostris exercitibusque* et classibus oppugnatam, nunc, cum de Italia certetur, Africam pacatam esse.
[14] Requiescat aliquando vexata tam diu Italia; uratur evasteturque in vicem Africa. [15] Castra Romana potius Carthaginis portis immineant quam nos iterum vallum hostium

salir de aquí y que Cartago está sitiada. Esperad noticias procedentes de África más satisfactorias y frecuentes que las que recibíais procedentes de Hispania. [7] Estas esperanzas se basan en la fortuna del pueblo romano, en los dioses, testigos de la violación de los tratados por parte del enemigo, y en los reyes Sífax y Masinisa, en cuya lealtad yo me apoyaré siempre y cuando me haya protegido bien contra una traición».
[8] «La guerra desvelará muchas cosas que ahora debido a la distancia no se ven con claridad; es deber de un hombre y de un jefe aprovechar la suerte cuando se presenta y adaptar a sus propios planes lo que la casualidad le ofrece. [9] Tendré, Quinto Fabio, el antagonista que me asignas, Aníbal; pero lo llevaré detrás de mí en lugar de que él me retenga. Lo obligaré a luchar en su tierra, y el premio de la victoria será Cartago y no los fuertes medio derruidos del Brucio. [10] En cuanto al temor de que el Estado sufra daño aquí mientras cruzo el mar, desembarco el ejército en África y voy a acampar al pie de las murallas de Cartago, mira que no vaya a resultar ofensivo afirmar que lo que fuiste capaz de garantizar tú, Quinto Fabio, cuando Aníbal victorioso recorría al vuelo toda Italia, eso mismo no es capaz de garantizarlo, [11] ahora que Aníbal está machacado y casi destrozado, un hombre tan valeroso como el cónsul Publio Licinio, que si no entró en el sorteo de una provincia tan lejana fue precisamente para que el culto religioso no quede sin pontífice máximo. [12] Aun en el caso, por Hércules, de que no se adelantase nada el final de la guerra de esta forma que yo pienso, al menos era propio de la dignidad del pueblo romano y de su prestigio ante los reyes y pueblos extranjeros dar la impresión de que tenemos coraje no sólo para defender Italia sino incluso para llevar la ofensiva a África, y que no se creyera y divulgara que ningún general romano se atreve a lo que se atrevió Aníbal, [13] y que en la Primera Guerra Púnica, cuando era Sicilia el objeto de la contienda, nuestros ejércitos y nuestras flotas atacaron África tantas veces mientras que, ahora que se lucha por Italia, África está tan tranquila. [14] Descanse por fin Italia, tan largamente maltratada; en su lugar sea abrasada y devastada África. [15] Amenacen las puertas de Cartago los campamentos romanos, en vez de que

ex moenibus nostris videamus. Africa sit reliqui belli sedes; illuc terror fugaque, populatio agrorum, defectio sociorum, ceterae belli clades, quae in nos per quattuordecim annos ingruerunt, vertantur. [16] Quae ad rem publicam pertinent et bellum quod instat et provincias de quibus agitur dixisse satis est; [17] illa longa oratio nec ad vos pertinens sit, si, quemadmodum Q. Fabius meas res gestas in Hispania elevavit, sic ego* contra gloriam eius eludere et meam* verbis extollere velim.

[18] Neutrum faciam, patres conscripti, et, si nulla alia re, modestia certe et temperando linguae adulescens senem vicero. Ita et vixi et gessi res ut tacitus ea opinione quam vestra sponte conceptam animis haberetis facile contentus essem. "

veamos nosotros de nuevo la trinchera enemiga desde nuestras murallas. Sea África el escenario de lo que queda de guerra; recaigan sobre ella el pánico y la huida, la devastación de los campos, la sublevación de los aliados y las demás calamidades de la guerra que han caído sobre nosotros durante catorce años». [16] «Basta con haber hablado de lo que concierne al Estado, a la guerra que se avecina y a las provincias sobre las que se está tratando; [17] mi discurso sería largo y sin interés para vosotros si, del mismo modo que Quinto Fabio infravaloró las gestas que yo realicé en Hispania, yo quisiera a mi vez con mis palabras tomar a broma su gloria y magnificar la mía. [18] No haré ninguna de las dos cosas, padres conscriptos, y, si no en otra cosa, al menos lo superaré yo, un joven, a él, un anciano, en la moderación y el control de mis palabras. He vivido y obrado con la norma de darme fácilmente por contento, sin hablar, con la opinión que libremente tuvierais formada de mí».

Preparativos para la expedición de Escipión a África. Desembarco de Magón en Liguria

[**XXVIII** 45, 1] Minus aequis animis auditus est Scipio, quia volgatum erat, si apud senatum non obtinuisset ut provincia Africa sibi decerneretur, ad populum extemplo laturum. [2] Itaque Q. Fulvius, qui consul quater et censor* fuerat, postulavit a consule ut palam in senatu diceret permitteretne patribus ut de provinciis decernerent, staturusque eo esset quod censuissent, an ad populum laturus. [3] Cum Scipio respondisset se quod e re publica esset facturum, tum Fulvius: [4] Non ego ignarus quid responsurus facturusve esses quaesivi, quippe cum prae te feras temptare te* magis quam consulere senatum, et ni provinciam tibi quam volueris extemplo decernamus, paratam rogationem habeas. [5] Itaque a vobis, tribuni plebis, postulo inquit ut sententiam mihi ideo non dicenti quod, etsi* in meam sententiam discedatur, non sit ratum habiturus consul, auxilio sitis. [6] Inde altercatio orta, cum consul negaret aequum esse tribunos intercedere quo minus suo quisque loco senator* rogatus sententiam diceret. [7] Tribuni ita* decreverunt: Si consul

[45] Escipión fue escuchado con cierto disgusto porque se había corrido la voz de que pensaba apelar de inmediato al pueblo si no conseguía en el senado la asignación de la provincia de África.
[2] Por eso Quinto Fulvio, que había sido cónsul cuatro veces y censor, pidió al cónsul que manifestara claramente en el senado si dejaba que los senadores decidieran acerca de las provincias e iba a atenerse a lo que acordaran o pensaba apelar al pueblo. [3] Escipión respondió que haría lo que demandase el interés del Estado. Entonces Fulvio dijo: [4] «No te formulé la pregunta porque ignorase lo que ibas a contestar o hacer, puesto que dejas entrever con claridad que no consultas sino que sondeas al senado y que, si no te asignamos al instante la provincia que quieres, tienes preparada la apelación al pueblo. [5] Por consiguiente, tribunos de la plebe, pido que me apoyéis al no exponer mi parecer, porque aunque la votación me fuese favorable el cónsul no la dará por válida».
[6] A continuación se originó una discusión, sosteniendo el cónsul que no era legal que los tribunos usaran el veto para excusar a alguien de que llegado su turno expusiera su parecer si se le demandaba. [7] Los tribunos emitieron la siguiente

senatui de provinciis permittit, stari eo quod senatus censuerit placet, nec de ea re ferri ad populum patiemur; si non permittit, qui de ea re sententiam recusabit dicere auxilio erimus.

[8] Consul diem ad conloquendum cum conlega petit; postero die permissum senatui est. Provinciae ita decretae: alteri consuli Sicilia et triginta rostratae naves quas C. Servilius superiore anno habuisset; permissumque ut in Africam, si id e re publica esse censeret, traiceret; [9] alteri Bruttii et bellum cum Hannibale cum eo exercitu, quem* (mallet). L. Veturius et Q. Caecilius sortirentur inter se compararentve uter in Bruttiis duabus legionibus quas consul reliquisset rem gereret, [10] imperiumque in annum prorogaretur cui ea provincia evenisset. Et ceteris, praeter consules praetoresque,* qui exercitibus provinciisque praefuturi erant* prorogata imperia. [11] Q. Caecilio sorti evenit ut cum consule in Bruttiis adversus Hannibalem bellum gereret. [12] Ludi deinde Scipionis magna frequentia et favore* spectantium celebrati. Legati Delphos ad donum ex praeda Hasdrubalis portandum missi M. Pomponius Matho et Q. Catius. Tulerunt coronam auream ducentum pondo et simulacra spoliorum ex* mille pondo argenti facta.*

[13] Scipio cum ut dilectum haberet neque impetrasset neque magnopere tetendisset, ut voluntarios ducere sibi milites liceret tenuit et, [14] quia inpensae negaverat rei publicae futuram classem, ut quae ab sociis darentur ad novas fabricandas naves acciperet. Etruriae primum populi pro suis quisque facultatibus consulem adiuturos polliciti: [15] Caerites frumentum sociis navalibus commeatumque omnis generis, Populonenses ferrum, Tarquinienses lintea in vela, Volaterrani interamenta* navium et

resolución: «Si el cónsul somete al senado la deliberación acerca de las provincias, nuestro criterio es que debe atenerse a lo que el senado determine, y no permitiremos que traslade la cuestión al pueblo. Si no la somete, daremos nuestro apoyo a quien rehúse pronunciarse sobre dicha cuestión». [8] El cónsul pidió un día para cambiar impresiones con su colega. Al día siguiente se sometió a la decisión del senado. Las provincias fueron asignadas así: a uno de los cónsules, Sicilia y treinta naves de espolón que había tenido el año anterior Gayo Servilio, autorizándolo a pasar a África si consideraba que así lo pedía el interés del Estado; [9] al otro cónsul, el Brucio y la guerra con Aníbal, con el ejército que prefiriera de los dos que había allí. Lucio Veturio y Quinto Cecilio sortearían entre ellos o se pondrían de acuerdo sobre quién de los dos operaría en el Brucio con las dos legiones que dejase el cónsul, [10] y al que le tocase aquella provincia se le prorrogaría el mando por un año. También a los demás que, aparte de cónsules y pretores, iban a estar al frente de los ejércitos y provincias se les prorrogó el mando. [11] A Quinto Cecilio le tocó en suerte dirigir junto con el cónsul las operaciones contra Aníbal en el Brucio. [12] Se celebraron luego con una gran concurrencia y entusiasmo de los asistentes los juegos de Escipión. Fueron enviados a Delfos como diputados Marco Pomponio Matón y Quinto Cacio para llevar un donativo del botín de Asdrúbal. Llevaron una corona de oro de doscientas libras y reproducciones de los despojos labradas con mil libras de plata.

[13] Escipión, que no había conseguido, ni tampoco pedido con demasiada insistencia, efectuar un reclutamiento, consiguió autorización para coger voluntarios, [14] y como había asegurado que la flota no le costaría nada al Estado, fue autorizado a recibir las aportaciones de los aliados para construir nuevas naves. Los pueblos de Etruria fueron los primeros en prometer que ayudarían al cónsul según las posibilidades de cada uno: [15] Cere aportaría trigo para las tripulaciones y toda clase de víveres; Populonia[259], hierro; Tarquinios, tela para las velas; Volaterra, armazones de naves y trigo; [16]

[259] Populonia, o Populonio, (Piombino), fue fundada *post XII populas in Etruria constitutos* (Servio, *ad Aen.* 10, 172), y pasó a formar parte de la Liga de las Doce Ciudades etruscas (a la que pertenecían todas las aquí mencionadas) en sustitución de Veyos. Ver V 33, 9 nota.

frumentum, [16] Arretini tria milia scutorum, galeas totidem, pila gaesa hastas longas, milium quinquaginta summam pari cuiusque generis numero expleturos, [17] secures rutra falces alveolos molas, quantum in quadraginta longas naves opus esset, tritici centum et viginti milia modium, et in viaticum decurionibus remigibusque conlaturos; [18] Perusini Clusini Rusellani abietem in fabricandas naves et frumenti magnum numerum; abiete et* ex publicis silvis est usus. [19] Umbriae populi* et praeter hos Nursini* et Reatini et Amiternini Sabinusque omnis ager milites polliciti. Marsi Paeligni Marrucinique multi voluntarii nomina in classem dederunt.
[20] Camertes cum aequo foedere cum Romanis essent, cohortem armatam sescentorum hominum miserunt. [21] Triginta navium carinae, viginti quinqueremes, decem quadriremes, cum essent positae, ipse ita institit operi ut die quadragesimo quinto quam ex silvis detracta materia erat naves instructae armataeque in aquam deductae sint.

Arrecio, tres mil escudos y otros tantos cascos, venablos romanos y galos, y lanzas largas, la misma cantidad de cada hasta completar un total de cincuenta mil, [17] y hachas, azadones, toneles, piedras de moler, cuantas hicieran falta para cuarenta naves de guerra, así como ciento veinte mil modios de trigo y provisiones de viaje para los decuriones y remeros; [18] Perusia, Clusio y Ruselas, madera para construir naves y gran cantidad de trigo. También se utilizó madera de los montes públicos.
[19] Los pueblos de Umbría y aparte de éstos los de Nursia[260], Reate y Amiterno y todo el territorio sabino prometieron soldados. Muchos marsos, pelignos y marrucinos se alistaron voluntarios en la flota.
[20] Los camertes[261], aliados de los romanos en igualdad de derechos, enviaron una cohorte armada de seiscientos hombres. [21] Se carenaron treinta naves (veinte quinquerremes y diez cuatrirremes) y el propio Escipión siguió tan de cerca los trabajos que cuarenta y cuatro días después de haber sido acarreada la madera de los bosques fueron botadas las naves equipadas y armadas.

[**XXVIII** 46, 1] Profectus in Siciliam est triginta navibus longis, voluntariorum septem ferme milibus in naves impositis. [2] Et P. Licinius in Bruttios ad duos exercitus consulares venit. Ex iis eum sibi sumpsit quem L. Veturius consul habuerat; [3] Metello ut, quibus praefuisset legionibus, iis praeesset,* facilius cum adsuetis imperio rem gesturum ratus permisit. Et praetores diversi in provincias profecti.

[4] Et quia pecunia ad bellum deerat, agri Campani regionem a Fossa Graeca ad mare versam vendere quaestores iussi, indicio quoque permisso qui ager civis Campani

[46] Escipión partió para Sicilia con treinta naves de guerra en las que había embarcado cerca de siete mil voluntarios. [2] Por su parte, Publio Licinio fue a reunirse en el Brucio con los dos ejércitos consulares. De éstos tomó a su mando el que había estado a las órdenes del cónsul Lucio Veturio. [3] Dejó que Metelo siguiese al frente de las legiones que ya había mandado, en el convencimiento de que le sería más fácil operar con hombres acostumbrados a sus órdenes. Los pretores también partieron en distintas direcciones hacia sus provincias. [4] Y como faltaba dinero para la guerra, los cuestores recibieron orden de vender la parte del territorio campano comprendida entre el Canal Griego[262] y el mar, autorizándose además la

[260] Nursia (Norcia), situada en la Sabina rodeada de montañas, figura en la lista de *praefecturae* de Festo pero se desconoce en qué fecha consiguió la ciudadanía plena.
[261] Sobre Cameria, ver 1 38, 4.
[262] La *fossa Graeca* estaba cerca de Cumas.

fuisset, uti is publicus populi Romani esset; [5] indici praemium constitutum, quantae pecuniae ager indicatus esset pars decuma.

[6] Et Cn. Servilio* praetori urbano negotium datum ut Campani cives, ubi cuique* ex senatus consulto liceret habitare, ibi* habitarent, animadverteretque in eos qui alibi habitarent.
[7] Eadem aestate Mago Hamilcaris filius ex minore Baliarium insula, ubi hibernarat, iuventute lecta in classem imposita, in Italiam triginta ferme rostratis navibus et multis onerariis duodecim milia peditum, duo ferme equitum traiecit, [8] Genuamque nullis praesidiis maritumam oram tutantibus repentino adventu cepit. Inde ad oram Ligurum Alpinorum, si quos ibi motus facere posset, classem appulit.

[9] Ingauni Ligurum ea gens est — bellum ea tempestate gerebant cum Epanteriis Montanis. [10] Igitur Poenus Savone, oppido Alpino, praeda deposita et decem longis navibus in statione ad praesidium relictis, ceteris Carthaginem missis ad tuendam maritumam oram, [11] quia fama erat Scipionem traiecturum, ipse societate cum Ingaunis, quorum gratiam malebat, composita Montanos instituit oppugnare. Et crescebat exercitus in dies ad famam nominis eius Gallis undique confluentibus. [12] Ea res* litteris cognita* Sp. Lucreti, ne frustra Hasdrubale cum exercitu deleto biennio ante forent laetati, si par aliud inde bellum, duce tantum mutato, oreretur, curam ingentem accendit* patribus.
[13] Itaque et M. Livium proconsulem ex Etruria volonum exercitum admovere Ariminum iusserunt, et Cn. Servilio praetori negotium datum ut, si e re publica censeret esse, duas urbanas legiones, imperio cui videretur dato, ex urbe duci iuberet. M. Valerius Laevinus Arretium eas legiones

denuncia de las tierras pertenecientes a ciudadanos campanos a fin de que pasaran a dominio del pueblo romano; [5] se fijó como recompensa para el denunciante la décima parte del valor de las tierras denunciadas. [6] También se le hizo al pretor urbano Gneo Servilio la encomienda de que los ciudadanos campanos residiesen allí donde se le hubiera autorizado a cada uno por decreto del senado, y de tomar medidas contra los que viviesen en otro sitio. [7] En aquel mismo verano, Magón, el hijo de Amílcar, embarcó en la flota a la juventud que había reclutado y desde la isla menor de las Baleares donde había pasado el invierno trasladó a Italia en unas treinta naves de guerra y muchas de transporte doce mil soldados de a pie y unos dos mil de a caballo, [8] y tomó Génova al llegar inesperadamente, pues no había ninguna guarnición protegiendo sus costas. Desde allí se dirigió con la flota a la costa de los lígures alpinos, por si podía provocar allí alguna revuelta.
[9] El pueblo lígur de los ingaunos[263] estaba entonces en guerra con los epanterios montanos. [10] Así pues, el cartaginés depositó el botín en la plaza fuerte alpina de Savón[264], dejó en el puerto diez naves de guerra para su defensa y envió las demás a Cartago para vigilar las costas [11] porque corría el rumor de que Escipión estaba a punto de cruzar el mar; se alió con los ingaunos, pues prefería su amistad, y se dispuso a atacar a los montanos. Su ejército crecía de día en día, afluyendo los galos desde todas partes ante la fama de su nombre.
[12] El conocimiento de esta circunstancia a través de una carta de Espurio Lucrecio suscitó una viva preocupación entre los senadores, por temor a haberse alegrado en vano dos años antes por el aniquilamiento de Asdrúbal y su ejército si ahora surgía otra guerra parecida sin otro cambio que el del general. [13] Por eso ordenaron al procónsul Marco Livio que trasladara de Etruria a Arímino su ejército de esclavos voluntarios, y se encargó al pretor Gneo Servilio que si lo consideraba útil para el Estado mandara sacar de Roma las dos legiones urbanas entregándole el mando a quien le pareciera. Marco Valerio Levino llevó a Arrecio estas legiones.

[263] Su capital puerto de mar, era *Album Ingaunum* o *Albingaunum,* hoy Albenga. Más al norte, en las laderas alpinas, vivían los epanterios.
[264] Hoy Savona. En la costa, al pie de los Alpes, al oeste de Génova.

duxit. [14] Eisdem diebus naves onerariae Poenorum ad octoginta circa Sardiniam ab Cn. Octavio, qui provinciae praeerat, captae. Eas Coelius frumento misso ad Hannibalem commeatuque onustas, Valerius praedam Etruscam Ligurumque et* Montanorum captivos Carthaginem portantes captas tradit. [15] In Bruttiis nihil ferme anno eo memorabile gestum. Pestilentia incesserat pari clade in Romanos Poenosque, nisi quod Punicum exercitum super morbum etiam fames adfecit. [16] Propter Iunonis Laciniae templum aestatem Hannibal egit, ibique aram condidit dedicavitque cum ingenti rerum ab se gestarum titulo, Punicis Graecisque litteris insculpto.

[14] En aquellos mismos días, cerca de ochenta naves cartaginesas de transporte fueron capturadas junto a Cerdeña por Gneo Octavio, que mandaba en la provincia. Celio dice que iban cargadas con un envío de trigo y víveres para Aníbal, y Valerio[265], que transportaban a Cartago el botín de Etruria y prisioneros lígures y montanos. [15] En el Brucio apenas hubo acción alguna digna de mención en aquel año. Se propagó una epidemia causando parecidos estragos entre romanos y cartagineses, si bien al ejército cartaginés además de la enfermedad lo azotó también el hambre. [16] Aníbal pasó el verano cerca del templo de Juno Lacinia[266] y levantó allí un altar y lo dedicó con una gran inscripción grabada en caracteres púnicos y griegos refiriendo sus hazañas.

[265] Celio Antípatro y valerio Anciate.
[266] Cf. XXIII 33, 4.

LIBER XXIX LIBRO XXIX

SINOPSIS

AÑO 205 a. C.

Escipión recluta tropas en Sicilia (1 - 1, 18).
Sublevación en Hispania. Muerte de Indíbil. Castigo de los responsables (1, 19 - 3, 5).
Lelio hace una incursión en África y se entrevista con Masinisa (3, 6 - 4).
Movimientos de Magón en Italia (5).
Escipión recupera Locros. Barbaridades de Pleminio (6-8).
Incidentes sangrientos entre romanos. Epidemia en ambos ejércitos (9 - 10, 3).
Vaticinio acerca del traslado a Roma de la estatua de Cibeles (10,4-11, 8).

AÑO 204 a. C.

Elecciones en Roma. Paz en Grecia (11, 9 - 12).
Asignación de provincias. Llegada del símbolo de Cibeles a Roma (13-14).
Castigo de las doce colonias. Amortización de deuda pública (15 - 16, 3).
La diputación locrense ante el senado romano (16, 4 - 18).
Críticas contra Pleminio. Envío de una comisión investigadora. Arresto de Pleminio (19-21).
Preparativos de la expedición a África. Pacto entre Cartago y Sífax (22-24).
El embarco, la partida y la travesía a África (25-27).
Pánico en Cartago. Masinisa se une a Escipión (28 - 29, 5). Historia de Masinisa (29, 6 - 33).
Victoria de Escipión y Masinisa. Asalto fallido a Útica (34-35).
Derrota de Aníbal cerca de Crotona. Censo en Roma (36-37).

AÑO 203 a. C.

Elecciones en Roma (38).

Escipión recluta tropas en Sicilia

[**XXIX** 1, 1] Scipio postquam in Siciliam venit, voluntarios* milites ordinavit centuriavitque. [2] Ex iis trecentos iuvenes, florentes aetate et virium robore insignes,* inermes circa se habebat, ignorantes quem ad usum neque centuriati neque armati servarentur.
[3] Tum ex totius Siciliae iuniorum numero principes genere et fortuna trecentos equites qui secure in Africam traicerent legit, diemque iis qua equis armisque instructi atque ornati adessent edixit.

[4] Gravis ea militia procul domo, terra marique multos labores magna pericula allatura videbatur; neque ipsos modo sed parentes cognatosque eorum ea cura angebat. [5] Ubi dies quae edicta* erat advenit, arma equosque ostenderunt. Tum Scipio renuntiari sibi dixit quosdam equites Siculorum tamquam gravem et duram horrere eam militiam; [6] si qui ita animati essent, malle eos sibi iam tum fateri quam postmodo querentes segnes atque inutiles milites rei publicae esse; expromerent quid sentirent; cum bona venia se auditurum.

[7] Ubi ex iis unus ausus est dicere se prorsus, si sibi utrum vellet* liberum esset, nolle* militare, tum Scipio ei: [8] Quoniam igitur, adulescens, quid sentires non dissimulasti, vicarium tibi expediam cui tu arma equumque et cetera instrumenta militiae tradas et tecum hinc extemplo domum ducas, exerceas, docendum cures equo armisque.

[9] Laeto condicionem accipienti unum ex trecentis quos inermes habebat tradit. Ubi hoc modo exauctoratum equitem cum gratia imperatoris ceteri viderunt, se quisque excusare et vicarium accipere.

[1] Cuando llegó a Sicilia[267], Escipión organizó y distribuyó en centurias a los soldados voluntarios. [2] A trescientos de ellos, jóvenes en la flor de la edad y de excepcional fuerza física, los mantenía a su lado desarmados sin que supieran con qué fin se los reservaba sin armarlos ni encuadrarlos en centurias.
[3] Después seleccionó entre los más jóvenes de toda Sicilia para que pasaran con él a África a los trescientos caballeros que más destacaban por su extracción familiar y su situación económica, y les señaló la fecha en que debían presentarse perfectamente equipados con caballos y armas.
[4] Difícil se presentaba aquella campaña, lejos de casa, que iba a acarrear muchas fatigas y graves peligros por tierra y por mar, y esta preocupación les causaba una viva inquietud no sólo a ellos sino también a sus padres y allegados. [5] Cuando llegó el día señalado se presentaron con armas y caballos. Entonces Escipión dijo que le habían llegado noticias de que algunos de los caballeros sicilianos sentían terror ante aquella expedición por su dificultad y su dureza; [6] si era así como sentían algunos, prefería que se lo confesaran de inmediato a que manifestaran después su descontento siendo unos soldados remisos e inútiles para el Estado; que expusieran lo que pensaban, que él los escucharía sin incomodarse. [7] Cuando uno de ellos se atrevió a decir que él, la verdad, si fuera libre para elegir, preferiría no participar en la campaña, Escipión le dijo: [8] «Pues ya que no has ocultado lo que pensabas, muchacho, te voy a dar un sustituto; le entregarás las armas, el caballo y el resto del equipo militar, te lo llevarás de aquí a tu casa inmediatamente, lo entrenarás y te ocuparás de adiestrarlo en el manejo del caballo y de las armas».
[9] Aceptó gustoso la propuesta y Escipión le entregó a uno de los trescientos jóvenes que tenía sin armas. Cuando los demás vieron exonerado de esta forma al jinete con el reconocimiento del general, iban aduciendo cada uno su excusa y recibiendo sus suplentes.

[267] Estamos en el año 205.

[10] Ita trecentis Siculis Romani equites substituti sine publica inpensa. Docendorum atque exercendorum* curam Siculi habuerunt, quia edictum imperatoris erat, ipsum militaturum qui ita non fecisset.
[11] Egregiam hane alam equitum evasisse ferunt multisque proeliis rem publicam adiuvisse. [12] Legiones inde cum inspiceret, plurimorum stipendiorum ex iis milites delegit, maxime qui sub duce Marcello militaverant, quos cum optima disciplina institutos credebat, tum etiam ab longa Syracusarum obsidione peritissimos esse urbium oppugnandarum; [13] nihil enim parvum, sed Carthaginis iam excidia agitabat animo.
[14] Inde exercitum per oppida dispertit; frumentum Siculorum civitatibus imperat, ex Italia advecto parcit; veteres naves reficit et cum iis C.* Laelium in Africam praedatum mittit; novas Panhormi* subducit, quia ex viridi materia raptim factae erant, ut in sicco hibernarent.
[15] Praeparatis omnibus ad bellum Syracusas, nondum ex magnis belli motibus satis tranquillas, venit.
[16] Graeci res a quibusdam Italici generis eadem vi qua per bellum ceperant retinentibus, concessas sibi ab senatu repetebant.
[17] Omnium primum ratus tueri publicam fidem, partim edicto, partim iudiciis etiam in pertinaces ad obtinendam iniuriam redditis suas res Syracusanis restituit.

[18] Non ipsis tantum ea res, sed omnibus Siciliae populis grata fuit, eoque enixius ad* bellum adiuverunt.

[10] De este modo fueron reemplazados trescientos sicilianos por jinetes romanos sin gasto alguno para el Estado. Los sicilianos pusieron buen cuidado en instruirlos y entrenarlos, porque había una orden del general de que quien no lo hiciese así tomaría él parte en la campaña. [11] Dicen que este escuadrón resultó excelente y prestó buenos servicios al Estado en muchos combates. [12] Después, al pasar revista a las legiones, seleccionó de entre ellas a los soldados que tenían más años de servicio, especialmente a los que habían militado a las órdenes de Marcelo[268], a los que consideraba formados en la mejor disciplina y además muy duchos en el ataque a las ciudades después del prolongado asedio de Siracusa; [13] pues lo que rondaba por su mente no era ya una empresa de poca monta sino la destrucción de Cartago. [14] A continuación repartió el ejército por las ciudades; exigió una contribución de trigo a las poblaciones sicilianas y reservó el transportado desde Italia; reparó las naves viejas y envió a Gayo Lelio con ellas a saquear a África; las nuevas las sacó a tierra en Panormo[269] para que pasaran el invierno en seco, porque habían sido construidas precipitadamente con madera verde. [15] Cuando todo estuvo preparado para la guerra marchó a Siracusa, no pacificada aún del todo tras las violentas sacudidas de la guerra. [16] Los griegos reclamaban a algunos oriundos de Italia los bienes que el senado les había concedido y que aquéllos retenían con la misma fuerza con que se los habían arrebatado durante la guerra. [17] Escipión consideró que lo primero de todo era cumplir el compromiso contraído por el Estado y les devolvió sus bienes a los siracusanos, en parte mediante un edicto y en parte procesando incluso a los que se empecinaban en mantener su ilegal posesión.
[18] Este gesto fue del agrado tanto de los propios afectados como de todos los pueblos de Sicilia, razón por la cual colaboraron con mayor afán en la guerra.

[268] Marco Claudio Marcelo, cónsul por quinta vez en 208.

[269] Palermo. Cf. XXIV 36, 4.

[19] Eadem aestate in Hispania coortum ingens bellum conciente Ilergete Indibili, nulla alia de causa quam per admirationem Scipionis contemptu imperatorum aliorum orto. [20] Eum superesse unum ducem Romanis, ceteris ab Hannibale interfectis, rebatur;* eo nec in Hispaniam caesis Scipionibus alium quem mitterent habuisse, et postquam in Italia gravius bellum urgueret, adversus Hannibalem eum arcessitum. Praeterquam quod nomina tantum ducum in Hispania* Romani haberent,* exercitum quoque inde veterem deductum; [21] trepida omnia et* inconditam turbam tironum esse.
[22] Numquam talem occasionem liberandae Hispaniae fore. [23] Servitum ad eam diem aut Carthaginiensibus aut Romanis, nec in vicem his aut illis, sed interdum utrisque simul. [24] Pulsos ab Romanis Carthaginienses; ab Hispanis, si consentirent, pelli Romanos posse, ut ab omni externo imperio* soluta in perpetuum Hispania in patrios rediret mores ritusque.

[25] Haec taliaque dicendo non populares modo, sed Ausetanos quoque, vicinam gentem, concitat et alios finitimos sibi atque illis populos. [26] Itaque intra paucos dies triginta milia peditum, quattuor ferme equitum in Sedetanum agrum, quo edictum erat, convenerunt.

[**XXIX** 2, 1] Romani quoque imperatores L. Lentulus et L. Manlius Acidinus, [2] ne glisceret prima neglegendo bellum, iunctis et ipsi exercitibus per agrum Ausetanum hostico tamquam pacato clementer ductis militibus ad sedem hostium pervenere et* trium milium* spatio procul a castris eorum posuerunt castra.

[3] Primo per legatos nequiquam temptatum ut discederetur ab armis; dein cum in

[19] Aquel mismo verano estalló en Hispania una guerra de grandes proporciones concitada por el ilergete Indíbil; el único motivo fue que la admiración hacia Escipión había derivado en menosprecio hacia los otros generales. [20] Se pensaba que éste era el único general que les quedaba a los romanos, al haber dado muerte Aníbal a los demás, por lo cual tras la muerte de los Escipiones no habían tenido otro a quien mandar a Hispania, y cuando en Italia la presión de la guerra iba a más, lo habían llamado para hacer frente a Aníbal. Aparte de que los romanos en Hispania sólo tenían generales de nombre, también habían retirado de allí el ejército veterano; [21] no había más que desconcierto, y una masa informe de novatos.
[22] Jamás se presentaría una ocasión como aquélla de libertar Hispania. [23] Hasta entonces habían servido a los cartagineses o a los romanos, y no a unos u otros alternativamente, sino a ambos al mismo tiempo en algunas ocasiones. [24] Los romanos habían expulsado a los cartagineses; si los hispanos se ponían de acuerdo podían echar a los romanos, de suerte que Hispania, libre para siempre de toda dominación extranjera, volviese a las costumbres y usanzas de sus antepasados.
[25] Exponiendo estas razones y otras parecidas sublevó no sólo a sus coterráneos sino a los ausetanos también, pueblo vecino, y a otros pueblos limítrofes a él y a éstos. [26] Así, en cosa de unos pocos días, treinta mil hombres de a pie y unos cuatro mil de a caballo se concentraron en territorio sedetano, donde se les había ordenado.

[2] Por su parte, los generales romanos Lucio Léntulo y Lucio Manlio Acidino[270], [2] ante el temor a que la guerra se extendiese si no se prestaba atención a los primeros movimientos, unieron también ellos sus ejércitos, atravesaron con sus tropas el territorio ausetano en son de paz como si este territorio hostil fuese amigo, llegaron a donde se habían establecido los enemigos y acamparon a una distancia de tres millas de su campamento.
[3] Primero se intentó infructuosamente a través de emisarios que depusieran las armas; después,

[270] Lucio Cornelio Léntulo había sido pretor en 211, y Acidino en 210.

pabulatores Romanos impetus repente ab equitibus Hispanis factus esset, summisso ab statione Romana equitatu equestre proelium fuit haud sane memorando in partem ullam eventu. [4] Sole oriente postero die armati instructique omnes mille ferme passus procul a castris Romanis aciem ostendere.
[5] Medii Ausetani erant; cornua dextrum Ilergetes, laevum ignobiles tenebant Hispani populi; inter cornua et mediam aciem intervalla patentia satis late fecerant* qua equitatum, ubi tempus esset, emitterent.
[6] Et Romani more suo exercitum cum instruxissent, id modo hostium imitati sunt, ut inter legiones et ipsi patentes equiti relinquerent vias.

[7] Ceterum Lentulus ei parti usum equitis fore ratus quae prior in dehiscentem intervallis hostium aciem equites emisisset, [8] Ser. Cornelio tribuno militum imperat equites per patentes in hostium acie vias permittere equos iubeat. [9] Ipse coepta parum prospere pedestri pugna, tantum moratus dum cedenti duodecimae legioni, quae in laevo cornu adversus Ilergetes locata erat, tertiam decumam legionem ex subsidiis in primam aciem firmamentum ducit, [10] postquam aequata ibi pugna est, ad L. Manlium inter prima signa hortantem ac subsidia quibus res postulabat locis inducentem venit;* [11] indicat tuta ab laevo cornu esse; iam missum ab se Ser. * Cornelium procella equestri hostes circumfusurum.
[12] Vix haec dicta dederat cum Romani equites in medios invecti hostes simul pedestres acies turbarunt, simul equitibus Hispanorum viam immittendi equos clauserunt.
[13] Itaque omissa pugna equestri ad pedes Hispani descenderunt. Romani imperatores ut turbatos hostium ordines et trepidationem pavoremque et fluctuantia viderunt signa, hortantur, orant milites ut perculsos invadant neu restitui aciem patiantur.

cuando unos jinetes hispanos atacaron por sorpresa a los forrajeadores romanos, se envió a la caballería desde la avanzadilla romana y se libró un combate ecuestre cuyo resultado no revistió especial relieve para ninguna de las dos partes. [4] Al salir el sol al día siguiente aparecieron todos armados y formados en orden de combate a unos mil pasos del campamento romano. [5] En el centro estaban los ausetanos; el ala derecha la ocupaban los ilergetes, y la izquierda pueblos hispanos poco conocidos; entre las alas y el centro habían dejado espacios libres suficientemente amplios para lanzar por ellos a la caballería cuando llegase el momento. [6] Por su parte, los romanos alinearon su ejército como de costumbre, siguiendo únicamente en una cosa el ejemplo del enemigo: también ellos dejaron entre las legiones espacios libres para la caballería.
[7] Pero Léntulo, convencido de que sólo iba a utilizar la caballería quien primero lanzase sus jinetes por los espacios abiertos en el frente enemigo, [8] mandó al tribuno militar Servio Cornelio que diese orden a los jinetes de lanzar sus caballos por las calles abiertas en las líneas enemigas. [9] Él, como el combate de la infantería se inició con poca fortuna, se entretuvo solamente en llevar desde la reserva a primera línea a la legión decimotercera como apoyo de la duodécima que retrocedía, y que estaba situada en el ala izquierda haciendo frente a los ilergetes; [10] una vez equilibrado allí el combate, fue a reunirse con Lucio Manlio, que estaba en primera línea dando ánimos y llevando refuerzos a donde la situación lo requería, [11] y le comunicó que en el ala izquierda la cosa estaba asegurada, y que, de un momento a otro, Cornelio, al que él había enviado con ese fin, envolvería al enemigo con el huracán de la caballería. [12] Apenas había pronunciado estas palabras, cuando los jinetes romanos se lanzaron por entre los enemigos y desbarataron las líneas de infantería a la vez que les cerraron a los jinetes hispanos el espacio por donde lanzar sus caballos. [13] Renunciando, pues, a combatir a caballo, los hispanos echaron pie a tierra. Los generales romanos al ver rotas las filas del enemigo, su desconcierto y su pánico y el incierto fluctuar de sus enseñas, animan a sus hombres y les piden que carguen sobre los enemigos descompuestos y no les dejen rehacer la formación.

[14] Non sustinuissent tam infestum impetum barbari, ni regulus ipse Indibilis cum equitibus ad pedes degressis ante prima signa peditum se obiecisset.
[15] Ibi aliquamdiu atrox pugna stetit; tandem, postquam ii qui circa regem seminecem restantem, deinde pilo terrae adfixum pugnabant obruti telis occubuerunt, tum fuga passim coepta.
[16] Plures caesi, quia equos conscendendi equitibus spatium non fuerat, et quia perculsis acriter institerunt Romani; nec — ante abscessum est quam castris quoque exuerunt hostem.
[17] Tredecim* milia Hispanorum caesa eo die, mille* octingenti ferme capti; Romanorum sociorumque paulo amplius ducenti, maxime in laevo cornu, ceciderunt.
[18] Pulsi castris Hispani aut qui ex* proelio effugerant, sparsi primo per agros, deinde in suas quisque civitates redierunt.

[14] Los bárbaros no habrían aguantado una acometida tan violenta si el propio Indíbil no se hubiera puesto delante de la primera línea de infantería con los jinetes que habían desmontado.
[15] Allí se mantuvo una lucha encarnizada durante algún tiempo; al fin, una vez que cayeron acribillados por los dardos los que peleaban en torno al rey, que se mantenía en pie medio muerto y después quedó clavado al suelo por una jabalina, comenzó una huida en desbandada. [16] Murieron muchos más porque los jinetes no tuvieron tiempo de montar en sus caballos y porque los romanos acosaron con dureza a los desconcertados enemigos, y no cejaron hasta que también les quitaron el campamento. [17] Murieron aquel día trece mil hispanos y cayeron prisioneros alrededor de mil ochocientos; romanos y aliados cayeron poco más de doscientos, especialmente en el ala izquierda.
[18] Los hispanos desalojados del campamento y los que habían huido durante la batalla primeramente se dispersaron por los campos y después retornaron cada uno a su ciudad.

[**XXIX** 3, 1] Tum a Mandonio evocati in concilium conquestique ibi clades suas increpitis auctoribus belli legatos mittendos ad arma tradenda deditionemque faciendam censuere.
[2] Quibus culpam in auctorem belli Indibilem ceterosque principes, quorum plerique in acie cecidissent, conferentibus tradentibusque arma et dedentibus sese responsum est in deditionem ita accipi eos, si Mandonium ceterosque belli concitores tradidissent vivos; [3] si minus, exercitum se in agrum Ilergetum Ausetanorumque et deinceps aliorum populorum inducturos. * [4] Haec dicta legatis renuntiataque in concilium. Ibi Mandonius ceterique principes conprehensi et traditi ad supplicium. Hispaniae populis reddita pax; [5] stipendium eius anni duplex et frumentum sex mensum imperatum sagaque et togae exercitui, et obsides ab triginta ferme populis accepti.

[3] Convocados después por Mandonio a una reunión, en la que se lamentaron de sus desastres y recriminaron con dureza a los promotores del levantamiento, acordaron enviar embajadores con el propósito de entregar las armas y llevar a cabo la rendición. [2] Éstos echaron la culpa a Indíbil como promotor de la guerra y a los demás jefes, que en su mayoría habían caído en el campo de batalla, y cuando se ofrecieron a entregar las armas y rendirse se les respondió que se aceptaba su rendición a condición de que entregasen vivos a Mandonio y a los demás inductores de la guerra; [3] en caso contrario, los romanos invadirían con su ejército el territorio de los ilergetes y de los ausetanos, y después el de los otros pueblos. [4] Ésta fue la respuesta que se les dio a los embajadores y que transmitieron a la asamblea. Mandonio y los demás jefes fueron detenidos allí mismo y entregados al suplicio. Se les concedió la paz de nuevo a los pueblos de Hispania; [5] se les exigió aquel año tributo doble y trigo para seis meses, y capotes y togas para el ejército, y se cogieron rehenes de cerca de treinta pueblos.

[6] Ita Hispaniae rebellantis tumultu haud magno motu intra paucos dies concito et compresso, in Africam omnis terror versus. [7] C. Laelius nocte ad Hipponem Regium cum accessisset, luce prima ad populandum agrum sub signis milites sociosque navales* duxit. [8] Omnibus pacis modo incuriose agentibus* magna clades inlata; nuntiique trepidi Carthaginem terrore ingenti conplevere, classem Romanam Scipionemque imperatorem —et fama fuerat iam in Siciliam transgressum— advenisse.

[9] Nec quot naves vidissent, nec quanta manus agros popularetur satis gnari omnia in maius metu augente accipiebant. Itaque primo terror pavorque, dein* maestitia animos incessit: [10] tantum fortunam mutasse ut qui modo ipsi exercitum ante moenia Romana habuissent victores stratisque tot hostium exercitibus omnes Italiae populos aut vi aut voluntate in deditionem accepissent, [11] ii verso Marte Africae populationes et obsidionem Carthaginis visuri forent, nequaquam pari ad patienda ea robore ac Romani fuissent.

[12] Illis Romanam plebem, illis Latium iuventutem praebuisse maiorem semper frequentioremque pro tot caesis exercitibus subolescentem; [13] suam plebem imbellem in urbe, imbellem in agris esse; mercede parari auxilia ex Afris, gente ad omnem auram spei mobile atque infida.

[14] Iam reges, Syphacem post conloquium cum Scipione alienatum, Masinissam aperta defectione infestissimum hostem. Nihil usquam spei, nihil auxilii esse. [15] Nec Magonem ex Gallia movere tumultus

[6] Así fue como en unos pocos días se suscitó y sin mayores trabajos se sofocó la sublevación de Hispania, y la amenaza se orientó por entero hacia África. [7] Gayo Lelio abordó de noche cerca de Hipona Regia[271] y al amanecer marchó con sus tropas en formación regular, con las tripulaciones como refuerzo, a devastar el territorio. [8] Vivían todos despreocupados como en tiempos de paz y se les ocasionaron grandes destrozos, y por toda Cartago hicieron cundir el pánico los que llegaron, despavoridos, con la noticia de que se había presentado una flota romana con el general Escipión —pues había corrido ya el rumor de que había pasado a Sicilia—. [9] Como no sabían muy bien cuántas naves habían visto ni qué contingente estaba asolando los campos, el miedo les hacía exagerarlo todo. Consiguientemente, los ánimos fueron presa de un miedo cerval primero, y del abatimiento después: [10] la suerte había dado un vuelco tal que los mismos que poco antes habían tenido, victoriosos, su ejército delante de las murallas de Roma y tras derrotar a tantos ejércitos enemigos habían conseguido de grado o por la fuerza la sumisión de todos los pueblos de Italia, [11] esos mismos, al cambiar la suerte de la guerra, iban a ver el saqueo de África y el asedio de Cartago, cuya capacidad de resistencia para soportar algo así no se podía comparar a la que habían tenido los romanos. [12] A éstos, la plebe romana y el Lacio les habían proporcionado una juventud cada vez más fuerte y más numerosa, que renacía reemplazando a tantos ejércitos destruidos; [13] en cambio su población, tanto urbana como rural, no estaba preparada para la guerra; a fuerza de dinero se reclutaban tropas auxiliares entre los africanos, gente poco de fiar y tornadiza ante el soplo de cualquier expectativa.
[14] En cuanto a los reyes, Sífax había hecho causa aparte después de su entrevista con Escipión[272], y Masinisa era un enemigo acérrimo en abierta rebelión. [15] No había esperanza ni ayuda alguna por ninguna parte. Magón no suscitaba en la Galia

[271] *Hippo Regius* (cerca de la actual Annaba) estaba a diez días de marcha de Cartago. *Hippo Diarrhytus* (Bizerta) estaba mucho más próxima.
[272] Cf. XXVIII 18.

quicquam nec coniungere sese Hannibali, et Hannibalem ipsum iam et fama* senescere et viribus.

ni un asomo de insurrección, ni se unía con Aníbal, y el propio Aníbal venía sufriendo un desgaste en prestigio y en fuerzas.

[**XXIX** 4, 1] In haec deflenda prolapsos ab recenti nuntio animos rursus terror instans revocavit ad consultandum quonam modo obviam praesentibus periculis iretur. [2] Dilectus raptim in urbe agrisque haberi placet; mittere ad conducenda Afrorum auxilia; munire urbem, frumentum convehere, tela arma parare; instruere naves ac mittere ad Hipponem adversus Romanam classem. [3] Iam haec agentibus nuntius tandem venit Laelium, non Scipionem, copiasque, quantae ad incursiones agrorum satis sint, transvectas; summae* belli molem adhuc in Sicilia esse. [4] Ita respiratum, mittique legationes* ad Syphacem aliosque regulos firmandae societatis causa coeptae. Ad Philippum quoque missi qui ducenta argenti talenta pollicerentur, ut in Siciliam aut in Italiam traiceret. [5] Missi et ad suos imperatores in Italiam ut omni terrore Scipionem retinerent; [6] ad Magonem non legati modo, sed viginti quinque longae naves, sex milia peditum, octingenti equites, septem elephanti, ad hoc magna pecunia ad conducenda auxilia, quibus fretus propius urbem Romanam exercitum admoveret coniungeretque se Hannibali. [7] Haec Carthagine parabant agitabantque cum* ad Laelium praedas ingentes ex agro inermi ac nudo* praesidiis agentem Masinissa, fama Romanae classis excitus, cum equitibus paucis venit. [8] Is segniter rem agi ab Scipione questus, quod non iam exercitum in Africam traiecisset, perculsis Carthaginiensibus, Syphace impedito finitumis bellis; quem certum habere, si spatium ad sua ut velit componenda detur, nihil sincera fide cum Romanis acturum.

[4] Entregados los ánimos a estas lamentaciones a raíz de las recientes noticias, la inminencia de la amenaza los llevó de nuevo a estudiar de qué forma se afrontaría el peligro del momento. [2] Se acordó hacer a toda prisa una movilización en la ciudad y en el campo, mandar a contratar mercenarios africanos, fortificar la ciudad, hacer acopio de trigo, preparar armas ofensivas y defensivas, fletar naves y enviarlas a Hipona contra la flota romana.
[3] Cuando ya estaban tomando estas medidas, llegó por fin la noticia de que era Lelio y no Escipión quien había cruzado el mar, y sólo con las tropas precisas para hacer incursiones en los campos; el peso de la guerra gravitaba aún sobre Sicilia. [4] Se tuvo así un respiro y se comenzó a enviar diputaciones a Sífax y a otros régulos para afianzar las alianzas. También se le enviaron embajadores a Filipo, prometiéndole doscientos talentos de plata si pasaba a Sicilia o a Italia. [5] Enviaron asimismo mensajes a sus propios generales a Italia para que retuvieran a Escipión intimidándolo por todos los medios; [6] a Magón, aparte de mensajeros, le enviaron veinticinco naves de guerra, seis mil soldados de infantería y ochocientos de caballería, siete elefantes, y además gran cantidad de dinero para reclutar mercenarios que le dieran confianza para acercarse a Roma con su ejército y unirse a Aníbal. [7] Mientras en Cartago se estudiaban y hacían estos preparativos, Masinisa, atraído por la noticia de la presencia de la flota romana, se presentó con unos cuantos jinetes a Lelio cuando se estaba llevando un enorme botín de un territorio indefenso y desguarnecido. [8] Masinisa se lamentó de la lentitud con que se movía Escipión, porque no había cruzado ya con su ejército a África mientras los cartagineses estaban en pleno desconcierto y Sífax ocupado en las guerras con sus vecinos, respecto al cual tenía la seguridad de que si se le daba tiempo para arreglar sus asuntos como él quería, no se comportaría de forma leal con los romanos en nada.

[9] Hortaretur, stimularet Scipionem ne cessaret; se, quamquam regno pulsus esset, cum haud contemnendis copiis adfuturum

[9] Debía animar y urgir a Escipión para que no perdiese tiempo; él, a pesar de que había sido expulsado de su reino, colaboraría

peditum equitumque. Nec ipsi Laelio morandum in Africa esse; classem credere profectam a Carthagine, cum qua absente Scipione non satis tutum esset* contrahi certamen.

con un contingente no despreciable de tropas de infantería y caballería; en cuanto al propio Lelio, no debía entretenerse en África, pues tenía entendido que había salido de Cartago una flota con la que era bastante arriesgado entrar en combate en ausencia de Escipión.

Movimientos de Magón en Italia

[XXIX 5, 1] Ab hoc sermone dimisso Masinissa Laelius postero die naves praeda onustas ab Hippone solvit, revectusque in Siciliam mandata Masinissae Scipioni exposuit. [2] Eisdem ferme diebus naves quae ab Carthagine ad Magonem missae erant inter Albingaunos Ligures Genuamque accesserunt. [3] In iis locis tum forte Mago tenebat classem; qui legatorum auditis verbis iubentium exercitus quam maximos comparare, extemplo Gallorum et Ligurum* —namque utriusque gentis ingens ibi multitudo erat— concilium habuit; [4] et missum se ad eos vindicandos in libertatem ait et,* ut ipsi cernant, mitti sibi ab domo praesidia; sed quantis viribus, quanto exercitu id bellum geratur, in eorum potestate esse. [5] Duos exercitus Romanos, unum in Gallia, alterum in Etruria esse; satis scire Sp. Lucretium se cum M. Livio iuncturum; multa milia armanda esse ut duobus ducibus, duobus exercitibus Romanis resistatur. [6] Galli summam ad id suam voluntatem esse dicere; sed cum una castra Romana intra fines, altera in finitima terra Etruria prope in conspectu habeant, si palam fiat auxiliis adiutum ab sese* Poenum, extemplo infestos utrimque exercitus in agrum suum incursuros. Ea ab Gallis desideraret quibus occulte adiuvari posset: [7] Liguribus, quod procul agro urbibusque eorum castra Romana sint, libera consilia esse; illos armare iuventutem et capessere pro parte bellum aequum esse. Ligures haud abnuere, tempus modo duorum mensum petere ad dilectus habendos.

[8] Interim Mago milites Gallos, dimissis clam per agros eorum, mercede conducere;

[5] Después de esta entrevista Lelio se despidió de Masinisa y al día siguiente zarpó de Hipona con las naves cargadas de botín, regresó a Sicilia y le expuso a Escipión las recomendaciones de Masinisa. [2] Más o menos por las mismas fechas, las naves enviadas a Magón desde Cartago tocaron tierra entre los lígures albingaunos y Génova. [3] Casualmente tenía entonces Magón su flota en aquellos parajes, y tras oír las palabras de los emisarios instándole a reunir el mayor volumen posible de tropas, convocó inmediatamente una asamblea de galos y lígures —pues ambas etnias eran allí muy abundantes—.
[4] Dijo que él había sido enviado para devolverles la libertad y que además, como ellos mismos estaban viendo, se le enviaban refuerzos desde su patria, pero que dependía de ellos la importancia de las fuerzas y del ejército con que conducir aquella guerra. [5] Había dos ejércitos romanos, uno en la Galia y otro en Etruria; sabía positivamente que Espurio Lucrecio pensaba unirse con Marco Livio; para hacer frente a dos generales y dos ejércitos romanos era preciso armar muchos miles de hombres. [6] Los galos dijeron que estaban muy predispuestos a ello, pero que, como tenían un campamento romano dentro de su territorio y otro casi a la vista en el vecino país de Etruria, si se hacía de dominio público que ayudaban al cartaginés con tropas auxiliares, automáticamente los dos ejércitos en son de guerra se lanzarían sobre su territorio; de los galos debía esperar la ayuda que pudiera prestársele en secreto. [7] Los lígures, dado que los campamentos romanos estaban lejos de su territorio y de sus ciudades, tenían libertad de movimientos; era justo que ellos armaran a su juventud y asumieran la parte de guerra que les correspondía. Los lígures no se negaron, limitándose a pedir un plazo de dos meses para reclutar las tropas.
[8] Magón entretanto reclutaba mercenarios galos mandando a escondidas emisarios por sus tierras, y

commeatus quoque omnis generis occulte ad eum a Gallicis populis mittebantur. [9] M. Livius exercitum volonum ex Etruria in Galliam traducit,* iunctusque Lucretio, si se Mago ex Liguribus propius urbem moveat, obviam ire parat, si Poenus sub angulo Alpium quietus se contineat, et ipse in eadem regione** circa Ariminum Italiae praesidio futurus.

también en secreto le enviaban suministros de todas clases los pueblos galos. [9] Marco Livio trasladó de Etruria a la Galia su ejército de esclavos voluntarios y se unió a Lucrecio disponiéndose a salir al paso a Magón si avanzaba en dirección a Roma desde Liguria; si el cartaginés se mantenía quieto en su reducto alpino, también él permanecería en la misma posición, en las cercanías de Arímino, para defender Italia.

Escipión recupera Locros. Barbaridades de Pleminio

[XXIX 6, 1] Post reditum ex Africa C. Laeli et Scipione stimulato Masinissae adhortationibus et militibus, praedam ex hostium terra cernentibus tota classe efferri, accensis ad traiciendum quam primum, intervenit maiori minor cogitatio Locros urbem recipiendi, quae sub defectionem Italiae desciverat et ipsa ad Poenos.

[2] Spes autem adfectandae eius rei ex minima re adfulsit. Latrociniis* magis quam iusto bello in Bruttiis gerebantur res, principio ab Numidis facto et Bruttiis non societate magis Punica quam suopte ingenio congruentibus in eum morem; [3] postremo Romani quoque milites iam* contagione quadam rapto gaudentes, quantum per duces licebat, excursiones in hostium agros facere.

[4] Ab iis egressi quidam urbe Locrenses circumventi Regiumque abstracti fuerant. In eo captivorum numero fabri quidam fuere, adsueti forte* apud Poenos mercede opus in arce Locrorum facere.
[5] Hi cogniti ab Locrensium principibus, qui* pulsi ab adversa factione, quae Hannibali Locros tradiderat, Regium se contulerant, cum cetera percunctantibus, ut mos est qui diu absunt, quae domi agerentur exposuissent, spem fecerunt, si* redempti ac remissi forent, arcem se iis traditurus;

[6] Tras el regreso de África de Gayo Lelio, Escipión sentía el acicate de las recomendaciones de Masinisa y los soldados la fiebre de hacer la travesía cuanto antes al ver cómo se desembarcaba de toda la flota el botín procedente del territorio de los enemigos; pero el proyecto de mayor alcance se vio interrumpido por otro menos importante, el de recuperar la ciudad de Locros, que también se había pasado a los cartagineses cuando la defección de Italia[273]. [2] Fue sin embargo un incidente trivial lo que hizo concebir esperanzas de llevar a cabo tal empresa. Las operaciones en el Brucio se desarrollaban más en forma de acciones de pillaje que de una guerra regular, habiendo empezado así los númidas y adaptándose a este sistema los brucios tanto por su propia manera de ser como por la alianza con los cartagineses; [3] al final, hasta los soldados romanos, que ya habían tomado gusto al pillaje por una especie de contagio, hacían incursiones en los campos enemigos siempre que sus jefes se lo permitían. [4] Los romanos sorprendieron a unos locrenses que habían salido de la ciudad y los llevaron a Regio. Entre estos prisioneros había algunos obreros que casualmente solían trabajar a sueldo para los cartagineses en la ciudadela de Locros. [5] Fueron reconocidos por los notables locrenses que se refugiaron en Regio tras ser expulsados por el partido contrario, que había entregado Locros a Aníbal, y cuando, al hacerles éstos diversas preguntas, como es habitual entre los que llevan largo tiempo ausentes, les expusieron lo que estaba ocurriendo en su patria, dieron esperanzas de entregarles la ciudadela si eran

[273] Cf. XXIII 30, 8, y XXIV 1, 13.

[6] ibi se habitare, fidemque sibi rerum omnium inter Carthaginienses esse.
[7] Itaque, ut qui simul desiderio patriae angerentur, simul cupiditate inimicos ulciscendi arderent, redemptis extemplo iis remissisque, cum ordinem agendae rei composuissent signaque quae procul edita observarent, [8] ipsi ad Scipionem Syracusas profecti, apud quem pars exsulum erat, referentes ibi promissa captivorum cum spem ab effectu haud abhorrentem consuli fecissent, [9] tribuni militum cum iis M. Sergius et P. Matienus missi iussique ab Regio tria milia militum Locros ducere; et Q. Pleminio propraetori scriptum ut rei agendae adesset.
[10] Profecti ab Regio, scalas ad editam altitudinem arcis fabricatas portantes, media ferme nocte ex eo loco unde convenerat signum dedere proditoribus arcis; [11] qui parati intentique et ipsi scalas ad id ipsum factas cum demisissent pluribusque simul locis scandentes accepissent, priusquam clamor oreretur, in vigiles Poenorum, ut in nullo tali metu sopitos, impetus est factus.

[12] Quorum gemitus primo morientium exauditus, deinde* subita consternatio ex somno et tumultus, cum causa ignoraretur, postremo certior res aliis excitantibus alios.

[13] Iamque ad arma* pro se quisque vocabat: hostes in arce esse et caedi vigiles; oppressique forent Romani nequaquam numero pares, ni clamor ab iis qui extra arcem erant sublatus incertum unde accidisset, omnia vana augente nocturne tumultu, fecisset.

[14] Itaque velut plena iam* hostium arce territi Poeni omisso certamine in alteram arcem —duae sunt haud multum inter se distantes— confugiunt.
[15] Oppidani urbem habebant, victoribus praemium in medio positam; ex arcibus duabus proeliis cotidie levibus certabatur.

rescatados y enviados de vuelta; [6] ellos vivían allí, y los cartagineses confiaban plenamente en ellos.
[7] Así pues, torturados como estaban por la añoranza de la patria y al mismo tiempo ardiendo en deseos de vengarse de sus adversarios, los liberaron inmediatamente y los enviaron de vuelta después de concertar el plan a seguir y las señales que harían para verlas a distancia, [8] y ellos se fueron a Siracusa a ver a Escipión, con el que estaba parte de los exiliados. Al darle cuenta de las promesas de los prisioneros hicieron que el cónsul concibiera esperanzas no alejadas de la realidad; [9] envió con ellos a los tribunos militares Marco Sergio y Publio Macieno con instrucciones de conducir a Locros tres mil soldados desde Regio, y escribió al propretor Quinto Pleminio para que colaborase en el desarrollo de la operación. [10] Salieron de Regio portando escalas proporcionadas a la altura de la ciudadela y en torno a la media noche, desde el punto convenido, dieron la señal a los que iban a entregar la ciudadela. Estaban éstos preparados y atentos, y descolgaron a su vez escalas hechas con este propósito; [11] dejaron entrar a los que escalaban por numerosos puntos a la vez, y antes de que se alzase un grito se produjo el ataque contra los centinelas cartagineses, que dormían sin temor a nada parecido. [12] Primero se oyeron sus gemidos de moribundos, después al brusco despertar siguió la consternación y la agitación al no saber el origen de lo que ocurría, y por último, al tomar conciencia clara de la situación, se despertaban unos a otros. [13] Entonces cada uno por su cuenta gritaba «a las armas», que los enemigos estaban en la ciudadela y los centinelas estaban siendo degollados. Muy inferiores en número, los romanos habrían sido aplastados si los gritos que daban los que estaban en el exterior de la ciudadela no hubiesen dejado en la incertidumbre su procedencia en medio del tumulto nocturno que daba pábulo a toda clase de suposiciones. [14] Por ello, como si la ciudadela estuviese ya llena de enemigos, los cartagineses, aterrados, se desentendieron del combate y se refugiaron en la otra ciudadela —pues hay dos, no muy distantes una de otra—. [15] La ciudad, colocada en medio como premio para el vencedor, estaba ocupada por sus habitantes; desde las dos ciudadelas se originaban todos los días pequeños

[16] Q. Pleminius Romano, Hamilcar Punico praesidio praeerat. Arcessentes ex propinquis locis subsidia copias augebant; [17] ipse postremo veniebat Hannibal; nec sustinuissent Romani, nisi Locrensium multitudo, exacerbata superbia atque avaritia Poenorum, ad Romanos inclinasset.

[16] Quinto Pleminio mandaba la guarnición romana y Amílcar la cartaginesa. Aumentaban sus tropas haciendo venir refuerzos de las localidades cercanas. [17] Al fin era el propio Aníbal el que acudía, y no habrían resistido los romanos de no ser porque la población locrense, exasperada por la prepotencia y la codicia de los cartagineses, se puso a favor de los romanos.

[**XXIX** 7, 1] Scipioni* ut nuntiatum est in maiore discrimine Locris rem verti ipsumque Hannibalem adventare, [2] ne praesidio* etiam periclitaretur, haud facili inde receptu, et ipse a Messana L. Scipione fratre in praesidio ibi relicto, cum primum aestu fretum inclinatum est,...* naves mari secundo misit. [3] Et* Hannibal a Buloto amni —haud procul is ab* urbe Locris abest— nuntio praemisso ut sui luce prima summa vi proelium cum Romanis ac Locrensibus consererent, dum ipse aversis omnibus in eum tumultum ab tergo urbem incautam adgrederetur, [4] ubi luce coeptam invenit pugnam, ipse nec in arcem se includere, turba locum artum inpediturus, voluit, neque scalas quibus scanderet* muros attulerat.*

[7] Cuando Escipión fue informado de que la situación en Locros se hacía más crítica y que el propio Aníbal se estaba acercando, [2] temió que corriera peligro la propia guarnición, al no ser fácil retirarse de allí, y dejando a su hermano Lucio Escipión de guarnición en Mesina, en cuanto la marea comenzó a bajar en el estrecho lanzó sus naves a favor de corriente. [3] Por su parte, Aníbal, desde el río Buloto, que no está lejos de Locros, mandó por delante un mensajero a los suyos para que al amanecer entablasen combate con la mayor violencia contra los romanos y los locrenses, mientras él por la espalda atacaba la ciudad por sorpresa cuando todos estuvieran absortos en aquella refriega; [4] cuando por la mañana encontró trabado el combate, no quiso encerrarse en la ciudadela, pues al ser muchos en tan reducido espacio se estorbarían, y por otra parte no había traído escalas con que trepar a las murallas.

[5] Sarcinis in acervum coniectis cum haud procul muris ad terrorem hostium aciem ostendisset, cum equitibus Numidis circumequitat* urbem, dum scalae quaeque alia ad oppugnandum opus erant parantur, ad visendum qua maxime parte adgrederetur. [6] Progressus ad murum, scorpione icto qui proximus eum forte steterat, territus inde tam periculoso casu receptui canere cum iussisset, castra procul ab ictu teli communit.

[5] Hizo amontonar los bagajes, y después de alinear ostensiblemente sus tropas no lejos de los muros para amedrentar al enemigo, mientras se preparaban escalas y demás pertrechos necesarios para el asalto, él, con los jinetes númidas, daba una vuelta a caballo alrededor de la ciudad para ver cuál era el punto mejor para atacar. [6] Al adelantarse hacia la muralla fue herido por un escorpión[274] casualmente el hombre que estaba más próximo a él e inmediatamente, alarmado ante tan peligrosa eventualidad, mandó tocar a retirada y fortificó el campamento lejos del alcance de las armas arrojadizas.

[7] Classis Romana a Messana Locros aliquot horis die* superante accessit; expositi omnes e navibus et ante occasum solis urbem ingressi sunt. [8] Postero die coepta ex arce a

[7] La flota romana llegó de Mesina a Locros cuando aún quedaban algunas horas de día; desembarcaron todos y antes de la puesta del sol entraron en la ciudad. [8] Al día siguiente los

[274] Máquina bélica de lanzamiento de pequeños dardos.

Poenis pugna, et Hannibal iam scalis aliisque omnibus ad oppugnationem paratis subibat muros, cum repente in eum nihil minus quam tale quicquam timentem patefacta porta erumpunt Romani.

[9] Ad ducentos, improvidos cum invasissent, occidunt; ceteros Hannibal, ut consulem adesse sensit. in castra recipit,* nuntioque misso ad* eos qui in arce erant ut sibimet ipsi consulerent, nocte motis castris abiit. [10] Et qui in arce erant, igni iniecto tectis quae tenebant, ut is tumultus hostem moraretur, agmen suorum fugae simili cursu ante noctem adsecuti sunt.

cartagineses iniciaron el combate desde la ciudadela, y ya Aníbal, con las escalas y todo el resto del material preparado para el ataque, llegaba al pie de las murallas cuando de pronto se abrió la puerta y los romanos se lanzaron contra él, que lo que menos se esperaba era una acción semejante. Al atacar por sorpresa mataron a unos doscientos; [9] Aníbal retiró a los demás al campamento en cuanto se apercibió de la presencia del cónsul, mandó a decir a los que se encontraban en la ciudadela que se las arreglaran por su cuenta, levantó el campamento durante la noche y se marchó. [10] Por su parte, los que estaban en la ciudadela prendieron fuego a los edificios que ocupaban para que la confusión consiguiente entretuviese al enemigo y antes de la noche, en una marcha que más parecía una huida, dieron alcance a la columna de los suyos.

[**XXIX** 8, 1] Scipio ut et arcem relictam ab hostibus et vacua vidit castra, vocatos ad contionem Locrenses graviter ob defectionem incusavit; [2] de auctoribus supplicium sumpsit bonaque eorum alterius factionis principibus ob egregiam fidem adversus Romanos concessit. [3] Publice nec dare nec eripere se quicquam Locrensibus dixit;, Romam mitterent legatos; quam senatus aequum censuisset, eam fortunam habituros. [4] Illud satis scire, etsi male de populo Romano meriti essent, in meliore statu sub iratis Romanis futuros quam sub amicis Carthaginiensibus fuerint.
[5] Ipse Pleminio legato praesidioque quod arcem ceperat ad tuendam urbem relicto, cum quibus venerat copiis Messanam traiecit. [6] Ita superbe et crudeliter habiti Locrenses ab Carthaginiensibus post defectionem ab Romanis fuerant ut: modicas iniurias non aequo modo animo pati sed prope libenti possent; [7] verum enim vero tantum Pleminius Hamilcarem praesidii praefectum, tantum praesidiarii milites Romani Poenos scelere atque avaritia superaverunt ut non armis, sed vitiis* videretur certari.

[8] Cuando Escipión vio abandonada por el enemigo la ciudadela y vacío el campamento, reunió en asamblea a los locrenses y los recriminó con dureza por su defección; [2] mandó al suplicio a los responsables, y sus bienes se los entregó a los notables de la otra facción por su extraordinaria lealtad para con los romanos. [3] En cuanto a medidas de carácter general, manifestó que él no les daba ni les quitaba nada a los locrenses, que enviasen embajadores a Roma, que su suerte sería la que el senado considerase justa; [4] de una cosa estaba seguro: aun habiéndose portado tan mal con el pueblo romano, su situación bajo los romanos irritados iba a ser mejor de lo que había sido bajo los cartagineses amigos. [5] Dejando para defender la ciudad al legado Pleminio y la guarnición que había tomado la ciudadela, cruzó a Mesina con las tropas que había traído. [6] Después de separarse de los romanos, los locrenses habían sido tratados por los cartagineses con tal despotismo y crueldad que eran capaces de soportar moderadas vejaciones no ya con resignación sino casi de buen grado; [7] pero la verdad es que Pleminio y los soldados de la guarnición romana superaron en tal medida en barbarie y rapacidad a Amílcar, el prefecto de la guarnición, y a los cartagineses, que parecían rivalizar con ellos en vicios más que con las armas.

[8] Nihil omnium quae inopi invisas opes potentioris* faciunt praetermissum in oppidanos est ab duce aut a militibus; in corpora ipsorum, in liberos, in coniuges infandae contumeliae editae. [9] Nam* avaritia ne sacrorum quidem spoliatione abstinuit; nec alia modo templa violata, sed Proserpinae etiam intacti omni aetate* thensauri, praeterquam quod a Pyrrho, qui cum magno piaculo sacrilegii sui manubias rettulit, spoliati dicebantur.
[10] Ergo sicut ante regiae naves laceratae naufragiis nihil in terram integri praeter sacram pecuniam deae quam asportabant* extulerant,*[11] tum quoque alio genere cladis eadem illa pecunia omnibus contactis ea violatione templi furorem obiecit atque inter se ducem in ducem, militem in militem rabie hostili vertit.

[8] Nada de lo que hace odioso al débil el poder del más fuerte se les ahorró a los habitantes de la plaza ni por parte del jefe ni por parte de los soldados; se perpetraron horribles vejaciones contra ellos, contra sus hijos, contra sus mujeres. [9] Ni siquiera del saqueo de los objetos sagrados se privó su codicia; aparte de los demás templos, también fueron violados los tesoros de Prosérpina, respetados en todas las épocas exceptuado el caso de Pirro, que, según se decía, los había expoliado y tuvo que devolver, con graves expiaciones, el botín de su sacrilegio. [10] Pues bien, igual que en aquella ocasión las naves reales destrozadas por el naufragio solamente llevaron intacto a tierra el dinero sagrado que transportaban perteneciente a la diosa, [11] también en esta ocasión, debido a otra clase de desastre, aquel dinero provocó la locura en todos los que se habían contaminado con la violación del templo y los volvió a unos contra otros, jefe contra jefe y soldado contra soldado, con rabiosa hostilidad.

Incidentes sangrientos entre romanos. Epidemia en ambos ejércitos

[**XXIX** 9, 1] Summae rei Pleminius praeerat; militum pars sub eo quam ipse ab Regio adduxerat,* pars sub tribunis erat.
[2] Rapto poculo argenteo ex oppidani domo Plemini miles fugiens sequentibus quorum erat, obvius forte Sergio et Matieno tribunis militum fuit; [3] cui cum iussu tribunorum ademptum poculum esset, iurgium inde et clamor, pugna postremo orta inter* Plemini milites tribunorumque, ut suis quisque opportunus advenerat, multitudine simul ac tumultu crescente.

[9] Pleminio tenía el mando supremo, pero a sus órdenes inmediatas estaba una parte de los soldados, los que él había llevado de Regio; la otra parte estaba a las órdenes de los tribunos. [2] Un soldado de Pleminio que había robado una copa de plata del domicilio de un ciudadano huía perseguido por los propietarios y se topó casualmente con Sergio y Macieno, tribunos militares. [3] Como se le quitó la copa por orden de los tribunos, a partir de ahí se originó una disputa a gritos y al final una refriega entre los soldados de Pleminio y los de los tribunos, yendo a más los participantes a la vez que el tumulto a medida que iban llegando para ayudar cada uno a los suyos.

[4] Victi Plemini milites cum ad Pleminium, cruorem ac volnera ostentantes, non sine vociferatione atque indignatione concurrissent, probra in eum ipsum —iactata in iurgiis referentes, accensus ira domo sese proripuit vocatosque tribunos nudari ac virgas expediri iubet. [5] Dum spoliandis iis —repugnabant enim militumque fidem* implorabant— tempus teritur, repente milites feroces recenti victoria

[4] Vencidos los soldados de Pleminio, corrieron hacia él vociferando indignados, mostrando la sangre y las heridas y refiriéndole los insultos proferidos contra él mismo durante la reyerta. Encendido de cólera, salió precipitadamente de su casa, hizo llamar a los tribunos, y dio orden de desnudarlos y preparar las varas. [5] Llevó su tiempo despojarlos, pues se resistían e invocaban la protección de sus hombres; de pronto, los soldados, envalentonados por su reciente victoria, acudieron

ex omnibus locis, velut adversus hostes ad arma conclamatum esset, concurrerunt; [6] et cum violata iam virgis corpora tribunorum vidissent, tum vero in multo inpotentiorem subito rabiem accensi, sine respectu non maiestatis modo sed etiam humanitatis, in legatum impetum lictoribus prius indignum in modum mulcatis faciunt.

[7] Tum* ipsum ab suis interceptum et seclusum hostiliter lacerant et prope exsanguem naso auribusque mutilatis relinquunt. [8] His Messanam nuntiatis Scipio post paucos dies Locros hexeri* advectus cum causam Plemini et tribunorum audisset, Pleminio noxa liberato relictoque in eiusdem loci praesidio, tribunis sontibus iudicatis et in vincla coniectis, ut Romam ad senatum mitterentur, Messanam atque inde Syracusas rediit. **

[9] Pleminius impotens irae, neglectam ab Scipione et nimis leviter latam suam iniuriam ratus, nec quemquam aestimare alium eam litem posse nisi qui atrocitatem* eius patiendo sensisset, [10] tribunos adtrahi ad se iussit, laceratosque omnibus quae pati corpus ullum potest suppliciis interfecit, nec satiatus vivorum poena insepultos proiecit.

[11] Simili crudelitate et in Locrensium principes est usus quos ad conquerendas iniurias ad P. Scipionem profectos audivit; [12] et quae antea per lubidinem atque avaritiam foeda exempla in socios ediderat, tunc ab ira multiplicia edere, infamiae atque invidiae non sibi modo sed etiam imperatori esse.

corriendo desde todas partes como si se hubiera llamado a las armas contra los enemigos, [6] y en el momento en que vieron los cuerpos de los tribunos marcados por las varas, inflamados por una rabia repentina y ahora mucho más incontenible, no respetaron no ya la dignidad del legado[275] sino ni siquiera la humanidad y se lanzaron sobre él después de maltratar de forma indigna a los lictores.

[7] Después lo apartaron de los suyos y una vez aislado lo laceraron con saña y lo dejaron casi exangüe, con la nariz y las orejas mutiladas.

[8] Cuando llegaron a Mesina estas noticias, Escipión se trasladó a Locros pocos días después en una nave de seis bancadas de remos; escuchó las razones de Pleminio y de los tribunos, declaró libre de culpa a Pleminio dejándolo al frente de la misma guarnición, y tras ser declarados culpables y encadenados los tribunos para su traslado a Roma ante el senado, regresó a Mesina y de allí a Siracusa.

[9] Pleminio, incapaz de contener su rabia, consideró que Escipión no había hecho caso de su afrenta tomándola demasiado a la ligera, y que sólo podía valorar aquel litigio quien hubiese sentido y padecido la atrocidad del mismo; [10] ordenó que le trajeran a los tribunos, y después de lacerarlos con todos los tormentos que el cuerpo humano puede soportar, los mató, y no satisfecho con el castigo que habían sufrido en vida los dejó tirados sin sepultura.

[11] Con la misma crueldad trató también a los notables locrenses que supo que habían ido a quejarse de sus desmanes a Publio Escipión; [12] y si antes había cometido actos infames contra los aliados por placer y codicia, ahora cometía muchos más por resentimiento, siendo causa de desprestigio y ojeriza no sólo para él sino para su general.

[**XXIX** 10, 1] Iam comitiorum adpetebat tempus cum a P. Licinio consule litterae Romam allatae, se exercitumque suum gravi morbo adflictari,* nec sisti potuisse, ni eadem vis mali aut gravior etiam in hostes ingruisset; [2] itaque, quoniam ipse venire ad comitia non posset, si ita patribus videretur, se Q. Caecilium Metellum dictatorem

[10] Se aproximaba ya la fecha de las elecciones cuando llegó a Roma una carta del cónsul Publio Licinio informando de que él y su ejército estaban afectados por una grave epidemia, y que no habría podido mantener su posición de no ser porque también había atacado a los enemigos una enfermedad igualmente virulenta, si no más; por consiguiente, [2] puesto que él no podía venir

[275] Pleminio representa a Escipión.

comitiorum causa dicturum. Exercitum Q. Caecili dimitti e re publica esse; [3] nam* neque usum eius ullum in praesentia esse, cum Hannibal iam in hiberna suos receperit, et tanta incesserit in ea castra vis morbi ut, nisi mature dimittantur, nemo omnium superfuturus videatur. Ea consuli a patribus* facienda ut e re publica fideque sua duceret permissa.

personalmente a los comicios, si el senado estaba de acuerdo, nombraría dictador para presidirlos a Quinto Cecilio Metelo; convenía, por otra parte, a los intereses del Estado licenciar al ejército de Quinto Cecilio, [3] pues en las circunstancias presentes no era de ninguna utilidad al haber retirado ya Aníbal a los suyos a los cuarteles de invierno, aparte de que la enfermedad que se había propagado en aquel campamento era tan virulenta que si no se agilizaba el licenciamiento no parecía que fuese a sobrevivir nadie. Los senadores autorizaron al cónsul a hacer lo que considerara acorde con su deber y con los intereses del Estado.

Vaticinio acerca del traslado a Roma de la estatua de Cibeles

[4] Civitatem eo tempore repens religio invaserat invento carmine in libris Sibyllinis propter crebrius eo anno de caelo lapidatum inspectis, [5] quandoque hostis alienigena terrae Italiae bellum intulisset, eum pelli Italia vincique posse, si mater Idaea: a Pessinunte Romam advecta foret.

[6] Id carmen ab decemviris inventum eo magis patres movit, quod et legati qui donum Delphos portaverant referebant et sacrificantibus ipsis Pythio Apollini laeta exta* fuisse et responsum oraculo editum maiorem multo victoriam quam cuius ex spoliis dona portarent adesse populo Romano.

[7] In eiusdem spei summam conferebant P. Scipionis velut praesagientem animum de fine belli, quod depoposcisset provinciam Africam. [8] Itaque quo maturius fatis ominibus* oraculisque portendentis sese* victoriae compotes fierent, id cogitare atque agitare,* quae ratio transportandae Romam deae esset.

[4] Por aquellas fechas una repentina ola de superstición se extendió entre la población, pues se encontró en los Libros Sibilinos, consultados porque aquel año habían sido más frecuentes las lluvias de piedras, [5] un vaticinio según el cual siempre que un enemigo extranjero llevase la guerra a suelo itálico se le podía vencer y expulsar de Italia si se trasladaba de Pesinunte a Roma a la Madre del Ida[276]. [6] El descubrimiento de este vaticinio por los decénviros[277] causó mayor impacto entre los senadores debido a que los embajadores que habían ido a llevar una ofrenda a Delfos[278] contaban que también, cuando ellos estaban ofreciendo un sacrificio en honor de Apolo Pitio, las entrañas habían resultado favorables y además el oráculo había respondido que se le avecinaba al pueblo romano una victoria mucho más importante que aquella de cuyos despojos procedía la ofrenda que llevaban. [7] A las demás razones para esta esperanza sumaban aquella especie de corazonada que había tenido Publio Escipión acerca del final de la guerra cuando había reclamado la provincia de África. [8] Por eso, para hacerse antes con la victoria que anunciaban los vaticinios, los presagios y los oráculos, se estudiaba y meditaba la forma de trasladar la diosa a Roma.

[276] Cibeles, divinidad de Frigia considerada la Gran Madre de los Dioses, y Gran Madre del Ida (por el monte Ida de Creta). Tenía un templo en Galacia, en Pesinunte, población fundada por Midas, a unos 130 Kms. de Ancira.
[277] Los diez sacerdotes a cuya custodia estaban confiados los Libros Sibilinos.
[278] Cf. XXVIII 45, 12.

[**XXIX** 11, 1] Nullasdum in Asia socias civitates habebat populus Romanus; tamen memores Aesculapium quoque ex Graecia quondam hauddum ullo foedere* sociata valetudinis populi causa arcessitum, [2] tunc iam cum Attalo rege propter commune adversus Philippum bellum coeptam amicitiam esse, [3] facturum eum quae posset populi Romani causa, legatos ad eum decernunt M. Valerium Laevinum, qui bis consul fuerat ac res in Graecia gesserat, M. Caecilium Metellum praetorium, Ser. Sulpicium* Galbam aedilicium, duos quaestorios, Cn. Tremelium Flaccum et M. Valerium Faltonem. [4] Iis quinque naves quinqueremes, ut ex dignitate populi Romani adirent eas terras ad quas concilianda maiestas nomini Romano esset decernunt. [5] Legati Asiam petentes protinus Delphos cum escendissent, oraculum adierunt consulentes ad quod negotium domo missi essent, perficiendi eius quam sibi spem populoque Romano portenderet. [6] Responsum esse ferunt per Attalum regem compotes eius fore quod peterent; cum Romam deam devexissent, tum curarent ut eam qui vir optimus Romae esset hospitio exciperet. * Pergamum ad regem venerunt. [7] Is legatos comiter acceptos Pessinuntem in Phrygiam deduxit sacrumque iis lapidem quam matrem deum esse incolae dicebant* tradidit ac deportare Romam iussit.

[11] Roma no tenía aún en Asia ninguna ciudad aliada; recordando, sin embargo, que ya en una ocasión anterior se había traído a Esculapio[279], por razones de salud pública, desde Grecia, con la que no había aún tratado de alianza, [2] y que ahora, en razón de la guerra común contra Filipo, había un principio de amistad con el rey Átalo, [3] quien haría lo que pudiera en favor del pueblo romano, se decidió enviarle como embajadores a Marco Valerio Levino, que había sido cónsul dos veces[280] y había dirigido operaciones en Grecia, al ex pretor Marco Cecilio Metelo, al ex edil Servio Sulpicio Galba, y a los dos antiguos cuestores Gneo Tremelio Flaco y Marco Valerio Faltón.
[4] Se les asignaron cinco naves quinquerremes a fin de que estuviera en consonancia con la dignidad del pueblo romano su llegada a aquellas tierras en las que había que ganar prestigio para el nombre de Roma. [5] En su ruta hacia Asia, los embajadores desembarcaron en Delfos y fueron a consultar al oráculo qué esperanzas les auguraba a ellos y al pueblo romano de llevar a término la misión con la que habían sido enviados desde su patria. [6] Se les respondió, según cuentan, que con la mediación del rey Átalo conseguirían lo que pretendían; que una vez trasladada la diosa a Roma procurasen que le diera hospitalidad el mejor hombre de Roma. Llegaron a Pérgamo a presencia del rey.
[7] Éste acogió cordialmente a los embajadores, los llevó a Pesinunte, a Frigia, les entregó la piedra sagrada que a decir de los nativos era la madre de los dioses, y los invitó a que la llevaran a Roma.

Elecciones en Roma Paz en Grecia

[8] Praemissus* ab legatis M. Valerius Falto nuntiavit deam adportari; quaerendum virum optimum in civitate esse qui eam rite hospitio acciperet.
[9] Q. Caecilius Metellus dictator ab consule in Bruttiis comitiorum causa dictus exercitusque eius dimissus, magister

[8] Los embajadores enviaron por delante a Marco Valerio Faltón y éste anunció que la diosa estaba en camino, que era preciso buscar al mejor entre los ciudadanos para que le diese hospitalidad en debida forma. [9] El cónsul que estaba en el Brucio nombr dictador para los comicios a Quinto. Cecilio Metelo, y su ejército fue licenciado; el jefe de la caballería fue

[279] Cf. X 47, 7. En la *Periocha* XI 3, se dice que Esculapio subió en forma de serpiente a la nave, vino a Roma y quedó fijada en la isla Tiberina su sede.
[280] Fue cónsul en 210. Hay una lista de cónsules que le atribuye el consulado del 220, pero en XXVI 22, 12 (año 211) se le considera *homo nouus.* Una hipótesis es que hubiera sido *suffectus* en 208, año en que murieron los dos cónsules.

equitum L. Veturius Philo. comitia per dictatorem habita. * [10] Consules facti M. Cornelius Cethegus, P. Sempronius Tuditanus absens, cum provinciam Graeciam haberet. [11] Praetores inde creati Ti. Claudius Nero, M. Marcius Ralla, L. Scribonius Libo, M. Pomponius Matho. Comitiis perfectis* dictator sese magistratu abdicavit. Ludi Romani ter, plebei septiens instaurati. [12] Curules erant aediles Cn. et L. Cornelii Lentuli; Lucius Hispaniam provinciam habebat; absens creatus absens eum honorem gessit. [13] Ti. Claudius Asellus et M. Iunius Pennus plebei aediles fuerunt. Aedem Virtutis eo anno ad portam Capenam M. Marcellus dedicavit septumo decumo anno postquam a patre eius primo consulatu vota in Gallia ad Clastidium fuerat. [14] Et flamen Martialis eo anno est mortuus M. Aemilius Regillus.

Lucio Veturio Filón. El dictador presidió los comicios. [10] Resultaron elegidos cónsules[281] Marco Cornelio Cetego y Publio Sempronio Tuditano, ausente, pues estaba al cargo de la provincia de Grecia. [11] A continuación fueron elegidos pretores Tiberio Claudio Nerón, Marco Marcio Rala, Lucio Escribonio Libón y Marco Pomponio Matón. Finalizadas las elecciones, el dictador abandonó el cargo. Los Juegos Romanos se renovaron tres veces, y los Juegos Plebeyos, siete. [12] Eran ediles curules Gneo y Lucio Cornelio Léntulo. Lucio tenía a su cargo la provincia de Hispania; fue elegido estando ausente, y ausente desempeñó dicho cargo.
[13] Tiberio Claudio Aselo y Marco Junio Peno fueron ediles plebeyos. Marco Marcelo dedicó aquel año el templo de la Virtud cerca de la puerta Capena, dieciséis años después de haberlo prometido con voto su padre en Clastidio, en la Galia, durante su primer consulado[282]. [14] También aquel año murió el flamen de Marte Marco Emilio Regilo.

[XXIX 12, 1] Neglectae eo biennio res in Graecia erant. Itaque Philippus Aetolos desertos ab Romanis,* cui uni fidebant auxilio, quibus voluit condicionibus ad* petendam et paciscendam subegit pacem.
[2] Quod nisi omni vi perficere maturasset, bellantem eum cum Aetolis P. Sempronius proconsul, successor imperii missus Sulpicio cum decem milibus peditum et mille equitibus* et triginta quinque rostratis navibus, haud parvum momentum ad opem ferendam sociis, oppressisset.

[3] Vixdum pace facta nuntius regi venit Romanos Dyrrachium venisse, Parthinosque et propinquas gentes alias motas esse ad spem novandi res, Dimallumque oppugnari.

[4] Eo se averterant Romani ab Aetolorum quo missi erant* auxilio, irati quod sine

[12] Durante los dos últimos años se habían desatendido los asuntos de Grecia. Como consecuencia de ello, Filipo obligó a pedir y estipular la paz en las condiciones que quiso a los etolios, desasistidos por los romanos, único apoyo en el que confiaban. [2] Si no hubiese puesto todo su empeño en resolver esta cuestión a toda prisa, lo habría sorprendido en guerra con los etolios el procónsul Publio Sempronio, enviado para suceder en el mando a Sulpicio con diez mil soldados de infantería y mil de caballería y con treinta y cinco navíos de guerra, contingente de importancia considerable para prestar ayuda a los aliados.
[3] Apenas concluida la paz, le llegaron noticias al rey de que los romanos habían llegado a Dirraquio, que los partinos[283] y otros pueblos cercanos se habían sublevado ante la perspectiva de un cambio en la situación, y que Dimalo era objeto deun ataque.
[4] Habían tomado esta dirección los romanos, enviados en ayuda de los etolios, al enfadarse

[281] Para el año 204.
[282] El primer consulado de Marco Claudio Marcelo padre fue en 222.

[283] Los partinos poblaban el territorio situado al norte de Dirraquio (Durazzo), nombre romano para Epidamno. La localización de Dimalo, no lejana en todo caso, es incierta.

auctoritate sua adversus foedus cum rege pacem fecissent.
[5] Ea cum audisset Philippus, ne qui motus maior in finitimis gentibus populisque oreretur, magnis itineribus* Apolloniam contendit, quo Sempronius se receperat, misso Laetorio legato cum parte copiarum et quindecim navibus in Aetoliam ad visendas res pacemque, si posset, turbandam.
[6] Philippus agros Apolloniatium vastavit et ad urbem admotis copiis potestatem pugnae Romano fecit; [7] quem postquam quietum muros tantummodo tueri vidit, nec satis fidens viribus ut urbem oppugnaret, et cum* Romanis quoque, sicut cum Aetolis, cupiens* pacem, si posset, si minus, indutias facere, nihil ultra inritatis novo certamine odiis in regnum se recepit.
[8] Per idem tempus taedio diutini belli Epirotae temptata prius Romanorum voluntate legatos de pace communi ad Philippum misere, [9] satis confidere conventuram eam adfirmantes, si ad conloquium cum P. Sempronio imperatore Romano venisset. [10] Facile impetratum — neque enim ne ipsius quidem regis abhorrebat animus — ut in Epirum transiret. [11] Phoenice urbs est Epiri; ibi prius conlocutus rex cum Aeropo et Derda et Philippo, Epirotarum praetoribus, postea cum P. Sempronio congreditur. [12] Adfuit conloquio Amynander Athamanum rex et magistratus alii Epirotarum et Acarnanum. Primus Philippus praetor verba fecit et petit simul ab rege et ab imperatore Romano ut finem belli facerent darentque eam Epirotis veniam. [13] P. Sempronius condiciones pacis dixit, ut Parthini et Dimallum et Bargullum et Eugenium Romanorum essent, Atintania, si missis Romam legatis ab senatu impetrasset, ut Macedoniae accederet. * [14] In has* condiciones cum pax conveniret, ab

porque éstos habían hecho la paz con el rey sin autorización suya y en contra del pacto de alianza[284].
[5] Enterado de ello Filipo, en prevención de que surgiera algún levantamiento más importante en las naciones y pueblos vecinos, se dirigió a marchas forzadas a Apolonia, donde se había retirado Sempronio tras enviar a Etolia a su legado Letorio con parte de las tropas y quince naves para estudiar la situación y desestabilizar la paz si le era posible.
[6] Filipo arrasó las tierras de los apoloniatas y, acercando sus tropas a la ciudad, presentó batalla al romano; [7] cuando vio que éste se limitaba a defender las murallas sin moverse, como de una parte no confiaba lo suficiente en sus fuerzas para atacar la ciudad, y de otra deseaba hacer la paz con los romanos igual que con los etolios si le era posible, y si no, al menos una tregua, se retiró a su reino sin exacerbar más los odios con un nuevo conflicto.
[8] Por las mismas fechas, los epirotas, cansados de la larga guerra, sondearon primero las intenciones de los romanos y después enviaron embajadores a Filipo con una propuesta de paz general, [9] asegurando que tenían plena confianza en que ésta llegaría si él acudía a una entrevista con el general romano Publio Sempronio. [10] Se consiguió fácilmente que el rey pasase al Epiro, pues tampoco a él le parecía mal la idea. [11] Fenice es una ciudad del Epiro[285]. Allí habló primero el rey con Aeropo, Derda y Filipo, jefes de los epirotas, y después se encontró con Publio Sempronio. [12] Asistieron a la entrevista Aminandro, rey de los atamanes[286], y otros altos jefes de los epirotas y acarnanes. El primero en hablar fue el pretor Filipo, y pidió tanto al rey como al general romano que pusiesen fin a la guerra, que hiciesen esta concesión a los epirotas.
[13] Publio Sempronio puso como condición para la paz que los partinos, Dimalo, Bárgulo y Eugenio[287] fuesen para los romanos, incorporándose Atintania[288] a Macedonia si lograba el consentimiento del senado enviando unos embajadores a Roma. [14] Convenida la paz en estos términos, por parte del rey suscribieron el tratado el

[284] Cf. XXVI 24, 8-14.
[285] Del Epiro norte, en Caonia, casi enfrente de Corcira.
[286] En el Epiro oriental.
[287] Desconocida la localización de estas pequeñas poblaciones.
[288] Había sido aliada de Roma en la guerra iliria del 219; ahora estaba sometida a Filipo.

rege foederi adscripti Prusia Bithyniae* rex, Achaei, Boeoti, Thessali, Acarnanes, Epirotae, ab Romanis Ilienses, Attalus rex, Pleuratus, Nabis Lacedaemoniorum tyrannus, Elei, Messenii, Athenienses. [15] Haec conscripta consignataque sunt, et in duos menses indutiae factae, donec Romam mitterentur legati, ut populus in has condiciones pacem iuberet; [16] iusseruntque omnes tribus, quia verso in Africam bello omnibus aliis in praesentia levari bellis volebant. P. Sempronius pace facta ad consulatum Romam decessit.

rey de Bitinia, Prusias, y los aqueos, beodos, tesalios, acarnanes y epirotas; y por la de los romanos, los ilienses, el rey Átalo, Pléurato, Nabis el tirano de los lacedemonios, los eleos, los mesenios y los atenienses. [15] Todo esto quedó consignado por escrito y firmado, estableciéndose una tregua de dos meses mientras se enviaban diputados a Roma para que el pueblo ratificase la paz en estas condiciones. [16] Todas las tribus votaron a favor, porque al haberse centrado en África la acción bélica querían verse libres de cualquier otra guerra. Una vez concluida la paz, Publio Sempronio marchó a Roma para asumir el consulado.

Asignación de provincias. Llegada del símbolo de Cibeles a Roma

[**XXIX** 13, 1] M. Cornelio P. Sempronio consulibus —* quintus decimus is annus belli Punici erat — provinciae Cornelio Etruria cum vetere exercitu, Sempronio Bruttii, ut novas scriberet legiones, decretae.
[2] Praetoribus M. Marcio urbana, L. Scribonio Liboni peregrina et eidem Gallia, M. Pomponio Mathoni Sicilia, Ti. Claudio Neroni Sardinia evenit.

[3] P.* Scipioni cum eo exercitu, cum ea classe quam habebat, prorogatum in annum imperium est; item P. Licinio, ut Bruttios duabus legionibus obtineret, quoad eum in provincia cum imperio morari consuli e re publica visum esset. [4] Et M. Livio et Sp. Lucretio cum binis legionibus quibus adversus Magonem* Galliae praesidio fuissent prorogatum imperium est, [5] et Cn. Octavio, ut cum Sardiniam legionemque Ti. Claudio tradidisset, ipse navibus longis quadraginta maritimam oram, quibus finibus senatus censuisset, tutaretur.
[6] M. Pomponio praetori in Sicilia Cannensis exercitus, duae legiones decretae; T. Quinctius Tarentum, C. Hostilius Tubulus Capuam pro praetoribus, sicut priore anno, cum vetere uterque praesidio obtinerent.
[7] De Hispaniae imperio, quos in eam provinciam duos pro consulibus mitti placeret latum ad populum est. Omnes tribus eosdem L. Cornelium Lentulum et L.

[13] Siendo cónsules Marco Cornelio y Publio Sempronio, en el que era el año decimoquinto de la guerra púnica, les fueron asignadas a Cornelio la provincia de Etruria con su antiguo ejército y a Sempronio la del Brucio, con instrucciones de alistar nuevas legiones. [2] En cuanto a los pretores, a Marco Marcio le correspondió la jurisdicción urbana, a Lucio Escribonio Libón la de extranjeros y también a él la Galia; a Marco Pomponio Matón, Sicilia, y Cerdeña a Tiberio Claudio Nerón.
[3] A Publio Escipión se le prorrogó el mando por un año con el ejército y la flota que tenía; también se le prorrogó a Publio Licinio con el fin de que defendiera el Brucio con dos legiones mientras el cónsul considerase útil para el Estado permanecer él con mando en dicha provincia. [4] También a Marco Livio y Espurio Lucrecio, cada uno con las dos legiones con que habían defendido la Galia frente a Magón, les fue prorrogado el mando, [5] igual que a Gneo Octavio, para que, después de entregar Cerdeña y la legión a Tiberio Claudio, defendiera con cuarenta navíos de guerra los límites de costa que el senado señalase.
[6] Al pretor Marco Pomponio se le asignaron en Sicilia las dos legiones del ejército de Cannas. Tito Quincio y Gayo Hostilio Túbulo, como propretores, se harían cargo de Tarento y Capua respectivamente, como el año anterior, y cada uno con su antigua guarnición. [7] Por lo que se refiere al mando de Hispania, se consultó al pueblo qué dos procónsules le parecía oportuno que se enviasen a

Manlium Acidinum pro consulibus, sicut priore anno tenuissent, obtinere eas provincias iusserunt.

[8] Consules dilectum habere instituerunt et ad novas scribendas in Bruttios legiones et in ceterorum —ita enim iussi ab senatu erant— exercituum supplementum.

dicha provincia[289]. Todas las tribus votaron que se hiciesen cargo de estas provincias como procónsules los mismos Lucio Cornelio Léntulo y Lucio Manlio Acidino, igual que lo habían hecho el año anterior. [8] Los cónsules decidieron hacer una leva a fin de alistar nuevas legiones para el Brucio y reforzar los otros ejércitos, pues ésas eran las instrucciones que les había dado el senado.

[**XXIX** 14, 1] Quamquam nondum aperte Africa provincia decreta erat, occultantibus id, credo, patribus, ne praesciscerent Carthaginienses, tamen in eam spem erecta civitas erat in Africa eo anno bellatum iri finemque bello Punico adesse.
[2] Impleverat ea res superstitionum* animos, pronique et ad nuntianda et* ad credenda prodigia erant.
[3] Eo plura volgabantur: duos soles visos, et nocte interluxisse, et facem Setiae ab ortu solis ad* occidentem porrigi visam; Tarracinae portam, Anagniae et portam et multis locis murum de caelo tactum; in aede Iunonis Sospitae Lanuvi cum horrendo fragore strepitum editum.

[4] Eorum procurandorum causa diem unum supplicatio fuit, et novendiale sacrum, quod de caelo lapidatum esset, factum. [5] Eo accessit consultatio de matre Idaea accipienda, quam, praeterquam quod M. Valerius, unus ex legatis, praegressus* actutum in Italia fore nuntiaverat, recens nuntius aderat Tarracinae iam esse.
[6] Haud parvae rei iudicium senatum tenebat qui vir optimus in civitate esset; [7] veram certe victoriam eius rei sibi quisque mallet quam ulla imperia honoresve suffragio seu patrum seu plebis delatos.

[8] P. Scipionem Cn. filium eius qui in Hispania ceciderat, adulescentem nondum

[14] A pesar de que ningún decreto había declarado aún provincia a África abiertamente, manteniéndolo oculto los senadores, supongo, para que no lo supieran antes de tiempo los cartagineses, sin embargo la ciudadanía confiaba vivamente en que en aquel año se haría campaña en África y que el fin de la guerra púnica estaba cerca. [2] Esto había llenado las mentes de ideas supersticiosas, predisponiéndolas a propalar y creer cosas extraordinarias. [3] Por eso se divulgaban en mayor número: se habían visto dos soles, había brillado la luz durante la noche, se había visto una estela de fuego desplazándose de oriente a occidente en Secia, habían sido alcanzadas por rayos una puerta en Tarracina y en Anagnia una puerta y la muralla en varios puntos, en Lanuvio se había producido un sonido seguido de un horrible estruendo en el templo de Juno Sóspita. [4] Para expiar estos portentos hubo un día de rogativas, y un novenario sacro porque habían llovido piedras. [5] A esto se sumó el debate sobre cómo recibir a la Madre del Ida, pues aparte de que uno de los embajadores, Marco Valerio, se había adelantado con la noticia de que muy pronto estaría en Italia, acababa de llegar un mensajero con la noticia de que se encontraba ya en Tarracina. [6] Una cuestión de no poca trascendencia ocupaba la atención del senado: decidir quién era el mejor hombre de la ciudad.
[7] Cualquiera habría preferido, sin duda, una victoria de ese género a cualquier mando o alto cargo conferido por el voto de los senadores o del pueblo. [8] Juzgaron que el mejor de los hombres buenos entre toda la ciudadanía era Publio

[289] La división formal de Hispania en Citerior y Ulterior no se produce hasta el año 197. El singular y el plural vienen alternándose en Livio.

quaestorium, iudicaverunt in tota civitate virum bonorum* optimum esse.
[9] Id quibus virtutibus inducti ita iudicarint, sicut traditum a proximis memoriae temporum* illorum scriptoribus libens posteris traderem,* ita meas opiniones coniectando rem vetustate obrutam non interponam.
[10] P. Cornelius cum omnibus matronis Ostiam obviam ire deae iussus, isque eam de nave accipere* et in terram elatam tradere* ferendam* matronis.

[11] Postquam navis ad ostium amnis Tiberini accessit, sicut erat iussus, in salum nave evectus ab sacerdotibus deam accepit extulitque in terram.

[12] Matronae primores civitatis, inter quas unius Claudiae Quintae insigne est nomen, accepere; cui dubia, ut traditur, antea fama clariorem ad posteros tam religioso ministerio pudicitiam fecit.
[13] Eae per manus, succedentes deinde aliae aliis, omni obviam effusa civitate, turibulis ante ianuas positis qua praeferebatur atque accenso ture, precantibus* ut volens propitiaque urbem Romanam iniret, [14] in aedem Victoriae quae est in Palatio, pertulere deam pridie idus* Apriles; isque dies festus fuit. Populus frequens dona deae in Palatium tulit, lectisterniumque* et ludi fuere, Megalesia appellata.

Escipión[290], un joven que aún no había sido cuestor, hijo del Gneo que había caído en Hispania.
[9] Yo transmitiría con gusto a la posteridad cuáles fueron las cualidades que los llevaron a emitir este veredicto si hubieran sido reflejadas por los historiadores más cercanos a aquella época, pero no voy a meter de por medio suposiciones mías haciendo conjeturas sobre algo que ha quedado sepultado por el paso del tiempo. [10] Publio Cornelio recibió el encargo de salir a Ostia al encuentro de la diosa con todas las matronas; él la recogería de la nave, la sacaría a tierra y se la entregaría a las matronas para que éstas la portasen.
[11] Cuando la nave se aproximó a la desembocadura de Tíber, siguiendo las instrucciones recibidas él se trasladó hasta mar abierto en una embarcación, recibió la diosa de manos de los sacerdotes y la sacó a tierra. [12] Se hicieron cargo de ella las matronas más distinguidas de la ciudad, entre las cuales es famoso el nombre de una sola, Claudia Quinta: era dudosa su reputación hasta entonces, según cuentan, y este piadoso ministerio le dio fama de casta para la posteridad[291].
[13] Mientras toda la población salía en masa a su encuentro y se colocaban incensarios delante de las puertas por donde iba pasando, y quemando incienso le pedían que entrase en la ciudad de Roma con voluntad propicia, [14] las matronas, pasándosela de mano en mano y relevándose, llevaron a la diosa hasta el templo de la Victoria[292], que está en el Palatino, la víspera de los idus de abril, fecha que se consideró festiva. El pueblo en masa acudió al Palatino a llevar ofrendas a la diosa, y se celebró un lectisternio y unos juegos, llamados Megalesios[293].

Castigo de las doce colonias. Amortización de deuda pública

[**XXIX** 15, 1] Cum de supplemento legionum quae in provinciis erant ageretur, tempus esse a quibusdam senatoribus subiectum est, quae dubiis in rebus utcumque tolerata

[15] Cuando se debatió acerca de los complementos de tropas para las legiones que estaban en las provincias, algunos senadores hicieron alusión a que una vez desaparecido al fin el miedo gracias a la benevolencia de los dioses, era ya hora de no tolerar

[290] Publio Cornelio Escipión Nasica, que sería cónsul en 191.
[291] Cf. OVIDIO, *Fastos* IV 305-350.
[292] Allí estuvo hasta el 191, año en que se dedicó el templo a la Gran Madre (cf. XXXVI 36, 3).
[293] Posteriormente la festividad fue trasladada del doce al cuatro de abril (víspera de las nonas).

essent, ea dempto iam tandem deum benignitate metu non ultra pati.
[2] Erectis exspectatione patribus subiecerunt colonias Latinas duodecim quae Q. Fabio et Q. Fulvio consulibus abnuissent milites dare, [3] eas annum iam ferme sextum vacationem militiae quasi honoris et beneficii causa habere, cum interim boni oboedientesque socii pro fide atque obsequio in populum Romanum continuis omnium annorum dilectibus exhausti essent. [4] Sub hanc vocem non memoria magis patribus renovata rei prope iam oblitteratae quam ira irritata* est. [5] Itaque nihil prius referre consules passi, decreverunt ut consules magistratus denosque principes Nepete, Sutrio, Ardea, Calibus, Alba, Carseolis, Sora,* Suessa, Setia, Circeis, Narnia, Interamna — hae namque coloniae in ea causa erant — Romam excirent; [6] iis imperarent, quantum quaeque earum coloniarum militum plurimum dedisset populo Romano, ex quo hostes in Italia essent, duplicatum eius summae numerum peditum daret et equites centenos vicenos;* [7] Si qua eum numerum equitum explere non posset, pro equite uno tres pedites liceret dare; pedites equitesque quam locupletissimi legerentur mitterenturque ubicumque extra Italiam supplemento opus esset.

[8] Si qui ex iis recusarent, retineri eius coloniae magistratus legatosque placere, neque, si postularent, senatum dari priusquam imperata fecissent. [9] Stipendium praeterea iis coloniis in milia aeris asses singulos imperari exigique quotannis, censumque in iis* coloniis agi ex formula ab Romanis censoribus data —[10] dari autem placere eandem quam populo Romano— deferrique Romam ab iuratis censoribus coloniarum priusquam magistratu abirent. [11] Ex hoc senatus consulto accitis Romam magistratibus primoribusque earum coloniarum consules

por más tiempo lo que de una u otra forma se había tolerado en momentos difíciles.
[2] Ante la viva expectación del senado, añadieron que las doce colonias latinas que durante el consulado de Quinto Fabio y Quinto Fulvio se habían negado a suministrar tropas[294] [3] llevaban en torno a los cinco años disfrutando de exención del servicio militar como un honor y un privilegio, mientras que los aliados buenos y obedientes, como pago de su lealtad y deferencia para con el pueblo romano, estaban exhaustos por las ininterrumpidas levas de todos los años. [4] Esta mención no sólo reavivó en los senadores el recuerdo de un hecho ya casi olvidado sino que exacerbó sus iras. [5] Por eso, sin dejar que los cónsules sometieran a debate ningún otro asunto, decidieron que los cónsules hicieran venir a Roma a los magistrados[295] y a diez notables de cada colonia, de Nepete, Sutrio, Árdea, Cales, Alba, Carséolos, Sora, Suesa, Secia, Circeyos, Narnia e Interamna, pues éstas eran las colonias implicadas; [6] se les exigiría que suministrasen multiplicado por dos el número más alto de soldados de infantería que habría tenido que entregar al pueblo romano cada una de las colonias desde que el enemigo se encontraba en Italia, y ciento veinte jinetes. [7] Si alguna no podía completar esta cifra de jinetes, se le permitiría entregar tres soldados de infantería en vez de cada jinete; los soldados de a pie y los de a caballo serían elegidos entre los más ricos, y serían enviados donde hubiera necesidad de refuerzos fuera de Italia.
[8] Si alguno de ellos se negaba, se retendría a los magistrados y diputados de esa colonia, y si solicitaban audiencia ante el senado no les sería concedida hasta que hubiesen obedecido las órdenes. [9] Además, a estas colonias se les impondría y se recaudaría anualmente un tributo de un as por cada mil, y se haría en ellas el censo según la fórmula establecida por los censores romanos — [10] se quiso que fuese la misma que se aplicaba a la población romana—; los resultados serían presentados en Roma por los censores jurados de las colonias antes de abandonar el cargo. [11] En virtud de este decreto del senado se hizo venir a Roma a los magistrados y principales de aquellas colonias, y

[294] Cf. XXVII 9-10.
[295] Duúnviros, ediles y cuestores. Los notables serían los miembros del senado local.

cum milites* stipendiumque imperassent, alii aliis magis recusare ac reclamare; [12] negare tantum militum effici posse; vix, si simplum ex formula imperetur, enisuros; [13] orare atque obsecrare ut sibi senatum adire ac deprecari liceret; nihil se quare perire merito deberent admisisse; sed si pereundum etiam foret, neque suum delictum neque iram populi Romani ut plus militum darent quam haberent posse efficere.

[14] Consules obstinati legatos manere Romae* iubent, magistratus ire domos* ad dilectus habendos: nisi summa militum quae imperata esset Romam adducta, neminem iis senatum daturum.

[15] Ita praecisa spe senatum adeundi deprecandique dilectus in iis duodecim coloniis, perlongam vacationem numero iuniorum aucto, haud difficulter est perfectus.

cuando los cónsules les exigieron los soldados y el dinero, se negaban y reclamaban a porfía. [12] Aseguraban que no era posible reunir tan elevado número de soldados, que trabajo les costaría si se les exigiera la cifra sin doblar prevista en el pacto; [13] pedían encarecidamente que se les permitiera acudir y suplicar al senado; que ellos no habían cometido ninguna falta por la que se les debiera hundir con razón, pero que aun en caso de que debieran perecer, ni su delito ni la cólera del pueblo romano podían lograr que entregasen más soldados de los que tenían. [14] Los cónsules, impertérritos, ordenaron que los diputados permanecieran en Roma y que los magistrados fueran a su lugar de residencia para llevar a cabo los reclutamientos; si no conducían a Roma la cifra de soldados exigida, nadie les facilitaría audiencia en el senado.
[15] Desvanecida así la esperanza de presentarse ante el senado y suplicarle, se llevó a cabo sin dificultad el reclutamiento en aquellas doce colonias, pues debido al largo período de exención, el número de jóvenes se había multiplicado.

[**XXIX** 16, 1] Altera item res prope aeque longo neglecta silentio relata a M. Valerio Laevino est, qui privatis conlatas pecunias se ac M. Claudio consulibus reddi tandem aequum esse dixit; [2] nec mirari quemquam debere in publica obligata fide suam praecipuam curam esse; nam praeterquam quod aliquid proprie ad consulem eius anni quo conlatae pecuniae essent pertineret, etiam se auctorem ita conferendi fuisse inopi aerario nec plebe ad tributum sufficient.

[3] Grata ea patribus admonitio fuit; iussisque referre consulibus decreverunt ut tribus pensionibus ea pecunia solveretur; primam praesentem ii qui tum essent, duas tertii et quinti consules numerarent.

[16] Una segunda cuestión, asimismo pasada en silencio casi durante el mismo tiempo, fue sacada a colación por Marco Valerio Levino; manifestó éste que era justo devolverles por fin a los particulares el dinero prestado cuando él y Marco Claudio eran cónsules[296], [2] y que nadie debía sorprenderse de que él se preocupara de forma particular de un compromiso contraído por el Estado, ya que ello de alguna manera concernía particularmente al cónsul del año en el que se había prestado el dinero, y por otra parte había sido él quien había propuesto esa forma de contribución cuando el erario estaba sin recursos y el pueblo no estaba en condiciones de contribuir. [3] Esta llamada de atención fue bien acogida por el senado. Se invitó a los cónsules a que presentaran una moción, y se acordó que se devolviera aquel dinero en tres plazos; el primero lo abonarían en el acto los cónsules de aquel año, y los otros dos los cónsules de dos y cuatro años después.

[296] En el año 210. Cf. XXVI 36.

[4] Omnes deinde alias curas una occupavit, postquam Locrensium clades, quae ignoratae* ad eam diem fuerant, legatorum adventu volgatae sunt. * [5] Nec tam Plemini scelus quam Scipionis in eo aut ambitio aut neglegentia iras hominum inritavit.
[6] Decem legati Locrensium, obsiti squalore et sordibus, in comitio sedentibus consulibus velamenta supplicum, ramos oleae, ut Graecis mos est, porgentes* ante tribunal cum flebili vociferatione humi procubuerunt.

[7] Quaerentibus consulibus Locrenses se dixerunt esse, ea passos a Q. Pleminio legato Romanisque militibus quae pati ne Carthaginienses quidem velit populus Romanus; orare* uti sibi patres adeundi deplorandique aerumnas suas potestatem facerent.

[4] Todas las demás preocupaciones dieron paso a una sola cuando las calamidades de los locrenses, ignoradas hasta entonces, se hicieron de dominio público con la llegada de una delegación. [5] Más que la criminal conducta de Pleminio exacerbó las iras de la población la connivencia o la negligencia de Escipión para con él. [6] Diez diputados locrenses, cubiertos con los andrajos del duelo, tendieron hacia los cónsules sentados en el comicio velos de suplicantes y ramos de olivo, según la costumbre de los griegos, y se postraron por tierra ante la tribuna entre gemidos y lágrimas.
[7] Al preguntarles los cónsules, dijeron que eran locrenses, que a manos de Pleminio, el legado, y de los soldados romanos habían sufrido lo que el pueblo romano no desearía que sufrieran ni siquiera los cartagineses; les rogaban que les concedieran la posibilidad de acudir ante el senado y exponerle sus cuitas.

[**XXIX** 17, 1] Senatu dato maximus natu ex iis: "Scio, quanti aestimentur nostrae apud vos querellae, patres conscripti, plurimum in eo momenti esse si probe sciatis et quo modo proditi Locri Hannibali sint et quo modo pulso Hannibalis praesidio restituti in dicionem vestram; [2] quippe si et culpa defectionis procul a publico consilio absit, et reditum in vestram dicionem appareat non voluntate solum, sed ope etiam ac virtute nostra, magis indignemini bonis ac fidelibus sociis tam indignas* iniurias ab legato vestro militibusque fieri.

[3] Sed ego causam utriusque defectionis nostrae in aliud tempus differendam arbitror esse duarum rerum gratia; [4] unius ut coram P. Scipione, qui Locros recepit et* omnium nobis recte perperamque factorum est testis, agatur;* alterius quod,* qualescumque sumus, tamen haec quae passi sumus* pati non debuimus. [5] Non possumus dissimulare, patres conscripti, nos, cum

[17] Concedida audiencia en el senado, el de edad más avanzada dijo: «Yo sé que a la hora de valorar nuestras quejas, padres conscriptos, es de capital importancia que conozcáis perfectamente la forma en que Locros fue entregada a Aníbal y la forma en que volvió a vuestra jurisdicción tras la expulsión de la guarnición de Aníbal. [2] Porque si la responsabilidad de la defección no fue del gobierno, y si queda claro por otra parte que el retorno a vuestra autoridad se debió no sólo a nuestra voluntad sino además a nuestra valerosa colaboración, con mayor motivo os indignaréis de que vuestro legado y vuestros soldados hayan perpetrado tan vergonzosas y tan horribles vejaciones contra unos aliados buenos y leales.
[3] Pero yo creo que el análisis de nuestras dos defecciones debe quedar aplazado para otro momento por dos razones: [4] la primera, para que se debata en presencia de Publio Escipión, que recuperó Locros y es testigo de todo lo que de bueno o malo hicimos; la segunda, porque, como quiera que haya sido nuestro comportamiento, no debimos sufrir, sin embargo, lo que hemos sufrido. [5] No podemos ocultar, padres conscriptos, que cuando

praesidium Punicum in arce nostra haberemus, multa foeda et indigna et a praefecto praesidii Hamilcare et ab Numidis Afrisque passos esse; sed quid illa sunt, conlata cum iis quae hodie patimur?
[6] Cum bona venia, quaeso, audiatis, patres conscripti, id quod invitus eloquar. * In discrimine est nunc humanum omne genus, utrum vos an Carthaginienses principes orbis* terrarum videat. [7] Si ex iis quae Locrenses aut ab illis passi sumus aut a vestro praesidio nunc cum maxime patimur aestimandum Romanum ac Punicum imperium sit, nemo non illos sibi quam vos dominos praeoptet. [8] Et tamen videte quem ad modum in vos Locrenses animati sint. Cum a Carthaginiensibus iniurias tanto* minores acciperemus, ad vestrum imperatorem confugimus; cum a vestro praesidio plus quam hostilia patiamur, nusquam alio quam ad vos querellas detulimus. [9] Aut vos respicietis perditas res nostras, patres conscripti, aut ne ab diis quidem immortalibus quod precemur quicquam superest.
[10] Q. Pleminius legatus missus est cum praesidio ad recipiendos a Carthaginiensibus Locros et cum eodem ibi relictus est praesidio. [11] In hoc legato vestro — dant enim animum ad loquendum libere ultimae miseriae — nec hominis quicquam est, patres* conscripti, praeter figuram et speciem neque Romani civis praeter habitum vestitumque* et sonum Latinae linguae: [12] pestis ac belua inmanis, quales fretum quondam quo ab Sicilia dividimur ad perniciem navigantium circumsedisse fabulae ferunt. [13] Ac si scelus libidinemque et avaritiam solus ipse exercere in socios vestros satis haberet, unam profundam quidem voraginem tamen patientia nostra expleremus; [14] nunc omnes centuriones militesque vestros —adeo in promiscuo licentiam atque improbitatem esse voluit— Pleminios fecit; [15] omnes rapiunt, spoliant, verberant, volnerant, occidunt; constuprant matronas, virgines, ingenuos raptos ex

teníamos la guarnición cartaginesa en nuestra ciudadela fuimos objeto de muchas y vergonzosas humillaciones por parte tanto de Amílcar, jefe de la guarnición, como de los númidas y africanos; pero, ¿qué son éstas en comparación con las que hoy estamos padeciendo? [6] Os ruego, padres conscriptos, que escuchéis con benevolencia lo que a mi pesar voy a exponer. Lo que ahora está en juego es si toda la especie humana os verá a vosotros o a los cartagineses al frente del orbe. [7] Si hay que valorar la dominación romana y la cartaginesa a partir de lo que ellos nos han hecho padecer y lo que ahora más que nunca nos está haciendo padecer vuestra guarnición, cualquiera los preferirá a ellos como dominadores antes que a vosotros. [8] Y sin embargo ved cuáles son los sentimientos que albergan los locrenses hacia vosotros. A pesar de que recibíamos de los cartagineses humillaciones mucho menos graves, hemos recurrido a vuestro general; a pesar de ser tratados peor que enemigos por vuestra guarnición, únicamente a vosotros hemos acudido con nuestras quejas. [9] O vosotros volvéis vuestros ojos sobre nuestra desesperada situación, padres conscriptos, o no nos queda nadie a quien suplicar, ni siquiera los dioses inmortales».
[10] «El legado Quinto Pleminio fue enviado con un destacamento para quitarles de nuevo Locros a los cartagineses, y allí se le ha dejado con el mismo destacamento. [11] En este legado vuestro —y nuestro supremo infortunio nos da valor para hablar con libertad— no hay ni rastro de humanidad, padres conscriptos, aparte de la apariencia física; ni rastro de ciudadano romano salvo el aspecto, la indumentaria y el acento de la lengua latina; [12] es una plaga, un monstruo feroz como aquellos que según cuentan las leyendas ocupaban en otros tiempos, para perdición de los navegantes, el estrecho que nos separa de Sicilia. [13] Y si tuviera bastante con ejercer sólo él contra vuestros aliados el crimen, el desenfreno y la codicia, con nuestra paciencia rellenaríamos esa única sima, sin duda profunda; [14] pero ahora ha hecho un Pleminio de cada uno de vuestros centuriones y soldados, tanto afán puso en que el desenfreno y la maldad se generalizasen. [15] Todos roban, expolian, golpean, hieren, matan; violan a las matronas, a las doncellas, a los muchachos arrancados de los brazos de sus

complexu parentium. Cotidie capitur urbs nostra, cotidie diripitur; [16] dies noctesque omnia passim mulierum puerorumque qui rapiuntur atque asportantur ploratibus sonant. [17] Miretur qui sciat,* quo modo aut nos ad patiendum sufficiamus, aut illos qui faciunt nondum tantarum iniuriarum satietas ceperit. Neque ego exsequi possum nec vobis operae est audire singula* quae passi sumus; communiter omnia amplectar. [18] Nego domum ullam Locris, nego quemquam hominem expertem iniuriae esse; nego ullum genus sceleris, lubidinis, avaritiae superesse quod in ullo qui pati potuerit praetermissum sit. [19] Vix ratio iniri potest uter casus civitati* sit detestabilior, cum hostes bello* urbem cepere, an cum exitiabilis tyrannus vi atque armis oppressit. [20] Omnia quae captae urbes patiuntur passi sumus et cum maxime patimur, patres conscripti; omnia quae crudelissimi atque inportunissimi tyranni scelera in oppressos cives edunt Pleminius in nos liberosque nostros et coniuges edidit.

padres. [16] Día tras día es tomada nuestra ciudad, día tras día es saqueada, día y noche resuenan en todas partes los lamentos de las mujeres y los niños que son arrebatados y arrastrados. [17] Quien tenga conocimiento de esto, se preguntará sorprendido cómo somos capaces de soportarlo y cómo no se han saciado todavía de tales desmanes quienes los cometen. Ni yo puedo entrar en detalles ni a vosotros os merece la pena escuchar una por una las cosas que hemos padecido; lo resumiré todo globalmente. [18] Afirmo que no hay en Locros ni una sola casa, ni una sola persona libre de su desafuero; afirmo que no queda ninguna forma de crimen, desenfreno o codicia que se le haya ahorrado a cualquier posible víctima. [19] Resulta difícil establecer cuál de las dos eventualidades es más detestable para una ciudad: cuando los enemigos la toman durante la guerra, o cuando un tirano funesto la oprime con la violencia y con las armas. [20] Todo lo que padecen las ciudades tomadas lo hemos padecido y lo estamos padeciendo más que nunca, padres conscriptos; todas las atrocidades que cometen los más crueles e inhumanos tiranos contra los ciudadanos oprimidos las ha cometido Pleminio contra nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas».

[**XXIX** 18, 1] "Unum est de quo nominatim et nos queri religio infixa animis cogat et vos audire et exsolvere rem publicam vestram religione, si ita vobis videbitur, velimus, patres conscripti. [2] Vidimus* enim cum quanta caerimonia non vestros solum colatis deos, sed etiam externos accipiatis.
[3] Fanum est apud nos Proserpinae, de cuius sanctitate templi credo aliquam famam ad vos pervenisse Pyrrhi bello, [4] qui cum ex Sicilia rediens Locros classe praeterveheretur, inter alia foeda quae propter fidem erga vos in civitatem nostram facinora edidit, thensauros quoque Proserpinae intactos ad eam diem spoliavit; atque ita pecunia in naves inposita, ipse terra est profectus. [5] Quid ergo evenit, patres conscripti? Classis postero die foedissima tempestate lacerata, omnesque naves quae

[18] «Hay sólo un hecho en particular del que nos obliga a quejarnos el sentimiento religioso innato en nuestros espíritus y que por otra parte queremos que oigáis, padres conscriptos, y libréis a vuestra república, si os parece, de la mancha de la impiedad, [2] pues hemos visto con cuánta veneración no sólo honráis a vuestros dioses sino que acogéis a los de fuera. [3] Nosotros tenemos un templo de Prosérpina; de la santidad de este templo supongo que os habrá llegado alguna noticia cuando la guerra con Pirro; [4] éste, al pasar con su flota a la altura de Locros de vuelta de Sicilia, entre otras fechorías que cometió contra nuestra ciudad debido a nuestra lealtad hacia vosotros, saqueó también el tesoro de Prosérpina, intacto hasta aquella fecha, y embarcando este dinero en las naves, él se marchó por tierra. [5] ¿Qué ocurrió entonces, padres conscriptos? Que la flota fue destrozada al día siguiente por una terrible tempestad, y todas las

sacram pecuniam habuerunt in litora nostra eiectae sunt. [6] Qua tanta clade edoctus tandem deos esse, superbissimus rex pecuniam omnem conquisitam* in thensauros Proserpinae referri iussit. * Nee tamen illi umquam postea prosperi quicquam evenit, pulsusque Italia ignobili atque inhonesta morte temere nocte ingressus Argos occubuit.
[7] Haec cum audisset legatus vester tribunique militum et mille alia quae non augendae religionis causa, sed praesenti deae numine saepe conperta nobis maioribusque nostris referebantur, [8] ausi sunt nihilo minus sacrilegas admovere manus intactis illis thensauris et nefanda praeda se ipsos ac domos contaminare suas et milites vestros.

[9] Quibus, per vos fidem* vestram, patres conscripti, priusquam eorum scelus expietis neque in Italia neque in Africa quicquam rei* gesseritis, ne quod piaculi commiserunt non suo solum sanguine sed etiam publica clade luant. [10] Quamquam ne nunc quidem, patres conscripti, aut in ducibus aut in militibus vestris cessat ira deae. Aliquotiens iam inter se signis conlatis concucurrerunt;* dux alterius partis Pleminius, alterius duo tribuni militum erant. Non acrius cum Carthaginiensibus quam inter se ipsi ferro dimicaverunt, [11] praebuissentque occasionem furore suo Locros recipiendi Hannibali, nisi accitus ab nobis Scipio intervenisset. [12] At hercule milites contactos sacrilegio furor agitat; in ducibus ipsis puniendis nullum deae numen apparuit. Immo ibi praesens maxime fuit. * Virgis caesi tribuni ab legato sunt; [13] legatus deinde insidiis tribunorum interceptus, praeterquam quod toto corpore laceratus, naso quoque auribusque decisis exsanguis est relictus; [14] recreatus dein legatus ex volneribus tribunos militum in vincla coniectos, dein verberatos servilibusque* omnibus suppliciis cruciatos* occidit, mortuos deinde prohibuit sepeliri.

naves que llevaban el dinero sagrado fueron lanzadas sobre nuestras costas. [6] Tan grave desastre le hizo comprender al fin que los dioses existen, y aquel rey tan orgulloso dio orden de buscar cuidadosamente todo el dinero y reponerlo en el tesoro de Prosérpina. Pero a partir de entonces ya nunca le salió nada bien, y tras ser expulsado de Italia, cuando entró imprudentemente en Argos de noche, sucumbió con una muerte oscura y poco honrosa. [7] Vuestro legado y los tribunos militares tenían conocimiento de este y otros mil episodios más, que contaban no para avivar el temor religioso sino porque nosotros, igual que nuestros antepasados, habíamos reconocido a menudo en ellos la eficaz presencia de la diosa; [8] sin embargo tuvieron la osadía de poner sus sacrílegas manos sobre aquellos tesoros nunca violados y contaminar con aquel impío botín sus casas, sus personas y las de vuestros soldados. [9] Por vosotros y por vuestra conciencia, padres conscriptos, con estos soldados no os metáis en ninguna empresa ni en Italia ni en África antes de expiar su crimen, no vaya a ser que purifiquen no sólo con su sangre sino además con una catástrofe nacional la impiedad en que incurrieron». [10] «Y es que ni siquiera ahora, padres conscriptos, remite la cólera de la diosa contra vuestros jefes y vuestros soldados. Varias veces se han enfrentado ya entre sí en batalla campal, capitaneando Pleminio uno de los bandos, y el otro los dos tribunos militares. [11] Pelearon entre sí con mayor denuedo que contra los cartagineses, y de no ser por la intervención de Escipión, al que llamamos nosotros, con su desatino le habrían brindado a Aníbal la oportunidad de recuperar Locros. [12] ¿Tal vez, ¡por Hércules!, el desvarío afecta a los soldados contaminados por el sacrilegio, pero no ha aparecido ninguna señal de la voluntad de la diosa de castigar a los jefes? Al contrario, fue precisamente ahí donde más se manifestó. Los tribunos fueron azotados con las varas por orden del legado; [13] después, el legado, atrapado en una emboscada por los tribunos, aparte de ser lacerado todo su cuerpo, fue además abandonado exangüe con la nariz y las orejas cortadas; tras ello, el legado, [14] recuperado de sus heridas, hizo encarcelar a los tribunos militares, luego los hizo azotar, torturándolos con toda clase de suplicios propios de esclavos, y les dio

[15] Has dea poenas a templi sui spoliatoribus habet, nec ante* desinet omnibus eos agitare furiis quam reposita sacra pecunia in thensauris fuerit. [16] Maiores quondam nostri gravi Crotoniensium bello, quia extra urbem templum est, transferre in urbem eam pecuniam voluerunt. Noctu audita ex delubro vox est: abstinerent manus; deam sua templa* defensuram.

[17] Quia movendi inde thensauros religio incussa erat, muro circumdare* templum voluerunt. Ad* aliquantum iam altitudinis excitata erant moenia cum subito conlapsa ruina sunt. [18] Sed et nunc et tunc* et saepe alias dea suam sedem suumque templum aut tutata est aut a violatoribus gravia piacula exegit; nostras iniurias nec potest nec possit alius ulcisci quam vos, patres conscripti.
[19] Ad vos vestramque* fidem supplices confugimus. Nihil nostra interest utrum sub illo legato, sub illo praesidio Locros esse sinatis, an irato Hannibali et Poenis ad supplicium dedatis. Non postulamus ut extemplo nobis, ut de absente, ut indicta causa credatis; veniat, coram ipse audiat, ipse diluat.

[20] Si quicquam sceleris quod homo in homines edere potest in nos praetermisit, non recusamus quin et nos omnia eadem iterum, si pati possumus, patiamur, et ille omni divino humanoque liberatur scelere.

muerte, y una vez muertos no dejó que se les diera sepultura». [15] «La diosa castiga de esta forma a los expoliadores de su templo, y no cesará de azuzar a todas las furias contra ellos hasta que el dinero sagrado sea repuesto en su tesoro. [16] En cierta ocasión, durante una dura guerra con los crotonienses, nuestros antepasados, como el templo está fuera de la ciudad, quisieron trasladar a ésta el dinero; por la noche se oyó una voz que salía del templo y les decía que no pusieran sus manos sobre él, que la diosa defendería lo que era suyo.
[17] Como les entró con ello un religioso temor a mover de allí los tesoros, pretendieron rodear el templo con una muralla; cuando se habían levantado ya los muros a bastante altura se vinieron abajo de pronto entre ruinas. [18] Pero tanto entonces como ahora, y en muchas otras ocasiones, la diosa o bien defendió el templo donde mora o bien castigó severamente a los profanadores; nuestras afrentas no puede ni podría vengarlas nadie más que vosotros, padres conscriptos. [19] A vosotros y a vuestro amparo recurrimos suplicantes. Para nosotros no hay ninguna diferencia entre que dejéis que Locros siga bajo aquel legado y aquella guarnición, y que la entreguéis a las iras de Aníbal y los cartagineses para su exterminio. No pedimos que nos creáis sin más a nosotros, pues se trata de alguien ausente que no ha defendido su causa; que venga, que escuche él en persona, que él mismo refute las acusaciones. [20] Si nos ha ahorrado alguna de las villanías que un ser humano es capaz de cometer contra otro ser humano, no nos negamos a sufrir lo mismo por segunda vez, si es que podemos soportarlo, ni a que él sea absuelto de todo delito contra los dioses o contra los hombres».

Críticas contra Pleminio. Envío de una comisión investigadora. Arresto de Pleminio

[**XXIX** 19, 1] Haec cum ab legatis dicta essent, quaesissetque ab iis Q. Fabius detulissentne eas querellas ad P. Scipionem, responderunt missos legatos esse, sed eum belli apparatu occupatum esse et in Africam aut iam traiecisse aut intra paucos dies traiecturum; [2] et legati gratia quanta esset apud imperatorem expertos esse, cum inter eum et

[19] Después que los embajadores se hubieron expresado en estos términos, Quinto Fabio[297] les preguntó si habían expuesto aquellas quejas a Publio Escipión, y respondieron que habían enviado una delegación, pero que él estaba enfrascado en la preparación de la guerra y que o bien había pasado ya a África o cruzaría en cosa de pocos días; [2] que, por otra parte, habían comprobado que el legado

[297] Bra el *princeps senatus* (cf. XXVII 11, 12).

tribunos cognita causa tribunos* in vincla coniecerit, legatum aeque sontem aut magis etiam in ea potestate reliquerit.
[3] Iussis excedere templo legatis, non Pleminius modo, sed etiam Scipio principum orationibus lacerari. Ante omnes Q. Fabius natum eum* ad conrumpendam disciplinam militarem arguere; [4] sic et in Hispania plus prope per* seditionem militum quam bello amissum. Externo et regio more et indulgere* licentiae militum et saevire in eos.

[5] Sententiam deinde aeque trucem orationi adiecit: Pleminium legatum vinctum Romam deportari placere et ex vinculis causam dicere ac, si vera forent quae Locrenses quererentur, in carcere necari bonaque eius publicari; [6] P. Scipionem, quod de provincia decessisset iniussu senatus, revocari, agique cum tribunis plebis ut de imperio eius abrogando ferrent ad populum; Locrensibus coram senatum respondere quas iniurias sibi factas quererentur, eas* neque senatur neque populum Romanum* factas velle; [7] viros bonos sociosque et amicos eos appellari; liberos,* coniuges quaeque alia erepta essent restitui; pecuniam quanta ex thensauris Proserpinae sublata esset conquiri, duplamque pecuniam in thensauros reponi, [8] et sacrum piaculare fieri ita* ut prius ad conlegium pontificum referretur, quod sacri thensauri moti, aperti,* violati essent, quae piacula, quibus deis, quibus hostiis fieri placeret; [9] milites qui* Locris essent omnes in Siciliam transportari; quattuor cohortes sociorum Latini nominis in praesidium Locros adduci.

[10] Perrogari eo die sententiae accensis studiis pro Scipione et adversus Scipionem* non potuere.* [11] Praeter Plemini facinus Locrensiumque cladem ipsius etiam imperatoris non Romanus modo sed ne

gozaba de gran favor ante el general cuando, después de escuchar sus razones y las de los tribunos, había hecho encarcelar a éstos y había dejado al legado, tan culpable o más, las mismas atribuciones. [3] Después de hacer salir del recinto a los embajadores, tanto Pleminio como Escipión fueron objeto de muy duros ataques en las intervenciones de los senadores principales. Más que nadie, Quinto Fabio acusaba a Escipión de haber nacido para corromper la disciplina militar; [4] así, también en Hispania se habían perdido casi más soldados a causa de los motines que de la guerra; siguiendo los usos de los déspotas extranjeros, tan pronto se mostraba indulgente con la indisciplina de los soldados como se ensañaba con ellos.
[5] Pasó luego a formular una propuesta tan dura como su discurso: tomar el acuerdo de que el legado Pleminio fuese trasladado a Roma encadenado y que defendiese su causa encadenado, y si resultaban ciertas las quejas de los locrenses, que se le ajusticiase en la cárcel y se confiscasen sus bienes; [6] en cuanto a Publio Escipión, hacerle volver por haber salido de la provincia sin orden del senado, y hablar con los tribunos de la plebe para que presentasen al pueblo la propuesta de revocarle el mando; a los locrenses, que el senado les contestara, estando ellos presentes, que ni el senado ni el pueblo romano habían querido que se les hiciesen las afrentas que se quejaban de haber recibido; [7] que se les calificase de hombres buenos, y aliados, y amigos, y se les devolvieran los hijos, las mujeres, y cualquier otra cosa que les hubiera sido arrebatada; que se investigase cuánto dinero había sido sustraído de los tesoros de Prosérpina y se repusiese en ellos el doble de dicha cantidad, [8] y que se celebrase una ceremonia expiatoria consultando previamente al colegio de los pontífices qué expiaciones les parecía que se hicieran, a qué dioses, y con qué víctimas, por haber sido removido, abierto y profanado un tesoro sagrado; [9] que los soldados que había en Locros fuesen trasladados todos a Sicilia, y se llevaran a Locros como guarnición cuatro cohortes de aliados latinos. [10] Apasionadas como estaban las posturas a favor y en contra de Escipión, no se les pudo pedir a todos su parecer aquel día. [11] Aparte de la villanía: de Pleminio y el infortunio de los locrenses, se discutía también el

militaris quidem cultus iactabatur: [12] cum pallio crepidisque inambulare in gymnasio; libellis eum palaestraeque operam dare; aeque segniter molliterque* cohortem totam Syracusarum amoenitate frui; [13] Carthaginem atque Hannibalem excidisse de memoria; exercitum omnem licentia corruptum, qualis Sucrone in Hispania fuerit, qualis nunc Locris, sociis magis quam hosti metuendum.

estilo de vida del propio general, impropio no ya de un romano sino incluso de un militar: [12] que se pasease por el gimnasio con manto y sandalias griegas, que se dedicase a la lectura y los ejercicios atléticos, que todo su séquito disfrutase de los placeres siracusanos con igual abandono y molicie, [13] que Cartago y Aníbal se hubiesen borrado de su mente, que todo el ejército, corrompido por la permisividad como había ocurrido en Hispania en el Sucrón y ahora en Locros, fuese más temible para los aliados que para el enemigo.

[**XXIX** 20, 1] Haec quamquam partim vera partim mixta eoque similia veris iactabantur, tamen vicit Q. Metelli sententia, qui de ceteris Maximo adsensus de Scipionis causa dissensit: [2] qui enim convenire quem modo civitas iuvenem admodum unum* recuperandae Hispaniae delegerit ducem, quem recepta ab hostibus Hispania ad imponendum Punico bello finem creaverit consulem, spe destinaverit Hannibalem ex Italia retracturum,* [3] Africam subacturum, eum repente, tamquam Q. Pleminium, indicta causa prope damnatum, ex provincia revocari, cum ea quae in se nefarie facta Locrenses quererentur ne praesente quidem Scipione facta dicerent, neque aliud quam patientia aut pudor, quod legato pepercisset, insimulari posset?*

[4] Sibi placere M. Pomponium praetorem, cui Sicilia provincia sorti evenisset, triduo proximo in provinciam proficisci; consules decem legatos, quos iis videretur, ex senatu legere quos cum praetore mitterent, et duos tribunos plebei atque aedilem; cum eo consilio praetorem cognoscere; [5] si ea quae Locrenses facta quererentur iussu aut voluntate P. Scipionis facta essent, ut eum de provincia decedere iuberent; [6] si P. Scipio iam in Africam traiecisset, tribuni plebis atque aedilis cum duobus legatis, quos

[20] Aunque estas acusaciones eran verdad en unos casos y verdades a medias en otros, y por tanto verosímiles, prevaleció sin embargo el criterio de Quinto Metelo[298], que se mostró de acuerdo con Máximo en lo demás, pero disintió en lo referente a Escipión. [2] A éste, en efecto, la ciudadanía lo había escogido hacía poco, siendo muy joven aún, como general único para reconquistar Hispania; una vez recuperada Hispania del poder del enemigo, lo había nombrado cónsul para poner fin a la guerra púnica, abrigando la esperanza de que arrastraría a Aníbal fuera de Italia y sometería África; [3] ¿era lógico que de pronto se le hiciese volver de su provincia, como a Quinto Pleminio, casi condenado antes de poder defenderse, cuando las infamias que los locrenses se quejaban de haber padecido habían ocurrido, según ellos decían, sin que ni siquiera estuviese presente Escipión, y no se le podía acusar de otra cosa más que de excesiva tolerancia o miramiento por haber sido indulgente con el legado? [4] Su propuesta era que el pretor Marco Pomponio, al que había tocado en suerte la provincia de Sicilia, marchase a su provincia en un plazo de tres días; que los cónsules eligiesen entre los senadores a los diez que prefiriesen como diputados para enviarlos con el pretor, dos tribunos de la plebe y un edil; el pretor, con esta comisión, haría una investigación; [5] si los hechos de que se quejaban los locrenses se habían producido por orden de Escipión o con su consentimiento, le ordenarían abandonar la provincia; [6] en caso de que Publio Escipión hubiera cruzado ya a África, los

[298] Quinto Cecilio Metelo, el cónsul de 206.

maxime idoneos praetor censuisset, in Africam proficiscerentur, [7] tribuni atque aedilis qui reducerent inde Scipionem, legati qui exercitui praeessent donec novus imperator ad eum exercitum venisset; [8] si M. Pomponius et decem legati comperissent neque iussu neque voluntate P. Scipionis ea facta esse, ut ad exercitum Scipio maneret bellumque ut proposuisset gereret.

[9] Hoc facto senatus consulto, cum tribunis plebis actum est aut conpararent inter se aut sorte legerent* qui duo cum praetore ac legatis irent; [10] ad conlegium pontificum relatum* de expiandis quae Locris in templo Proserpinae tacta ac violata elataque* inde essent. [11] Tribuni plebis cum praetore et decem legatis profecti M. Claudius Marcellus et M. Cincius* Alimentus; aedilis plebis datus est quem, si aut in Sicilia praetori dicto audiens non esset Scipio aut iam in Africam traiecisset, prendere tribuni iuberent, ac iure sacrosanctae potestatis reducerent. Prius Locros ire quam Messanam consilium erat.

tribunos de la plebe y el edil, junto con los dos comisionados que el pretor considerase más a propósito, partirían para África, [7] los tribunos y el edil para traer de vuelta de allí a Escipión, y los delegados para tomar el mando del ejército hasta que un nuevo general se incorporase al mismo; [8] si Marco Pomponio y los diez delegados averiguaban que aquellos hechos se habían producido sin orden ni consentimiento de Escipión, éste seguiría con el ejército y dirigiría las operaciones bélicas como se había propuesto. [9] Una vez aprobado este decreto del senado se habló con los tribunos de la plebe para que por acuerdo entre ellos o por sorteo eligieran a los dos que acompañarían al pretor y los delegados; [10] se hizo una consulta al colegio de los pontífices sobre cómo expiar lo que se hubiera tocado, profanado, sustraído en Locros en el templo de Prosérpina. [11] Los tribunos de la plebe que partieron con el pretor y los diez delegados fueron Marco Claudio Marcelo y Marco Cincio Alimento[299]; se les asignó un edil de la plebe con el objeto de que los tribunos le dieran orden de arrestar a Escipión si no acataba las órdenes del pretor en Sicilia o si había pasado ya a África; en virtud de su sacrosanta potestad, lo traerían de vuelta. El plan era ir a Locros antes que a Mesina.

[**XXIX** 21, 1] Ceterum duplex fama est quod ad Pleminium attinet. Alii, auditis quae Romae acta essent in exilium Neapolim euntem forte in Q.: Metellum, unum ex legatis, incidisse et ab eo Regium vi retractum tradunt; [2] alii ab ipso Scipione legatum cum triginta nobilissimis equitum missum qui Q. Pleminium in catenas et cum eo seditionis principes conicerent. [3] Ii omnes, seu ante Scipionis seu tum praetoris iussu, traditi in custodiam Reginis sunt. *
[4] Praetor legatique Locros profecti primam, sicuti mandatum erat, religionis curam habuere: omnem enim sacram pecuniam quaeque apud Pleminium quaeque apud* milites erat conquisitam, cum ea quam* ipsi

[21] Hay, por otra parte, dos versiones en lo que a Pleminio se refiere. Según unos, al enterarse de lo que se había acordado en Roma marchó a Nápoles para exiliarse y casualmente se encontró con Quinto Metelo, uno de los delegados, el cual se lo llevó arrestado de vuelta a Regio. [2] Según otros, el propio Escipión envió un lugarteniente con treinta jinetes de elite para arrestar a Pleminio y junto con él a los cabecillas de la revuelta. [3] Todos ellos, o bien primero por orden de Escipión o bien entonces por orden del pretor, fueron entregados para su custodia a los reginos. [4] El pretor y los delegados partieron para Locros y de acuerdo con las instrucciones recibidas se ocuparon en primer lugar de lo referente a la religión; buscaron, pues, todo el dinero sagrado que tenían en su poder tanto Pleminio como los soldados, y junto con el que ellos

[299] Probablemente sacó adelante la ley Cincia en este año 204.

secum attulerant, in thensauris reposuerunt ac piaculare sacrum fecerunt.
[5] Tum vocatos ad contionem milites praetor signa extra urbem efferre iubet castraque in campo locat cum gravi edicto, si quis miles aut in urbe restitisset aut secum extulisset quod suum non esset;* Locrensibus se permittere* ut quod sui* quisque cognosset prenderet, si quid non compareret, repeteret.* [6] Ante omnia libera corpora placere sine mora Locrensibus restitui; non levi defuncturum poena qui non restituisset. [7] Locrensium deinde contionem habuit atque iis libertatem legesque suas populum Romanum senatumque restituere dixit; si qui Pleminium aliumve quem accusare vellet, Regium se sequeretur; [8] si de P. Scipione publice queri vellent ea quae Locris nefarie in deos hominesque facta essent iussu aut voluntate P. Scipionis facta esse, legatos mitterent Messanam; [9] ibi se cum consilio cogniturum. Locrenses praetori legatisque, senatui* ac populo Romano gratias egerunt; se ad Pleminium accusandum ituros; [10] Scipionem, quamquam parum iniuriis civitatis suae doluerit, eum esse virum quem amicum sibi quam inimicum malint esse; pro certo se habere neque iussu neque voluntate P. Scipionis tot tam nefanda commissa, sed aut Pleminio nimium, sibi* parum creditum, [11] aut natura insitum quibusdam esse ut magis peccari nolint quam satis animi ad vindicanda peccata habeant. Et praetori et consilio haud mediocre onus demptum erat de Scipione cognoscendi.

[12] Pleminium et ad* duo et triginta homines cum eo damnaverunt atque in catenis Romam miserunt. [13] Ipsi ad Scipionem profecti sunt, ut ea quoque quae volgata sermonibus erant de cultu ac desidia imperatoris solutaque disciplina militiae comperta oculis referrent* Romam.

mismos habían llevado lo depositaron en el tesoro y celebraron una ceremonia expiatoria.
[5] Luego, el pretor convocó a los soldados a una asamblea, les mandó sacar las enseñas fuera de la ciudad y emplazó el campamento en campo abierto, amenazando con graves castigos si algún soldado se quedaba en la ciudad o se llevaba algo que no fuera suyo; a los locrenses les dijo que les autorizaba a coger lo que cada uno reconociera como suyo y reclamar lo que no apareciese. [6] Ante todo quería que se les devolvieran sin demora a los locrenses las personas libres; si alguien no lo hacía sufriría un severo castigo. [7] Después celebró una reunión con los locrenses y declaró que el pueblo y el senado romano les devolvían su libertad y sus leyes; si alguien quería presentar acusación contra Pleminio o contra cualquier otro, que le acompañara a Regio; [8] si querían presentar un queja oficial contra Publio Escipión por entender que las infamias perpetradas en Locros contra los dioses y los hombres se habían producido por orden de Publio Escipión o con su consentimiento, que enviasen una diputación a Mesina; [9] allí él y la comisión abrirían una investigación. Los locrenses dieron las gracias al pretor y a los delegados, al senado y al pueblo romano; dijeron que irían a acusar a Pleminio, [10] pero que Escipión, si bien no se había preocupado mucho de las afrentas padecidas por su población, era un hombre al que preferían tener como amigo que como enemigo; estaban seguros de que no se habían cometido tantas infamias por orden de Publio Escipión ni con su consentimiento, pero o bien había dado demasiado crédito a Pleminio y muy poco a ellos, [11] o bien algunos, por su innata manera de ser, ponen más voluntad en que no se obre mal que energía en castigar las malas acciones. Tanto al pretor como a la comisión se les había evitado la gravosa tarea de abrir una investigación acerca de Escipión. [12] Condenaron[300] a Pleminio y a otros treinta y dos hombres, y los enviaron a Roma encadenados. [13] Ellos se fueron a donde estaba Escipión, para comprobar también por sí mismos los rumores que habían circulado acerca del estilo de vida y la ociosidad del general y del relajamiento de la disciplina militar, e informar de ello en Roma.

[300] Los encontraron culpables, en su investigación preliminar. El juicio se celebraría en Roma.

[**XXIX** 22, 1] Venientibus iis Syracusas Scipio res, non verba ad purgandum sese paravit. Exercitum omnem eo convenire, classem expediri iussit, tamquam dimicandum eo die terra marique cum Carthaginiensibus esset. [2] Quo die venerunt hospitio comiter acceptis,* postero die terrestrem navalemque exercitum, non instructos modo, sed hos decurrentes, classem in portu simulacrum et ipsam edentem navalis pugnae ostendit; [3] tum circa armamentaria et horrea bellique alium apparatum* visendum praetor legatique ducti. [4] Tantaque admiratio singularum universarumque rerum incussa ut satis crederent aut illo duce atque exercitu vinci Carthaginiensem populum aut alio nullo* posse, [5] iuberentque, quod di bene verterent, traicere* et spei conceptae quo die illum omnes centuriae priorem consulem dixissent primo quoque tempore compotem populum Romanum facere;* [6] adeoque laetis inde animis profecti sunt,* tamquam victoriam, non belli magnificum apparatum nuntiaturi Romam essent.

[22] Mientras ellos se dirigían a Siracusa, Escipión preparó en su descargo hechos y no palabras. Ordenó que se reuniese allí todo el ejército y que estuviese lista la flota como si hubiera que combatir aquel día con los cartagineses. [2] El día en que llegaron les dio una acogida hospitalaria y cordial; al día siguiente les mostró las fuerzas de tierra y mar tanto en formación como maniobrando las de tierra y ofreciendo la flota a su vez un simulacro de combate naval en el puerto. [3] Después el pretor y los delegados fueron conducidos a visitar los arsenales y los graneros, y los demás preparativos bélicos. [4] Quedaron tan admirados ante el conjunto y ante cada detalle en particular que tenían el firme convencimiento de que o se vencía al pueblo cartaginés con aquel general y aquel ejército o no se le podría vencer con ningún otro, [5] y animaron a Escipión a hacer la travesía —que los dioses hiciesen que ello fuese para bien— y hacer realidad cuanto antes para el pueblo romano las esperanzas concebidas el día en que todas las centurias lo habían aclamado cónsul a él el primero. [6] Y emprendieron el regreso tan llenos de alegría como si fuesen a Roma a informar de una victoria, más que de unos magníficos preparativos de guerra.

[7] Pleminius quique in eadem causa erant, postquam Romam est ventum, extemplo in carcerem conditi. Ac primo producti ad populum ab tribunis apud praeoccupatos Locrensium clade animos nullum misericordiae locum habuerunt; [8] postea cum saepius producerentur, iam senescente invidia molliebantur irae, et ipsa deformitas Plemini memoriaque absentis Scipionis favorem ad volgum conciliabat.
[9] Mortuus tamen prius in vinclis est quam iudicium de eo populi* perficeretur.

[7] En cuanto llegaron a Roma, Pleminio y los que estaban implicados en la misma causa fueron encarcelados de inmediato. Presentados ante el pueblo por los tribunos, la primera vez no hubo el menor resquicio para la piedad, impresionados como estaban de antemano los ánimos por los horrores de Locros; [8] después, al ser presentados en veces sucesivas, la hostilidad se iba diluyendo y se suavizaban las iras, y la misma mutilación de Pleminio y el recuerdo de Escipión ausente les iban granjeando el favor de la masa. [9] Sin embargo, Pleminio murió en prisión, antes de que concluyese el juicio popular[301] contra él.

[10] Hunc Pleminium Clodius Licinus in libro tertio rerum Romanarum refert ludis votivis quos Romae Africanus iterum consul faciebat conatum per quosdam, quos pretio

[10] En el libro tercero de su historia de Roma cuenta Clodio Lícino[302] que durante los juegos votivos que ofrecía en Roma el Africano durante un segundo

[301] Los acusados de *perduellio* eran presentados tres veces, y la *quarta acusatio* tenía lugar 28 días después, procediéndose entonces a la votación de los *comitia, tributa* si se pedía pena de multa y *centuriata* si se pedía la pena capital.
[302] Contemporáneo de Livio.

corruperat, aliquot locis urbem incendere, ut effringendi* carceris fugiendique haberet occasionem; patefacto dein scelere* delegatum* in Tullianum ex senatus consulto.
[11] De Scipione nusquam nisi in senatu actum, ubi omnes legatique et tribuni, classem,* exercitum ducemque verbis extollentes, effecerunt* ut senatus censeret primo quoque tempore in Africam traiciendum Scipionique permitteretur ut ex iis exercitibus qui in Sicilia essent ipse eligeret quos in Africam secum traiceret, [12] quos provinciae relinqueret praesidio.

consulado[303], este Pleminio intentó, por medio de algunos sujetos comprados con dinero, prender fuego a la ciudad en varios puntos a la vez para tener oportunidad de abrir por la fuerza la prisión y escapar, y que después, al descubrirse el complot, fue relegado al Tuliano por decisión del senado.
[11] De Escipión sólo se trató en el senado, donde todos los delegados y tribunos, ponderando con sus palabras al general, el ejército y la flota, consiguieron que el senado decretara que había que pasar a África lo antes posible y se autorizara a Escipión a escoger él mismo entre los ejércitos que había en Sicilia los hombres que se llevaría consigo a África y [12] los que dejaría de guarnición en la provincia.

[**XXIX** 23, 1] Dum haec apud Romanos geruntur, Carthaginienses quoque, cum speculis per omnia promunturia positis percunctantes paventesque ad singulos nuntios sollicitam hiemem egissent, [2] haud parvum et ipsi tuendae Africae momentum adiecerunt societatem Syphacis regis, cuius maxime fiducia traiecturum in Africam Romanum crediderant. *
[3] Erat Hasdrubali Gisgonis filio non hospitium modo cum rege, de quo ante dictum est, cum ex Hispania forte in idem tempus Scipio atque Hasdrubal convenerunt sed mentio quoque incohata adfinitatis, ut rex duceret filiam Hasdrubalis.
[4] Ad eam rem consummandam tempusque nuptiis statuendum —iam enim* nubilis erat virgo— profectus Hasdrubal ut accensum* cupiditate —et sunt ante omnes barbaros Numidae effusi in Venerem— sensit, virginem a Carthagine arcessit maturatque nuptias; [5] et inter aliam gratulationem, ut publicum quoque foedus privato adiceretur, societas inter populum Carthaginiensem* regemque, data ultro citroque fide eosdem amicos inimicosque habituros, iure iurando adfirmatur. [6] Ceterum Hasdrubal, memor et cum Scipione initae regi societatis et quam

[23] Mientras en Roma se desarrollaban estos hechos, los cartagineses, por su parte, habían colocado puestos de observación en todos los promontorios y habían pasado el invierno en vilo recabando información y temblando ante cada noticia; [2] dieron a su vez un paso importante para la defensa de África con la alianza con el rey Sífax: estaban convencidos de que el romano se disponía a pasar a África sobre todo porque confiaba en éste.
[3] Asdrúbal, el hijo de Gisgón, tenía vínculos de hospitalidad con el rey, de los que ya hemos hablado anteriormente, cuando coincidieron Escipión y Asdrúbal al llegar a Hispania casualmente al mismo tiempo; pero también se había hecho mención a un parentesco en ciernes, a través de la boda del rey con la hija de Asdrúbal[304]. [4] Partió éste para cerrar el compromiso y fijar la fecha de la boda, pues la muchacha era ya núbil, y cuando se dio cuenta de que el rey estaba inflamado de pasión, pues los númidas son los más apasionados de todos los bárbaros, hizo venir de Cartago a la joven y apresuró la boda. [5] Entre otras manifestaciones de alegría, para añadir al compromiso privado también uno público se consolidó con juramento una alianza entre el pueblo cartaginés y el rey, adquiriendo el compromiso mutuo de tener los mismos amigos y enemigos. [6] Pero Asdrúbal, recordando que el rey también había ajustado una alianza con Escipión, y

303 Año 194.
304 Sofonisba.

vana et mutabilia barbarorum ingenia essent, veritus ne, si traiecisset in Africam Scipio, parvum vinculum eae nuptiae essent, [7] dum accensum recenti amore Numidam habet, perpellit blanditiis quoque puellae adhibitis ut legatos in Siciliam ad Scipionem mittat per quos moneat eum ne prioribus suis promissis fretus in Africam traiciat; [8] se et nuptiis civis Carthaginiensis, filiae Hasdrubalis quem viderit apud se in hospitio, et publico etiam foedere cum populo Carthaginiensi iunctum optare primum ut procul ab Africa, [9] sicut adhuc fecerint, bellum Romani cum Carthaginiensibus gerant, ne sibi interesse certaminibus eorum armaque aut haec aut illa, abnuentem alteram societatem, sequi necesse sit; [10] si non abstineat Africa Scipio et Carthagini exercitum admoveat, sibi necessarium fore et pro terra Africa, in qua et ipse sit genitus, et pro patria coniugis suae proque parente ac penatibus* dimicare.

lo ligero y tornadizo que es el carácter de los bárbaros, temiendo que, si Escipión pasaba a África, aquel matrimonio fuese un vínculo poco sólido, [7] mientras tenía al númida ardiendo en las llamas de su reciente amor, lo indujo, valiéndose también de las caricias de la muchacha, a enviar a Sicilia emisarios a Escipión para, a través de éstos, advertirle que no fuese a pasar a África confiado en sus anteriores promesas; [8] él, unido al pueblo cartaginés por su matrimonio con una ciudadana cartaginesa, hija de aquel Asdrúbal al que había visto de huésped en su casa, y además unido por una alianza pública, deseaba ante todo que los romanos hicieran la guerra con los cartagineses lejos de África, [9] como habían hecho hasta entonces, para no verse obligado a intervenir en su contienda y alinearse en uno de los bandos combatientes renegando de una de las dos alianzas; [10] si Escipión no renunciaba al África y avanzaba con su ejército sobre Cartago, él se iba a ver forzado a luchar por África, la tierra donde había nacido también, por la patria de su esposa, por su padre y por sus penates.

[**XXIX** 24, 1] Cum his* mandatis ab rege legati ad Scipionem missi Syracusis eum convenerunt. [2] Scipio quamquam magno momento rerum in Africa gerendarum magnaque spe destitutus erat, legatis propere, priusquam res volgaretur, [3] remissis in Africam litteras dat ad regem, quibus etiam atque etiam monet eum ne iura hospitii secum neu cum populo Romano initae societatis neu fas, fidem, dexteras, deos testes atque arbitros conventorum fallat.

[4] Ceterum quando neque celari adventus Numidarum Poterat —vagati enim in urbe obversatique praetorio erant— et, si sileretur quid petentes venissent, periculum erat ne vera eo ipso quod celarentur sua sponte magis emanarent, timorque in exercitum incederet* ne simul cum rege et Carthaginiensibus foret bellandum, avertit a vero falsis praeoccupando mentes hominum, et vocatis ad contionem militibus non ultra

[24] Los embajadores enviados por el rey con estas instrucciones para Escipión se encontraron con él en Siracusa. [2] Escipión, aunque se quedaba sin una ayuda muy importante para su campaña en África y resultaba fallida una gran esperanza, antes de que la noticia se divulgase [3] envió rápidamente a los embajadores de vuelta a África y les entregó una carta para el rey en la que le insistía advirtiéndole que no traicionase el compromiso de hospitalidad contraído con él ni el de la alianza estipulada con el pueblo romano, ni los derechos sagrados, ni la lealtad, ni la palabra dada, ni a los dioses, testigos y árbitros de los acuerdos. [4] Pero como no se podía ocultar la llegada de los númidas, pues habían andado por la ciudad y se habían hecho ver junto al pretorio, y si se silenciaba el objeto de su venida, se corría el peligro de que la verdad estallara por sí sola con más fuerza precisamente por ocultarla y de que en el ejército cundiera el temor a tener que combatir al mismo tiempo con el rey y los cartagineses, Escipión desvió la verdad de la atención de sus hombres inculcándoles una mentira; convocando a

esse cunctandum ait; [5] instare ut in Africam quam primum traiciat socios reges. Masinissam prius ipsum* ad C. Laelium venisse querentem quod cunctando tempus tereretur; [6] nunc Syphacem mittere legatos idem admirantem, quae tam diuturnae morae sit causa postulantemque* ut aut traiciatur tandem* in Africam exercitus aut, si mutata consilia sint, certior fiat, ut et ipse* sibi ac regno suo possit* consulere.

[7] Itaque satis iam omnibus instructis apparatisque* et re iam non ultra recipiente cunctationem, in animo sibi esse, Lilybaeum classe traducta eodemque omnibus peditum equitumque copiis contractis, quae prima dies cursum navibus daret, deis bene iuvantibus in Africam traicere. [8] Litteras ad M. Pomponium mittit ut, si ei videretur, Lilybaeum veniret, ut communiter consulerent quas potissimum legiones et* quantum militum numerum in Africam traiceret. [9] Item circum oram omnem* maritimam misit ut naves onerariae comprensae Lilybaeum omnes contraherentur. [10] Quidquid militum naviumque* in Sicilia erat cum Lilybaeum convenisset, et nec urbs multitudinem hominum neque portus naves caperet, [11] tantus omnibus ardor erat in Africam traiciendi ut non ad bellum duci viderentur, sed ad certa victoriae praemia. Praecipue qui superabant ex Cannensi exercitu milites illo, non alio duce credebant navata rei publicae opera finire se militiam ignominiosam posse. [12] Et Scipio minime id genus militum aspernabatur, ut qui neque ad Cannas ignavia eorum cladem acceptam* sciret neque ullos aeque veteres milites in exercitu Romano esse expertosque non variis proeliis modo sed urbibus etiam oppugnandis.

[13] Quinta et sexta Cannenses erant legiones. Eas se traiecturum in Africam cum dixisset, singulos milites inspexit, relictisque quos non idoneos credebat, in locum eorum

los soldados a una asamblea, les dijo que no había que pensárselo más; [5] que los reyes aliados le instaban a que pasase a África cuanto antes; que primeramente se había presentado a Gayo Lelio el propio Masinisa quejándose de que se perdiera el tiempo en vacilaciones; [6] ahora Sífax enviaba embajadores preguntándose también él con extrañeza cuál era el motivo de una demora tan prolongada y pidiendo que se trasladase de una vez a África el ejército, o, en caso de que hubiera habido, un cambio de planes, que se le pusiera al corriente para poder a su vez velar por su reino y por sí mismo. [7] De modo, pues, que como estaba ya todo perfectamente preparado y la empresa no admitía más dilaciones, una vez trasladada la flota a Lilibeo y concentradas allí todas las tropas de infantería y caballería estaba decidido a hacer la travesía a África, con la ayuda de los dioses, el primer día que fuera a propósito para la navegación. [8] Envió una carta a Marco Pomponio para que, si le parecía, acudiera a Lilibeo para estudiar juntos qué legiones en concreto y qué cantidad de soldados llevaría a África.

[9] Igualmente envió aviso a todos los puntos de la costa para que cogieran todas las naves de carga y las juntasen en Lilibeo. [10] Al reunirse en Lilibeo todos cuantos soldados y naves había en Sicilia, sin que pudiera dar cabida la ciudad a tal multitud de hombres ni el puerto a las naves, [11] todos tenían tantas ganas de pasar a África que parecía que no eran llevados a la guerra sino a recoger el premio de una victoria segura. Sobre todo los soldados que quedaban del ejército de Cannas creían firmemente que prestando un buen servicio al Estado con aquel general y no con otro podrían poner fin a su ignominioso servicio a las armas.

[12] Por su parte, Escipión no menospreciaba en absoluto aquella clase de soldados, sabedor como era de que ni la derrota de Cannas se había debido a su cobardía, ni había en el ejército romano otros soldados tan veteranos y tan experimentados tanto en los diferentes tipos de combate como en el asalto a las ciudades.

[13] Las legiones de Cannas eran la quinta y la sexta. Después de anunciar que las llevaría a África, pasó revista a los soldados uno por uno, y dejando en la isla a los que no le parecían aptos, [14] los reemplazó

subiecit quos secum ex Italia adduxerat, [14] supplevitque ita eas legiones ut singulae sena milia et ducenos pedites, trecenos* haberent equites. Sociorum item Latini nominis pedites equitesque de exercitu Cannensi legit.

por los que había traído consigo de Italia, completando aquellas legiones de modo que tuviera cada una seis mil doscientos hombres de a pie y trescientos de a caballo. Eligió asimismo soldados de infantería y de caballería de los aliados latinos procedentes del ejército de Cannas.

El embarco, la Partida y la travesía hacia África

[**XXIX** 25, 1] Quantum militum in Africam transportatum sit non parvo numero inter auctores discrepat. [2] Alibi decem milia peditum, duo milia et ducentos equites, alibi sedecim milia peditum, mille et sescentos* equites, alibi parte plus dimidia rem auctam, quinque et triginta milia peditum equitumque in naves imposita invenio.*

[3] Quidam non adiecere numerum, inter quos me ipse in re dubia poni malim. Coelius ut abstinet numero, ita ad inmensum multitudinis speciem auget: [4] volucres ad terram delapsas clamore militum ait, tantamque* multitudinem conscendisse naves ut nemo mortalium aut in Italia aut in Sicilia relinqui videretur.

[5] Milites ut naves ordine ac sine tumultu* conscenderent, ipse eam sibi curam sumpsit; nauticos C. Laelius, qui classis praefectus erat, in navibus,* ante conscendere coactos, continuit; [6] commeatus imponendi M. Pomponio praetori cura data: quinque et quadraginta dierum cibaria, e quibus quindecim dierum cocta, imposita.

[7] Ut omnes iam in navibus erant, scaphas circummisit ut ex omnibus* navibus gubernatoresque et magistri navium et bini milites in forum convenirent ad imperia accipienda. [8] Postquam convenerunt, primum ab iis quaesivit si aquam hominibus iumentisque in totidem dies quot frumentum imposuissent. [9] Ubi responderunt* aquam dierum quinque et quadraginta in navibus esse, tum edixit militibus ut silentium quieti, nautis sine certamine ad ministeria exsequenda bene oboedientes, praestarent. [10] Cum viginti rostratis se ac L. Scipionem ab dextro cornu, ab laevo totidem rostratas et C. Laelium praefectum classis cum M. Porcio

[25] Sobre el número de soldados transportados a África hay discrepancias, y no pequeñas, entre los historiadores. [2] En uno encuentro diez mil de infantería y dos mil doscientos de caballería; en otro, dieciséis mil y mil seiscientos respectivamente, y en otro la cifra está más que doblada, con treinta y cinco mil soldados embarcados entre infantería y caballería.

[3] Algunos no consignan la cifra, entre los cuales preferiría incluirme yo mismo, al no estar clara la cuestión. Celio, si bien se abstiene de dar cifras, exagera sin embargo de forma desmedida la idea de multitud. [4] Dice que las aves caían a tierra con el griterío de los soldados, y que subió a las naves una muchedumbre tan grande que daba la impresión de no haber quedado mortal alguno en Italia ni en Sicilia. [5] Escipión se encargó personalmente de que los soldados subieran a las naves en orden y sin alboroto. Gayo Lelio, comandante de la flota, retuvo en las naves a los marineros, a los que se había hecho embarcar primero. [6] El pretor Marco Pomponio fue el encargado de la tarea de cargar las provisiones. Se embarcaron alimentos para cuarenta y cinco días, y de ellos, ya cocidos, para una quincena. [7] Cuando estaban ya todos a bordo, mandó unas lanchas recorriendo las naves para que el piloto, el patrón y dos soldados de cada una de ellas acudieran al foro para recibir órdenes. [8] Una vez reunidos, les preguntó en primer lugar si habían cargado agua para hombres y animales para tantos días como víveres.

[9] Cuando respondieron que había agua en las naves para cuarenta y cinco días, ordenó a los soldados que hicieran lo que los marineros les mandaran, tranquilos, en silencio y sin disputas, para la realización de las maniobras. [10] Él y Lucio Escipión protegerían a las naves de transporte con veinte naves de guerra desde el flanco derecho, y desde el izquierdo lo harían con otras tantas Gayo

Catone —quaestor is tum erat— onerariis futurum praesidio. [11] Lumina in navibus singula rostratae, bina onerariae haberent; in praetoria nave insigne nocturnum trium luminum fore. [12] Emporia ut peterent gubernatoribus edixit;* fertilissimus ager eoque abundans omnium copia rerum est regio, et inbelles, quod plerumque in uberi agro evenit,barbari sunt, priusque quam ab* Carthagine subveniretur opprimi videbantur posse. [13] Iis editis imperiis redire ad naves iussi et postero die deis bene iuvantibus signo dato solvere naves.

Lelio, comandante de la flota, y Marco Porcio Catón, que entonces era cuestor. [11] Las naves de guerra llevarían una luz cada una, y las de transporte, dos. La nave capitana llevaría una señalización nocturna de tres luces. Dio orden a los pilotos de poner rumbo a los Emporios[305]. [12] Es una tierra muy fértil, por eso abundan en la comarca toda clase de productos, y los nativos son pacíficos, como suele ocurrir en los territorios feraces, por lo que era previsible que se podría aplastarlos antes de que les llegara ayuda de Cartago. [13] Impartidas estas órdenes les mandó volver a las naves y con la ayuda de los dioses levar anclas al día siguiente cuando se diese la señal.

[**XXIX** 26, 1] Multae classes Romanae e Sicilia atque ipso illo portu profectae erant; ceterum non eo bello solum —nec id mirum; praedatum enim tantummodo pleraeque classes ierant— sed ne priore quidem ulla profectio tanti spectaculi fuit; [2] quamquam, si magnitudine classis* aestimares, et* bini consules cum binis exercitibus ante traiecerant et prope totidem rostratae in illis classibus fuerant quot onerariis Scipio tum traiciebat; [3] nam praeter quadraginta longas naves quadringentis ferme onerariis exercitum. travexit. [4] Sed et bellum bello secundum priori* ut atrocius Romanis videretur, cum quod in Italia bellabatur,* tum ingentes strages tot exercituum simul caesis ducibus effecerant, [5] et Scipio dux partim factis fortibus partim suapte fortuna quadam, ingenti ad incrementa gloriae re,* celebratus converterat animos, [6] simul et mens ipsa traiciendi, nulli ante eo bello duci temptata, quod ad Hannibalem* detrahendum ex Italia transferendumque et finiendum in Africa bellum se transire volgaverat.

[26] Muchas flotas romanas habían salido de Sicilia y de aquel mismo puerto, pero no hubo ninguna partida tan espectacular no ya en aquella guerra —cosa que no es de extrañar, pues la mayoría de las flotas sólo habían salido a expediciones de saqueo—, sino ni siquiera en la anterior. [2] Y eso que si se considera el volumen de las flotas, también antes habían hecho la travesía a la vez dos cónsules con dos ejércitos[306], y en aquellas flotas había casi tantas naves de guerra[307] como naves de transporte llevaba en esta ocasión Escipión; [3] pues aparte de las cuarenta naves de guerra, trasladó al ejército en unas cuatrocientas naves de carga. [4] Pero la segunda guerra púnica les parecía a los romanos mucho más terrible que la primera debido por una parte a que se combatía en Italia, y por otra a los ingentes descalabros de tantos ejércitos, con la muerte, al mismo tiempo, de sus generales. [5] Además Escipión, general celebrado en parte por sus valerosas acciones y en parte por una especie de buena estrella personal muy eficaz en orden a acrecentar su gloria, se había convertido en centro de atención. [6] A ello contribuía también la propia iniciativa de la travesía, que ningún general se había planteado antes en aquella guerra, ya que él había hecho correr la noticia de que pasaba a África para arrancar a Aníbal de Italia, trasladar a África la guerra, y allí terminarla.

[305] Región situada en torno al golfo de Gabes, y que podría haber abarcado toda la costa hasta Leptis.
[306] En 256 Lucio Manlio Volsón y Marco Atilio Régulo, y en 255 Servio Fulvio Nobílior y Marco Emilio Paulo.
[307] 330 y 350 respectivamente.

[7] Concurrerat ad spectaculum in portum omnis turba non habitantium modo Lilybaei, sed legationum omnium ex Sicilia, quae et ad prosequendum Scipionem officii causa convenerant et praetorem provinciae M. Pomponium secutae fuerant; [8] ad hoc legiones quae in Sicilia relinquebantur ad prosequendos commilitones processerant; nec classis modo prospectantibus e terra, sed terra etiam omnis circa referta turba spectaculo navigantibus erat.

[7] Se había concentrado en el puerto para ver el espectáculo toda la multitud no sólo de los habitantes de Lilibeo sino de las delegaciones de toda Sicilia que habían acudido para dar escolta de honor a Escipión siguiendo al pretor de la provincia, Marco Pomponio. [8] Además se habían acercado a despedir a sus camaradas las legiones que se quedaban en Sicilia, y no sólo era un espectáculo la flota para los que la contemplaban desde tierra, sino que también lo era para los que se daban a la mar toda la orilla repleta de gente.

[**XXIX** 27, 1] Ubi illuxit, Scipio e praetoria nave silentio* per praeconem facto [2] Divi divaeque inquit qui* maria terrasque colitis, vos precor quaesoque uti quae in meo imperio gesta sunt, geruntur, postque gerentur,* ea mihi, populo plebique Romanae, sociis nominique Latino qui populi Romani quique meam sectam, imperium auspiciumque terra maria* amnibusque* secuntur, bene verruncent, eaque vos omnia bene iuvetis, bonis auctibus auxitis; [3] salvos incolumesque victis perduellibus victores, spoliis decorates, praeda onustos* triumphantesque mecum domos reduces sistatis; inimicorum hostiumque ulciscendorum copiam faxitis; [4] quaeque populus Carthaginiensis in civitatem nostram facere molitus est, ea ut mihi populoque Romano in civitatem Carthaginiensium exempla edendi facultatem detis. [5] Secundum has preces cruda exta caesa* victima, uti mos est, in mare proiecit tubaque signum dedit proficiscendi. [6] Vento secundo vehementi satis profecti* celeriter e conspectu terrae ablati sunt; et a meridie nebula occepit* ita vix ut concursus navium inter se vitarent; lenior ventus in alto factus. [7] Noctem insequentem eadem caligo obtinuit; sole orto est discussa, et addita vis vento. Iam terram cernebant. [8] Haud ita multo post gubernator Scipioni ait non plus quinque milia passuum Africam abesse; Mercuri

[27] En cuanto amaneció, Escipión, desde la nave capitana, una vez que el heraldo impuso silencio, dijo: [2] «Dioses y diosas que habitáis los mares y las tierras, yo os invoco y os ruego que todas cuantas empresas se han realizado, se están realizando y se realizarán bajo mi mando tengan un resultado feliz para mí, para el pueblo y la plebe de Roma, y para los aliados y latinos que siguen el partido, la autoridad y los auspicios del pueblo romano y míos por tierras, mares y ríos, y que os dignéis favorecerlas todas y colmarlas con felices resultados; [3] que nos llevéis de vuelta a nuestras casas sanos y salvos tras vencer a los enemigos, victoriosos, honrados con los despojos, cargados de botín y triunfantes; que nos brindéis la posibilidad de vengarnos de nuestros enemigos públicos y privados; [4] que nos concedáis a mí y al pueblo romano la oportunidad de dar un escarmiento haciendo contra el pueblo cartaginés lo mismo que el pueblo cartaginés intentó hacer contra nuestra ciudad». [5] Terminada esta plegaria arrojó al mar, según es costumbre, las entrañas crudas de la víctima inmolada, y con la trompeta dio la señal de salida. [6] Impulsados por un viento favorable bastante fuerte, desaparecieron rápidamente de la vista de tierra; a partir del mediodía los envolvió la niebla de tal forma que apenas podían evitar que las naves chocaran entre sí; ya en alta mar, el viento perdió fuerza. [7] La misma niebla cayó a la noche siguiente; con la salida del sol se disipó y arreció el viento. Ya divisaban tierra. [8] Poco después, el piloto le dijo a Escipión que África estaba a no más de cinco millas, que estaba avistando el promontorio

promunturium se cernere; si iubeat eo dirigi, iam in portu fore omnem classem.
[9] Scipio, ut in conspectu terra fuit, precatus deos* uti bono rei publicae suoque Africam viderit,* dare vela et alium* infra navibus accessum petere iubet. [10] Vento eodem ferebantur; ceterum nebula sub idem ferme tempus quo pridie exorta conspectum terrae ademit, et ventus premente nebula cecidit.

[11] Nox deinde incertiora omnia fecit; itaque ancoras, ne aut inter se concurrerent naves aut terrae* inferrentur, iecere.
[12] Ubi inluxit, ventus idem coortus nebula disiecta aperuit omnia Africae litora. Scipio, quod esset proximum promunturium percunctatus, cum Pulchri promunturium id vocari audisset, Placet omen inquit; huc dirigite naves. [13] Eo classis decurrit, copiaeque omnes in terram expositae sunt. Prosperam navigationem sine terrore ac tumultu fuisse permultis Graecis Latinisque auctoribus credidi.
[14] Coelius unus,* praeterquam quod non mersas fluctibus naves, ceteros omnes caelestes maritimosque terrores, postremo abreptam tempestate ab Africa classem ad insulam Aegimurum inde aegre correctum cursum exponit, [15] et prope obrutis navibus iniussu imperatoris* scaphis, haud secus quam naufragos, milites sine armis cum ingenti tumultu in terram evasisse.

de Mercurio[308], que si ordenaba dirigirse hacia allí, en seguida estaría en el puerto toda la flota.
[9] Escipión, cuando estuvo a la vista de tierra, suplicó a los dioses que la contemplación de África redundase en bien suyo y de la república, y ordenó desplegar las velas y buscar más abajo un lugar de desembarco para las naves. [10] Los impulsaba el mismo viento, pero la niebla que se levantó más o menos a la misma hora del día anterior les ocultó la vista de tierra, y al espesarse la niebla se calmó el viento. [11] Después la noche aumentó la incertidumbre, de modo que echaron anclas para evitar que las naves entrechocaran o encallaran.
[12] Al clarear el día se levantó el mismo viento, que disipó la niebla y dejó al descubierto todo el litoral de África. Escipión preguntó cuál era el promontorio más próximo, y al oír que se llamaba promontorio de Pulcro[309], dijo: «Me gusta el presagio, dirigid hacia ahí las naves». [13] La flota navegó hacia allí y todas las tropas fueron desembarcadas. Fiado en la autoridad de un gran número de historiadores griegos y latinos, tengo el convencimiento de que la travesía se realizó felizmente, sin alarmas ni desorden. [14] Sólo Celio cuenta que las naves, salvo ser tragadas por las olas, sufrieron todas las demás inclemencias del cielo y del mar, y que finalmente una tempestad arrastró la flota desde África hasta la isla de Egimuro[310], desde donde a duras penas logró enderezar el rumbo, [15] y, a punto de hundirse las naves, los soldados, sin orden del general, como si fueran náufragos salieron a tierra en barcas, sin armas y en medio de una gran confusión.

Pánico en Cartago. Masinisa se une a Escipión

[XXIX 28, 1] Expositis copiis Romani castra in proximis tumulis metantur.
[2] Iam non in maritimos modo agros conspectu primum classis, dein tumultu egredientium in terram pavor terrorque pervenerat, sed in ipsas urbes.
[3] Neque enim hominum modo turba, mulierum puerorumque agminibus immixta, omnes passim compleverat vias, sed pecora

[28] Desembarcadas las tropas, los romanos emplazaron el campamento sobre las colinas cercanas. [2] La vista de la escuadra primero, y luego el tumulto de los que saltaban a tierra, habían hecho cundir el pánico y la alarma no sólo en los campos cercanos al mar sino en las mismas ciudades.
[3] Aparte de que una multitud de hombres confundida con columnas de mujeres y niños había llenado en todas partes todos los caminos, también

308 El cabo Bon. El punto más próximo desde Sicilia.
309 De Apolo (Ra's Sidi).
310 Zembra. A 30 millas de Cartago en dirección nordeste.

quoque prae se agrestes agebant, ut relinqui subito Africam diceres.
[4] Urbibus vero ipsis maiorem quam quem secum attulerant terrorem inferebant; praecipue Carthagini* prope ut captae tumultus fuit. [5] Nam post M. Atilium Regulum et L. Manlium* consules, annis prope quinquaginta, nullum Romanum exercitum viderant praeter praedatorias classes, quibus escensiones in agros maritimos* factae erant, [6] raptisque quae obvia fors fecerat prius recursum semper ad naves quam clamor agrestes conciret fuerat. [7] Eo maior tum fuga pavorque in urbe fuit. Et hercule neque exercitus domi validus neque dux quem opponerent erat. Hasdrubal Gisgonis filius genere, fama, divitiis, regia tum etiam adfinitate longe primus civitatis erat; [8] sed eum ab ipso* illo Scipione aliquot proeliis fusum* pulsumque in Hispania meminerant, nec magis ducem duci* parem quam tumultuarium exercitum suum Romano exercitui esse.

[9] Itaque, velut si urbem extemplo adgressurus Scipio foret, ita conclamatum ad arma est, portaeque raptim clausae et armati in muris vigiliaeque et stationes dispositae, ac nocte insequenti vigilatum est.

[10] Postero die quingenti* equites, speculatum ad mare turbandosque egredientes ex navibus missi, in stationes Romanorum inciderunt.
[11] Iam enim* Scipio, classe Uticam missa, ipse haud ita multum progressus a mari tumulos proximos ceperat; equites et in stationibus locis idoneis posuerat et per agros miserat praedatum.

arreaban su ganado los campesinos, de modo que se diría que África era abandonada repentinamente.
[4] Pero la alarma que sembraban en las ciudades mismas era mayor que la que ellos sentían. Sobre todo en Cartago hubo una conmoción como si la ciudad hubiera caído en poder del enemigo, [5] pues desde el consulado de Marco Atilio Régulo y Lucio Manlio, casi cincuenta años, no habían visto ningún ejército romano, exceptuando las flotas de merodeo con las que se habían efectuado desembarcos en los campos de la costa [6] y, después de coger todo lo que el azar ponía al alcance, siempre se había regresado a las naves antes de que el grito de alarma pusiera en movimiento a los campesinos. [7] Por eso fueron ahora mayores la huida y el pánico en la ciudad. Además, el caso es que no había en Cartago en aquel momento ni un ejército poderoso ni un general con que hacer frente. Asdrúbal el hijo de Gisgón era con mucho el ciudadano más importante por su origen familiar, su prestigio, sus riquezas, y ahora también por su parentesco con el rey; [8] pero recordaban que había sido derrotado y puesto en fuga en Hispania por aquel mismo Escipión en varios combates, y si no podía compararse un general con el otro, menos aún su ejército improvisado con el romano. [9] Por eso, como si Escipión estuviera a punto de atacar la ciudad de un momento a otro, se llamó a las armas y se cerraron precipitadamente las puertas, se apostaron hombres armados en las murallas, se organizaron centinelas y puestos de guardia, y se mantuvo la alerta durante la noche siguiente. [10] Al otro día, quinientos jinetes enviados en dirección al mar a hacer un reconocimiento y obstaculizar el desembarco toparon con los puestos avanzados de los romanos, [11] pues Escipión, después de enviar a Útica la flota, había ocupado las colinas cercanas sin alejarse mucho de la costa, y a sus jinetes los había apostado en puntos estratégicos o los había enviado a saquear por los campos.

[**XXIX** 29, 1] Hi cum Carthaginiensi equitatu proelium cum commisissent, paucos in ipso certamine, plerosque fugientes persecuti, in quibus praefectum quoque Hannonem, nobilem iuvenem, occiderunt. [2] Scipio non

[29] Trabaron éstos combate con la caballería cartaginesa y dieron muerte a unos pocos durante el propio combate y a muchos más al perseguirlos cuando huían, entre ellos también a su prefecto Hannón, un joven noble. [2] Además de devastar los

agros modo circa vastavit, sed urbem etiam proximam Afrorum satis opulentam cepit; [3] ubi praeter cetera, quae extemplo in naves onerarias imposita missaque in Siciliam erant, octo milia liberorum servorumque capitum* sunt capta. [4] Laetissimus tamen Romanis* in principio rerum gerendarum adventus fuit Masinissae; quem quidam* cum ducentis haud amplius equitibus, plerique cum duum milium equitatu tradunt venisse. [5] Ceterum cum longe maximus omnium aetatis suae regum hic fuerit plurimumque rem Romanam iuverit, operae pretium videtur excedere paulum* ad enarrandum quam varia fortuna usus sit in amittendo recuperandoque paterno regno.

[6] Militanti pro Carthaginiensibus in Hispania pater ei moritur; Galae nomen erat. Regnum ad fratrem regis Oezalcem pergrandem natu — ita mos apud Numidas est — pervenit. [7] Haud multo post Oezalce quoque mortuo maior ex duobus filiis eius Capussa, puero admodum altero, paternum imperium accepit. [8] Ceterum cum magis iure gentis quam auctoritate inter suos aut viribus obtineret regnum, exstitit quidam Mazaetullus nomine, non alienus sanguine* regibus, familiae semper inimicae ac de imperio varia fortuna cum iis qui tum obtinebant certantis. [9] Is concitatis popularibus, apud quos invidia regum magnae auctoritatis erat, castris palam positis descendere regem in aciem ac dimicare de regno coegit. [10] In eo proelio Capussa cum multis principum cecidit. Gens Maesuliorum omnis in dicionem imperiumque Mazaetulli concessit. [11] Regio tamen nomine abstinuit contentusque nomine modico tutoris puerum Lacumazen, qui stirpis regiae supererat, regem appellat. [12] Carthaginiensem nobilem feminam, sororis filiam Hannibalis, quae proxime Oezalci regi nupta fuerat,* [13] matrimonio sibi iungit spe Carthaginiensium societatis, et cum Syphace hospitium vetustum legatis

campos del contorno, Escipión también tomó la ciudad africana más próxima, bastante rica, [3] donde, aparte del resto del botín, cargado inmediatamente en naves de transporte y enviado a Sicilia, cogió ocho mil prisioneros entre libres y esclavos. [4] Sin embargo, lo que mejor les vino a los romanos en los inicios de las operaciones fue la llegada de Masinisa. Según relatan algunos se presentó con no más de doscientos jinetes, según la mayoría, lo hizo con una caballería de dos mil hombres. [5] Ahora bien, como este rey fue el más importante con mucho de los de su época y prestó valiosísimos servicios a Roma, me parece que merece la pena hacer una pequeña digresión para contar los vaivenes de la fortuna que experimentó en la pérdida y recuperación del reino paterno.

[6] Mientras él combatía en Hispania en favor de los cartagineses, murió su padre, que se llamaba Gala. El reino, según la costumbre de los númidas, pasó al hermano del rey, Ezalces, de muy avanzada edad. [7] Muerto también Ezalces no mucho después, asumió el poder paterno el mayor de sus dos hijos, Capusa, siendo aún muy niño el otro.

[8] Pero como pasaba a reinar en virtud del derecho más que por ascendiente entre los suyos o por su propia fuerza, surgió un tal Mazetulo, de sangre real pero de una rama familiar siempre hostil a los que detentaban el poder y en pugna por él con suerte diversa. [9] Éste sublevó a sus coterráneos, entre los que gozaba de gran ascendiente por su odio hacia los reyes, plantó abiertamente un campamento y obligó al rey a presentar batalla y combatir por el reino.

[10] En aquel combate cayó Capusa con muchos de sus principales hombres. La población de los mesulios[311] pasó enteramente al dominio y la autoridad de Mazetulo; [11] éste, sin embargo, prescindió del título de rey, y, contentándose con el modesto título de tutor, nombró rey al pequeño Lacumazes, superviviente de la familia real. [12] Se unió en matrimonio con una noble cartaginesa, hija de una hermana de Aníbal, que antes había estado casada con el rey Ezalces, [13] esperando así llegar a una alianza con los cartagineses; y envió embajadores a Sífax para renovar los antiguos

[311] Cf. XXIV 48, 13. Consideramos que los mesulios y los masesulios son dos pueblos, aunque no faltan razones a quienes *Masalsulos ab Maesulis non distinguunt.*

missis renovat, omnia ea auxilia praeparans adversus Masinissam.

vínculos de hospitalidad, preparando todos estos apoyos para hacer frente a Masinisa.

[**XXIX** 30, 1] Et Masinissa, audita morte patrui, dein nece fratris patruelis, ex Hispania in Mauretaniam —Baga ea tempestate rex Maurorum erat— traiecit. [2] Ab eo supplex infimis precibus auxilium itineri, quoniam bello non poterat, quattuor milia Maurorum impetravit. [3] Cum iis,* praemisso nuntio ad paternos suosque amicos, cum ad fines regni pervenisset, quingenti ferme Numidae ad eum convenerunt. [4] Igitur Mauris inde, sicut convenerat, retro ad regem remissis, quamquam aliquanto minor spe multitudo nec cum qua tantam rem adgredi satis auderet convenerat,* [5] ratus agendo ac moliendo vires quoque ad agendum aliquid conlecturum, proficiscenti ad Syphacem Lacumazae regulo ad Thapsum occurrit.

[6] Trepidum agmen cum in urbem refugisset, et* urbem Masinissa primo impetu capit et ex regiis alios tradentes se recipit,* alios vim parantes occidit; pars maxima cum ipso puero inter tumultum ad Syphacem, quo primum intenderant iter, pervenerunt. *

[7] Fama huius modicae rei in principio rerum prospere actae convertit ad Masinissam Numidas, adfluebantque undique ex agris vicisque veteres milites Galae et incitabant iuvenem ad reciperandum paternum regnum.
[8] Numero militum aliquantum Mazaetullus superabat; nam et ipse eum exercitum quo Capussam vicerat et ex receptis post caedem regis aliquot habebat, et puer Lacumazes ab Syphace auxilia ingentia adduxerat. [9] Quindecim milia peditum Mazaetullo, decem milia equitum erant, quibus cum Masinissa nequaquam tantum

[30] Masinisa, por su parte, enterado de que su tío había muerto y más tarde de que a su primo lo habían matado, se trasladó de Hispania a Mauritania. Por aquella época era Baga rey de los moros. [2] Suplicándole de la forma más humillante consiguió de él una escolta de cuatro mil moros para el viaje, ya que para la guerra no fue capaz. [3] Con éstos llegó a las fronteras de su reino, después de enviar un mensaje a los amigos de su padre y a los suyos, y vinieron a reunirse con él alrededor de quinientos númidas. [4] Desde allí le envió de vuelta al rey los moros tal como habían acordado, a pesar de que las fuerzas que había reunido eran bastante menos numerosas de lo que esperaba y no eran como para acabar de decidirse a abordar una empresa tan importante; [5] convencido de que con su acción y su esfuerzo también podría reunir fuerzas para intentar algo, en las cercanías de Tapso[312] salió al encuentro del reyezuelo Lacumazes, que se dirigía a la corte de Sífax. [6] Al haberse refugiado la desconcertada comitiva dentro de la ciudad, Masinisa la tomó al primer asalto, y de los hombres del rey cogió prisioneros a algunos que se habían rendido y dio muerte a otros que se disponían a resistir, pero la mayoría de ellos junto con el propio joven, aprovechando la confusión, llegaron hasta Sífax, que era el primer objetivo de su viaje. [7] La noticia de esta modesta operación llevada a cabo con éxito en el inicio de la campaña atrajo a los númidas hacia Masinisa, y de todas partes afluían, de campos y aldeas, los antiguos soldados de Gala, y animaban al joven a reconquistar el reino de su padre.
[8] Mazetulo lo superaba bastante en número de soldados, pues él tenía, por una parte, el ejército con el que había vencido a Capusa y algunos hombres de los que se le habían rendido después de la muerte del rey, y por otra parte el joven Lacumazes había traído de parte de Sífax refuerzos muy considerables. [9] Disponía, pues, Mazetulo de quince mil soldados de a pie y diez mil de a caballo,

[312] Desconocida. Su famosa homónima quedaba a gran distancia.

peditum equitumve* habente acie conflixit. Vicit tamen et veterum militum virtus et prudentia inter Romana et Punica arma exercitati ducis; [10] regulus cum tutore et exigua Masaesuliorum manu in Carthaginiensem agrum perfugit. Ita recuperato regno paterno Masinissa, quia sibi adversus Syphacem* haud paulo maiorem restare dimicationem cernebat, optimum ratus cum fratre patruele gratiam reconciliare, [11] missis qui et puero spem facerent, si in fidem Masinissae sese permisisset, futurum eum in eodem honore quo apud Galam Oezalces quondam fuisset, [12] et* qui Mazaetullo praeter inpunitatem sua omnia cum fide restitui sponderent, ambo praeoptantes exsilio modicam domi fortunam, [13] omnia, ne id feret, Carthaginiensibus de industria agentibus,* ad sese perduxit.

con los cuales se enfrentó en combate con Masinisa, que no tenía, ni mucho menos, tanta infantería ni caballería. Sin embargo, salieron triunfantes el valor de los veteranos y la pericia del general, entrenado en las luchas entre romanos y cartagineses. [10] El reyezuelo, con su tutor y una pequeña partida de masesulios, huyó a territorio cartaginés. Reconquistado así el reino paterno, Masinisa, en vista de que le esperaba una lucha bastante más dura contra Sífax, pensó que lo mejor era hacer las paces con su primo, [11] mandó emisarios para convencer al chico de que si se confiaba a la lealtad de Masinisa tendría los mismos honores que en otro tiempo había tenido Ezalces al lado de Gala, [12] y para prometerle a Mazetulo, además de la impunidad, la fiel restitución de todos sus bienes. Como ambos preferían una fortuna modesta en su patria antes que el exilio, [13] se los atrajo a su lado a pesar de que los cartagineses lo intentaron todo para que esto no ocurriera.

[**XXIX** 31, 1] Hasdrubal tum forte, cum haec gerebantur, apud Syphacem erat; qui Numidae, haud sane multum ad se pertinere credenti utrum penes Lacumazen an Masinissam regnum Maesuliorum esset, falli eum magnopere ait, si Masinissam eisdem contentum fore quibus patrem Galam aut patruum eius Oezalcen credat: [2] multo maiorem indolem in eo animi ingeniique esse quam in ullo gentis eius umquam fuisset; [3] saepe eum in Hispania rarae inter homines virtutis specimen dedisse sociis pariter hostibusque. Et Syphacem et Carthaginienses, nisi orientem illum ignem oppressissent, ingenti mox incendio, cum iam nullam opem ferre possent, arsuros; [4] adhuc teneras et fragiles vires eius esse, vixdum coalescens foventis regnum. Instando stimulandoque pervincit* ut exercitum ad fines Maesuliorum admoveat atque in agro de quo saepe cum Gala non verbis modo disceptatum, sed etiam armis certatum fuerat, tamquam haud dubie iuris sui, castra locet.

[31] Casualmente, cuando tenían lugar estos acontecimientos Asdrúbal estaba con Sífax. El númida estaba convencido de que a él no le afectaba en absoluto que el reino de los masesulios estuviera en poder de Lacumazes o de Masinisa, pero Asdrúbal le dijo que estaba muy equivocado si creía que Masinisa se iba a conformar con lo mismo que su padre Gala o su tío Ezalces, [2] pues, por coraje y talento, su carácter era muy superior al que jamás había tenido hombre alguno de su nación; [3] repetidas veces en Hispania les había dado prueba, tanto a los aliados como a los enemigos, de un valor poco común entre los mortales; si Sífax y los cartagineses no sofocaban aquel fuego en sus inicios, pronto se verían envueltos en las llamas de un gigantesco incendio cuando ya no tuvieran ningún recurso de que echar mano; [4] de momento, mientras se ocupaba de la consolidación del reino, que se recuperaba trabajosamente, sus fuerzas eran aún débiles y quebradizas. A fuerza de insistir y pinchar, consiguió que aproximara su ejército a las fronteras de los mesulios y emplazara el campamento, como en una posición suya por derecho indiscutible, en un territorio por el que a menudo había discutido de palabra e incluso

[5] Si quis arceat, quod* maxime opus sit, acie dimicaturum; [6] sin per metum agro cedatur, in medium regnum* eundum. Aut sine certamine concessuros in dicionem eius Maesulios aut nequaquam pares futuros armis.

[7] His vocibus incitatus Syphax Masinissae bellum* infert, et primo certamine Maesulios fundit fugatque. Masinissa cum paucis equitibus ex acie in montem —Bellum* incolae vocant— perfugit. [8] Familiae aliquot cum mapalibus pecoribusque suis — ea pecunia illis est— persecuti* sunt regem; cetera Maesuliorum multitudo in dicionem Syphacis concessit. [9] Quem ceperant exsules montem herbidus aquosusque est; et quia pecori bonus alendo erat, hominum quoque came ac lacte vescentium abunde sufficiebat alimentis. [10] Inde nocturnis primo ac furtivis incursionibus, deinde aperto latrocinio infesta omnia circa esse; maxime uri Carthaginiensis ager, quia et plus praedae quam inter Numidas et latrocinium tutius erat. [11] Iamque adeo licenter eludebant ut ad mare devectam praedam venderent mercatoribus appellentibus naves ad id ipsum, pluresque quam iusto saepe in bello Carthaginienses* caderent caperenturque. [12] Deplorabant ea apud Syphacem Carthaginienses infensumque et ipsum ad reliquias belli persequendas instigabant. Sed vix regium videbatur latronem vagum in montibus consectari;

luchado con las armas con Gala. [5] Si alguien trataba de echarlo de allí, daría la batalla, que era lo que más se necesitaba; [6] y si por temor se le cedía el territorio, debía avanzar hacia el corazón del reino; o los mesulios se entregaban a su dominio sin combatir, o serían claramente inferiores con las armas. [7] Incitado por estas palabras, Sífax lanza la ofensiva contra Masinisa. En el primer combate derrota y pone en fuga a los mesulios. Masinisa, con unos pocos jinetes, huye del campo de batalla a un monte que los naturales del país llaman Belo. [8] Siguieron al rey algunas familias con sus tiendas y su ganado, que es la riqueza que poseen; la población mesulia restante se sometió a Sífax. [9] El monte que habían ocupado los fugitivos tenía hierba y agua en abundancia, y como era bueno para alimentar al ganado, proporcionaba también alimentos en abundancia para los hombres, que se nutrían de carne y leche. [10] Desde allí amenazaban todo el contorno, primero a base de correrías nocturnas y furtivas, y después con un bandolerismo declarado; arrasaban sobre todo el territorio cartaginés porque abundaba más el botín que entre los númidas y el pillaje era menos arriesgado. [11] Y operaban ya tan a sus anchas que transportaban el botín hacia la costa y lo vendían a los mercaderes que arribaban con sus naves con ese objeto, y caían o eran capturados más cartagineses que con frecuencia en una guerra regular. [12] Se quejaban de ello a Sífax los cartagineses y lo incitaban, aunque ya él estaba irritado, a liquidar la guerrilla que quedaba; pero no le parecía muy propio de un rey andar a la caza de unos salteadores que erraban por las montañas.

[**XXIX** 32, 1] Bucar ex praefectis regis,* vir acer et inpiger, ad id delectus. Ei data quattuor milia peditum, duo equitum; praemiorumque ingentium* spe oneratus, si caput* Masinissae rettulisset aut vivum —id vero inaestimabile gaudium fore— cepisset.

[2] Palatos incurioseque* agentes inproviso adortus, pecorum hominumque ingenti multitudine a praesidio armatorum exclusa,

[32] Fue elegido para esta tarea uno de los oficiales del rey, Búcar, un hombre aguerrido y animoso. Se le entregaron cuatro mil soldados de infantería y dos mil de caballería, estimulándolo con la perspectiva de ingentes recompensas si traía la cabeza de Masinisa o lo capturaba vivo, cosa que, desde luego, constituiría una satisfacción inestimable.

[2] Atacó por sorpresa a los huidos mientras andaban dispersos moviéndose despreocupadamente, y después de aislar de la protección armada a una enorme cantidad de

Masinissam ipsum cum paucis in verticem montis compellit.
[3] Inde prope ut iam* debellato, nec praeda modo pecorum hominumque captorum missa ad regem, sed copiis etiam, ut aliquanto maioribus quam pro reliquiis belli, [4] remissis, cum quingentis* haud amplius peditibus ducentisque equitibus degressum iugis Masinissam persecutus in valle arta faucibus utrimque obsessis inclusit. Ibi* ingens caedes Maesuliorum facta; [5] Masinissa cum quinquaginta haud amplius equitibus per anfractus montis ignotos sequentibus se eripuit.
[6] Tenuit tamen vestigia Bucar adeptusque eum patentibus prope Clupeam urbem campis ita circumvenit ut praeter quattuor equites omnes ad unum interfecerit. * Cum iis ipsum quoque Masinissam saucium prope e manibus inter tumultum amisit.
[7] In conspectu erant fugientes; ala equitum dispersa lato campo, quibusdam, ut occurrerent, per obliqua tendentibus, quinque hostes sequebatur.* [8] Amnis ingens fugientes accepit —neque enim cunctanter, ut quos maior metus* urgeret, immiserant equos— raptique gurgite* in obliquum praelati. [9] Duobus in conspectu hostium in praerapidum gurgitem haustis, ipse perisse creditus ac duo reliqui equites cum eo inter virgulta ulterioris ripae emerserunt. * Is finis Bucari sequendi fuit, nec ingredi flumen auso nec habere credenti se iam quem sequeretur.
[10] Inde vanus auctor absumpti Masinissae ad regem rediit, missique qui Carthaginem gaudium ingens nuntiarent; totaque Africa fama mortis Masinissae repleta* varie animos adfecit. [11] Masinissa in spelunca occulta cum herbis curaret volnus, duorum equitum latrocinio per dies aliquot vixit.

[12] Ubi primum ducta cicatrix, patique posse visus* iactationem, audacia ingenti pergit ire ad regnum repetendum; atque in ipso itinere haud plus quadraginta* equitibus

hombres y animales, acorraló al propio Masinisa y a unos pocos más en la cima de una montaña.
[3] Luego, como si la operación estuviese ya concluida, le envió al rey el botín de hombres y animales capturados e incluso parte de las tropas, como que eran bastante más numerosas de lo necesario para las acciones que restaban. [4] Con no más de quinientos hombres de a pie y doscientos de a caballo persiguió a Masinisa, que había descendido de las alturas, y lo atrapó en un angosto valle bloqueando las salidas por ambos lados. Se produjo allí una gran matanza de mesulios. [5] Masinisa, con cincuenta jinetes a lo sumo, se escapó por vericuetos del monte desconocidos para sus perseguidores. [6] No le perdió el rastro Búcar, sin embargo, y dándole alcance en las llanuras que se extienden cerca de la ciudad de Clúpea[313] lo envolvió de tal forma que dio muerte a todos sus hombres, exceptuando cuatro jinetes. Éstos y el propio Masinisa, herido, se le escaparon casi de las manos en medio de la confusión. [7] Los fugitivos estaban al alcance de la vista. Un escuadrón de jinetes desplegado por la vasta llanura perseguía a los cinco enemigos, avanzando algunos en diagonal para cerrarles el paso. [8] Un caudaloso río acogió a los fugitivos, pues sin dudarlo lanzaron a él sus caballos ante la amenaza de un peligro mayor, y la corriente los arrebató arrastrándolos al sesgo. [9] A dos de ellos, ante los ojos de los enemigos se los tragó la impetuosa corriente, y Masinisa, que se creyó que había muerto también, y los dos jinetes restantes salieron a tierra entre los arbustos de la orilla opuesta. Así terminó la persecución por parte de Búcar, que no se atrevió a meterse en el río y creyó que ya no tenía a quien perseguir. [10] Volvió, pues, a darle al rey la falsa noticia de la muerte de Masinisa, y se enviaron mensajeros a Cartago para anunciar la feliz nueva. La difusión por África entera de la noticia de la muerte de Masinisa suscitó reacciones diversas. [11] Masinisa, mientras curaba con hierbas la herida escondido en una cueva, vivió durante algunos días del pillaje de sus dos jinetes. [12] En cuanto cicatrizó la herida y le pareció que podía soportar el traqueteo, con enorme audacia siguió avanzando hacia la reconquista del reino. Reuniendo sobre la marcha no más de cuarenta

[313] Debe de tratarse de una población situada mucho más al oeste que la Clúpea de XXVII 29, 7.

conlectis cum in Maesulios palam iam quis esset ferens venisset, [13] tantum motum cum favore pristino tum gaudio insperato, quod quem perisse crediderant incolumem cernebant, fecit ut intra paucos dies sex milia peditum armatorum, quattuor equitum ad eum convenirent,* [14] iamque* non in possessione modo paterni regni esset, sed etiam socios Carthaginiensium populos Masaesuliorumque fines —id Syphacis regnum erat— vastaret. Inde inritato ad bellum Syphace, inter Cirtam* Hipponemque in iugis opportunorum ad omnia montium consedit.

jinetes, llegó al país de los mesulios, y declarando ya abiertamente quién era, [13] gracias tanto a su antigua popularidad como a la inesperada alegría de ver sano y salvo a quien se había dado por muerto, suscitó un movimiento de tales proporciones que en cosa de unos pocos días agrupó en torno suyo seis mil hombres armados de infantería y cuatro mil de caballería. [14] Ahora no sólo estaba en posesión del reino paterno sino que además devastaba los pueblos aliados de los cartagineses y los confines de los masesulios, que era el reino de Sífax. A continuación, y tras provocar a Sífax a la guerra, se estableció entre Cirta[314] e Hipona[315] sobre un relieve montañoso muy favorable en todos los sentidos.

[**XXIX** 33, 1] Maiorem igitur iam rem Syphax ratus quam ut per praefectos ageret, cum filio iuvene —nomen Vermina erat— parte exercitus missa imperat ut circumducto agmine in se intentum hostem ab tergo invadat. [2] Nocte profectus Vermina, qui ex occulto adgressurus erat; Syphax autem interdiu aperto itinere, ut qui signis conlatis acie dimicaturus esset, movit castra.

[3] Ubi tempus visum est quo pervenisse iam circummissi videri poterant, et ipse leni clivo ferente ad hostem, cum multitudine fretus tum praeparatis ab tergo insidiis, per adversum montem erectam aciem ducit.

[4] Masinissa fiducia maxime loci, quo multo aequiore pugnaturus erat, et ipse dirigit suos. Atrox proelium et diu anceps fuit, loco et virtute militum Masinissam, multitudine quae nimio maior erat Syphacem iuvante.

[5] Ea multitudo divisa, cum pars a fronte urgeret, pars ab tergo se circumfudisset, victoriam haud dubiam Syphaci dedit, et ne effugium quidem patebat hinc a fronte, hinc ab tergo inclusis.

[33] Así pues, convencido Sífax, al fin, de que la cosa iba demasiado en serio como para encomendársela a sus prefectos, envió una parte de su ejército con su joven hijo, que se llamaba Vermina, con órdenes de hacer un movimiento envolvente y atacar por la espalda al enemigo, que estaría pendiente de él. [2] Vermina partió durante la noche, pues tenía que atacar por sorpresa; en cambio Sífax, como que se disponía a combatir en batalla campal, levantó el campamento y emprendió la marcha al descubierto en pleno día. [3] Cuando le pareció que habían tenido ya tiempo de llegar a su objetivo los que había enviado a dar un rodeo, él, por una ligera pendiente que conducía hacia el enemigo, hizo subir a su ejército directamente sobre el monte que tenía enfrente, confiando por una parte en el número de sus tropas y por otra en la emboscada tendida por la espalda. [4] Masinisa, confiado sobre todo en la posición, en la que combatiría con mucha ventaja, alineó a su vez a los suyos. La batalla fue encarnizada y largo tiempo incierta, jugando a favor de Masinisa el terreno y el valor de sus hombres, y a favor de Sífax el número de los suyos, enormemente superior. [5] Este numeroso ejército, dividido en dos partes, atacando una de frente y desplegándose por retaguardia la otra, le dio a Sífax una clara victoria, sin que tuvieran ni siquiera por dónde escapar los que estaban copados por el frente y por la espalda.

[314] Hoy Constantina. Era la capital de Sífax.
[315] Regia. Ver nota 271.

[6] Itaque ceteri pedites equitesque caesi aut capti;* ducentos ferme equites Masinissa circa se conglobatos divisosque turmatim in tres partes erumpere iubet, loco praedicto in quem ex* dissipata convenirent fuga.

[7] Ipse qua intenderat inter media tela hostium evasit; duae turmae haesere; altera metu dedita hosti, pertinacior* in repugnando telis obruta et confixa est.

[8] Verminam prope vestigiis instantem in alia atque alia flectendo itinera eludens, taedio et desperatione tandem fessum absistere sequendo coegit; ipse cum sexaginta equitibus ad minorem Syrtim pervenit. [9] Ibi cum conscientia egregia saepe repetiti regni paterni inter Punica Emporia gentemque Garamantum omne tempus usque* ad C. Laeli classisque Romanae adventum in Africam consumpsit. [10] Haec animum inclinant ut cum modico potius quam cum magno praesidio equitum ad Scipionem quoque postea venisse Masinissam credam; quippe illa regnanti* multitudo, haec paucitas exsulis fortunae conveniens est.

[6] De modo, pues, que resultaron muertos o cayeron prisioneros todos, infantería y caballería, menos unos doscientos jinetes aproximadamente que se habían agrupado en torno a Masinisa, y éste los dividió en tres escuadrones y les ordenó abrirse paso, señalándoles un punto donde reagruparse tras la dispersión de la huida. [7] Él escapó por el camino que había escogido, por entre los dardos de los enemigos. Los otros dos escuadrones no consiguieron pasar; uno, por miedo, se entregó al enemigo, y el otro, que ofreció una resistencia más tenaz, quedó acribillado bajo una nube de dardos. [8] Masinisa burló a Vermina, que iba pisándole los talones, a base de continuos cambios de dirección, y al fin lo obligó a desistir de la persecución cansado, aburrido y desesperado, mientras él con sesenta jinetes llegaba a la Sirte Menor. [9] Allí, plenamente convencido de haber intentado varias veces recuperar el reino paterno, entre los Emporios cartagineses y el país de los garamantes[316] pasó el resto del tiempo hasta que llegó a África Gayo Lelio y la flota romana. [10] Por todo esto me inclino a creer que Masinisa fue también, más tarde, al encuentro de Escipión con un contingente de tropas reducido más que con uno numeroso, puesto que este último es el que corresponde a un rey, mientras que un número exiguo está en consonancia con la suerte de un exiliado.

Victoria de Escipión y Masinisa. Asalto fallido a Útica

[**XXIX** 34, 1] Carthaginienses ala equitum cum praefecto amissa, alio* equitatu per novum dilectum comparato, Hannonem Hamilcaris filium praeficiunt.
[2] Hasdrubalem subinde ac Syphacem per litteras nuntiosque, postremo etiam per legatos arcessunt; Hasdrubalem opem ferre prope circumsessae patriae* iubent; Syphacem orant ut Carthagini, ut* universae Africae subveniat. [3] Ad Uticam tum castra Scipio mille ferme passus ab urbe habebat, translata a mari, ubi paucos dies stativa coniuncta classi fuerant. [4] Hanno nequaquam satis valido non modo ad lacessendum hostem, sed ne ad tuendos

[34] Los cartagineses, después de perder un escuadrón de caballería con su jefe, organizaron otro por medio de un nuevo reclutamiento y pusieron al frente de él a Hannón, hijo de Amílcar.
[2] A continuación mandan llamar a Asdrúbal y a Sífax por medio de cartas y mensajeros, y por último también de embajadores. A Asdrúbal le dan orden de prestar ayuda a su patria, casi asediada; a Sífax le ruegan que ayude a Cartago y a África entera.
[3] Tenía entonces Escipión su campamento cerca de Útica, a una milla de la ciudad aproximadamente, después de haberlo trasladado desde la costa, donde había permanecido algunos días acampado junto con la flota. [4] Hannón había recibido una caballería insuficiente por completo no ya para hostigar al

316 Su territorio estaba en torno a Fezzan, al sur de Tripolitania.

quidem a populationibus agros equitatu accepto, id omnium primum egit ut per conquisitionem numerum* equitum augeret; [5] nec aliarum gentium aspernatus, maxime tamen Numidas —id longe primum equitum in Africa est genus— conducit. [6] Iam ad quattuor milia equitum habebat, cum Salaecam nomine urbem occupavit quindecim ferme milia ab Romanis castris. [7] Quod ubi Scipioni relatum est, Aestiva sub tectis* equitatus! inquit. Sint vel plures, dum talem ducem habeant. [8] Eo minus sibi cessandum ratus, quo illi segnius rem agerent, Masinissam cum equitatu praemissum portis obequitare atque hostem ad pugnam elicere iubet; ubi omnis multitudo se effudisset graviorque iam in certamine esset quam ut facile sustineri posset, cederet* paulatim; se in tempore pugnae obventurum.*

[9] Tantum moratus quantum satis temporis praegresso visum ad eliciendos hostes, cum Romano equitatu secutus, tegentibus* tumulis, qui peropportune* circa viae flexus oppositi* erant, occultus processit.

[10] Masinissa ex composito nunc terrentis, nunc timentis modo aut ipsis obequitabat portis aut cedendo, cum timoris simulatio audaciam hosti faceret, ad insequendum temere eliciebat. [11] Nondum omnes egressi erant, varieque dux fatigabatur alios vino et somno graves arma capere et frenare equos cogendo, allis, ne sparsi et inconditi sine ordine, sine signis omnibus portis excurrerent, obsistendo. Primo* incaute se invehentes Masinissa excipiebat; [12] mox plures simul conferti porta effusi aequaverant certamen; postremo iam omnis equitatus proelio cum adesset, sustineri ultra nequiere.

[13] Non tamen effusa fuga Masinissa, sed cedendo sensim impetus eorum excipiebat,*

enemigo sino ni siquiera para defender los campos contra los saqueos, y lo primero que hizo fue incrementar el número de jinetes mediante un reclutamiento; [5] y sin despreciar a los de otras poblaciones, alistó, no obstante, númidas sobre todo, que es con gran diferencia la mejor clase de jinetes de África. [6] Cuando ya tenía cerca de cuatro mil hombres ocupó una ciudad llamada Saleca[317], situada a unas quince millas del campamento romano. [7] Cuando se informó de esto a Escipión, dijo: «¡Una caballería bajo techo en verano! ¡Ya pueden ser más incluso, con tal que tengan un jefe semejante!» [8] Considerando que cuanto más lentamente actuasen ellos, menos debía él descuidarse, envió por delante a Masinisa con la caballería, dándole instrucciones de cabalgar por delante de las puertas de la ciudad y atraer al enemigo al combate; cuando todos en masa se hubieran lanzado fuera y hubiese en combate demasiados como para poder resistir sin dificultad, cedería terreno poco a poco; en el momento oportuno, él intervendría en el combate. [9] Esperó lo que consideró tiempo suficiente para que Masinisa, que se había adelantado, provocara la salida del enemigo, salió detrás con la caballería romana, y cubierto por las colinas que muy oportunamente se alzaban en torno a las revueltas del camino avanzó sin ser descubierto.

[10] Masinisa, según lo convenido, unas veces en el papel del que amenaza y otras del que tiene miedo, cabalgaba al pie mismo de las puertas, o retrocedía simulando temor para infundir audacia al enemigo y lo atraía a una persecución temeraria. [11] Aún no habían salido todos y su jefe se fatigaba en diversos cometidos, obligando a unos, abotargados por el vino y el sueño, a empuñar las armas y embridar los caballos, impidiendo a otros que salieran a la carrera por las puertas dispersos y en desorden, sin formación ni enseñas. [12] Al principio, Masinisa hizo frente a los que se lanzaban sin tomar precauciones; después salieron apelotonados por una puerta muchos a la vez, y equilibraron el combate; por último, cuando intervino en la lucha toda la caballería, no fue posible seguir resistiendo. [13] A pesar de todo, Masinisa respondía a su acometida no huyendo en desbandada sino

[317] Sólo aparece su nombre aquí y en el siguiente capítulo, y no se ha podido precisar su localización.

donec ad tumulos tegentes Romanum equitatum pertraxit.
[14] Inde exorti equites et ipsi integris viribus et recentibus equis Hannoni Afrisque pugnando ac sequendo fessis se circumfudere; et Masinissa flexis subito equis in pugnam rediit. [15] Mille fere* qui primi agminis fuerant, quibus* haud facilis receptus fuit, cum ipso duce Hannone interclusi atque interfecti sunt; [16] ceteros, ducis praecipue territos caede, effuse fugientes per triginta milia passuum victores secuti ad duo praeterea milia equitum aut ceperunt aut occiderunt.
[17] Inter eos satis* constabat non minus ducentos Carthaginiensium equites fuisse, et divitiis quosdam et genere inlustres.

retrocediendo poco a poco hasta que los atrajo hacia las colinas que ocultaban a la caballería romana.
[14] De allí surgieron los jinetes con las fuerzas intactas y los caballos descansados, y envolvieron a Hannón y sus africanos agotados por la pelea y la persecución, y además Masinisa hizo volver grupas súbitamente y se reincorporó al combate. [15] Los aproximadamente mil que encabezaban la columna no tuvieron fácil la retirada, siendo copados y aniquilados con el propio Hannón, su jefe; [16] en cuanto a los demás, huyeron en desbandada, aterrados sobre todo por la muerte de su jefe; los vencedores los persiguieron por espacio de treinta millas y cogieron prisioneros o dieron muerte a otros dos mil jinetes. [17] De éstos, al menos doscientos se comprobó que eran jinetes cartagineses, y algunos, famosos por su riqueza y su linaje.

[**XXIX** 35, 1] Eodem forte quo haec gesta sunt die naves quae praedam in Siciliam vexerant cum commeatu rediere, velut ominatae ad praedam alteram repetendam sese venisse. [2] Duos eodem nomine Carthaginiensium duces duobus equestribus proeliis interfectos non omnes auctores sunt, veriti, credo, ne falleret bis relata eadem res; Coelius quidem et Valerius captum etiam* Hannonem tradunt. [3] Scipio praefectos equitesque, prout cuiusque opera fuerat,* ante* omnes Masinissam insignibus donis donat; [4] et firmo praesidio Salaecae imposito ipse cum cetero exercitu profectus, non agris modo quacumque incedebat populatis, sed urbibus etiam quibusdam vicisque expugnatis, late fuso terrore belli, septimo die quam profectus erat magnam vim hominum et pecoris et omnis generis praedae trahens in castra redit, [5] gravesque* iterum hostilibus* spoliis naves dimittit.

[6] Inde omissis expeditionibus parvis populationibusque* ad oppugnandam Uticam omnes belli* vires convertit, eam deinde, si cepisset, sedem ad cetera exsequenda habiturus. [7] Simul et a classe navales socii, qua ex parte urbs mari adluitur,

[35] Casualmente el mismo día en que ocurrieron estos hechos retornaron con provisiones las naves que habían transportado el botín a Sicilia, como si, por un presentimiento, hubieran venido a buscar un segundo botín. [2] Que murieran dos generales cartagineses del mismo nombre en dos combates ecuestres no todos los historiadores lo dicen, por temor, supongo, a equivocarse con la narración repetida de un mismo episodio. Celio y Valerio, por cierto, dicen, además, que Hannón cayó prisionero. [3] Escipión concedió distintivos y recompensas, a tenor de los servicios que cada cual había prestado, a sus oficiales y soldados, y más que a nadie a Masinisa. [4] Dejando en Saleca una fuerte guarnición, él se puso en marcha con el resto del ejército. No se limitó a arrasar los campos por donde pasaba sino que además tomó por asalto algunas ciudades y aldeas extendiendo los horrores de la guerra en una amplia zona, y al séptimo día de su partida regresó al campamento llevando una gran cantidad de hombres, ganado y botín de todas clases, [5] y devolvió las naves cargadas otra vez de despojos enemigos. [6] Luego, abandonando las correrías y los saqueos, concentró todos sus recursos bélicos en el ataque a Útica, con el propósito de utilizarla después, en caso de tomarla, como base para las restantes operaciones. [7] De forma simultánea la flota acercó a los soldados de marina

et* terrestris exercitus ab* imminente prope ipsis moenibus tumulo est admotus.

[8] Tormenta machinasque et advexerat secum, et ex Sicilia missa cum commeatu erant, et nova in armamentario, multis talium operum artificibus de industria inclusis, fiebant.
[9] Uticensibus tanta undique mole circumsessis in Carthaginiensi populo, Carthaginiensibus in Hasdrubale ita, si is movisset Syphacem, spes omnis erat; sed desiderio indigentium auxilii tardius cuncta movebantur.

[10] Hasdrubal intentissima conquisitione cum ad triginta milia peditum, tria equitum confecisset,* non tamen ante adventum Syphacis castra propius hostem movere est ausus.
[11] Syphax cum quinquaginta milibus peditum, decem equitum advenit, confestimque motis a Carthagine castris haud procul Utica munitionibusque Romanis consedit. [12] Quorum adventus hoc tamen momenti fecit ut Scipio, cum quadraginta ferme dies nequiquam omnia* experiens obsedisset Uticam, abscederet inde inrito incepto. [13] Et —iam enim* hiems instabat— castra hiberna in promunturio, quod tenui iugo continenti adhaerens in aliquantum maris spatium extenditur, communit.
[14] Uno vallo et navalia* castra amplectitur; iugo medio legionum castris inpositis, latus* ad septentrionem versum subductae naves navalesque socii tenebant, meridianam vallem ad alterum litus devexam equitatus. *
[15] Haec in Africa usque ad extremum autumni gesta.

por el lado en que la ciudad es bañada por el mar y se hizo avanzar al ejército de tierra desde una colina que se alzaba casi sobre las murallas mismas.
[8] Parte de las máquinas de lanzamiento y de asedio las había traído consigo, y parte se las habían enviado desde Sicilia junto con los víveres; además se fabricaban otras nuevas en un arsenal donde había reunido con ese propósito a muchos obreros expertos en ese tipo de trabajos. [9] Los uticenses, bloqueados por todas partes por tan poderosas fuerzas, tenían puestas todas sus esperanzas en el pueblo cartaginés y los cartagineses en Asdrúbal, siempre y cuando éste consiguiera poner a Sífax en movimiento; pero todo se desarrollaba con mayor lentitud de lo que deseaban los que necesitaban ayuda. [10] Asdrúbal, a pesar de que con un reclutamiento muy riguroso había reunido cerca de treinta mil soldados de a pie y tres mil de a caballo, no se decidió, sin embargo, a aproximar su campamento al enemigo antes de la llegada de Sífax.
[11] Llegó éste con cincuenta mil soldados de infantería y diez mil de caballería, y, levantando inmediatamente el campamento de Cartago, se estableció no lejos de Útica y de las fortificaciones romanas. [12] La consecuencia de su llegada fue, al menos, que Escipión, después de asediar Útica infructuosamente durante casi cuarenta días utilizando todos los recursos, se retiró de allí sin conseguir su propósito. [13] Y como ya se echaba encima el invierno, fortificó los cuarteles de invierno[318] sobre un promontorio que se une al continente por una loma en pendiente suave y se adentra un buen trecho en el mar. [14] Con una sola trinchera cerró también el campamento naval. Emplazado el campamento de las legiones en el centro de la loma, el lado norte era ocupado por las naves sacadas a tierra y los soldados de marina, y el valle del sur, que arranca de la otra vertiente, por la caballería. [15] Éste fue el desarrollo de los acontecimientos en África hasta el final del otoño.

Derrota de Aníbal cerca de Crotona. Censo en Roma

[**XXIX** 36, 1] Praeter convectum undique ex populatis circa agris frumentum commeatusque ex Sicilia atque Italia

[36] Además del trigo recogido por todas partes con el saqueo de los campos del contorno y de los suministros llegados de Sicilia e Italia, el propretor

[318] *Castra Corneliana.* Cf. su descripción en CÉSAR, *Guerra Civil* II 24.

advectos, Cn. Octavius propraetor ex Sardinia ab Ti. Claudio praetore, cuius ea provincia erat, ingentem vim frumenti advexit; [2] horreaque non solum ea* quae iam facta erant repleta, sed nova aedificata. Vestimenta exercitui deerant; id mandatum Octavio ut cum praetore ageret, si quid ex ea provincia comparari ac mitti posset. [3] Ea quoque haud segniter curata res; mille ducentae togae brevi spatio et* duodecim milia tunicarum missa. [4] Aestate ea qua haec in Africa gesta sunt P.* Sempronius consul cui Bruttii provincia erat in agro Crotoniensi cum Hannibale in ipso itinere tumultuario proelio conflixit. Agminibus magis quam acie pugnatum est.

[5] Romani pulsi, et tumultu verius quam pugna ad mille et ducenti de exercitu consulis interfecti; [6] in castra trepide reditum,* neque oppugnare tamen ea hostes ausi. Ceterum silentio proximae noctis profectus inde consul, praemisso nuntio ad P. Licinium proconsulem ut suas legiones admoveret, copias coniunxit.

[7] Ita duo duces, duo exercitus ad Hannibalem redierunt; nec mora dimicandi facta* est, cum consuli duplicatae vires, Poeno recens victoria animos faceret.* [8] In primam aciem suas legiones Sempronius induxit; in subsidiis locatae P. Licinii legiones. Consul principio pugnae aedem Fortunae Primigeniae vovit, si eo die hostes fudisset; composque eius voti fuit.

[9] Fusi ac fugati Poeni; supra quattuor milia armatorum caesa, paulo minus trecenti vivi capti et* equi quadraginta* et undecim militaria signa. Perculsus adverso proelio Hannibal Crotonem exercitum reduxit. *

[10] Eodem tempore M. Cornelius consul in altera parte Italiae non tam armis quam iudiciorum terrore* Etruriam continuit,

Gneo Octavio trajo de Cerdeña un gran contingente de trigo de parte del pretor Tiberio Claudio, que gobernaba dicha provincia. [2] No sólo se llenaron a rebosar los graneros que ya estaban construidos, sino que incluso se construyeron otros nuevos. Faltaban ropas para el ejército; se encargó a Octavio que estudiase con el pretor si había forma de reunir y enviar algo de su provincia. [3] También este problema se resolvió con prontitud: en poco tiempo se enviaron mil doscientas togas y doce mil túnicas. [4] Durante el verano en que ocurrieron estos acontecimientos en África, el cónsul Publio Sempronio, que estaba al cargo de la provincia del Brucio, se enfrentó con Aníbal en territorio crotoniense en un combate improvisado sobre la marcha. Fue un combate entre columnas en marcha más que entre frentes en orden de batalla.
[5] Los romanos fueron rechazados, y hubo cerca de mil doscientos muertos en el ejército del cónsul en lo que fue más una refriega que una batalla en regla. [6] El retorno al campamento fue precipitado, pero a pesar de ello los enemigos no se atrevieron a atacarlo. Sin embargo, a la noche siguiente el cónsul se marchó de allí en silencio y, después de enviar por delante un mensaje al procónsul Publio Licinio para que se acercara con sus legiones, reunieron sus tropas. [7] De esta forma, volvieron hacia Aníbal dos generales y dos ejércitos, y el combate no se hizo esperar, pues el cónsul estaba lleno de moral por la duplicación de sus fuerzas, y el cartaginés por su reciente victoria. Sempronio alineó sus legiones en primera línea; [8] en la reserva se situaron las legiones de Publio Licinio. Antes de iniciarse la batalla, el cónsul prometió con voto un templo a la Fortuna Primigenia[319] si aquel día derrotaba a los enemigos, y sus deseos se cumplieron.
[9] Los cartagineses fueron derrotados y puestos en fuga; sucumbieron más de cuatro mil combatientes y fueron capturados vivos poco menos de trescientos con cuarenta caballos y once enseñas militares. Aníbal, afectado por la derrota, llevó de nuevo a Crotona su ejército.
[10] Por las mismas fechas, el cónsul Marco Cornelio, en la otra parte de Italia, más por miedo a los procesamientos que por las armas, mantuvo refrenada a Etruria, proclive a Magón casi por

[319] Dedicado por Quinto Marcio Rala en el Quirinal en 194 (cf. XXXIV 53, 5 ss.).

totam ferme ad Magonem ac per eum ad spem novandi res versam.
[11] Eas quaestiones ex senatus consulto minime ambitiose habuit; multique nobiles Etrusci qui aut ipsi ierant aut miserant ad Magonem de populorum suorum defectione, [12] primo praesentes erant condemnati, postea conscientia sibimet ipsi exsilium consciscentes, cum absentes damnati essent, corporibus subtractis bona tantum quae publicari poterant pigneranda poenae praebebant.

entero, y a través de él abierta a la esperanza de un vuelco en la situación. [11] Los procesos decretados por el senado los llevó a cabo con la mayor imparcialidad, y muchos nobles etruscos que se habían dirigido a Magón personalmente o habían enviado a alguien para tratar de la defección de sus pueblos, [12] al principio fueron condenados estando ellos presentes; después, al imponerse ellos mismos el destierro sabiéndose culpables, fueron condenados en rebeldía, y al haber hurtado sus personas sólo dejaban para el castigo sus bienes, que podían ser confiscados.

[**XXIX** 37, 1] Dum haec consules diversis regionibus agunt, censores interim Romae M. Livius et C. Claudius senatum recitaverunt. Princeps iterum lectus* Q. Fabius Maximus; notati septem, nemo tamen qui sella curuli sedisset.
[2] Sarta tecta acriter et cum summa fide exegerunt. Viam e foro bovario* ad Veneris circa foros publicos et aedem Matris Magnae in Palatio faciendam locaverunt.

[3] Vectigal etiam novum ex salaria annona statuerunt. Sextante sal et Romae et per totam Italiam erat. Romae pretio eodem, pluris in foris et conciliabulis et alio alibi* pretio praebendum locaverunt.

[4] Id vectigal commentum alterum ex censoribus satis credebant, populo iratum, quod iniquo iudicio quondam damnatus esset, et* in pretio salis maxime oneratas tribus quarum opera damnatus erat. * Inde Salinatori* Livio inditum cognomen.

[5] Lustrum conditum serius quia per provincias dimiserunt censores, ut civium Romanorum in exercitibus quantus ubique esset referretur numerus.

[37] Mientras los cónsules operaban así en zonas opuestas, en Roma los censores Marco Livio y Gayo Claudio dieron lectura a la lista de senadores. Eligieron de nuevo cabeza de lista a Quinto Fabio Máximo; pusieron la nota infamante a siete senadores, ninguno de los cuales había ocupado, sin embargo, la silla curul. [2] Vigilaron con rigor y con la mayor escrupulosidad la restauración de los edificios. Adjudicaron en subasta la construcción de una calle que iba desde el Foro Boario hasta el templo de Venus[320] rodeando las gradas del circo, y la construcción de un templo a la Gran Madre en el Palatino. [3] También establecieron un nuevo impuesto sobre la producción anual de sal. El precio de la sal era de un sextante[321] en Roma y en toda Italia; adjudicaron las concesiones de venta a este mismo precio en Roma, y en los mercados y ferias, a un precio más elevado, distinto para cada distrito. [4] Existía el firme convencimiento de que este impuesto lo había ideado uno de los censores, resentido contra el pueblo porque en una ocasión había sido condenado con una sentencia injusta, y que en el precio de la sal habían sido gravadas todas las tribus que habían intervenido en su condena. De ahí le vino a Livio el sobrenombre de Salinátor.
[5] El lustro se cerró más tarde de lo habitual porque los censores enviaron delegados a recorrer las provincias recogiendo información sobre el número total de ciudadanos que había en los ejércitos y dónde se encontraban.

[320] Construido en 295. Cf. X 31, 9. El Foro Boario era el mercado de ganado vacuno.
[321] Sexta parte de un as.

[6] Censa cum iis ducenta quattuordecim* milia hominum. [7] Condidit lustrum C. Claudius Nero. Duodecim deinde coloniarum, quod numquam antea* factum erat, deferentibus ipsarum coloniarum censoribus, censum acceperunt, ut quantum numero militum, quantum pecunia valerent in publicis tabulis monumenta exstarent. [8] Equitum deinde census agi coeptus est; et ambo forte censores equum publicum habebant. Cum ad tribum Polliam ventum est,* in qua M. Livi nomen erat, et praeco cunctaretur citare ipsum* censorem, Cita inquit Nero M. Livium; [9] et sive ex residua vetere simultate sive intempestiva iactatione severitatis inflatus M. Livium, quia populi iudicio esset damnatus, equum vendere iussit.

[10] Item M. Livius, cum ad tribum Arniensem et nomen conlegae venture est, vendere equum C. Claudium iussit duarum rerum causa, unius quod falsum adversus se testimonium dixisset, alterius quod non sincera fide secum in gratiam redisset.

[11] Aeque* foedum certamen inquinandi famam alterius cum suae famae damno factum est exitu censurae. [12] Cum in leges iurasset C. Claudius et in aerarium escendisset, inter nomina eorum quos aerarios relinquebat dedit conlegae nomen. [13] Deinde M. Livius in aerarium venit et* praeter Maeciam tribum, quae se neque condemnasset neque condemnatum aut consulem aut censorem fecisset, populum Romanum omnem, quattuor et triginta tribus, aerarios reliquit, [14] quod et innocentem se condemnassent et condemnatum consulem et censorem fecissent, neque infitiari possent aut iudicio semel aut comitiis bis ab se peccatum esse: [15] inter* quattuor et triginta tribus et C. Claudium aerarium fore; quod si exemplum haberet bis eundem aerarium relinquendi, C.* Claudium nominatim se inter aerarios fuisse relicturum. [16] Pravum certamen notarum inter censores; castigatio inconstantiae populi censoria et* gravitate

[6] Contando a éstos, los hombres censados fueron doscientos catorce mil. [7] El lustro lo cerró Gayo Claudio Nerón. Después recogieron, cosa que nunca se había hecho antes, los resultados del censo de doce colonias, que les fueron presentados por los censores de las propias colonias, con el fin de que en los archivos públicos hubiese pruebas documentales de sus recursos en hombres y en dinero. [8] A continuación comenzó a verificarse el censo de caballeros, y dio la casualidad de que ambos censores tenían caballo a cargo del Estado. Cuando se llegó a la tribu Polia, en la que estaba inscrito Marco Livio, el pregonero dudó en citar al propio censor, y Nerón le dijo: «Cita a Marco Livio»; [9] y sea porque aún le duraba su antiguo resentimiento, o bien henchido en un intempestivo alarde de severidad, ordenó a Marco Livio vender el caballo porque había sido condenado por una sentencia popular. [10] De igual modo, cuando Marco Livio llegó a la tribu Arniense y al nombre de su colega, ordenó a Gayo Claudio vender su caballo por dos razones: una, por haber declarado en falso contra él, y otra, porque su reconciliación con él no había sido sincera.

[11] Igualmente vergonzosa fue la pugna que se produjo al finalizar su censura, vilipendiando cada uno el buen nombre del otro con menoscabo del propio. [12] Cuando Gayo Claudio, después de jurar respeto a la ley, entró en el tesoro público, entre los nombres de los que dejaba como ciudadanos sin voto dio también el de su colega. [13] Entró luego en el archivo Marco Livio; exceptuando a la tribu Mecía, que no le había condenado ni tampoco le había votado para cónsul o censor tras su condena, dejó sin voto a toda la población romana, las treinta y cuatro tribus, [14] porque siendo inocente le habían condenado, y después de haber sido condenado lo habían elegido cónsul, y censor, y no podían negar que se habían equivocado una vez, con la sentencia, o dos veces, en las elecciones; [15] con las treinta y cuatro tribus también quedaría privado de voto Gayo Claudio, y si hubiera encontrado precedentes de alguien incluido dos veces en tal relación, habría dejado entre éstos el nombre de Gayo Claudio. [16] Fue un malhadado pugilato de notas denigratorias entre censores, pero también un varapalo por parte del censor a la veleidad popular,

temporum illorum digna. [17] In invidia censores cum essent, crescendi ex iis ratus esse occasionem Cn. Baebius tribunus plebis diem ad populum utrisque* dixit. Ea res consensu patrum discussa est, ne postea obnoxia populari aurae censura esset.

digno de la rigurosidad de aquellos tiempos. [17] Como los censores estaban mal vistos, el tribuno de la plebe Gneo Bebio pensó que era la ocasión de medrar a su costa y los citó a ambos para comparecer ante el pueblo. Esta decisión fue anulada de forma unánime por los senadores, para que la censura no quedara en el futuro a merced del capricho popular.

Elecciones en Roma

[**XXIX** 38, 1] Eadem aestate in Bruttiis Clampetia a consule vi capta, Consentia et Pandosia et ignobiles aliae civitates voluntate in dicionem venerunt. [2] Et cum comitiorum iam adpeteret tempus, Cornelium potius ex Etruria, ubi nihil belli erat, Romam acciri placuit. [3] Is consules Cn. Servilium Caepionem et C. Servilium* Geminum creavit. [4] Inde praetoria comitia habita. Creati P. Cornelius Lentulus, P. Quinctilius Varus, P. Aelius Paetus, P. Villius Tappulus; [5] hi duo cum aediles plebis essent, praetores creati sunt. Consul comitiis perfectis ad exercitum in Etruriam redit. [6] Sacerdotes eo anno mortui atque in locum eorum suffecti: Ti. Veturius Philo flamen Martialis in locum* M. Aemili Regilli, qui priore anno mortuus erat, creatus inauguratusque; [7] in M. Pomponi Mathonis auguris et decemviri locum creati decemvir M. Aurelius Cotta, augur Ti. Sempronius Gracchus admodum adulescens, quod tum perrarum in mandandis sacerdotiis erat.
[8] Quadrigae aureae eo anno in Capitolio positae ab aedilibus curulibus C. Livio et M. Servilio Gemino, et ludi Romani biduum instaurati, item per biduum plebei ab aedilibus P. Aelio, P. Villio; et Iovis epulum fuit ludorum causa.

[38] Durante aquel mismo verano, en el Brucio, el cónsul tomó al asalto Clampecia[322]; Consencia, Pandosia[323] y otras ciudades menos conocidas se entregaron voluntariamente. [2] Y como ya se aproximaban las fechas de los comicios, se consideró preferible hacer venir a Roma a Cornelio desde Etruria, donde no había guerra. [3] Éste proclamó cónsules[324] a Gneo Servilio Cepión y Gayo Servilio Gémino. [4] A continuación se celebraron las elecciones de pretores. Fueron elegidos Publio Cornelio Léntulo, Publio Quintilio Varo, Publio Elio Peto, y Publio Vilio Tápulo; [5] estos dos últimos eran ediles de la plebe cuando fueron elegidos pretores. El cónsul regresó al frente de Etruria una vez finalizadas las elecciones. [6] Aquel año murieron algunos sacerdotes y se eligió a otros para reemplazarlos. Tiberio Veturio Filón fue elegido y consagrado flamen de Marte en sustitución de Marco Emilio Regilo, que había fallecido el año anterior; [7] en sustitución de Marco Pomponio Matón, augur y decénviro, fue elegido decénviro Marco Aurelio Cota, y augur Tiberio Sempronio Graco, todavía muy joven, cosa entonces muy poco habitual en la designación de sacerdotes. [8] Aquel año los ediles curules Gayo Livio y Marco Servilio Gémino colocaron cuadrigas de oro en el Capitolio, y se renovaron durante dos días los Juegos Romanos; también renovaron los Juegos Plebeyos durante dos días los ediles Publio Elio y Publio Vilio, y con ocasión de los juegos se celebró un banquete ritual en honor de Júpiter.

322 En la costa, al suroeste de Consencia.
323 Cf. VIII 24, 2. Al oeste de Consencia, a media distancia entre ésta y la costa.
324 Para el año 203.

LIBER XXX LIBRO XXX

SINOPSIS

AÑO 203 a. C.:

Reparto de provincias. Prodigios (1-2).
Negociaciones entre Escipión y Sífax. Ruptura de la tregua (3-4).
Incendio de los campamentos de Sífax y de Asdrúbal (5-6).
Cartago organiza la resistencia. Derrota de Sífax en los Llanos Grandes (7-9).
Combate naval en Útica. Victoria de Masinisa sobre Sífax (10-11).
Sífax, prisionero, conducido ante Escipión. Masinisa entra en Cirta y se casa con Sofonisba (12-13).
Reprimenda de Escipión a Masinisa. Muerte de Sofonisba. Negociaciones (14-16).
Embajadores de Masinisa ante el senado romano. Derrota de Magón en el norte de Italia (17-18).
Magón y Aníbal, llamados a Cartago. Alegría y preocupación en Roma (19-21).
La embajada de Cartago ante el senado romano (22-23).
Naufragio de un convoy romano. Ruptura de la tregua. Arribada de Aníbal a Leptis. Ofensiva de Filipo de Macedonia (24-26).

AÑO 202 a. C.:

Nuevos cónsules. Asignación de provincias. Estados de ánimo en Roma y Cartago (27-28).
Preámbulos a la batalla de Zama. Entrevista de Aníbal con Escipión (29-31).
Batalla de Zama. Victoria romana (32-35).
Embajada cartaginesa ante Escipión. Las condiciones de paz (36-37).
Debate en la asamblea cartaginesa. El temporal dispersa una flota (38-39).

AÑO 201 a. C.:

Embajadas. Elecciones. Asignación de provincias y mandos (40-41).
Audiencia en el senado a las embajadas de Filipo y de Cartago. Conclusión de la paz en África (42-43).
Masinisa, rey de Numidia. Triunfo de Escipión (44-45).

Reparto de provincias. Prodigios

[**XXX** 1, 1] CN. SERVILIUS et C. Servilius consules — sextus* decimus is annus belli Punici erat — cum de re publica belloque et provinciis ad senatum rettulissent, [2] censuerunt patres ut consules inter se compararent sortirenturve uter Bruttios adversus Hannibalem, uter Etruriam ac Ligures provinciam haberet; [3] cui Bruttii evenissent exercitum a P. Sempronio acciperet; P. Sempronius — ei quoque enim pro consule* imperium in annum prorogabatur — P. Licinio succederet.
[4] Is Romam reverteretur, bello quoque bonus habitus ad cetera, quibus nemo ea tempestate instructior civis habebatur, congestis omnibus humanis ab natura fortunaque bonis.
[5] Nobilis idem ac dives erat; forma viribusque corporis excellebat; facundissimus habebatur seu causa oranda, seu in senatu et apud* populum suadendi ac dissuadendi locus esset; [6] iuris pontificii peritissimus; super haec* bellicae quoque laudis consulatus compotem fecerat. Quod in Bruttiis provincia, idem in Etruria ac Liguribus decretum: [7] M. Cornelius novo consuli tradere exercitum iussus; ipse prorogato imperio Galliam provinciam obtineret* cum legionibus iis quas L. Scribonius priore anno habuisset.

[8] Sortiti deinde provincias: Caepioni Bruttii, Gemino* Etruria evenit. [9] Tum praetorum provinciae in sortem coniectae: iuris dictionem urbanam Paetus Aelius, Sardiniam P. Lentulus, Siciliam* P. Villius, Ariminum cum duabus legionibus — sub Sp. Lucretio eae fuerant — Quinctilius Varus est sortitus. [10] Et Lucretio prorogatum imperium, ut Genuam oppidum a Magone

[1] Era el año decimosexto de la Guerra Púnica. Los cónsules Gneo Servilio y Gayo Servilio consultaron al senado acerca de la política general, la dirección de la guerra y la asignación de provincias. [2] El senado decretó que los cónsules decidieran, de mutuo acuerdo o por sorteo, cuál de ellos se haría cargo del Brucio frente a Aníbal y cuál de Etruria y los lígures. [3] Aquel a quien correspondiese el Brucio recibiría el ejército de Publio Sempronio, y Publio Sempronio, pues también a él le había sido prorrogado el mando por un año como procónsul, reemplazaría a Publio Licinio, que regresaría a Roma. [4] Éste, que también como militar gozaba de gran reputación, poseía además otras cualidades en las que se le consideraba el ciudadano mejor dotado de aquella época, reuniendo todas las dotes naturales y de fortuna que pueden darse en un hombre. Era a la vez noble y rico. [5] Destacaba por su presencia y fortaleza física; se le consideraba muy elocuente, tanto a la hora de defender una causa como a la de hablar a favor o en contra de una propuesta en el senado o ante el pueblo. [6] Era un gran experto en derecho pontificio. Además de todo esto, el consulado le había granjeado también un gran prestigio militar. Con respecto a Etruria y los lígures se decidió lo mismo que con la provincia del Brucio: [7] Marco Cornelio recibió orden de entregar el ejército al nuevo cónsul y a su vez hacerse cargo de la provincia de la Galia, siéndole prorrogado el mando, con las legiones que el año anterior habían estado a las órdenes de Lucio Escribonio. [8] Después se sortearon las provincias; a Cepión le tocó el Brucio, y a Gémino, Etruria. [9] A continuación se hizo el sorteo de las provincias de los pretores. A Elio Peto le tocó en suerte la jurisdicción urbana; a Publio Léntulo, Cerdeña; a Publio Vilio, Sicilia, y Arímino a Quintilio Varo [325]con las dos legiones que habían estado bajo el mando de Espurio Lucrecio. [10] También a Lucreció le fue prorrogado el mando con la misión

[325] El hermano de Aníbal.

Poeno dirutum exaedificaret. P. Scipioni non temporis, sed rei gerendae fine, donec debellatum in Africa foret, prorogatum imperium est; [11] decretumque ut supplicatio fieret, quod is in Africam provinciam traiecisset, ut ea res salutaris populo Romano ipsique duci atque exercitui esset.

de reconstruir la ciudad de Génova, destruida por el cartaginés Magón. Se le prorrogó el mando a Publio Escipión poniendo como tope no un tiempo determinado sino la finalización de una empresa: hasta que se terminara la guerra en África, [11] y se decretó la celebración de una rogativa pública pidiendo que, ya que había pasado a la provincia de África, esta operación resultase beneficiosa para el pueblo romano y para el propio general y su ejército.

[**XXX** 2, 1] In Siciliam tria milia militum sunt scripta, quia* quod roboris ea provincia habuerat in Africam transvectum fuerat; et quia,* ne qua classis ex* Africa traiceret, quadraginta navibus custodiri placuerat Siciliae maritumam oram, [2] tredecim novas naves Villius secum in Siciliam duxit, ceterae in Sicilia veteres refectae. [3] Huic classi M. Pomponius, prioris anni praetor, prorogato imperio praepositus novos milites ex Italia advectos in naves imposuit.

[4] Parem navium numerum Cn. Octavio, praetori item prioris anni, cum pari iure imperii ad tuendam Sardiniae oram patres decreverunt; Lentulus praetor duo milia militum dare in naves iussus.

[5] Et Italiae ora, quia incertum erat quo missuri classem Carthaginienses forent — videbantur autem quidquid nudatum praesidiis esset petituri— M. Marcio, praetori prioris anni, cum totidem navibus tuenda data est. [6] Tria milia militum in eam* classem ex decreto patrum consules scripserunt et duas legiones urbanas ad incerta belli.

[7] Hispaniae cum exercitibus imperioque veteribus imperatoribus, L. Lentulo et L. Manlio Acidino, decretae. Viginti omnino legionibus et centum sexaginta navibus longis res Romana eo anno gesta.

[8] Praetores in provincias ire iussi. Consulibus imperatum ut,* priusquam ab urbe proficiscerentur, ludos magnos facerent quos T. Manlius Torquatus* dictator in

[2] Se reclutaron tres mil soldados para Sicilia porque las mejores tropas que tenía esta provincia habían sido trasladadas a África. Y como se había tomado el acuerdo de proteger las costas de Sicilia con cuarenta naves por si llegaba de África alguna flota, [2] Vilio se llevó a Sicilia trece naves nuevas, y en cuanto al resto, se carenaron unas viejas en la propia Sicilia. [3] Marco Pomponio, pretor del año anterior, fue nombrado comandante de esta flota, prorrogándosele el mando, y embarcó a las nuevas tropas llegadas de Italia.

[4] El mismo número de naves, con las mismas atribuciones en cuanto al mando, le fue asignado por el senado a Gneo Octavio, también él pretor del año anterior, para proteger las costas de Cerdeña; dándosele orden al pretor Léntulo de dotar las naves con dos mil hombres. [5] También con otras tantas naves se encomendó a Marco Marcio, pretor del año anterior, la defensa de las costas de Italia, porque no se sabía seguro a dónde enviarían una flota los cartagineses, pero se suponía que atacarían cualquier objetivo que estuviera desguarnecido. [6] A tenor de un decreto del senado, los cónsules alistaron tres mil hombres para esta flota, y dos legiones urbanas para los imprevistos de la guerra.

[7] Las Hispanias les fueron asignadas a sus antiguos generales, Lucio Léntulo y Lucio Manlio Acidino, con los mismos ejércitos y mando supremo. Aquel año Roma hizo la campaña con un total de veinte legiones y ciento sesenta naves de guerra. [8] Los pretores recibieron instrucciones de partir para sus provincias. Se dio orden a los cónsules de celebrar, antes de abandonar la ciudad, los Grandes Juegos que el dictador Tito Manlio Torcuato había prometido con voto para cinco años

quintum annum vovisset, si eodem statu res publica staret.
[9] Et novas religiones excitabant in animis hominum prodigia ex pluribus locis nuntiata. Aurum in Capitolio corvi non lacerasse tantum rostris crediti sed etiam edisse; [10] mures Antii coronam auream adrosere;* circa Capuam omnem agrum locustarum vis ingens, ita ut unde advenissent parum constaret, complevit; [11] eculeus Reate cum quinque pedibus natus; Anagniae sparsi primum ignes in caelo, dein fax ingens arsit; [12] Frusinone arcus solem tenui linea amplexus est, circulum deinde ipsum maior solis orbis extrinsecus inclusit; Arpini terra campestri agro* in ingentem sinum consedit; [13] consulum alteri primam hostiam immolanti caput iocineris defuit. Ea prodigia maioribus hostiis procurata; editi a collegio pontificum dei quibus sacrificaretur.

más tarde si la situación del Estado se mantenía inalterada. [9] Por otra parte, las noticias de extraños fenómenos llegadas de numerosos lugares suscitaron nuevos temores religiosos en el ánimo de las gentes. Se creía que unos cuervos habían no sólo destrozado con sus picos sino incluso comido oro en el Capitolio; [10] los ratones royeron una corona de oro en Ancio; en los alrededores de Capua una enorme plaga de langostas, que no se sabía muy bien de dónde procedía, invadió completamente los campos. [11] En Reate nació un potro con cinco patas. En Anagnia aparecieron primero varios puntos de fuego diseminados por el cielo y después se encendió un enorme cometa. [12] En Frusinón rodeó el sol un halo de línea tenue, y después un disco solar más amplio envolvió a su vez este círculo. En un llano, en Arpino[326], se abrió la tierra en un enorme socavón. [13] Cuando uno de los cónsules inmolaba la primera víctima, apareció el hígado falto de uno de sus extremos. Estos portentos fueron expiados con víctimas adultas, y el colegio de los pontífices manifestó a qué dioses había que ofrecer los sacrificios.

Negociaciones entre Escipión y Sífax. Ruptura de la tregua

[**XXX** 3, 1] His transactis consules praetoresque in provincias profecti. Omnibus tamen, velut eam sortitis, Africae cura erat, seu quia ibi summam rerum bellique verti cernebant seu ut Scipioni gratificarentur, in* quem tum omnis versa civitas erat.
[2] Itaque non ex Sardinia tantum, sicut ante dictum est, sed ex Sicilia quoque et Hispania vestimenta frumentumque, et arma etiam ex Sicilia* et omne genus commeatus eo portabantur. [3] Nec Scipio ullo tempore hiemis belli opera remiserat, quae multa simul undique eum circumstabant: Uticam obsidebat; castra in conspectu Hasdrubalis erant; [4] Carthaginienses deduxerant naves, classem paratam instructamque ad commeatus intercipiendos habebant. Inter

[3] Una vez cumplido todo esto, los cónsules y los pretores marcharon a sus respectivas provincias; todos, sin embargo, iban preocupados por África como si fuera ésta la que les había tocado en suerte, porque veían que allí se decidía la suerte de la guerra o porque querían agradar a Escipión, que en aquellos momentos era el centro de atención de Roma entera. [2] Por eso salían en aquella dirección ropas y trigo enviados no sólo desde Cerdeña, como ya se ha dicho[327], sino también desde Sicilia y desde Hispania; desde Sicilia se enviaban además armas y suministros de todas clases. [3] Por su parte, Escipión no había descuidado en ningún momento del invierno las tareas bélicas que le apremiaban en gran número y desde todos los frentes a la vez: tenía sitiada Útica[328], tenía a la vista el campamento de Asdrúbal, [4] los cartagineses habían botado sus naves, y tenían una flota

[326] Actual Arpino. Al sur de Sora.
[327] Cf. XXIX 36, 1.
[328] En XXIX 35, 12 se dijo que Escipión abandonó el asedio.

haec ne Syphacis quidem reconciliandi curam ex animo miserat,* si forte iam satias* amoris in uxore ex multa copia eum* cepisset.

[5] Ab Syphace magis pacis cum Carthaginiensibus condiciones, ut Romani Africa, Poeni Italia excederent, quam, si bellaretur, spes ulla desciturum adferebatur.

[6] Haec per nuntios acta magis equidem crediderim —et ita pars maior auctores sunt— quam ipsum Syphacem, ut Antias Valerius prodit, in castra Romana ad conloquium venisse.

[7] Primo eas condiciones imperator Romanus vix auribus admisit; postea, ut causa probabilis suis commeandi foret in castra hostium, mollius eadem ilia abnuere ac spem facere saepius ultro citroque* agitantibus rem conventuram.

[8] Hibernacula Carthaginiensium,* congesta temere ex agris materia exaedificata, lignea ferme tota erant.
[9] Numidae praecipue harundine textis storeaque pars maxima tectis passim nullo ordine, quidam, ut sine imperio occupatis locis, extra fossam etiam vallumque habitabant.

[10] Haec relata Scipioni spem fecerant castra hostium per occasionem incendendi.

equipada y lista para interceptar los aprovisionamientos. En medio de esta situación no había renunciado al propósito de atraerse de nuevo a Sífax en caso de que estuviera ya saciado del amor de su esposa como consecuencia de su larga posesión. [5] Pero de parte de Sífax le llegaban sugerencias de paz con los cartagineses condicionada a que se retiraran los romanos de África y los cartagineses de Italia, pero no le daba la menor esperanza de que fuese a cambiar de bando si la guerra se producía. [6] Yo, la verdad sea dicha, me inclino a creer que estos contactos se harían a través de intermediarios —y de este parecer son la mayor parte de los historiadores—, y no que, como sostiene Valerio Anciate, el propio Sífax acudiese a entrevistarse personalmente al campamento romano. [7] Al principio el general romano apenas dio oídos a dichas propuestas; después, con el objeto de que sus propios emisarios tuvieran un motivo plausible para visitar con frecuencia el campamento enemigo, fue atenuando su rechazo a las mismas, dando pie a la esperanza de que se podría llegar a un acuerdo si se discutía más veces el asunto por ambas partes. [8] Los cuarteles de invierno de los cartagineses, construidos deprisa y corriendo con materiales reunidos en los campos, eran casi por completo de madera. [9] Los númidas, particularmente, se alojaban aquí y allá sin orden alguno en cabañas de mimbres entretejidos cubiertas de estera en su mayor parte, algunos incluso fuera de la fosa y la empalizada, pues no se atenían a las órdenes para ocupar un sitio.
[10] Informado de ello, Escipión concibió esperanzas de prender fuego al campamento enemigo aprovechando una oportunidad.

[**XXX** 4, 1] Cum legatis quos mitteret ad Syphacem calonum loco primos ordines spectatae virtutis atque prudentiae servili habitu mittebat, [2] qui, dum in conloquio legati essent, vagi per castra alius alia aditus exitusque omnes, situm formamque et universorum castrorum et partium, qua Poeni, qua Numidae haberent,* quantum intervalli inter Hasdrubalis ac regia castra esset, specularentur moremque simul

[4] Con los parlamentarios que mandaba a Sífax, en lugar de asistentes enviaba primeros centuriones de probado valor y habilidad ataviados como sirvientes, [2] con el objeto de que, mientras los parlamentarios celebraban la entrevista, vagaran por el campamento y se distribuyeran para observar todas las entradas y salidas, la posición y la forma del campamento en su conjunto y de cada sector, dónde estaban los cartagineses y dónde los númidas, qué distancia había entre el campamento

noscerent stationum vigiliarumque, nocte an interdiu opportuniores insidianti* essent; [3] et inter crebra conloquia alii atque alii de industria, quo pluribus omnia nota essent, mittebantur.

[4] Cum saepius agitata res certiorem spem pacis in dies et Syphaci et Carthaginiensibus per eum faceret, legati Romani vetitos se reverti ad imperatorem aiunt, nisi certum responsum detur: [5] proinde, seu ipsi staret iam sententia,* . . .* seu consulendus Hasdrubal et Carthaginienses essent, consuleret; tempus esse aut pacem componi aut bellum naviter geri.

[6] Dum consulitur Hasdrubal ab Syphace, ab* Hasdrubale Carthaginienses, et speculatores omnia visendi et Scipio ad conparanda ea* quae in rem erant tempus habuit. [7] Et ex mentione ac spe pacis neglegentia, ut fit, apud Poenos Numidamque* orta cavendi ne quid hostile interim paterentur. [8] Tandem relatum responsum, quibusdam, quia nimis cupere Romanus pacem videbatur, iniquis per occasionem adiectis, quae peropportune cupienti tollere indutias Scipioni causam praebuere.
[9] Ac nuntio regis, cum relaturum se ad consilium dixisset, postero die respondit se uno frustra tendente nulli alii pacem placuisse; renuntiaret igitur nullam aliam spem pacis quam* relictis Carthaginiensibus Syphaci cum Romanis esse.

[10] Ita tollit indutias, ut libera fide incepta exsequeretur; deductisque navibus —et iam veris principium erat— machinas tormentaque, velut a mari adgressurus Uticam, [11] imponit, et duo milia militum ad capiendum quem antea tenuerat tumulum super Uticam mittit, simul ut ab eo quod parabat in alterius rei curam*

de Asdrúbal y el del rey; al mismo tiempo se enterarían del sistema de guardia y centinelas, y si era mejor momento durante el día o durante la noche para un ataque por sorpresa. [3] Además, a medida que se repetían las entrevistas mandaba hombres diferentes cada vez, con toda intención, a fin de que fueran más los que se familiarizaban con todos los detalles. [4] La frecuencia creciente de las conversaciones daba esperanzas de paz cada día más firmes tanto a Sífax como, a través de él, a los cartagineses; de pronto los parlamentarios romanos dijeron que tenían orden tajante de no volver a presencia de su general sin que se les diera una respuesta precisa; [5] por consiguiente, si tenía tomada ya una decisión en firme, que la expusiera, y si tenía que consultar con Asdrúbal y con los cartagineses, que consultara, que había llegado el momento de concertar la paz o hacer la guerra sin contemplaciones. [6] Mientras Sífax consultaba con Asdrúbal y éste con los cartagineses, tuvieron tiempo los espías de estudiarlo todo y Escipión de hacer los preparativos pertinentes.
[7] Por otra parte, las conversaciones y las expectativas de paz habían dado origen, como suele ocurrir, a que los cartagineses y el númida relajaran entretanto la vigilancia frente a una eventual acción hostil. [8] Al fin llegó la respuesta, con el añadido de algunas cláusulas inaceptables aprovechando la oportunidad de que el romano parecía demasiado deseoso de la paz; esto le proporcionó a Escipión, que tenía ganas de romper la tregua, un pretexto muy oportuno. [9] Le dijo al enviado del rey que sometería el asunto al consejo de guerra, y al día siguiente le dio la respuesta de que a pesar de sus esfuerzos en solitario nadie más había estado de acuerdo con la paz; que comunicase a Sífax, por tanto, que no tenía ninguna esperanza de paz con los romanos si no abandonaba a los cartagineses. [10] Rompió así la tregua para seguir adelante con sus planes libre de compromisos. Tras botar las naves, pues ya comenzaba la primavera, embarcó las piezas de artillería y de asedio, como si se propusiera atacar Útica por mar, [11] y envió dos mil hombres a tomar la colina que dominaba Útica y que ya había ocupado anteriormente[329]. Su propósito era doble: desviar la atención del

[329] Ver XXIX 35, 7.

converteret hostium animos, [12] simul ne qua, cum ipse ad Syphacem Hasdrubalemque profectus esset, eruptio ex urbe et impetus in castra sua relicta cum levi praesidio fieret.

enemigo hacia una operación distinta de la que estaba preparando, [12] y evitar al mismo tiempo que, cuando él hubiese emprendido la marcha contra Sífax y Asdrúbal, se efectuase desde la ciudad alguna salida o algún ataque contra su campamento, que quedaba con una débil guarnición.

Incendio de los campamentos de Sífax y de Asdrúbal

[**XXX** 5, 1] His praeparatis advocatoque consilio et dicere exploratoribus iussis quae conperta adferrent Masinissaque, cui omnia hostium nota erant, postremo ipse quid pararet in proximam noctem proponit; [2] tribunis edicit ut, ubi praetorio dimisso signa concinuissent, extemplo educerent castris legiones.
[3] Ita ut imperaverat signa sub occasum solis efferri sunt coepta. Ad primam ferme vigiliam agmen explicaverunt; media nocte —septem enim milia itineris erant— modico gradu ad castra hostium perventum est.
[4] Ibi* Scipio partem copiarum Laelio Masinissamque ac Numidas adtribuit et castra Syphacis invadere ignesque conicere iubet. [5] Singulos deinde separatim Laelium ac Masinissam seductos* obtestatur ut, quantum nox providentiae adimat, tantum diligentia* expleant curaque: [6] se Hasdrubalem Punicaque castra adgressurum; ceterum non ante coepturum quam ignem in regiis castris conspexisset.
[7] Neque ea res morata diu est; nam ut primis* casis iniectus ignis haesit, extemplo proxima quaeque et deinceps continua amplexus* totis se passim dissipavit* castris.

[8] Et trepidatio quidem, quantam* necesse erat in nocturno effuso tam late incendio, orta est; ceterum fortuitum, non hostilem ac bellicum ignem rati esse, sine armis ad restinguendum incendium effusi in armatos incidere hostes, [9] maxime Numidas ab Masinissa notitia regiorum castrorum ad exitus itinerum idoneis locis dispositos.

[5] Una vez realizados estos preparativos reunió el consejo de guerra y pidió a los espías que expusieran lo que habían averiguado, hizo hablar a Masinisa, que del enemigo lo sabía todo, y por último expuso él lo que proyectaba para la noche inmediata. [2] Dio orden a los tribunos de sacar inmediatamente del campamento las legiones en cuanto sonase la señal, una vez disuelto el consejo.
[3] Tal como había ordenado, hacia la puesta del sol comenzaron a salir las tropas; hacia la hora del primer relevo de la guardia, la columna estaba desplegada; a la media noche y sin forzar la marcha, pues eran siete millas de camino, llegaron al campamento enemigo. [4] Una vez allí, Escipión le confió a Lelio el mando de una parte de las tropas con Masinisa y los númidas, y le dio orden de irrumpir en el campamento de Sífax y prenderle fuego. [5] Cogiendo después aparte y por separado a Lelio y Masinisa, los instó a que compensaran a base de actividad y vigilancia los imprevistos que la noche podía acarrear; [6] él atacaría a Asdrúbal y el campamento cartaginés, pero no iniciaría la acción antes de avistar el fuego en el campamento del rey. [7] No tuvo que esperar mucho, pues en cuanto prendió en las primeras cabañas el fuego que les aplicaron, inmediatamente se propagó a la zona contigua, y después a la siguiente, extendiéndose en todas direcciones por todo el campamento. [8] Cundió el desconcierto, como no podía ser menos ante un incendio nocturno y de tales proporciones, pero pensaron que el fuego era algo fortuito y no una acción bélica del enemigo, salieron sin armas corriendo a sofocar el incendio y se toparon con los enemigos armados, [9] sobre todo con los númidas, que Masinisa, conocedor del campamento del rey, había apostado en los puntos estratégicos junto a las salidas de las calles.

[10] Multos* in ipsis cubilibus semisomnos hausit flamma; multi* praecipiti fuga ruentes super alios alii in angustiis portarum obtriti sunt.

[10] Muchos fueron devorados por las llamas, medio dormidos, en sus propios camastros; muchos se lanzaron a una huida precipitada y quedaron aplastados unos encima de otros en la angostura de las puertas del campamento.

[**XXX** 6, 1] Relucentem flammam primo vigiles Carthaginiensium, deinde excitati alii. nocturno tumultu cum conspexissent, ab eodem errore credere et ipsi sua sponte incendium ortum; [2] et clamor inter caedem et volnera sublatus an ex trepidatione nocturna esset confusis* sensum veri adimebat.

[6] Cuando vieron el resplandor de las llamas, en primer lugar los centinelas cartagineses y a continuación los otros que se despertaron con el alboroto nocturno, cayeron en el mismo error de creer que el incendio se había originado de forma espontánea; [2] además les impedía comprender lo que en realidad ocurría el hecho de atribuir equivocadamente a la alarma nocturna el griterío que se alzaba en medio de la matanza y las heridas.

[3] Igitur pro se quisque inermes, ut quibus nihil hostile suspectum esset, omnibus. portis, qua cuique proximum erat, ea modo quae restinguendo igni forent portantes, in agmen Romanum ruebant.

[3] Por eso cada uno por su lado, desarmados, como que no sospechaban ninguna intervención del enemigo, se precipitaban entre las tropas romanas por todas las puertas, cada uno por donde le pillaba más cerca, portando únicamente aquello que podía servir para apagar el fuego.

[4] Quibus caesis omnibus praeterquam hostili odio, etiam ne quis nuntius refugeret,* extemplo Scipio neglectas ut in tali tumultuportas invadit; [5] ignibusque in proxima tecta coniectis, effusa flamma primo velut sparsa pluribus locis reluxit, dein per continua serpens uno repente omnia* incendio hausit.

[4] Después de matarlos a todos, tanto por saña hacia el enemigo como para evitar que escapase uno solo para contarlo, Escipión irrumpió inmediatamente por las puertas, que en semejante confusión habían [5] quedado sin vigilancia. Al aplicar fuego a las cabañas más próximas, las llamas primero se expandieron reluciendo como si se hubieran encendido en muchos puntos, y después, culebreando en líneas continuas, rápidamente lo envolvieron todo en una única hoguera.

[6] Ambusti homines* iumentaque foeda primum fuga, dein strage obruebant* itinera portarum. Quos non oppresserat ignis ferro absumpti, binaque castra clade* una deleta.

[6] Medio abrasados, hombres y animales obstruían el paso hacia las puertas, primero con una huida desesperada y después con sus cadáveres amontonados. El hierro acabó con los que no habían sido devorados por el fuego, y un único desastre arrasó los dos campamentos.

[7] Duces tamen ambo et ex tot milibus armatorum duo milia peditum et quingenti equites semermes, magna pars saucii adflatique incendio effugerunt.

[7] Escaparon, sin embargo, los dos jefes y dos mil soldados de a pie y quinientos de a caballo, medio desarmados y heridos o abrasados por las llamas buena parte de ellos, de tantos miles de combatientes como eran.

[8] Caesa aut hausta flammis ad* quadraginta milia hominum sunt, capta supra quinque milia, multi Carthaginiensium nobiles, undecim senatores; [9] signa militaria centum septuaginta quattuor, equi Numidici supra

[8] Fueron muertos o consumidos por las llamas cerca de cuarenta mil hombres y cayeron prisioneros más de quince mil, muchos de ellos nobles cartagineses, así como once senadores, [9] siendo aprehendidas ciento setenta y cuatro enseñas militares y más de dos mil

duo milia septingentos*; elephanti sex capti, octo ferro flammaque absumpti. Magna vis armorum capta; ea omnia imperator Volcano sacrata incendit.

setecientos caballos númidas; elefantes se capturaron seis, y ocho murieron por las armas o por el fuego; se cogió una gran cantidad de armas, que el general consagró a Vulcano quemándolas todas.

Cartago organiza la resistencia. Derrota de Sífax en los Llanos Grandes

[**XXX** 7, 1] Hasdrubal ex fuga cum paucis Afrorum urbem proximam petierat, eoque omnes qui supererant vestigia ducis sequentes se contulerant; metu deinde ne dederetur Scipioni urbe excessit.

[2] Mox eodem patentibus portis Romani accepti, nec quicquam hostile, quia voluntate concesserant in dicionem, factum. Duae subinde urbes captae direptaeque. Ea praeda et quae castris incensis ex igne rapta erat militi concessa est.
[3] Syphax octo milium ferme inde spatio* loco munito* consedit; Hasdrubal Carthaginem contendit, ne quid per metum ex recenti clade mollius consuleretur.

[4] Quo tantus primo terror est adlatus ut omissa Utica Carthaginem crederent extemplo Scipionem obsessurum.*

[5] Senatum itaque sufetes, quod velut consulare imperium apud eos erat, vocaverunt. [6] Ibi tribus sententiis certatum*; una de pace legatos ad Scipionem decernebat, altera Hannibalem ad tuendam ab exitiabili bello patriam revocabat, tertia Romanae in adversis rebus constantiae erat; [7] reparandum exercitum Syphacemque hortandum ne bello absisteret censebat. Haec sententia, quia Hasdrubal praesens Barcinaeque omnes factionis bellum malebant, vicit. [8] Inde dilectus in urbe agrisque haberi coeptus, et ad Syphacem legati missi, summa ope et ipsum reparantem bellum, cum uxor non iam ut ante blanditiis, satis potentibus ad animum amantis, [9] sed precibus et misericordia valuisset, plena lacrimarum obtestans ne

[7] Después de la huida, Asdrúbal se había refugiado con unos pocos hombres en la ciudad africana más próxima, y hacia allí se habían dirigido todos los supervivientes siguiendo las huellas de su jefe; pero después éste se alejó de la ciudad por miedo a que se rindiera a Escipión.
[2] Poco después los romanos fueron recibidos en ella con las puertas abiertas, y como la rendición había sido voluntaria no se produjo ninguna acción hostil. Inmediatamente después fueron tomadas y saqueadas otras dos ciudades, y el botín resultante, junto con el que se había rescatado del fuego en los campamentos en llamas, se repartió entre los soldados. [3] Sífax se estableció a unas ocho millas de distancia en una posición fortificada; Asdrúbal se dirigió a Cartago para evitar que en la reacción de pánico producida por el reciente desastre se tomara alguna decisión demasiado medrosa.
[4] Las primeras noticias habían suscitado en la ciudad tal alarma que había el convencimiento de que Escipión se desentendería de Útica y asediaría Cartago de un momento a otro.
[5] Por consiguiente, los sufetes —que es entre ellos una magistratura equivalente al consulado— convocaron al senado. [6] Allí se debatieron tres propuestas: una, enviar parlamentarios a Escipión para negociar la paz; otra, llamar a Aníbal a defender la patria en aquella guerra de exterminio; la tercera era de una firmeza propia de romanos ante la adversidad: [7] cubrir las bajas del ejército y animar a Sífax a que no se retirase de la guerra. Triunfó esta última propuesta porque Asdrúbal, allí presente, y todos los miembros de la facción de los Barca preferían la guerra. [8] Inmediatamente comenzó a realizarse un reclutamiento en la ciudad y en el campo y se mandaron emisarios a Sífax, que a su vez estaba preparando de nuevo la guerra con mayor ahínco. Su esposa había logrado convencerlo no ya, como antes, a base de mimos, que surten efecto en el ánimo de un enamorado, sino con

patrem suum patriamque proderet isdemque flammis Carthaginem quibus castra conflagrassent absumi sineret.

[10] Spem quoque opportune oblatam adferebant legati: quattuor milia Celtiberorum circa urbem nomine Obbam, ab conquisitoribus suis* conducta in Hispania, egregiae iuventutis, sibi occurrisse; et Hasdrubalem propediem adfore cum manu haudquaquam contemnenda.
[11] Igitur non benigne modo legatis respondit, sed ostendit etiam* multitudinem agrestium Numidarum, quibus per eosdem* dies arma equosque dedisset, et omnem iuventutem adfirmat ex regno exciturum; [12] scire incendio, non proelio cladem acceptam; eum bello inferiorem esse qui armis vincatur. [13] Haec legatis responsa, et post dies paucos rursus Hasdrubal et Syphax copias iunxerunt. Is omnis exercitus fuit triginta ferme milium* armatorum.

ruegos y llamadas a la piedad, suplicándole con lágrimas que no traicionase a su padre y a su patria y que no dejase que Cartago fuese pasto de las mismas llamas que habían devorado los campamentos. [10] Además, los emisarios brindaban una perspectiva que se había abierto muy a tiempo: en las proximidades de la ciudad de Oba[330] se habían encontrado con cuatro mil celtíberos, una juventud escogida alistada en Hispania por sus reclutadores, y por otra parte se iba a presentar Asdrúbal de un momento a otro con un contingente de tropas muy considerable.
[11] De modo que, aparte de responder favorablemente a los emisarios, les mostró una multitud de campesinos númidas a los que había entregado aquellos mismos días armas y caballos, y aseguró que pensaba movilizar a toda la juventud de su reino, [12] que era consciente de que el desastre sufrido había sido consecuencia de un incendio y no de una batalla, y que el perdedor de una guerra es el que resulta vencido por las armas. [13] Ésta fue la respuesta a los emisarios, y pocos días después Asdrúbal y Sífax unieron de nuevo sus tropas. El ejército resultante tenía en total unos treinta mil hombres.

[**XXX** 8, 1] Scipionem, velut iam debellato quod ad Syphacem Carthaginiensesque attineret, Uticae oppugnandae intentum iamque machinas admoventem muris avertit fama redintegrati belli; [2] modicisque praesidiis ad speciem modo obsidionis terra marique relictis ipse cum robore exercitus ire ad hostes pergit.

[3] Primo in tumulo quattuor milia ferme distante ab castris regiis consedit; postero die cum equitatu in Magnos — ita vocant — Campos subiectos ei tumulo* degressus, succedendo ad stationes hostium

[8] Como si la guerra estuviese liquidada por lo que a Sífax y los cartagineses se refería, Escipión estaba centrado en el ataque a Útica y estaba ya acercando las máquinas a las murallas cuando la noticia de que se había reiniciado la guerra le hizo cambiar de planes. [2] Dejando un pequeño contingente de tropas, lo justo para dar la impresión de un asedio por tierra y por mar, él, con el grueso del ejército, se fue derecho hacia el enemigo[331].
[3] Primeramente acampó en un otero que estaba a unas cuatro millas de distancia del campamento del rey. Al día siguiente descendió con la caballería a lo que llaman los Llanos Grandes[332], que se extienden al pie de la mencionada colina, y empleó la jornada

[330] Desconocida.
[331] Según Polibio, fueron cinco días de marcha, lo cual situaría el escenario de la batalla a setenta y cinco u ochenta millas de Útica (al suroeste).
[332] En el amplio valle central del Bágradas (Medjerda).

lacessendoque levibus proeliis diem absumpsit.
[4] Et per insequens biduum tumultuosis hinc atque illinc excursionibus in vicem nihil dictu satis dignum fecerunt; quarto die in aciem utrimque descensum est.
[5] Romanus principes post* hastatorum prima signa, in subsidiis triarios constituit; equitatum Italicum ab dextro cornu, ab laevo Numidas Masinissamque opposuit.
[6] Syphax Hasdrubalque Numidis adversus Italicum equitatum, Carthaginiensibus contra Masinissam locatis Celtiberos inmediam aciem adversus signa legionum accepere. [7] Ita instructi concurrunt. Primo* impetu simul utraque cornua, et Numidae et Carthaginienses, pulsi; nam neque* Numidae, maxima pars agrestes, Romanum equitatum neque Carthaginienses, et ipse novus miles, Masinissam recenti super cetera victoria terribilem sustinuere.

[8] Nudata utrimque cornibus Celtiberum acies stabat, quod nec in fuga salus ulla ostendebatur locis ignotis, neque spes veniae ab Scipione erat, quem bene meritum de se et gente sua mercennariis armis in Africam oppugnatum** venissent.

[9] Igitur circumfusis undique hostibus alii super alios cadentes obstinate moriebantur; omnibusque in eos versis aliquantum ad fugam temporis Syphax et Hasdrubal praeceperunt. Fatigatos caede diutius quam pugna victores nox oppressit.

en aproximarse a los puestos de guardia enemigos y provocarlos, en pequeñas escaramuzas.
[4] Tampoco durante los dos días siguientes se hizo nada especialmente digno de mención en las desordenadas salidas que se sucedieron por parte y parte. Al cuarto día se presentaron unos y otros en orden de batalla. [5] El romano situó a los *principes* detrás de los *hastati*, y a los *triarii* en la reserva: dispuso frente al enemigo a la caballería itálica en el flanco derecho, y a Masinisa y los númidas en el izquierdo. [6] Sífax y Asdrúbal, con los númidas situados frente a la caballería itálica y los cartagineses frente a Masinisa, metieron en el centro de la formación a los celtíberos haciendo frente a los legionarios. [7] Así formados, se lanzan al ataque. En la primera carga fueron rechazadas a la vez las dos alas enemigas, tanto los númidas como los cartagineses, pues ni los primeros, campesinos en su mayoría, resistieron a la caballería romana, ni los cartagineses, que a su vez eran soldados bisoños, pudieron resistir a Masinisa, aún más temible después de su reciente victoria.
[8] A pesar de tener ambos flancos al descubierto, la línea formada por los celtíberos aguantaba a pie firme porque la huida no les ofrecía ninguna expectativa de salvación en unos parajes desconocidos ni tenían esperanzas de perdón por parte de Escipión, contra el que habían ido a África a combatir con armas mercenarias a pesar de lo bien que se había portado con ellos y con su pueblo. [9] Por eso, rodeados de enemigos por todas partes, se obstinaban en morir cayendo uno sobre otro; y como todos estaban vueltos contra ellos, Sífax y Asdrúbal tuvieron tiempo suficiente para huir. La noche sorprendió a los vencedores, cansados por una matanza que había durado más que el combate.

[**XXX** 9, 1] Postero die Scipio Laelium Masinissamque cum omni Romano et Numidico equitatu expeditisque* militum ad persequendos Syphacem atque Hasdrubalem mittit; [2] ipse cum robore exercitus urbes circa, quae omnes Carthaginiensium dicionis erant, partim spe, partim metu, partim vi subigit. [3] Carthagini erat quidem ingens terror, et

[9] Al día siguiente, Escipión envió a Lelio y Masinisa en persecución de Sífax y Asdrúbal con toda la caballería romana y númida y con tropas ligeras.
[2] Él, con el grueso del ejército, unas veces con promesas, otras con amenazas y otras por la fuerza sometió las ciudades del contorno, que estaban todas ellas bajo dominio cartaginés. [3] En Cartago el pánico era realmente acusado; se daba por seguro

circumferentem arma Scipionem omnibus finitimis raptim perdomitis ipsam Carthaginem repente adgressurum credebant. [4] Itaque et muri reficiebantur propugnaculisque armabantur, et pro se quisque quae diutinae obsidionis* tolerandae sunt ex agris convehebat.*
[5] Rara mentio est pacis, frequentior legatorum ad Hannibalem arcessendum mittendorum; [6] pars maxima classem quae ad commeatus excipiendos parata erat mittere iubent ad opprimendam stationem navium ad Uticam incaute agentem; forsitan etiam navalia castra, relicta cum levi praesidio, oppressuros.
[7] In hoc consilium maxime inclinant; legatos tamen ad* Hannibalem mittendos censent: quippe classi ut felicissime geratur* res, parte aliqua levari Uticae obsidionem; [8] Carthaginem ipsam qui tueatur* neque imperatorem alium quam Hannibalem neque exercitum alium quam Hannibalis superesse. [9] Deductae ergo postero die naves, simul et legati in Italiam profecti; raptimque omnia stimulante fortuna agebantur, et in quo quisque cessasset prodi ab se salutem omnium rebatur.
[10] Scipio gravem iam spoliis multarum urbium exercitum trahens, captivis aliaque praeda in vetera castra ad Uticam missis, iam in Carthaginem intentus occupat relictum fuga custodum Tyneta.
[11] Abest ab Carthagine quindecim milia ferme passuum locus, [12] cum operibus tum suapte natura tutus,* et qui et ab Carthagine conspici et praebere ipse prospectum cum ad urbem tum ad circumfusum* mare urbi possit. *

que en cuanto Escipión hubiera sometido a todas las ciudades del contorno en su campaña relámpago, lanzaría un ataque repentino contra la propia Cartago. [4] Por eso se reparaban y reforzaban con contrafuertes las murallas, y cada uno por su cuenta acarreaba de los campos lo que podía servir para resistir un largo asedio.
[5] Raramente se hablaba de paz, y sí con mayor frecuencia de la conveniencia de enviar emisarios para hacer venir a Aníbal. [6] Casi todos pedían que se enviase la flota, que estaba preparada para interceptar los aprovisionamientos, a aplastar las naves fondeadas cerca de Útica cogiéndolas desprevenidas; posiblemente se destruiría también el campamento naval, en el que se había dejado una débil protección. [7] La mayoría se inclinaba por este plan, pero se decidió, no obstante, que procedía enviar una delegación a Aníbal, puesto que, aun suponiendo que la flota obtuviera el mayor de los éxitos, [8] se aliviaría en buena parte el asedio de Útica, pero para defender la propia Cartago no había más general que Aníbal, ni más ejército que el de Aníbal. [9] Al día siguiente, pues, se echaron al mar las naves y al propio tiempo salieron para Italia los emisarios. Se hacía todo con mucha prisa, pues la situación apremiaba y cada uno temía poner en peligro la salvación de todos si se mostraba remiso en algo. [10] Escipión, que llevaba tras de sí un ejército agobiado ya con el botín de muchas ciudades, envió los prisioneros y el resto del botín a su antiguo campamento de Útica y con la atención puesta ya en Cartago ocupó Tinete[333], abandonada por su guarnición. [11] Esta plaza, situada a unas quince millas de Cartago, [12] estaba protegida tanto con fortificaciones como por su emplazamiento natural, que puede ser divisado desde Cartago y a su vez permite ver tanto la ciudad como el mar que la rodea.

Combate naval en Útica. Victoria de Masinisa sobre Sífax

[XXX 10, 1] Inde, cum maxime vallum Romani iacerent, conspecta classis hostium est Uticam a Carthagine petens.

[10] Desde allí, precisamente cuando estaban construyendo la trinchera, los romanos divisaron la flota enemiga que se dirigía de Cartago a Útica.

[333] Túnez.

[2] Igitur omisso opere pronuntiatum iter signaque raptim ferri sunt coepta, ne naves in terram et obsidionem versae ac minime navali proelio aptae opprimerentur: [3] qui enim restitissent agili et nautico* instrumento aptae et armatae classi naves tormenta machinasque portantes et aut in onerariarum usum versae aut* ita adpulsae muris ut pro aggere ac pontibus praebere ascensum* possent?

[4] Itaque Scipio, postquam eo ventum est, contra quam* in navali certamine solet, rostratis quae praesidio aliis esse poterant* in postremam aciem receptis prope terram, [5] onerariarum quadruplicem ordinem pro muro adversus hostem opposuit, easque ipsas, ne in tumultu pugnae turbari ordines possent, malis antemnisque de nave in navem traiectis ac validis funibus velut uno inter se vinculo inligatis conprendit, [6] tabulasque superinstravit,* ut pervium in totum navium* ordinem esset,* et sub ipsis pontibus intervalla fecit, qua procurrere speculatoriae naves in hostem ac tuto recipi possent.

[7] His raptim pro tempore instructis mille ferme delecti propugnatores onerariis imponuntur; telorum maxime* missilium, ut quamvis longo certamini* sufficerent, vis ingens congeritur. [8] Ita parati atque intenti hostium adventum opperiebantur. Carthaginienses, qui, si maturassent, omnia* permixta turba trepidantium primo impetu oppressissent,* [9] perculsi terrestribus cladibus atque inde ne* mari quidem, ubi ipsi plus poterant, satis fidentes, die segni navigatione absumpto sub occasum solis in portum —Rusucmona Afri vocant— classem adpulere.

[2] Se interrumpieron por tanto los trabajos, se dio la orden de marcha y la columna se puso en camino apresuradamente para prevenir un ataque por sorpresa a las naves que estaban vueltas proa hacia tierra para el asedio y no estaban en absoluto en condiciones para un combate naval. [3] En efecto, unas naves cargadas con maquinaria de lanzamiento y de asedio, convertidas en embarcaciones de transporte o bien arrimadas a las murallas para facilitar el asalto haciendo de terraplenes y puentes, ¿cómo iban a poder hacer frente a una flota armada y equipada con material naval y capaz de maniobrar con rapidez?

[4] Por eso, Escipión, nada más llegar allí, contrariamente a lo que suele hacerse en un combate naval, retiró a la última línea, cerca de tierra, [5] las naves de guerra que podían servir de defensa a las demás y situó como barrera frente al enemigo cuatro hileras de naves de transporte, y para evitar que en el tumulto de la batalla se descompusieran las hileras, atravesó entre unas naves y otras mástiles y vergas que sujetó con cables resistentes, y las unió formando como un único bloque; [6] tendió tablas encima para que se pudiera pasar de una hilera a otra a todas las naves, y por debajo de estos mismos puentes dejó espacios libres por donde pudieran pasar en dirección al enemigo y retirarse sin riesgo las embarcaciones de reconocimiento. [7] Todo esto se hizo con gran rapidez, pues el tiempo apremiaba, y después se hizo subir a las naves de transporte a unos mil combatientes escogidos, y se acumuló una enorme cantidad de armas, arrojadizas sobre todo, de forma que hubiera suficientes aunque el combate se prolongase. [8] Así preparados y alerta esperaban la llegada del enemigo. Los cartagineses, de haberse dado prisa, lo habrían aplastado todo a la primera embestida aprovechando el barullo de los que iban y venían en tropel, [9] pero estaban desalentados por sus derrotas terrestres, por lo cual no tenían confianza en sí mismos ni siquiera en el mar, donde eran superiores; después de perder un día navegando con lentitud, hacia la puesta del sol arribaron a un puerto que los africanos llaman Rusucmón[334].

[334] Al oeste del promontorio de Apolo.

[10] Postero die sub ortum solis instruxere ab alto naves velut ad iustum proelium navale et tamquam exituris contra Romanis.
[11] Cum diu stetissent, postquam nihil moveri ab hostibus viderunt, tum demum onerarias adgrediuntur. [12] Erat res minime certamini navali similis, proxime speciem muros oppugnantium navium. Altitudine aliquantum onerariae superabant; [13] ex rostratis Poeni vana pleraque, utpote supino iactu, tela in locum superiorem mittebant; gravior ac pondere ipso libratior superne ex onerariis ictus erat.

[14] Speculatoriae naves ac levia alia* navigia, quae sub constratis pontium per intervalla excurrebant, primo ipsae tantum* impetu ac magnitudine rostratarum obruebantur; [15] deinde propugnatoribus quoque incommodae erant, quod permixtae cum hostium navibus inhibere saepe tela cogebant metu ne ambiguo ictu suis inciderent.

[16] Postremo asseres ferreo unco praefixi — harpagones vocat** miles*— ex Punicis navibus inici in Romanas coepti.
[17] Quos cum neque ipsos neque catenas quibus suspensi iniciebantur incidere possent, ut quaeque retro inhibita rostrata onerariam haerentem unco traheret, [18] scindi videres vincula quibus aliis* innexa erat, seriem etiam* simul plurium navium trahi.

[19] Hoc maxime modo lacerati primi quidem ordinis* pontes, et vix transiliendi in secundum ordinem navium spatium propugnatoribus datum est. [20] Sexaginta* ferme onerariae puppibus abstractae Carthaginem sunt. Maior quam pro re laetitia, sed* eo gratior quod inter adsiduas clades ac lacrimas unum quantumcumque ex insperato gaudium adfulserat, [21] cum eo ut appareret haud procul exitio fuisse

[10] Al día siguiente, a la salida del sol, dispusieron las naves en mar abierto en formación regular de combate como si los romanos fueran a salir contra ellos. [11] Permanecieron largo tiempo sin moverse, y al ver que el enemigo no hacía ningún movimiento, finalmente atacaron a las naves de transporte. [12] Aquello no se asemejaba en nada a un combate naval, dando más bien la impresión del ataque de unas naves contra unas murallas. Los barcos de carga eran bastante más altos; [13] desde sus navíos de combate los cartagineses lanzaban sus proyectiles hacia un blanco más elevado, errando la mayoría de las veces, cosa lógica en un lanzamiento de abajo hacia arriba; desde las naves de carga el disparo desde arriba era más fuerte, por su mismo peso, y más certero. [14] Las de reconocimiento y otras embarcaciones ligeras que hacían salidas por los espacios libres bajo los entarimados de los puentes eran, en un principio, las únicas que se estrellaban en el choque con la mole de las naves de guerra; [15] después eran además un estorbo para los defensores porque al mezclarse entre las naves enemigas los obligaban muchas veces a dejar de disparar por temor a que por falta de precisión cayesen los golpes sobre los suyos. [16] Por último, los cartagineses comenzaron a lanzar sobre las naves romanas desde las suyas unas vigas guarnecidas con garfios de hierro — *harpagones* las llaman los soldados—. [17] Como los romanos no podían partirlas, ni tampoco las cadenas con que iban suspendidas para lanzarlas, cada vez que una nave de combate ciaba y arrastraba a una de carga enganchada con el garfio, [18] se veía cómo se rompían las amarras que la sujetaban a las demás o cómo era arrastrada al mismo tiempo una numerosa hilera de naves.
[19] Por este sistema sobre todo se destrozaron todos los puentes, y los defensores apenas tuvieron tiempo para saltar a la segunda hilera de naves.
[20] Unas sesenta naves de transporte fueron arrastradas por la popa hasta Cartago. El hecho suscitó un entusiasmo desproporcionado, pero tanto más gratificante por cuanto, en medio de la ininterrumpida serie de llantos y derrotas, inesperadamente había brillado una alegría, por pequeña que fuese; [21] se daba además la circunstancia de resultar evidente que se había

Romanam classem, ni cessatum a praefectis suarum navium foret et Scipio in tempore subvenisset.

estado al borde de aniquilar la flota romana si los comandantes de la flota cartaginesa no hubieran perdido tiempo y Escipión no hubiera acudido en su ayuda oportunamente.

[XXX 11, 1] Per eosdem forte dies cum Laelius et Masinissa quinto decimo ferme die in Numidiam* pervenissent, Maesulii, regnum paternum Masinissae, laeti ut ad regem diu* desideratum concessere. [2] Syphax pulsis inde praefectis praesidiisque suis vetere se continebat regno, neutiquam quieturus.

[3] Stimulabat* aegrum amore uxor socerque, et ita viris equisque abundabat ut subiectae oculis regni per multos florentis annos vires etiam minus barbaro atque inpotenti animo spiritus possent facere.

[4] Igitur omnibus qui bello apti erant in unum coactis equos, arma, tela dividit; equites in turmas, pedites in cohortes, sicut quondam ab Romanis centurionibus didicerat, distribuit.

[5] Exercitu haud minore quam quem prius habuerat, ceterum omni prope. novo atque incondito, ire ad hostes pergit. [6] Et castris in propinquo positis primo pauci equites ex tuto speculantes ab stationibus progredi, dein iaculis summoti recurrere ad suos; inde excursiones in vicem fieri et, cum pulsos indignatio accenderet, plures subire, [7] quod inritamentum certaminum equestrium est, cum aut vincentibus spes aut pulsis ira adgregat suos.

[8] Ita tum a paucis proelio accenso omnem utrimque postremo equitatum certaminis studium effudit. Ac dum sincerum* equestre proelium erat, multitudo Masaesuliorum,

[11] Casualmente por aquellas mismas fechas llegaban a Numidia Lelio y Masinisa, después de dos semanas de marcha, y los mesulios, todos contentos, le entregaron el trono paterno a Masinisa como rey largo tiempo echado de menos. [2] Tras haber sido expulsados de allí los jefes y guarniciones de Sífax, éste se mantenía en los límites de su antiguo reino, pero sin la menor intención de permanecer inactivo.
[3] Lo acicateaban, perdidamente enamorado como estaba, su mujer y su suegro, y, además, tenía tal abundancia de hombres y caballos que la consideración de los recursos de su reino, tan floreciente durante tantos años, podía despertar la ambición incluso de un espíritu menos bárbaro y apasionado. [4] Reunió, por tanto, en un mismo lugar a todos lo que eran aptos para la guerra y les repartió caballos y armas defensivas y ofensivas, y distribuyó en escuadrones a los soldados de caballería y en cohortes a los de infantería, como en otro tiempo[335] había aprendido de los centuriones romanos. [5] Con un ejército tan numeroso como el que había tenido anteriormente, aunque bisoño y falto de instrucción casi en su totalidad, emprendió la marcha en dirección al enemigo. [6] Acampó en sus proximidades; al principio, un reducido número de jinetes, tras observar desde lugar seguro, se adelantaban desde los puestos de avanzada, y luego, al ser rechazados por los disparos, retrocedían hacia los suyos. Más adelante se hacían incursiones alternativamente, [7] y como la rabia encendía a los que eran repelidos, acudían más, pues así es como se desencadenan los combates de caballería, cuando la esperanza hace crecer el número de los que van ganando o la rabia el de los que van perdiendo. [8] Así también en este caso, iniciado el combate por unos pocos, al final el calor de la refriega hizo que saliera toda la caballería de uno y otro bando. Y mientras

[335] Cf. XXIV 48, 11 ss.

ingentia agmina Syphace emittente,* sustineri vix poterat; [9] deinde, ut pedes Romanus repentino per turmas suas* viam dantes intercursu stabilem aciem fecit absterruitque effuse invehentem sese hostem, primo barbari segnius permittere equos, [10] dein stare ac prope turbari* novo genere pugnae, postremo non pediti solum cedere, sed ne equitem quidem sustinere peditis praesidio audentem. Iam signa quoque legionum adpropinquabant.

combatía únicamente la caballería, apenas si era posible resistir a la masa de masesulios que Sífax hacía salir en enormes columnas. [9] Después, cuando la infantería romana avanzó de pronto por entre los escuadrones que abrían paso a los suyos y dio estabilidad al combate mientras intimidaba al enemigo que cargaba en desorden, los bárbaros comenzaron por lanzar con menor ímpetu sus caballos, [10] y luego se paraban como desconcertados por la nueva forma de lucha, y al final no sólo retrocedían ante la infantería sino que ni siquiera resistían a la caballería, envalentonada por el apoyo de los combatientes de a pie. Se acercaban ya también las enseñas de las legiones.

[11] Tum vero Masaesulii non modo primum impetum, sed ne conspectum quidem signorum atque armorum tulerunt; tantum seu memoria priorum cladium seu praesens terror valuit.

[11] Pues bien, los masesulios, entonces, no aguantaron no ya el primer ataque, sino ni tan siquiera la vista de las enseñas y de las armas: tanta fuerza tuvo o bien el recuerdo de las derrotas pasadas o bien la amenaza presente.

Sífax, prisionero, conducido ante Escipión. Masinisa entra en Cirta y se casa con Sofonisba

[**XXX** 12, 1] Ibi Syphax, dum obequitat hostium turmis, si pudore, si periculo suo fugam sistere posset, [2] equo graviter icto effusus opprimitur capiturque et vivus, laetum ante omnes Masinissae praebiturus spectaculum, ad Laelium pertrahitur.* [3] Caedes* in eo proelio minor quam victoria fuit, quia equestri tantummodo proelio certatum fuerat.

[12] Sífax, entonces, mientras cabalgaba ante los escuadrones enemigos en un intento por detener la desbandada apelando al sentido del honor y exponiéndose al peligro, [2] al ser despedido por su caballo que había sido gravemente herido, fue sorprendido, hecho prisionero y conducido vivo a presencia de Lelio; [3] su vista iba a llenar de satisfacción a Masinisa más que a nadie. En esta batalla el número de muertos fue menos importante que la victoria, ya que sólo había tomado parte en el combate la caballería.

[4] Non plus quinque milia occisa, minus dimidium eius hominum captum est impetu in castro facto, quo perculsa rege amisso multitudo se contulerat.

[4] No fueron más de cinco mil los muertos, y cayeron prisioneros menos de la mitad de esta cifra en el asalto al campamento, donde había buscado refugio una gran masa de combatientes desconcertados por la pérdida de su rey.

[5] Cirta caput regni Syphacis erat, eoque se* ingens* hominum ex fuga* contulit vis.*

[5] Cirta era la capital del reino de Sífax, y en ella se había refugiado un elevadísimo número de fugitivos.

[6] Masinissa sibi quidem dicere nihil esse in praesentia pulchrius quam victorem recuperatum tanto post intervallo patrium invisere regnum; sed tam secundis quam adversis rebus non dari spatium ad cessandum. [7] Si se Laelius cum equitatu vinctoque* Syphace Cirtam praecedere sinat, trepida omnia metu se oppressurum; Laelium cum peditibus subsequi modicis

[6] Masinisa decía que para él realmente no había en aquellos momentos nada más hermoso que volver a ver como vencedor el reino paterno recuperado después de tan largo tiempo, pero que ni en los éxitos ni en los fracasos había tiempo que perder; [7] si Lelio le permitía adelantarse a Cirta con la caballería y con Sífax prisionero, en el desconcierto general causado por el pánico se haría dueño de la situación; Lelio podía seguirle con la

itineribus posse. [8] Adsentiente Laelio praegressus Cirtam evocari ad conloquium principes Cirtensium iubet. Sed apud ignaros regis casus nec quae acta essent promendo nec minis nec suadendo ante valuit quam rex vinctus in conspectum datus est. * [9] Tum ad spectaculum tam foedum comploratio orta, et partim pavore moenia sunt deserta, partim repentino consensu gratiam apud victorem quaerentium patefactae portae.

[10] Et Masinissa praesidio circa portas opportunaque moenium dimisso, ne cui fugae pateret exitus, ad regiam occupandam citato vadit equo.
[11] Intranti vestibulum in ipso limine Sophoniba,* uxor Syphacis, filia Hasdrubalis Poeni, occurrit; et cum in medio agmine armatorum Masinissam* insignem cum armis tum cetero habitu conspexisset, regem esse, id quod erat, rata, genibus advoluta eius [12] Omnia quidem ut posses * inquit in nobis* di dederunt virtusque et felicitas tua; sed si captivae apud dominum vitae necisque suae vocem supplicem mittere licet, [13] si genua, si victricem attingere dextram, precor quaesoque per maiestatem regiam, in qua paulo ante nos quoque fuimus, per gentis Numidarum nomen, quod tibi cum Syphace commune fuit, per huiusce regiae deos, qui te melioribus ominibus accipiant quam Syphacem hinc miserunt, [14] hanc veniam supplici des ut ipse quodcumque fert* animus de captiva tua* statuas neque me in cuiusquam Romani superbum et crudele arbitrium venire sinas.

[15] Si nihil aliud quam Syphacis uxor fuissem, tamen Numidae atque in eadem mecum Africa geniti quam alienigenae et externi fidem experiri mallem; [16] quid Carthaginiensi ab Romano, quid filiae Hasdrubalis timendum sit vides. Si nulla re alia potes, morte me ut vindices ab Romanorum arbitrio oro obtestorque.

infantería sin forzar la marcha. [8] Con el consentimiento de Lelio se adelantó hasta Cirta y mandó llamar a una entrevista a los cirtenses más relevantes. Pero como desconocían la suerte que había corrido el rey, ni exponiéndoles lo ocurrido, ni amenazando, ni tratando de persuadirlos consiguió nada hasta que les puso ante los ojos al rey encadenado. [9] Comenzaron entonces las lamentaciones ante tan triste espectáculo, y el miedo, por una parte, hizo abandonar las murallas, y puestos precipitadamente de acuerdo, por otra, los que buscaban el favor del vencedor abrieron las puertas. [10] Por su parte, Masinisa situó retenes en las puertas y en los puntos estratégicos de las murallas para que nadie tuviese por dónde salir para escapar, y a galope se dirigió a ocupar el palacio real. [11] Al entrar en el vestíbulo, en el umbral mismo se encontró con Sofonisba, la esposa de Sífax, hija del cartaginés Asdrúbal. Cuando ésta vio entre las tropas de hombres armados a Masinisa, reconocible tanto por sus armas como por su atuendo, supuso, y no se equivocaba, que era el rey, se echó a sus rodillas y dijo: [12] «Los dioses, tu valor y tu buena estrella te han concedido un poder absoluto sobre nosotros; pero si le es permitido a una cautiva pronunciar unas palabras de súplica ante quien es dueño de su vida y de su muerte, [13] si le es permitido tocar sus rodillas y su diestra victoriosa, por la real majestad que hace poco era también la nuestra, por el nombre de la nación de los númidas, que fue común a ti y a Sífax, por los dioses de este palacio, que ojalá te reciban con mejores auspicios que aquellos con que hicieron salir de aquí a Sífax, [14] te ruego encarecidamente que concedas esta gracia a una suplicante: toma tú personalmente acerca de tu prisionera la decisión que tu corazón te dicte, y no dejes que quede a merced del capricho arrogante y brutal de un romano cualquiera. [15] Aunque sólo fuese la esposa de Sífax, y nada más, preferiría, sin embargo, confiarme a la honorabilidad de un númida nacido igual que yo aquí en África, antes que a la de un extraño y un extranjero. [16] Comprendes lo que debe temer de un romano un cartaginés, lo que debe temer una hija de Asdrúbal. Te ruego y te suplico que me libres de la arbitrariedad de los romanos con la muerte, si no te

[17] Forma erat insignis et florentissima aetas. Itaque cum modo genua modo* dextram amplectens in id ne cui Romano traderetur fidem exposceret, propiusque blanditias iam* oratio esset [18] quam preces, non in misericordiam modo prolapsus est animus victoris, sed, ut est genus Numidarum in* Venerem praeceps, amore captivae victor captus. Data dextra in id quod petebatur obligandae fidei in regiam concedit. [19] Institit deinde reputare* secum ipse quem ad modum promissi fidem praestaret. Quod cum expedire non posset, ab amore temerarium atque impudens mutuatur consilium; [20] nuptias in eum ipsum diem parari repente iubet, ne quid relinqueret integri* aut Laelio aut ipsi Scipioni consulendi velut in captivam quae Masinissae iam nupta foret.

[21] Factis nuptiis supervenit Laelius, et adeo non dissimulavit improbare se factum ut primo etiam cum Syphace et ceteris captivis detractam eam lecto* geniali mittere ad Scipionem conatus sit.

[22] Victus deinde precibus Masinissae orantis ut arbitrium -utrius regum duorum fortunae accessio Sophonibaesset ad Scipionem reiceret, misso Syphace et captivis ceteras urbes Numidiae quae praesidiis regiis tenebantur adiuvante Masinissa recipit.

es posible de ninguna otra forma». [17] Era notablemente hermosa y estaba en la flor de la edad; por eso, cuando, cogiendo unas veces sus rodillas y otras su diestra, trataba de arrancarle la promesa de que no sería entregada a ningún romano y sus palabras más parecían una caricia [18] que una petición, no sólo se movió a compasión el ánimo del vencedor sino que, sensible como es a la pasión el temperamento de los númidas, el vencedor cayó prisionero del amor de su cautiva. Le dio la mano comprometiéndose a cumplir lo que se le pedía y a continuación entró en palacio. [19] Se puso luego a reflexionar sobre la forma de cumplir su promesa. Como no encontraba otra salida, dejó que su amor le sugiriera un plan irreflexivo e inconveniente: [20] mandó de pronto preparar la boda para aquel mismo día, para no dejarles así ni a Lelio ni al propio Escipión ninguna decisión que tomar, como si fuese una prisionera, acerca de quien estaría ya casada con Masinisa. [21] Cuando llegó Lelio se había celebrado ya la boda, y disimuló tan poco su desaprobación del hecho que en un principio incluso intentó sacarla del lecho nupcial para enviársela a Escipión junto con Sífax y los demás prisioneros. [22] Convencido después por los ruegos de Masinisa, que le suplicaba que dejase a Escipión la decisión sobre cuál de los dos reyes llevaría a Sofonisba aparejada a su suerte, envió a Sífax y a los prisioneros, y con la ayuda de Masinisa recuperó las demás ciudades de Numidia que estaban ocupadas por guarniciones del rey.

[XXX 13, 1] Syphacem in castra adduci cum esset nuntiatum, omnis velut ad spectaculum triumphi multitudo effusa est. [2] Praecedebat ipse vinctus; sequebatur grex nobilium Numidarum. Tum quantum quisque plurimum poterat* magnitudini Syphacis famaeque* gentis victoriam suam augendo addebat: [3] illum esse regem cuius tantum maiestati duo* potentissimi in terris tribuerint populi, Romanus Carthaginiensisque, [4] ut Scipio imperator suus ad amicitiam eius petendam, relicta provincia Hispania exercituque, duabus quinqueremibus in Africam navigaverit, [5]

[13] Cuando llegó la noticia de que Sífax era conducido al campamento salieron todos en masa, como si fuesen a contemplar un desfile triunfal.

[2] Delante iba el propio rey encadenado; detrás, un cortejo de nobles númidas. Entonces todos exageraban cuanto podían la grandeza de Sífax y la gloria de su pueblo, para magnificar la propia victoria: [3] aquél era el rey cuya majestad habían valorado muy alto los dos pueblos más poderosos de la tierra, el romano y el cartaginés; [4] tanto, que para buscar su amistad, Escipión, su general, había dejado la provincia de Hispania y el ejército y había navegado hasta África con dos quinquerremes, [5] y Asdrúbal, el general cartaginés, no sólo había ido

Hasdrubal Poenorum imperator non ipse modo ad eum in regnum venerit, sed etiam filiam ei nuptum dederit. Habuisse eum uno tempore in potestate duos imperatores, Poenum Romanumque. [6] Sicut ab dis immortalibus pars utraque hostiis mactandis pacem petisset, ita ab eo utrimque pariter amicitiam petitam. [7] Iam tantas habuisse opes ut Masinissam regno pulsum eo redegerit ut vita eius fama mortis et latebris, ferarum modo in silvis rapto viventis, tegeretur.

[8] His sermonibus circumstantium celebratus rex in praetorium ad Scipionem est perductus. Movit et Scipionem cum* fortuna pristina viri praesenti fortunae conlata, tum recordatio hospitii dextraeque datae et foederis publice ac privatim iuncti.
[9] Eadem haec et Syphaci animum dederunt in adloquendo victore. Nam cum Scipio quid sibi voluisset quaereret qui non societatem solum abnuisset Romanam, sed ultro bellum intulisset, tum ille peccasse quidem sese atque insanisse fatebatur, sed non tum demum cum arma adversus populum Romanum cepisset; [10] exitum sui furoris eum* fuisse, non principium; [11] tum se insanisse, tum hospitia privata et publica* foedera omnia ex animo eiecisse,* cum Carthaginiensem matronam domum acceperit. [12] Illis nuptialibus facibus regiam conflagrasse suam; illam furiam pestemque omnibus delenimentis animum suum avertisse atque alienasse, nec conquiesse donec ipsa manibus suis nefaria sibi arma adversus hospitem atque amicum induerit. [13] Perdito tamen atque adflicto sibi hoc in miseriis solatii esse, quod in omnium hominum inimicissimi sibi domum ac penates eandem pestem ac furiam transisse videat. [14] Neque prudentiorem* neque constantiorem Masinissam quam Syphacem esse, etiam* iuventa incautiorem; certe stultius illum atque intemperantius* eam quam se duxisse.

a visitarlo personalmente en su reino sino que además le había entregado a su hija en matrimonio. Había tenido en su poder a un mismo tiempo a los dos generales, el cartaginés y el romano; [6] las dos partes habían pedido igualmente su amistad, lo mismo que habían pedido la paz de los dioses inmortales inmolando víctimas una y otra parte.
[7] Tan grande había sido su poder, que había expulsado de su reino a Masinisa y lo había reducido a la situación de tener que proteger su vida haciendo correr el rumor de su muerte y viviendo de la rapiña en los escondrijos de los bosques igual que las fieras.
[8] El rey, ensalzado con estos comentarios de los circunstantes, fue conducido al pretorio a presencia de Escipión. También éste se sintió impresionado al comparar la antigua suerte de aquel hombre con su destino presente, así como al recordar que había sido su huésped, que se habían estrechado la mano y se habían unido en un pacto en nombre de sus Estados y en un compromiso particular. [9] Estas mismas reflexiones dieron ánimo a Sífax al hablar a su vencedor, pues cuando Escipión le preguntó qué era lo que había pretendido, que no sólo había renegado de la alianza con Roma sino que había tomado la iniciativa de hacerle la guerra, [10] él reconoció que sin duda había cometido una equivocación y una locura, pero no entonces, al final, cuando había tomado las armas en contra del pueblo romano. [11] Ése había sido el final, no el principio de su desvarío. [12] Con aquella antorcha nupcial se había incendiado su palacio; aquella furia, aquella plaga, con toda clase de seducciones, le había extraviado y enajenado el sentido y no había parado hasta que ella misma, con sus propias manos, le había ceñido las armas criminales en contra de su huésped y amigo. [13] Mas, en medio de su ruina y su quebranto, le quedaba en su desgracia el consuelo de ver que aquella misma peste, aquella furia, se había trasladado a la casa, al hogar de su peor enemigo; [14] Masinisa no era ni más sensato ni más entero que Sífax, era incluso más incauto debido a su juventud; sin lugar a dudas había dado muestras de una estulticia y una falta de dominio mayores que las suyas al casarse con ella.

[XXX 14, 1] Haec* non hostili modo odio, sed amoris etiam stimulis, amatam* apud aemulum cernens, cum dixisset, non mediocri cura Scipionis animum pepulit.
[2] Et fidem criminibus raptae* prope inter arma nuptiae neque consulto neque exspectato Laelio faciebant tamque praeceps festinatio ut quo die captam hostem* vidisset, eodem matrimonio iunctam acciperet et ad penates hostis sui nuptiale sacrum conficeret; [3] et* eo foediora haec videbantur Scipioni, quod ipsum in Hispania iuvenem nullius forma pepulerat captivae. Haec secum volutanti Laelius ac Masinissa supervenerunt. Quos cum pariter ambo et benigno voltu excepisset et egregiis laudibus frequenti praetorio celebrasset, abductum in secretum Masinissam sic adloquitur: [4] "Aliqua te, Masinissa, existimo* intuentem in me bona et principio in Hispania ad iungendam mecum amicitiam venisse et postea in Africa te ipsum spesque omnes tuas in fidem meam commisisse. [5] Atqui nulla earum virtus est propter quas tibi adpetendus visus sim qua ego aeque ac temperantia et continentia libidinum gloriatus fuerim. [6] Hanc te quoque ad ceteras tuas eximias virtutes, Masinissa, adiecisse velim. Non est, non — mihi crede — tantum ab hostibus armatis aetati nostrae periculi* quantum ab circumfusis undique voluptatibus. [7] Qui eas temperantia sua frenavit ac domuit multo maius decus maioremque victoriam sibi peperit quam nos Syphace victo habemus. [8] Quae me absente strenue ac fortiter fecisti libenter et commemoravi et memini; cetera te ipsum tecum reputare quam me dicente erubescere malo. Syphax populi Romani auspiciis victus captusque est.

[9] Itaque ipse, coniunx, regnum, ager, oppida, homines qui incolunt, quidquid

[14] Estas palabras, pronunciadas no sólo por odio hacia su enemigo sino por el tormento de los celos al ver a su amada en poder de su rival, suscitaron una viva preocupación en el ánimo de Escipión.
[2] Por otra parte, daban credibilidad a estas imputaciones aquella boda precipitada, casi en pleno combate, sin consultar ni esperar a Lelio, aquel actuar tan deprisa y corriendo que el mismo día en que había visto prisionera a su enemiga se había unido a ella en matrimonio, llevando a efecto la ceremonia nupcial ante los penates de su enemigo. [3] Además, a Escipión esto le parecía más inaceptable porque a él mismo, en Hispania, a pesar de su juventud, no lo había seducido la belleza de ninguna prisionera[336]. Mientras se hacía estas reflexiones llegaron Lelio y Masinisa. A los dos los recibió con expresión igualmente afable y los felicitó con vivos elogios ante la concurrencia del pretorio, y después se llevó aparte a Masinisa y le habló en estos términos: [4] «Supongo, Masinisa, que algo bueno viste en mí para que primero en Hispania vinieras a ganarte mi amistad y después en África confiaras tu persona y todas tus esperanzas a mi lealtad. [5] Pues bien, de todas esas cualidades por las que te pareció que debías acercarte a mí, de ninguna estoy tan orgulloso como de la templanza y el control de mis pasiones. [6] Quisiera, Masinisa, que al resto de tus excelentes dotes sumaras también ésta. A una edad como la nuestra no representan, no, créeme, un peligro tan grave los enemigos armados como las seducciones que nos rodean por todas partes. [7] El que les pone freno y las domina con su templanza, se labra una gloria mucho mayor y una victoria mucho más importante que la que nosotros hemos conseguido al vencer a Sífax. Las esforzadas y valientes acciones que realizaste sin estar yo presente, de buen grado las he elogiado y las tengo en cuenta; [8] las otras, prefiero que tú mismo reflexiones sobre ellas a que te ruborices sacándolas yo a colación. Sífax fue vencido y cogido prisionero bajo los auspicios del pueblo romano.
[9] Por consiguiente, él mismo, su esposa, su reino, ciudades y hombres que las habitan, en una

[336] Ver XXVI 49-50.

denique Syphacis fuit praeda populi Romani est; [10] et regem* coniugemque eius, etiamsi non civis Carthaginiensis esset,etiamsi non patrem eius imperatorem hostium videremus, Romam oporteret mitti, ac senatus populique Romani de ea iudicium atque arbitrium esse quae regem socium nobis alienasse atque in arma egisse* praecipitem dicatur. [11] Vince animum; cave* deformes multa bona uno vitio et tot meritorum gratiam maiore culpa quam causa culpae est conrumpas.

palabra, todo cuanto perteneció a Sífax es botín del pueblo romano; [10] y en cuanto al rey y su esposa, aun en caso de que no fuese ciudadana cartaginesa, aunque no viéramos a su padre como general de los enemigos, convendría mandarlos a Roma y que el senado y el pueblo romano juzguen y decidan acerca de una mujer a la que se atribuye el haber puesto en contra nuestra y haber lanzado de cabeza a la guerra a un rey aliado. [11] Sobreponte a tus sentimientos; mira de no echar a perder con un solo fallo tus muchas buenas cualidades y de no arruinar el reconocimiento por tan buenos servicios con una falta más grave que la causa de la misma».

[XXX 15, 1] Masinissae haec audienti non rubor solum suffusus, sed lacrimae etiam obortae; [2] et cum se quidem in potestate futurum imperatoris dixisset orassetque eum ut quantum res sineret fidei suae temere obstrictae consuleret — promisisse enim se in nullius potestatem eam traditurum — ex praetorio in tabernaculum suum confusus concessit.
[3] Ibi arbitris remotis cum crebro suspiritu* et gemitu, quod* facile ab circumstantibus tabernaculum exaudiri posset, aliquantum temporis consumpsisset, [4] ingenti ad postremum edito gemitu fidum e servis vocat,* sub cuius custodia regio more ad incerta fortunae venenum erat, et* mixtum in poculo ferre ad Sophonibam iubet ac simul nuntiare Masinissam libenter primam ei fidem praestaturum fuisse quam vir* uxori debuerit; [5] quoniam eius arbitrium qui possint adimant, secundam fidem praestare ne viva in potestatem Romanorum veniat.

[15] Al oír estas palabras, Masinisa se ruborizó y hasta se le saltaron las lágrimas. [2] Aseguró que él, por su parte, se atendría sin lugar a dudas a las órdenes de su general; le rogó que tuviera en cuenta en la medida en que las circunstancias lo permitieran la palabra que imprudentemente había empeñado, pues se había comprometido a no entregar a Sofonisba en manos de nadie, y lleno de confusión se marchó del pretorio a su tienda.
[3] Allí, sin testigos, pasó bastante tiempo entre largos suspiros y lamentos que podían oír sin dificultad los que estaban cerca de su tienda; [4] finalmente, exhalando un profundo gemido, llamó al esclavo de mayor confianza bajo cuya custodia guardaba, según la costumbre de los reyes, veneno para los azares de la fortuna, y le mandó llevárselo a Sofonisba disuelto en una copa y comunicarle, al mismo tiempo, que Masinisa habría cumplido gustosamente el primer deber que un marido tiene con su esposa; [5] pero como quienes tenían poder para ello le habían quitado la posibilidad de decidir, cumplía con su segundo deber: evitar que cayera viva en poder de los romanos; [6] que ella misma tomara su propia decisión teniendo en la mente a su padre, el general, a su patria, y a los dos reyes con los que se había casado. Cuando el sirviente se presentó ante Sofonisba llevando este mensaje junto con el veneno, ella dijo: [7] «Acepto el regalo de bodas, y no me desagrada, si es lo máximo que el esposo pudo ofrecer a su esposa; pero dile lo siguiente: yo habría tenido una muerte mejor si no me hubiera casado el mismo día de mi

[6] Memor patris imperatoris patriaeque et duorum regum quibus nupta fuisset, sibi ipsa consuleret. Hunc nuntium ac simul venenum ferens minister cum ad Sophonibam venisset, [7] Accipio inquit nuptiale munus, neque ingratum, si nihil maius vir uxori praestare potuit. Hoc tamen nuntia, melius me morituram fuisse, si non

in funere meo nupsissem. [8] Non locuta est ferocius quam acceptum poculum nullo trepidationis signo dato inpavide hausit. [9] Quod ubi nuntiatum est Scipioni, ne quid aeger animi* ferox iuvenis gravius consuleret, accitum eum extemplo nunc solatur, [10] nunc, quod temeritatem temeritate* alia luerit tristioremque rem quam necesse fuerit fecerit, leniter castigat. [11] Postero die, ut a praesenti motu averteret animum eius, in tribunal escendit et contionem advocari iussit. Ibi Masinissam, primum regem appellatum eximiisque ornatum laudibus, aurea corona, aurea patera, sella curuli et scipione eburneo, toga picta et palmata tunica donat.

[12] Addit verbis honorem: neque magnificentius quicquam triumpho apud Romanos neque triumphantibus* ampliorem eo ornatum* esse quo unum* omnium externorum* dignum Masinissam populus Romanus ducat. [13] Laelium deinde et ipsum conlaudatum aurea corona donat; et alii militares viri, prout a quoque navata opera erat, donati. [14] His honoribus mollitus regis animus erectusque in spem propinquam sublato Syphace omnis Numidiae potiundae.

funeral». [8] Con la misma altivez con que había hablado cogió la copa sin la menor señal de vacilación y la apuró impávida. [9] Cuando se lo comunicaron a Escipión tuvo miedo de que el orgulloso joven, en su abatimiento, tomase alguna decisión demasiado seria; [10] le hizo venir inmediatamente, y tan pronto le consolaba como le reprendía con suavidad por haber purgado una imprudencia con otra y haber hecho la situación más trágica de lo que hacía falta. [11] Al día siguiente, para desviar su atención de la conmoción que lo estaba agitando, subió a la tribuna y mandó convocar la asamblea. En ella, después de darle por vez primera a Masinisa el título de rey y de colmarlo de grandes elogios, lo galardonó con una corona de oro, una pátera de oro, una silla curul, un cetro de marfil, una toga recamada y una túnica palmeada. [12] Lo honró además con unas palabras, diciéndole que entre los romanos la distinción de mayor magnificencia era el triunfo, y que para un triunfador no había galardón más espléndido que el que a juicio del pueblo romano se merecía Masinisa, el único entre todos los extranjeros. [13] Después elogió también a Lelio y lo recompensó con una corona de oro; asimismo, fueron recompensados otros miembros del ejército a tenor de los servicios que cada cual había prestado. [14] Con estos honores se serenó el ánimo del rey y se animó con la perspectiva de hacerse pronto dueño de toda Numidia, una vez eliminado Sífax.

[XXX 16, 1] Scipio C. Laelio cum Syphace aliisque captivis Romam misso, cum quibus et Masinissae legati profecti sunt, ipse ad Tyneta rursus castra refert et quae munimenta incohaverat permunit.
[2] Carthaginienses non brevi solum, sed prope vano gaudio ab satis prospera in praesens oppugnatione classis perfusi, post famam capti Syphacis, in quo plus prope quam in Hasdrubale atque exercitu suo spei reposuerant, perculsi, iam nullo auctore belli ultra audito oratores ad pacem petendam mittunt triginta seniorum principes; [3] id erat sanctius apud illos consilium maximaque ad ipsum senatum regendum

[16] Escipión envió a Roma a Gayo Lelio con Sífax y los demás prisioneros, con los cuales partieron también los embajadores de Masinisa, y él trasladó de nuevo su campamento a Tinete, terminando las fortificaciones que había comenzado.
[2] En los cartagineses había provocado una alegría pasajera y casi vacía de contenido el ataque a la flota, relativamente afortunado por el momento; pero, consternados por la noticia de la captura de Sífax, en quien habían depositado casi mayores esperanzas que en Asdrúbal y en su propio ejército, no hicieron más caso a ningún partidario de la guerra y enviaron a los treinta ancianos más notables como parlamentarios para pedir la paz. [3] Éstos formaban, entre los cartagineses, el consejo

vis. [4] Qui ubi in castra Romana et in praetorium pervenerunt, more adulantium —accepto, credo, ritu ex ea regione ex qua oriundi erant— procubuerunt.
[5] Conveniens oratio tam humili adulationi fuit, non culpam purgantium, sed transferentium initium culpae in Hannibalem potentiaeque eius fautores.
[6] Veniam civitati petebant civium temeritate bis iam** eversae, incolumi futurae iterum hostium beneficio; [7] imperium ex victis hostibus populum Romanum, non perniciem petere; paratis oboedienter servire imperaret quae vellet.

[8] Scipio et venisse ea spe in Africam se ait, et spem suam prospero belli eventu auctam, victoriam se, non pacem domum reportaturum esse; [9] tamen, cum victoriam prope in manibus habeat, pacem non abnuere, ut omnes gentes sciant populum Romanum et suscipere iuste bella et finire.

[10] Leges pacis se has dicere: captives et perfugas et fugitiuos restituant; exercitus ex Italia et Gallia deducant; Hispania abstineant; insulis omnibus quae inter Italiam atque* Africam sint,* decedant; [11] naves longas praeter viginti* omnes tradant, tritici quingenta, hordei trecenta milia modium. [12] Pecuniae summam quantam imperaverit parum convenit; alibi quinque milia talentum,* alibi quinque* milia pondo argenti, alibi duplex stipendium militibus imperatum invenio.
[13] His condicionibus inquit placeatne pax triduum ad* consultandum dabitur. Si placuerit, mecum indutias facite, Romam ad senatum mittite legatos. [14] Ita dimissi Carthaginienses nullas recusandas condiciones pacis cum censuissent, quippe qui moram temporis quaererent, dum Hannibal in Africam traiceret, [15] legatos alios ad Scipionem, ut indutias facerent, alios Romam ad pacem petendam mittunt,

más venerable y de mayor influencia en la dirección del propio senado. [4] Cuando llegaron al cuartel general del campamento romano, se postraron al estilo de los cortesanos, siguiendo la costumbre de su país de origen, supongo. [5] Su discurso estuvo en consonancia con tan humilde actitud cortesana, no tratando de exculparse sino cargando la responsabilidad de su falta sobre Aníbal y los miembros de su poderosa facción. [6] Pedían perdón para su ciudad, dos veces ya llevada a la ruina por la imprudencia de sus ciudadanos, y que por segunda vez se salvaría por la benevolencia de sus enemigos; [7] el pueblo romano tenía como objetivo el dominio sobre los enemigos vencidos, no su destrucción; podía mandarles lo que quisiera, estaban dispuestos a obedecer sumisamente.
[8] Escipión dijo que había ido a África con la esperanza de volver a su país llevando no la paz sino la victoria, y que esa esperanza suya se había visto reforzada con el éxito de los resultados bélicos; [9] sin embargo, y aun cuando tenía la victoria al alcance de la mano, no rehusaba la paz, para que todas las naciones supieran que el pueblo romano emprendía y también terminaba las guerras de acuerdo con la justicia. [10] Ponía las siguientes condiciones para la paz: devolución de los prisioneros, desertores y prófugos; retirada de las tropas de Italia y de la Galia[337]; renuncia a Hispania; retirada de todas las islas situadas entre Italia y África; [11] entrega de todas las naves de guerra menos veinte, y de quinientos mil modios de trigo y trescientos mil de cebada. [12] En cuanto a la cantidad de dinero que les exigió, los datos difieren bastante; en unos me encuentro con cinco mil talentos, en otros con cinco mil libras de plata, en otros con una paga doble para las tropas.
[13] «Se os concederá un plazo de tres días —añadió— para deliberar si estáis de acuerdo con la paz en estas condiciones. Si os parece bien, concertad una tregua conmigo y enviad a Roma embajadores al senado». [14] Despedidos con estas palabras, los cartagineses estimaron que no se debía rechazar ninguna condición de paz, y es que buscaban ganar tiempo en tanto Aníbal hacía la travesía a África, [15] y enviaron unos diputados a Escipión para concertar una tregua y otros a Roma

[337] Cisalpina.

ducentes paucos in speciem captivos perfugasque et fugitivos, quo impetrabilior pax esset.

a pedir la paz; estos últimos, para cubrir las apariencias, llevaban unos pocos prisioneros, desertores y prófugos para lograr más fácilmente la paz.

Embajadores de Masinisa ante el senado romano. Derrota de Magón en el norte de Italia

[XXX 17, 1] Multis ante diebus Laelius cum Syphace primoribusque Numidarum captivis Romam venit, quaeque in Africa gesta essent omnia ordine exposuit patribus, ingenti hominum et in praesens laetitia et in futurum spe. [2] Consulti inde patres regem in custodiam Albam mittendum censuerunt, Laelium retinendum, donec legati Carthaginienses venirent. [3] Supplicatio in quadriduum decreta est. P. Aelius praetor senatu misso et contione inde advocata cum C. Laelio in rostra escendit.

[4] Ibi vero audientes fusos Carthaginiensium exercitus, devictum et captum ingentis nominis regem, Numidiam omnem egregia victoria peragratam, [5] tacitum continere gaudium non poterant quin clamoribus quibusque aliis multitudo solet laetitiam inmodicam significarent.

[6] Itaque praetor extemplo edixit uti aeditui aedes sacras* omnes* tota urbe aperirent, circumeundi salutandique deos agendique grates per totum diem populo potestas fieret. [7] Postero die legatos Masinissae in senatum introduxit. Gratulati primum senatui sunt quod P. Scipio prospere res in Africa gessisset; [8] deinde gratias egerunt quod Masinissam non appellasset modo regem, sed fecisset restituendo in paternum regnum, in quo post Syphacem sublatum, si ita patribus visum esset, sine metu et certamine esset regnaturus, [9] dein conlaudatum* pro contione amplissimis decorasset donis, quibus ne indignus esset et dedisse* operam Masinissam et porro daturum esse.

[17] Muchos días antes había llegado a Roma llevando prisioneros a Sífax y los númidas más importantes. Hizo ante los senadores una exposición detallada de todos los hechos ocurridos en África, y suscitó en todos una gran alegría para el presente y unas grandes esperanzas para el futuro. [2] A continuación se les pidió su parecer a los senadores, y dictaminaron que se debía enviar al rey a Alba[338] para su custodia y que Lelio debía quedarse hasta que llegase la embajada cartaginesa. [3] Se decretaron cuatro días de acción de gracias. El pretor Publio Elio levantó la sesión del senado y convocó a continuación la asamblea del pueblo, y subió a la tribuna rostral con Gayo Lelio. [4] Al oír que habían sido derrotados los ejércitos cartagineses, que había sido vencido y hecho prisionero un rey muy nombrado, que toda Numidia había sido recorrida victoriosamente, [5] los allí presentes no podían refrenar su júbilo y lo exteriorizaban con gritos y otras manifestaciones habituales en la masa que expresa una alegría incontenible. [6] El pretor, por tanto, ordenó inmediatamente por medio de un edicto que los guardianes de los templos los abriesen en toda la ciudad y que se permitiese al pueblo recorrerlos, saludar a los dioses y darles gracias a lo largo de todo el día. [7] Al día siguiente hizo entrar en el senado a los embajadores de Masinisa. Éstos comenzaron por felicitar al senado por los éxitos obtenidos por Escipión en África. [8] A continuación dieron las gracias porque Escipión había no sólo llamado sino hecho rey a Masinisa devolviéndolo al reino paterno, en el que, una vez eliminado Sífax, si así lo decidían los senadores, reinaría sin temor y sin oposición, [9] y porque lo había elogiado vivamente ante la asamblea de soldados y lo había galardonado con espléndidos presentes, que Masinisa había procurado y procuraría en adelante merecer.

[338] *Alba Fucentia,* colonizada por Roma en 303 (cf. X 1, 1).

[10] Petere ut regium nomen ceteraque Scipionis beneficia et munera senatus decreto confirmaret; [11] et, nisi molestum esset, illud quoque petere Masinissam, ut Numidas captivos qui Romae in custodia essent remitterent; id sibi amplum apud* populares futurum esse. [12] Ad ea responsum legatis rerum gestarum prospere in Africa communem sibi cum rege gratulationem esse; Scipionem recte atque ordine videri fecisse, quod eum regem appellaverit, et quidquid aliud fecerit* quod cordi* foret Masinissae, id* patres comprobare ac laudare.
[13] Munera quoque* quae legati ferrent regi decreverunt, sagula purpurea* duo cum fibulis aureis* singulis et lato clavo tunicis, equos duo phaleratos, bina equestria arma cum loricis, et tabernacula militaremque supellectilem qualem praeberi consuli mos esset.* [14] Haec regi praetor mittere iussus. Legatis in singulos dona ne minus quinum milium, comitibus eorum milium* aeris, et vestimenta bina legatis, singula comitibus Numidisque qui ex custodia emissi redderentur regi; ad hoc aedes liberae, loca, lautia legatis decreta.

[10] Pedía que el senado confirmase con un decreto el título de rey y los demás beneficios y presentes de Escipión; [11] y, si no les parecía mal, Masinisa pedía también que devolviesen los prisioneros númidas que estaban encarcelados en Roma; esto le daría un gran prestigio entre sus compatriotas.
[12] A todo esto se les contestó a los embajadores que se hacía partícipe al rey de la felicitación por los éxitos obtenidos en África; que se estimaba que Escipión había obrado justa y regularmente al darle el título de rey, y que cualquier otra cosa que hubiese hecho para dar satisfacción a Masinisa contaba con la aprobación y el aplauso del senado.
[13] Se fijaron además los presentes que los embajadores llevarían al rey: dos mantos de púrpura con sendas fíbulas de oro y dos túnicas laticlavas, dos caballos engalanados con fáleras, dos armaduras de caballería con coraza, y tiendas de campaña con utillaje militar como las que solían proporcionarse a los cónsules. [14] Éstos fueron los presentes que el pretor recibió instrucciones de enviar al rey; los embajadores fueron obsequiados con regalos por valor de al menos cinco mil ases cada uno, y de mil cada miembro de su séquito; con dos juegos de vestimenta cada embajador, y con uno cada acompañante y cada uno de los númidas que habían sido liberados y eran devueltos al rey. Aparte de esto se les proporcionaron a los embajadores residencias, localidades reservadas y los agasajos de la hospitalidad.

[XXX 18, 1] Eadem aestate qua haec decreta Romae et in Africa gesta sunt P. Quinctilius Varus praetor et M. Cornelius proconsul in agro Insubrum Gallorum cum Magone Poeno signis conlatis pugnarunt. Praetoris legiones in prima acie fuerunt; [2] Cornelius suas in subsidiis tenuit, ipse ad prima signa equo advectus; proque duobus cornibus praetor ac proconsul milites ad inferenda in hostes signa summa vi hortabantur.

[3] Postquam nihil commovebant, tum Quinctilius Cornelio: Lentior, ut vides, fit pugna, et induratur* praeter spem resistendo hostium timor, ac* ne vertat in

[18] Durante el mismo verano en que se tomaron en Roma estas decisiones y se produjeron en África estos acontecimientos, el pretor Publio Quintilio Varo y el procónsul Marco Cornelio libraron una batalla en toda regla con el cartaginés Magón en el territorio de los galos ínsubres. Las legiones del pretor estaban en primera línea; [2] Cornelio mantuvo las suyas en la reserva y él se trasladó a caballo a la vanguardia. Delante de las dos alas, el pretor y el procónsul animaban a las tropas a lanzarse al ataque contra el enemigo con el mayor ímpetu. [3] Como no había forma de hacerle ceder, Quintilio le dijo a Cornelio: «Como ves, la batalla se alarga bastante; los enemigos, al resistir más de lo que contaban, se sobreponen al miedo y hay peligro

audaciam periculum est. [4] Equestrem procellam excitemus oportet, si turbare ac statu movere* volumus. Itaque vel tu ad prima signa proelium sustine, ego inducam in pugnam equites; vel ego hic in prima acie rem geram, tu quattuor legionum equites in hostem emitte.
[5] Utram vellet praetor muneris partem proconsule accipiente, Quinctilius praetor cum filio, cui Marco praenomen erat, inpigro iuvene, ad equites pergit iussosque escendere in equos repente in hostem emittit. [6] Tumultum equestrem auxit clamor ab legionibus additus, nec stetisset hostium acies, ni Mago ad primum equitum motum paratos elephantos extemplo in proelium induxisset.
[7] Ad quorum stridorem odoremque et aspectum territi equi vanum equestre auxilium fecerunt. Et ut. . .* permixtus, ubi cuspide uti et comminus gladio posset, roboris maioris Romanus eques erat, ita in ablatum paventibus procul equis melius ex intervallo Numidae iaculabantur. [8] Simul et peditum legio duodecima, magna ex parte caesa, pudore magis quam viribus tenebat locum; [9] nec diutius tenuisset, ni ex subsidiis tertia decuma legio in primam aciem inducta proelium dubium excepisset. * Mago quoque* ex subsidiis Gallos integrae legioni opposuit.

[10] Quibus haud magno* certamine fusis hastati legionis undecimae conglobant sese atque elephantos iam etiam peditum aciem turbantes invadunt.

[11] In quos cum pila confertos coniecissent, nullo ferme frustra emisso, omnes retro in aciem suorum averterunt; quattuor gravati volneribus conruerunt.

[12] Tum primum* commota hostium acies, simul omnibus equitibus,* ut aversos videre elephantos, ad augendum pavorem ac tumultum effusis. Sed donec stetit ante signa Mago, gradum sensim referentes, ordines et*

de que éste se transforme en audacia. [4] Es preciso que desencadenemos el huracán de la caballería si queremos descentrarlos y moverlos de su sitio. Por tanto, o bien tú mantienes el combate en primera línea y yo conduzco a los jinetes a la lucha, o bien yo dirijo la acción aquí en primera línea y tú lanzas sobre el enemigo la caballería de las cuatro legiones». [5] Como el procónsul aceptaba el cometido que el pretor quisiese, el pretor Quintilio con su hijo, un joven animoso que se llamaba Marco, se dirigió hacia los jinetes, les ordenó montar sobre sus caballos y los lanzó de improviso sobre el enemigo. [6] La infantería sumó su grito de guerra potenciando el fragor de la caballería, y el frente enemigo no habría resistido si Magón, al primer avance de la caballería, no hubiera puesto en acción a los elefantes que tenía preparados.
[7] Su barritar, su olor y su aspecto asustó a los caballos, perdiendo su efectividad la intervención de la caballería. Por otra parte, si bien la caballería romana, metida en la refriega, donde podía utilizar la pica, y en la distancia más corta la espada, era más fuerte, los númidas disparaban mejor desde lejos sus flechas contra ella, que se había apartado al espantarse los caballos. [8] Al mismo tiempo la legión duodécima de infantería, destrozada en gran parte, mantenía su posición más por pundonor que por contar con fuerzas. [9] Y no la habría mantenido por más tiempo de no ser porque la legión decimotercera, conducida a primera línea desde la reserva, tomó el relevo en el incierto combate. También Magón enfrentó sus galos de la reserva a esta legión de refresco. [10] Dispersados éstos sin mayores esfuerzos, los *hastati* de la undécima legión, en formación cerrada, cargaron contra los elefantes, que en esos momentos estaban sembrando también el desconcierto entre las filas de la infantería. [11] Dispararon contra ellos sus jabalinas sin apenas fallar un tiro, pues estaban muy juntos, y les hicieron revolverse a todos contra sus propias líneas. Cuatro de ellos cayeron acribillados de heridas. [12] Entonces, comenzó a ceder el frente enemigo al cargar al mismo tiempo toda la caballería, nada más ver que los elefantes huían, para aumentar el pánico y la confusión. Pero mientras Magón se mantuvo delante de la primera línea, se iban replegando poco a poco y

tenorem pugnae servabant; [13] postquam femine transfixo cadentem auferrique ex proelio prope exsanguem videre, extemplo in fugam omnes versi. Ad quinque milia hostium eo die caesa et signa militaria duo et viginti capta.
[14] Nec Romanis incruenta victoria fuit; duo milia et trecenti de exercitu praetoris, pars multo maxima ex legione duodecima, amissi; inde et tribuni militum duo, M. Cosconius et M. Maevius; tertiae decimae quoque legionis, quae postremo proelio adfuerat, C. Helvius tribunus militum in restituenda pugna cecidit; [15] et duo et viginti ferme equites inlustres,* obtriti ab elephantis, cum centurionibus aliquot perierunt. Et longius certamen fuisset, ni volnere ducis concessa victoria esset.

conservaban las filas y el nivel de combatividad; [13] mas cuando vieron que caía con un muslo atravesado y era retirado del combate casi desangrado, inmediatamente emprendieron todos la huida. Aquel día murieron unos cinco mil enemigos, y se capturaron veintidós enseñas militares. [14] Tampoco para los romanos fue una victoria incruenta: hubo dos mil trescientas bajas en el ejército del pretor, pertenecientes, la inmensa mayoría, a la legión duodécima, de la que también cayeron dos tribunos militares, Marco Cosconio y Marco Mevio. [15] Asimismo, de la legión decimotercera, que había entrado en batalla al final, cayó el tribuno militar Gayo Helvio mientras intentaba restablecer el combate, y sucumbieron unos veintidós brillantes jinetes, aplastados por los elefantes, junto con varios centuriones. Y la lucha se habría prolongado si no hubieran renunciado a la victoria al ser herido su general.

Magón y Aníbal llamados a Cartago. Alegría y preocupación en Roma

[XXX 19, 1] Mago proximae silentio noctis profectus,* quantum pati viae per volnus poterat itineribus extentis, ad mare in Ligures Ingaunos pervenit. [2] Ibi eum legati ab Carthagine paucis ante diebus in sinum Gallicum adpulsis navibus adierunt, iubentes primo quoque tempore in Africam traicere;* [3] id et fratrem eius Hannibalem — nam ad eum quoque isse legatos eadem iubentes — facturum; non in eo esse Carthaginiensium res ut Galliam atque Italiam armis obtineant. [4] Mago non imperio modo senatus periculoque patriae motus, sed metuens etiam ne victor hostis moranti instaret, Liguresque ipsi, relinqui Italiam a Poenis cernentes, ad eos quorum mox in potestate futuri essent deficerent, [5] simul sperans leniorem* in navigatione quam in via iactationem volneris fore et curationi omnia commodiora, impositis copiis in naves profectus, vixdum superata Sardinia ex volnere moritur. Naves quoque aliquot Poenorum disiectae in alto a classe

[19] Partió Magón en el silencio de la noche siguiente y, alargando las etapas de marcha todo lo que su herida le permitía soportar, llegó al mar, en el territorio de los lígures ingaunos. [2] Allí fueron a verle los enviados de Cartago, que habían desembarcado en el golfo Gálico pocos días antes, y le transmitieron la orden de que cruzase a África cuanto antes; [3] que su hermano Aníbal haría otro tanto (pues también a él había ido a verle una delegación con idénticas instrucciones); no estaba Cartago en condiciones de ocupar militarmente la Galia e Italia. [4] Aparte de las órdenes del senado y el peligro que corría su patria, pesaba también en Magón el temor a que si no se daba prisa se le echase encima el enemigo y a que los propios lígures, viendo que los cartagineses abandonaban Italia, se pasasen al bando de los que muy pronto les tendrían bajo su dominio; [5] como al mismo tiempo tenía la esperanza de que su herida soportaría mejor la navegación que el traqueteo del camino por tierra y que todo contribuiría a su mejor tratamiento, embarcó las tropas y partió; pero apenas rebasada Cerdeña murió a causa de la herida[339]. Además, la flota romana que operaba

[339] Sobre la muerte de Magón había versiones muy diversas.

Romana quae circa Sardiniam erat capiuntur.
[6] Haec terra marique in parte Italiae quae* iacet ad Alpes gesta. Consul C. Servilius, nulla memorabili re in provincia Etruria Galliaque —nam eo quoque processerat [7]— gesta, patre C. Servilio et C. Lutatio* ex* servitute post sextum decimum annum receptis, qui ad vicum Tannetum a Boiis capti fuerant, [8] hinc patre, hinc Catulo* lateri circumdatis privato magis quam publico decore insignis Romam rediit.

[9] Latum ad populum est ne C. Servilio fraudi esset quod patre, qui sella curuli sedisset, vivo, cum id ignoraret, tribunus plebis atque aedilis plebis fuisset contra quam sanctum legibus erat. Hac rogatione perlata in provinciam rediit.

[10] Ad Cn. Servilium consulem, qui in Bruttiis erat, Consentia, Aufugum, Bergae, Baesidiae, Ocriculum, Lymphaeum, Argentanum, Clampetia multique alii ignobiles populi, senescere Punicum bellum cernentes, defecere. [11] Idem consul cum Hannibale in agro Crotoniensi acie conflixit. Obscura eius pugnae fama est. Valerius Antias quinque milia hostium caesa ait; quae tanta res est ut aut impudenter ficta sit aut neglegenter praetermissa.
[12] Nihil certe ultra rei in Italia ab Hannibale gestum. Nam ad eum quoque legati ab Carthagine revocantes* in Africam, iis forte diebus quibus ad Magonem venerunt. *

cerca de Cerdeña capturó un buen número de naves cartaginesas que iban dispersas en alta mar.
[6] Éstos fueron los hechos ocurridos en tierra y mar en la zona de Italia que se extiende al pie de los Alpes. El cónsul Gayo Servilio no hizo nada digno de mención ni en la provincia de Etruria ni en la Galia, que también hasta allí había llegado. [7] Liberó, sin embargo, del cautiverio a su padre, Gayo Servilio, y a Gayo Lutacio[340], que hacía quince años habían caído prisioneros de los boyos en el poblado de Taneto[341]; [8] y, flanqueado por su padre y por Cátulo, regresó a Roma, resaltando en él la gloria privada más que la pública.
[9] Fue presentada al pueblo la propuesta de que no se le exigieran responsabilidades a Gayo Servilio porque, contraviniendo lo que prescribía la ley, había sido tribuno y edil de la plebe estando vivo su padre, que había desempeñado una magistratura curul[342], ya que ignoraba dicha circunstancia. Una vez aprobada esta propuesta regresó a su provincia. [10] Consencia, Aufugo, Bergas, Besidias, Ocrículo, Linfeo, Argentano[343], Clampecia y otras poblaciones poco importantes se pasaron al cónsul Gneo Servilio que se encontraba en el Brucio, al ver que la Guerra Púnica tocaba a su fin. [11] Este mismo cónsul libró batalla contra Aníbal en territorio crotoniense. Las referencias de este combate son poco claras. Valerio Anciate sostiene que fueron cinco mil los enemigos muertos; o bien se trata de una invención descarada, o fue un descuido no hacer alusión a una acción tan importante. [12] En cualquier caso, Aníbal no realizó en Italia ninguna operación más, pues también a él se le presentaron, casualmente por las mismas fechas que a Magón, los enviados de Cartago reclamando su vuelta a África.

[XXX 20, 1] Frendens gemensque ac vix lacrimis temperans dicitur legatorum verba audisse. [2] Postquam edita sunt mandata, iam non perplexe inquit, sed palam revocant

[20] Dicen que al oír las palabras de los delegados le rechinaron los dientes, gimió y le costó trabajo contener las lágrimas. [2] Después que le comunicaron las órdenes dijo: «Ya no reclaman mi

340 El cónsul de 220.
341 Entre las actuales Parma y Reggio nell'Emilia. Cf. XXI 25, 13.
342 Había sido pretor, según Polibio. Cf. XXVII 21, 10.
343 Poblaciones del Brucio para cuya localización faltan referencias.

qui vetando supplementum et pecuniam mitti iam pridem retrahebant.*
[3] Vicit ergo Hannibalem non populus Romanus totiens caesus fugatusque, sed senatus Carthaginiensis obtrectatione atque invidia. [4] Neque hac deformitate reditus mei tam P. Scipio exsultabit atque efferet sese quam Hanno, qui domum nostram, quando alia re non potuit, ruina Carthaginis oppressit. [5] Iam hoc ipsum praesagiens animo praeparaverat ante naves. Itaque inutili militum turba praesidii specie in oppida Bruttii agri quae pauca metu magis quam fide continebantur dimissa, quod roboris in exercitu erat in Africam transvexit, [6] multis Italici generis, quia* in Africam secuturos abnuentes concesserant in Iunonis Laciniae delubrum inviolatum ad eam diem, in templo ipso foede interfectis.

[7] Raro quemquam alium patriam exsilii causa relinquentem tam* maestum abisse ferunt quam Hannibalem hostium terra excedentem. Respexisse saepe Italiae litora, et deos hominesque accusantem in se quoque ac suum ipsius caput exsecratum, quod* non cruentum ab Cannensi victoria militem Romam duxisset. [8] Scipionem ire ad Carthaginem ausum, qui consul hostem Poenum in Italia non vidisset; [9] se, centum milibus armatorum ad Trasumennum, ad Cannas caesis, circa Casilinum Cumasque et Nolam consenuisse. Haec accusans querensque ex diutina possessione Italiae est detractus.

vuelta con rodeos sino abiertamente los que ya antes querían forzar mi salida de aquí impidiendo el envío de refuerzos y dinero. [3] Aníbal, pues, ha sido vencido no por el pueblo romano, tantas veces derrotado y puesto en fuga, sino por el senado cartaginés, con la calumnia y la envidia. [4] Y con este vergonzoso retorno mío no se alegrará y ufanará tanto Publio Escipión como Hannón[344], que hundió nuestra casa con la ruina de Cartago, ya que por otro medio no fue capaz». [5] Presintiendo una eventualidad como ésta ya había preparado con anterioridad las naves. Y así, después de distribuir las tropas inútiles, aparentemente como guarniciones, por las escasas plazas del territorio del Brucio que se mantenían a su lado más por miedo que por lealtad, trasladó a África lo más escogido de su ejército; [6] antes, hizo matar de forma brutal en el propio templo de Juno Lacinia, inviolado hasta aquel día, a muchos itálicos que se negaban a seguirle a África y se habían refugiado en el santuario. [7] Dicen que pocas veces dejó nadie su patria para ir al destierro tan abatido como iba Aníbal cuando abandonó la tierra enemiga; que repetidas veces volvió la vista hacia las costas de Italia, y que, acusando a los dioses y a los hombres, echó maldiciones contra sí mismo y su propia cabeza por no haber conducido a sus tropas a Roma cuando aún estaban cubiertas de sangre por la victoria de Cannas[345]; [8] Escipión se había atrevido a marchar sobre Cartago sin haber visto, siendo cónsul, a su enemigo cartaginés en Italia, [9] y él, después de haber abatido a cien mil combatientes en Trasimeno y Cannas, se había hecho viejo en los alrededores de Casilino[346], de Cumas y de Nola[347]. Inculpándose y lamentándose de esta forma se vio obligado a salir de la Italia que durante tanto tiempo había ocupado.

[**XXX** 21, 1] Romam per eosdem dies et Magonem et Hannibalem profectos adlatum est. Cuius duplicis gratulationis minuit

[21] En Roma se recibió en las mismas fechas la noticia de la partida de Magón y la de Aníbal. La alegría producida por este doble motivo de

[344] Líder del partido oponente de los Barca. Cf. XXI 3, 2.
[345] Ver XXII 51, 1-4.
[346] Al noroeste de Capua, donde la Vía Apia cruzaba el río Voltumo.
[347] Cf. XXIII 14, 5.

laetitiam et quod parum duces in retinendis iis, cum id mandatum ab senatu esset, aut animi aut virium habuisse videbantur, [2] et quod solliciti erant, omni belli mole in unum exercitum ducemque inclinata quo evasura esset res.

[3] Per eosdem dies legati Saguntini venerunt conprensos cum pecunia adducentes Carthaginienses qui ad conducenda auxilia in Hispaniam traiecissent. [4] Ducenta et quinquaginta auri, octingenta pondo argenti in vestibulo curiae posuerunt. [5] Hominibus acceptis et in carcerem conditis, auro argentoque reddito gratiae legatis actae, atque insuper munera data ac naves quibus in Hispaniam reverterentur. [6] Mentio deinde ab senioribus* facta est segnius homines bona quam mala sentire; transitu in Italiam Hannibalis quantum terroris pavorisque esset** meminisse. Quas deinde clades, quos luctus incidisse! Visa castra hostium e muris urbis; [7] quae vota singulorum universorumque fuisse! [8] Quotiens in conciliis voces manus ad caelum porrigentium* auditas, en umquam ille dies futurus esset quo vacuam hostibus Italiam bona pace florentem visuri essent!
[9] Dedisse tandem id deos* sexto decimo demum anno, nec esse qui deis grates agendas censeat; adeo ne advenientem quidem gratiam homines benigne accipere, nedum ut praeteritae satis memores sint. [10] Conclamatum deinde ex omni parte curiae est uti referret P. Aelius praetor; decretumque ut quinque dies circa omnia pulvinaria supplicaretur, victumaeque maiores immolarentur centum viginti.

[11] iam dimisso Laelio legatisque Masinissae cum Carthaginiensium legatos de pace ad senatum venientes Puteolis visos, inde terra venturos adlatum esset, revocari C. Laelium placuit, ut coram eo de pace ageretur.

satisfacción quedó atenuada, de una parte, por el hecho de que los generales parecían haber tenido poca voluntad o poca fuerza a la hora de retenerlos, misión que les había encomendado el senado, [2] y de otra por el hecho de que preocupaba el desenlace final de la guerra ahora que todo su peso gravitaba sobre un solo ejército y un único general. [3] Por aquellos mismos días llegaron unos diputados saguntinos conduciendo a unos cartagineses que habían sido apresados con el dinero con que habían cruzado a Hispania para reclutar tropas auxiliares. [4] Depositaron en el vestíbulo de la curia doscientas cincuenta libras de oro y ochocientas de plata. [5] Se recibió y encarceló a los hombres, pero el dinero fue devuelto a los diputados dándoles las gracias; además se les dieron regalos y naves para su regreso a Hispania. [6] Los más ancianos pusieron luego de relieve el hecho de que el ser humano es menos sensible a lo bueno que a lo malo; recordaron el miedo cerval que había causado el paso de Aníbal a Italia: [7] ¡qué desastres habían sobrevenido después, qué sufrimientos!; desde las murallas de la ciudad se había visto el campamento enemigo: ¡los votos que se habían hecho individual y colectivamente!, [8] ¡la de veces que se habían oído en las asambleas las palabras de los que se preguntaban, tendiendo las manos al cielo, si alguna vez llegaría el día en que verían libre de enemigos a Italia, disfrutando de paz y prosperidad! [9] Por fin, al cabo de quince años, los dioses se lo habían concedido, pero no había nadie que propusiera dar gracias a los dioses; ni siquiera en el momento en que están recibiendo un favor se muestran agradecidos los hombres: ¡como para que se acuerden de los pasados! [10] Entonces toda la curia pidió por aclamación que el pretor Publio Elio presentase una moción, y se decretó la celebración de acciones de gracias en todos los templos durante cinco días y la inmolación de ciento veinte víctimas adultas. [11] Ya habían sido despedidos Lelio y los embajadores de Masinisa cuando llegaron noticias de que los embajadores cartagineses que venían al senado para negociar la paz habían sido vistos en Putéolos, desde donde llegarían por tierra. Entonces se decidió llamar de nuevo[348] a Lelio para que estuviera presente en las negociaciones de paz.

[348] No concuerda con lo dicho en 17, 2.

[12] Q. Fulvius Gillo, legatus Scipionis, Carthaginienses Romam adduxit. Quibus vetitis ingredi urbem hospitium in Villa Publica, senatus ad aedem Bellonae datus est.

[12] Quinto Fulvio Gilón, legado de Escipión, condujo a Roma a los cartagineses. A éstos no se les permitió la entrada en la ciudad; se les dio alojamiento en una residencia oficial[349] y el senado les dio audiencia en el templo de Belona.

La embajada de Cartago ante el senado romano

[**XXX** 22, 1] Orationem eandem ferme quam apud* Scipionem habuerunt, culpam omnem belli a publico consilio in Hannibalem vertentes: [2] eum iniussu senatus non Alpes modo sed Hiberum quoque transgressum, nec Romanis solum sed ante etiam Saguntinis privato consilio bellum intulisse; [3] senatui ac populo Carthaginiensi, si quis vere aestimet, foedus ad eam diem inviolatum esse cum Romanis. [4] Itaque nihil aliud sibi mandatum esse uti peterent quam ut in ea pace quae postremo cum C. Lutatio facta esset manere liceret.

[5] Cum more tradito* patribus potestatem interrogandi, si quis quid vellet, legatos praetor fecisset, senioresque qui foederibus interfuerant alia alii interrogarent, nec meminisse se* per aetatem [6] —etenim omnes ferme iuvenes erant— dicerent legati, conclamatum ex omni parte curiae est Punica fraude electos qui veterem pacem repeterent cuius ipsi non meminissent.

[22] Su discurso fue muy parecido al que habían pronunciado ante Escipión, exculpando al gobierno y cargando sobre Aníbal la responsabilidad de la guerra: [2] éste había cruzado no sólo los Alpes sino incluso el Ebro sin la autorización del senado, y la ofensiva bélica contra los romanos, igual que antes contra los saguntinos, había sido iniciativa personal suya; en realidad, [3] si bien se miraba, el senado y el pueblo cartaginés habían respetado escrupulosamente hasta la fecha su tratado con los romanos; [4] por eso, la única misión que se les había encomendado a ellos era pedir que se les permitiera mantener las mismas condiciones de paz que concertaron finalmente con Gayo Lutacio[350].
[5] Cuando el pretor, de acuerdo con la práctica habitual, dio a los senadores la posibilidad de interrogar a los embajadores si alguno quería alguna aclaración, los más ancianos, que habían intervenido en la negociación de los acuerdos de paz hicieron diversas preguntas; y cuando los embajadores dijeron que ellos no se acordaban debido a su edad [6] —casi todos eran jóvenes, en efecto—, desde todos los puntos de la curia se alzaron gritos de que para reclamar el antiguo tratado de paz se había elegido, con perfidia púnica, a quienes precisamente no lo recordaban.

[**XXX** 23, 1] Emotis deinde curia legatis sententiae interrogari coeptae. M. Livius C. Servilium consulem, qui propior esset, arcessendum, ut coram eo de pace ageretur, censebat; [2] cum de re maiore quam quanta ea* esset consultatio incidere non posset, non videri* sibi absente consulum altero

[23] Luego, una vez retirados de la curia los embajadores, se abrió un turno de intervenciones. Marco Livio[351] consideraba que se debía llamar a Gayo Servilio, que era el cónsul que estaba más cerca, para tratar en su presencia la cuestión de la paz; [2] dado que ésta era la más importante de cuantas cuestiones se podían abordar en el debate, no le parecía a él que fuese muy acorde con la

[349] La *villa publica* estaba en el Campo de Marte.
[350] Tras la victoria naval obtenida por Gayo Lutacio Cátulo, pero siendo cónsul Quinto Lutacio Cercón, en el año 241.
[351] Salinátor.

ambobusve eam rem agi satis ex dignitate populi Romani esse.
[3] Q. Metellus, qui triennio ante consul dictatorque fuerat: cum P. Scipio caedendo exercitus, agros populando in eam necessitatem hostes compulisset ut supplices pacem peterent, [4] et nemo omnium verius existumare posset, qua mente ea pax peteretur quam qui* ante portas Carthaginis bellum gereret, nullius alterius consilio quam Scipionis accipiendam abnuendamve pacem esse.
[5] M. Valerius Laevinus, qui bis consul fuerat, speculatores, non legatos venisse arguebat, iubendosque Italia excedere et custodes cum iis usque ad naves mittendos, Scipionique scribendum ne bellum remitteret.
[6] Laelius Fulviusque adiecerunt et Scipionem in eo positam habuisse spem pacis, si Hannibal et Mago ex Italia non* revocarentur; ceterum* omnia simulaturos Carthaginienses, duces eos exercitusque exspectantes; [7] deinde quamvis recentium foederum et deorum omnium oblitos bellum gesturos. [8] Eo magis in Laevini sententiam discessum. Legati pace infecta ac prope sine responso dimissi.

dignidad del pueblo romano discutirla en ausencia de uno de los cónsules o incluso de ambos.
[3] Quinto Metelo, que había sido cónsul y dictador tres años antes, dijo que Publio Escipión, destruyendo sus ejércitos y arrasando sus territorios, había puesto al enemigo en la tesitura de tener que suplicar la paz, [4] y que la persona más capacitada para poder valorar con más exactitud con qué intenciones se pedía esa paz era quien estaba dirigiendo la guerra a las puertas de Cartago: por consiguiente, la paz debía ser aceptada o rechazada siguiendo el consejo de Escipión y de nadie más. [5] Marco Valerio Levino, que había sido cónsul dos veces[352], argumentaba que eran espías, no embajadores, los que habían venido; que se les debía hacer salir de Italia, enviando una guardia con ellos hasta las naves, y se le debía escribir a Escipión que no aflojara en su ofensiva. [6] Lelio y Fulvio añadieron que Escipión había basado su esperanza de paz en que no fuesen llamados de Italia Aníbal y Magón; que, por lo demás, los cartagineses simularían cualquier cosa mientras esperaban a estos generales y sus ejércitos, [7] pero después reanudarían la guerra olvidándose de los tratados, aunque fueran recientes, y de todos los dioses. [8] Esta consideración hizo que la mayoría se inclinara a favor de la propuesta de Levino. Los embajadores fueron despedídos sin concertar la paz y casi sin respuesta.

Naufragio de un convoy romano. Ruptura de la tregua. Aníbal arriba a Leptis. Ofensiva de Filipo de Macedonia

[XXX 24, 1] Per eos dies Cn. Servilius consul, haud* dubius quin pacatae Italiae penes se gloria esset, velut pulsum ab se Hannibalem persequens, in Siciliam, inde in* Africam transiturus, traiecit.
[2] Quod ubi Romae volgatum est, primo censuerant patres ut praetor scriberet consuli senatum aequum censere in Italiam reverti eum; [3] dein, cum praetor spreturum eum litteras suas diceret, dictator ad id ipsum creatus P. Sulpicius pro iure maioris imperii consulem in Italiam revocavit.

[24] Por aquellos días, el cónsul Gneo Servilio, plenamente convencido de que le correspondía a él la gloria de la pacificación de Italia, persiguiendo a Aníbal como si él lo hubiera obligado a huir, cruzó hasta Sicilia dispuesto a hacer la travesía de allí a África. [2] Cuando se tuvo conocimiento de esto en Roma, primeramente los senadores se pronunciaron a favor de que el pretor escribiese al cónsul que el senado juzgaba oportuno su retorno a Italia; [3] después, cuando el pretor[353] dijo que el cónsul no haría caso de una carta suya, se nombró

352 Ver nota 279.
353 El pretor urbano, Elio Peto.

[4] Reliquum anni cum M. Servilio magistro equitum circumeundis Italiae* urbibus quae bello alienatae fuerant noscendisque singularum causis consumpsit.

[5] Per indutiarum tempus ex* Sardinia a P. Lentulo praetore centum onerariae naves cum commeatu viginti rostratarum praesidio, et ab hoste et ab tempestatibus mari tuto, in Africam transmiserunt.
[6] Cn. Octavio ducentis onerariis, triginta* longis navibus ex Sicilia traicienti non eadem fortuna fuit. [7] In conspectum ferme Africae prospero cursu evectum* primo destituit ventus, dein versus in Africum turbavit ac passim naves disiecit.
[8] Ipse cum rostratis per adversos fluctus ingenti remigum labore enisus Apollinis promunturium tenuit; [9] onerariae pars maxima ad Aegimurum —insula ea* sinum ab alto* claudit in quo sita Carthago est, triginta ferme milia ab urbe— , aliae adversus urbem ipsam ad Calidas Aquas delatae sunt.
[10] Omnia in conspectu Carthaginis erant. Itaque ex tota urbe in forum concursum est; magistratus senatum vocare; populus in curiae vestibulo fremere ne tanta ex oculis manibusque amitteretur praeda.

[11] Cum quidam pacis petitae, alii indutiarum — necdum enim dies exierat— fidem opponerent, permixto* paene senatus populique concilio consensum est ut classem* quinquaginta navium Hasdrubal Aegimurum traiceret, inde per litora portusque dispersas Romanas naves colligeret.

dictador a Publio Sulpicio[354] con ese fin concreto, y éste, en virtud de las atribuciones que le confería su superior autoridad, llamó al cónsul a Italia. [4] El dictador dedicó el resto del año, con Marco Servilio[355] como jefe de la caballería, a recorrer las ciudades de Italia que con la guerra se habían pasado al enemigo, investigando cada caso en particular. [5] Durante el período de tregua, cien naves de transporte enviadas desde Cerdeña por el pretor Publio Léntulo con provisiones, escoltadas por veinte navíos de guerra, hicieron la travesía hasta África sin problemas con el tiempo ni con el enemigo. [6] Gneo Octavio, que cruzaba desde Sicilia con doscientas naves de carga y treinta de guerra, no tuvo la misma suerte. [7] Después de navegar sin contratiempos hasta casi avistar África, el viento primero cesó y después roló al sudoeste, desbarató el convoy y dispersó las naves por todas partes. [8] Él, venciendo las olas contrarias con gran esfuerzo de los remeros, llegó hasta el promontorio de Apolo; [9] la mayor parte de las naves de transporte fueron arrastradas hacia Egimuro, isla que cierra hacia mar abierto la bahía en que está situada Cartago, a unas treinta millas de esta ciudad; las demás fueron impulsadas hasta Aguas Calientes[356], en dirección a la propia ciudad.
[10] Todo esto era visible desde Cartago, por eso la población acudió al foro corriendo desde toda la ciudad; los magistrados convocaron al senado; en el vestíbulo de la curia el pueblo reclamaba a gritos que no se dejase escapar el cuantioso botín que tenían a la vista y al alcance de la mano.
[11] Algunos se oponían en razón del compromiso de las negociaciones de paz y otros del de la tregua, cuyo plazo no había expirado aún, pero en aquella asamblea en que casi se confundían senado y pueblo se acordó que Asdrúbal se dirigiera a Egimuro con una flota de cincuenta navíos y a partir de allí capturase las naves romanas dispersas por la costa y en los puertos.

[354] Galba, cónsul en 211 y 200.
[355] Gémino, cónsul en 202.

[356] Enfrente de Cartago por el Este, en la bahía.

[12] Desertae fuga nautarum primum ab Aegimuro, deinde ab Aquis onerariae Carthaginem puppibus tractae sunt.

[12] Las naves de carga, abandonadas por la huida de los marineros, fueron remolcadas por la popa, primero desde Egimuro y después desde Aguas Calientes, hasta Cartago.

[XXX 25, 1] Nondum ab Roma reverterant legati,* neque sciebatur quae senatus Romani de bello aut pace sententia esset, necdum indutiarum dies exierat; [2] eo indigniorem iniuriam ratus Scipio ab iis qui petissent pacem et indutias et spem pacis et fidem indutiarum violatam esse, legatos Carthaginem L. Baebium, L. Sergium, L. Fabium extemplo misit.
[3] Qui cum multitudinis concursu prope violati essent* nec reditum tutiorem futurum cernerent, petierunt a magistratibus quorum auxilio vis prohibita erat ut naves mitterent quae se prosequerentur.

[4] Datae triremes duae cum ad Bagradam flumen pervenissent, unde castra Romana conspiciebantur, Carthaginem rediere.
[5] Classis Punica ad Uticam stationem habebat. Ex ea tres quadriremes, seu clam misso a Carthagine nuntio ut id fieret, seu Hasdrubale, qui classi praeerat, sine publica fraude auso facinus, [6] quinqueremem Romanam superantem promunturium ex alto repente adgressae sunt. Sed neque rostro ferire celeritate subterlabentem* poterant, neque transilire armati ex humilioribus in altiorem navem, et defendebatur egregie, quoad tela suppeditarunt.

[7] Quis deficientibus iam nulla alia res eam quam propinquitas terrae multitudoque a castris in litus effusa tueri potuit.*
[8] Concitatam enim remis quanto maximo impetu poterant in terram cum immisissent, navis tantum iactura facta, incolumes ipsi evaserunt. [9] Ita alio super aliud scelere cum haud dubie indutiae ruptae essent, Laelius

[25] No habían vuelto aún de Roma los embajadores, y no se sabía cuál era la postura del senado romano acerca de la guerra o la paz, ni había expirado aún el plazo de la tregua. [2] Por eso, Escipión, considerando que la ruptura de la tregua y de las esperanzas de paz era un agravio tanto más indignante por cuanto era obra de los mismos que habían solicitado esa tregua y esa paz, envió inmediatamente de embajadores a Cartago a Lucio Bebio, Lucio Sergio y Lucio Fabio. [3] Éstos estuvieron a punto de ser agredidos por la multitud que se aglomeró, y viendo que a la vuelta no iban a correr menos peligro pidieron a los magistrados, gracias a cuya intervención se había impedido la violencia, que enviasen unas naves para que les dieran escolta. [4] Se les concedieron dos trirremes, que se volvieron a Cartago al llegar al río Bágrada[357], desde donde se divisaba el campamento romano. [5] La flota cartaginesa estaba fondeada frente a Útica. Tres cuatrirremes pertenecientes a ella, fuese porque se envió un mensaje secreto desde Cartago para que lo hicieran o fuese porque Asdrúbal, el comandante de la flota, decidió una acción semejante sin implicación del gobierno, [6] atacaron de improviso desde mar abierto a la quinquerreme romana cuando doblaba el promontorio. Pero no podían ni golpearla con sus espolones, ya que se les escapaba por velocidad, ni saltar armados sobre ella, más alta, desde sus naves más bajas. Además se defendió perfectamente mientras hubo armas arrojadizas suficientes.
[7] Al agotarse éstas, lo único que podía defenderla era la proximidad de tierra y los soldados que acudían en masa a la costa desde el campamento.
[8] La impulsaron, pues, hacia la orilla a gran velocidad remando con todas sus fuerzas y salieron todos sanos y salvos, perdiendo únicamente la nave. [9] Violada así la tregua de forma flagrante con dos felonías consecutivas, llegaron de Roma

[357] El actual Medjerda, que antiguamente desembocaba más al sur.

Fulviusque ab Roma cum legatis Carthaginiensibus supervenerunt.
[10] Quibus Scipio, etsi non indutiarum fides modo a* Carthaginiensibus, sed ius etiam gentium in legatis violatum esset, tamen se nihil nec institutis populi Romani nec suis moribus indignum in iis facturum esse cum dixisset, dimissis legatis bellum parabat.

[11] Hannibali iam terrae adpropinquanti iussus e nauticis unus* escendere in malum, ut specularetur quam tenerent regionem, [12] cum dixisset sepulchrum dirutum proram spectare, abominatus praetervehi iusso gubernatore ad Leptim adpulit classem atque ibi copias exposuit.

Lelio y Fulvio con los embajadores cartagineses. [10] Escipión les dijo que aun cuando los cartagineses habían quebrantado tanto la inviolabilidad de la tregua como el derecho internacional en la persona de los parlamentarios, sin embargo él no tomaría contra ellos ninguna represalia, indigna de la tradición del pueblo romano y de sus personales normas de comportamiento. Y tras despedir a los embajadores se preparaba para la guerra. [11] Cuando Aníbal se aproximaba ya a tierra mandó a uno de los tripulantes que subiera al mástil para observar a qué punto se dirigían; [12] éste le dijo que la proa apuntaba hacia un sepulcro en ruinas, y entonces, tratando de alejar el mal presagio, ordenó al timonel que siguiera rumbo, arribó con la flota cerca de Leptis[358] y desembarcó las tropas.

[XXX 26, 1] Haec eo anno in Africa gesta; insequentia excedunt in eum annum quo M. Servilius Geminus,* qui tum magister equitum erat, et Ti. Claudius Nero consules facti sunt. [2] Ceterum exitu superioris anni cum legati sociarum urbium ex Graecia questi essent vastatos agros ab regiis praesidiis profectosque in Macedoniam legatos ad res repetendas non admissos ad Philippum regem, [3] simul nuntiassent quattuor milia militum cum Sopatro duce traiecta in Africam dici, ut essent Carthaginiensibus praesidio, et pecuniae aliquantum una missum, [4] legatos ad regem qui haec adversus foedus facta videri patribus nuntiarent mittendos censuit senatus. Missi C. Terentius* Varro, C. Mamilius, M. Aurelius; iis* tres quinqueremes datae.

[5] Annus insignis incendio ingenti, quo Clivus Publicius ad solum exustus est,et

[26] Éstos fueron los hechos ocurridos en África aquel año; los que vienen a continuación llegan hasta el año en que fueron elegidos cónsules Marco Servilio Gémino, que entonces era jefe de la caballería, y Tiberio Claudio Nerón. [2] Hay que añadir que, hacia finales de este año anterior, una delegación de las ciudades de Grecia aliadas vino a quejarse de que sus territorios habían sido devastados por las tropas del rey Filipo, y de que éste se había negado a recibir a los embajadores que habían ido a Macedonia a presentar una reclamación. [3] Al mismo tiempo informaron de que, según rumores, cuatro mil soldados capitaneados por Sópatro habían cruzado a África para reforzar a los cartagineses, y que junto con ellos se había enviado bastante dinero. [4] Por ello, el senado consideró que se debían enviar embajadores al rey para comunicarle que en opinión de los senadores estos actos constituían una violación del tratado. Fueron enviados Gayo Terencio Varrón, Gayo Mamilio[359] y Marco Aurelio[360]. Se les proporcionaron tres quinquerremes. [5] Fue un año marcado por un enorme incendio que arrasó la Cuesta Publicia, por

[358] *Leptis Minor,* en la costa este de Túnez, entre la actual Monastir y Tapso. La *Leptis Magna* estaba en Tripolitania.
[359] Atelo.
[360] Cota.

aquarum magnitudine, sed et* annonae vilitate fuit, praeterquam quod pace omnis Italia erat aperta, [6] etiam quod magnam vim frumenti ex Hispania missam M. Valerius Falto et M. Fabius Buteo aediles curules quaternis aeris vicatim populo discripserunt. [7] Eodem anno Q. Fabius Maximus moritur, exactae aetatis, si quidem verum est augurem duos et sexaginta* annos fuisse, quod quidam auctores sunt.
[8] Vir certe fuit dignus tanto cognomine, vel si novum ab eo inciperet. Superavit paternos honores, avitos aequavit. Pluribus victoriis et maioribus proeliis avus insignis Rullus; sed omnia aequare unus hostis Hannibal potest.

[9] Cautior tamen quam promptior hic habitus; et sicut dubites utrum ingenio cunctator fuerit an quia ita bello proprie quod tum gerebatur aptum erat, sic nihil certius est quam unum hominem nobis cunctando rem restituisse, sicut Ennius ait. [10] Augur in locum eius inauguratus Q. Fabius Maximus* filius; in eiusdem locum pontifex —nam duo sacerdotia habuit— Ser. Sulpicius Galba.

[11] Ludi Romani diem unum, plebei ter toti instaurati ab aedilibus M. Sextio Sabino et Cn. Tremelio Flacco. Hi* ambo praetores facti et cum iis* C. Livius Salinator et C. Aurelius Cotta. [12] Comitia eius anni utrum C. Servilius consul habuerit an, quia eum res in Etruria tenuerint quaestiones ex senatus consulto de coniurationibus principum habentem, dictator ab eo dictus P. Sulpicius incertum ut sit diversi auctores faciunt.

una inundación, y por una baja en el precio de los víveres, debida en parte al hecho de que con la paz toda Italia estaba abierta [6] y en parte a que los ediles curules Marco Valerio Faltón y Marco Fabio Buteón distribuyeron a la población, por barrios, una gran cantidad de trigo llegada de Hispania, a cuatro ases el modio. [7] En este mismo año murió Quinto Fabio Máximo a edad muy avanzada, si efectivamente es verdad que fue augur durante sesenta y dos años, cosa que afirman algunos historiadores. [8] Indiscutiblemente fue un hombre digno de tan gran sobrenombre, aun en caso de haber sido el primero en llevarlo. Desempeñó mayor número de magistraturas que su padre[361], y tantas como su abuelo[362]. Rulo, su abuelo, se distinguió por un mayor número de victorias y unas batallas más importantes, pero un enemigo como Aníbal, por sí solo, puede compararse a todo.
[9] Se le consideró, no obstante, más prudente que decidido, y si bien se puede dudar si su indecisión se debía a su carácter o a que era la táctica más apropiada para la guerra que entonces se estaba librando, en todo caso nada hay más cierto que, como dice Ennio, un solo hombre, empleando una táctica dilatoria, restableció nuestra situación. [10] Para reemplazarlo fue consagrado augur su hijo[363] Quinto Fabio Máximo, y para sucederle como pontífice —pues desempeñó ambos sacerdocios— fue consagrado Servio Sulpicio Galba.
[11] Los Juegos Romanos fueron reinaugurados un día, y tres los Plebeyos completos, por los ediles Marco Sextio Sabino y Gneo Tremelio Flaco. Éstos fueron elegidos pretores los dos, junto con Gayo Livio Salinátor y Gayo Aurelio Cota. [12] Las discrepancias entre los historiadores hacen que no haya certeza sobre si presidió las elecciones de aquel año el cónsul Gayo Servilio o Publio Sulpicio, al que habría nombrado dictador porque a él lo retenía en Etruria la investigación que estaba realizando, siguiendo instrucciones del senado, acerca de las conspiraciones de los notables.

[361] Quinto Fabio Máximo Gúrgite, cónsul por tercera vez en 265.
[362] Quinto Fabio Máximo Rulo o Ruliano, cónsul por quinta vez en 295.
[363] Posible error por nieto.

[XXX 27, 1] Principio insequentis anni M. Servilius* et Ti. Claudius senatu in Capitolium vocato de provinciis rettulerunt. [2] Italiam atque Africam in sortem conici, Africam ambo cupientes, volebant. Ceterum Q. Metello maxime adnitente neque negata neque data* est Africa.
[3] Consules iussi cum tribunis plebis agere ut, si iis* videretur, populum rogarent quem vellent* in Africa bellum gerere. [4] Omnes tribus P. Scipionem iusserunt. Nihilo minus consules provinciam Africam —ita enim senatus decreverat— in* sortem coniecerunt.

[5] Ti. Claudio Africa evenit, ut quinquaginta navium classem, omnes quinqueremes, in Africam traiceret parique imperio cum P. Scipione imperator* esset; M. Servilius Etruriam sortitus.
[6] In eadem provincia et C. Servilio prorogatum imperium, si consulem manere* ad urbem senatui* placuisset. [7] Praetores M. Sextius Galliam est sortitus, ut duas legiones provinciamque traderet ei P. Quinctilius Varus; C. Livius Bruttios cum duabus legionibus quibus P. Sempronius proconsul priore anno* praefuerat; [8] Cn. Tremelius Siciliam, ut a P. Villio Tappulo praetore prioris anni provinciam et duas legiones acciperet; Villius pro praetore viginti navibus longis, militibus* mille oram Siciliae tutaretur; [9] M. Pomponius viginti navibus reliquis mille et quingentos milites Romam deportaret; C. Aurelio Cottae urbana evenit. Ceteris ita uti quisque obtinebant provincias exercitusque prorogata imperia.

[10] Sedecim non amplius eo anno legionibus defensum imperium est. [11] Et ut placatis dis omnia inciperent* agerentque, ludos quos M. Claudio Marcello, T. Quinctio consulibus T. Manlius dictator quasque hostias maiores voverat, si per

[27] A principios del año siguiente[364], Marco Servilio y Tiberio Claudio convocaron al senado en el Capitolio y sometieron a debate la cuestión de la asignación de provincias. [2] Como los dos pretendían África, querían que entrase en sorteo Italia y África; pero gracias a los ímprobos esfuerzos de Quinto Metelo, África no fue asignada ni negada. [3] Se instó a los cónsules a que hablaran con los tribunos de la plebe con vistas a que, si a éstos les parecía oportuno, preguntasen al pueblo quién quería éste que tuviese el mando en la guerra de África. [4] Todas las tribus votaron a favor de Publio Escipión. Aun así, los cónsules echaron a suertes la provincia de África, pues ésa había sido la decisión del senado. [5] Le correspondió a Tiberio Claudio, que se trasladaría allí con una flota de cincuenta naves, quinquerremes todas ellas, y tendría el grado de general supremo en paridad con Publio Escipión. A Marco Servilio le tocó en suerte Etruria. [6] Para esta misma provincia se le prorrogó el mando a Gayo Servilio, por si el senado decidía que el cónsul permaneciese en Roma. [7] En cuanto a los pretores, a Marco Sextio le tocó en suerte la Galia, provincia que le entregaría Publio Quintilio Varo con sus dos legiones; a Gayo Livio, el Brucio, con las dos legiones que había mandado el procónsul Publio Sempronio el año anterior; [8] a Gneo Tremelio, Sicilia, provincia que le entregaría con sus dos legiones Publio Vilio Tápulo, pretor del año anterior; Vilio defendería como propretor la costa de Sicilia con veinte navíos de guerra y un millar de hombres, [9] mientras que Marco Pomponio trasladaría a Roma mil quinientos soldados con las veinte naves restantes. A Gayo Aurelio Cota le tocó en suerte la jurisdicción urbana. A los demás se les prorrogó el mando, conservando cada uno sus provincias y ejércitos. [10] Aquel año se defendió el imperio con no más de dieciséis legiones. [11] Por otra parte, para que todo se iniciase y se desarrollase contando con el favor de los dioses, se acordó que los cónsules, antes de partir para el frente, celebrasen los juegos e inmolasen las víctimas mayores que durante el consulado de Marco Claudio Marcelo y Tito

[364] 202 a. C.

quinquennium* res publica eodem statu fuisset, ut eos ludos consules, priusquam ad bellum proficiscerentur, facerent. [12] Ludi in circo per quadriduum facti hostiaeque quibus votae erant dis caesae.

Quincio había prometido con voto el dictador Tito Manlio si al cabo de cinco años la situación de la república continuaba siendo la misma. [12] Se celebraron los juegos en el Circo durante cuatro días y se inmolaron las víctimas a los dioses a quienes habían sido prometidas con voto.

[XXX 28, 1] Inter haec simul spes simul cura in dies crescebat, nec satis certum constare apud animos* poterat utrum gaudio dignius* esset Hannibalem post sextum decimum annum ex Italia decedentem vacuam possessionem eius reliquisse populo Romano, an magis metuendum quod incolumi exercitu in Africam transisset: [2] locum nimirum, non periculum mutatum; cuius tantae dimicationis vatem, qui nuper decessisset, Q. Fabium haud frustra canere solitum graviorem in sua terra futurum hostem Hannibalem quam in aliena fuisset. [3] Nec Scipioni aut cum Syphace, inconditae barbariae rege, cui Statorius semilixa ducere* exercitus solitus sit, aut cum socero eius Hasdrubale, fugacissimo duce, rem futuram aut cum* tumultuariis exercitibus ex agrestium semermi turba subito conlectis, [4] sed cum Hannibale, prope nato in* praetorio patris, fortissimi ducis, alito atque educato inter arma, puero quondam milite, vixdum iuvene imperatore, [5] qui senex vincendo factus Hispanias, Gallias, Italiam ab Alpibus ad fretum monumentis ingentium rerum complesset. Ducere* exercitum aequalem stipendiis suis, duratum omnium rerum patientia quas vix fides fiat homines passes, perfusum miliens cruore Romano, exuvias non militum tantum,* sed etiam imperatorum portantem.

[6] Multos occursuros Scipioni in acie qui praetores, qui imperatores,* qui consules Romanos sua manu* occidissent, muralibus

[28] Entretanto, de día en día crecían a un tiempo la inquietud y la esperanza, sin que se viera muy claro si debía prevalecer la alegría por el hecho de que Aníbal se hubiera marchado después de dieciséis años dejando libre al pueblo romano el dominio de Italia, o si era el temor lo que debía predominar, por el hecho de que hubiese pasado a África con su ejército intacto. [2] En realidad, el peligro había cambiado de escenario, no había desaparecido. No en vano Quinto Fabio, el recientemente fallecido profeta de aquella terrible contienda, había vaticinado con frecuencia que Aníbal habría de ser un enemigo más peligroso en su propia tierra que en suelo extranjero. [3] Escipión no tendría que vérselas con un Sífax, rey de una barbarie sin disciplinar cuyos ejércitos solía instruir Estatorio[365], una especie de cantinero, ni con su suegro Asdrúbal, el más proclive a la huida entre los generales, ni con ejércitos improvisados, formados deprisa y corriendo con una masa de campesinos mal armados, [4] sino con Aníbal, nacido, por así decir, en la tienda de mando de su padre, general valerosísimo; criado y educado entre las armas, soldado ya desde niño; general supremo desde muy joven; [5] que había envejecido obteniendo victorias y había cubierto las Hispanias, las Galias e Italia desde los Alpes hasta el Estrecho con los vestigios de sus gigantescas hazañas; que mandaba un ejército tan veterano como él mismo, curtido en el aguante de todas las penalidades que apenas se podía creer que unos hombres hubieran soportado, bañado mil veces en sangre romana, portador de despojos no sólo de soldados sino de generales.
[6] Escipión se iba a enfrentar en el campo de batalla a muchos que habían dado muerte con sus propias manos a pretores, a generales, a cónsules romanos; que habían sido galardonados con coronas murales

[365] Cf. XXIV 48.

vallaribusque insignes coronis, pervagatos capta castra, captas urbes Romanas.
[7] Non esse hodie tot fasces magistratibus populi Romani, quot captos ex caede imperatorum prae se ferre posset Hannibal. [8] Has formidines agitando animis ipsi curas et metus augebant, etiam quod, cum adsuessent per aliquot annos bellum ante oculos aliis atque aliis in Italiae partibus lenta spe in nullum propinquum debellandi finem gerere, erexerant omnium animos Scipio et Hannibal, velut ad supremum certamen comparati duces.

[9] Eis quoque quibus erat ingens in Scipione* fiducia et victoriae spes, quo magis in propinquam eam imminebant animis, eo curae intentiores erant. * [10] Haud dispar habitus animorum Carthaginiensibus erat, quos modo petisse pacem, intuentes Hannibalem ac rerum gestarum eius magnitudinem, [11] paenitebat, modo, cum respicerent bis sese acie victos, Syphacem captum, pulsos se Hispania, pulsos Italia, atque ea omnia unius virtute et consilio Scipionis facta, velut fatalem eum ducem in exitium suum natum horrebant.

y vallares[366], que se habían paseado por campamentos y ciudades romanas tomados al asalto. [7] No tenían en esos momentos tantas fasces los magistrados del pueblo romano como las que Aníbal podía llevar ante sí, capturadas tras dar muerte a los generales. [8] A fuerza de dar vueltas en su interior a estos temores, ellos mismos acrecentaban su angustia y su miedo; por otra parte, cuando a lo largo de varios años se habían habituado a que la guerra se desarrollara ante sus ojos en una u otra parte de Italia con remotas esperanzas de algún desenlace próximo de la contienda, Escipión y Aníbal, como generales dispuestos para el enfrentamiento definitivo, habían puesto en tensión los ánimos de todos.
[9] Incluso aquellos que tenían una enorme confianza en Escipión y una enorme fe en la victoria, cuanto más cercana la presentían, más preocupados estaban. [10] No era muy diferente el estado de ánimo de los cartagineses, que unas veces se arrepentían de haber pedido la paz, cuando fijaban su atención en Aníbal y la magnitud de sus hazañas, [11] y otras, recordando que habían sido vencidos por dos veces en el campo de batalla, que Sífax estaba prisionero, que habían sido expulsados de Hispania y expulsados de Italia, y que todo ello había sido obra del valor y la inteligencia de Escipión exclusivamente, lo temían como caudillo nacido para exterminarlos, por designio del destino.

Preámbulos a la batalla de Zama. Entrevista de Aníbal con Escipión

[XXX 29, 1] Iam Hadrumetum pervenerat* Hannibal; unde, ad reficiendum ex iactatione maritima militem paucis diebus sumptis, excitus pavidis nuntiis omnia circa Carthaginem obtineri armis adferentium, magnis itineribus Zamam contendit.
[2] Zama quinque dierum iter ab Carthagine abest. Inde praemissi speculatores* cum excepti ab custodibus Romanis deducti ad Scipionem essent, traditos eos tribuno* militum, iussosque omisso metu visere omnia, per castra qua vellent circumduci

[29] Aníbal había llegado ya a Adrumeto[367]. Se tomó unos breves días para que los soldados se repusieran del ajetreo de la travesía y desde allí se dirigió a Zama a marchas forzadas, impulsado por los alarmantes informes que le llegaban de la ocupación total de los alrededores de Cartago.
[2] Zama está a cinco jornadas de distancia de Cartago. Desde allí envió por delante exploradores, que fueron sorprendidos por las avanzadas romanas y conducidos a presencia de Escipión. Éste los confió a un tribuno militar, los invitó a inspeccionarlo todo sin miedo y ordenó que les

[366] Galardones para el primero en escalar una muralla o una empalizada enemiga.
[367] En la costa, al norte de Monastir, donde la actual Sousse.

iussit; [3] percunctatusque satin* per commodum* omnia explorassent, datis qui prosequerentur, retro ad Hannibalem dimisit. [4] Hannibal nihil quidem eorum quae nuntiabantur —nam et Masinissam cum sex milibus peditum, quattuor equitum venisse eo ipso forte die adferebant— , laeto animo audivit,* maxime hostis fiducia, quae* non de nihilo profecto concepta esset, perculsus.*

dieran una vuelta por el campamento, por donde ellos quisieran. [3] Después les preguntó si lo habían examinado todo a su gusto y se los reenvió a Aníbal asignándoles una escolta. [4] Aníbal no quedó nada contento al oír las noticias que traían, pues contaban, además, que precisamente aquel mismo día había llegado Masinisa con seis mil soldados de infantería y cuatro mil de caballería. Lo que más le impresionó fue la confianza, evidentemente fundada en sólidos motivos, del enemigo.

[5] Itaque quamquam et ipse causa belli erat et adventu suo turbaverat et pactas indutias et spem foederum, tamen, si integer quam si victus peteret pacem, aequiora* impetrari posse ratus, nuntium ad Scipionem misit, ut conloquendi secum potestatem faceret.

[5] Por eso, a pesar de que él era el responsable de la guerra y además con su llegada había roto la tregua pactada y las esperanzas de un acuerdo de paz, convencido de que si pedía la paz mientras sus fuerzas estaban intactas podría conseguir unas condiciones más ventajosas, envió un mensajero a Escipión para que le concediera la posibilidad de entrevistarse con él.

[6] Id utrum sua sponte fecerit an publico consilio, neutrum cur adfirmem habeo.

[6] No tengo elementos de juicio para aclarar si lo hizo por propia iniciativa o por decisión de su gobierno.

[7] Valerius Antias primo proelio victum eum ab Scipione, quo duodecim* milia armatorum in acie sint* caesa, mille et septingenti capti, legatum cum aliis decem legatis tradit in castra ad Scipionem venisse.

[7] Valerio Anciate cuenta que acudió él personalmente con otros diez parlamentarios al campamento de Escipión después de ser vencido por éste en una primera batalla en que habrían muerto diez mil hombres en el campo de combate y caído prisioneros mil setecientos.

[8] Ceterum Scipio cum conloquium haud abnuisset, ambo ex composito duces castra protulerunt, ut coire ex propinquo possent.

[8] Como quiera que fuese, Escipión no se negó a la entrevista y los dos generales de común acuerdo adelantaron sus campamentos para facilitar un encuentro desde cerca.

[9] Scipio haud procul Naraggara* urbe, cum ad cetera loco opportune tum quod aquatio intra teli coniectum erat, consedit.

[9] Escipión acampó cerca de la ciudad de Naragara[368], punto estratégico porque había agua a un tiro de dardo, aparte de las demás ventajas.

[10] Hannibal tumulum a quattuor milibus inde, tutum commodumque alioqui, nisi quod longinquae aquationis erat, cepit. Ibi in medio locus conspectus undique, ne quid insidiarum esset, delectus.

[10] Aníbal ocupó una colina, a cuatro millas de distancia, segura y ventajosa exceptuando lo alejada que estaba del agua. A media distancia entre ambos se eligió un sitio bien visible desde todas partes para que no hubiese lugar a una emboscada.

[XXX 30, 1] Summotis pari* spatio armatis, cum singulis interpretibus congressi sunt, non suae modo aetatis maximi duces, sed omnis ante se memoriae, omnium gentium cuilibet regum imperatorumve pares.

[30] Dejaron los hombres armados a igual distancia y se acercaron cada uno con un intérprete; eran los generales más grandes de su tiempo, comparables, además, con cualquier rey o general de cualquier nación de toda la historia anterior a ellos.

[368] Probablemente, cerca de la frontera actual entre Túnez y Argelia, a unos ochenta Kms. al oeste de *Zama Regia.*

[2] Paulisper alter alterius conspectu, admiratione mutua prope attoniti, conticuere. Tum Hannibal prior: [3] "Si hoc ita fato datum erat, ut qui primus bellum intuli populo Romano quique totiens prope in manibus victoriam habui, is ultro ad pacem petendam venirem, laetor te mihi sorte* potissimum datum a quo peterem.
[4] Tibi quoque inter multa egregia non in ultimis laudum hoc fuerit, Hannibalem, cui tot de Romanis* ducibus victoriam di dedissent, tibi cessisse, teque huic bello, vestris prius* quam nostris cladibus insigni, finem imposuisse.

[5] Hoc quoque ludibrium casus ediderit fortuna,* ut, cum patre tuo consule ceperim arma, cum eodem primum Romano imperatore signa contulerim, ad filium eius inermis ad pacem petendam veniam.
[6] Optimum quidem fuerat eam patribus nostris mentem datam ab dis esse ut et vos Italiae et nos Africae imperio contenti essemus; [7] neque enim ne vobis quidem Sicilia ac Sardinia satis digna pretia sunt pro tot classibus, tot exercitibus, tot tam egregiis amissis ducibus. Sed praeterita magis reprehendi possunt quam corrigi.
[8] Ita aliena adpetivimus ut de nostris dimicaremus, nec in Italia solum nobis bellum, vobis* in Africa esset, sed et vos in portis vestris prope ac moenibus signa armaque hostium vidistis et nos ab Carthagine fremitum castrorum Romanorum exaudimus.
[9] Quod igitur nos maxime abominaremur,* vos ante omnia optaretis,* in meliore vestra fortuna de pace agitur. Agimus ei quorum et maxime interest pacem esse, et qui quodcumque egerimus, ratum civitates nostrae habiturae sunt. Animo tantum nobis opus est non abhorrente a quietis consiliis.

[10] "Quod ad me attinet, iam aetas senem in patriam revertentem, unde puer profectus sum, iam secundae, iam adversae res ita

[2] Guardaron silencio unos instantes mirándose uno a otro como sobrecogidos de admiración mutua. Después Aníbal habló el primero: [3] «Si estaba fijado por el destino que yo, que inicié la guerra contra el pueblo romano y que tantas veces tuve la victoria al alcance de la mano, fuese también el primero en venir a pedir la paz, me alegro de que seas precisamente tú el señalado por la suerte para que te la pida. [4] También para ti, entre los muchos títulos de gloria que tienes, no será el menos importante este de que se haya doblegado ante ti Aníbal, a quien los dioses concedieron la victoria sobre tantos generales romanos, y de haber sido tú quien ha puesto fin a esta guerra, más memorable por vuestras derrotas que por las nuestras.
[5] La suerte ha querido además, por una ironía del destino, que habiendo yo tomado las armas cuando era cónsul tu padre, y habiendo sido también él el primer general romano con el que me enfrenté con las armas, venga yo a pedir, inerme, la paz a su hijo.
[6] Lo mejor habría sido, sin duda, que los dioses hubieran inculcado a nuestros padres la idea de darnos por contentos vosotros con el imperio de Italia y nosotros con el de África. [7] Ni siquiera Sicilia y Cerdeña, en efecto, son para vosotros una compensación suficiente por la pérdida de tantas flotas, tantos ejércitos, tantos y tan brillantes generales. Pero es posible censurar lo pasado, mas no lo es cambiarlo. [8] Hemos ambicionado lo ajeno hasta el extremo de tener que combatir por lo nuestro, no limitándose la guerra a Italia para nosotros y a África para vosotros, de forma que vosotros visteis las enseñas y las armas enemigas casi en vuestras puertas y murallas, y nosotros hemos oído desde Cartago los ruidos del campamentó romano. [9] Así ocurre lo que nosotros más habríamos detestado y vosotros habríais deseado por encima de todo: que se negocia la paz cuando a vosotros os van mejor las cosas. La negociamos tú y yo, a los que tanto nos va en que la paz se produzca, y que veremos ratificado por nuestros gobiernos cualquier acuerdo al que lleguemos; lo único que hace falta es que nuestra actitud no sea refractaria a planteamientos pacíficos». [10] En cuanto a mí, que vuelvo ya viejo a la patria de donde salí de niño, por una parte la edad y por otra los éxitos y fracasos me han

erudierunt ut rationem sequi* quam fortunam malim; [11] tuam et adulescentiam et perpetuam felicitatem, ferociora utraque quam quietis opus est consiliis, metuo. Non temere incerta casuum reputat quem fortuna numquam decepit.*

[12] Quod ego fui ad Trasumennum, ad Cannas, id tu hodie es. * Vixdum militari aetate imperio accepto omnia audacissime incipientem nusquam* fefellit fortuna.
[13] Patris et patrui persecutus mortem ex calamitate vestrae domus decus insigne virtutis pietatisque eximiae cepisti; amissas Hispanias reciperasti quattuor inde Punicis exercitibus pulsis; [14] consul creatus, cum* ceteris ad tutandam Italiam parum animi esset, transgressus in Africam, duobus hic exercitibus caesis, binis eadem hora captis simul incensisque castris, Syphace potentissimo rege capto, tot urbibus regni eius, tot nostri imperii ereptis, me sextum decimum iam annum haerentem in possessione Italiae detraxisti.

[15] Potest victoriam malle quam pacem animus. Novi spiritus magnos magis quam utiles; et mihi talis aliquando fortuna adfulsit. [16] Quodsi in secundis rebus bonam quoque mentem darent dei, non ea solum quae evenissent, sed etiam ea quae evenire possent reputaremus. Ut omnium obliviscaris aliorum, satis ego documenti in omnes casus sum, quem, modo castris inter Anienem atque urbem vestram positis signa inferentem ac iam prope scandentem* moenia Romana,* [17] hic cernas duobus* fratribus, fortissimis viris, clarissimis imperatoribus orbatum ante moenia prope obsessae patriae quibus terrui vestram urbem, ea pro mea deprecantem.
[18] "Maximae cuique fortunae minime credendum est. In bonis tuis rebus, nostris dubiis, tibi ampla* ac speciosa danti est pax, nobis petentibus magis necessaria quam honesta.

enseñado de tal manera que prefiero seguir los dictados de la razón antes que los de la suerte; [11] tengo miedo, en cambio, de tu juventud y tu ininterrumpida buena estrella, dos cosas que suelen inspirar mayor arrogancia de lo que requiere una negociación serena. Aquel a quien siempre sonrió la fortuna difícilmente reflexiona sobre lo incierto de los acontecimientos. [12] Tú eres hoy lo que yo fui en el Trasimeno y en Cannas. A ti, que recibiste el mando supremo cuando apenas tenías edad para servir a las armas, que lo emprendiste todo con la mayor audacia, nunca te falló la suerte. [13] Saliste a vengar la muerte de tu padre y de tu tío, la desgracia de tu familia te sirvió para conseguir una notable reputación de valor y piedad fuera de lo común; reconquistaste las Hispanias perdidas expulsando de allí a cuatro ejércitos cartagineses; [14] una vez elegido cónsul, mientras que los demás apenas tenían redaños para defender Italia, tú cruzaste a África y aquí destrozaste dos ejércitos, tomaste a la vez e incendiaste a la misma hora dos campamentos, cogiste prisionero al poderosísimo rey Sífax, y tomando tantas ciudades de su reino y tantas de nuestro imperio me obligaste a abandonar la ocupación de Italia, a la que llevaba dieciséis años pegado. [15] Tu corazón puede preferir la victoria a la paz. Sé lo que es un espíritu más ambicioso que práctico: también a mí en otro tiempo me sonrió una suerte así. [16] Pero si también en la prosperidad los dioses nos dieran buen sentido, pensaríamos no sólo en lo que ya ha sucedido sino también en lo que puede suceder. Aunque no pienses en todos los demás, soy un ejemplo suficiente de todas las vicisitudes, yo que no hace mucho emplacé mi campamento entre el Anio y vuestra ciudad, y me pudiste ver avanzando sobre Roma y a punto de escalar sus murallas, [17] y ahora me ves aquí, privado de dos hermanos tan valerosos guerreros como brillantes generales, suplicando, delante de las murallas de mi patria casi sitiada, para ahorrarle los mismos terrores que yo causé en vuestra ciudad». [18] «Cuanto mayores son los éxitos, menos debe uno confiarse. En circunstancias favorables para ti e inciertas para nosotros, la paz es un hermoso gesto de generosidad para ti que la concedes, y para nosotros, que la pedimos, más que honrosa es

[19] Melior tutiorque est certa pax quam sperata victoria; haec in tua, illa in deorum manu est. Ne tot annorum felicitatem in unius horae dederis discrimen.
[20] Cum tuas vires, tum vim Fortunae Martemque belli communem propone animo. Utrimque ferrum, utrimque* corpora humana erunt; nusquam minus quam in bello eventus respondent.
[21] Non tantum ad id quod data pace iam habere potes, si proelio vincas,* gloriae adieceris, quantum dempseris,* si quid adversi eveniat. Simul parta ac sperata decora unius horae fortuna evertere potest.
[22] Omnia in pace iungenda tuae potestatis sunt, P. Corneli; tunc ea habenda fortuna erit quam di dederint.
[23] Inter pauca felicitatis virtutisque exempla M. Atilius quondam in hac eadem terra fuisset, si* victor pacem petentibus dedisset patribus nostris; sed non statuendo felicitati modum nec cohibendo* efferentem se fortunam, quanto altius elatus erat, eo foedius conruit. [24] Est quidem eius qui dat, non qui petit, condiciones dicere pacis; sed forsitan non indigni simus qui nobismet ipsi* multam inrogemus.
[25] Non recusamus quin omnia propter quae ad bellum itum* est vestra sint, Sicilia, Sardinia, Hispania, quidquid insularum toto inter Africam Italiamque continetur mari,
[26] Carthaginienses inclusi Africae litoribus vos, quando ita dis placuit, externa etiam terra marique videamus regentes imperio. *
[27] Haud negaverim propter non nimis sincere petitam aut exspectatam nuper pacem suspectam esse vobis Punicam fidem. Multum per quos petita sit ad fidem tuendae pacis pertinet, Scipio.

[28] Vestri quoque, ut audio, patres non nihil: etiam ob hoc, quia parum dignitatis in legatione erat, negaverunt pacem: [29] Hannibal peto pacem, qui neque peterem, nisi utilem crederem, et propter eandem

necesaria. [19] Es mejor y más segura una paz cierta que una victoria esperada; la primera depende de ti, la segunda está en manos de los dioses. No deberías arriesgar en una hora tantos años de buena suerte. [20] Piensa no sólo en tus fuerzas, sino en el peso de la fortuna y en la suerte de la guerra, común a unos y a otros; en ambos bandos habrá armas, en ambos habrá hombres; en la guerra es donde menos se corresponden los resultados con las expectativas. [21] La gloria que sumarás, si vences en la batalla, a la que ahora puedes obtener concediendo la paz no será tanta como la que restarás si te sobreviene algún contratiempo. El albur de una hora puede dar al traste a un tiempo con las glorias ya conseguidas y con las esperadas. [22] Concertando la paz, Publio Cornelio, todo está en tus manos; después, habrá que atenerse a la suerte que los dioses deparen.
[23] Marco Atilio, tiempo atrás, habría constituido en esta tierra un raro ejemplo de buena suerte y de valor si después de vencer les hubiese concedido a nuestros padres la paz que pedían; pero al no poner límite a su éxito y no controlar el vuelo de su fortuna, cuanto más alto había subido más humillante fue su caída». [24] Evidentemente, es privilegio de quien concede la paz y no de quien la solicita el definir los términos de la misma; pero tal vez no seamos indignos de proponer nosotros mismos nuestra sanción. [25] No nos oponemos a que sea vuestro todo aquello por lo que fuimos a la guerra: Sicilia, Cerdeña, Hispania y cualquier isla que esté comprendida en todo el mar entre África e Italia; [26] los cartagineses, confinados dentro del litoral africano, veremos cómo vosotros, puesto que así lo han querido los dioses, extendéis vuestro dominio por tierra y mar incluso sobre naciones extranjeras. [27] No voy a negar que podéis tener vuestras dudas acerca de la credibilidad púnica debido a la forma no demasiado sincera en que recientemente pedimos y estábamos a la espera de la paz. La garantía de que la paz será respetada, Escipión, depende en gran medida de quién es el que la demanda. [28] También vuestros senadores, según he oído, negaron la paz debido en buena medida a que nuestra embajada no era un dechado de dignidad. [29] La paz la pido yo, Aníbal, que no la pediría si no la considerase ventajosa, y la respetaré por las mismas razones de utilidad por las

utilitatem tuebor eam propter quam petii. [30] Et quem ad modum, quia a me bellum coeptum est, ne quem eius paeniteret, quoad ipsi invidere dei, praestiti, ita adnitar ne quem pacis per me partae paeniteat.

cuales la pido. [30] Y lo mismo que hice todo lo posible, hasta que los dioses se pusieron en contra, para que nadie se arrepintiese de la guerra, ya que era yo quien la había iniciado, también me esforzaré para que nadie se sienta pesaroso de la paz promovida por mí».

[**XXX** 31, 1] Adversus haec imperator Romanus in hanc fere sententiam respondit: "Non me fallebat,* Hannibal, adventus* tui spe Carthaginienses et praesentem indutiarum fidem et spem pacis turbasse; [2] neque tu id sane dissimulas, qui de condicionibus superioribus* pacis omnia subtrahas praeter ea quae iam pridem in nostra potestate sunt.
[3] Ceterum ut* tibi curae est sentire cives tuos quanto per te onere leventur, sic mihi laborandum est ne* quae tum* pepigerunt hodie subtracta ex condicionibus pacis praemia perfidiae habeant.

[4] Indigni quibus eadem pateat condicio, etiam ut prosit vobis fraus petitis. Neque patres nostri priores de Sicilia, neque nos de Hispania fecimus bellum; et tunc* Mamertinorum sociorum periculum et nunc Sagunti excidium nobis pia ac iusta induerunt arma.

[5] Vos lacessisse et tu ipse fateris et dei testes sunt, qui et illius belli exitum secundum ius fasque dederunt et huius dant et dabunt.

[6] Quod ad me attinet, et humanae infirmitatis memini et vim Fortunae reputo et omnia quaecumque agimus subiecta esse mille casibus scio; [7] ceterum, quem ad modum superbe et violenter me faterer facere, si, priusquam in Africam traiecissem, te tua voluntate cedentem Italia et inposito in naves exercitu ipsum venientem ad pacem petendam aspernarer, [8] sic nunc, cum prope manu conserta* restitantem ac

[31] En respuesta a estas palabras, el general romano replicó más o menos en estos términos: «Yo era consciente, Aníbal, de que los cartagineses violaron el compromiso efectivo de la tregua y frustraron las expectativas de paz porque esperaban tu llegada; [2] realmente, ni siquiera tú tratas de disimularlo cuando de las anteriores condiciones para la paz lo suprimes todo salvo lo que ya desde hace tiempo está en nuestro poder.
[3] Pero igual que tú te preocupas de que tus compatriotas se den cuenta de la enormidad del peso que se les quita de encima gracias a ti, por mi parte yo tengo que esforzarme por no recompensar ahora su perfidia eliminando alguna de las condiciones con las que entonces estaban formalmente de acuerdo. [4] No merecéis que se os mantengan las mismas condiciones, y pretendéis encima sacar provecho de vuestro engaño. Ni nuestros padres fueron los agresores en la guerra por Sicilia, ni nosotros lo fuimos en la guerra por Hispania; entonces fue el peligro que corrían nuestros aliados mamertinos y ahora fue la destrucción de Sagunto lo que nos vistió con las armas de la lealtad y la justicia. [5] Tú mismo reconoces que vosotros fuisteis los agresores, y son testigos de ello los dioses que dieron a aquella guerra un desenlace acorde con el derecho divino y humano, y también a. ésta se lo dan y seguirán dando». [6] «En lo que a mí concierne, tengo presente la debilidad humana y tengo en cuenta el poder de la suerte, y sé que todo cuanto hacemos está sujeto a mil vicisitudes. [7] Pero, de la misma forma que reconocería haber obrado con arrogancia y prepotencia si antes de mi paso a África hubieses venido personalmente a pedir la paz embarcando tus tropas y retirándote voluntariamente de Italia y yo no te hubiese hecho caso, [8] así, ahora que te he arrastrado a África casi cogiéndote por la mano a pesar de que te mostrabas remiso y oponías

tergiversantem in Africam* adtraxerim,* nulla sum tibi verecundia obstrictus.
[9] Proinde si quid ad ea in quae tum pax conventura videbatur, quasi* multa navium cum commeatu per indutias expugnatarum* legatorumque violatorum, adicitur, est quod referam ad consilium; sin illa quoque gravia videntur, bellum parate, quoniam pacem pati non potuistis.

[10] Ita infecta pace ex conloquio ad suos cum se recepissent, frustra verba iactata* renuntiant: armis decernendum esse habendamque eam fortunam quam dei dedissent.

resistencia, no me siento obligado a tener ningún miramiento contigo. [9] Por consiguiente, si se añade alguna cláusula a las que entonces parecían constituir la base de un futuro acuerdo de paz, como por ejemplo una indemnización por el ataque llevado a cabo durante la tregua contra el convoy naval y por la violencia llevada a cabo contra los embajadores, tendré algo que presentar al consejo; pero si incluso aquellas condiciones os parecen gravosas, preparaos para la guerra, ya que no pudisteis soportar la paz». [10] Así, sin concertar la paz, vuelven de la entrevista al lado de los suyos, anunciando que las conversaciones han sido infructuosas, que deben decidir las armas, que hay que atenerse a la suerte que los dioses deparen.

Batalla de Zama. Victoria romana

[XXX 32, 1] In castra ut est ventum, pronuntiant ambo arma expedirent milites animosque ad supremum certamen, non in unum diem sed in perpetuum, si felicitas adesset, victores.
[2] Roma an Carthago iura gentibus daret ante crastinam noctem scituros; neque enim Africam aut Italiam, sed orbem terrarum victoriae praemium fore; par periculum praemio quibus adversa* pugnae fortuna fuisset.
[3] Nam neque Romanis effugium ullum patebat in aliena ignotaque terra, et Carthagini, supremo* auxilio effuso, adesse videbatur praesens excidium. [4] Ad hoc discrimen procedunt postero die duorum* opulentissimorum populorum duo longe clarissimi duces, duo fortissimi exercitus, multa ante parta decora aut cumulaturi eo die aut eversuri.

[5] Anceps igitur spes et metus miscebant animos; contemplantibusque modo suam modo hostium aciem, cum* oculis magis quam ratione pensarent vires, simul laeta, simul tristia obversabantur. Quae ipsis sua sponte non succurrebant, ea duces admonendo atque hortando subiciebant *

[32] Nada más llegar al campamento, tanto uno como otro ordenaron a sus hombres que preparasen sus armas y se preparasen ellos para el combate decisivo, del que saldrían vencedores no para un día sino para siempre, si la suerte se ponía de su parte. [2] Antes de la noche del día siguiente sabrían si era Roma o Cartago quien dictaría su ley a las naciones, pues el premio de la victoria no iba a ser África o Italia sino el orbe entero; tan grande como el premio era el peligro que amenazaba a quienes tuviesen en contra la suerte de la batalla.
[3] En efecto, a los romanos no se les ofrecía ninguna perspectiva de escapatoria en una tierra extranjera y desconocida, y sobre Cartago parecía cernirse una destrucción inmediata una vez agotado el último recurso. [4] Al día siguiente, se disponen para esta confrontación decisiva los dos generales, con mucho, más insignes y los dos ejércitos más valerosos de los dos más poderosos pueblos, que ese día van a poner cima, o a echar por tierra, las muchas glorias hasta entonces conseguidas. [5] Sus ánimos albergaban sentimientos encontrados, alternando la esperanza y el temor; al mirar unas veces hacia sus filas y otras hacia las del enemigo sopesando sus fuerzas más a ojo que con la razón, les asaltaban pensamientos tan pronto alegres como sombríos. Y los que a ellos no se les ocurrían espontáneamente, se los sugerían sus generales con sus advertencias o sus palabras de aliento.

[6] Poenus sedecim annorum in terra Italia* res gestas, tot duces Romanos, tot exercitus occidione occisos et sua cuique decora, ubi ad insignem alicuius pugnae memoria militem venerat, referebat: [7] Scipio Hispanias et recentia in Africa proelia et confessionem hostium, quod neque non petere pacem propter metum neque manere in ea prae insita animis perfidia potuissent.

[8] Ad hoc conloquium Hannibalis in secreto habitum ac liberum fingenti qua* volt flectit.*
[9] Ominatur, quibus quondam auspiciis patres eorum ad Aegates pugnaverint insulas, ea illis exeuntibus in aciem portendisse deos. [10] Adesse finem belli ac laboris; in manibus esse praedam Carthaginis, reditum domum in patriam ad parentes, liberos, coniuges penatesque deos. [11] Celsus* haec corpore voltuque ita laeto ut vicisse iam crederes dicebat. Instruit deinde primos hastatos, post eos principes; triariis postremam aciem clausit.

[6] El cartaginés les recordaba las empresas llevadas a cabo en suelo itálico durante dieciséis años y los muchos generales y ejércitos romanos pasados a cuchillo, y si llegaba junto a un soldado distinguido por el recuerdo de algún combate, rememoraba sus particulares actos de valor. [7] Escipión les recordaba las Hispanias, las recientes batallas de África, y lo que habían reconocido los propios enemigos, incapaces de renunciar a pedir la paz, por miedo, y de respetarla, por su innata mala fe. [8] Daba además la versión que le parecía de la entrevista con Aníbal, que podía tergiversar a su gusto por haberse celebrado sin testigos.
[9] Aseguraba en tono premonitorio que, al salir al campo de batalla, los dioses les habían manifestado los mismos auspicios con que sus padres habían combatido junto a las islas Egates. [10] El final de la guerra y de los padecimientos era inminente; tenían al alcance de la mano el botín de Cartago y el regreso a casa, a su patria, al lado de sus padres, sus hijos, sus esposas y sus penates. [11] Esto lo decía con el cuerpo bien erguido y con un semblante tan optimista que se diría que ya había vencido. A continuación formó en primera línea a los *hastati* y detrás a los *principes,* cerrando la formación con los *triarii.*

[XXX 33, 1] Non confertas autem cohortes ante sua quamque signa instruebat, sed manipulos aliquantum inter se distantes, ut esset spatium qua elephanti hostium acti* nihil ordines turbarent.
[2] Laelium, cuius ante legati, eo anno quaestoris extra sortem ex senatus consulto opera utebatur, cum Italico equitatu ab sinistro cornu, Masinissam Numidasque ab dextro opposuit.

[3] Vias patentes inter manipulos antesignanorum velitibus — ea tunc levis armatura erat — complevit, dato praecepto ut ad impetum elephantorum aut post directos* refugerent ordines aut in dextram laevamque discursu applicantes se antesignanis* viam qua inruerent in ancipitia tela beluis darent.

[33] Sin embargo, no alineó las cohortes en formación compacta ante sus respectivas enseñas, sino con los manípulos un tanto distanciados uno de otro de forma que hubiera espacio libre por donde pudieran lanzarse los elefantes enemigos sin deshacer la formación. [2] A Lelio, que anteriormente había prestado servicios como legado y aquel año lo hacía como cuestor extraordinario en virtud de un decreto del senado, lo situó al frente de la caballería itálica en el ala izquierda, y a Masinisa y los númidas en el aladerecha. [3] Los espacios abiertos entre los manípulos de vanguardia los cubrió con vélites, que eran la infantería ligera de entonces, ordenándoles que ante la embestida de los elefantes se replegasen detrás de las filas regulares o bien se separaran corriendo a derecha e izquierda pegándose a los soldados de vanguardia, dejando paso a las bestias para que se lanzaran por entre dos

[4] Hannibal ad terrorem primos* elephantos —octoginta autem erant, quot nulla umquam in acie ante habuerat— instruxit, deinde auxilia Ligurum Gallorumque Baliaribus Maurisque admixtis; [5] in* secunda acie Carthaginienses Afrosque et Macedonum legionem; [6] modico deinde intervallo relicto subsidiariam aciem Italicorum militum — Bruttii plerique erant, vi ac necessitate plures quam sua voluntate decedentem ex Italia secuti — instruxit.
[7] Equitatum et ipse* circumdedit cornibus; dextrum Carthaginienses, sinistrum Numidae tenuerunt. [8] Varia adhortatio erat in exercitu inter tot homines, quibus non lingua, non mos, non lex, non arma, non vestitus habitusque, non causa militandi eadem esset. [9] Auxiliaribus et praesens et multiplicata ex praeda merces ostentatur; Galli proprio atque insito in Romanos odio accenduntur; Liguribus campi uberes Italiae deductis ex asperrimis montibus in spem victoriae ostentantur; [10] Mauros Numidasque Masinissae inpotenti futuro* dominatu terret; aliis aliae spes ac metus iactantur.

[11] Carthaginiensibus moenia patriae, di penates, sepulcra maiorum, liberi cum parentibus coniugesque pavidae, aut excidium servitiumque aut imperium orbis terrarum, nihil aut in metum aut in spem medium, ostentatur.
[12] Cum maxime haec imperator apud Carthaginienses, duces suarum gentium inter populares, pleraque per interpretes inter immixtos* alienigenis* agerent, tubae cornuaque ab Romanis cecinerunt, [13] tantusque* clamor ortus ut elephanti in suos, sinistrum maxime cornu, verterentur,* Mauros ac Numidas. Addidit facile Masinissa perculsis terrorem nudavitque ab ea parte aciem equestri auxilio.

[14] Paucae tamen bestiarum intrepidae* in hostem actae inter velitum ordines cum multis suis volneribus ingentem stragem

líneas de tiro. [4] Aníbal, para sembrar el pánico, colocó en primera línea a los elefantes, que eran ochenta, más que los que nunca había tenido en ninguna batalla anterior; después, las tropas auxiliares de lígures y galos mezclados con baleares y moros. [5] En segunda fila situó a los cartagineses y africanos y la legión de macedonios; [6] luego, dejando un breve espacio, colocó una línea de reserva formada por soldados itálicos, la mayoría de ellos bracios que le habían seguido al abandonar Italia obligados por la necesidad más que de forma espontánea. [7] Él también dispuso la caballería en torno a los flancos, ocupando el derecho los cartagineses y el izquierdo los númidas. [8] Siendo tantos hombres cuyas lenguas, costumbres, leyes y armas, indumentaria y aspecto, y motivos para combatir eran diversos, las arengas eran diferentes. [9] Ante las tropas auxiliares se hacía resaltar la paga al contado más su multiplicación por lo que se obtendría del botín. A los galos se los enardecía avivando su particular odio innato hacia los romanos. A los lígures, que habían bajado de aridísimas montañas, se les ponía ante los ojos las fértiles llanuras de Italia para que aspiraran a la victoria. [10] A los moros y númidas se los asustaba con la perspectiva de la tiranía sin freno de Masinisa. Ante unos y otros se jugaba con distintas esperanzas y temores. [11] A los cartagineses se les hacía recordar las murallas de la patria, los dioses penates, las tumbas de sus antepasados, los hijos, padres y atemorizadas esposas, y el exterminio y la esclavitud o el dominio del mundo entero, sin término medio entre el temor y la esperanza.
[12] Todavía se estaban dirigiendo en estos términos Aníbal a los cartagineses y los jefes de los distintos pueblos a sus paisanos, en la mayoría de los casos por medio de intérpretes si había mezcla de extranjeros, cuando sonaron las trompetas y cuernos en el campo romano, [13] y se organizó tal alboroto que los elefantes se revolvieron contra los suyos, sobre todo contra los moros y númidas del ala izquierda. Masinisa lo tuvo fácil para añadir el pánico a la confusión y dejó aquella parte de la formación desprovista del apoyo de la caballería. [14] Sin embargo, algunas de las bestias, lanzadas ciegamente contra el enemigo, causaban tremendos estragos entre las filas de los vélites recibiendo a su

edebant. [15] Resilientes enim ad manipulos velites, cum viam elephantis, ne obtererentur, fecissent, in ancipites ad ictum utrimque coniciebant hastas, nec pila ab* antesignanis cessabant, donec undique incidentibus telis exacti ex Romana acie hi quoque in suos dextrum* cornu, ipsos Carthaginienses equites, in fugam verterunt. [16] Laelius ut turbatos vidit hostes addidit perculsis terrorem.

vez muchas heridas, [15] pues los vélites se replegaban saltando hacia los manípulos mientras abrían paso a los elefantes para que no les aplastasen, y arrojaban después sus lanzas sobre ellos, expuestos a los tiros desde ambos lados; tampoco cesaban los disparos de jabalinas de los soldados de vanguardia, hasta que los elefantes, repelidos de entre las filas romanas por los dardos que caían de todas partes, hicieron emprender la huida a los propios jinetes cartagineses, en su flanco derecho. [16] Lelio, cuando vio descompuestos a los enemigos, añadió el pánico a su confusión.

[XXX 34, 1] Utrimque nudata equite erat Punica acies cum pedes concurrit, nec spe nec viribus iam par. Ad hoc dictu parva sed magna eadem in re gerenda momenta:* congruens clamor ab Romanis eoque maior et terribilior, dissonae illis, ut gentium multarum discrepantibus linguis, voces; [2] pugna Romana stabilis et suo et armorum pondere incumbentium in hostem, concursatio et velocitas illinc* maior quam vis.

[3] Igitur primo impetu extemplo movere loco hostium aciem Romani. Ala deinde et umbonibus* pulsantes, in summotos gradu inlato, aliquantum spatii velut nullo resistente incessere, [4] urgentibus et novissimis primos ut semel motam aciem sensere, quod ipsum vim magnam ad pellendum hostem addebat.

[5] Apud hostes auxiliares cedentes secunda acies, Afri et Carthaginienses, adeo non sustinebant ut contra etiam, ne resistentes pertinaciter primos* caedendo ad se perveniret hostis, pedem referrent.

[6] Igitur auxiliares terga dant repente, et in suos versi partim refugere in secundam aciem, partim non recipientes caedere, ut et paulo ante non adiuti et tunc exclusi.

[34] Estaba el ejército cartaginés desguarnecido de su caballería por ambos lados cuando se produjo el choque de la infantería, con moral y fuerzas muy desiguales ya. A esto se añadieron circunstancias que parecen triviales al contarlas pero de gran importancia en el momento de la acción: el grito de guerra de los romanos era uniforme, y por ello más fuerte y más terrible; los gritos de los otros eran discordantes, al tratarse de muchos pueblos de lenguas diferentes; [2] el ataque de los romanos era sólido, presionando sobre el enemigo con su propio peso y el de sus armas; en la otra parte, carreras y agilidad más que fuerza. [3] Así pues, a la primera carga, los romanos hicieron retroceder inmediatamente las líneas enemigas. Después, empujando con el hombro y el escudo, avanzando a medida que los obligaban a retroceder, adelantaron bastante terreno, como si nadie les ofreciera resistencia. [4] Las últimas filas, por su parte, al notar que el frente cedía, empujaron a las primeras, y esto precisamente contribuyó a rechazar al enemigo con gran fuerza. [5] Por el bando enemigo, la segunda línea —los africanos y cartagineses— no sólo no frenaba el retroceso de las fuerzas auxiliares sino que, por el contrario, cedía terreno por temor a que el enemigo llegara hasta ellos después de hacer trizas a la primera línea si ésta ofrecía una resistencia encarnizada.
[6] Consiguientemente, las tropas auxiliares vuelven la espalda de repente, y, dirigiéndose hacia los suyos, unos se refugian en la segunda línea y otros matan a los que no les hacen sitio por no haberles ayudado antes y rechazarlos ahora.

[7] Et prope duo iam permixta proelia erant, cum Carthaginienses simul cum hostibus, simul cum suis cogerentur manus conserere. [8] Non tamen ita perculsos iratosque in aciem accepere, sed densatis ordinibus in cornua vacuumque circa campum extra proelium eiecere,* ne pavido* fuga volneribusque* milite sinceram et integram aciem miscerent.

[9] Ceterum tanta strages* hominum armorumque* locum in quo steterant paulo ante auxiliares compleverat ut prope difficilior transitus esset quam per confertos* hostes fuerat.
[10] Itaque qui primi erant, hastati, per cumulos corporum armorumque et tabem* sanguinis, qua quisque poterat, sequentes hostem et signa et ordines confuderunt. Principum quoque signa fluctuari coeperant vagam ante se cernendo aciem.
[11] Quod Scipio ubi vidit, receptui propere canere hastatis iussit et sauciis in postremam aciem subductis principes triariosque in cornua inducit, quo tutior firmiorque media hastatorum acies esset.
[12] Ita novum de integro proelium ortum est; quippe ad veros hostes perventum erat, et armorum genere et usu militiae et fama rerum gestarum et magnitudine vel spei vel periculi pares.
[13] Sed et numero superior Romanus erat et animo, quod iam equites, iam elephantos fuderat, iam prima acie pulsa in secundam pugnabat.

[7] Era como si en esos momentos se entrecruzaran dos batallas, al verse obligados los cartagineses a combatir contra los enemigos y contra los suyos al mismo tiempo. [8] Sin embargo, no admitieron entre sus filas a los que eran presa del pánico y de la rabia sino que cerraron la formación y los echaron hacia las alas y el espacio libre circundante, fuera del campo de batalla, a fin de no desorganizar su formación homogénea e intacta con una tropa desmoralizada por la huida y las heridas.
[9] Por otra parte, el espacio que poco antes ocupaban las fuerzas auxiliares estaba tan obstruido por el amontonamiento de cuerpos y armaduras que casi resultaba más difícil pasar por allí que antes por entre las apretadas filas enemigas.
[10] Y así los *hastati,* la primera línea, desorganizaron enseñas y filas persiguiendo al enemigo por entre armas y cadáveres hacinados, entre charcos de sangre, cada uno por donde podía. Comenzaban también a oscilar las enseñas de los *principes* al ver delante una formación falta de estabilidad. [11] Cuando se percató de ello Escipión, mandó tocar en seguida retirada a los *hastati,* y una vez retirados a retaguardia los heridos llevó a los *principes* y *triarii* a las alas con el fin de dar mayor seguridad y consistencia al centro del frente, formado por los *hastati.* [12] Se inició así de nuevo y por completo la batalla; se había llegado, en efecto, a los auténticos enemigos, iguales tanto en armamento como en experiencia bélica, tanto por la fama de sus hazañas como por la magnitud de sus esperanzas y peligro. [13] Pero los romanos eran superiores en número y en coraje porque ya habían dado cuenta de la caballería y de los elefantes y ya se enfrentaban a la segunda línea tras batir a la primera.

[XXX 35, 1] In tempore Laelius ac Masinissa pulsos* per aliquantum spatii secuti equites, revertentes in aversam hostium aciem incurrere. Is demum equitum impetus perculit* hostem. [2] Multi circumventi in acie caesi; multi* per patentem circa campum* fuga sparsi tenente omnia equitatu passim interierunt.

[35] Lelio y Masinisa persiguieron un buen trecho a la caballería puesta en fuga y regresaron muy a tiempo, cayendo sobre el ejército enemigo por retaguardia. Esta carga de la caballería acabó de desarbolar al enemigo. [2] Muchos fueron rodeados y muertos en el campo de combate; muchos se dispersaron huyendo por la llanura que se extendía a su alrededor y perecieron aquí y allá, pues la caballería lo cubría todo.

[3] Carthaginiensium sociorumque caesa eo die supra viginti milia; par ferme numerus captus cum signis militaribus centum triginta duobus,* elephantis undecim; victores ad mille et quingenti* cecidere. [4] Hannibal cum paucis equitibus inter tumultum elapsus Hadrumetum perfugit, omnia et ante aciem et in proelio,* priusquam excederet pugna, expertus, [5] et confessione etiam Scipionis omniumque peritorum militiae illam laudem adeptus, singulari arte aciem eo die instruxisse: [6] elephantos in prima fronte, quorum fortuitus impetus atque intolerabilis vis signa sequi et servare ordines, in quo plurimum spei ponerent, Romanos prohiberent; [7] deinde auxiliares ante Carthaginiensium aciem, ne homines mixti ex* conluvione omnium gentium, quos non fides teneret, sed merces, liberum receptum fugae haberent, [8] simul primum ardorem atque impetum* hostium excipientes fatigarent ac, si nihil aliud, volneribus suis ferrum hostile* hebetarent; [9] tum, ubi omnis spes esset,** milites Carthaginienses Afrosque, ut, omnibus rebus aliis pares, eo quod integri cum fessis ac sauciis pugnarent superiores essent; Italicos intervallo quoque diremptos,* incertos socii an hostes essent, in postremam aciem summotos.

[10] Hoc edito velut ultimo virtutis opere, Hannibal cum Hadrumetum refugisset,* accitusque inde Carthaginem sexto ac tricesimo post anno quam puer inde profectus erat redisset, [11] fassus in curia est non proelio modo se sed* bello victum, nec spem salutis alibi quam in pace impetranda* esse.

[3] Murieron aquel día más de veinte mil, entre cartagineses y aliados; cayeron prisioneros casi otros tantos, capturándose ciento treinta y dos enseñas militares y once elefantes. Los vencedores tuvieron unas mil quinientas bajas. [4] Aníbal aprovechó la confusión para escapar con unos cuantos jinetes, huyendo a Adrumeto. Lo había intentado todo previamente a la batalla y durante el desarrollo de la misma antes de abandonar el campo de combate, [5] y, a juicio del propio Escipión y de todos los expertos en temas militares, mereció elogios por la forma en que aquel día organizó el frente de combate con maestría singular: [6] en primera línea los elefantes, con vistas a que su imprevisible embestida y su incontenible fuerza impidieran a los romanos seguir las enseñas y conservar la formación, que eran los factores en que más confiaban; [7] detrás, las tropas auxiliares, delante de la línea de los cartagineses, para evitar que tuviera franca la retirada para huir aquel conglomerado de hombres de todas las razas, a quienes retenía no la lealtad sino el interés, [8] y al mismo tiempo para que cansaran éstos al enemigo recibiendo la furia de su ataque inicial, y, si no otra cosa, consiguieran al menos embotarle las armas con las propias heridas; [9] después, los cartagineses y africanos, que representaban sus mayores esperanzas, para que, siendo iguales a los otros en todos los sentidos, tuviesen la ventaja de combatir frescos contra los que estarían agotados y heridos. A los itálicos, que no estaba muy claro si eran aliados o enemigos, los relegó al final de la formación, dejando incluso un trecho de separación. [10] Aníbal, después de hacer esta que parecía su última demostración de valor, se refugió en Adrumeto; llamado luego a Cartago, adonde regresó treinta y seis años después de haber salido de allí siendo un niño, [11] reconoció en el senado que había perdido no una batalla sino la guerra, y que la única esperanza de salvación era conseguir la paz.

Embajada cartaginesa ante Escipión. Las condiciones de paz

[XXX 36, 1] Scipio confestim a proelio expugnatis hostium castris direptisque cum ingenti praeda ad mare ac naves rediit, [2] nuntio allato P. Lentulum cum quinquaginta

[36] Inmediatamente después de la batalla, Escipión asaltó y saqueó el campamento enemigo, y regresó a la costa, a las naves, con un enorme botín, [2] después de recibir el mensaje de que

rostratis, centum onerariis cum omni genere commeatus ad Uticam accessisse.
[3] Admovendum igitur undique terrorem perculsae Carthagini ratus, misso Laelio Romam cum victoriae nuntio, Cn. Octavium terrestri itinere ducere legiones Carthaginem iubet; ipse, ad suam veterem nova Lentuli classe adiuncta, profectus ab Utica portum Carthaginis petit.
[4] Haud procul aberat cum velata infulis ramisque oleae Carthaginiensium occurrit navis. Decem legati erant, principes civitatis, auctore Hannibale missi ad petendam pacem. * [5] Qui cum ad puppim praetoriae navis accessissent velamenta supplicum porrigentes, orantes implorantesque fidem ac misericordiam Scipionis, nullum iis aliud responsum datum quam ut Tynetem venirent; [6] eo se moturum castra. Ipse ad contemplandum Carthaginis situm* non tam noscendi in praesentia quam deprimendi* hostis causa provectus* Uticam, eodem et Octavio revocato, rediit.
[7] Inde procedentibus ad Tynetem nuntius allatus Verminam Syphacis filium cum equitibus pluribus quam peditibus venire Carthaginiensibus auxilio.
[8] Pars exercitus cum omni equitatu* Saturnalibus* primis agmen adgressa Numidarum* levi certamine fudit. Exitu quoque fugae intercluso ab omni parte circumdatis equitibus quindecim milia hominum caesa, mille et ducenti vivi capti, et equi Numidici mille et quingenti, signa militaria duo et septuaginta; regulus ipse inter tumultum cum paucis effugit.

[9] Tum ad Tynetem eodem quo antea* loco castra posita, legatique triginta ab Carthagine ad Scipionem venerunt. Et illi quidem multo miserabilius quam antea, quo* magis cogebat fortuna, egerunt; sed aliquanto minore cum misericordia ab recenti memoria perfidiae auditi sunt.

Publio Léntulo había arribado a Útica con cincuenta navíos de guerra y cien de transporte cargados con toda clase de suministros. [3] Considerando, pues, que se debía amenazar desde todos los ángulos a la conmocionada Cartago, envió a Lelio a Roma con la noticia de la victoria, ordenó a Gneo Octavio que marchase sobre Cartago al frente de las legiones por vía terrestre, y él unió su antigua flota con la nueva de Léntulo, salió de Útica y se dirigió al puerto de Cartago. [4] Cuando estaba ya cerca, salió a su encuentro una nave cartaginesa adornada con ínfulas y ramos de olivo. Se trataba de diez personalidades enviadas como parlamentarios a propuesta de Aníbal para pedir la paz. [5] Cuando se acercaron a la popa de la nave pretoria tendiendo las cintas de los suplicantes e invocando y suplicando la protección y la compasión de Escipión, la única respuesta que se les dio fue que se dirigieran a Tinete[369], [6] donde él iría a acampar. Escipión siguió adelante hasta el puerto para examinar la posición de Cartago, no tanto por hacer un reconocimiento presencial como por minar la moral del enemigo; después retornó a Útica, a donde llamó también a Octavio. [7] Cuando se dirigían de aquí a Tinete les llegó la noticia de que Vermina, el hijo de Sífax, con más tropas de caballería que de infantería acudía en ayuda de los cartagineses. [8] Enviada parte de la infantería y toda la caballería, atacaron a la columna de númidas el primer día de las Saturnales[370], dispersándola en un breve combate. Como además estaban cerradas todas las salidas para huir porque los jinetes lo habían rodeado todo, fueron muertos quince mil hombres y capturados vivos mil doscientos, así como mil quinientos caballos y setenta y dos enseñas militares. El propio reyezuelo escapó en medio de la confusión con unos pocos más. [9] A continuación se emplazó el campamento cerca de Tinete, en el mismo sitio que anteriormente, y desde Cartago vinieron a presentarse a Escipión treinta parlamentarios. Su comportamiento fue ciertamente mucho más humilde que la vez anterior, pues su situación era más apremiante; sin embargo, y debido al recuerdo

[369] A diferencia de las anteriores ocasiones en que menciona este topónimo, declinándolo *a la griega,* en este capítulo Livio lo adapta a la declinación latina.
[370] El 17 de diciembre.

[10] In consilio quamquam iusta ira omnes ad delendam stimulabat Carthaginem, tamen cum et quanta res esset et* quam longi temporis obsidio tam munitae et tam* validae urbis reputarent, [11] et ipsum Scipionem exspectatio successoris venturi ad paratam* alterius labore ac periculo finiti belli famam sollicitaret, ad pacem omnium animi versi sunt.

de su reciente perfidia, se les escuchó en actitud bastante más inmisericorde. [10] En el consejo militar, una justificada rabia incitaba a todos a destruir Cartago; sin embargo, al echar cuentas de la envergadura de la operación y de lo que se prolongaría en el tiempo el asedio de una ciudad tan bien fortificada y tan poderosa, todos se inclinaron a favor de la paz, [11] pues además Escipión estaba personalmente preocupado ante la perspectiva de que un sucesor viniese a recoger el fruto en sazón de la victoria y la gloria de poner fin a la guerra, gloria debida al esfuerzo y los peligros de otro.

[XXX 37, 1] Postero die revocatis legatis et cum multa castigatione perfidiae monitis ut tot cladibus edocti tandem deos et ius iurandum esse crederent, condiciones pacis dictae, ut liberi legibus suis viverent; [2] quas urbes quosque agros quibusque finibus ante bellum tenuissent tenerent, populandique finem eo die Romanus faceret; [3] perfugas fugitivosque et captivos omnes redderent Romanis,* et naves rostratas praeter decem triremes traderent elephantosque quos haberent domitos, neque domarent* alios; [4] bellum neve in Africa neve extra Africam iniussu* populi Romani gererent; Masinissae res redderent foedusque cum eo facerent; [5] frumentum stipendiumque auxiliis, donec ab Roma* legati redissent, praestarent; decem milia talentum argenti, discripta pensionibus aequis in annos quinquaginta, solverent; [6] obsides centum arbitratu Scipionis darent, ne minores quattuordecim annis neu triginta maiores. Indutias ita se* daturum, si per priores indutias naves onerariae captae quaeque fuissent in navibus restituerentur; aliter nec indutias nec spem pacis ullam esse.

[37] Al día siguiente fueron convocados de nuevo los parlamentarios y, después de recriminarlos severamente por su mala fe, instándolos a que, aprendiendo la lección de tantos desastres, creyesen de una vez en los dioses y en la inviolabilidad de los juramentos, les fueron expuestas las condiciones de paz para que pudieran vivir en libertad bajo sus propias leyes: [2] conservarían las ciudades, territorios y fronteras que tenían antes de la guerra, y los romanos cesarían en sus devastaciones aquel mismo día; [3] devolverían a los romanos todos los desertores, fugitivos y prisioneros, y entregarían todas las naves de guerra a excepción de diez trirremes, y los elefantes que tenían domados, y no domarían más; [4] no harían guerras ni dentro ni fuera de África sin autorización del pueblo romano; devolverían a Masinisa lo que le pertenecía y harían una alianza con él; [5] aportarían trigo y dinero para pagar a las tropas auxiliares hasta que volviesen de Roma los embajadores; abonarían en cincuenta años diez mil talentos de plata repartidos en plazos iguales; [6] entregarían cien rehenes escogidos por Escipión que no tuvieran menos de catorce años ni más de treinta. Y les concedería una tregua a condición de que devolviesen las naves de guerra apresadas durante la tregua anterior y todo lo que contenían; en caso contrario, no habría ni tregua ni la menor esperanza de paz. [7] Se invitó a los parlamentarios a que fuesen a Cartago a dar cuenta de estas condiciones, y las expusieran ante la asamblea; cuando Gisgón se adelantó para desaconsejar la paz

[7] Has condiciones legati cum domum referre* iussi in contione ederent et Gisgo ad dissuadendam pacem processisset audireturque a multitudine inquieta eadem*

et inbelli, [8] indignatus Hannibal dici ea in tali tempore audirique, arreptum Gisgonem manu sua ex superiore loco detraxit. Quae insueta liberae civitati species cum fremitum populi movisset, [9] perturbatus militaris vir urbana libertate Novem inquit annorum a vobis profectus post sextum et tricesimum annum redii. Militares artes, quas me a puero fortuna nunc privata nunc publica docuit, probe videor scire; urbis ac fori iura, leges, mores vos me oportet doceatis.

[10] Excusata inprudentia de pace multis verbis* disseruit, quam nec iniqua et* necessaria esset. [11] Id omnium maxime difficile erat, quod ex navibus per indutias captis nihil praeter ipsas comparebat naves; nec inquisitio erat facilis, adversantibus paci qui* arguerentur.

[12] Placuit naves reddi et homines utique inquiri; cetera quae abessent aestimanda Scipioni permitti atque ita pecunia luere Carthaginienses. [13] — Sunt qui Hannibalem ex acie ad mare pervenisse, inde praeparata nave ad regem Antiochum extemplo profectum tradant, postulantique ante omnia Scipioni ut Hannibal sibi traderetur responsum esse Hannibalem in Africa non esse.

y se mostró de acuerdo con él aquella multitud tan incapaz de estarse tranquila como de hacer la guerra, [8] Aníbal, indignado de que en unas circunstancias como aquélias se dijesen cosas semejantes y se les prestase oídos, agarró a Gisgón con la mano y lo sacó a la fuerza de la tribuna. Este gesto, insólito en una sociedad civil libre, provocó murmullos de protesta entre el pueblo, [9] y el hombre de armas, desconcertado ante aquella libertad de la ciudad, dijo: «Salí de entre vosotros a los nueve años, y he vuelto después de treinta y seis. Creo que conozco bastante bien lo que debe saber un soldado, que desde la infancia aprendí por mi condición personal y pública. Los derechos, las leyes y las costumbres de la ciudad y del foro tenéis que enseñármelos vosotros». [10] Tras pedir excusas por su ignorancia habló largamente acerca de lo necesaria y nada desventajosa que era la paz. [11] La mayor dificultad radicaba en que no aparecía nada de lo que llevaban las naves capturadas durante la tregua a no ser las naves mismas, y las pesquisas no resultaban fáciles, pues los posibles implicados se opondrían a la paz.
[12] Se acordó devolver las naves, buscar como fuese a las tripulaciones, y dejar a Escipión la valoración de lo demás que faltase, compensándolo en dinero los cartagineses. [13] Algunos historiadores dicen que Aníbal desde el campo de batalla se marchó directamente a la costa, de donde partió inmediatamente en una nave que estaba preparada de antemano hacia la corte del rey Antíoco[371], y que cuando Escipión exigió como primera condición que le fuese entregado Aníbal se le contestó que éste no se encontraba en África.

Debate en la asamblea cartaginesa. El mal tiempo dispersa una flota

[XXX 38, 1] Postquam redierunt ad Scipionem legati, quae publica in navibus fuerant ex publicis descripta rationibus quaestores,* quae privata profiteri domini iussi; [2] pro ea summa pecuniae viginti quinque* milia pondo argenti praesentia exacta; indutiaeque Carthaginiensibus*

[38] Después que regresaron ante Escipión los embajadores, se mandó a los cuestores que hicieran un inventario, basándose en los registros oficiales, de los bienes púbicos que había en las naves, y se pidió a los particulares que declararan sus pertenencias. [2] Por todo ello se exigió una suma en efectivo de veinticinco mil libras de plata; y se

[371] Cf. XXXIII 48-49.

datae in tres menses. [3] Additum ne per indutiarum tempus alio usquam quam Romam mitterent legatos, et quicumque legati Carthaginem venissent, ne ante dimitterent eos quam Romanum imperatorem qui et quae* petentes venissent certiorem facerent.
[4] Cum legatis* Carthaginiensibus Romam missi L. Veturius Philo et M. Marcius Ralla et L. Scipio imperatoris frater. [5] Per eos dies commeatus ex Sicilia Sardiniaque tantam vilitatem annonae effecerunt* ut pro vectura frumentum nautis mercator relinqueret.

[6] Romae ad nuntium primum rebellionis Carthaginiensium trepidatum fuerat, iussusque erat Ti. Claudius mature classem in Siciliam ducere atque inde in Africam traicere, et alter consul M. Servilius ad urbem morari, donec quo statu res in Africa essent sciretur.
[7] Segniter omnia in comparanda deducendaque classe ab Ti. Claudio consule facta erant, quod patres de pace P.* Scipionis potius arbitrium esse quibus legibus daretur quam consulis censuerant.
[8] Prodigia quoque nuntiata sub ipsam famam* rebellionis terrorem* adtulerant: Cumis solis orbis minui visus et pluit lapideo imbri, et in Veliterno agro terra ingentibus cavernis consedit, arboresque in profundum haustae; [9] Ariciae forum et circa tabernae, Frusinone murus aliquot locis et porta de caelo tacta; et in Palatio lapidibus pluit. Id prodigium more patrio novemdiali sacro, cetera hostiis maioribus expiata.

[10] Inter quae etiam aquarum* insolita magnitudo in religionem versa; nam ita abundavit Tiberis ut ludi Apollinares circo inundate extra portam Collinam ad aedem Erycinae Veneris parati sint.

les concedió a los cartagineses una tregua de tres meses con una cláusula adicional: [3] durante el período de tregua no enviarían embajadas a ninguna parte más que a Roma, y si llegaba a Cartago alguna embajada, no la dejarían marchar antes de poner en conocimiento del general romano quiénes eran y qué habían venido a pedir.
[4] Con los embajadores cartagineses fueron enviados a Roma Lucio Veturio Filón, Marco Marcio Rala, y Lucio Escipión, hermano del general. [5] Por aquellos días llegaron de Sicilia contingentes de alimentos que provocaron una baja tal en los precios, que los comerciantes dejaban el grano a los marinos como pago del transporte.
[6] En Roma había cundido la alarma ante las primeras noticias de que los cartagineses habían reiniciado la guerra, y se habían dado órdenes a Tiberio Claudio de marchar a toda prisa al frente de una flota a Sicilia, y de cruzar desde allí a África, y el otro cónsul, Marco Servilio, recibió órdenes de permanecer cerca de la ciudad hasta que se supiese cuál era la situación en África. [7] El cónsul Tiberio Claudio no se daba ninguna prisa en alistar la flota y hacerse a la mar porque los senadores habían decidido que prevaleciese el criterio de Escipión más que el del cónsul a la hora de determinar las condiciones de la paz. [8] También habían causado alarma las noticias de algunos prodigios llegadas a la vez que las de la reanudación de la guerra. En Cumas se había visto disminuir de tamaño el disco solar y había llovido piedra, y en territorio de Vélitras[372] la tierra se había abierto en enormes socavones, tragando árboles en sus profundidades; [9] en Aricia el foro y las tiendas circundantes y en Frusinón una puerta y algunos puntos de la muralla habían sido alcanzados por el rayo. También en el Palatino había llovido piedra; este prodigio fue expiado con un novenario de ceremonias religiosas según la costumbre de los antepasados, y los demás con víctimas mayores.
[10] Aparte de esto hubo una crecida insólita en el nivel de las aguas, a la que se atribuyó un significado religioso, pues el Tíber creció tanto que se inundó el Circo y hubo que organizar los Juegos Apolinares fuera de la puerta Colina, junto al

[372] Velletri. Cf. VIII 3, 9.

[11] Ceterum ludorum ipso die subita serenitate orta pompa duci coepta ad portam Collinam revocata deductaque* in circum est cum decessisse* inde aquam nuntiatum esset; [12] laetitiamque populo et ludis celebritatem addidit sedes sua sollemni spectaculo reddita.

templo de Venus Ericina[373]. [11] Sin embargo, el día mismo de los juegos, al serenarse el tiempo de pronto, dieron la vuelta al cortejo, que iniciaba su marcha hacia la puerta Colina, conduciéndolo al Circo, cuando se hizo saber que se habían retirado de allí las aguas. [12] El retorno de este tradicional espectáculo a su sede habitual intensificó la alegría popular y la asistencia a los juegos.

[XXX 39, 1] Claudium consulem, profectum tandem ab urbe, inter portus Cosanum Loretanumque atrox vis tempestatis adorta in metum ingentem adduxit. [2] Populonium inde cum pervenisset stetissetque ibi, dum reliquum tempestatis exsaeviret, Ilvam insulam et ab Ilva Corsicam, a Corsica in Sardiniam traiecit. Ibi superantem Insanos montes multo et* saevior et infestioribus locis tempestas adorta disiecit classem.
[3] Multae quassatae armamentisque spoliatae naves, quaedam fractae. Ita vexata ac lacerata classis Carales tenuit. Ubi dum subductae reficiuntur naves, hiems oppressit circumactumque anni tempus, et nullo prorogante imperium privatus Ti. Claudius classem Romam reduxit. [4] M. Servilius, ne comitiorum causa ad urbem revocaretur, dictatore dicto C.* Servilio Gemino, in provinciam est profectus. Dictator magistrum equitum P. Aelium Paetum dixit.

[5] Saepe comitia indicta perfici tempestates prohibuerunt; itaque cum pridie idus Martias veteres magistratus abissent,* novi suffecti non essent, res publica sine curulibus magistratibus erat. [6] T. Manlius Torquatus pontifex eo anno mortuus; in locum eius suffectus C.* Sulpicius Galba. Ab L. Licinio Lucullo et Q. Fulvio aedilibus curulibus ludi Romani ter toti* instaurati.

[39] Al fin salió de Roma el cónsul Claudio, pero entre los puertos de Cosa[374] y Loreta[375] lo sorprendió una violentísima borrasca que le hizo pasar un susto tremendo. [2] Desde allí se dirigió a Populonio[376], donde se detuvo a esperar a que se calmara la tempestad; pasó luego a la isla de Elba, de Elba a Córcega, y de Córcega a Cerdeña. Aquí, cuando pasaba a la altura de los Montes Insanos[377], se desató una borrasca aún más violenta y en una zona más peligrosa, y dispersó la flota.
[3] Muchas naves resultaron malparadas y perdieron los aparejos, y algunas naufragaron. La flota, así maltrecha, puso rumbo a Cárales. Allí los sorprendió el invierno mientras carenaban las naves, que habían sido sacadas a tierra, y como transcurrió el año sin que el mando le fuese prorrogado, Tiberio Claudio recondujo la flota a Roma como un particular. [4] Marco Servilio nombró dictador a Gayo Servilio Gémino para no tener que volver a Roma con motivo de las elecciones, y partió hacia su provincia. El dictador nombró jefe de la caballería a Publio Elio Peto.
[5] El mal tiempo impidió la celebración de los comicios, convocados varias veces. Por eso, como los antiguos magistrados dejaron sus cargos la víspera de los idus de marzo y no se había elegido a los nuevos que habrían de sustituirles, el Estado se encontraba sin magistrados curules. [6] Aquel año falleció el pontífice Tito Manlio Torcuato; para reemplazarlo fue elegido Gayo Sulpicio Galba. Los ediles curules Lucio Licinio Lúculo y Quinto Fulvio reiniciaron por completo tres veces los Juegos

373 Ver XXII 9, 10. El templo no fue construido hasta el año 181 a. C.
374 Cerca de la actual Orbetello. Cf. XXII 11, 6.
375 Desconocido. ¿En la bahía de Talamone?
376 Véase la nota 259.
377 En la costa oriental de Cerdeña.

[7] Pecuniam ex aerario scribae viatoresque aedilicii clam egessisse per indicem* damnati sunt, non sine infamia Luculli aedilis. [8] P. Aelius Tubero et L. Laetorius aediles plebis vitio creati magistratu se abdicaverunt, cum ludos ludorumque causa epulum Iovi fecissent et signa tria* ex multaticio argento facta in Capitolio posuissent. Cerialia ludos dictator et magister equitum ex senatus consulto fecerunt.

[7] Unos secretarios y subalternos de los ediles, acusados por un denunciante de haber sustraído subrepticiamente dinero del tesoro público, fueron condenados, no sin desdoro del edil Lúculo. [8] Publio Elio Tuberón y Lucio Letorio, ediles plebeyos en cuyo nombramiento se incurrió en alguna irregularidad, dimitieron de sus cargos después de haber celebrado los juegos y el banquete a Júpiter con motivo de los mismos, y después de haber erigido en el Capitolio tres estatuas financiadas con el dinero de las multas. Los Juegos de Ceres los celebraron el dictador y el jefe de la caballería en virtud de un decreto del senado.

Embajadas. Elecciones. Asignación de provincias y mandos

[XXX 40, 1] Legati ex Africa Romani simul Carthaginiensesque cum venissent Romam, senatus ad aedem Bellonae habitus est.
[2] Ubi* cum L. Veturius Philo pugnatum cum Hannibale esse suprema Carthaginiensibus pugna finemque tandem lugubri bello inpositum* ingenti laetitia patrum exposuisset, [3] adiecit Verminam etiam Syphacis filium, quae parva bene gestae rei accessio erat, devictum. In contionem inde* prodire iussus gaudiumque id populo inpertire.

[4] Tum patefacta* gratulationi* omnia in urbe templa supplicationesque in triduum decretae. Legatis Carthaginiensium et Philippi regis nam hi* quoque venerant — petentibus ut senatus sibi daretur responsum iussu patrum ab dictatore est consules novos iis senatum daturos esse. Comitia inde habita.

[5] Creati consules Cn. Cornelius Lentulus, P. Aelius Paetus; praetores M. Iunius Pennus, cui sors urbana evenit, M. Valerius Falto Bruttios, M. Fabius Buteo Sardiniam, P. Aelius Tubero Siciliam est sortitus.

[6] De provinciis consulum nihil ante placebat agi quam legati Philippi regis et

[40] Procedentes de África llegaron a Roma al mismo tiempo los embajadores romanos y los cartagineses, y se reunió el senado en el templo de Belona. [2] Allí, Lucio Veturio Filón, con enorme alegría por parte de los senadores, contó que se había librado batalla contra Aníbal, la última para los cartagineses, y que por fin se había puesto punto final a aquella luctuosa guerra; [3] añadió que también se le había dado la batalla definitiva a Vermina, el hijo de Sífax, detalle que había que sumar a una bien llevada campaña. A continuación se le pidió que se presentara ante la asamblea del pueblo para hacerlo partícipe de tanta alegría.
[4] Después se abrieron todos los templos de la ciudad para las acciones de gracias y se decretaron tres días de rogativas. A los embajadores cartagineses y a los de Filipo —pues también éstos habían llegado—, que pedían se les concediera audiencia ante el senado, les contestó el dictador, siguiendo instrucciones de los senadores, que la audiencia les sería concedida por los nuevos cónsules. A continuación se celebraron los comicios. [5] Fueron elegidos cónsules[378] Gneo Cornelio Léntulo y Publio Elio Peto, y pretores Marco Junio Peno, al que correspondió la jurisdicción urbana, Marco Valerio Faltón, a quien tocó en suerte el Brucio, Marco Fabio Buteón, a quien tocó Cerdeña, y Publio Elio Tuberón, al que correspondió Sicislia. [6] En cuanto a las provincias de los cónsules, no se quería tomar ninguna

[378] Para el año 201.

Carthaginiensium auditi essent; belli finem alterius, alterius principium prospiciebant animis.
[7] Cn. Lentulus consul cupiditate flagrabat provinciae Africae, seu bellum foret, facilem* victoriam,* seu iam finiretur, finiti tanti belli se* consule gloriam petens.

[8] Negare itaque prius quicquam agi passurum quam sibi provincia* Africa decreta esset, concedente conlega, moderato viro et prudenti, qui gloriae eius* certamen cum Scipione, praeterquam quod iniquum esset, etiam inpar futurum cernebat.
[9] Q. Minucius Thermus et M'. Acilius Glabrio tribuni plebis rem priore anno* nequiquam temptatam ab Ti. Claudio consule Cn. Cornelium temptare aiebant; [10] ex auctoritate patrum latum ad populum esse cuius vellent imperium in Africa esse; omnes quinque et triginta tribus P. Scipioni id imperium decrevisse.*
[11] Multis contentionibus et in senatu et ad populum acta res postremo eo deducta est ut senatui permitterent.
[12] Patres igitur iurati —ita enim convenerat— censuerunt uti consules provincias inter se conpararent sortirenturve uter Italiam, uter classem navium quinquaginta haberet; cui classis obvenisset in Siciliam navigaret; [13] si pax cum Carthaginiensibus componi nequisset, in Africam traiceret; consul mari, Scipio eodem quo adhuc iure imperii terra rem gereret;

[14] si condiciones convenirent pacis, tribuni plebis populum rogarent utrum consulem an P. Scipionem iuberent pacem dare, et quem, si deportandus exercitus victor ex Africa esset, deportare; [15] si pacem per P. Scipionem dari atque ab eodem exercitum deportari iussissent, ne consul ex Sicilia in Africam traiceret. [16] Alter consul, cui Italia evenisset, duas legiones a M. Sextio* praetore acciperet.

decisión antes de haber oído a los embajadores del rey Filipo y de los cartagineses; los ánimos barruntaban el final de una guerra y el principio de otra. [7] El cónsul Gneo Léntulo ansiaba a toda costa la provincia de África, aspirando a la gloria de una victoria fácil si la guerra continuaba, o, en caso de que se acabase, a la gloria de que finalizase durante su consulado una guerra tan importante.
[8] Afirmaba, por ello, que no consentiría que se tratase ninguna cuestión antes de que le fuese asignada la provincia de África, con lo cual estaba de acuerdo su colega, un hombre moderado y prudente que comprendía que aquella pugna por la gloria con Escipión iba a ser desigual, aparte de ser injusta. [9] Los tribunos de la plebe Quinto Minucio Termo y Manio Acilio Glabrión sostenían que Gneo Cornelio intentaba lo mismo que había intentado en vano el cónsul Tiberio Claudio el año anterior, [10] cuando por decisión del senado se había preguntado al pueblo a quién designaba para el mando supremo en África, y todas las tribus, las treinta y cinco, se lo habían asignado con su voto a Publio Escipión. [11] Después de tratar la cuestión en numerosos debates en el senado y ante el pueblo, se acabó por dejar la decisión en manos del senado.
[12] Los senadores, pues, tras prestar juramento, ya que así había sido acordado, decretaron que los cónsules se repartieran de mutuo acuerdo las provincias, o bien echaran a suertes cuál de ellos se haría cargo de Italia y cuál de la flota de cincuenta navíos; el que se hiciese cargo de la flota zarparía para Sicilia, [13] y si no se podía llegar a un arreglo de paz con los cartagineses, seguiría a África; el cónsul dirigiría las operaciones por mar, y Escipión por tierra con el mismo alto mando que hasta entonces. [14] Si se llegaba a un acuerdo en cuanto a las condiciones de paz, los tribunos de la plebe preguntarían al pueblo si quería que fuese el cónsul o Publio Escipión quien la ratificase, y quién de los dos traería de vuelta de África el ejército en caso de que hubiese que traerlo; [15] si el pueblo disponía que fuese Publio Escipión quien ratificara la paz y trajera el ejército, entonces el cónsul no pasaría de Sicilia a África. [16] El otro cónsul, al que habría correspondido Italia, recibiría del pretor Marco Sextio sus dos legiones.

[XXX 41, 1] P. Scipioni cum exercitibus quos haberet in provincia Africa prorogatum imperium. Praetoribus* M. Valerio Faltoni duae legiones in Bruttiis quibus C. Livius priore anno praefuerat decretae; [2] P. Aelius* duas legiones in Sicilia ab Cn. Tremelio acciperet; legio una M. Fabio in Sardiniam quam P. Lentulus pro praetore habuisset decernitur. [3] M. Servilio prioris anni consuli cum suis duabus item legionibus in Etruria* prorogatum imperium est. [4] Quod ad Hispanias attineret, aliquot annos iam ibi* L. Cornelium Lentulum et L. Manlium Acidinum esse; uti* consules cum tribunis agerent ut,* si iis videretur, plebem rogarent cui luberent in Hispania imperium esse; [5] is ex duobus exercitibus* in unam legionem conscriberet Romanos milites et in quindecim cohortes socios Latini nominis, quibus provinciam obtineret; veteres milites L. Cornelius et L. Manlius in Italiam deportarent.
[6] Consuli quinquaginta navium classis ex duabus classibus,* Cn. Octavi quae in Africa esset, et* P. Villi quae Siciliae oram tuebatur, decreta, ut* quas vellet naves deligeret.
[7] P. Scipio quadraginta* naves longas quas habuisset haberet;* quibus si Cn. Octavium, sicut praefuisset, praeesse vellet, Octavio pro praetore in eum annum imperium esset; [8] si Laelium praeficeret, Octavius Romam decederet reduceretque naves quibus consuli* usus non esset. Et M. Fabio in Sardiniam decem longae naves decretae.

[9] Et consules duas urbanas legiones scribere iussi, ut quattuordecim legionibus eo anno, centum navibus longis res publica administraretur.

[41] El mando de Publio Escipión en la provincia de África fue prorrogado con los ejércitos que ya tenía. En cuanto a los pretores, a Marco Valerio Faltón le fueron asignadas en el Brucio las dos legiones que había mandado Gayo Livio el año anterior.
[2] Publio Elio recibiría de Gneo Tremelio sus dos legiones en Sicilia; [3] a Marco Fabio le fue asignada, para Cerdeña, la legión que había tenido bajo sus órdenes el propretor Publio Léntulo. Al cónsul del año anterior, Marco Servilio, le fue prorrogado el mando en Etruria, con sus dos legiones otra vez. [4] Por lo que se refiere a las Hispanias, Lucio Cornelio Léntulo y Lucio Manlio Acidino llevaban ya allí varios años[379]; los cónsules hablarían con los tribunos para que éstos preguntasen al pueblo, si les parecía bien, a quién quería que se le confiriese el mando para Hispania, y el designado sacaría de los dos ejércitos [5] y reuniría en una sola legión a los soldados romanos, formaría quince cohortes con los aliados latinos, y con estas tropas gobernaría la provincia; Lucio Cornelio y Lucio Manlio conducirían a Italia a los veteranos. [6] Se le asignó al cónsul una flota de cincuenta navíos procedentes de dos flotas, la de Gneo Octavio, que se encontraba en África, y la de Publio Vilio, que protegía las costas de Sicilia, eligiendo el cónsul las naves que quisiera. [7] Publio Escipión conservaría las cuarenta naves de guerra que ya tenía, y si quería que el mando de las mismas lo siguiera teniendo Gneo Octavio como antes, se le prorrogaría a éste el mando por un año en calidad de propretor; [8] en caso de que le diese el mando a Lelio, Octavio regresaría a Roma trayendo las naves que el cónsul no utilizase. Se le asignaron también a Marco Fabio diez naves de guerra para Cerdeña.
[9] Y los cónsules recibieron instrucciones de reclutar dos legiones urbanas, de modo que aquel año se aseguró la defensa de la república con catorce legiones y cien navíos de guerra.

[379] Desde el 206.

[XXX 42, 1] Tum de legatis Philippi et Carthaginiensium actum. [2] Priores Macedonas introduci placuit; quorum varia oratio fuit, partim purgantium quae questi erant missi ad regem ab Roma legati de populatione sociorum, partim ultro accusantium quidem et socios populi Romani, sed multo infestius M. Aurelium, [3] quem ex tribus ad se missis legatis dilectu habito substitisse et se bello lacessisse contra foedus et saepe cum praefectis suis signis conlatis pugnasse, [4] partim* postulantium ut Macedones duxque eorum Sopater, qui apud Hannibalem mercede militassent, tum capti* in vinclis essent, sibi restituerentur. *

[42] Se trató luego acerca de los embajadores de Filipo y de los cartagineses, [2] y se decidió oír primero a los macedonios. Su discurso tuvo varias facetas. Por una parte, se defendieron de las acusaciones de los diputados enviados por Roma al rey a propósito de las devastaciones de los territorios de sus aliados; por otra parte, acusaban a su vez abiertamente a los aliados del pueblo romano, y con especial virulencia a Marco Aurelio, [3] uno de los tres diputados enviados a su país, que se había quedado allí y, después de hacer un reclutamiento, los había hostigado con ataques violando los pactos e incluso se había enfrentado varias veces en batalla regular con sus generales.
[4] Por último, pedían que les fueran devueltos con su jefe Sópatro los macedonios que habían combatido como mercenarios al lado de Aníbal y en ese momento estaban en la cárcel prisioneros.

[5] Adversus ea M. Furius, missus ad id ipsum ab Aurelio ex Macedonia, disseruit Aurelium relictum, ne socii populi Romani fessi populationibus vi atque iniuria ad regem deficerent; finibus sociorum non excessisse; [6] dedisse operam ne impune in agros eorum populatores transcenderent. Sopatrum ex purpuratis et propinquis regis esse; eum cum quattuor milibus Macedonum et pecunia missum nuper in Africam esse Hannibali et Carthaginiensibus auxilio.

[5] En réplica a estas afirmaciones, Marco Furio, enviado por Aurelio desde Macedonia precisamente con ese propósito, declaró que Aurelio se había quedado allí para evitar que los aliados del pueblo romano, hartos de devastaciones, coacciones y desmanes, se pasasen al rey; que Aurelio no había salido de las fronteras de los aliados; [6] que se había ocupado de que los saqueadores no penetrasen impunemente en el territorio de los aliados; que Sópatro era uno de los altos dignatarios y pariente del rey, que había sido enviado hacía poco a África en ayuda de Aníbal y los cartagineses con cuatro mil macedonios y con dinero. [7] Interrogados acerca de estos extremos, los macedonios respondieron con evasivas y recibieron una dura respuesta: el rey andaba buscando la guerra, y, de seguir así, la iba encontrar muy pronto; [8] había cometido una doble violación del acuerdo porque había perpetrado desmanes contra unos aliados del pueblo romano hostigándolos con agresiones armadas y porque había colaborado con el enemigo con tropas y dinero. [9] Se estimaba, además, que Publio Escipión había actuado y estaba actuando correcta y regularmente al tratar como enemigos, manteniéndolos en prisión, a quienes habían sido cogidos llevando armas contra el pueblo romano,

[7] De his rebus interrogati Macedones cum perplexe responderent, nequaquam ipsi simile* responsum tulerunt: bellum quaerere regem et, si pergat, propediem inventurum. [8] Dupliciter ab eo foedus violatum, et quod sociis populi Romani iniurias fecerit ac* bello armisque lacessiverit, et quod hostes auxiliis et pecunia iuverit.

[9] Et P. Scipionem recte atque ordine fecisse videri et facere, quod eos qui arma contra populum Romanum ferentes capti sint hostium numero in vinclis habeat, [10] et M.

Aurelium e re publica facere, gratumque id senatui esse quod socios populi Romani, quando iure foederis non possit,* armis tueatur. [11] Cum hoc tam tristi responso dimissis Macedonibus, legati Carthaginienses vocati. Quorum aetatibus* dignitatibusque conspectis —nam longe primi civitatis erant— tum pro se quisque dicere vere de pace agi.

[12] Insignis tamen inter ceteros Hasdrubal erat —Haedum populares cognomine appellabant— , pacis semper auctor adversusque factioni Barcinae. [13] Eo tum plus illi auctoritatis fuit belli culpam in paucorum cupiditatem ab re publica transferenti. [14] Qui cum varia oratione usus esset, nunc purgando crimina, nunc quaedam fatendo, ne impudenter certa negantibus difficilior* venia esset, [15] nunc monendo etiam patres conscriptos ut rebus secundis modeste ac moderate uterentur — si se atque Hannonem audissent Carthaginienses et tempore uti voluissent, daturos fuisse pacis condiciones quas tunc peterent. Raro simul hominibus bonam fortunam bonamque mentem dari; [16] populum Romanum eo invictum esse quod in secundis rebus sapere et consulere meminerit. Et hercule mirandum fuisse, si aliter faceret.*

[17] Ex insolentia quibus nova bona* fortuna sit inpotentes laetitiae insanire; populo Romano usitata ac prope iam obsoleta ex victoria gaudia esse, ac plus paene parcendo victis quam vincendo imperium auxisse.

[18] Ceterorum miserabilior oratio fuit, commemorantium* ex quantis opibus quo reccidissent Carthaginiensium res: nihil iis qui modo orbem prope terrarum* obtinuerint* armis superesse praeter Carthaginis moenia; [19] his inclusos non

[10] y que Marco Aurelio obraba en interés de la república, y el senado le estaba reconocido por ello, al defender con las armas a los aliados del pueblo romano ya que con el derecho de los acuerdos no le era posible. [11] Después de despedir a los macedonios con esta dura respuesta, se llamó a los embajadores cartagineses. Nada más ver su edad y su categoría —pues eran, con mucho, los ciudadanos más destacados—, todos se decían que esta vez iban en serio las negociaciones de paz.

[12] Destacaba, no obstante, entre los demás, Asdrúbal, conocido entre sus paisanos con el sobrenombre de Hedo[380], permanente partidario de la paz y contrario a la facción de los Barca. [13] Por eso gozó entonces de mayor autoridad a la hora de responsabilizar de la guerra no al Estado sino a unos cuantos ambiciosos. [14] Utilizó en su discurso diferentes registros, excusando algunas imputaciones, admitiendo otras para no hacer más difícil el perdón si negaba descaradamente hechos evidentes, [15] y en otros casos recomendando incluso a los padres conscriptos que hicieran uso de su buena fortuna con mesura y comedimiento: si los cartagineses les hubieran escuchado a él y a Hannón y hubieran sabido aprovechar las circunstancias favorables, habrían propuesto las condiciones de paz que ahora demandaban; rara vez se daban simultáneamente en los hombres la buena suerte y el buen sentido; [16] pero el pueblo romano era invicto precisamente porque no había olvidado la sensatez y la reflexión cuando le iban bien las cosas, y lo extraño habría sido, por Hércules, que se comportase de otro modo; [17] aquellos a quienes sonríe la fortuna por primera vez, deliran, debido a la falta de costumbre, incapaces de controlar su euforia; pero para el pueblo romano el placer de la victoria era algo habitual y poco menos que banal ya, y había engrandecido su imperio casi más a base de ser clemente con los vencidos que de vencer.

[18] El discurso de los demás buscó en mayor medida la compasión, haciendo hincapié en la antigua grandeza de Cartago y lo bajo que había caído: no les quedaban más que las murallas de Cartago a los que poco antes dominaban con sus armas el mundo entero; [19] encerrados en ellas, no

[380] En latín *Haedus* significa 'Cabrito'.

terra, non mari quicquam sui iuris cernere; urbem quoque ipsam ac penates ita habituros,* si non in ea* quoque, quo nihil ulterius sit, saevire populus Romanus velit. *

[20] Cum flecti misericordia patres appareret, senatorum* unum infestum perfidiae Carthaginiensium succlamasse ferunt per quos deos foedus icturi essent, cum eos per quos ante ictum esset fefellissent. [21] Per eosdem inquit Hasdrubal, quoniam tam infesti sunt foedera violantibus.

veían ni en el mar ni en la tierra nada que estuviera sometido a su dominio; incluso la propia ciudad y los penates los conservarían sólo en el caso de que el pueblo romano no quisiera descargar sus iras sobre ellos también, con lo cual nada les quedaría. [20] Cuando parecía claro que los senadores se inclinaban por la clemencia, cuentan que uno de éstos, irritado por la mala fe de los cartagineses, preguntó a voces en nombre de qué dioses suscribirían el tratado después de haber burlado a aquellos en cuyo nombre habían suscrito el anterior. [21] «En el nombre de los mismos» —replicó Asdrúbal—, «ya que tan hostiles se muestran contra los que violan los tratados».

[XXX 43, 1] Inclinatis omnium ad pacem animis Cn. Lentulus consul, cui classis provincia erat, senatus consulto intercessit. [2] Tum M'. Acilius et Q. Minucius tribuni plebis ad populum tulerunt vellent iuberentne senatum decernere ut cum Carthaginiensibus pax fieret; et quem eam pacem dare, quemque ex Africa exercitum deportare iuberent. [3] De pace 'Uti rogas'* omnes tribus iusserunt; pacem dare P. Scipionem, eundem exercitum deportare. [4] Ex hac rogatione senatus decrevit ut P. Scipio ex decem legatorum sententia pacem cum populo Carthaginiensi quibus legibus ei videretur faceret.
[5] Gratias* deinde patribus egere Carthaginienses et petierunt ut sibi in urbem introire et colloqui cum civibus suis liceret qui capti in publica custodia essent; [6] esse in iis partim propinquos amicosque suos, nobiles homines, partim ad quos mandata a propinquis haberent.

[7] Quibus conventis cum rursus peterent ut sibi quos vellent ex iis redimendi potestas fieret, iussi nomina edere; [8] et cum ducenta* ferme ederent, senatus consultum factum est ut legati Romani ducentos ex captivis, quos Carthaginienses vellent, ad P. Cornelium* in Africam deportarent,

[43] Cuando el sentir de todos era favorable a la paz, el cónsul Gneo Léntulo, que tenía la flota a su cargo, puso el veto al senadoconsulto. [2] Entonces los tribunos de la plebe Manió Acilio y Quinto Minucio preguntaron al pueblo si quería y mandaba al senado que decretase que se hiciera la paz con los cartagineses, y a quién designaba para ratificar dicha paz y para reportar de África al ejército. [3] Todas las tribus votaron afirmativamente a la cuestión sobre la paz, y que fuese Publio Escipión quien la formalizase y también quien trajese de vuelta al ejército. [4] De acuerdo con esta decisión, el senado decretó que Publio Escipión, oído el parecer de diez comisarios, estipulase la paz con el pueblo cartaginés en las condiciones que considerase oportunas. [5] Luego, los cartagineses dieron las gracias a los senadores y pidieron autorización para entrar en la ciudad y entrevistarse con sus compatriotas que habían sido hechos prisioneros y estaban en las cárceles públicas, [7] pues entre ellos había algunos hombres nobles allegados y amigos suyos, y otros para los que traían encargos de sus parientes.
[7] Conseguido esto, hicieron una nueva petición: que se les permitiera rescatar a los prisioneros que quisieran; se les pidió que dieran nombres, [8] dieron cerca de doscientos, y el senado aprobó un decreto disponiendo que los delegados romanos llevasen a África, a Publio Escipión, doscientos prisioneros elegidos por los cartagineses, y le

nuntiarentque ei ut, si pax convenisset, sine pretio eos Carthaginiensibus redderet.
[9] Fetiales cum in Africam ad foedus feriundum ire iuberentur, ipsis postulantibus senatus consultum in haec verba factum est, ut privos* lapides silices privasque* verbenas secum ferrent, ut, ubi* praetor Romanus iis imperaret ut foedus ferirent, illi praetorem sagmina poscerent. Herbae id genus ex arce sumptum fetialibus dari solet. [10] Ita dimissi ab Roma Carthaginienses cum in Africam venissent ad Scipionem, quibus ante dictum est legibus pacem fecerunt. [11] Naves longas,* elephantos, perfugas, fugitivos, captivorum quattuor milia tradiderunt, inter quos Q. Terentius Culleo senator fuit.
[12] Naves provectas in altum incendi iussit. Quingentas fuisse omnis generis quae remis agerentur quidam tradunt; quarum conspectum repente incendium tam lugubre fuisse Poenis quam si* ipsa Carthago arderet. [13] De perfugis gravius quam de fugitivis* consultum; nominis Latini qui erant securi percussi, Romani in crucem sublati.

dijesen que si se llegaba a un acuerdo de paz los devolviese a los cartagineses sin exigir rescate.
[9] Se dio orden a los feciales de trasladarse a África para formalizar el tratado, y entonces, a petición suya, se aprobó un senadoconsulto en los siguientes términos: Cada uno llevaría consigo una piedra de sílice y un ramo sagrado, y cuando el jefe romano les ordenase formalizar el tratado, le pedirían a él las hierbas sagradas. Lo habitual era entregar esta clase de hierbas a los feriales tomándolas del Capitolio. [10] De esta forma fueron despedidos de Roma los cartagineses; llegaron a África a presencia de Escipión, y se concluyó la paz en las condiciones ya mencionadas. [11] Entregaron las naves de guerra, los elefantes, los desertores y fugitivos, y cuatro mil prisioneros, entre los que se encontraba el senador Quinto Terencio Culeón.
[12] Escipión mandó llevar las naves a alta mar y prenderles fuego; eran, según algunos, quinientas naves de remo de todas clases, y la inesperada visión del incendio fue tan penosa para los cartagineses como si estuviera ardiendo la propia Cartago. [13] Con los desertores se tomaron medidas más duras que con los esclavos fugitivos: los que eran ciudadanos latinos fueron decapitados, y los romanos, crucificados.

Masinisa, rey de Numidia. Triunfo de Escipión

[XXX 44, 1] Annis ante quadraginta pax cum Carthaginiensibus postremo facta erat, Q. Lutatio, A. Manlio consulibus. [2] Bellum initum annis post tribus et viginti, P. Cornelio, Ti. Sempronio consulibus, finitum est septimo decimo anno, Cn. Cornelio, P. Aelio consulibus.*
[3] Saepe postea ferunt Scipionem dixisse Ti. Claudi primum cupiditatem, deinde Cn. Corneli fuisse in mora, quo minus id bellum exitio Carthaginis finiret.*
[4] Carthagini* cum prima conlatio pecuniae diutino* bello exhaustis difficilis videretur, maestitiaque et fletus in curia esset, ridentem Hannibalem ferunt conspectum.

[44] Hacía cuarenta años que se había firmado la última paz con los cartagineses, durante el consulado de Quinto Lutacio y Aulo Manlio. [2] La guerra iniciada veintitrés años más tarde, durante el consulado de Publio Cornelio y Tiberio Sempronio[381], finalizó al cabo de diecisiete años, en el consulado de Gneo Cornelio y Publio Elio.
[3] Cuentan que después Escipión comentó más de una vez que primero la ambición de Tiberio Claudio y luego la de Gneo Cornelio habían impedido que la guerra tuviese como conclusión la destrucción de Cartago. [4] Cuentan que mientras a los cartagineses les parecía difícil la primera aportación económica, arruinados como estaban por una guerra tan larga, y en el senado reinaba el llanto y el abatimiento, se vio reír a Aníbal.

[381] Año 218 a. C.

[5] Cuius cum Hasdrubal Haedus risum increparet in publico fletu, cum ipse lacrimarum causa esset, Si, quem ad modum oris habitus cernitur oculis, inquit, sic et animus intus cerni posset,* facile vobis appareret non laeti, sed prope amentis malis cordis hunc quem increpatis risum esse; [6] qui tamen nequaquam adeo est intempestivus quam vestrae istae absurdae atque abhorrentes lacrimae sunt.
[7] Tunc flesse decuit cum adempta sunt nobis arma, incensae naves, interdictum externis bellis; illo enim volnere concidimus. Nec est cur* vos otio* vestro consultum ab Romanis credatis.

[8] Nulla magna civitas diu* quiescere potest; si foris hostem non habet, domi invenit, ut praevalida corpora ab externis causis tuta videntur, sed* suis ipsa viribus onerantur.

[9] Tantum nimirum ex publicis malis sentimus quantum ad privatas res pertinet, nec in iis quicquam acrius quam pecuniae damnum stimulat.
[10] Itaque cum spolia victae Carthagini detrahebantur, cum inermem iam ac nudam destitui inter tot armatas gentes Africae cerneretis,* nemo ingemuit; [11] nunc, quia tributum ex privato conferendum est, tamquam* in publico funere comploratis. Quam vereor ne propediem sentiatis levissimo in malo vos hodie lacrimasse. Haec Hannibal apud Carthaginienses.

[12] Scipio contione advocata Masinissam ad regnum paternum Cirta oppido et ceteris urbibus agrisque quae ex regno Syphacis in populi Romani potestatem venissent adiectis donavit. [13] Cn. Octavium classem in Siciliam ductam Cn. Cornelio consuli tradere iussit, legatos Carthaginiensium Romam proficisci, ut quae ab se ex decem legatorum sententia acta essent, ea patrum auctoritate populique iussu confirmarentur.

[5] Asdrúbal Hedo le echó en cara su risa en medio del llanto general siendo precisamente él el causante de las lágrimas, y entonces replicó: «Si se pudiera ver por dentro el estado de ánimo igual que se ve con los ojos la expresión del rostro, veríais perfectamente y sin dificultad que esta risa que me recriminái es la expresión de un corazón que no está alegre sino que casi se ha vuelto loco a fuerza de desventuras, [6] y que en cualquier caso no es tan intempestiva como esas absurdas y extemporáneas lágrimas vuestras. [7] Cuando había que llorar era cuando nos quitaron las armas, nos quemaron las naves, y nos prohibieron la guerra con otros pueblos, pues ésa fue la herida que dio con nosotros en tierra. Y no hay razón para pensar que los romanos se han preocupado por vuestra paz doméstica. [8] Ningún Estado grande puede permanecer tranquilo mucho tiempo; si no tiene enemigos fuera, los encuentra en casa, como las naturalezas especialmente vigorosas, que parecen inmunes a los influjos externos pero se rinden bajo el peso de su propia fuerza.
[9] Curiosamente, somos sensibles a las calamidades públicas en la medida en que repercuten en nuestros intereses particulares, y en cuanto a éstos, nada nos escuece más que el perder dinero. [10] Por eso, mientras se le arrancaban los despojos de guerra a Cartago, derrotada, nadie se quejó a pesar de ver cómo quedaba ahora desasistida, inerme y despojada en medio de tantos pueblos armados de África. [11] Ahora que es preciso pagar el tributo con dinero privado, lloráis a coro como si fueran los funerales del país. ¡Mucho me temo que bien pronto os deis cuenta de que hoy habéis derramado lágrimas por un problema sin la menor importancia!». Así les habló Aníbal a los cartagineses. [12] Escipión convocó la asamblea y recompensó a Masinisa añadiendo al reino paterno la ciudad de Cirta y otras ciudades y territorios del reino de Sífax que habían pasado a poder del pueblo romano. [13] Ordenó a Gneo Octavio que llevara la flota a Sicilia y se la entregara al cónsul Gneo Cornelio, y a los embajadores cartagineses que partieran para Roma con el objeto de que la autoridad del senado y el mandato del pueblo ratificasen lo que él había hecho de acuerdo con el parecer de los diez delegados.

[XXX 45, 1] Pace terra marique parta, exercitu in naves inposito, in Siciliam Lilybaeum traiecit. [2] Inde magna parte militum navibus* missa ipse per* laetam pace non minus quam victoria Italiam, effusis non urbibus modo ad habendos honores, sed agrestium etiam turba obsidente vias, Romam pervenit triumphoque omnium clarissimo urbem est invectus. [3] Argenti tulit in aerarium pondo centum viginti tria milia.* Militibus ex praeda quadringenos aeris divisit. [4] Morte* subtractus spectaculo magis hominum quam triumphantis gloriae Syphax est, Tiburi haud ita multo ante mortuus, quo ab Alba traductus fuerat. Conspecta tamen mors eius fuit, quia publico funere est elatus.
[5] Hunc regem in triumpho ductum Polybius, haudquaquam spernendus auctor, tradit. Secutus Scipionem triumphantem est pilleo capiti inposito Q. Terentius Culleo, omnique deinde vita, ut dignum erat, libertatis auctorem coluit.
[6] Africani cognomen militaris prius favor an popularis aura celebraverit an, sicuti Felicis Sullae Magnique Pompei patrum memoria, coeptum ab adsentatione familiari sit parum compertum habeo.

[7] Primus certe hic imperator nomine victae ab se gentis est nobilitatus; exemplo deinde huius nequaquam victoria pares insignes imaginum titulos claraque cognomina familiarum* fecerunt.

[45] Una vez asegurada la paz por tierra y por mar, embarcó las tropas y se trasladó a Lilibeo, en Sicilia. [2] Desde allí mandó en barco una gran parte de las tropas y él llegó a Roma atravesando una Italia exultante por la paz tanto como por la victoria: las ciudades se vaciaban para rendirle honores, y los campesinos en masa flanqueaban los caminos; entró en la ciudad en el desfile triunfal más famoso de los celebrados. [3] Llevó al tesoro público ciento veintitrés mil libras de plata. Del botín sacó para repartir a cada soldado cuatrocientos ases.
[4] La muerte sustrajo a Sífax a la curiosidad del público, más que a la gloria del triunfador; en efecto, había muerto no hacía mucho en Tíbur, adonde había sido trasladado desde Alba. Sin embargo, su muerte no pasó desapercibida, pues se le tributaron honras fúnebres con carácter oficial.
[5] Según Polibio, historiador que merece ser tenido muy en cuenta, este rey participó en el desfile triunfal. Detrás de Escipión triunfante iba, con la cabeza cubierta con el píleo, Quinto Terencio Culeón, que durante el resto de su vida honró como correspondía al autor de su liberación.
[6] No tengo información contrastada acerca de si el sobrenombre de «Africano» comenzó a popularizarlo el entusiasmo de la tropa o el fervor popular, o si tuvo su origen en la adulación de su círculo de amigos igual que el de «Afortunado» en el caso de Sila, y «Grande» en el de Pompeyo, en tiempos de nuestros padres. [7] Lo cierto es que este general fue el primero en ser honrado con el nombre del pueblo que él venció. Después, siguiendo este precedente, otros, cuyas victorias en modo alguno se podían comparar a las suyas, labraron las ilustres inscripciones de sus retratos y los brillantes sobrenombres de sus familias.

SEGUNDA GUERRA PÚNICA*

APÉNDICE HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

LOS SUCESOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EL ORIGEN DE LA GUERRA

1. *Las conquistas de los Bárquidas*

Después de haber cedido Cerdeña a los romanos (241) y de haberse mantenido en lucha, durante más de tres años, con los mercenarios y libios sublevados en el norte de África, a los que finalmente derrotó Amílcar Barca en el 238, el gobierno cartaginés encargó a este mismo general que se dirigiera, con una parte del ejército, al único territorio accesible que podía ser colonizado y explotado sin interferencias directas de los romanos: la Península Ibérica. En el 237 Amílcar cruzó el Estrecho y desembarcó en Gades con los efectivos puestos a su disposición (en su mayoría, tropas mercenarias).

Contamos sólo con noticias fragmentarias y no demasiado elocuentes sobre los avances y desarrollo de las campañas efectuadas por Amílcar desde su llegada a España hasta la fecha de su muerte (229/228), por lo que se hace extremadamente complejo diferenciar los fines y objetivos políticos, diplomáticos y económicos, de los estrictamente militares. Cartago tenía ya en época prebárquida, en Ibiza y en la costa meridional de la Península, una presencia comercial notable, que había sufrido sin embargo los avatares de la competencia griega y la influencia de las recesiones económicas de la metrópoli, durante el siglo IV y la primera mitad del III; pero no cabe duda de que, por medio de esas factorías y pequeños emplazamientos, así como por las noticias recogidas en Gades, había conseguido procurarse una información favorable a sus apetencias de expansión hacia las zonas fértiles del Sur y de consecución del mayor número posible de recursos. Amílcar parece haber puesto en práctica, durante los nueve años que estuvo en tierras hispanas, dos grandes planes. El primero de ellos tenía por objeto dominar los ricos y feraces valles del curso medio e inferior del Guadalquivir y de la Andalucía occidental (campiñas de Sevilla y Córdoba), así como las llanuras del Genil. Gades constituyó el punto de partida de todas estas operaciones, realizadas seguramente en los primeros años, mediante las que derrotó a iberos, turdetanos y celtas; de este modo, el general cartaginés ocupó las mejores explotaciones agrícolas del *hinterland* de las antiguas factorías fenicias y fue incorporando sucesivamente a su ejército importantes contingentes de tropas indígenas[1], que afianzaron la seguridad de las siguientes campañas. Amílcar abrió aquellos territorios a los intereses púnicos y convirtió a sus habitantes en súbditos sumisos de Cartago.

El segundo proyecto culminado por Amílcar consistió en trazar una ruta de comunicación que, por la altiplanicie de Cástulo y el curso superior del Guadalquivir, enlazando desde ahí con el Segura, juntase Andalucía con el Mediterráneo. El dominio de esta nueva zona, comprendida entre las fuentes del Guadalquivir y el río Segura, garantizaba la posesión directa de las minas de metales situadas en las estribaciones de la Andalucía oriental y el control de los caminos hasta los embarcaderos más

* Agradezco a mi discípulo D. Julián Espada su valiosa ayuda en la confección material de los croquis y mapas que figuran en este Apéndice.

[1] Como hizo con los tres mil celtas que habían pertenecido al ejército de Istolacio (DIOD., XXV 10, 1).

próximos. La fundación de *Akra Leuke (Castrum Album)*[2] está indudablemente ligada a esta etapa de su política hispana, y proporcionó a los cartagineses una base operativa desde donde apoyar su soberanía en el sureste. Poco tiempo después, durante el asedio a la ciudad de *Helike* —sobre cuyo emplazamiento también se duda si estuvo junto a la costa o en el interior—, Amílcar cayó combatiendo contra los oretanos mientras organizaba la retirada que permitió salvarse a su hijo Aníbal y a otros oficiales. Con Amílcar perdió Cartago a un experimentado comandante, que mereció las alabanzas de Catón el Viejo (PLUT., *Cat.* 8, 14), y a un tenaz defensor de la expansión occidental cartaginesa, principal protagonista del renacimiento púnico después de la pérdida de Cerdeña.

Pero su obra fue perfectamente rematada por Asdrúbal, yerno de Amílcar, que había actuado previamente como jefe de la marina y comandante de la caballería númida. Con las fuerzas recibidas, que alcanzaban la suma de 50.000 soldados de infantería, 6.000 jinetes y doscientos elefantes (DIOD., XXV 12; *cf.* APIANO, *Ib.* 6), Asdrúbal derrotó a los oretanos y pacificó el resto del territorio más cercano a la ribera del Mediterráneo; para ello, Asdrúbal recurrió a menudo al establecimiento de acuerdos con los iberos, sin que faltaran incluso las alianzas de tipo matrimonial. Pero su principal aportación a la política de expansión cartaginesa consiste, evidentemente, en la fundación de *Carthago Nova,* ciudad que de inmediato adquirió el rango de capital del dominio bárquida en la Península. La elección de Cartagena era óptima por numerosas razones: concentraba en sus alrededores varios recursos de primera importancia (plata, pesquerías, esparto); disponía de un puerto eficaz y muy seguro, tanto para el comercio como para la flota militar; estaba, además, mejor comunicado con las Baleares y Cartago que las ciudades del sur de Andalucía o la propia Gades; suministraba, por último, una buena salida al mineral explotado en Sierra Morena (Cástulo) y Sierra Almagrera. Y así, con el uso restringido de los efectivos de guerra, mediante el despliegue de una prudente actividad diplomática y el levantamiento de las estructuras económicas precisas para rentabilizar su estrategia en España, Asdrúbal completó y consolidó la concepción de Amílcar de ganar una nueva unidad territorial, desde el corazón de Andalucía al Mediterráneo, que asegura productos de toda especie, percepción de tributos y soldados.

2. *Los acuerdos romano-cartagineses y el Tratado del Ebro*

La consecución de tantos éxitos en la Península, y las noticias que llegaron a Roma —seguramente a través de comerciantes griegos e iberos, pasando por Massalia— sobre las verdaderas intenciones y el esfuerzo bélico desarrollado por los cartagineses, inquietaron al Senado romano, que juzgó oportuno enviar una embajada para informarse directamente de cuanto sucedía (DIÓN CASIO, XII, fr. 48). Esta delegación senatorial se reunió con Amílcar en el 231, después de la fundación de *Akra Leuke,* y quedó, al parecer, satisfecha con las explicaciones recibidas. Si las autoridades romanas temían, simplemente, que los cartagineses avanzasen demasiado hacia el norte (poniendo en peligro los intereses de sus aliados de Marsella y pudiendo concertarse, eventualmente, con los iberos, lígures y galos), o que fueran capaces de crear en Hispania un estado de corte «helenístico», debieron comprobar que las palabras de Amílcar resultaban convincentes: los cartagineses habían detenido su avance no sólo a considerable distancia de los Alpes y de los Pirineos, sino incluso del Ebro, y esas comarcas meridionales ahora ocupadas procuraban también beneficios a los mismos romanos, pues permitían a Cartago pagar las indemnizaciones de guerra debidas a Roma en virtud de los tratados de Lutacio, del

[2] Sobre el emplazamiento de esta población nada puede afirmarse con seguridad; son débiles, sin duda, los argumentos de orden toponímico en favor de Alicante, por lo que se ha conjeturado una localización meridional, en las cercanías de Cástulo o en el territorio mastieno al sur de Cartagena.

241, y del abandono de Cerdeña, del 237[3]. Lo cierto es que la desconfianza inicial del Senado se mitigará, por el momento.

Sin embargo, Roma seguía con interés los progresos de los Bárquidas y estudiaba la forma de acoplarlos a su estrategia global. De ahí que entre el otoño del 226 y la primavera del 225 enviara una nueva embajada con poderes para negociar, en unas fechas en que preveía ya la inminente invasión de los galos. Llegados a la Península, los delegados romanos cerraron un acuerdo con Asdrúbal —es un misterio por qué no se dirigieron a Cartago, a no ser que imaginemos que previamente se hizo y que el gobierno cartaginés resolvió también delegar en Asdrúbal, como conocedor exacto de las piezas que componían el nuevo dominio púnico—, el llamado Tratado de Asdrúbal o Tratado del Ebro, cuya trascendencia radica en que fue alegado, por ambas partes, para justificar su posición en el caso de Sagunto y las subsiguientes operaciones. Por desgracia, sobre su contenido exacto y cláusulas concretas estamos parcialmente informados, puesto que sólo conocemos aquellas que fueron esgrimidas a raíz del estallido de la guerra; e incluso cabe la posibilidad de que el convenio no fuera sino un complemento, para regular lo sucedido en Hispania, al Tratado de Lutacio del 241. Con seguridad, lo que Asdrúbal firmó fue una ratificación de los propósitos de paz y de amistad que, formalmente, regían las relaciones entre los dos grandes estados, y la fijación de una línea de demarcación para el dominio cartaginés (tal como ya se había hecho en el Tratado romano-cartaginés del año 348), que quedó establecida en el río Ebro.

Todo lo demás son conjeturas, difícilmente demostrables: tal vez Asdrúbal se había comprometido a respetar la autonomía y libertad mercantil de las poblaciones griegas; tal vez las generosas concesiones romanas de que habla POLIBIO (II 13, 6) consistieran en reconocer la hegemonía púnica sobre lo ya conquistado y autorizar las futuras expediciones hacia la Meseta, es decir, consentir una eventual ampliación del dominio en dirección a Occidente; y probablemente, como señala POLIBIO (II 13, 7), fuera de la delimitación del Ebro no existia ninguna otra prescripción sobre el resto de España. El tratado aportaba, en cualquier caso, una serie de innegables ventajas para unos y otros, que no deben quedar enmascaradas por el hecho de que la tradición antigua nos ofrezca una perspectiva del mismo muy condicionada por las acusaciones mutuas de ruptura. El acuerdo fue cerrado, conviene recordarlo, a instancias de los romanos, lo que suponía para Cartago la aceptación por parte de su rival de las nuevas propiedades y el sancionamiento jurídico de su soberanía; por este acto diplomático compensaba con creces los territorios perdidos en los últimos tratados con Roma. Significaba además para Asdrúbal la posibilidad de fortalecer las formas de explotación impuestas y engrandecer *Carthago Nova,* contando con la libertad de extenderse hacia el Ebro y en otras direcciones (como, efectivamente, realizará Aníbal). Para los romanos, a su vez, el pacto favorecía la estabilidad política y militar en esta zona del Mediterráneo y les permitía liberarse de la preocupación de una alianza entre cartagineses y galos, pues se garantizaba la neutralidad púnica y se creaba una zona de defensa entre la Península y los celtas de Italia. Desde el punto de vista económico, también podía ser considerado un triunfo diplomático, ya que se obtenía la confirmación del pago de los plazos pendientes en las indemnizaciones impuestas anteriormente a Cartago y se protegían los intereses de Masalia, aliada de Roma, en todos los puertos al norte del Ebro (cuya libertad comercial convenía asimismo a los mercaderes púnicos).

Pero esto, con ser verosímil, no debe ocultarnos que el Tratado, como la mayoría de los pactos antiguos, encerraba una serie de imperfecciones por omisión o ambigüedades de interpretación. No parece que se aplicara recíprocamente a los romanos la necesidad de atenerse a unos límites, y menos

---

[3] El primero de ellos obligó a Cartago a indemnizar a Roma con 3.200 talentos, mil a entregar de inmediato y el resto a plazos durante diez años; el segundo fijó la cifra de 1.200 talentos; *vid.* F. J. FERNÁNDEZ NIETO, «Zur Problematik der Kriegskostenentschädigung in der Alten Welt (mit besonderer Berücksichtigung der griechischen Verhältnisse)», en *Symposion 1985. Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte* (*Akten der Gesellschaf t f ür Griechische und Hellenistische Rechtsgeschichte,* t. VI), Colonia-Viena, 1989, págs. 383 s.

aún que se les prohibiese establecer convenios de alianza o de amistad con las poblaciones autónomas de la Península. Y las circunstancias pudieron llegar a ser más complejas si el Tratado de Asdrúbal era sólo un complemento del de Lutacio, lo que supondría una mayor holgura para Roma a la hora de diseñar su estrategia política exterior y adaptarla a las nuevas realidades. Lo que nos conduce de lleno al problema de la declaración de la guerra, argumentada en el ataque a Sagunto.

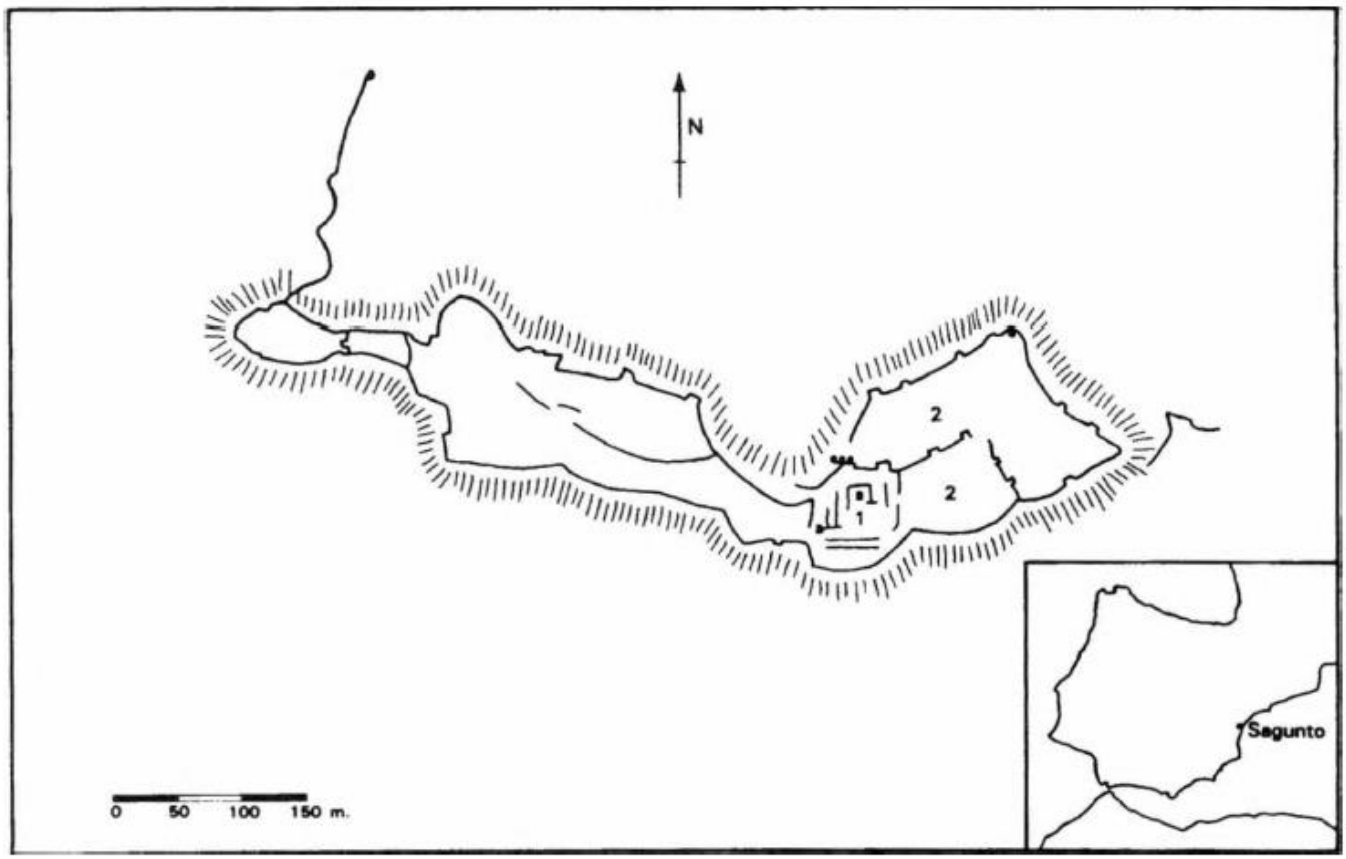
3. *La campaña de Aníbal contra Sagunto y el comienzo del conflicto*

Muerto inesperadamente Asdrúbal, asesinado por un ibero, en el 221, el ejército eligió para sucederle a Aníbal, el hijo de Amílcar, quien fue confirmado como general en jefe por el Consejo y el pueblo de Cartago. El joven comandante continuó con la táctica de reforzar su hegemonía entre turdetanos e iberos mediante pactos con los dinastas locales (optó incluso, como Asdrúbal, por casarse con una indígena de familia real), aunque simultáneamente se dispuso a emprender algunas operaciones militares de bastante entidad —lo que contrasta con la pasividad de los últimos años de Asdrúbal—, tal vez para no desaprovechar la oportunidad, consagrada en el Tratado del Ebro, de conquistar otros dominios en la España central. A tales efectos, su posición era excelente: gracias a la previsión de sus antecesores en el mando, contaba con guarniciones en las principales organizaciones urbanas del Sur, disponía de numerosas tropas indígenas y poseía reservas suficientes de metales y de excedentes agrícolas para financiar las campañas y abastecer al ejército. Esta gran capacidad de organización, que Aníbal muestra desde el principio en la Península, es una de las claves para explicar las futuras empresas del debelador de Italia.

En el mismo año en que se encarga del mando, Aníbal combatió contra los ólcades, uno de los pueblos asentados en el alto Guadiana, tomó al asalto su capital y obtuvo la sumisión de todas sus gentes; luego regresó a Cartagena para invernar. En el 220 reemprendió la lucha, esta vez contra los vacceos de la meseta occidental, y se apoderó de *Helmantica* y *Arbucala*, obteniendo cuantioso botín por medio del pillaje de los territorios cercanos al antiguo Camino de la Plata; exploró después una parte de la Carpetania y logró abrirse paso entre el enemigo, para cruzar el Tajo, frustrando los intentos de dañar al ejército púnico. En el invierno del 220/219 estableció de nuevo sus cuarteles en *Carthago Nova*. Si la noticia sobre la embajada romana que fue a verle a Cartagena es histórica, resulta muy significativo que aquélla sólo se preocupara de la suerte de Sagunto, sin haber expresado ninguna queja acerca de las expediciones recién efectuadas por Aníbal, que no violaban los acuerdos firmados.

Las fuentes antiguas reconocen unánimemente que Aníbal preparaba ahora, después de la aventura en la Meseta, la conquista de Sagunto. Y éste es el punto central sobre el que la historiografía romana cargó las tintas, para atribuir la responsabilidad moral de la guerra a los cartagineses. Sagunto era una potente ciudad ibérica, a medio camino entre Cartagena y el Ebro, que mantenía una política externa autónoma y estaba regida por magistraturas propias, un senado de notables y una asamblea popular. La historia sobre el origen griego de esta urbe y la participación entre sus fundadores de los itálicos de Árdea es puramente legendaria, fingida quizá por masaliotas y romanos, sobre la base de las similitudes de los nombres oficiales *Arse* / *Saguntum* con los de *Ardea* / *Zakynthos*, para dotar de legítimas razones a las versiones que, después de la guerra, idearon contra Aníbal. La ciudad sostenía, parece ser, algunas relaciones con Roma, fechables en tomo al 226, relaciones anudadas después del Tratado del Ebro porque la protección romana se presumía como la mejor defensa frente al peligro del avance cartaginés hacia la desembocadura del Ebro (un tramo del litoral, de Cartagena a Dertosa, en el que abundaron las pequeñas factorías fenicio-púnicas, según muestran los hallazgos arqueológicos; era lógico imaginar que Cartago acabaría tomando posesión de aquella franja). Sin embargo, existía en Sagunto otro bando contrario a esa solución e inclinado a negociar con los púnicos, formado sobre todo por las clases populares. Y si los primeros habían llegado a recurrir a Roma para que mediara en las

disputas internas entre los dos partidos[4], la respuesta del grupo popular había consistido en solicitar a Aníbal su intervención, cosa que el general cartaginés se dispuso a realizar en la primavera del 219.



Sagunto:

Acrópolis con la actual disposición de las murallas

1. (¿y 2.7) Probable emplazamiento del primitivo núcleo y ciudad ibérica, tomada por Aníbal.

Los intentos diplomáticos de Roma para disuadir a Aníbal de tales propósitos resultaron baldíos, pues ninguna de las embajadas que, presumiblemente, dialogaron con los cartagineses antes y después del asedio de Sagunto[5] logró apartar a Aníbal de lo que estaba en su derecho a hacer. Éste es, en efecto, el núcleo del debate que ocupó ya apasionadamente a la historiografía antigua: ¿permitían los convenios vigentes entre Cartago y Roma la operación llevada a cabo por Aníbal, o suponía ésta un quebrantamiento de las cláusulas estipuladas? Ciertamente, todas las explicaciones apuntadas desde la misma Antigüedad hasta nuestros días para despejar sin rodeos esa incógnita tropiezan con un serio obstáculo, cual es la fragmentariedad y parcialidad, cuando no abierta confusión, de las fuentes escritas, que no son contemporáneas de los sucesos que narran, sino que los toman de autores anteriores, ni representan una visión compensada desde el momento en que contamos con la perspectiva romana, pero nos faltan los datos contenidos en las obras de los escritores griegos que acompañaron a Aníbal; todas ellas se perdieron y no fueron, como recordaba Cicerón, suficientemente aprovechadas. Los motivos alegados por los historiadores romanos para hacer recaer la responsabilidad moral de la guerra, por violación de los pactos, sobre Cartago, fueron de varia especie: unos argumentan que Sagunto había entrado en la *fides* de Roma mucho antes del Tratado de Asdrúbal y por tanto se hallaba, como aliado formal, a cubierto de toda hostilidad; otros señalan que, como ciudad de filiación helénica, estaría protegida por un supuesto artículo que enunciaría la autonomía y

[4] Así lo asegura POLIBIO, III 15, 7; 30, 2.

[5] Frente al resto de la tradición, POLIBIO (III 15) es la única fuente que defiende que la primera embajada fue anterior al asedio y habló con Aníbal en sus cuarteles de invierno.

libertad de las ciudades griegas de la Península; y otro sector, en fin, no tiene reparo en asegurar que el ataque era ilegal porque la ciudad de Sagunto se levantaba ¡más allá del Ebro![6].

Pura retórica. Si los romanos poseyeron un lazo jurídico con Sagunto desde antes del Tratado, mediante la autorización a la expansión hegemónica púnica habían renunciado manifiestamente al mismo; y si la alianza se cerró con posterioridad, representaba una interferencia inadmisible que podía ser denunciada por Cartago. La sugerencia sobre el origen griego de los saguntinos carece también, como antes dijimos, de entidad, y para ofrecer verosimilitud sería necesario, desde luego, que los acuerdos en vigor hubieran declarado una neutralidad/inmunidad para las viejas colonias griegas de esta parte del Mediterráneo, cuestión que ignoramos por completo. La excusa del Ebro, por último, no pudo ser tomada en serio más que por los más ingenuos patriotas romanos, no obstante los valedores modernos que ha tenido en quienes conjeturan que el río *Iber*/*Hiberus* que acotaba la zona de movimientos de Asdrúbal y sus hombres fue tal vez una de las corrientes fluviales ubicadas al sur de Sagunto[7]. Todos los indicios razonables abogan, por el contrario, en favor de la tesis cartaginesa: Sagunto estaba dentro del territorio otorgado a la expansión de la soberanía púnica, y no era ninguno de los aliados romanos amparados por el Tratado de Lutacio del 241 —si éste constituía la pieza maestra para regir el convenio con Asdrúbal— ni una ciudad griega, sino ibérica. Cartago no tenía, además, por qué reconocer alianzas romanas posteriores al Tratado del Ebro con ciudades dentro de su zona de influencia, y menos aún cuando Sagunto estaba causando problemas a una tribu cercana que había reconocido ya la autoridad púnica (POLIB., III 15, 8; APLAN., *Ib.* 10; LIV., XXI 6, 1).

La forma de examinar el problema del desencadenamiento del conflicto como un debate en torno a la legalidad, tal como lo presentan las fuentes escritas, no debe ocultarnos, sin embargo, que el enfrentamiento obedeció ante todo a una necesidad de afianzar las respectivas hegemonías. Ni Aníbal ni Cartago ignoraban que la toma de Sagunto podía derivar en un *casus belli,* pero ceder en este punto habría producido penosas consecuencias, la principal de las cuales hubiera sido la intervención constante de Roma en la Península para frenar un auge no controlado del dominio púnico. Las ventajas, en cambio, eran numerosas: los romanos tenían que atender a las amenazas surgidas en Iliria y Grecia (Demetrio de Faro y la alianza conformada por Antígono Dosón), por lo que era presumible que olvidaran su repentino interés por Sagunto; de seguir adelante con el plan, todos los iberos comprenderían que no cabía esperar apoyo especial de Roma y admitirían su integración en la provincia cartaginesa de los Bárquidas. Y si el Senado romano mantenía inflexible la postura de considerar rotos los tratados y abrir hostilidades, de efectuarse la operación contra Sagunto, dejaría bien patente que no lo hacía por defender la equidad, sino para impedir a los cartagineses que consolidaran un pequeño imperio al que no reputaba tan inocuo como en vida de Asdrúbal. En cualquier caso, Cartago no perdía demasiado en la prueba: desvelaba la actitud política de Roma respecto a su resurgimiento, tras la pérdida de Cerdeña, en occidente, y elegía el momento que a ellos convenía, no a los romanos, para completar las conquistas hasta el Ebro; ahora disponían de un ejército cuantioso y aguerrido, al que cada día se sumaban más indígenas, y podían sostener perfectamente sus acciones con recursos fijos.

La realidad es que durante la primavera del 219 Aníbal avanzó contra Sagunto. La ciudad, alzada sobre una mediana colina cerca de la costa, no estaba mal fortificada; pero ni sus muros ni la defensa a ultranza de sus habitantes bastaron para impedir, ocho meses después de establecido el cerco, que los soldados cartagineses se adueñaran de la plaza. Aníbal obró con firmeza e inteligencia durante la campaña. Adaptándose a las incomodidades del cerro, dosificó la utilización de las tropas de asalto, y es probable que destinara otras partes del ejército a operaciones distintas en todo el territorio. Los

---

[6] LIVIO, XXI 7, 2; APIAN., *Ib.* 7.

[7] Una correcta interpretación de POLIBIO, III 30, 2-3, muestra que el debate se centró indudablemente en torno al Ebro y que no hace falta postular que el nombre perteneció a otro río: *cf* . C. NICOLET, *Roma y la conquista del mundo mediterráneo, 264-27 a. de J. C. 2/ La génesis de un imperio,* Barcelona, 1984, pág. 486.

saguntinos resistieron al máximo, pues creían posible la llegada de auxilios remitidos por Roma, y aunque Aníbal se mostró dispuesto a ofrecer aceptables condiciones en caso de rendición —respetaría la vida de los asediados y les permitiría vivir libremente en otro asentamiento, no fortificado[8]—, la población saguntina prefirió llevar su desesperanza hasta la muerte. La tradición romana magnificó sin duda el dramatismo de este episodio, elevándolo a paradigma de la lealtad heroica, ya que no sólo se prestaba a destacar la «barbarie inhumana» de los púnicos, sino que indirectamente prestigiaba a Roma, capaz de aglutinar a aliados tan fieles y decididos; pero lo cierto es que algunos saguntinos sobrevivieron, tanto del bando filorromano como de la facción procartaginesa, y que Aníbal no destruyó la ciudad, que ofrecía ciertas ventajas operativas desde el punto de vista militar. Durante todo el tiempo que se consumió en el asedio, Roma no dio señales de vida.

Ocupada Sagunto, Aníbal distribuye a sus hombres para pasar el invierno. Entre tanto, la noticia de este nuevo triunfo cartaginés había llegado a Roma en el mes de marzo del 218; después de un encendido debate en el Senado, en el que predominó la opinión favorable a la guerra si las autoridades púnicas no satisfacían, salió una delegación de cinco embajadores (los dos cónsules del 219, M. Livio Salinátor y L. Emilio Paulo, Q. Bebió, M. Fabio Buteón y G. Licinio) hacia Cartago para transmitir la resolución conminatoria del gobierno romano. Pero ni sus palabras ni sus argumentos sobre la injusticia del ataque a Sagunto, como tampoco su interpretación de los términos del Tratado de Asdrúbal, hicieron rectificar al Consejo cartaginés, que se aferraba a la evidencia de que en ninguno de los acuerdos anteriores figuraba Sagunto como aliado de Roma: no estaba en la relación incluida en el Tratado de Lutacio del 241, y era obvio que para nada se había mencionado a esta ciudad en el convenio de regulación del abandono de Cerdeña, del 237, ni en el Tratado del Ebro. Finalmente, cuando Fabio urgió a los senadores de Cartago para que aceptaran o rechazaran la queja presentada, manteniendo así la paz o desatando la guerra, su respuesta fue que esa elección no les correspondía a ellos, sino a los propios romanos. La guerra quedaba irremisiblemente sellada.

LAS FUERZAS EN PRESENCIA Y LA EXPEDICIÓN A ITALIA

A la vista de la ambiciosa estrategia ofensiva practicada por los generales cartagineses en la Península y de los contactos establecidos con algunas poblaciones galas, los romanos podían sospechar que Aníbal trataría de incrementar y fortalecer su posición hegemónica hasta el límite de los territorios ibéricos en el sur de la Galia. El otro frente que podría abrir Cartago estaría en el norte de África, desde donde tradicionalmente la nación púnica había lanzado sus efectivos contra Sicilia y algunas otras islas. Las tropas de tierra cartaginesas eran tal vez superiores en número, pero la variedad étnica de sus contingentes disminuía quizá su eficacia; Roma poseía, desde luego, el dominio del mar.

Bajo estos cálculos realizó el Senado romano sus planes de campaña, de momento menos orientados a intervenir en la lejana Península Ibérica —poco conocida para Roma, que dependía de las informaciones de su aliada Masalia, y en la que no sabían si contarían con buenas bases navales— que a vigilar la Italia septentrional y hostigar, desde Sicilia, la capital del imperio cartaginés. El cónsul Publio Cornelio Escipión recibió un ejército de 22.000 soldados de infantería (dos legiones romanas y 14.000 aliados) y 2.200 soldados de caballería (seiscientos de ellos ciudadanos), junto con sesenta naves, ancladas en Pisa, para salir en expedición a la Galia meridional; el otro cónsul, Sempronio Longo, se hizo cargo de una flota de 160 embarcaciones con que transportar a un ejército consular desde Lilibeo, en donde se ultimaban los preparativos, a África.

---

[8] LIVIO, XXI 12-13; propuso también otras condiciones, de menor entidad: *vid.* F. J. FERNÁNDEZ NEBTO, «La fórmula δύο ἱμάτια / *bina vestimenta* y el pasaje de Livio sobre la rendición de Sagunto (XXI 13, 7)», en *Homenaje al Prof. J. M. a Blázquez*, IV/1 (en prensa).

Cuando en Cartago los embajadores romanos comparecieron ante el Consejo, Aníbal ya había tomado posiciones para invadir las regiones al norte del Ebro (mayo del 218). En poco tiempo, sometió a varias tribus ibéricas asentadas en el camino interior hacia el Pirineo (ilergetes, jacetanos, ausetanos), con lo que procuró una franja de protección para el dominio bárquida meridional, asegurando el camino para una eventual retirada hacia España y dificultando a los romanos la instalación operativa si algún día pretendían cruzar el Ebro. Antes, sin embargo, de aventurarse hacia la Galia, Aníbal había distribuido compensadamente todas las piezas tácticas: en África permanecieron cerca de 20.000 hombres —más de dos mil iberos entre ellos—, que podían desplazarse en defensa de Cartago o del territorio e incluso, de ser preciso, pasar a la Península. En la provincia bárquida erigida desde Gades a Cataluña dejó una guarnición de 15.000 soldados de tierra, la mayoría de origen africano, junto con 21 elefantes; este cuerpo de ejército estaba complementado con una escuadra de 57 naves, tripulada por cerca de 12.000 hombres. Se trataba, sin duda, de la parte esencial en la concepción anibálica de este conflicto, pues eran fuerzas ya experimentadas fácilmente trasladables, por su ubicación equidistante, a los escenarios de la guerra que los reclamasen (África o Galia). El tercer contingente de reserva, menor que los anteriores, tenía su cuartel en la región comprendida entre los Pirineos y el Ebro: aquí había destinado Aníbal diez mil infantes y mil jinetes, puestos a las órdenes de Hannón.

A finales de julio de ese año, Aníbal se decide a franquear la barrera que cierra el acceso septentrional de la Península; lleva consigo un ejército que ronda los 50.000 soldados de infantería y nueve mil de caballería, según las noticias más fiables (POLIB., III 35, 7), a los que acompañaban treinta y siete elefantes (APIAN., *Hann.* 4). Atravesó el Pirineo por uno de los pasos interiores, evitando acercarse a la zona frecuentada por los griegos de Ampurias, y a través del Rosellón se encaminó hacia el Ródano, a donde llegó en pleno agosto. Durante ese lapso, Roma había sufrido algunos contratiempos en la propia Italia, que obligarían a improvisar nuevas medidas. El Senado había acelerado la fundación de dos colonias latinas en *Placentia* (Piacenza) y Cremona, junto al Po (junio del 218), pero no contaban con la sublevación de los boyos e ínsubres, que impidieron la división de los campos y sitiaron *Mutina* (Módena), donde estaban refugiados los triúnviros encargados de la asignación de las tierras. La gravedad de la situación aconsejó enviar, sucesivamente, a las dos legiones alistadas para el cónsul Escipión: la primera, conducida por el pretor Lucio Manlio, sufrió importantes pérdidas y no logró auxiliar a los mutinenses; poco después la segunda, bajo el mando del pretor Gayo Atilio, rompió por fin el cerco y ahuyentó al enemigo, protegiendo el asentamiento de los colonos. A raíz de tales incidentes, Publio Cornelio Escipión tuvo que alistar urgentemente dos nuevas legiones y las condujo por mar desde Pisa hasta la desembocadura del Ródano.

Justo a tiempo para que un destacamento de caballería formado por romanos y celtas, enviados como exploradores a remontar el río, tropiece con los númidas de Aníbal cuando el ejército cartaginés iniciaba el paso del Ródano. La dura evidencia se impone: la expedición que en junio atravesó el Ebro no se encontraba, como se imaginaban, combatiendo a los iberos transpirenaicos, sino más allá de la línea que Escipión esperaba defender. A marchas forzadas, las legiones se dirigen hacia el interior, por la orilla izquierda, para cerrar el tránsito al enemigo; mas cuando alcanzan su campamento, hace ya tres días que los púnicos han abandonado la región. Efectivamente, Aníbal obligó a la infantería a salvar el obstáculo y, siguiendo la margen izquierda, a adentrarse en el país, mientras él mismo permanecía junto al río con la caballería para supervisar la operación técnica del pontón que permitió cruzar a los elefantes; completada ésta, alcanzó a la columna principal de sus tropas. El juego comenzaba a descubrirse: el general cartaginés se proponía entablar los combates en Italia, apoyándose en todas las tribus que quisieran se cundarle[9], y rehuía cualquier enfrentamiento previo; por eso

[9] Aníbal debía poseer informes sobre la acogida que podían dispensarle, como enemigo de Roma, en todo el sur de Francia y norte de Italia, y estaba seguro de conseguir aliados, según indica POLIBIO (III 34), en la Galia Cisalpina, cuyos habitantes llevaban años combatiendo a los romanos.

renunciaba a seguir, más pegado a la costa, la antigua ruta heraclea, que por el valle del Durance le habría llevado a salvar los Alpes Marítimos por uno de los pasos más meridionales, el del monte Genèvre.

Ciudades de Italia y Sicilia en la Segunda Guerra Púnica

Publio Escipión traza en seguida su plan, que consiste en enviar a su hermano Gneo a España con las dos legiones y regresar él a Pisa. Las tropas llegan a Ampurias —que como todos los griegos del ámbito masaliota estaba al lado de Roma— por mar, con la misión de atacar a las reservas cartaginesas intactas confiadas a Hannón y a Asdrúbal (el hermano de Aníbal) en el imperio peninsular de los Bárquidas, objetivo que dificultaría el despacho de nuevos efectivos hacia Italia. Desde Pisa, el cónsul advierte al Senado de la situación y acude a las colonias del Po para tomar el mando de las legiones que sofocaron la insurrección de boyos e ínsubres. Pero también desde Roma se adoptaron medidas de prudencia, pues los hombres de que disponía Escipión tal vez no bastarían para frenar la amenaza; considerando que era delicado reclutar nuevas legiones y extremar la contribución de los aliados, se optó por anular la expedición al África, que en septiembre aún no había partido, y ordenar al cónsul

Sempronio Longo que se trasladara cuanto antes a la Galia Cisalpina[10]. Así pues, el plan de Aníbal había conseguido paralizar el ataque contra el territorio cartaginés y obligaba a los romanos a reorganizar sus acciones; a su vez, la idea de Escipión no es sino el revés de esta misma moneda, ya que la presencia militar permanente de efectivos romanos en la Península trajo como efecto la inmovilización de los estrategos púnicos sobre sus demarcaciones y la interferencia en las alianzas con los jefes indígenas, que con frecuencia aprovecharon la receptividad de los romanos para abandonar a las fuerzas cartaginesas y entregar todo su apoyo a los recién llegados.

Pero la marcha de Aníbal seguía su curso; acompañado por los alóbroges de la Galia, toma el camino del Isère, descendiendo por el Drac, hasta alcanzar los Alpes. El pasaje de esta barrera natural planteó, como es bien sabido, el problema más serio a resolver desde que cruzaron el Ebro; si primero fue una tribu local la que le dificultó con sus hostilidades el camino para coronar las alturas, acto seguido la nieve haría impracticable acceder a los pasos escogidos, por lo que Aníbal tiene que rectificar varias veces hasta conseguir que sus hombres, la caballería y los elefantes alcancen penosamente, por un collado del macizo entre los Alpes Grayos y los Cotianos (seguramente el Col du Clapier, al sur del monte Cenis), la llanura italiana cerca de Susa; es el comienzo del otoño del 218. Y aun cuando la historiografía posterior acentuara demasiado este episodio, que se prestaba fácilmente al colorido de la aventura, es indudable que el éxito y velocidad de la expedición, surgida como por ensalmo en la cabecera del valle cisalpino y a un paso de reunirse con los belicosos galos, causó un tremendo impacto en quienes sabían apreciar el vigor intrínseco de las hazañas con riesgo.

Los taurinos serán los primeros en comprobar la firmeza de los propósitos cartagineses; después de haber rechazado la amistad y alianza ofrecidas por Aníbal, en pocas horas pierden *Taurasia* (Turín), su capital, y todos los prisioneros serían ajusticiados. La lección fue aprendida por otros pueblos padanos, que nada debían a los altivos romanos. Aníbal conservaba más de 25.000 hombres y 21 elefantes, y había calculado, seguramente, incrementar sus fuerzas con aliados galos e itálicos. El escenario del conflicto se alza ya, de improviso, en medio de la Galia Cisalpina.

ANÍBAL EN ITALIA: LAS GRANDES VICTORIAS PÚNICAS Y SUS CONSECUENCIAS (218-216)

Al conocer Escipión la noticia de que su contrincante pisaba ya, mucho antes de lo previsto, el suelo del norte de Italia, salió desde su campamento en las inmediaciones de Piacenza, atravesando el Po, para examinar el potencial cartaginés y estorbar la probable conjunción de Aníbal con los ínsubres antes de que llegaran las otras dos legiones. Por medio de un puente de barcas, pasó el Ticino y a menos de dos días de marcha esperaron al enemigo, que había establecido el campamento algo más allá del Sesia. Ambos generales tuvieron aquí su primer encuentro, en la región de Lomello, que se saldó negativamente para Publio. En efecto, la infantería ligera romana y la caballería céltica, que formaban la vanguardia de Escipión, no resistieron el choque con los jinetes iberos y, dispersadas, se replegaron a espaldas de su general; pero tampoco las tropas selectas de la caballería pesada mantuvieron durante mucho tiempo el asalto y pronto se vieron sorprendidas a retaguardia por los jinetes númidas, que habían penetrado por las alas y rodearon la formación enemiga. Ante la superioridad manifestada por los adversarios, que estaba poniendo en fuga a buen número de hombres, Escipión, herido él mismo, inició la retirada; después de haber cruzado el Ticino ordenó la destrucción del puente de barcas, y marchó a defender Piacenza.

La batalla del Ticino dejaba en manos de Aníbal la región situada al otro lado del Po, situación agravada por el hecho de que la victoria púnica había levantado el ánimo de los galos: los insubros

[10] Sempronio había instalado su base de operaciones en Lilibeo, puerto de la costa occidental de Sicilia arrebatado poco antes a los púnicos. Desde aquí se había apoderado de la isla de Malta y capturó a la totalidad de la guarnición cartaginesa. Cuando llegó la orden del Senado, el cónsul seguía incrementando los preparativos para una posible campaña africana.

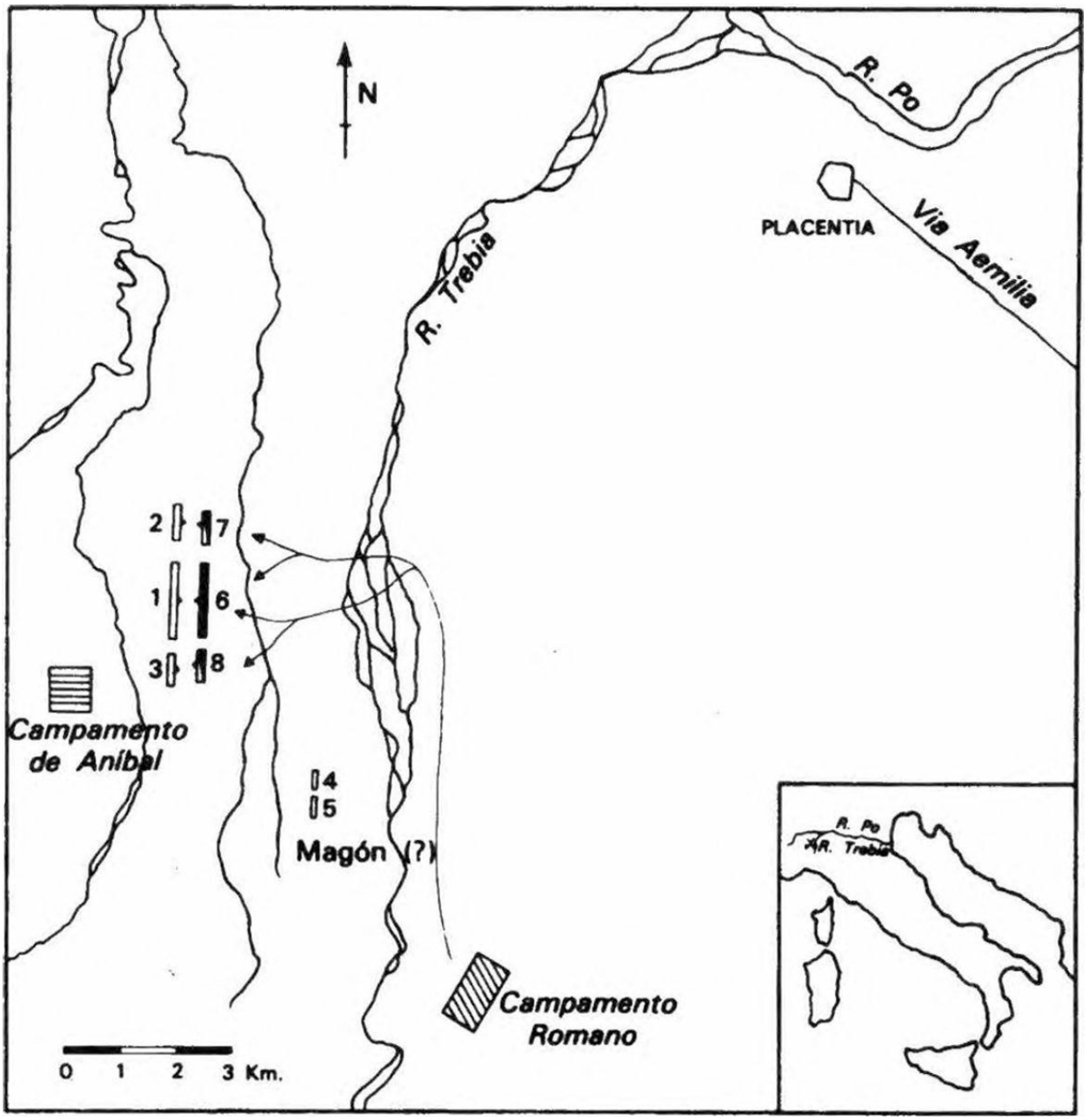
volvieron a declararse en armas contra Roma, y en los días siguientes al encuentro dos mil infantes y más de 150 jinetes galos se pasaron de las filas romanas a las de Aníbal. El cónsul no tuvo más remedio que continuar retrocediendo, sin preocuparse ya de impedir la unión del enemigo con los boyos, y situó su campamento a la derecha del Trebia. La expedición cartaginesa estaba al otro lado del Po, e incluso había invitado una vez a los romanos a luchar en campo abierto; su dominio es notorio, y hasta el comandante de la pequeña guarnición de *Clastidium* (Casteggio), un latino llamado Dasio, había entregado el fuerte (destinado a depósito de provisiones) a los hombres de Aníbal.

1. *Batalla del Trebia*

Al recibir el mandato del Senado, Sempronio agrupó a sus dos legiones en Mesina y licenció a los soldados, haciéndoles prestar el juramento de comparecer a los cuarenta días en *Ariminum* (Rímini). Desde allí se dirigieron con la mayor urgencia hasta Piacenza, para sumarse, algo al sur de la colonia, al campamento de Escipión. Los dos cónsules tenían a sus órdenes cuatro legiones, con un total de unos 40.000 combatientes de a pie, entre legionarios y aliados, y cuatro mil jinetes. Aníbal acampaba en la otra parte del río, con la protección del monte, y no había efectuado ningún movimiento para impedir que Sempronio se juntara con su colega en el consulado; confiaba quizá en que los romanos, después de haber reunido ese ejército, cederían a la tentación de exponerlo en zonas amplias y ventajosas para su caballería —sin olvidar la contribución de los elefantes— y le permitirían obtener un triunfo importantísimo para ganar la Galia Cisalpina. Más difícil podría haber resultado si hubiera tenido como único oponente a Escipión, que ya había probado la versatilidad militar del Bárquida; el otro cónsul, en cambio, parecía deseoso de medir aquí también sus fuerzas, tras los éxitos navales en aguas de Sicilia, frente a unos bárbaros a quienes superaban en número.

La batalla fue provocada con habilidad por Aníbal; intuyendo la inclinación del enemigo a aceptar el desafío, apostó durante la noche a Magón en una quebrada con dos mil hombres (mil de a caballo) y envió a los jinetes númidas al otro lado del Trebia como señuelo, para excitar a los romanos. Sempronio aceptó el envite e hizo salir por delante, persiguiendo a los númidas, a su caballería y a seis mil soldados armados a la ligera, y cuando los jinetes africanos atravesaban el Trebia, de regreso a sus líneas, él mismo condujo al resto de las legiones a vadear el río y a entablar insensatamente una pelea con el Trebia a la espalda y sin la presencia de Escipión, postrado en su tienda a causa de la herida recibida en el aprieto del Ticino.

Aníbal dispuso a su ejército en orden de batalla, para recibir a los romanos, en una planicie cercana a su campamento; situó en el centro a la infantería pesada (veinte mil hombres, hispanos, galos, celtas y africanos) y en las alas a la caballería (más de diez mil jinetes) y los elefantes. Mientras las dos formaciones centrales trababan combate, la caballería cartaginesa deshacía sin problemas a la romana, acosándola hasta el Trebia; el propio cónsul conducía desde el centro a sus legionarios, que presionaban duramente al grueso de la infantería púnica. Pero la debilidad romana empezó a manifestarse por los flancos, que, después de contemplar la huida de los *equites,* sufrían la carga simultánea del destacamento emboscado de Magón, la infantería ligera africana y los poderosos elefantes; las dos alas acabaron cediendo y sus hombres fueron atrapados cuando escapaban en desorden hacia el Trebia, convertido en una trampa para los romanos: muchos de ellos perecieron, calados por el aguanieve, en la fría y crecida corriente del río. Sempronio no quiso arriesgarse a ser cogido en medio, sin ninguna protección contra la caballería númida, prácticamente intacta; por ello resolvió abandonar a su suerte al resto de las tropas y ponerse a salvo con los diez mil soldados asignados al grupo de choque. Todos ellos lograron atravesar el Trebia y refugiarse en Piacenza; los demás supervivientes regresaron, como había hecho la caballería, al campamento de Escipión, quien tuvo asimismo la precaución de guarecerse con su colega en la colonia placentina (diciembre del 218).



Disposición de las tropas contendientes:
Batalla del río Trebia (218 a. C.)
a) 1. Infantería cartaginesa. 2. y 3. Tropas auxiliares.
4. y 5. Destacamentos púnicos ocultos.
b) 6. Infantería romana. 7. y 8. Tropas auxiliares.

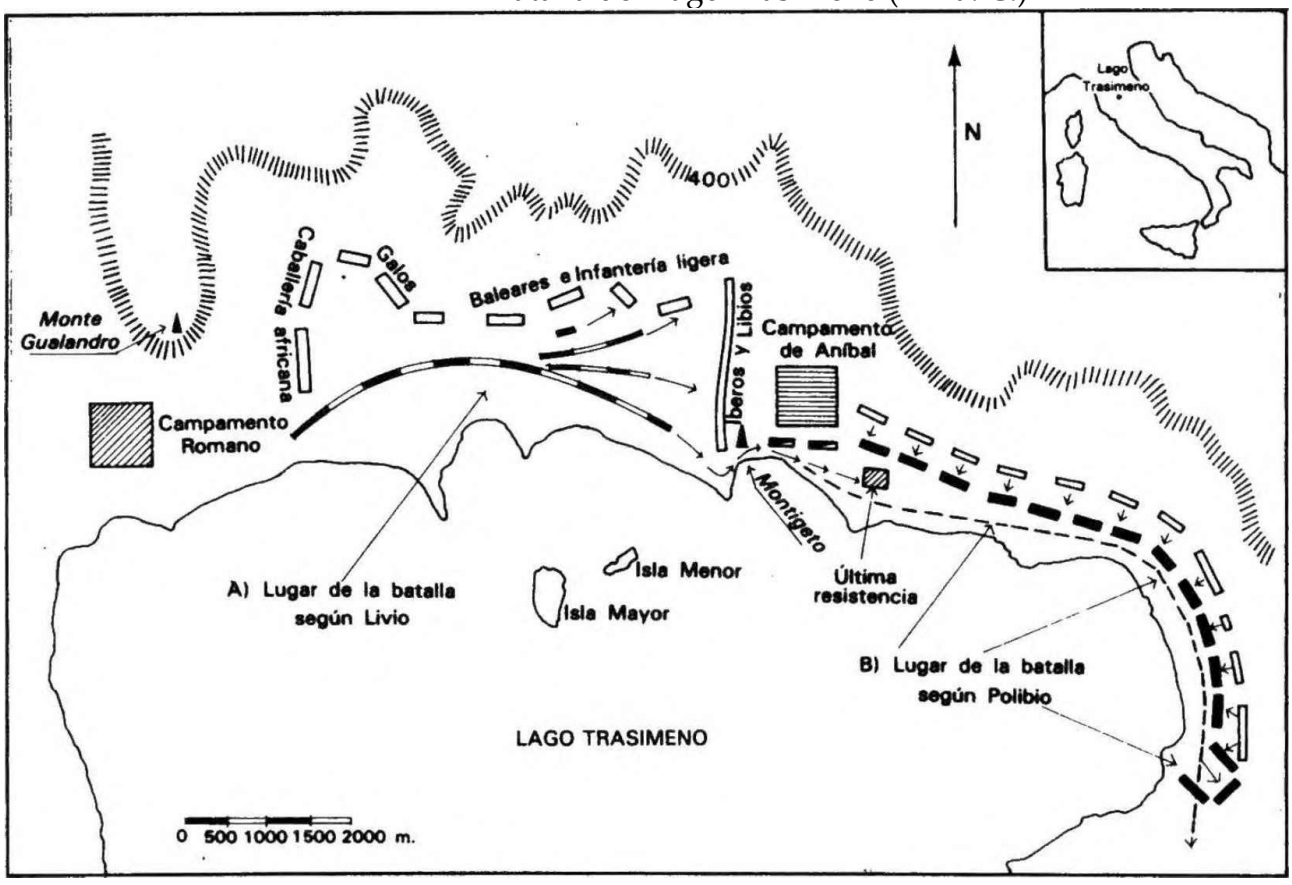
La derrota del Trebia es menos relevante por el número de las bajas habidas —un tercio de los efectivos romanos, entre prisioneros y muertos— que por la repercusión que produce. De confianza entre los aliados de los cartagineses en toda la Galia, que descubren y muestran a otras tribus la posibilidad de cortar la expansión romana por el valle del Po; de desconcierto para la población romana, pues las victorias parciales conseguidas en la insurrección de los galos, el desembarco en Ampurias y la fortificación de Sicilia no bastaban para ocultar la incapacidad de cuatro legiones para evitar que Aníbal estuviese ya en territorio romano. Se alzaron voces contra el plan aprobado por el Senado y la debilidad e ineptitud de los cónsules, aunque nadie creyera realmente en la de Escipión, como demuestra el hecho de que se le prorrogara el mando para que dirigiese las operaciones de Hispania. Los cartagineses paralizaron su marcha debido al invierno; los cónsules se retiraron más tarde, pero dejaron parte de los hombres en Piacenza y Cremona.

2. *Batalla de Trasimeno*

Fueron designados cónsules del 217 dos personas que habían mostrado cierta independencia respecto al Senado, Gneo Servilio y Gayo Flaminio; este último había desempeñado la misma magistratura en el 223 y obtenido un resonante triunfo sobre los galos traspadanos. Cada uno recibió el mando de dos legiones, las que ya habían luchado contra Aníbal; fueron reforzadas y completadas, de modo que en cada una formaran no menos de doce mil hombres. Se mantuvieron las dos de la Península, y cinco más quedaron, movilizables, en reserva o guarnición. El Senado había renunciado a la ofensiva y no pretendía combatir a Aníbal de nuevo en la región del Po, sino esperar replegados en los Apeninos los movimientos del general cartaginés. Los cónsules ocuparon, pues, dos posiciones adecuadas para cerrar los pasos orientales y occidentales hacia Italia central: Flaminio tomó como base *Arretium* (Arezzo), en donde reunió las legiones que Sempronio sacó de Piacenza; Servilio se instaló en *Ariminum* (Rímini), con los anteriores efectivos de Escipión; ambos, por supuesto, repusieron los efectivos de sus unidades.

En el mes de mayo, Aníbal deja sus cuarteles padanos y opta por seguir avanzando hacia el interior de Italia, ya que debía de poseer informaciones sobre la viabilidad de sublevar a los aliados itálicos y éste era, sin duda, el mejor medio de mermar la fortaleza de los romanos. Pasando los Apeninos por el camino de Bolonia a Pistoia, deja *Arretium* a su izquierda y saquea algunas comarcas de Etruria; toma luego la ruta de *Perusia* (Perugia). Flaminio lo seguía de cerca y debía evitar todo combate antes de juntar sus legiones con las de Sempronio; pero Aníbal sabía que los romanos confiaban en que la estrategia púnica se fundamentaría sobre campos de batalla abiertos y prevalencia de la caballería. Haciendo creer al cónsul que iba en dirección a Roma, lo esperó junto al lago Trasimeno, en el camino de Cortona a Perugia, detrás del paso estrecho que discurre entre la orilla oriental y el monte Gualandro (mediados de junio del 217). Su ejército quedó dispuesto en un ensanchamiento del terreno, resguardada la espalda por los montes.

Batalla del Lago Trasimeno (217 a. C.)



La treta dio resultado, tanto porque Flaminio no envió por delante a los exploradores como por la presencia de una espesa niebla que cubría la vía e impedía ver a los contingentes dispuestos en el flanco izquierdo. Los primeros legionarios habían recorrido ya algo más de seis kilómetros cuando encontraron cerrada la salida de la pequeña llanura, junto al estrechamiento de la colina de Montigeto, en donde Aníbal había desplegado a la infantería pesada cartaginesa e ibera; y como toda la columna había penetrado ya en la bolsa, la caballería númida —pues el invierno no respetó la vida sino a un solo elefante— cargó sobre la retaguardia, cerrando la salida y empujando a los últimos manípulos hacia el centro de la planicie.

Cogidas por sorpresa, sin posibilidad de recomponer la columna en una formación cerrada de batalla y cortado el flanco derecho por las aguas del lago, privadas de la dirección del cónsul porque los jinetes púnicos dominaban la escena y dificultaban la transmisión de órdenes, ambas legiones sucumbieron al ataque combinado de la infantería pesada, por el frente, y de los soldados galos, los honderos baleares y la infantería ligera, que descendió desde las laderas y las acometieron lateralmente, presionando hacia el lago. En menos de tres horas, el desastre fue completo: Flaminio cayó en la lucha y con él la mitad de sus hombres; el resto fueron hechos prisioneros (seis mil soldados de la vanguardia, que lograron romper la barrera de Montigeto, fueron rodeados por la infantería ligera de Maharbal y acabaron también en manos de los púnicos). En un golpe de efecto, Aníbal dejó libres a todos los aliados itálicos de Roma que había capturado, a fin de que transmitieran la consigna de que la expedición no venía a luchar en su contra, sino a concederles la independencia respecto a Roma.

La victoria dejaba a los cartagineses libre, de momento, el camino hacia la Urbe, y se vio complementada por el éxito adicional, unos días más tarde, de destruir a un destacamento de caballería del ejército de Servilio, en Rímini, que acudía en auxilio de Flaminio (cuatro mil jinetes). No obstante, el general bárquida decidió continuar las operaciones de castigo por Italia, propósito al que no sería ajena la recepción hostil que le estaban mostrando, pese a su comportamiento después del triunfo, las ciudades umbras y etruscas aliadas de Roma; ninguna quiso abrirle sus puertas, y el intento de apoderarse de la colonia latina de Espoleto no prosperó. A través de la Umbria y del Piceno alcanza el Adriático y, al parecer, fue saqueando los territorios comprendidos entre el Piceno y Apulia, en donde devastó las comarcas de *Luceria* y *Arpi.*

3. *La dictadura de Fabio*

Muerto Flaminio y ausente Servilio, el Senado quiso hacer frente a la delicada situación movilizando otras legiones y confiándolas a un hombre experto y sensato en la guerra. Se pensó que la magistratura adecuada para revestirlo sería la del dictador con imperio militar; convocados los comicios centuriados, resultó nombrado Quinto Fabio Máximo, miembro del sector más conservador de la clase senatorial, el cual había desempeñado ya los más altos destinos dentro de la República: dos veces cónsul (en el 233 y en el 228), censor en el 230, y ya otra vez dictador, probablemente en torno al 220, *comitiorum habendorum causa.* Había celebrado un triunfo sobre los lígures. Los comicios designaron también, sin respetar esta competencia del dictador, al *magister equitum,* elección que recayó en el consular M. Minucio Rufo.

Fabio alistó dos legiones, a las que convocó en Tívoli, y antes de partir de Roma celebró solemnes ceremonias religiosas, en las que oficiaron los miembros de los principales colegios sacerdotales y los pretores (consulta de los Libros Sibilinos, rogativas y ofrecimiento de banquetes rituales, promesas de erección de templos y compromiso de realización del *ver sacrum).* En el camino se le unen las dos legiones de Servilio, relevado del mando y destinado como jefe a la flota de 160 barcos que vigilaba Italia; desde Tívoli emprendió Fabio la marcha hacia Apulia, con las cuatro legiones, para seguir los pasos de Aníbal. Pero la táctica de los cartagineses seguía basándose en escoger los escenarios de

batalla que más convenían a la naturaleza de sus distintos contingentes, por lo que en cuanto Aníbal comprobó que Fabio rechazaba sistemáticamente las oportunidades de entrar en batalla, tomó la dirección de Benevento e inició el saqueo de aquel territorio, continuando luego los pillajes por Campania y la comarca de Falerno. La prudencia de Fabio estuvo cerca de dar sus frutos al sorprender a Aníbal en un tramo delicado de la vía Apia, próximo a *Tarracina;* Minucio, el jefe de la caballería, custodiaba la garganta de Láutolas, mientras que Fabio y su ejército dominaban los otros tres pasos (principalmente el que, por el Volturno, conducía a la vía Latina) desde las alturas; mas una ingeniosa estratagema, recogida por toda la tradición, sirvió para que el general cartaginés engañara a Fabio durante la noche y rompiera el bloqueo escapando por uno de los estrechos. Luego alcanzó de nuevo el Adriático y estableció sus cuarteles de invierno en el norte de Apulia, junto al país de los frentanos.

Mientras Fabio se hallaba temporalmente en Roma, para informar sobre el futuro de la guerra, Minucio vigilaba la posición de Aníbal, que había cometido el error de instalar a sus hombres en dos albergues separados, uno de los cuales estaba fortificado (la antigua población de Gereonio); pero el otro era un campamento convencional, sobre el que el ayudante del dictador, desobedeciendo las órdenes recibidas, lanzó un ataque por sorpresa y logró causar algunos daños apreciables. Conocido este primer éxito romano en la Urbe, los comicios centuriados, que habían elegido a M. Atilio Régulo como sucesor del desaparecido Flaminio, votaron una *rogatio* que equiparaba los poderes del *magister equitum* Minucio con los del dictador Fabio. Cuando este último regresó junto a su ayudante, repartió con él las legiones; Minucio siguió exponiendo demasiado ante Aníbal, y en una comprometida situación de combate que él mismo había creado sólo pudo salir del aprieto con la ayuda del ejército de Fabio. Ambos abdicaron de la magistratura poco antes de cumplirse los seis meses de duración del cargo (finales de diciembre del 217) y entregaron el imperio y las legiones a Servilio y Atilio, quienes también se limitaron a vigilar la inoperancia invernal de los cartagineses. La filosofía práctica de Fabio, apelado por el pueblo *cunctator* (el contemporizador) para mejor definir al vacilante e irresoluto *dictator,* parecía contar con algunos discípulos.

4. *Batalla de Cannas*

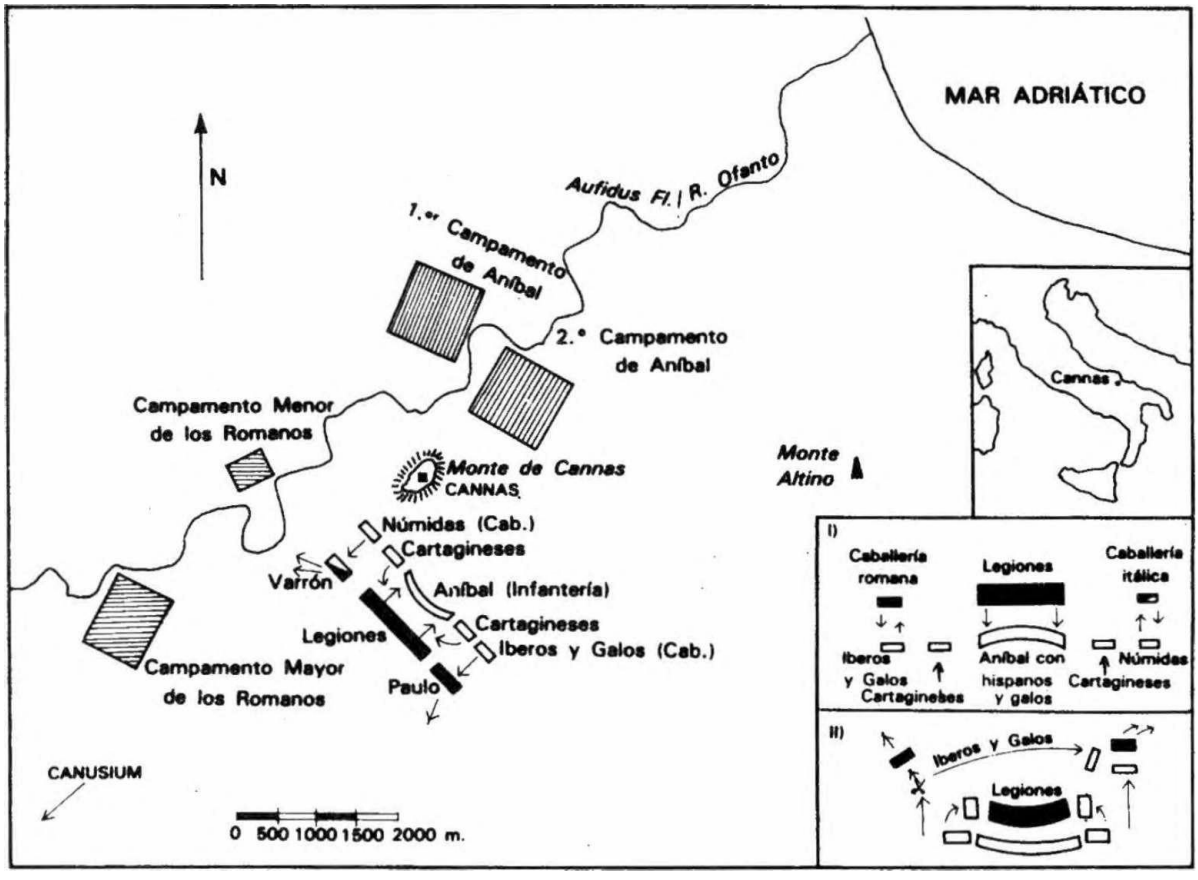
Los nuevos cónsules designados por los comicios para el año 216, Gayo Terencio Varrón y Lucio Emilio Paulo, asumieron el cargo en el mes de marzo. El primero, apoyado por el partido popular, defendía con ardor las exigencias de eficacia reclamadas por las asambleas y era un recién llegado a la política; Emilio Paulo había desempeñado ya el consulado en el 219 y obtenido bastantes éxitos en la guerra ilírica. Ambos permanecieron en Roma hasta el verano, ocupándose de los reclutamientos necesarios para completar la cifra de ocho legiones (cuatro de las cuales ya estaban en Apulia).

Avanzada la primavera, Aníbal había reemprendido las operaciones en el sector, encaminándose esta vez en dirección sur. Después de haber atravesado el río *Aufidus* (Ofanto) pudo adueñarse por sorpresa del puesto de Cannas, en donde la intendencia romana tenía establecido un importante granero, en el que se almacenaban los víveres procedentes de la Apulia inferior. Servilio y Atilio, a quienes se había prorrogado el mando como procónsules, advirtieron de la gravedad del caso al Senado, puesto que la expedición púnica podía ahora circular a su antojo por un territorio rico, estaba muy bien aprovisionada y hasta la configuración del terreno le era favorable, dada la superioridad de su caballería. Los cónsules salieron de Roma con la mayor urgencia, se reunieron en Apulia con los procónsules y tomaron personalmente el mando de todo el ejército (aunque mantuvieron consigo a Servilio y a Minucio); fueron tras los pasos del enemigo y cruzaron el Aufido, estableciendo un campamento principal (el llamado campamento mayor) no lejos de donde lo tenía Aníbal, junto al río; a poca distancia, en la orilla izquierda, levantaron un campamento más reducido (el llamado campamento menor), cuyo objetivo residía en favorecer la protección de quienes atendieran los abastecimientos de agua y forraje o las actividades de reconocimiento.

Tal como resultaba lógico y ambos contendientes esperaban —los romanos confiando en su número y mejor conocimiento de Aníbal, los púnicos en el combate sobre el llano y en su afianzada moral—, el enfrentamiento no tardó en llegar. En uno de los días en que el mando alterno correspondía a Terencio Varrón (en fecha indeterminada de final de junio o comienzos de julio) el cónsul ordenó que todo el ejército se concentrara en las cercanías del campamento mayor. La línea de batalla dispuesta por el comandante romano acumulaba todas las legiones en la parte central, reduciendo mucho las distancias entre los soldados para ganar en densidad, y situaba en las alas a la caballería (a la izquierda la de los aliados, a la derecha la de los ciudadanos); se proponía, de esta forma, romper el frente que opusiera el adversario y, una vez dividido, hacer valer la superioridad de sus fuerzas. Los cónsules tomaron el mando de los flancos: Varrón, el del ala de los jinetes aliados, y Emilio Paulo, el de los escuadrones de la caballería ciudadana; en el centro, con la infantería, estaban Servilio y Minucio.

Aníbal sólo contaba con unos cuarenta mil hombres, efectivos duplicados por el ejército romano, pero no quiso evitar la batalla. Cruzaron también el río, colocó a su infantería pesada en medio de la formación y contrapuso los jinetes númidas a los aliados itálicos, los iberos y celtas a la caballería romana. En el centro mismo de la infantería situó a los soldados ibéricos y a los galos, y en los extremos a cartagineses y africanos: la táctica consistió en hacer que avanzaran los primeros para soportar el impacto más fuerte de las legiones, mientras los infantes púnico-africanos permanecían ligeramente apartados de la refriega. Cuando los galos e hispanos, que se habían batido con enorme fiereza y coraje, empezaron a ceder, ya la caballería de los cartagineses había eliminado o puesto en fuga a los jinetes romanos de Emilio Paulo. Entonces pudo apreciarse de qué manera había concebido Aníbal su proyecto; aquellas tropas norteafricanas de infantería pesada que había mantenido en reserva tomaron el relevo de celtas e iberos, envolviendo paulatinamente a los legionarios romanos; y como Asdrúbal había derrotado al cónsul Lucio Emilio, pudo acudir sin tardanza a apoyar a Hannón, que conducía las tropas númidas de caballería. Juntos vencieron la resistencia de los aliados itálicos de caballería, y a continuación sorprendieron por la espalda a la infantería romana, que se encontró así absolutamente cercada. Atacadas desde todos los puntos, ninguna de las filas podía tomar respiro, y para mayor infortunio los soldados iberos y galos habían vuelto vigorosamente a la carga.

Batalla de Cannas (216 a. C.)



Casi la mitad del ejército romano cayó en el encuentro, en el que asimismo hallaron la muerte Emilio Paulo (quien, al perder su posición, vino a integrarse con la infantería), el procónsul Servilio y Minucio, rodeados de tribunos militares, de senatoriales y de consulares. El número de prisioneros, hechos tanto en el campo de batalla como en la posterior ocupación de los campamentos, rondaba los veinte mil; otros quince mil hombres consiguieron escapar y fueron a refugiarse en *Canusium* (Canosa) y en algunas otras ciudades vecinas, fieles a Roma; Terencio Varrón y parte de los jinetes aliados huyeron hasta la colonia latina de *Venusia* (Venosa). Por ironía del destino, el gran responsable de la derrota —puesto que Emilio no era partidario de dar batalla— había salvado la vida.

La noticia de la humillación sufrida por las ocho legiones, consideradas en su momento una milicia más que suficiente para terminar con la invasión de Aníbal, fue acogida con respeto en Roma y llevó a aconsejar la adopción de una estrategia mucho más cauta y defensiva, recomendada por quienes en el Senado compartían aún los criterios pacientes de Fabio. Varrón, a quien el abatimiento común perdonó cualquier recriminación por lo ocurrido, cumplió la indicación del Senado y designó como dictador con imperio militar a Junio Pera, cónsul en el 230 y censor en el 225, que nombró como su *magister equitum* a Sempronio Graco. El dictador y su ayudante tuvieron que ocuparse prioritariamente del alistamiento de nuevos hombres; se reclutaron cuatro legiones para actuar de inmediato, dos formadas por los soldados ya inscritos en las legiones urbanas y las dos restantes por esclavos que se ofrecieron y por personas condenadas por delitos menores. A fin de reconstruir las dos legiones urbanas, que debían quedar en Roma de reserva, fueron enrolados incluso bastantes jóvenes que no habían alcanzado la edad reglamentaria. El pretor Marcelo se desplazó a Canosa para asumir los restos del ejército derrotado en Cannas y traspasarlo al *imperium* del dictador.

La penosa situación causada por la victoria de Aníbal fue rematada por un segundo e inesperado infortunio del ejército romano. Para sustituir a Emilio Paulo, los comicios habían designado cónsul a Lucio Postumio Albino, a quien se encomendó la misión de dirigirse con las dos legiones urbanas del año anterior a la Cisalpina, para mantener a raya a los insumisos galos (éste era uno de los efectos de diversión logrados por la estrategia de Aníbal). Y a finales de ese verano del 216 sobrevino en este sector una nueva catástrofe: a pesar de su experiencia militar anterior, adquirida en precedentes consulados (234 y 229), Postumio fue sorprendido por los boyos en el bosque de Lítana y todo su ejército resultó aniquilado; los galos cortaron la cabeza del cónsul y utilizaron el cráneo como recipiente sagrado en uno de sus santuarios. Las colonias de Piacenza y Cremona quedaron aisladas de hecho, aunque no llegó a temerse por ellas, pero todos los progresos logrados en el territorio cisalpino se venían en un instante abajo. El año finalizaba con muy difíciles perspectivas para Roma.

LA INSTALACIÓN DE ANÍBAL EN ITALIA (215-203)

1. *Operaciones y alianzas en la Italia meridional*

Los primeros frutos cosechados por Aníbal a consecuencia de Cannas se dieron en la propia Apulia del norte; todas las ciudades daunias, excepto *Luceria* (colonia latina), se pasaron al bando cartaginés, entre ellas la importante plaza de *Arpi.* No quiso perder tiempo el general cartaginés en el asedio de Canosa —refugio de los supervivientes romanos de Cannas—, que habría necesitado tiempo y costosos gastos militares, ni seguir los consejos de quienes, según la tradición, se inclinaban por encaminarse al asedio de Roma sin pérdida de tiempo (operación de aún más dudoso éxito): era evidente que la potencia romana seguía disponiendo de estimables recursos, principalmente navales, y clara muestra de ello la daba el hecho de que desde el puerto de Ostia hubiera zarpado la llamada legión *classica* (fuerzas de infantería adscritas a la flota) rumbo a Apulia. Por otra parte, el Senado manifestaba con firmeza la voluntad de no doblegarse a ningún trato, puesto que se había negado a

satisfacer rescate por los prisioneros. Aníbal resolvió adentrarse por la región samnítica, en aplicación consecuente de su política de debilitar a Roma suscitando la defección de los aliados.

Sucesivamente, la ciudad de *Compsa* y las tribus samnitas de los hirpinos y los caudinos se unieron a los cartagineses. Con una parte del ejército, su hermano Magón descendió hasta los territorios de Lucania y de la punta del Brucio, logrando la adhesión de casi todos sus habitantes. Tan sólo las ciudades brucias de *Consentia* (Cosenza) y *Petelia* permanecieron fieles a su aliado romano, lo que le costó a esta última un asedio regular —probablemente por su posición estratégica junto a la costa, cercana a Sicilia— y la rendición once meses más tarde. En el otoño, el grueso del ejército abandona el Samnio y hace su aparición en Campania, riquísimo país cuyas viejas ciudades todavía no habían recibido el grado de autonomía al que aspiraban. Ésta fue la razón de que Capua, centro urbano y económico de la Campania, primera villa de Italia después de la Urbe, abriera sus puertas a Aníbal y renegase de su vinculación con Roma; la misma actitud siguieron otros miembros de la antigua liga campana o nucerina *(Atella, Caiatia,* etc.; *Nola* y *Neapolis,* que habían obtenido de las autoridades romanas mayor autonomía, no abrazaron el partido cartaginés).

La forma en que Aníbal negoció con los capuanos su separación de Roma hace patente la destreza y capacidad política que también atesoraba el hijo de Amílcar, deseoso de no cometer ninguno de los abusos que habían generado el malestar de toda la población, aristocracia local y clase popular, contra los romanos. Aníbal empeñó su palabra para garantizar que la ciudad se regiría por magistrados y leyes propias, y que ningún funcionario púnico poseería jurisdicción alguna sobre sus gentes (rectificaba así el sistema romano, que otorgaba el ejercicio de la justicia en Capua a un prefecto, delegado del pretor urbano). Aseguró, además, que nadie sería forzado por Cartago a entregar contribuciones o efectuar trabajos, ni a servir en el ejército; prometió, por último, que daría trescientos cautivos romanos, elegidos por los mismos capuanos, para que los retuviesen como rehenes a cambio del destacamento de trescientos compatriotas alistado en la caballería legionaria de Sicilia. No sabemos si es real la noticia de que Aníbal incluso dio la esperanza a Capua de que, en el futuro, estaría destinada a ser la cabeza de una federación de pueblos itálicos, en la que Roma sería un simple aliado. No es extraño que, mediante tal generosidad, la ciudad cediese a sus propuestas y lo acogiese como un auténtico liberador, fama que convenía a su interés por ganar a los pueblos itálicos.

Roma había extremado su prudencia y vigilaba las acciones de los púnicos en Campania desde la línea de seguridad, establecida antes del río Volturno (en la vía Latina, junto a *Teanum);* precisamente para tener bajo control el paso del Volturno asedió Aníbal la plaza de *Casilinum,* que concede el dominio del puente, durante todo el invierno, logrando rendirla por hambre ya en la primavera del 215. Todos los intentos del dictador Junio Pera para aliviar el cerco fracasaron, e incluso sufrió el revés de perder el campamento cuando fue puesto en fuga por su adversario (derrota que Livio silencia).

Los comicios eligieron como cónsules para el 215 a Tiberio Sempronio Graco, ayudante del dictador, y a Claudio Marcelo; pero como no agradaba al Senado la designación de dos plebeyos, Marcelo quiso evitar disensiones y rechazó el cargo. En su lugar resultó electo por tercera vez el circunspecto Q. Fabio Máximo. La relación de fuerzas en las campañas de este año no experimentó casi ninguna alteración, puesto que los romanos no enrolaron nuevas legiones, limitándose a adjudicarles nuevos destinos. Aníbal, por su lado, recibió de Cartago, a la que Magón había informado personalmente del curso de la expedición y de las victorias obtenidas, una ayuda de cuatro mil númidas y cuarenta y ocho elefantes, llegados por mar hasta Locros cuando esta ciudad griega cayó en manos púnicas; débiles refuerzos, aunque trajeran consigo ciertas cantidades de dinero para pagar mercenarios.

Las operaciones del 215 se desarrollaron exclusivamente en dos escenarios, el Brucio y la Campania. En el primero de ellos consiguió Aníbal notables ventajas, ya que, a excepción de Regio —cuyo puerto defendía la flota del pretor de Sicilia—, sometió a las restantes poblaciones fieles a Roma. Después de *Petelia,* también *Consentia* se entregó a los púnicos, y reducidas ya las ciudades indígenas

brucias llegó el turno a las fundadas por los griegos: Locros Epizefirios suscribió un convenio con Hannón, por el que aceptó la entrada de los cartagineses a cambio de conservar su autonomía y de que se otorgara la libre retirada a la guarnición romana. Cayó también Caulonia, así como Crotona, que no pudo obtener las mismas concesiones que los locrios y tuvo que transmitir la ciudad y el territorio a los brucios; Aníbal permitió a la población crotoniata que se instalaran entre los locrios. Sin embargo, en Campania pudieron los romanos estabilizar el frente, pues la parte del ejército cartaginés allí asentada tenía encima la sombra de seis legiones completas (distribuidas cuatro al norte, dos al sur de Capua). Los intentos de tomar Cumas, luego Nola, resultaron vanos, pues la presencia de las dos legiones de Sempronio Graco y del procónsul Marcelo, respectivamente, preparadas para la defensa, disuadió a Aníbal. A fin de establecer los cuarteles de invierno regresó a *Arpi*, en Apulia.

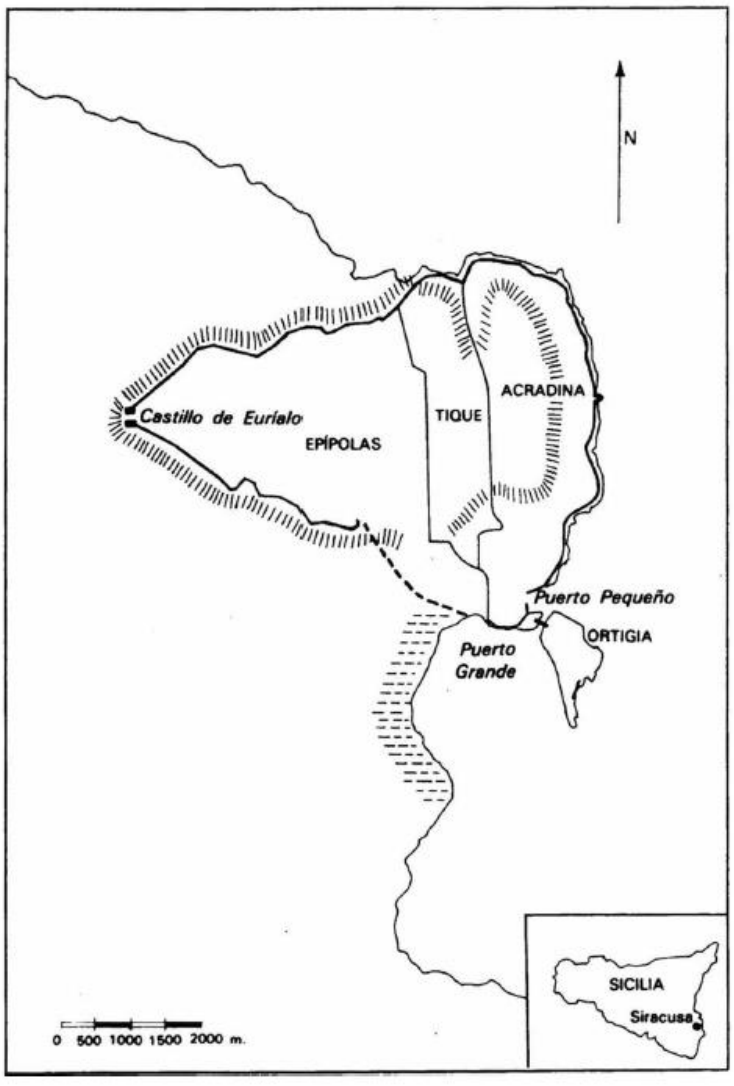
Elegidos cónsules Fabio Máximo (por cuarta vez) y Claudio Marcelo (por tercera vez) en el 214, Roma efectuó un esfuerzo mayor que en años anteriores y dispuso de hasta dieciocho legiones ordinarias (contando las que se hallaban fuera de Italia y las de reserva), más las dos de esclavos voluntarios *(volones).* Aníbal regresó de Apulia a Campania y reemprendió las hostilidades contra las ciudades de *Puteoli* y Nola, sin ningún éxito porque, desde sus puntos de apoyo, alrededor de Capua, los tres ejércitos romanos de Fabio, Marcelo y el procónsul Graco acudían en socorro de sus aliados, e incluso impidieron a Hannón, que volvía del Brucio con una columna de 17.000 infantes y mil doscientos jinetes (muchos de ellos indígenas lucanos y brucios), reunir sus efectivos con los del Bárquida. Y como su estancia gravaba demasiado al territorio de Capua y, militarmente, entrañaba bastantes riesgos dada la superioridad numérica romana, Aníbal optó por dirigirse al sur de Lucania, llegando hasta el golfo tarentino, en donde saqueó los territorios de las ciudades griegas de Turios y Heraclea, e intentó promover la defección de Tarento. Se retiró luego a Apulia, e invernó en *Salapia,* al sur de *Arpi.* Durante su incursión por el golfo tarentino los romanos habían recuperado *Casilinum* y, con ello, el paso del Volturno, y consiguieron asimismo ocupar de nuevo gran parte del Samnio (con todas las ciudades de los hirpinos).

2. *La guerra en Sicilia. Asedio de Siracusa*

Para el 213 recibieron el consulado Sempronio Graco (por segunda vez) y Quinto Fabio Máximo, hijo del que fue dictador y reiteradamente cónsul. De manera repentina, el centro de gravedad del conflicto —dejando al margen la Península Ibérica, cuya importancia en el desenlace final de la guerra es inmensa; luego nos ocuparemos de este escenario— se traslada a la isla de Sicilia a raíz de los cambios en Siracusa. El tirano Hierón, muerto en el 215, había respetado las relaciones de amistad y de alianza establecidas con Roma apoyando a la escuadra que, desde el estallido de la guerra, vigilaba los movimientos púnicos en este sector del Mediterráneo; también había remitido tropas de caballería (mil quinientos jinetes después del Trebia), una flotilla y algunos soldados de infantería ligera (que llegaron a Ostia después de Trasimeno), así como ciertas cantidades de grano y de dinero. Pero no todos en Siracusa compartían la misma política de contentar a Roma, y en la propia corte del tirano existía un grupo de notables partidario de romper la inestable paz y recuperar una verdadera autonomía nacional griega en el interior de la isla; y puesto que el enemigo a batir eran los romanos, Cartago se presentaba como aliado ideal para sus proyectos; el propio Gelón, hijo de Hierón, había sido inspirador de esta doctrina, pero su muerte en el 216, algo después de Cannas, detuvo a sus seguidores. El sucesor de Hierón fue su nieto Jerónimo —hijo de Gelón y de una hija de Pirro, Nereida—, el cual se hizo cargo del gobierno con sólo quince años y adoptó, con el apoyo de algunos miembros del consejo de regencia, una serie de decisiones enojosas para Roma: envió delegaciones a Cartago y a Egipto (al rey Tolomeo IV Filópator); exigió al Senado cartaginés que, vencidos los romanos, toda la isla sería de Siracusa a cambio de dejar Italia a los púnicos; rechazó la propuesta del pretor Apio Claudio para que renovase

el tratado de amistad y alianza cerrado por Hierón; mantuvo contactos con dos oficiales de origen siracusano, enviados por Aníbal, que militaban en las filas cartaginesas.

Después de haber reunido al ejército siracusano en la ciudad de Leontinos (quince mil hombres, aunque desconocemos si pensaba declarar la guerra a los romanos), Jerónimo es asesinado en esta ciudad (214). Mientras los amigos y partidarios del joven tirano, establecidos en Siracusa, y el grupo formado en torno a los conjurados de Leontinos mantenían sus disensiones y se cruzaban mutuas acusaciones, Hipócrates y Epicides, los dos agentes de Aníbal, se instalaban en esta última ciudad y ganaron también a los regicidas para la causa cartaginesa. De este modo, al llegar el pretor Marcelo como procónsul a la isla en el 213, llevando consigo una nueva legión a sumar a las dos de guarnición, encontró que los ánimos de todos los ciudadanos del antiguo reino siracusano rezumaban desconfianza hacia Roma y que dos oficiales helenos de la milicia anibálica incitaban a los cabecillas de los partidos, en Siracusa y Leontinos, a combatir a los itálicos. Marcelo presionó a las autoridades de Siracusa y les ofreció la continuidad del tratado de paz de Hierón si expulsaban de Sicilia a Hipócrates y Epicides; pero ambos se refugiaron en Leontinos y la población de la ciudad se negó a cumplir la orden de exilio, alegando que la paz con Roma había sido renovada en Siracusa sin contar con ellos. La facción siracusana se dispuso, con ocho mil hombres, a colaborar con los romanos en el ataque a Leontinos, pero antes de que sus tropas llegaran ante la ciudad, todos los leontinos habían sucumbido a la ferocidad de las legiones de Marcelo y Apio Claudio; la ciudad fue saqueada, muchos prisioneros ajusticiados y el territorio quedó confiscado. Los horrores y excesos cometidos en esta jornada impresionaron tan vivamente a los siracusanos —quienes al mismo tiempo comprendían las verdaderas intenciones de Roma en la isla— que la rebelión fue inevitable; Hipócrates y Epicides, que lograron huir de Leontinos, fueron admitidos como estrategos y organizaron la defensa. Marcelo y Apio dividieron las legiones en dos campamentos y prepararon el asedio de Siracusa (finales del 213).



Siracusa

El momento era crucial, porque se dirimía el futuro de Sicilia. Así lo entendieron en Cartago, e incluso el propio Aníbal, que juzgaba más importante la ayuda que pudiera prestarse ahora a Siracusa que el reclamar refuerzos para Italia. Con gran habilidad fue promovida la insurrección entre otros griegos y los indígenas siciliotas, de suerte que una buena parte del sector meridional de la isla y casi todo el centro se pusieron contra Roma. La colaboración de Cartago no se hizo esperar, pues remitió de inmediato una expedición al mando de Himilcón, con 25.000 infantes, tres mil jinetes y doce elefantes, que desembarcó en Heraclea Minoa y quedó luego concentrada en Agrigento; además, una flota púnica de 55 naves armadas, capitaneada por Bomílcar, sorteó a la escuadra romana y ancló en el Puerto Grande de Siracusa: allí dejó material de guerra y vituallas, más un pequeño grupo de naves; con el resto volvió a África, sin que el bloqueo romano causara ningún efecto.

El alto número de legiones que también ese año operaban en Italia rindió algunos provechos a los romanos, en particular la recuperación en Apulia de la importante ciudad de *Arpi*, segundo baluarte del enemigo después de Capua. Fabio pudo tomarla a traición y, aunque los ciudadanos salvaron la vida y su libertad, *Arpi* vio confiscadas sus posesiones ubicadas junto a la costa. El otro cónsul, Sempronio Graco, consiguió atraer a dos de las poblaciones de la liga del Brucio, los cosentinos y los taurianos. Pero la actividad incansable de Aníbal, trasladándose de región en región para sublevar a los aliados itálicos de Roma —lo que obligaba incesantemente al ejército de sus adversarios a cubrir varios frentes—, tuvo asimismo sus recompensas. En el verano del 213 promovió la defección de todas las ciudades de los salentinos (en la península oriental del golfo tarentino), en donde Roma no mantenía ninguna vigilancia, y desde esta comarca seguía atento los sucesos de Tarento, cuya cooperación buscaba abiertamente.

Las circunstancias favorecieron pronto sus intenciones. La ciudad de Tarento, como otras fundaciones griegas en la ribera itálica del Mar Jonio, había visto mermada su autonomía con la ocupación romana; tuvo que admitir una guarnición en la ciudadela y entregar, por desconfianza hacia su lealtad, rehenes. Pero los tarentinos llevados a la Urbe como rehenes emprendieron la fuga y fueron detenidos antes de entrar en Campania; de regreso a Roma, se les dio muerte arrojándolos desde la roca Tarpeya. Los simpatizantes de Cartago esperaron desde entonces la posibilidad de poner Tarento en manos de Aníbal, plan que llevaron a cabo durante una noche, en el invierno del 213-212: a una señal convenida, abrieron dos de las puertas de la muralla y la infantería cartaginesa y gala ocupó el recinto ciudadano, salvo el alcázar, en donde el destacamento romano se hizo fuerte. Aníbal sólo toleró la rapiña de los bienes de los romanos y garantizó a los tarentinos las mismas condiciones que a Capua. A este gran éxito, pues Tarento era la mejor metrópoli griega de la Magna Grecia, se sumaron las subsiguientes defecciones de Metaponto, Heraclea y Turios. Todas las antiguas colonias griegas del sur de Italia estaban, por tanto, en la parte púnica.

El mayor esfuerzo en la guerra por parte de Roma se realizó en el 212, durante el consulado de Quinto Fulvio Flaco (ya cónsul en el 237 y el 224) y de Apio Claudio Pulcro, año en el que se reclutó un total de veinticinco legiones. Sin embargo, Aníbal envió a Campania al cuerpo de ejército que mandaba Hannón, el cual no sólo burló la vigilancia romana y pudo abastecer a los ciudadanos de Capua, sino que de regreso hacia el Brucio sorprendió a las dos legiones de *volones* de Sempronio Graco junto al río Tanagro, en Lucania, a las que derrotó por completo; el mismo procónsul halló la muerte. De todas formas, en el otoño comenzaron los cónsules el asedio de Capua, libre ya la Campania de cartagineses, realizando las obras de aislamiento en torno a la ciudad.

Y en Sicilia continuaba el cerco impuesto por Marcelo a Siracusa. Ciertamente, desde la época del tirano Dionisio I la ciudad contaba con amplias y seguras fortificaciones, que hacían impensable un asalto a la muralla, reforzada además por varios ingenios y máquinas defensivas fabricadas en tiempos de Hierón por el ilustre Arquímedes. De ahí que todos los progresos del ejército asediante llegaran a consecuencia de hábiles maniobras: en cierta noche de conmemoración de una festividad a Artemisa, Marcelo hizo escalar el muro y se apoderó de todas las Epípolas, del barrio de Tique y de la *Neapolis*,

que no pudieron ser defendidos desde la ciudad vieja; poco más tarde, la guarnición siracusana destacada en el fuerte de Eurílalo —castillo casi inexpugnable levantado en el extremo oeste de las Epípolas— fue persuadida por Marcelo para que entregaran la posición, a cambio de retirarse libremente hasta el interior de Siracusa. De esta manera, los romanos habían estrechado al máximo la situación de los griegos, que debieron limitarse al puerto, al barrio de Acradina y a la parte vieja, enclavada en la isla Ortigia.

3. *La marcha sobre Roma. Rendición de Siracusa y de Capua*

Para no entorpecer el curso del asedio a Capua, el Senado prorrogó el *imperium* a los cónsules del año anterior, y en los comicios del 211 fueron designados para el consulado Publio Sulpicio Galba y Gneo Fulvio Centumalo, que nunca antes habían alcanzado dicha magistratura; el número de legiones armadas continuó siendo el mismo. A la llegada de la primavera, Aníbal partió del Brucio en dirección a Campania con la idea de ayudar a sus aliados de Capua; durante cinco días trató de romper el foso y la empalizada dobles con que los romanos habían rodeado la ciudad, pero los asediantes se mantuvieron al abrigo de las zanjas y evitaron salir a campo abierto (aun cuando sus efectivos ascendían a seis legiones). El general cartaginés prepara entonces una operación clásica de diversión que podía producir, entre otras ventajas, el levantamiento del sitio de Capua.

Sin que sus adversarios pudieran sospecharlo, Aníbal conduce a su ejército contra Roma. Remontando el río Volturno llegó hasta las cercanías de *Venafrum* y desde aquí alcanzó la vía Latina, por la que accedió hasta Roma (según la tradición analística, que ofrece demasiadas inexactitudes en otros puntos del relato, habría llegado por el este, cruzando primero el Samnio y el país de los marsos); acampado a tres millas de los muros, se acercó junto con dos mil jinetes hasta la *Porta Collina.* Fue, desde luego, un gran golpe de efecto; pero Roma disponía de muy sólidas defensas, pues las murallas habían sido restauradas después de la batalla de Trasimeno, e incluso ahora se hicieron reparaciones en los muros servianos. Los dos cónsules todavía estaban en la Urbe, ocupados en la leva, y la ciudad tenía en guarnición a las dos legiones urbanas del año anterior (que debían ir a Apulia), más las dos nuevas urbanas que estaban siendo reclutadas; como medida de precaución, se revistió con el *imperium* a todos los antiguos magistrados que habían desempeñado el consulado, la censura o la pretura. Aníbal tuvo que contentarse con saquear e incendiar los campos y granjas, y cuando los romanos optaron por establecer a una parte del ejército fuera del recinto urbano, a una milla del asentamiento cartaginés, debió de comprender que la maniobra entrañaba demasiados riesgos, ya que desconocía qué nuevas fuerzas podría acumular el Senado retirándolas de otras partes de Italia. Lo cierto es que el Bárquida no consiguió aliviar la presión sobre Capua, de donde los tres comandantes romanos que organizaban el cerco no movieron, al parecer, ni a un solo hombre, según POLIBIO (IX *7, 7 y 9,* 8), más convincente que Livio para la historia de este episodio. Después de algunas refriegas con los legionarios de Sulpicio Galba, Aníbal abandonó Roma y regresó directamente al Brucio; allí sometió a pillaje el territorio de Regio.

Mientras tanto, continuaba el asedio de Siracusa por los soldados de Marcelo, y un intento de Cartago para apoyar a los sitiados había fracasado. En efecto, en la primavera del 211 fue enviado Bomílcar con ciento treinta naves de guerra y una importante flotilla de aprovisionamiento; se mantuvo al pairo durante un tiempo, junto al promontorio Paquino, a la espera de vientos favorables para entrar en el Puerto Grande de Siracusa, pero cuando por fin reanudó la marcha encontró a la escuadra de Marcelo cerrándole el paso. Aunque eran superiores en número, Bomílcar no quiso aceptar el reto —por salvar a Siracusa, aliada griega, hubiera puesto en peligro la defensa por mar de la propia Cartago— y prefirió navegar hasta Tarento. Epicides, por su parte, reunió en Agrigento un pequeño ejército greco-púnico y obtuvo la ayuda de Aníbal, quien remitió desde Italia a Hannón con algunas tropas de refuerzo. Todo fue en vano; uno de los estrategos de la ciudad, Merico, jefe de mercenarios

de origen ibérico, entregó a traición, por una puerta de la muralla, la isla Ortigia; el resto de los ciudadanos estaban aún refugiados en la Acradina, pero, perdida ya cualquier esperanza de ser auxiliados, Marcelo arrancó fácilmente la rendición sin condiciones. Siracusa fue presa del saqueo de los legionarios romanos, que cometieron toda clase de excesos contra la que había sido el más brillante centro del helenismo occidental; a manos de la soldadesca pereció el mismo Arquímedes, el último de los grandes intelectuales que ornaron la corte siracusana.

También Capua, definitivamente abandonada a su suerte por Aníbal —quien no podía comprometer toda la expedición itálica en la empresa, irrealizable, de desalojar al ejército romano de Campania—, apeló a la rendición. No sabemos si, por abreviar una operación que inmovilizaba demasiadas fuerzas y a expertos generales, se otorgó alguna concesión a los sitiados, porque resulta llamativo que la ciudad no fuera arruinada ni sometida al pillaje y a la furia de las tropas. Sí pagaron, en cambio, aquellos a quienes Roma juzgaba más responsables de la rebelión, es decir, la aristocracia capuana, cuyos miembros padecieron diversa fortuna: unos recibieron muerte, otros fueron encerrados en prisión; otro grupo de notables, con sus familias, fueron vendidos como esclavos; algunos más, por último, fueron deportados a otras ciudades y territorios (más alejados de Campania cuanto mayor había sido su implicación en la insurrección). El resto conservó la vida y la libertad, pero todos perdieron los bienes raíces, que fueron confiscados, así como el oro y la plata, además de los caballos y los esclavos varones. Al pasar todas las tierras a ser propiedad del estado romano, la población superviviente quedó en la condición de arrendataria de campos y casas, y tuvo que pagar por ello, en el futuro, un canon. Se desposeyó asimismo a Capua de toda forma de gobierno municipal.

Elegidos cónsules en el 210 Claudio Marcelo (por cuarta vez) y Valerio Levino, este último fue destinado a Sicilia para acabar con los focos residuales de insumisión, cuyo principal promotor era el gobierno cartaginés. Antes de su llegada, habían desembarcado en la isla ocho mil infantes africanos y tres mil jinetes, circunstancia que aprovecharon varias ciudades *(Ergetium, Hybla, Murgentia* y *Macella),* junto con otras poblaciones de menor entidad, para alzarse contra Roma; pero el pretor Cornelio Cetego, sustituto de Marcelo en el mando cuando éste dejó Sicilia, había controlado bien aquella nueva amenaza. Valerio sólo debía ocuparse, por consiguiente, de Agrigento, en donde Hannón y Epicides comandaban el último ejército que podía inquietar aún a los romanos. Y, para su fortuna, hizo de nuevo acto de presencia el expediente de la traición: el jefe del contingente númida, llamado Mútines, entregó la ciudad al cónsul. De la población de Agrigento, la mayoría perdieron la vida y el resto fueron vendidos como esclavos; todos sus bienes, subastados. Con la eliminación de este pequeño núcleo militar, toda Sicilia quedaba sujeta política y económicamente a Roma, que estableció su gobierno y ocupación según las normas que aplicaba a los territorios conquistados; sólo un pequeño número de comunidades gozó de estatutos especiales como ciudades federadas o libres e inmunes.

La guerra continuó en Italia circunscrita a las regiones meridionales. Los progresos más notables de los romanos se produjeron en la comarca daunia de Apulia, en donde recuperaron *Salapia,* y en el Samnio limítrofe con Lucania; sin embargo, Aníbal obtuvo una nueva victoria militar al forzar a batalla en el Brucio a las dos legiones del procónsul Fulvio (cónsul ordinario del año anterior), que fueron derrotadas; en el encuentro murieron, al parecer, varios miles de soldados y el propio Fulvio, con gran parte de sus oficiales (batalla de Herdónea). La estrategia cartaginesa de fragmentar el total de las fuerzas romanas y afrontarlas, en rápidas acciones, por separado, daba también excelentes resultados, siempre que pudieran reponer las pérdidas en la misma proporción que lo hacían sus oponentes; de ahí la necesidad constante de recibir auxilios desde África y de contar con los griegos e indígenas itálicos.

La designación, en el 209, de Fabio Máximo como cónsul (por quinta vez) suponía, sin duda, un deseo de no precipitar acciones que, como la de Fulvio en el Brucio, conducían al desastre. Y dejando que Aníbal gozase de su habitual libertad de movimientos —de hecho, empezó invadiendo el territorio de *Canusium,* en Apulia, y descendió luego hasta cerca de Caulonia, en el Brucio—, Fabio redujo el país

de los salentinos y, con la seguridad de que no quedaban guarniciones filopúnicas a sus espaldas, se aprestó a asediar la ciudad de Tarento; se trataba, evidentemente, de una medida prudente y segura, muy rentable hasta el momento, como demostraban los casos de Capua y Siracusa, pues sin exponer innecesariamente a los hombres privaba a Aníbal de sus mejores bazas (materiales y morales). Y de la misma manera que Aníbal había entrado en la ciudad, así lo hicieron ahora los romanos, que pudieron escalar los muros gracias a la complicidad de uno de los jefes brucios de la guarnición cartaginesa. La ciudad sufrió un saqueo sistemático y estuvo sujeta a toda clase de atrocidades; treinta mil tarentinos fueron vendidos como esclavos. El estado romano confiscó sus bienes y una parte del territorio; no obstante, no destruyó Tarento ni le quitó su autonomía, y mantuvo vigente el antiguo tratado de alianza, en consideración a aquellos ciudadanos que no tuvieron que ver con el partido favorable a Aníbal y que habían mostrado fidelidad a Roma.

Las milicias cartaginesas veían cada vez más reducido su espacio, obligadas a evolucionar en el sur de Italia, y en la Península Ibérica, como luego veremos, acababan de contemplar la pérdida irreparable de Cartagena. En el 208, los cónsules ordinarios, Claudio Marcelo (por quinta vez) y Quinto Crispino, parecían ya dispuestos a enfrentarse abiertamente con Aníbal, y a tal fin coordinaron sus operaciones; Quinto abandonó el asedio de Locros Epizefirios —el otro buen puerto que aún tenía Cartago en el mar Jónico, una vez perdida Tarento—, que ya había iniciado, y unió su ejército con el de Marcelo. Pero cuando estaban acampados cerca de la posición de Aníbal, ambos comandantes salieron a inspeccionar el terreno y fueron rodeados por la caballería númida: Quinto, herido, pudo escapar; Marcelo, en cambio, perdió la vida. El episodio volvió a suscitar en Roma el respeto hacia la capacidad púnica para golpear de improviso, y aunque no paralizó las actividades en el Brucio, las redujo, sin duda, a un ritmo lento, que perjudicaba a los romanos: así lo experimentaron las fuerzas del pretor Claudio Flamen, que frente a cinco mil cartagineses tuvieron, en Petelia, dos mil bajas y mil quinientos prisioneros.

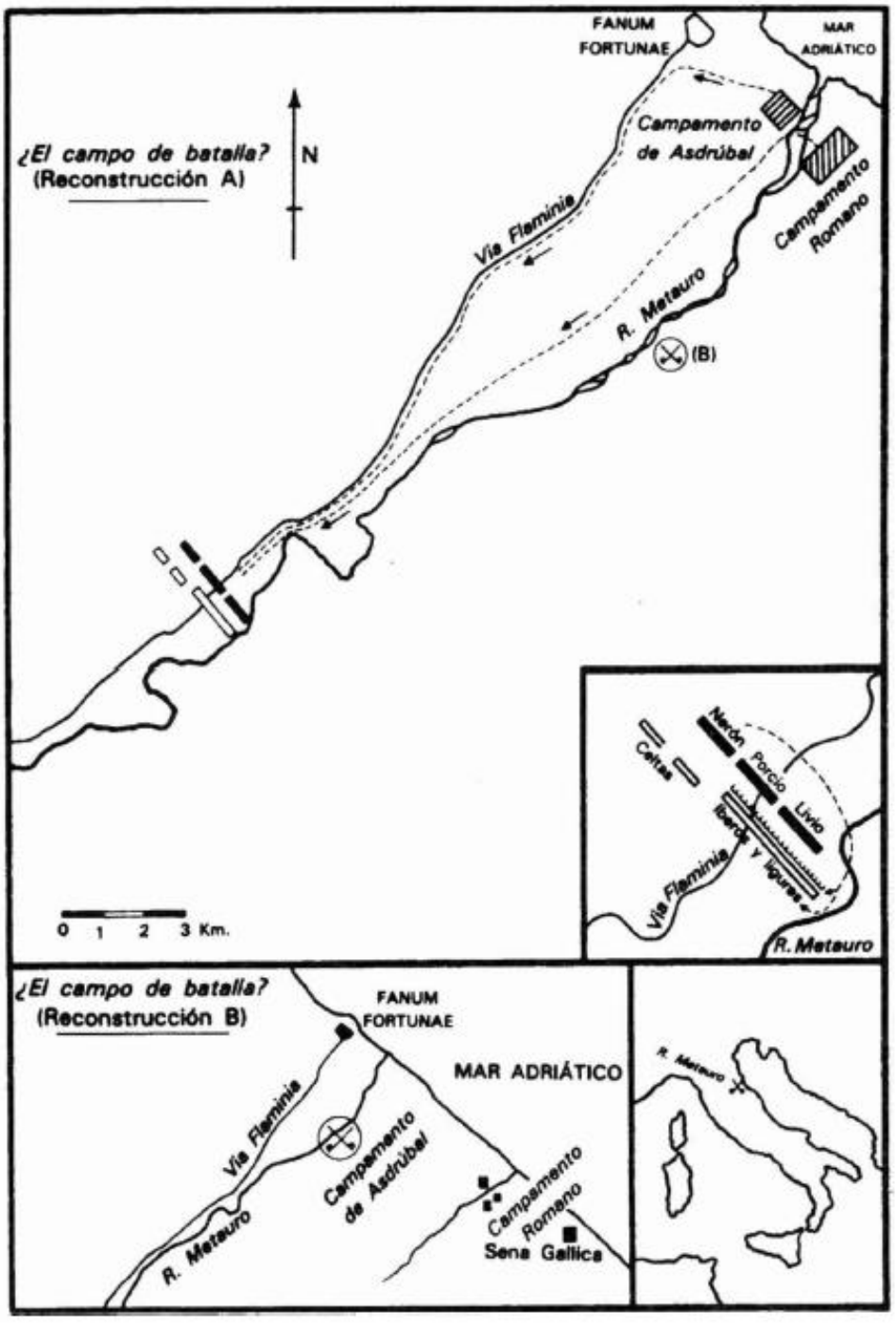
4. *Asdrúbal en Italia. Batalla del Metauro*

Con el objeto de mejorar la situación itálica de Aníbal, su hermano Asdrúbal organizó a finales del 208 una expedición similar a la del 218, que salió de la Península Ibérica y, para burlar la vigilancia de Escipión el Joven, cruzó los Pirineos occidentales e invernó en la Galia. En la primavera del 207 reemprendió el camino, atravesó el Ródano en las proximidades de donde lo realizó Aníbal, y antes del verano había ya franqueado los Alpes y pisaba el valle del Po, con unos efectivos que rondaban los 25.000 soldados de infantería y los cuatro mil jinetes. En la Galia Cisalpina decidió detenerse por algún tiempo, seguramente para negociar con las tribus celtas la incorporación de nuevos combatientes y reforzar la estrategia de la rebelión. Intentó el asedio de la colonia de *Placentia,* cuya caída habría supuesto un grave revés para los intereses romanos en el territorio, mas tuvo que desistir por la fortaleza de la ciudad y por la dificultad de impedir su comunicación con el río. Entonces pone en marcha a las tropas y se encamina hacia el Adriático, en dirección a *Ariminum.*

El Senado romano, que conocía desde su salida de España los propósitos de Asdrúbal, encargó a los cónsules del 207 (Claudio Nerón y Livio Salinátor) la misión de vigilar uno a Aníbal en el sur, el otro a su hermano en el norte, y les entregó sendos ejércitos consulares de seis legiones. Se había preferido, en esta ocasión, no destacar ninguna fuerza hasta el Ródano, ni a los Alpes o la propia Cisalpina, pues los generales romanos eran ya plenamente conscientes de las ventajas que habría podido extraer Asdrúbal de la lucha en territorios amigos o aliados de Cartago y muy alejados de los lugares de concentración de sus restantes efectivos navales y terrestres. La línea establecida por Livio copiaba el mismo planteamiento defensivo adoptado diez años antes, de forma que dos legiones cortaban el camino del Adriático en Rímini y otras dos custodiaban la vía hacia el centro de Italia en *Arretium.* Pero esta vez se había introducido una mejora básica: en un segundo plano más al sur, quizá

en las cercanías de *Perusia*, el propio Livio mantenía dos legiones prestas a dirigirse hacia el punto en que fuera necesaria su asistencia.

En cuanto fue evidente que Asdrúbal había tomado la ruta del Adriático, dirigiéndose a lo largo de la costa hacia el Piceno, el cónsul Livio unió sus dos legiones a las mandadas por el pretor Porcio Licino, que seguía la columna púnica desde Rímini. Aníbal, a su vez, fue avanzando desde el Brucio hacia Apulia, no sin tener algunos roces con las legiones de Claudio, que no le perdían de vista; finalmente se estableció en la proximidad de Canosa. Es probable que ambos hermanos no hubieran podido aún fijar con exactitud un plan conjunto a desarrollar, dadas las dificultades creadas por el escalonamiento de las doce legiones consulares y su carencia de información sobre la posición, el radio de acción de las mismas y la posible aparición de otras de refuerzo (desde Sicilia, Campania, el país salentino, Etruria o Roma). En ese momento, según la tradición, los soldados de Claudio capturaron a unos enviados de Asdrúbal y el cónsul averiguó que éste convocaba a Aníbal en Umbría —seguramente, en la parte cercana al Samnio— para reunir ambas expediciones y entregarle el mando.



Batalla del río Metauro (207 a. C.)

Claudio Nerón y el Senado adoptan la decisión de evitar a cualquier peso que se produzca tal reagrupamiento. Sitúan las legiones urbanas en *Narnia*, para que puedan acudir, llegado el caso, al Adriático o a Umbría, y traen a Roma la que se encontraba de guarnición en Campania. Pero, además, el cónsul toma consigo a sus soldados más experimentados (seis mil infantes y mil jinetes) y, a marchas forzadas, llega por la vía litoral adriática hasta el río Metauro, en donde encuentra a su colega Livio vigilando el campamento de Asdrúbal. Ahora sí, los romanos no tienen inconveniente en forzar la batalla, que Asdrúbal había buscado varias veces en días anteriores, puesto que a la presencia de los dos cónsules se añadía la clara superioridad numérica (cuatro legiones que, con los refuerzos de Claudio, sumaban unos 45.000 hombres); el hermano de Aníbal, sin embargo, modificó su táctica, pues era ya difícil abrirse paso hacia la Umbría, con lo que habría atraído a numerosísimos efectivos

enemigos al lugar del encuentro, y tampoco podía arriesgarse a que los cónsules escogieran la oportunidad del escenario. De ahí que resolviera retroceder hacia el interior, tal vez para alcanzar la Cisalpina y, reforzado el ejército con más galos, esperar instrucciones de Aníbal. En plena noche, levantaron los cartagineses el campo y tomaron la dirección de la vía Flaminia; pero la maniobra fue advertida al amanecer por los romanos, y la caballería del cónsul Claudio empezó a hostigar la retaguardia enemiga cuando la columna apenas había recorrido, remontando junto a la orilla izquierda del Metauro, unos veinticinco kilómetros. Asdrúbal tiene que interrumpir la marcha y establecer un campamento provisional, para lo que se protegió en las laderas de los montículos que bordean el Metauro por ese lado; mas al llegar todo el grueso de las legiones romanas, que en formación de batalla invitaban al general cartaginés a la lucha, éste determinó combatir.

En principio, la estrechez del campo (menos de dos mil metros entre las colinas y el río) y el hecho de que los romanos acabaran de efectuar una apresurada marcha, así como la ausencia de una parte de las tropas, dejadas en el campamento como guarnición, impedía a los romanos obtener ventaja numérica y otorgaba a los púnicos una paridad aceptable. Asdrúbal distribuyó en la derecha a la infantería pesada cartaginesa, junto con los iberos y los lígures, pues la apertura del valle facilitaría su despliegue y podría conjugarse bien con la ofensiva de los elefantes que aún llevaba consigo; en el flanco izquierdo había colocado a celtas y galos (infantes y jinetes), los cuales, al parecer, no estaban en buenas condiciones para afrontar el choque (después de la retirada nocturna, habían abusado de comida y bebida). Cara a la formación cartaginesa los romanos habían situado la infantería de sus cuatro legiones, un cuerpo al mando del cónsul Livio —el ala izquierda—, el otro conducido por el pretor Porcio; el resto de los hombres, con la caballería, quedó dispuesto en el ala derecha, donde las sinuosidades del terreno dificultaban más las evoluciones, a las órdenes del cónsul Claudio.

Por delante de los soldados de la infantería púnica estaban los elefantes, con los que Asdrúbal acometió las filas de Livio y Porcio, seguidos de la infantería pesada, y consiguió hacer mella en la cerrada posición de los legionarios. El desenlace de la batalla permanecía incierto hasta el momento en que Claudio, estimando que los galos del flanco izquierdo cartaginés podían ser contenidos con facilidad, tomó a un grupo de las tropas de a pie y a una parte de la caballería; cruzó por detrás de sus propias líneas y, aprovechando el pasillo que dejaban ambos ejércitos junto al borde del río, se colocó a espaldas del adversario. A favor de la sorpresa y del comprensible descuido en el ataque que produjo tal acción, la infantería romana del centro rompió la formación púnica y aplastó toda resistencia; cayó también el hermano de Aníbal, batiéndose desesperadamente junto a sus oficiales. El improvisado campamento, en donde permanecía una parte de los galos, fue destruido a sangre y fuego.

Por fin, nueve años después del desastre de Cannas, el ejército romano había sido capaz de obtener un triunfo en toda regla, frente a una gran formación cartaginesa, dentro de la propia Italia (junio-julio del 207). Metauro podía presentarse, sin duda, como el anuncio de un giro nuevo y decisivo en el curso de la guerra, el del ocaso de la amenaza púnica. Restituía la confianza en la eficiencia militar de sus soldados y de sus generales, mostraba a los itálicos de nuevo que no cabía más salida que doblegarse ante Roma. Conjurado, además, el peligro que se cernía sobre Umbría —y, en definitiva, sobre todas las demás regiones si las tropas de los dos Bárquidas hubieran llegado a juntarse—, todo el esfuerzo bélico romano podía concentrarse sobre Aníbal, en el sur de Italia, y en las campañas de Escipión por la Península Ibérica. El cónsul Claudio regresó a su misión de vigilar a Aníbal, el cual había salido de Apulia hasta llegar, según Livio, a *Larinum,* en territorio de los frentanos (con la idea, probablemente, de alcanzar Umbría); Claudio hizo saber a los cartagineses la noticia de la derrota del ejército al que esperaban mediante un singular procedimiento: se dice que llevó consigo la cabeza de Asdrúbal y que mandó arrojarla al campamento enemigo (otros historiadores antiguos refieren que fue fijada en el extremo de un palo).

El ámbito de acción de Aníbal quedó, en lo sucesivo, reducido al Brucio, y la estrategia romana iba a consistir en estrechar cada vez más su libertad de movimientos; no obstante, para el año 206 el

número de legiones alistadas todavía se elevó a veinte, porque el mejor sistema para intimar a la obediencia a los aliados y súbditos itálicos, tan tocados a la insumisión por Aníbal, seguía siendo el aparato militar. Los nuevos cónsules, Veturio Filón y Cecilio Metelo, atacaron con cuatro legiones el territorio de *Consentía,* pero dejaron luego que transcurriese su año de mandato sin intentar ninguna operación en el sector; tanto era, en realidad, el respeto que el Bárquida imponía a sus adversarios. Pero esta situación cambió rápidamente con la llegada a Roma de Escipión, procedente de Hispania.

Escipión había planeado ya trasladar la guerra a África. Profundo conocedor de los medios y recursos cartagineses, pretendía aislar del todo a Aníbal impidiendo que recibiera ayuda por mar (en Locros o en Crotona, que obraban en su poder) desde Cartago. Aunque su proyecto halló la oposición de importantes personajes del Senado, su victoria en las elecciones consulares para el 205 fue tan clamorosa que se le dio como provincia la isla de Sicilia, otorgándole el permiso de combatir, si lo juzgaba oportuno, en África. El Senado no le facilitó, sin embargo, dinero y autorización para reclutar tropas y preparar navíos; sólo le permitió disponer de las dos legiones de servicio en Sicilia —las veteranas de Cannas, transferidas allí como castigo, curtidas en los asedios de Siracusa y Agrigento— y recibir a sus órdenes a quienes se ofrecieran como voluntarios o le confiasen embarcaciones. Al otro cónsul del 205, Publio Licinio Craso, se le encomendaron las operaciones en el Brucio al mando de dos legiones, mientras que las dos del ejército consular que correspondía a Escipión se enviaron a este mismo sector, pero bajo la tutela del procónsul Cecilio Metelo.

Fue ahora cuando Cartago realizó su segundo intento de desviar la presión de los romanos hacia el norte de Italia. El general púnico Magón, hermano de Aníbal, que había pasado el invierno del 206/5 en las Baleares con el ejército sacado de la Península, se dirigió con una escuadra mixta a Liguria; desembarcó en *Genua* (Génova), ciudad amiga de Roma, y se apoderó de ella por sorpresa; llevaba consigo doce mil infantes y unos dos mil jinetes. De allí se trasladó a *Savo* (Savona), en donde los ingaunos le permitieron asentar su base de operaciones en el país lígur. Magón se dedicó a reclutar galos y ligures, y quiso apoderarse de uno de los pasos alpinos que le pondrían en contacto directo con el valle del Po. Roma no llevó a cabo ningún desplazamiento a la lejana Liguria, y se limitó otra vez a asegurar las rutas de la Cisalpina a Italia reforzando las guarniciones legionarias en *Ariminum* y *Arretium.*

Desde Savona, Magón había remitido varias naves a Cartago con vistas a la defensa de las costas frente a Escipión. Las informaciones que pudo transmitir sobre su posición, valoradas juntamente con las expedidas desde el Brucio por Aníbal, animaron al Consejo cartaginés a organizar dos importantes convoyes con destino, respectivamente, a los cuarteles de uno y otro general. La expedición a *Savo* alcanzó su meta sin novedad; de esta manera, Magón pudo incrementar la milicia en seis mil infantes, ochocientos jinetes y siete elefantes, y dispuso de una cantidad en metálico para financiar gastos y contratar nuevas tropas indígenas. No corrió la misma suerte la flota de cien barcos despachada para socorrer a Aníbal, que transportaba soldados, provisiones y dinero: interceptada en aguas de Cerdeña, el pretor Gneo Octavio capturó sesenta de las naves, con todos sus cargamentos, y hundió veinte; las restantes lograron escapar de vuelta a África.

Los progresos realizados por Escipión en Sicilia afectaron, sobre todo, al arma naval. Trajo desde Etruria treinta naves de guerra, en las que embarcaron siete mil voluntarios, y reparó la flotilla que, desde el comienzo del conflicto, operaba en Lilibeo. Al haberse presentado la oportunidad, gracias a algunos ciudadanos fugitivos, de poder ocupar la ciudad de Locros —el último recinto importante de Aníbal en el Brucio—, Escipión no dudó en acometer la empresa desde su provincia siciliana (invadiendo la competencia de su colega en el Brucio). Envió a su legado Quinto Pleminio, que se apoderó de una parte de las defensas, y él mismo acudió desde Mesina con una flotilla para asistir a la caída de Locros, abandonada por la guarnición púnica cuando Aníbal comprendió que la superioridad romana de fuerzas en todo el territorio haría casi inviable recuperar la plaza mediante asalto o asedio. No quiso el general romano perjudicar a los locrios y dejó que el Senado fijase los destinos de esta

comunidad griega (que había suscrito una alianza con Roma antes de la guerra); sin embargo, su legado Pleminio cometió continuos atropellos contra la población y llegó a expoliar el tesoro del templo de Perséfone. La crueldad y codicia de Pleminio —que tal vez se limitaba a allegar fondos para los planes del cónsul— suscitó incluso una leve sedición, resuelta por el propio Escipión. Pleminio continuó como jefe del destacamento en Locros. El asunto acabó siendo aprovechado por los enemigos de Escipión en Roma, los cuales lograron que al entrar en el cargo los cónsules del 204 se enviara una comisión a Locros, compuesta por el pretor de Sicilia y diez senadores nombrados por los cónsules, acompañados de dos tribunos de la plebe y un edil, para investigar los hechos y resolver en consecuencia. Pleminio y más de treinta cómplices fueron llevados a prisión en Roma, y se satisfizo a los locrios por los robos sacrílegos cometidos; el antiguo tratado de alianza continuó en vigor. Escipión no fue inculpado, pero la condena de Pleminio apuntaba a su responsabilidad indirecta y moral.

Después de haber desembarcado Escipión en África, como luego veremos, la situación en Italia se decanta ya ineludiblemente hacia el lado de los intereses romanos. En el 204, mientras uno de los cónsules, Sempronio Tuditano, sigue a Aníbal en el Brucio, recupera varias ciudades (entre ellas, *Consentia)* e incluso se enfrenta en batalla al Bárquida junto a Crotona, su colega Cornelio Cetego pasa todo su mandato en Etruria, pues en aquel territorio se castigó mediante tribunales a quienes habían roto la fidelidad a Roma. En la Liguria el ejército de Magón no realizó operaciones durante todo el año; pero en el 203 Roma envió cuatro legiones a la Galia Cisalpina, mientras el cónsul Servilio Gémino vigilaba con otras dos, en el valle del Po, los movimientos de los boyos. Magón, que había pasado a Galia, no pudo evitar la batalla, pese a la inferioridad de fuerzas (poseía, probablemente, unos 25.000 hombres frente a cuatro legiones); y aunque los elefantes y la caballería cartaginesa ganaron la partida a los jinetes romanos, el ímpetu de las veteranas legiones se impuso a una infantería muy heterogénea (africanos, iberos, celtas, galos y lígures) y menos adiestrada. No obstante, Magón salvó a una parte del ejército y se replegó hasta Savona. El ejército romano recuperó *Genua.*

Antes de terminar el verano, el gobierno cartaginés reclamó la presencia de ambos hermanos en África. Magón, recién derrotado, embarcó los restos de su ejército en Savona, pero murió, al parecer, durante la travesía a causa de las heridas recibidas en el último combate. Aníbal, que durante los meses finales de permanencia en el Brucio se mantuvo cerca del cabo Lacinio, al sur de Crotona, ordenó construir embarcaciones y, con los aliados itálicos que desearon seguirle (se dice que mató al resto, así como a los caballos que dejaba en Italia), puso rumbo a la costa de Bizacena y desembarcó no lejos de *Hadrumetum.* Antes de partir, como recuerdan POLIBIO (III 33) y el mismo Livio, hizo grabar en el templo de Hera Lacinia una extensa inscripción, en lengua púnica y griega, que contenía la crónica de todas sus acciones y proezas desde que se abrió la guerra.

LOS OTROS ESCENARIOS DE LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

1. *Los combates en la Península Ibérica (218-206)*

Gneo Escipión, enviado por su hermano Publio desde Masalia a Ampurias después de que Aníbal atravesara el Ródano, apenas encontró resistencia por parte del ejército de Hannón, a quien Aníbal había confiado la administración del territorio comprendido entre los Pirineos y el Ebro. Por tal razón, desde la comarca emporitana los romanos avanzaron de inmediato en dirección a *Cesse,* el principal asentamiento de los cesetanos, en las cercanías de Tarragona, que servía a los púnicos como depósito; auxiliado por sus aliados indígenas, Hannón resolvió plantear batalla sin esperar a que Asdrúbal viniera con refuerzos desde Cartagena. Fue derrotado y hecho prisionero, junto con el rey de los ilergetes, Indíbil. Y así Asdrúbal se encontró, después de haber cruzado el Ebro, con que ya nada podía hacer por sus compatriotas, mientras Escipión se fortificaba en Tarragona, llamada a convertirse en la

gran fundación romana de la Península. Pasado el invierno, Asdrúbal salió de nuevo en campaña hacia el otro lado del Ebro; paralelamente le seguía, costeando, una pequeña flota de cuarenta barcos mandada por Amílcar. Contando con varias naves de su aliada Masalia, los romanos habían podido reunir treinta y cinco unidades, que se enfrentaron y vencieron a las cartaginesas junto a la desembocadura del Ebro (lograron capturar veinticinco de las naves de Amílcar). A partir de ahora, el dominio ejercido por Roma en los mares hispanos se tradujo en algunas operaciones de castigo y pillaje de las costas al sur del Ebro e incluso, seguramente, de las Baleares. La llegada de Publio Escipión con otros veinte navíos de guerra y ocho mil soldados contribuyó también, en este mismo año 217, a la realización de una expedición por tierra hasta las inmediaciones de Sagunto. La fortificación de Tarragona, a donde volvieron para invernar, había experimentado grandes avances.

La posición de romanos y púnico, separados por el Ebro, quedó estabilizada en la Península durante el 216. Los Escipiones tal vez no quisieron comprometer sus efectivos a la vista de los triunfos constantes de Aníbal en Italia; Asdrúbal, por su parte, tuvo que poner coto a un incómodo levantamiento de los turdetanos. Al año siguiente (215) los Escipiones comenzaron el asedio de una de las poblaciones ligadas con Cartago —es probable que se tratara de Dertosa—, pero debieron interrumpirlo para atajar a Asdrúbal, que apareció desde el sur con un poderoso ejército. Puestos en formación de batalla ambos contendientes, cada uno de los cuales contaba con cerca de 30.000 hombres, la infantería romana pudo romper certeramente el núcleo central de los cartagineses, causando gran mortandad entre los soldados mercenarios y africanos; sólo las alas soportaron la acometida romana, así como la caballería, que sin sufrir muchas bajas prefirió retirarse al comprobar la derrota de los infantes.

La primera gran lucha en Hispania se saldó, por tanto, con el triunfo de las armas itálicas, resultado que a la larga tendría especial trascendencia sobre el desarrollo futuro del conflicto; como que, por una parte, zanjaba cualquier posibilidad de que Aníbal recibiera el auxilio de nuevas expediciones organizadas en la Península Ibérica y obligaba a reservar el potencial cartaginés de occidente para afrontar este molesto enclave romano, firmemente establecido al norte del Ebro. Por la otra, permitía a los Escipiones demostrar al Senado que una estrategia igual a la anibálica —atacar en los propios dominios de Cartago, minando paulatinamente su capacidad de rearme— era tan necesaria como la acción defensiva, combatiendo en Italia a fondo contra el ejército de Aníbal. Con su victoria, Publio y Gneo habían simplificado el problema bélico, dejándolo reducido a un mano a mano entre las legiones itálicas y el cuerpo de tropas comandado por Aníbal el Bárquida; la atención de las autoridades púnicas ya no podía desentenderse de España y concentrarse en Sicilia e Italia, sino que debería velar por distribuir proporcionalmente sus recursos. Tales eran, verdaderamente, las consecuencias inmediatas.

De hecho, Asdrúbal solicitó a Cartago que le fueran remitidos otros efectivos y obtuvo una estimable aportación militar ligeramente superior en número al contingente que operó a las órdenes de Hannón al norte del Ebro —lo que significa, parece verosímil, que a tales cifras ascendían las pérdidas púnicas en Hispania desde que partió Aníbal—, más veinticinco elefantes y mil talentos de plata. Todo ello, según LIVIO (XXIII 32), iba a destinarse para acrecentar el ejército de Aníbal; su desvío hacia el dominio hispánico es signo evidente del valor intrínseco concedido a la táctica de liberar y conservar esta gran base económica y humana.

Las unidades de apoyo incorporadas al ejército de Asdrúbal podían haber sido el preludio de una mayor ofensiva cartaginesa de no producirse en África el levantamiento de Sífax, rey de los númidas masesulios, lo que forzó al gobierno púnico a llamar al ejército de Hispania y reclamar la presencia del propio Asdrúbal. Y esta circunstancia concedió una inesperada tregua a los Escipiones, valiosa en particular porque duró varios años y facilitó no sólo el arraigo definitivo de *Tarraco* como fortaleza central de operaciones, sino también el establecimiento de numerosos pactos con iberos y celtíberos: su concurso como auxiliares se hizo notar tanto en las legiones de España como en las formadas en

Italia. Las incursiones de Gneo y Publio al sur del Ebro debieron de ser frecuentes durante este período (215-212), y entre sus acciones se contabiliza la ocupación de Sagunto y la adquisición de alianzas en las comarcas interiores del dominio púnico hasta la alta Andalucía.

Pero una vez resuelto el problema de Sífax, Cartago volvió a destinar a la Península una importante cantidad de efectivos al mando de Asdrúbal, el hermano de Aníbal, auxiliado por otros dos generales (Magón, hermano de los anteriores, y Asdrúbal Gisgón). Los Escipiones habían decidido invernar en Andalucía y partirse el ejército; Publio se asentó en Cástulo y Gneo en *Urso* (Osuna). En la primavera del 211 las fuerzas púnicas pasaron a la acción, aprovechando la circunstancia de la separación del ejército romano en dos cuerpos de menor entidad; tal vez los Escipiones confiaron demasiado en los mercenarios celtíberos, de los cuales sabemos que abandonaron a Publio antes del enfrentamiento con Gisgón y Magón, pues la forma en que los romanos combatieron parece resultado de la improvisación. En efecto, Publio se hallaba refugiado en el interior de Cástulo y, para evitar que un importante contingente de iberos suesetanos, que venían acaudillados por Indíbil, se uniesen a la columna cartaginesa, salió de la ciudad con la mayor parte de sus hombres en formación de marcha; mas cuando ya había comenzado a hostigar al batallón ibérico, hizo su aparición la caballería númida e, instantes después, la infantería púnica, perfectamente preparada. Rodeados por fuerzas superiores, muy pocos lograron escapar con vida; Publio Escipión murió durante el combate. Sin pérdida de tiempo, las tropas cartaginesas se encaminaron hasta el emplazamiento del ejército de Gneo, quien, a la vista de todas las unidades cartaginesas —para cercarle se habían dado cita Asdrúbal, Magón y Gisgón—, prefirió retirarse durante la noche de sus cuarteles. Descubierta la huida de los romanos, no costó demasiado a la caballería africana alcanzarlos, y aunque el otro Escipión pudo organizar una momentánea defensa en la falda de un cerro, protegiendo a los hombres con carros y pertrechos, corrió la misma suerte que su hermano al no poder resistir los embates de la infantería cartaginesa e ibérica.

El revés sufrido por los Escipiones en Andalucía fue completo, y sólo unos pocos supervivientes, conducidos por Fonteyo (Publio lo había dejado como comandante en Cástulo), llegaron a cruzar el Ebro y regresaron a *Tarraco.* Quedaba aproximadamente un tercio de los efectivos totales que los Escipiones habían reunido en años anteriores, y los aliados indígenas no debían de ser muchos al lado de los vencidos; todos los puntos de apoyo logrados al sur del Ebro es muy probable que cayeran de nuevo bajo dominio púnico. Sin embargo, ni Asdrúbal ni sus ayudantes tuvieron el arrojo de reconstruir la antigua provincia de los Pirineos al Ebro y se dedicaron a consolidar su presencia en el interior de Celtiberia. Roma, en cambio, no tardó en destinar a la Península a un comandante con experiencia, a fin de asegurar la obra emprendida por los Escipiones; y como la rendición de Capua había dejado libres a varias legiones, se formó un pequeño ejército de doce mil infantes (la mitad de ellos, aliados) y mil cien jinetes y se nombró al propretor Claudio Nerón para conducirlo a España. A finales del verano del 211 desembarcó en Tarragona, y todos los indicios apuntan a pensar que Claudio adoptó una política puramente defensiva, sin efectuar más movimientos que los necesarios para rechazar los contactos de los cartagineses con las tribus ibéricas de Cataluña y aumentar la fortificación de la ciudad y puerto de Tarragona.

2. *Las conquistas de Escipión Africano en Hispania. Toma de Carthago Nova* (209)

Para asumir el mando en España durante el 210 fue elegido en los comicios el joven Publio Cornelio Escipión. Su edad, veinticuatro años, y su corta experiencia militar, así como el hecho de que sólo hubiera desempeñado hasta entonces el cargo de edil curul, desaconsejó al Senado proceder a su designación directa como procónsul, rompiendo las normas que regulaban el ejercicio de las magistraturas. Pero traspasada la decisión al foro popular, los comicios no dudaron en investir al hijo de Publio Escipión con un proconsulado, pese al inconveniente legal, para dirigir la guerra en la Península Ibérica. A los ojos de sus partidarios, Escipión atesoraba ya un buen conocimiento de las

artes bélicas después de combatir varios años en Italia frente a los cartagineses; era disciplinado y decidido, por lo que cabía esperar de él una forma de orientar el conflicto mucho más ofensiva que la mostrada por los comandantes que se sucedían en Italia; y podía, por último, hacer valer en España ante los soldados el prestigio de Publio y Gneo, fundadores de *Tarraco,* y los vínculos personales cerrados por su familia con los jefes indígenas a ambos lados del Ebro.

En la segunda mitad de ese mismo año arriba Escipión al puerto de Ampurias con las tropas que se le ha permitido reclutar de las legiones licenciadas de Campania. Son, en total, diez mil infantes y mil jinetes; viene como su lugarteniente, con rango de propretor, Junio Silano, nombrado por el senado. Con tales refuerzos, más los auxiliares iberos que se le suman, los efectivos romanos de España se elevarán a cuatro legiones. Escipión despliega desde su llegada una intensa actividad conducente no sólo a disponer de un ejército obediente y muy bien entrenado, sino además a ganarse la confianza y cooperación, mediante pactos o por dinero —había obtenido en Roma cuatrocientos talentos para financiar sus operaciones—, de los pueblos ibéricos, que en algunos casos habían sido objeto de excesivos gravámenes por parte de los púnicos. Seguramente, sus adversarios no calculaban que, después de los golpes asestados a Publio y Gneo, los romanos pudieran reponer muy pronto las bajas habidas, y todavía menos, a tenor de las noticias que Cartago poseía sobre la estrategia de rehuir la batalla frente al ejército anibálico, que se aventuraran a una gran expedición más allá del Ebro. Y eso es precisamente lo que realizó Escipión.

Los tres generales cartagineses habían fijado los cuarteles de invierno en lugares distintos: Asdrúbal estaba en Carpetania, casi en el centro de la Península; su hermano Magón custodiaba la franja del estrecho de Gibraltar, a cierta distancia de Gades; y Gisgón, a su vez, había llegado al Atlántico, junto a la desembocadura del Tajo, tal vez para tratar con las tribus lusitanas y ampliar el dominio suroccidental púnico. Escipión debía poseer buenas informaciones sobre tales posiciones, porque al comenzar el buen tiempo en el 209 se lanzó a una campaña contra el punto vital del imperio púnico español, la ciudad de *Carthago Nova.* Rapidez y sorpresa, tales fueron los resortes que proporcionaron la ventaja al joven general. En una marcha relámpago, Escipión conduce desde la región tarraconense hasta las puertas de Cartagena a un ejército de tierra compuesto por 25.000 infantes y 2.500 jinetes, mientras venían navegando a vista del litoral treinta y seis navíos capitaneados por Gayo Lelio. La seguridad del emplazamiento elegido por los púnicos para situar la ciudad era casi óptima, pues aquélla se alzaba sobre un gran promontorio rodeado por las aguas del mar y de una laguna interior y unido al resto del terreno a través de un istmo; el recinto urbano estaba protegido con un circuito amurallado. La guarnición dejada por Asdrúbal era, desde luego, demasiado escasa para afrontar un asedio masivo y continuado, desde el momento en que sus componentes solamente eran tres mil soldados (con un claro predominio de los nativos iberos), más 18 barcos, no todos ellos aptos para la lucha.

Escipión dispuso el campamento romano formando una línea que cerraba el istmo, y lo fortificó de manera que soportase mejor un eventual ataque de quienes vinieran a socorrer la ciudad, sin preocuparse demasiado de cualquier salida imprevista de los sitiados. El comandante púnico de la plaza, un tal Magón, envió a dos mil soldados de los indígenas armados para la defensa a ocupar una eminencia en el istmo, posición importante para evitar que los romanos operasen en aquella parte de la muralla que miraba hacia su campamento, pero la temeraria acción fue radicalmente cortada por la infantería romana; tuvieron que regresar desordenadamente a Cartagena y poco faltó para que, en plena confusión, los legionarios lograran franquear también las entradas del bastión. Entonces se llevó a cabo un asalto a ese muro principal, pero la solidez del mismo y la eficaz intervención, esta vez, de la milicia de Magón, obligó a desistir a los romanos.

La experiencia fue aprovechada por Escipión para poner en práctica un nuevo plan. El joven general romano conocía ya que durante la marea baja descendía el nivel de las aguas en el sector de la laguna y cerca de la bahía, por lo que concibió un ataque combinado de todos sus contingentes; y

mientras una parte de los soldados repetía el intento de escalada sobre la muralla del istmo, los demás pudieron ganar desde las naves, dispuestas en torno al promontorio, las mínimas playas dejadas por el mar y acometer los muros en donde apenas existía vigilancia. La empresa se desarrolló con bastante facilidad, porque los asaltantes transportados por mar superaron en seguida las fortificaciones menores de aquel sector y desde dentro de la ciudad se hicieron rápidamente con el dominio de la situación, consiguiendo la entrada de quienes pugnaban por conquistar las murallas más altas. La ciudad fue sistemáticamente saqueada y la guarnición pasada a cuchillo, excepto Magón y una serie de notables, que se rindieron en el alcázar a condición de salvar la vida. La población indígena de la ciudad y del territorio, que estaba en situación de dependencia respecto a los púnicos, no sufrió daños ni represalias.

La toma de *Carthago Nova* por Escipión, sin que ninguno de los ejércitos cartagineses estacionados en la parte meridional de la Península tuviera tiempo para reaccionar, trajo numerosas consecuencias en la evolución de la guerra y marca el inicio del derrumbamiento del imperio creado por los Bárquidas en occidente. Privó a sus adversarios de una base militar y económica de primer orden, y dispuso todas esas circunstancias en favor de la causa romana. Los cartagineses perdieron su mejor puerto para comunicar con las Baleares y Cartago, así como los importantes astilleros y otras industrias con proyección militar; los dos mil operarios que trabajaban en la ejecución de armamento —desde el más ligero hasta grandes máquinas— y en la construcción naval pasaron a servir al ejército romano. Escipión se apoderó también de grandes cantidades de material allí almacenado (maderas, velas, cuerdas y maromas de esparto, armas y otros bagajes), junto con una cifra extraordinaria de provisiones en cereal (casi dos millones y medio de litros de cebada, y unos 360.000 litros de trigo)[11]. Consiguió, además, un enjundioso botín en oro y plata (unos tres talentos de oro y 175 de plata), que debió incrementar con la ocupación de las minas argentíferas del distrito de Cartagena, puesto que ingresó en el erario romano la cantidad de 600 talentos de plata (equivalente a 20.000 kilos). Todos los terrenos explotados por los púnicos se convirtieron en posesión romana, así como las salinas y los obradores de salazón de pescado.

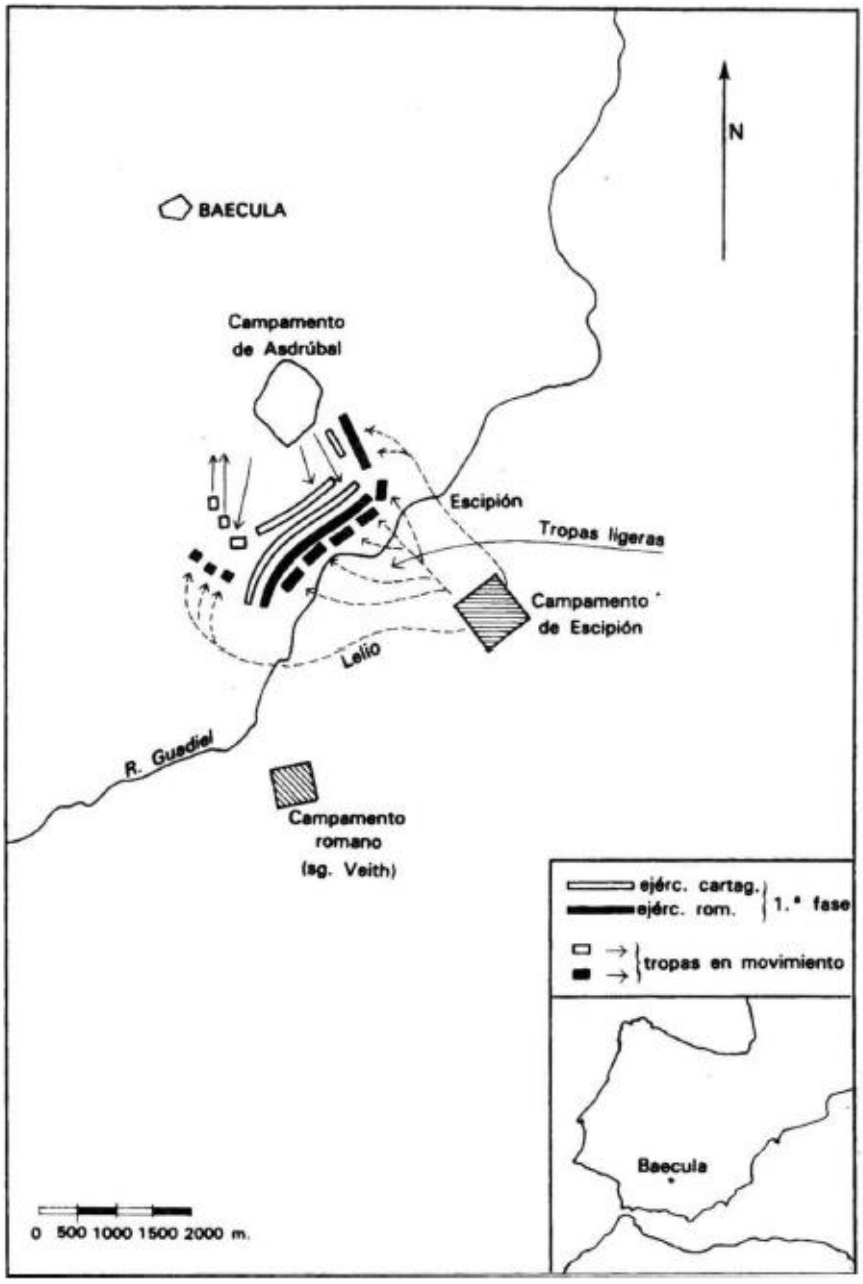
Publio tuvo incluso la fortuna de encontrar con vida a trescientos rehenes de ambos sexos entregados por distintos pueblos ibéricos en garantía de los pactos u obligaciones impuestas por los generales cartagineses. Tanto con ellos como con la población oriunda del territorio se comportó Escipión políticamente: a los primeros los devolvió sin rescate a sus poblaciones, ganándose la inclinación de algunas tribus iberas de la costa y del interior; a los segundos les restituyó una cierta autonomía y muchas de sus antiguas tierras. A los cautivos africanos los redujo, en cambio, a la esclavitud, e irían, seguramente, a engrosar las filas de los adscritos a las minas; Magón y diecisiete senadores púnicos fueron llevados a Roma como prisioneros de calidad. El ejército romano de la Península se había hecho con la cabeza de puente necesaria para invadir con éxito Andalucía —lo que faltó a los otros Escipiones y determinó su fracaso— y ahora también dominaba el litoral hispano desde Tarragona a Cádiz. Cartagena vio reforzados sus baluartes en los sectores más débiles y recibió una sólida guarnición de legionarios; en cualquier caso, la preponderancia naval romana hacía ya muy difícil que la ciudad pudiera ser recuperada por el ejército púnico destacado en España. Escipión regresó sin tropiezos a Tarragona, a fin de invernar.

3. *Batallas de Baecula e Ilipa* (208-207)

En los meses posteriores a la caída de *Carthago Nova,* tanto en el camino de regreso hacia el otro lado del Ebro como en la propia sede tarraconense, Escipión fue recibiendo las muestras de

[11] Y dichas cantidades deberíamos duplicarlas si tuviéramos la certeza de que la medición se hizo con modios castrenses, cuya capacidad era equivalente a dos modios normales del ámbito civil.

agradecimiento de distintos jefes y régulos locales, con muchos de los cuales estableció tratados de amistad y colaboración militar; de este modo los romanos se procuraron, a cambio de sumas de dinero y de ofrecer su protección, la incorporación a sus filas de un considerable número de batallones hispanos. Entre los dinastas que abrazaron ahora las enseñas de Roma, a la vez que se separaban de los púnicos, estaban Edescón, rey de los edetanos, y los caudillos ilergetes Indíbil y Mandonio. El crecimiento que experimentaron sus tropas mediante la afluencia de auxiliares y la favorable acogida que, sin duda, anunciaron a Escipión los iberos de la alta Andalucía, indujeron al ya prestigioso general a ponerse de nuevo en campaña en la primavera del 208, y aprovechó por segunda vez el hecho de que los tres cuerpos de ejército cartagineses, aunque debían de estar intactos, seguían manteniéndose con independencia y a relativa distancia entre cada uno de ellos (es seguro que Asdrúbal se encontraba cerca del altiplano de Cástulo y Gisgón en la comarca gaditana; Magón, al parecer, acampaba no lejos del anterior, bien en el medio Guadalquivir, bien en la costa onubense o en la malacitana).



Batalla de Baecula (208 a. C.)

Con un total de cuatro legiones, como en la campaña anterior, Escipión se adentró por la comarca castulonense, repitiendo tal vez el itinerario hacia el valle del Guadalquivir ya cubierto años antes por su padre y su tío, mientras Asdrúbal seguía de cerca al ejército romano puesto que debía guarecer las explotaciones mineras y distraer a Escipión del camino de la Bética en tanto no llegara alguno de los otros dos comandantes. Pero el procónsul no quiso darle tiempo y buscó de prisa la ocasión de contrastar sus fuerzas, hasta el punto de proyectar la batalla acometiendo contra una posición superior. Asdrúbal ocupaba una altitud, cerca de *Baecula* (Bailén), que dominaba la vertiente hacia el río Guadiel, y al pie de esa defensa natural organizó la formación de sus milicias inducido, según POLIBIO (X 37), por sus aliados indígenas. La maniobra de Escipión había consistido en lanzar hacia el campamento púnico a las tropas ligeras de la infantería para atraer sobre ellas al contingente central de los cartagineses, y cuando el enemigo suponía que la infantería pesada de las legiones irrumpiría por detrás de esa primera oleada, Publio dividió con pericia a lo mejor de sus legionarios y cargaron por uno y otro flanco, envolviendo a las alas del ejército de Asdrúbal. Desprevenido frente a estos dos ataques laterales, que dirigieron

Escipión y Lelio respectivamente, y al darse cuenta de que no todos los hombres estaban desplegados, decidió ceder el campo antes de insistir en una lucha cuyos preliminares, resultaba obvio, no le favorecían.

De manera ordenada, Asdrúbal recuperó la posición defensiva y emprendió la retirada de todo su ejército, dejando el campamento en poder de Escipión. Si consideramos que después del episodio de *Baecula* las fuentes antiguas no acaban de transmitirnos ninguna noticia sustancial sobre los progresos de Escipión, habrá que concluir que el saldo real de esta inconclusa batalla fue más efectista que positivo. Asdrúbal pudo haber perdido, ciertamente, algo de su prestigio e influencia entre los hispanos, pero el grueso de sus efectivos, incluidos los elefantes, estaba a salvo y en disposición de agruparse con los cuerpos mandados por Magón y Gisgón; las cifras de ocho mil muertos y doce mil prisioneros, transmitidas por los historiadores favorables a Roma, son absolutamente ficticias. Escipión, por su lado, logró dar nuevamente pruebas de diplomacia permitiéndose indulgencia con las poblaciones ibéricas que habían luchado junto a Asdrúbal, y se vio sorprendido porque aquéllas resolvieron otorgarle el tratamiento de rey, honor que declinó en favor del título de *imperator,* con que fue saludado por el ejército. ¿Qué otros avances anotó, al margen de estas satisfacciones? Ninguno que sea perceptible, pues, ya conservara su acuartelamiento en *Baecula,* como quiere POLIBIO (X 40), ya se retirara a Tarragona antes de que los generales púnicos conjuntaran sus fuerzas, como refiere LIVIO (XXVII 20, 3), la verdad es que no llegó a estorbar los planes ideados por Asdrúbal para, sin que el equilibrio militar dentro de la Península sufriera grandes alteraciones, poner en marcha una segunda expedición desde España hasta el norte de Italia.

Y así, según vimos antes, Asdrúbal no tuvo problemas para contratar mercenarios celtíberos y vascones, evitando acercarse a los territorios del medio y bajo Ebro, y cruzó los Pirineos por los pasos occidentales. La causa de que Escipión permaneciera replegado sobre sus bases más seguras quizá deba encontrarse en el hecho de que, conociendo los preparativos y —de forma más inconcreta— los movimientos de Asdrúbal, no sospechaba que aquéllos tuviesen como último objetivo la propia Italia, sino que había calculado que el hermano de Aníbal podía iniciar una ofensiva hacia el Mediterráneo entrando por las comarcas aragonesas. La salida de Asdrúbal de la Península no produjo, en todo caso, un debilitamiento prolongado del ejército cartaginés; los dos cuerpos restantes sumaban un total de tropas incluso superior a las de Escipión, si tenemos en cuenta que no habían cesado de alistar mercenarios (baleares, lusitanos y celtíberos). A ello se añadía la llegada de un nuevo comandante para suplir a Asdrúbal, Hannón, que había traído consigo más unidades de soldados africanos.

Después del invierno del 208/7 los romanos sabían perfectamente que Asdrúbal se encaminaba hacia el Ródano y pretendía repetir la operación de Aníbal, y Escipión había transmitido la noticia al Senado. No es de extrañar, por tanto, que el joven Publio determinara valerse de esta ausencia para organizar una sólida campaña contra el dominio cartaginés en la Hispania meridional. Como Magón estaba ahora instalado entre los celtíberos de la Meseta, Escipión mandó a su encuentro al propretor Junio Silano con órdenes de mantener ocupadas a aquellas unidades del ejército púnico. Silano hostigó a los celtíberos aliados de los púnicos con bastante éxito, y sorprendió en un ataque a Magón y a su colega Hannón, que cayó prisionero de los romanos; sin embargo, no logró retener por mucho tiempo al grueso de la columna cartaginesa, que abandonó con Magón el centro de la Península y descendió hasta Andalucía, reuniéndose con Gisgón en las proximidades de Cádiz. El legado de Escipión siguió también los pasos de su adversario y, después de haber incorporado a sus filas a bastantes auxiliares indígenas, alcanzó a la expedición de Publio en Cástulo (verano del 207).

Finalmente, Escipión se aventura a penetrar por la vía del Guadalquivir a la búsqueda de las fuerzas cartaginesas, que habían dejado el abrigo de Cádiz y estaban acampadas cerca de la ciudad de Ilipa (probablemente, hacia la parte de Carmona); el general romano capitaneaba un ejército de 45.000 soldados de infantería y tres mil jinetes. Cuando conoció el emplazamiento de los púnicos, no dudó en iniciar las labores de acondicionamiento del campamento romano frente al del enemigo (en el que se

alojaban unos 50.000 infantes y cuatro mil jinetes, según las estimaciones más razonables). La caballería cartaginesa, guiada por Magón y por Masinisa, trató de entorpecer la ejecución del atrincheramiento romano, para dar tiempo a la intervención, si parecía oportuno, de la infantería; pero Escipión preparó el contraataque de su propia caballería y obligó a los jinetes púnicos y númidas a desistir. De esta forma, entre el campamento romano y el de los africanos existía un dilatado espacio intermedio en el que, casi cotidianamente, se producían roces de la caballería y de la infantería ligera de ambos bandos; a menudo, los cartagineses iniciaban muy temprano estas evoluciones, colocando en formación a la infantería pesada púnica en el centro, y a los aliados hispanos en los flancos. Los romanos hacían a continuación otro tanto, y disponían a sus legiones en medio, a los auxiliares en las alas.

Debido a la escasez de provisiones y a la dificultad de reabastecerse, Escipión se inclinó a medir definitivamente sus fuerzas con el enemigo. Ordenó, una mañana, salir del campamento en orden de batalla antes de que los púnicos hubieran siquiera tomado algo de alimento, y éstos aceptaron el desafío, formando según habían ensayado en días pretéritos, pues estimaron que se trataba sólo de practicar las clásicas demostraciones matutinas. Pero Escipión había trastocado las posiciones y situó a los auxiliares ibéricos en el centro, mientras que por los flancos atacaban los soldados legionarios de armamento pesado dirigidos, en el ala izquierda, por Junio Silano y Marcio Séptimo, en el ala derecha por el propio Publio. Los aliados de los cartagineses, sorprendidos y debilitados en el esfuerzo contra las mejores tropas de Escipión, se vieron claramente superados y tuvieron que ir cediendo el campo al cabo de unas horas; el centro del ejército púnico, con la infantería pesada, tampoco fue capaz de romper, como ya sucediera a los romanos en Cannas, la débil formación de los auxiliares iberos y celtíberos de Escipión, que combatían en cuña manteniéndose ligeramente retrasados. Fueron, pues, las alas el factor decisivo en la victoria, y en este caso no se produjo ninguna intervención notable de la caballería; y visto el desorden que imperaba en el núcleo de su infantería africana, más atenta a la entrada de los legionarios por los lados que al combate frontal, Gisgón optó por anunciar la retirada, que aún podía efectuarse bajo control.

La superioridad de Escipión en Ilipa no se tradujo, realmente, en un triunfo rotundo, porque los generales púnicos abandonaron oportunamente el campamento y salvaron al grueso del ejército; sólo los indígenas que desertaron fueron fácil presa de los romanos. Gisgón y Magón alcanzaron la costa y condujeron a todos los efectivos, por mar, hasta Cádiz. Sin embargo, la fuga precipitada de los cartagineses dejaba desguarnecida toda la Bética y equivalía, de hecho, a una derrota militar de graves consecuencias. A partir de ahora, y durante el año 206, una serie de poblaciones turdetanas e iberas reconocieron sin lucha la soberanía romana; en otros casos, la sumisión fue resultado del asedio y conquista de las ciudades por parte del ejército de Publio (Iliturgi, ante cuyos muros fue herido Escipión; Cástulo, cuyos habitantes cedieron después de eliminar a la guarnición púnica) o de las tropas confiadas a Marcio (Astapa, que protagonizó una resistencia saguntina, pues sus defensores prefirieron morir en la hoguera antes que entregarse).

Hubo incluso algún tímido intento de acercarse a Cádiz, pero Magón, que tenía el mando supremo desde que Gisgón había regresado a Cartago, no se dejó sorprender y permaneció al amparo de esta gran plaza fuerte. En una de las contadas salidas que efectuaron las tropas, mandadas por uno de sus lugartenientes (Hannón), sufrieron un revés ante las fuerzas de Marcio; sin embargo, las naves de Aderbal lograron impedir que una pequeña escuadra romana, capitaneada por Lelio, cruzase el Estrecho; después de su fracaso, Lelio se retiró a Cartagena. La política de Escipión en Hispania, que reflejaba las instrucciones del Senado, empezaba ya a manifestarse como la del implacable Estado que sistemáticamente tomaba el lugar de los Bárquidas y de Cartago para apropiarse de los recursos de la Península y establecer contribuciones en dinero y hombres tan gravosas como las de sus adversarios.

Los problemas engendrados mediante ese tipo de actuaciones pronto se hicieron evidentes y reclamaron todas las energías de Escipión. Por una parte, el general romano tenía que mantener las exigencias tributarias sobre las ciudades hispanas sujetas —e incluso aliadas— para hacer frente a los

gastos militares, y las insuficiencias generadas en tal área ya habían conducido a un motín de los ocho mil legionarios acuartelados cerca del Júcar, que exigían los atrasos de la paga. Mas, por la otra parte, las exacciones efectuadas y el convencimiento de que los comandantes romanos no respetaban, en muchos casos, la autonomía pactada, fomentaron un sinfín de resquemores, aprovechados, como es lógico, por los púnicos. Los reyes ilergetes Indíbil y Mandonio se pusieron a la cabeza de una sublevación que, en poco tiempo, aglutinó a la mayor parte de las tribus iberas al norte y al sur del Ebro y llegó también a recibir la ayuda de algunos pueblos celtíberos; Magón había cooperado, parece ser, al éxito de este movimiento. Escipión tuvo que dedicar su ejército a combatir a los insurrectos, cuyas fuerzas de a pie rondaban los veinte mil hombres (junto con un número algo inferior de jinetes); mediante un golpe táctico, impidió la conjunción de la infantería de Indíbil con la caballería e infligió a sus adversarios iberos, armados a la ligera, una grave derrota. Los jefes de la revuelta se vieron constreñidos a solicitar de nuevo la amistad con Roma, y Escipión obró aquí con más prudencia que en Andalucía, pues no tomó prisioneros ni rehenes, ni devastó los reinos. Permitió que los príncipes y caudillos siguieran ejerciendo su autoridad y teniendo sus propias tropas, aunque debieron pagar una cuantiosa suma por los gastos de la campaña, y ese dinero fue destinado por Publio a los sueldos de las legiones.

Todavía Magón realizó el esfuerzo de lanzar un ataque por sorpresa contra Cartagena en plena noche, pero la guarnición romana se bastó para impedirlo, y el general cartaginés no quiso exponerse a un asedio para el que no contaba con suficientes recursos navales.

La estancia de Escipión en la Península termina, coronando sus éxitos, con la integración de Cádiz en la órbita romana. Desde los días siguientes a la batalla de Ilipa, Publio había tratado, por diversos medios, de ganarse a los gaditanos ofreciendo sustanciosas ventajas en la futura relación con Roma si dejaban de colaborar con los cartagineses. Tales propósitos se vieron favorecidos por el hecho de que Cartago hubiera decidido a su vez abandonar la Península y concentrar los efectivos hispanos en Italia, por lo que ordenó a Magón que preparara el traslado de sus tropas y reuniera la mayor cantidad posible de dinero, y esto le llevó a cometer numerosos excesos con los bienes oficiales y privados de la población gaditana. Cuando el hermano de Aníbal conoció la noticia —después de la fracasada operación contra *Carthago Nova*— de que Cádiz maduraba la defección, regresó de inmediato hacia allí, pero como Magón había cometido el error de retirar a todos los soldados de guarnición en la plaza, la ciudad se negó a acogerlo. Los cartagineses se vengaron en las personas de los magistrados que habían salido a parlamentar; luego, renunciaron al asedio y Magón puso rumbo con la flota a Baleares. Según vimos, al acabar el invierno del 205 navegó hasta Liguria.

Cádiz negoció entonces con Marcio, el lugarteniente de Escipión en el sur, y obtuvo la concesión de un tratado de alianza en condiciones muy favorables (206), puesto que el *foedus* reconocía la autonomía plena de la ciudad y decretaba su exención de todo impuesto. Su estatuto de ciudad federada otorgó a los comerciantes gaditanos grandes ventajas económicas dentro del Mediterráneo, cada vez más controlado por Roma. Antes de partir para Italia, Escipión realizó la fundación de la ciudad de *Italica* con el objeto de instalar a los veteranos de sus legiones, lo que muestra claramente cuál era el destino que Roma reservaba a los antiguos dominios de los Bárquidas. Cumplida la misión que doce años antes habían proyectado Gneo y Publio Escipión, privar a Aníbal de los auxilios de Hispania y abatir a los ejércitos cartagineses de la Península Ibérica, el Senado romano no querrá desalojar unas nuevas provincias cuya posesión se presumía, con razón, cargada de beneficios.

4. *La campaña africana y el fin de la guerra* (204-201)

Durante su consulado del 205, que pasó entre Sicilia y el sur de Italia, Escipión organizaba ya el futuro traslado del ejército al África, como anteriormente señalamos. Según la tradición, después de la batalla de Ilipa el propio Escipión habría mantenido contactos con Sífax, rey de los númidas

masesulios, y habría visitado *Siga* (Orán), capital de sus dominios, para convencerle de las ventajas de establecer una alianza con Roma; su interés por desarrollar una política anticartaginesa en el norte de África seguía vivo cuando llegó a Sicilia, y Publio se propuso explotar esta vez los rencores que separaban a Masinisa y los púnicos. De ahí que en el 205 enviara desde la isla hasta la costa de África una flota, conducida por Lelio, que hostilizó el territorio de Hipona; durante esta incursión el legado de Publio tuvo la oportunidad de ver a Masinisa y sellar una serie de acuerdos que luego influirían directamente en las últimas batallas.

Por fin, en el 204, pudo Escipión conseguir que el Senado le asignase el mando militar en África y dos legiones. Publio se embarcó, con un ejército de unos 25.000 hombres, en cuatrocientas naves de transporte, a las que escoltaban cuarenta barcos de guerra, y tocó tierra en las cercanías de *Utica.* Allí levantaron los romanos el campamento y, sin pérdida de tiempo, iniciaron el asedio de la ciudad por tierra y por mar. Los defensores de Útica resistieron bien todos los ataques hasta la llegada de las tropas númidas y cartaginesas que fueron enviadas, a las órdenes de Asdrúbal Giscón y de Sífax, en su auxilio. Como el número de fuerzas enemigas, sobre todo de caballería, era bastante superior, Escipión tuvo que replegar su ejército hacia una estrecha lengua de tierra que le garantizaba las imprescindibles comunicaciones con el mar; sobre esta península estableció sus cuarteles de invierno *(Castra Cornelia),* que fueron perfectamente abastecidos por vía marítima desde Cerdeña, España y Sicilia.

Sin embargo, la situación no era nada propicia para los planes del joven general romano, puesto que se veía reducido a la inactividad, estaba sólidamente vigilado por sus adversarios, podía en cualquier momento encontrarse aislado por mar —si los púnicos desataban una seria ofensiva naval—, y no resultaba fácil ocultar al Senado la ausencia de progresos. Cabía la posibilidad de que la campaña perdiera todo sentido para las autoridades romanas, a la vista de que Cartago la había neutralizado y Aníbal todavía amenazaba el sur de Italia, y se tomara la decisión de retirar las tropas o sustituir a su comandante. Escipión entró, así pues, en tratos con Sífax para atraerlo a la causa romana, sin alcanzar ningún resultado positivo; modificó entonces su estrategia y realizó propuestas de paz a los cartagineses, a resguardo de un armisticio, utilizando como mediador al propio Sífax. Tanto éste como Gisgón creyeron en la seriedad del intento — probablemente Escipión decía obrar en nombre de Roma—, llegando a sugerir determinadas condiciones y concesiones como parte del futuro tratado, pero Publio sólo pretendía distraer su atención. Al acercarse el fin del armisticio, Escipión hizo saber a sus oponentes que él admitía los términos de la propuesta púnica, pero sus consejeros no eran partidarios de ello; mientras tanto, preparaba un golpe súbito contra el ejército cartaginés, que ejecutó en seguida. Sacó a sus hombres durante la noche y los dispuso en torno a los campamentos de Gisgón y de Sífax; con una parte de los soldados y de la caballería, Lelio y Masinisa prendieron fuego a las instalaciones del campamento de los númidas, y cuando los cartagineses abandonaban su campamento para socorrer a los hombres de Sífax, sin sospechar que se trataba de un ataque romano, los legionarios de Publio incendiaron también las tiendas de los púnicos. Escipión deshizo a más de la mitad de las fuerzas enemigas, aunque los dos generales pudieron escapar con algunos de los suyos (primavera del 203); luego reemprendió el asedio de Útica.

La cercanía del ejército romano respecto a Cartago y la libertad con que podía operar obligó a las autoridades púnicas a extremar su vigilancia, reorganizando nuevos contingentes que oponer a Escipión. La reciente llegada de cuatro mil mercenarios celtíberos y los refuerzos aportados por el reino númida habían permitido reunir al sur de Útica, en una zona del valle del Bágrada conocida como los Llanos Grandes, un cuerpo militar de unos quince mil hombres que esperaban, a cierta distancia del teatro de batalla, recibir su plan de acción. Pero Publio Escipión, que debía poseer informaciones exactas sobre los movimientos de Sífax y Gisgón merced a las gentes de Masinisa, no quiso concederles respiro: tomó consigo a la mitad de sus efectivos y en una rápida marcha de cinco días avistó a las unidades del ejército cartaginés, y ambas partes se aprestaron al combate. Las formaciones de batalla fueron muy similares, con la infantería pesada en el centro y las tropas de caballería distribuidas en las

alas. Lelio venció en su flanco a los jinetes númidas de Sífax, y Masinisa derrotó asimismo a la caballería de Gisgón en el otro lado; Escipión encontró gran resistencia en la infantería de los celtíberos, pero acabó aniquilándola por completo gracias a una maniobra táctica, pues sorprendió por los flancos a los mercenarios hispanos, ocupados en rechazar a los legionarios de la línea de choque, con la irrupción repentina de los veteranos de la segunda y tercera fila de los manípulos.

Tras la derrota en los Llanos Grandes del Bágrada, los cartagineses huyeron hacia su capital, y los númidas se retiraron hacia el oeste, para refugiarse en su territorio. Escipión resolvió entonces dividir a su ejército, y envió a la columna compuesta por la infantería ligera y casi toda la caballería en persecución de estos últimos. Lelio y Masinisa, comandantes de la misma, se adentraron en Numidia y no sólo tuvieron la fortuna de hacer prisionero al rey Sífax, sino que además capturaron una de las principales ciudades del reino, *Cirta* (la posterior Constantina), que les abrió sus puertas. Escipión regresó a la costa, y no pudo evitar que la flota de Cartago atacara a las naves ancladas en la península de *Castra Cornelia,* apoderándose de sesenta embarcaciones; renunció entonces a mantener el cerco de Útica y trasladó todos sus efectivos a *Tunes* (Túnez), a la vista ya de Cartago, en el otoño de ese año.

Por primera vez, el peligro rondaba los muros de la capital del imperio cartaginés. Ausentes Aníbal y Magón, con el ejército de África malparado por los últimos choques con Escipión y privado del importante concurso de la caballería de Sífax, una buena parte de la aristocracia púnica, alentada por los adversarios de los Bárquidas, convenció a la población de la necesidad de negociar. El Consejo de Cartago envió al campamento romano una delegación de treinta miembros, y Escipión acordó con ellos un armisticio, para tratar de la paz, a cambio de que durante ese tiempo abonasen el doble de la soldada a sus legiones. Como Roma autorizó a Publio a fijar las condiciones del tratado, aquél decidió que Cartago quedaría reducida al territorio de las antiguas colonias fenicias, hasta *Leptis Magna,* respetando la autonomía de las tribus y no reclutando mercenarios líbicos; debería renunciar a toda posesión en la Península Ibérica y en la Galia, retirar a sus ejércitos de Liguria y de Italia y reconocer los derechos de Masinisa al reino númida; tendría que pagar una indemnización de guerra de cinco mil talentos y entregar a los prisioneros y desertores romanos, y no podría disponer en el futuro más que de veinte naves (treinta según APIANO, *Lib.* 32).

Cartago dio su visto bueno a tales propuestas y remitió una embajada a Roma para ocuparse de la conclusión de la paz. Durante su estancia en la Urbe, Magón y Aníbal recibieron la orden de regresar y abandonaron con sus últimas tropas, respectivamente, la Liguria y el Brucio. En el invierno del 203-202 el Senado y el pueblo romano ratificaron las condiciones establecidas por Escipión, por considerarlas adecuadas y ventajosas. Aníbal había establecido sus cuarteles en *Hadrumetum,* manteniéndose a una distancia prudencial de Cartago y del campamento romano de *Tunes* (tres días de marcha), y había instalado allí mismo al ejército de Magón, repatriado desde el país lígur. Fue entonces cuando, mientras regresaban de Roma los embajadores púnicos con las noticias de la confirmación de la paz, se produjo un incidente que condujo a la ruptura de todo lo acordado. Según la única versión que conservamos, una flotilla romana de naves de carga naufragó en el golfo de Cartago y la población púnica se apoderó de las embarcaciones y de todos los víveres que transportaban; del campamento romano salió una delegación para reclamar a las autoridades cartaginesas la devolución de naves y mercancías, pero la mayoría del pueblo, castigado por la escasez, se negó a entregarlas y a punto estuvo de detener a los legados romanos. Escipión no tuvo más remedio, ante esa flagrante contravención de la justicia, que declarar rota la tregua y reanudar las hostilidades. Parece, sin embargo, obvio que esta explicación de los hechos, creada por una fuente romana, es demasiado sencilla y favorable al vencedor como para no levantar sospechas; y por otros indicios cabe presumir que detrás de la reapertura de la guerra se esconden motivos políticos —latentes en ambos bandos: Roma y sus oligarquías, los Bárquidas y el gobierno cartaginés—, que acabaron por generar un desacuerdo final sobre la aplicación de los términos del tratado.

5. *La batalla de Naraggara* (202)

Los dos grandes adversarios, Escipión y Aníbal, se preparan por fin para un enfrentamiento decisivo, que el primero no desea realizar antes de haber recibido los refuerzos prometidos por Masinisa. A la espera de la caballería númida, el general romano se desplazó hasta el valle interior del Bágrada, para expugnar los territorios y ciudades vecinos de Numidia; y al final del verano también Aníbal se puso en marcha desde Adrumeto hacia el oeste, acampando cerca de la ciudad de *Zama*. Ciertamente, el ejército cartaginés tampoco podía contar con la ayuda de Vermina, hijo y sucesor de Sífax al frente de los númidas masesilios, pues ocupado como estaba en la defensa del reino frente a Masinisa no había atendido a los llamamientos de Aníbal; no obstante, el Bárquida capitaneaba un contingente de casi 50.000 hombres y sabía que, en ausencia de los númidas, o si podía evitar que Masinisa se reuniera con Escipión, el triunfo se inclinaría de su parte. No dudó, pues, en seguir desde *Zama* a los romanos cuando aquéllos partieron hacia el territorio de *Naraggara,* entre los ríos Bágrada y Mutul, con la intención de encontrar lo más pronto posible a su valioso aliado númida. Aníbal levantó su campamento cerca del romano, en un punto que desconocemos de la comarca de *Naraggara,* e inició los preparativos del combate, tal vez después de haber fracasado la última negociación (pues se cuenta que Escipión y Aníbal tuvieron una entrevista, en la que el general cartaginés propuso que Roma renunciara a la indemnización a cambio de la Península Ibérica).

Por desgracia para los púnicos, Masinisa ya había hecho acto de presencia con seis mil infantes y cuatro mil jinetes, lo que otorgaba a Escipión una neta superioridad en la caballería, de la que casi carecía su oponente (poseía sólo algunos destacamentos cartagineses y dos mil númidas aportados por un jefe llamado Tiqueo). Publio volvió a colocar a sus legiones como en la batalla de los Llanos Grandes, reservando las dos líneas posteriores de veteranos *(principes* y *triarii)* para atender indistintamente el centro o las alas; y no creó un frente demasiado compacto, sino que situó a los manípulos en columnas, dejando pasillos para que los elefantes atravesaran sin obstáculos el grueso de la formación. La caballería marchaba en los dos flancos, a la derecha los númidas de Masinisa, a la izquierda los jinetes itálicos con Lelio. El orden de batalla planteado por Aníbal pretendía compensar las maniobras tácticas de Escipión, por lo que situó delante a las más aguerridas tropas de Magón, los mercenarios lígures, galos, africanos e hispanos, y en segundo término a la infantería cartaginesa y libia, con la misión de reforzar ligeramente el centro y extender cuanto fuera posible las alas, a fin de imposibilitar que los legionarios veteranos envolvieran al grueso de la infantería pesada. Y contando con que la caballería númida e itálica superaría a los jinetes de Tiqueo y a los púnicos, con los más expertos soldados de las campañas de Italia constituyó una unidad de retaguardia, válida para el ataque o la defensa si la caballería enemiga acometía por cualquier punto del frente o de la espalda, cuya dirección tomó el propio Aníbal.

El primer embate de la batalla se saldó de forma negativa para los púnicos, no sólo porque de los ochenta elefantes puestos en la vanguardia unos se desviaron hacia los propios lados del ejército cartaginés, otros atravesaron las líneas romanas y fueron abatidos a la espalda de la formación por los auxiliares armados a la ligera, sino en particular porque la caballería de Aníbal fue puesta rápidamente en fuga por los escuadrones de Masinisa y Lelio, que persiguieron con saña a los jinetes enemigos. Pero tampoco la infantería pesada fue capaz de contrarrestar el empuje de los legionarios, ya que las heterogéneas tropas mercenarias cedieron muy fácilmente la posición y en su desorden impidieron que los infantes cartagineses y libios cerrasen las brechas abiertas en el centro y fortaleciesen las alas. Estaba todavía la sólida unidad de reserva, a la que Aníbal había mantenido apartada de la refriega; Escipión, sin embargo, no cometió el error de afrontarla sobre la marcha, sino que interrumpió el avance y volvió a ordenar las columnas de manípulos. De este modo, al regresar a la carga, las legiones ya habían reconstruido su clásica formación central, que logró doblegar a los soldados selectos de Aníbal en cuanto la caballería de Lelio y Masinisa se reincorporó al campo de batalla y les atacó por la

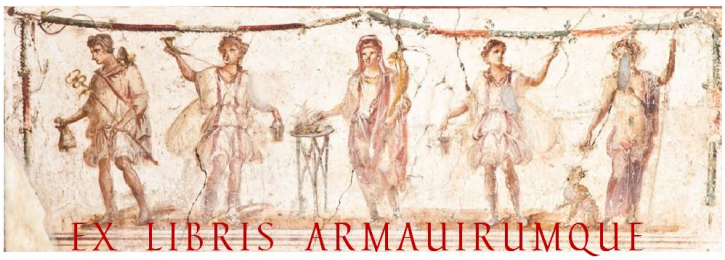
espalda. Sólo algunos hombres pudieron escapar junto con Aníbal; el último gran ejército de Cartago quedó, en *Naraggara,* eliminado (octubre del 202).

De inmediato, Publio organizó sus fuerzas de tierra y mar para proceder al asedio de Cartago; no fue necesario, pues antes de finalizar el año los cartagineses enviaron embajadores al campamento de Escipión, en *Tunes,* solicitando la paz. El general romano se avino a conceder un armisticio de tres meses, a condición de que los cartagineses podrían remitir delegados sólo a Roma, devolverían el valor de todo el cargamento de las naves que tomaron durante el anterior armisticio, suministrarían el grano y pagarían los sueldos del ejército romano hasta que Roma diese su respuesta al tratado; les exigió asimismo la entrega de rehenes, para garantizar el cumplimiento de los anteriores términos.

Las condiciones fijadas ahora por Escipión para cerrar la paz fueron mucho más duras que un año antes. Cartago podía conservar las ciudades y comarcas que poseía en Libia, pero tenía que evacuar las ciudades indígenas de la costa africana situadas a occidente de las llamadas Fosas Fenicias, que separaban el territorio cartaginés de Numidia; se le otorgaba libertad y autonomía, pero quedaba ligada a Roma como estado amigo y aliado y no se le permitía realizar nunca la guerra fuera de las fronteras de Libia, ni dentro de ellas sin la autorización del Senado romano; además, se vería libre de guarniciones romanas. Debía entregar todos los elefantes y las naves de guerra, excepto diez trirremes, así como los prisioneros y los desertores; se le prohibía reclutar mercenarios entre los pueblos que se hallasen bajo la autoridad de Roma, y tampoco era lícito recibirlos como voluntarios. Tenían, por último, que devolver a Masinisa todas las posesiones que el rey númida reclamaba, pagar una indemnización de guerra de diez mil talentos en el plazo de cincuenta años y permitir que los romanos eligieran cien rehenes, de entre catorce y treinta años, para trasladar a Roma. Las legiones romanas serían retiradas de África en los cinco meses siguientes a la conclusión del tratado.

Las condiciones de paz fueron ratificadas por las autoridades romanas, y aunque algunos de sus oponentes políticos trataron de impedirlo, Escipión fue designado por los comicios en la primavera del 201 representante público para cerrar el tratado con Cartago. Con el fin del armisticio y la firma de la paz, resueltamente apoyada por el propio Aníbal ante el Consejo[12], terminaba la segunda guerra púnica. El antiguo imperio de Cartago había sido desmembrado, en beneficio de Roma, y el radio de acción de los púnicos quedaba ahora confinado a África, desde donde difícilmente podrían repetir el asalto a Italia (pues ésta era la mayor obsesión de los romanos cuando establecían los preliminares del tratado).

No cabe duda de que la gran personalidad de Aníbal alumbró brillantes concepciones, novedosas e insólitas, en el terreno de la política y de la estrategia, y supo manejar con destreza tanto el ejército —conglomerado de pueblos y de mercenarios, con grandes problemas a la hora de ejercer el mando para otros generales, pero no para el Bárquida— como la diplomacia (pactos y alianzas con tribus y ciudades de Galia e Italia, acuerdos con los griegos de Italia y Sicilia). Pero el destino de la guerra se fraguó en España, como muy bien captó Polibio: la incapacidad continua de los generales púnicos fue manifiesta, y todo parece apuntar que prefirieron seguir obteniendo rentas de la Península antes que secundar las directrices ofensivas de Aníbal. Tremendo error, cuyas consecuencias pagaron todos en África por obra de un audaz comandante romano, que no titubeó cuando llegó el momento de devolver a los púnicos todas las lecciones tácticas anteriormente dictadas por Aníbal.



[12] Hasta el punto de reclamar la unanimidad de todos los asistentes a la correspondiente sesión (POLIB., XV 19).